

**LA
HABITACI
ÓN DONDE
OCURRIÓ**

Una memoria de la Casa
Blanca

**JOHN
BOLTON**

Ex Asesor de Seguridad Nacional
de los Estados Unidos

**LA
HABITACIÓN
DONDE
SUCEDE
DIO**

Una memoria de la Casa Blanca

**JOHN
BOLTON**

Ex Asesor de Seguridad Nacional
de los Estados Unidos

NUEVA YORKLONDONTORONTO

SYDNEYNEW DELHI

Para Gretchen y Jennifer Sarah

Una dura paliza, esto, caballeros. Veamos quién golpeará más tiempo.

-EL DUQUE DE WELLINGTON,
REUNIENDO SUS TROPAS EN WATERLOO,
1815

LA LARGA MARCHA HACIA UNA OFICINA EN UNA ESQUINA DEL ALA OESTE

Una de las atracciones de ser Consejero de Seguridad Nacional es la gran multiplicidad y volumen de desafíos que se enfrentan. Si no te gusta la confusión, la incertidumbre y el riesgo, mientras estás constantemente abrumado por la información, las decisiones que hay que tomar y la gran cantidad de trabajo, y animado por la personalidad internacional y nacional y los conflictos de ego más allá de toda descripción, prueba otra cosa. Es estimulante, pero es casi imposible explicar a los forasteros cómo encajan las piezas, lo que a menudo no hacen de manera coherente.

No puedo ofrecer una teoría completa de la transformación de la Administración Trump porque ninguna es posible. La sabiduría convencional de Washington sobre la trayectoria de Trump, sin embargo, está equivocada. La verdad recibida, atractiva para los intelectualmente perezosos, es que Trump siempre fue extraño, pero en sus primeros quince meses, incierto en su nuevo lugar, y mantenido en jaque por un "eje de adultos", dudó en actuar. Con el paso del tiempo, sin embargo, Trump se volvió más seguro de sí mismo, el eje de los adultos se fue, las cosas se desmoronaron, y Trump estaba rodeado sólo de "hombres sí".

Algunas partes de esta hipótesis son ciertas, pero el cuadro general es simplista. El eje de los adultos en muchos aspectos causó problemas duraderos no porque lograron triunfar con Trump, como lo tienen los Altos Mandos (una descripción acertada que recogí de los franceses para los que se ven como nuestros superiores morales), sino porque hicieron precisamente lo contrario. No hicieron lo suficiente para establecer el orden, y lo que sí hicieron fue tan transparentemente interesado y tan públicamente desdeñoso de muchos de los objetivos muy claros de Trump (ya sean dignos o indignos) que alimentaron la ya sospechosa mentalidad de Trump, haciendo más difícil para los que vinieron después tener intercambios políticos legítimos con el Presidente. Durante mucho tiempo había considerado que la función del Asesor de Seguridad Nacional era asegurarse de que el Presidente entendiera las opciones que tenía para cualquier decisión que tuviera que tomar, y luego asegurarse de que esa decisión fuera llevada a cabo por las burocracias pertinentes. El proceso del Consejo de Seguridad Nacional era sin duda diferente para los distintos Presidentes, pero estos eran los objetivos críticos que el proceso debía alcanzar.

Sin embargo, debido a que el eje de los adultos había servido tan mal a Trump, se cuestionó los motivos de la gente, vio conspiraciones detrás de las rocas y permaneció asombrosamente desinformado sobre cómo dirigir la Casa Blanca, por no hablar del enorme gobierno federal. El eje de los adultos no es enteramente responsable de esta mentalidad. El triunfo es el triunfo. Llegué a entender que creía que podía dirigir el Poder Ejecutivo y establecer políticas de seguridad nacional por instinto, confiando en las relaciones personales con los líderes extranjeros, y con el showmanship hecho para la televisión siempre en primer plano. Ahora, el instinto, las relaciones personales y el espectáculo son elementos del repertorio de cualquier presidente. Pero no lo son todo, ni mucho menos. El análisis, la planificación, la disciplina intelectual y el rigor, la evaluación de los resultados, las correcciones de rumbo, y similares son el bloqueo y el abordaje de la toma de decisiones presidenciales, el lado poco glamoroso del trabajo. La apariencia te lleva sólo hasta cierto punto.

Por consiguiente, en términos institucionales, es innegable que la transición de Trump y el comienzo del año siguiente se estropearon de manera irremediable. Procesos que deberían haberse convertido inmediatamente en algo natural, especialmente para los muchos asesores de Trump sin servicio previo, incluso en puestos del Poder Ejecutivo de menor rango, nunca ocurrieron. Trump y la mayoría de su equipo nunca leyeron el "manual del operador" del gobierno, quizás sin darse cuenta de que hacerlo no los haría automáticamente miembros del "estado profundo". Entré en el caos existente, viendo problemas que podrían haberse resuelto en los primeros cien días de la Administración, si no antes. La constante rotación de personal obviamente no ayudó, ni tampoco la Hobbesian bellum omnium contra omnes ("guerra de todos contra todos") de la Casa Blanca. Puede ser un poco exagerado decir que la descripción de Hobbes de la existencia humana como "solitaria, pobre, desagradable, bruta y corta" describía con precisión la vida en la Casa Blanca, pero al final de su mandato, muchos asesores clave se habrían inclinado hacia ella. Como expliqué en mi libro *Surrender Is Not an Option (La rendición no es una opción)*,¹ mi enfoque para lograr cosas en el gobierno siempre ha sido absorber tanto como sea posible acerca de las burocracias en las que serví (Estado, Justicia, la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional) para poder lograr más fácilmente mis objetivos.

Mi objetivo no era conseguir un carnet de socio, sino un carnet de conducir. Ese pensamiento no era común en la Casa Blanca de Trump. En las primeras visitas al Ala Oeste, las diferencias entre esta presidencia y las anteriores yo

había servido eran impresionantes. Lo que sucedía un día en un tema en particular a menudo se parecía poco a lo que sucedía al día siguiente, o al día siguiente. Pocos parecían darse cuenta, preocuparse o tener algún interés en arreglarlo. Y no iba a mejorar mucho, conclusión deprimente pero ineludible a la que llegué sólo después de haber entrado en la Administración.

Al ex senador de Nevada Paul Laxalt, uno de mis mentores, le gustaba decir: "En política, no hay concepciones inmaculadas". Esta perspicacia explica poderosamente los nombramientos para puestos muy superiores del Poder Ejecutivo. A pesar de la frecuencia de líneas de prensa como "Me sorprendió mucho cuando el Presidente Smith me llamó...", tales expresiones de inocencia están invariablemente sólo casualmente relacionadas con la verdad. Y en ningún momento la competencia por los puestos de alto nivel es más intensa que durante la "transición presidencial", un invento estadounidense que se ha ido elaborando cada vez más en las últimas décadas. Los equipos de transición proporcionan buenos estudios de casos para las escuelas de negocios de postgrado sobre cómo no hacer negocios. Existen durante un período fijo y fugaz (desde las elecciones hasta la inauguración) y luego desaparecen para siempre. Se ven abrumados por los huracanes de información entrante (y desinformación); análisis complejos, a menudo en competencia, de estrategias y políticas; muchas decisiones de personal consecuentes para el gobierno real; y el escrutinio y la presión de los medios de comunicación y los grupos de interés.

Es innegable que algunas transiciones son mejores que otras. La forma en que se desarrollan revela mucho acerca de la Administración por venir. La transición de Richard Nixon en 1968-69 fue el primer ejemplo de transiciones contemporáneas, con cuidadosos análisis de cada una de las principales agencias del Poder Ejecutivo; la de Ronald Reagan en 1980-81 fue un hito en el cumplimiento de la máxima "El personal es política", enfocada intensamente en la selección de personas que se adherirían a la plataforma de Reagan; y la transición de Donald Trump en 2016-17 fue... la de Donald Trump.

Pasé la noche de las elecciones, el 8 y 9 de noviembre, en los estudios de Manhattan de Fox News, esperando comentar en el aire sobre las prioridades de política exterior del "próximo presidente", que todos esperaban que ocurrieran en las diez de la noche, justo después de que Hillary Clinton fuera declarada ganadora. Finalmente salí al aire alrededor de las tres de la mañana siguiente. Demasiado para la planificación anticipada, no sólo en Fox, sino también en el campo del Presidente electo. Pocos observadores creían que Trump ganaría, y, al igual que con la fallida campaña de Robert Dole en 1996 contra Bill Clinton, los preparativos preelectorales de Trump fueron modestos, reflejando la inminente condena. En comparación con la operación de Hillary, que se asemejaba a un gran ejército en cierta marcha hacia el poder, los de Trump parecían estar dotados de unas pocas almas robustas con tiempo en sus manos. Su inesperada victoria, por lo tanto, sorprendió a su campaña, resultando en inmediatas luchas territoriales con los voluntarios de la transición y la eliminación de casi todo su producto pre electoral. Comenzar de nuevo el 9 de noviembre no fue muy auspicioso, especialmente con el grueso del personal de transición en Washington, y Trump y sus ayudantes más cercanos en la Trump Tower de Manhattan. Trump no entendió mucho de lo que el enorme gigante federal hizo antes de ganar, y no adquirió mucha, si es que la adquirió, mayor conciencia durante la transición, lo que no presagiaba nada bueno para su desempeño en el cargo.

Jugué un papel insignificante en la campaña de Trump, excepto por una reunión con el candidato el viernes 23 de septiembre en la Torre Trump, tres días antes de su primer debate con Clinton. Hillary y Bill me llevaban un año de ventaja en la Escuela de Leyes de Yale, así que, además de discutir la seguridad nacional, le ofrecí a Trump mis ideas sobre cómo se desempeñaría Hillary: bien preparada y con un guión, siguiendo su plan de juego sin importar nada. Ella no había cambiado en más de cuarenta años. Trump hizo la mayor parte de la charla, como en nuestra primera reunión en 2014, antes de su candidatura. Cuando concluimos, dijo: "Sabes, tus puntos de vista y los míos son en realidad muy cercanos. Muy cercanos".

En ese momento, estaba muy comprometido: Miembro superior del American Enterprise Institute; colaborador de Fox News; habitual en el circuito de charlas; consejero de un importante bufete de abogados; miembro de juntas corporativas; asesor superior de una empresa mundial de capital privado; y autor de artículos de opinión a razón de uno por semana. A finales de 2013, formé un PAC y un SuperPAC para ayudar a los candidatos a la Cámara de Representantes y al Senado que creían en una fuerte política de seguridad nacional de los EE.UU., distribuyendo cientos de miles de dólares directamente a los candidatos y gastando millones en gastos independientes en las campañas de 2014 y 2016, y preparándose para hacerlo de nuevo en 2018. Tenía mucho que hacer. Pero también había servido en las últimas tres administraciones republicanas,² y las relaciones internacionales me habían fascinado desde mis días en la Universidad de Yale. Estaba listo para entrar de nuevo.

Nuevas amenazas y oportunidades se acercaban rápidamente, y ocho años de Barack Obama significaban que había mucho que reparar. Había pensado mucho sobre la seguridad nacional de América en un mundo tempestuoso: Rusia y China a nivel estratégico; Irán, Corea del Norte y otros aspirantes a armas nucleares; las amenazas arremolinadas del terrorismo islamista radical en el tumultuoso Oriente Medio (Siria, Líbano, Irak y Yemen), Afganistán y más allá; y las amenazas en nuestro propio hemisferio, como Cuba, Venezuela y Nicaragua. Mientras que las etiquetas de política exterior no son útiles excepto para los intelectualmente perezosos, si me presionan, me gustaba decir que mi política era "pro-estadounidense". Seguí a Adam Smith en economía, Edmund Burke en sociedad, *The Federalist Papers* en gobierno, y una fusión de Dean

Acheson y John Foster Dulles sobre seguridad nacional. Mi primera campaña política fue en 1964 en nombre de Barry Goldwater.

Conocía a altos funcionarios de la campaña de Trump como Steve Bannon, Dave Bossie y Kellyanne Conway de asociaciones anteriores, y había hablado con ellos sobre la posibilidad de unirse a una Administración de Trump en caso de que ocurriera. Una vez que comenzó la transición, me pareció razonable ofrecer mis servicios como Secretario de Estado, al igual que otros. Cuando Chris Wallace salió del plató de la Fox temprano el 9 de noviembre, después de que se llamara la carrera, me dio la mano y dijo, sonriendo ampliamente, "Felicitaciones, Sr. Secretario". Por supuesto, no había escasez de contendientes para dirigir el Departamento de Estado, lo que generó un sinnúmero de especulaciones en los medios sobre quién era el "favorito", empezando por Newt Gingrich, continuando con Rudy Giuliani, luego Mitt Romney, y luego de vuelta a Rudy. Había trabajado con cada uno de ellos y los respetaba, y cada uno era creíble a su manera. Presté especial atención porque había una constante charla (sin mencionar la presión) de que debía conformarme con ser Secretario Adjunto, obviamente no era mi preferencia. Lo que vino a continuación demostró la toma de decisiones trumática y proporcionó (o debería tener) una lección de precaución.

Aunque todos los primeros "contendientes principales" eran filosóficamente conservadores en general, trajeron a la mesa diferentes antecedentes, diferentes perspectivas, diferentes estilos, diferentes ventajas y desventajas. Entre estas posibilidades (y otras como el senador de Tennessee Bob Corker y el ex gobernador de Utah Jon Huntsman), ¿había atributos y logros comunes y consistentes que Trump buscaba? Obviamente no, y los observadores deberían haber preguntado: ¿Cuál es el verdadero principio que rige el proceso de selección de personal de Trump? ¿Por qué no tener a Giuliani como Fiscal General, un trabajo para el que fue hecho? Romney como Jefe de Personal de la Casa Blanca, aportando sus innegables habilidades de planificación estratégica y de gestión? ¿Y Gingrich, con décadas de teorías creativas, como zar de la política doméstica de la Casa Blanca?

¿Trump sólo buscaba gente del "casting central"? Mucho se hizo de su supuesta aversión a mi bigote. Por si sirve de algo, me dijo que nunca fue un factor, señalando que su padre también lo tenía. Aparte de los psiquiatras y los profundamente interesados en Sigmund Freud, que ciertamente no lo estoy, no creo que mi apariencia haya jugado un papel en el pensamiento de Trump. Y si lo hicieron, que Dios ayude al país. Las mujeres atractivas, sin embargo, caen en una categoría diferente cuando se trata de Trump. La lealtad fue el factor clave, lo que Giuliani demostró más allá de toda posibilidad en los días posteriores a que la cinta de *Access Hollywood* se hiciera pública a principios de octubre. Lyndon Johnson dijo una vez de un asistente: "Quiero verdadera lealtad. Quiero que me bese el culo en la ventana de Macy's al mediodía y me diga que huele a rosas". ¿Quién sabía que Trump leía tanta historia? Giuliani fue más tarde muy amable conmigo, diciendo después de que se retiró de la melé del Secretario de Estado, "John probablemente sería mi elección. Creo que John es genial."³

El Presidente electo me llamó el 17 de noviembre, y lo felicité por su victoria. Contó sus recientes llamadas con Vladimir Putin y Xi Jinping, y esperaba reunirse esa tarde con el Primer Ministro japonés Shinzo Abe. "Te tendremos aquí en los próximos días", prometió Trump, "y te estamos buscando para varias situaciones". Algunos de los primeros anuncios de personal del nuevo Presidente llegaron al día siguiente, con Jeff Sessions elegido como Fiscal General (eliminando esa opción para Giuliani); Mike Flynn como Asesor de Seguridad Nacional (recompensando apropiadamente el implacable servicio de campaña de Flynn); y Mike Pompeo como Director de la CIA. (Unas semanas después del anuncio de Flynn, Henry Kissinger me dijo: "Se irá dentro de un año". Aunque no podía saber lo que iba a pasar, Kissinger sabía que Flynn estaba en el trabajo equivocado). A medida que pasaban los días, más puestos del Gabinete y de la Casa Blanca surgieron públicamente, incluyendo, el 23 de noviembre, a la Gobernadora de Carolina del Sur Nikki Haley como Embajadora ante la ONU, con rango de Gabinete, un paso extraño a tomar con el Secretario de Estado aún no elegido. Haley no tenía calificaciones para el trabajo, pero era ideal para alguien con ambiciones presidenciales marcar la casilla "política exterior" en su currículum de campaña. Rango de gabinete o no, el embajador de la ONU era parte del Estado, y la política exterior coherente de los EE.UU. sólo puede tener un Secretario de Estado. Sin embargo, aquí estaba Trump, eligiendo posiciones subordinadas en el universo de Estado sin Secretario a la vista. Por definición, había problemas por delante, especialmente cuando escuché de un empleado de Haley que Trump la había considerado Secretaria. Haley, su empleado dijo, declinó la oferta debido a la falta de experiencia, que obviamente esperaba adquirir como embajadora de la ONU.⁴

Jared Kushner, a quien Paul Manafort me presentó durante la campaña, me llamó en Acción de Gracias. Me aseguró que yo estaba "todavía muy en la mezcla" para Secretario de Estado, y "en un montón de contextos diferentes". Donald es un gran admirador suyo, como todos lo somos". Mientras tanto, el *New York Post* informó sobre la toma de decisiones en Mar-a-Lago en el día de Acción de Gracias, citando una fuente, "Donald andaba por ahí preguntando a todos los que podía sobre quién debería ser su secretario de estado. Hubo muchas críticas a Romney, y a mucha gente como Rudy. También hay mucha gente que defiende a John Bolton."^{5 Sabía} que debería haber trabajado más duro en las primarias de Mar-a-Lago. Ciertamente, estaba agradecido por el considerable apoyo que tenía entre los pro-israelíes (tanto judíos como evangélicos), los partidarios de la Segunda Enmienda, los cubano-americanos, los venezolanos, los taiwaneses y los conservadores en general. Mucha gente llamó a Trump y sus asesores en mi nombre, parte del venerable proceso de lobby de la transición.

El desorden de propagación de la transición reflejaba cada vez más no sólo los fracasos organizativos sino también el estilo esencial de toma de decisiones de Trump. Charles Krauthammer, un agudo crítico suyo, me dijo que se había equivocado antes al caracterizar el comportamiento de Trump como el de un niño de once años. "Estaba fuera por diez años", comentó Krauthammer. "Es como un niño de un año. Todo se ve a través del prisma de si beneficia a Donald Trump". Esa fue ciertamente la forma en que el proceso de selección de personal apareció desde el exterior. Como me dijo un estratega republicano, la mejor manera de convertirse en Secretario de Estado era "tratar de ser el último hombre en pie".

El vicepresidente electo Pence llamó el 29 de noviembre para pedir reunirse en Washington al día siguiente. Conocía a Pence por su servicio en el Comité de Asuntos Exteriores de la Cámara de Representantes; era un sólido partidario de una fuerte política de seguridad nacional. Conversamos fácilmente sobre una serie de temas de política exterior y de defensa, pero me llamó la atención cuando dijo sobre el Estado: "Yo no calificaría esta decisión como inminente". Dadas las posteriores noticias de prensa de que Giuliani retiró su candidatura a Secretario en ese momento, podría ser que todo el proceso de selección de Estado estuviera comenzando de nuevo, un hecho casi seguro sin precedentes hasta el momento de la transición.

Cuando llegué a las oficinas de transición al día siguiente, el representante Jeb Hensarling se iba después de ver a Pence. Se informó que Hensarling estaba tan seguro de conseguir el Tesoro que le dijo a su personal que empezara a planear. El hecho de que no fuera nombrado coincidió con el descubrimiento de la representante Cathy McMorris Rodgers de que no iba a ser Secretaria del Interior después de que se le dijera que lo haría, así como el hecho de que el ex senador Scott Brown se enterara de que no se convertiría en Secretario de Asuntos de Veteranos. El patrón era claro. Pence y yo tuvimos una charla amistosa de media hora, durante la cual conté, como lo hice varias veces con Trump, el famoso comentario de Acheson cuando se le preguntó por qué él y el Presidente Truman tenían una relación de trabajo tan excelente: "Nunca olvidé quién era el Presidente y quién era el Secretario de Estado. Y él tampoco lo hizo".

Trump anunció a Jim Mattis como Secretario de Defensa el 1 de diciembre, pero la incertidumbre sobre el Estado continuó. Llegué a la Torre Trump al día siguiente para mi entrevista y esperé en el vestíbulo de la Organización Trump con un Fiscal General del Estado y un Senador de los EE.UU. también esperando. Típicamente, el Presidente electo estaba atrasado, y quién debería salir de su oficina sino el ex Secretario de Defensa Bob Gates. Supuse más tarde que Gates estaba allí para presionar a Rex Tillerson como Secretario de Energía o de Estado, pero Gates no dio ningún indicio de su misión, sólo intercambió cumplidos mientras se iba. Finalmente entré en la oficina de Trump, para una reunión de poco más de una hora, a la que también asistieron Reince Priebus (que pronto se convertiría en Jefe de Gabinete de la Casa Blanca) y Bannon (que sería el Jefe de Estrategias de la Administración). Hablamos de los puntos calientes del mundo, de amenazas estratégicas más amplias como Rusia y China, del terrorismo y de la proliferación de armas nucleares. Empecé con mi historia de Dean Acheson y, a diferencia de mis reuniones anteriores de Trump, yo fui el que más habló, respondiendo a las preguntas de los demás. Pensé que Trump escuchaba atentamente; no hacía ni recibía llamadas telefónicas, y no nos interrumpieron hasta que Ivanka Trump llegó para hablar de los negocios familiares, o quizás para tratar de que Trump volviera vagamente a la agenda.

Estaba describiendo por qué el Estado necesitaba una revolución cultural para ser un instrumento eficaz de política cuando Trump preguntó: "Ahora, estamos discutiendo sobre la Secretaría de Estado aquí, pero ¿consideraría el puesto de Diputado?" Dije que no lo haría, explicando que el Estado no podía ser dirigido con éxito desde ese nivel. Además, me inquietaba trabajar para alguien que sabía que había competido por su trabajo y que se preguntaba constantemente si necesitaba un catador de alimentos. Cuando la reunión terminó, Trump me tomó de la mano y dijo: "Estoy seguro de que trabajaremos juntos".

Después, en una pequeña sala de conferencias, Priebus, Bannon y yo nos reunimos. Ambos dijeron que la reunión había ido "extremadamente bien", y Bannon dijo que Trump "nunca había escuchado nada como eso antes" en términos del alcance y detalle de la discusión. Sin embargo, me presionaron para que tomara el puesto de Secretario Adjunto, lo que me dijo que no eran optimistas en cuanto a que yo obtendría el puesto más alto. Les expliqué de nuevo por qué la idea del Secretario Adjunto era inviable. Al día siguiente, supe que Trump entrevistaría a Tillerson para el Estado, la primera vez que escuché el nombre de Tillerson, lo que probablemente explicó por qué Priebus y Bannon me preguntaron sobre ser nominado para Diputado. Ni Trump ni los demás plantearon el tema de la confirmación del Senado. La mayoría de los nominados de Trump podían esperar una oposición demócrata significativa o incluso unánime. Los conocidos puntos de vista aislacionistas de Rand Paul significaban que sería un problema para mí, pero varios senadores republicanos (incluyendo a John McCain, Lindsey Graham y Cory Gardner) me dijeron que su oposición sería superada. Sin embargo, después de esta reunión, hubo silencio desde la Torre del Trump, convenciéndome de que seguiría siendo un ciudadano privado.

Sin embargo, la nominación de Tillerson el 13 de diciembre sólo desató otra ola de especulaciones (a favor y en contra) acerca de que yo me convirtiera en diputado. Un asesor de Trump me animó, diciendo, "En quince meses, serás Secretario. Conocen sus limitaciones". Una de esas limitaciones era la relación de Tillerson de sus años en ExxonMobil con Vladimir Putin y Rusia, precisamente en un momento en que Trump estaba siendo criticado temprana pero constantemente por "confabularse" con Moscú para derrotar a Clinton. Si bien Trump fue reivindicado en última instancia por colusión, su reacción defensiva ignoró o negó intencionadamente que Rusia se estaba inmiscuyendo a nivel mundial en las elecciones de los Estados Unidos y en muchas otras elecciones, y en el debate sobre políticas

públicas en general. Otros adversarios, como China, Irán y Corea del Norte, también se estaban entrometiendo. En los comentarios de entonces, subrayé la seriedad de la interferencia extranjera en nuestra política. McCain me dio las gracias a principios de enero, diciendo que yo era un "hombre de principios", lo que probablemente no me habría hecho querer a Trump si lo hubiera sabido.

En Defensa, también hubo agitación por el puesto de Subsecretario, ya que Mattis presionó a la oficial de la época de Obama, Michèle Flournoy. Flournoy, una demócrata, podría haber sido la propia Secretaria de Defensa si Clinton hubiera ganado, pero por qué Mattis la quería en una administración republicana era difícil de entender.⁶ Posteriormente, Mattis también presionó para que Anne Patterson, una funcionaria de carrera del Servicio Exterior, ocupara el crítico puesto de Subsecretaria de Defensa para Política. Había trabajado varias veces con Patterson y sabía que ella era filosóficamente compatible para una posición política de alto nivel en una administración liberal demócrata, pero difícilmente en una republicana. El senador Ted Cruz cuestionó a Mattis sobre Patterson, pero Mattis no pudo o no quiso explicar sus razones, y la nominación, bajo la creciente oposición de los senadores republicanos y otros, finalmente se derrumbó. Toda esta confusión llevó a Graham y otros a aconsejar que me mantuviera fuera de la Administración en sus primeros días y que esperara para unirme más tarde, lo cual me pareció persuasivo.

Durante un tiempo, se consideró la posibilidad de que me convirtiera en Director de Inteligencia Nacional, a lo que finalmente se nombró al ex senador Dan Coats a principios de enero. Pensé que la oficina en sí, creada por el Congreso después de los ataques del 9/11 para coordinar mejor la comunidad de inteligencia, era un error. Se convirtió simplemente en una superposición burocrática. Eliminar o reducir sustancialmente la Oficina del Director era un proyecto que yo habría emprendido con entusiasmo, pero concluí rápidamente que el propio Trump no estaba lo suficientemente interesado en lo que necesariamente sería un duro trabajo político. Dada la consiguiente, prolongada y casi irracional guerra entre Trump y la comunidad de inteligencia, tuve la suerte de que el trabajo del Director no se me presentara.

Y así la transición de Trump terminó sin ninguna perspectiva visible de que me uniera a la Administración. Racionalizé el resultado concluyendo que si el proceso de toma de decisiones post-inaugural de Trump (usando esa palabra vagamente) era tan poco convencional y errático como sus selecciones de personal, yo estaba bien quedándome fuera. Si tan sólo se pudiera decir eso por el país.

Luego, a menos de un mes de haber entrado en la Administración, Mike Flynn se autodestruyó. Comenzó con las críticas que Flynn recibió por sus supuestos comentarios al embajador ruso Sergei Kislyak, alguien a quien conocía bien; él había sido mi contraparte en Moscú durante un tiempo en que yo era Subsecretario de Estado para el Control de Armas y la Seguridad Internacional en la Administración Bush 43. Las críticas se intensificaron dramáticamente cuando Flynn aparentemente mintió a Pence y a otros sobre la conversación con Kislyak. Nunca entendí por qué Flynn mentiría sobre una conversación inocente. Lo que los asesores superiores de la Administración, y de hecho el propio Trump, me dijeron unos días después tenía más sentido, a saber, que ya habían perdido la confianza en Flynn por su inadecuada actuación (muy parecida a la que Kissinger había predicho), y que el "asunto de Rusia" era simplemente una tapadera políticamente conveniente. Flynn renunció tarde el 13 de febrero, después de un día de Sturm und Drang en la Casa Blanca, sólo horas después de que Kellyanne Conway recibiera infelizmente el injusto y desafortunado trabajo de decirle al voraz cuerpo de prensa que Flynn tenía toda la confianza de Trump. Esta es la definición misma de confusión y desorden.

La confusión y el desorden desafortunadamente también marcaron al personal del NSC en las primeras tres semanas de la Administración. Las elecciones de personal estaban en desorden, ya que el Director de la CIA, Mike Pompeo, tomó personalmente el sorprendente y casi sin precedentes paso de negar la autorización de "información sensible compartimentada" a una de las elecciones de Flynn para ser un Director Senior, uno de los trabajos de mayor rango del NSC.⁷ Negar esta autorización crítica, como todos sabían, efectivamente prohibió a esa persona trabajar en el NSC, un golpe duro para Flynn. También se enfrentó a innumerables batallas con los funcionarios de carrera detallados al NSC durante el mandato de Obama, pero, como es costumbre, todavía está allí cuando comenzó la presidencia de Trump. Estas batallas proporcionaron relatos frecuentemente filtrados de sangre burocrática en el piso de la Casa Blanca y en el edificio de oficinas ejecutivas de Eisenhower, la gran pila victoriana de granito gris a través de la Avenida Ejecutiva Oeste que alberga la mayor parte del personal del NSC.

Del mismo modo, en uno de los temas de la campaña de Trump, la inmigración ilegal, la Casa Blanca se topó con un error tras otro en los primeros días, tratando de elaborar órdenes ejecutivas y directivas políticas. Los desafíos judiciales eran inevitables, y probablemente se litigaría ardientemente en un poder judicial lleno de ocho años de nombramientos de Obama. Pero la Casa Blanca se adueñó por completo de las debacles iniciales de inmigración, traicionando la falta de preparación para la transición y la coordinación interna. Un cable del "canal de la disidencia" en el Estado, que pretendía ser interno, encontró su camino en Internet, firmado por más de mil empleados, criticando la iniciativa de inmigración. La prensa se dio un festín con él, aunque los argumentos del cable eran débiles, desarticulados y mal presentados. Pero de alguna manera el cable, y argumentos similares de los comentaristas de los medios y de los oponentes de Hill, quedaron sin respuesta. ¿Quién estaba a cargo? ¿Cuál era el plan?

Sorprendentemente, Tillerson llamó tres días después de que el Comité de Relaciones Exteriores del Senado aprobara su nominación el 23 de enero por un voto de 11-10 de la línea del partido, sacándome de una reunión de la junta corporativa. Hablamos durante treinta minutos, sobre todo acerca de cuestiones de organización del Estado y cómo funcionaba el proceso de toma de decisiones entre agencias. Tillerson fue amable y profesional, y no tenía ningún interés en tenerme como su diputado. Por supuesto, si hubiera estado en su lugar, me habría sentido de la misma manera. Tillerson le dijo más tarde a Elliott Abrams, a quien también consideraba, que quería a alguien que

trabajara entre bastidores apoyándolo, no alguien que hubiera ganado la atención del público, como yo lo había hecho en la

ONU y como comentarista de la Fox. Tillerson me preguntó si estaba interesado en algo más que en ser diputado, y le dije que no, ya que tenía el segundo mejor trabajo como embajador de la ONU. Tillerson se rió, y hablamos de las relaciones a menudo tensas entre los secretarios y los embajadores de la ONU. Estaba claro que no había hablado con Haley sobre su relación y que no tenía ni idea de cómo manejar esta bomba de tiempo.

Me preocupaba que Tillerson fuera susceptible de ser capturado por la burocracia del Departamento de Estado. Había pasado toda su carrera de cuarenta y un años en Exxon, en un entorno en el que había métricas claras para el rendimiento, las declaraciones de pérdidas y ganancias eran duras para los capataces, y donde la cultura corporativa apenas estaba sujeta a cambios revolucionarios desde dentro. Después de años de situarse en la cima de la jerarquía de Exxon, creyendo que todos sus subordinados estaban en el mismo equipo, habría sido notable que Tillerson, sentado en la suite del séptimo piso de la Secretaría, asumiera cualquier otra cosa acerca de los profesionales de los pisos de abajo o de todo el mundo. Precisamente por sus antecedentes, Tillerson debería haberse rodeado de gente familiarizada con las fortalezas y debilidades de los Servicios Exteriores y Civiles, pero tomó un camino muy diferente. No buscó una revolución cultural (como yo lo habría hecho), ni abrazó "el edificio" (como todos los que trabajaban allí se referían a él), ni buscó controlar la burocracia sin cambiarla fundamentalmente (como hizo Jim Baker). En cambio, se aisló con unos pocos ayudantes de confianza, y pagó el precio inevitable.

Pero con Flynn, justa o injustamente, estrellándose y quemándose, el puesto de Consejero de Seguridad Nacional, que no había considerado anteriormente debido a la cercanía de Flynn con Trump, estaba ahora abierto. La prensa especuló que el sucesor de Flynn sería otro general, mencionando a David Petraeus, Robert Harwood (antes de la Armada, ahora en Lockheed, impulsado vigorosamente por Mattis), o Keith Kellogg (un antiguo partidario de Trump y ahora Secretario Ejecutivo del NSC). Tillerson parecía no estar involucrado, otra señal de problemas, tanto porque no estaba al tanto como porque no parecía darse cuenta del problema potencial para él si un aliado de Mattis conseguía el trabajo, haciendo potencialmente más difíciles las relaciones de Tillerson con la Casa Blanca. De hecho, las historias de las noticias estaban notando el bajo perfil de Tillerson en general.⁸

Bannon me envió un mensaje de texto el viernes 17 de febrero, pidiéndome que fuera a Mar-a-Lago para conocer a Trump durante el fin de semana del Día del Presidente. Ese día, Joe Scarborough de MSNBC tuiteó, "Me opuse firmemente a @AmbJohnBolton para la Secretaría de Estado. Pero el ex embajador de la ONU es Thomas Jefferson en París comparado con Michael Flynn". En Trumpworld, esto podría ser útil. Durante las primarias de Mar-a-Lago ese fin de semana, un invitado me dijo que había oído a Trump decir varias veces, "Me está empezando a gustar Bolton". ¿No había concluido antes que necesitaba trabajar más duro con esa multitud? Trump entrevistó a tres candidatos: el teniente general H.R. McMaster, autor de *Dereliction of Duty*, un magnífico estudio de las relaciones cívico-militares en EE.UU.; el teniente general Robert Caslen, comandante de West Point; y yo. Había conocido y hablado con McMaster años antes y admirado su disposición a adoptar posiciones controvertidas. Al conocer a Caslen por primera vez, lo vi como un funcionario amable y muy competente. Ambos llevaban uniforme de gala, demostrando inmediatamente sus habilidades de marketing. Yo, todavía tenía mi bigote.

Trump me saludó calurosamente, diciendo cuánto me respetaba y que estaba feliz de considerarme como Consejero de Seguridad Nacional. Trump también me preguntó si consideraría un "título como el de Bannon" (que también estaba presente en el bar privado del primer piso de Mar-a-Lago, junto con Priebus y Kushner), que cubriera temas estratégicos. Así pues, aparentemente, podría ser uno de los muchos "Asistentes del Presidente" genéricos, de los que ya había demasiados en la Casa Blanca de Trump, con sólo esfuerzos chapuceros para definir sus funciones y responsabilidades. Esto fue un completo fracaso para mí, así que decliné educadamente, diciendo que sólo estaba interesado en el trabajo de Consejero de Seguridad Nacional. Como Henry Kissinger dijo una vez, "Nunca aceptes un trabajo en el gobierno sin una bandeja de entrada".

El Presidente me aseguró que el sucesor de Flynn tendría vía libre en los asuntos de organización y personal, lo cual creí esencial para llevar a cabo un proceso efectivo de personal e interagencias del NSC. Cubrimos toda la gama de temas mundiales, un tour d'horizon, como al Departamento de Estado le encanta llamarlo, y Trump intervino en un punto, "Esto es tan grande. John suena igual que en la televisión. Podría seguir escuchando. Me encanta". Kushner preguntó: "¿Cómo manejas el punto de que eres tan polémico, que la gente te ama o te odia?" Mientras abría la boca para responder, Trump dijo: "¡Sí, como yo! La gente o me ama o me odia. John y yo somos exactamente iguales". Sólo añadí que uno debe ser juzgado por su desempeño, enumerando algunos de los que consideré como mis logros en política exterior. La reunión terminó con una discusión sobre Rusia, como dijo Trump: "Te vi hablando el otro día sobre el tema de las INF", refiriéndose al Tratado de Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio con Rusia. Luego explicó por qué era tan poco equitativo que ninguna otra nación aparte de Rusia y Estados Unidos (como China, Irán o Corea del Norte) estuviera limitada en el desarrollo de capacidades de alcance intermedio, y que los rusos estaban violando el tratado. Esto era casi exactamente lo que había dicho, así que no tenía ninguna duda de que seguía viendo y absorbiendo las noticias de la Fox! Sugerí que le dijéramos a Putin que cumpliera con las obligaciones de INF de Rusia o nos retiraríamos, lo que Trump aceptó.

Bannon y yo nos fuimos juntos, Bannon dijo, "Eso fue genial". Sin embargo, mi clara impresión era que Trump iba a elegir un general. Volví a mi hotel, y más tarde ese mismo día Bannon y Priebus me pidieron que desayunara con ellos en Mar-a-Lago a la mañana siguiente. Priebus sugirió alternativas al puesto de Consejero de Seguridad Nacional,

diciendo de Trump, "Recuerda con quién estás tratando". Prometieron una influencia real, acceso a Trump, y la inevitabilidad de la rotación de la Administración, lo que significa que eventualmente me convertiré en Secretario de Estado o algo así. Basado en mi experiencia en el gobierno, expliqué que para dirigir la burocracia, necesitabas controlar la burocracia, no sólo verla desde la Casa Blanca. El NSC era un mecanismo para coordinar las agencias de seguridad nacional, y el trabajo requería de alguien que tuviera experiencia en niveles inferiores sobre cómo funcionaba y no funcionaba. No causé una impresión. Creo que Trump les había dicho, en efecto, "Métenlo en la Administración para que pueda defendernos en la televisión". Eso era exactamente lo último que pretendía hacer, en cuanto a las políticas que poco o nada tenía que ver con la formulación. En un momento dado, Bannon dijo, "Ayúdeme aquí, Embajador", que era en realidad lo que yo estaba tratando de hacer, aunque quiso decir que debía decirle qué más me induciría a unirme a la Administración.

Volando de vuelta a Washington, vi en el avión Wi-Fi que Trump había elegido a McMaster. No fue una sorpresa, pero me sorprendió oír a Trump decir: "Conozco a John Bolton. Vamos a pedirle que trabaje con nosotros en una capacidad algo diferente. John es un tipo estupendo. Tuvimos algunas reuniones muy buenas con él. Sabe mucho. Tuvo un buen número de ideas, con las que debo decirte que estoy muy de acuerdo. Por lo tanto, hablaremos con John Bolton en una capacidad diferente."

Claramente no había dicho cuál era el mejor papel para mí, y mucho menos a Kushner, que me envió un mensaje poco después: "Es genial pasar tiempo juntos, queremos que entres en el equipo". Hablemos esta semana para encontrar el lugar correcto ya que tienes mucho que ofrecer y tenemos una oportunidad única de hacer algo bueno". Madeleine Westerhout, la secretaria de Trump en "el Ovalo Exterior" (la habitación donde se sentaban los asistentes personales de Trump), llamó el martes para conectarme con Trump, pero tenía el móvil en silencio y no lo cogí. Como era de esperar, Trump estaba ocupado cuando volví a llamar, así que le pregunté a Westerhout si sabía de qué se trataba, por temor a una verdadera prensa de pleno derecho. Me dijo: "Oh, sólo quería decirte lo maravillosa que eres", y me dijo que quería agradecerme por haber venido a Mar-a-Lago. Le dije que era muy amable, pero que no quería agobiar su agenda, le dije que no necesitaba llamar de nuevo, esperando esquivar la bala. Unos días después, Westerhout, siempre exuberante en ese entonces, dejó otro mensaje diciendo que el Presidente quería verme. Estaba convencido de que me pondría en una posición amorfa, pero afortunadamente dejé el país durante casi dos semanas y esquivé la bala de nuevo.

Puedes correr, pero no puedes esconderte, y una reunión con Trump fue finalmente programada para el 23 de marzo, después de almorzar con McMaster en el comedor de la Casa Blanca. Le envié un mensaje de texto a Bannon con anticipación para ser transparente: sólo me interesaba el trabajo de Secretario de Estado o de Seguridad Nacional, y ninguno de los dos estaba abierto hasta donde yo podía decir. Por coincidencia, entré al Ala Oeste por primera vez en más de diez años mientras la prensa esperaba afuera para entrevistar a los miembros de la Casa Republicana que se reunían con Trump en el fallido esfuerzo de revocar el Obamacare. Justo lo que necesitaba, aunque no pensaba responder ninguna pregunta. En la era de Twitter, sin embargo, incluso una no-historia es una historia, como un reportero tuiteó:

John Bolton acaba de entrar en el Ala Oeste. Le pregunté qué estaba haciendo, sonrió y dijo "¡¡¡Salud!!!!"

Más tarde vi que Bob Costa del *Washington Post* había tuiteado mientras yo entraba:

ROBERT COSTA Trump quiere traer a John Bolton a la administración. Por eso Bolton está hoy en el WH, por un confidente de Trump. Convoy en curso.

Tuve un almuerzo perfectamente agradable con McMaster, hablando de Irak, Irán y Corea del Norte, y luego fuimos al Oval para ver a Trump, que estaba terminando de almorzar con el Secretario del Tesoro Steven Mnuchin y Nelson Peltz, un financiero de Nueva York.

Trump estaba sentado detrás del escritorio de *Resolute*, que estaba completamente desnudo, a diferencia del escritorio de su oficina de Nueva York, que parecía estar siempre cubierto de periódicos, informes y notas. Nos sacó una foto a los dos, y luego McMaster y yo nos sentamos frente al escritorio para nuestra discusión. Hablamos un poco sobre el esfuerzo de derogación del Obamacare y luego nos dirigimos a Irán y Corea del Norte, repitiendo gran parte del terreno que McMaster y yo habíamos cubierto en el almuerzo. Trump dijo, "Sabes, tú y yo estamos de acuerdo en casi todo excepto en Irak", y yo respondí, "Sí, pero incluso allí, estamos de acuerdo en que la retirada de las fuerzas americanas por parte de Obama en 2011 nos llevó al desastre que tenemos allí ahora". Trump dijo entonces, "No ahora, pero en el momento adecuado y para el puesto adecuado, voy a pedirte que entres en esta Administración, y vas a estar de acuerdo, ¿verdad?" Me reí, al igual que Trump y McMaster (aunque me sentí un poco incómodo en su nombre), y respondí: "Claro", pensando que había esquivado de nuevo la bala que temía. Sin presión, sin prisa, y sin un amorfo trabajo en la Casa Blanca sin una bandeja de entrada.

La reunión duró más de veinte minutos, y luego McMaster y yo nos fuimos, pasando por la oficina de Bannon a la salida. Bannon y yo visitamos por un rato a Priebus, encontrándonos con Sean Spicer en el pasillo y luego con el Vicepresidente, que me saludó calurosamente. El ambiente me recordó a un dormitorio universitario, con gente entrando y saliendo de las habitaciones de los demás, charlando sobre una cosa u otra. ¿No estaban estas personas en medio de una crisis tratando de revocar el Obamacare, uno de los temas emblemáticos de Trump para el 2016? Esta no era una Casa Blanca que yo reconociera de administraciones pasadas, eso era seguro. La cosa más ominosa que escuché fue a Mike Pence diciendo, "Estoy muy contento de que vengas", ¡que no era lo que pensaba que estaba haciendo! Finalmente me fui a las dos y cuarto, pero tuve la sensación de que podría haberme quedado toda la tarde.

Pude ver que este patrón de contacto con la Casa Blanca Trump duró un período indefinido, y hasta cierto punto lo hizo. Pero terminé los primeros cien días de la Administración seguro en mi propia mente sobre lo que estaba preparado para hacer y lo que no. Después de todo, como dice Catón el Joven en una de las líneas favoritas de George Washington en su obra favorita, "Cuando el vicio prevalece, y los hombres impíos se imponen, el puesto de honor es una estación privada".

La vida bajo Trump, sin embargo, no se parecía a la vida en el homónimo *Catón* de Joseph Addison, donde el héroe se esforzó por defender la fallida República Romana contra Julio César. En cambio, la nueva administración se parecía mucho más a la canción de los Eagles "Hotel California": "Puedes irte cuando quieras / Pero nunca puedes irte."

No pasó mucho tiempo antes de que Bannon y Priebus volvieran a llamarme y enviarme mensajes de texto para que entrara en la Casa Blanca en alguna capacidad, mientras buscaban superar los desajustes entre Trump, McMaster y Tillerson. La manifestación más palpable de los problemas era el Irán, concretamente el acuerdo nuclear de 2015, que Obama consideraba un logro supremo (el otro es el Obamacare). El acuerdo estaba mal concebido, abominablemente negociado y redactado, y era totalmente ventajoso para el Irán: no se podía aplicar, no era verificable y su duración y alcance eran inadecuados. Aunque supuestamente resolvió la amenaza que representaba el programa de armas nucleares del Irán, el acuerdo no hizo tal cosa. De hecho, exacerbó la amenaza creando la apariencia de una solución, desviando la atención de los peligros y levantando las sanciones económicas que habían impuesto un dolor sustancial a la economía del Irán, al tiempo que permitía a Teherán proceder esencialmente sin obstáculos. Además, el acuerdo no abordaba seriamente otras amenazas que planteaba el Irán: su programa de misiles balísticos (un esfuerzo apenas disimulado para desarrollar vectores de armas nucleares); su papel continuo como el banquero central del mundo para el terrorismo internacional; y sus otras actividades malignas en la región, mediante la intervención y la creciente fuerza de la Fuerza Quds, el brazo militar externo del Cuerpo de la Guardia Revolucionaria Islámica, en el Iraq, Siria, el Líbano, el Yemen y otros lugares. Liberados de las sanciones, beneficiándose de la transferencia de 150 millones de dólares en "efectivo en paletas" en aviones de carga y el descongelamiento de unos 150.000 millones de dólares en activos a nivel mundial, los ayatolas radicales de Teherán volvieron a la actividad.

Trump y otros candidatos republicanos para 2016 hicieron campaña contra el Plan de Acción Integral Conjunto, el pesado título oficial del acuerdo con el Irán, y se creía en general que estaba listo para la unción extrema tras su toma de posesión. Pero una combinación de Tillerson, Mattis y McMaster frustró los esfuerzos de Trump por liberarse de este miserable acuerdo, ganándose los aplausos de los adoradores medios de comunicación como un "eje de adultos" que impedía a Trump complacer sus salvajes fantasías. Si tan solo supieran. De hecho, muchos de los partidarios de Trump vieron sus esfuerzos como la prevención de hacer lo que había prometido a los votantes que haría. Y McMaster no se estaba haciendo ningún favor al oponerse a la frase "terrorismo islámico radical" para describir cosas como... terrorismo islámico radical. Jim Baker solía decirme cuando trabajaba para él en el Departamento de Estado de Bush 41 y presionaba por algo que Baker sabía que Bush no quería, "John, el tipo que fue elegido no quiere hacerlo". Eso era normalmente una señal de que debía dejar de presionar, pero en el infantil aparato de seguridad nacional de la Administración Trump, lo que "el tipo que fue elegido" quería era sólo uno de los muchos puntos de datos.

A principios de mayo, después de tener otra discusión en la Casa Blanca con Priebus y Bannon, me llevaron a lo que resultó ser una oportunidad de foto con Trump y Pence en la columnata que conecta la Residencia con el Ala Oeste. "John, me alegro de verte", dijo Trump mientras caminábamos por la columnata, rodeado de fotógrafos. Hablamos de Filipinas y de la amenaza china de poner bajo su soberanía casi todo el Mar de la China Meridional. Cuando terminamos, Trump dijo en voz alta para que la multitud de periodistas que le seguían escuchara: "¿Está Rex Tillerson por aquí? Debería hablar con John". Y con eso, Trump se fue al Oval. Priebus dijo, "Eso fue genial. Queremos que vuelvas aquí regularmente".

La vida en la Casa Blanca desarrolló su propio ritmo, con Trump despidiendo al director del FBI James Comey más tarde en mayo (por sugerencia de Kushner, según Bannon), luego reuniéndose con el ministro de Relaciones Exteriores ruso Sergei Lavrov (a quien conocía desde hacía más de veinticinco años en ese momento) y supuestamente siendo menos que cauteloso en la discusión de material clasificado, llamando a Comey un "chiflado", según el imparcial *New York Times*.⁹ Estuve en Israel a finales de mayo para dar un discurso y me reuní con el Primer Ministro Bibi Netanyahu, a quien conocí por primera vez en los 41 años de Bush. La amenaza de Irán fue el centro de nuestra atención, como debería haber sido para cualquier Primer Ministro israelí, pero también tenía dudas sobre

asignando la tarea de poner fin al conflicto israelo-palestino a Kushner, cuya familia Netanyahu conocía desde hacía muchos años. Era lo suficientemente político como para no oponerse a la idea públicamente, pero como gran parte del mundo, se preguntaba por qué Kushner pensaba que tendría éxito donde habían fracasado personas como Kissinger.

Volví a la Casa Blanca en junio para ver a Trump, caminando con Priebus hacia el Ovalo Exterior. Trump nos vio a través de su puerta abierta y dijo: "Hola, John, dame un minuto, estoy firmando las comisiones de los jueces". Me alegró darle todo el tiempo que necesitaba, porque el creciente récord de Trump en nominaciones judiciales, que a su debido tiempo sería agraciado por la confirmación de los jueces Neil Gorsuch y Brett Kavanaugh, fue para los conservadores la mayor prioridad y el mayor logro de su mandato. Cuando Priebus y yo entramos, felicité a Trump por retirarse del acuerdo climático de París, lo que el "eje de los adultos" no le había impedido hacer y que yo consideraba una importante victoria contra la gobernanza mundial. El Acuerdo de París era una farsa, para aquellos realmente preocupados por el cambio climático. Como en muchos otros casos, los acuerdos internacionales ofrecían la apariencia de abordar cuestiones importantes, dando a los políticos nacionales algo por lo que atribuirse, pero no marcaban ninguna diferencia perceptible en el mundo real (en este caso dando margen de maniobra a países como China y la India, que permanecían esencialmente sin restricciones). Le di a Trump una copia de un artículo mío del año 2000 titulado "Should We Take Global Governance Seriously?" del *Chicago Journal of International Law*, no porque pensara que lo leería, sino para recordarle la importancia de preservar la soberanía de los Estados Unidos.

Advertí a Trump contra el desperdicio de capital político en una búsqueda esquivada para resolver la disputa árabe-israelí y apoyé firmemente el traslado de la embajada de EE.UU. en Israel a Jerusalén, reconociéndola así como la capital de Israel. En cuanto a Irán, le insté a que siguiera adelante con la retirada del acuerdo nuclear y le expliqué por qué el uso de la fuerza contra el programa nuclear de Irán podría ser la única solución duradera. "Dile a Bibi que si usa la fuerza, lo apoyaré. Se lo dije, pero se lo vuelves a decir", dijo Trump, sin que yo se lo pidiera. A medida que la conversación avanzaba, Trump preguntó: "¿Te llevas bien con Tillerson?" y le dije que no habíamos hablado desde enero. Bannon me dijo unos días después que Trump estaba contento con la reunión. Y de hecho, unas semanas después, Tillerson me llamó para pedirme que fuera enviado especial para las reconciliaciones de Libia, lo cual vi como otro ejercicio de comprobación de cajas; si se le preguntaba, Tillerson podía decirle a Trump que me había ofrecido algo, pero yo lo rechacé. Tillerson casi simultáneamente pidió a Kurt Volker, un estrecho colaborador de McCain, que se convirtiera en enviado especial para Ucrania. Ninguno de los dos trabajos requería un empleo a tiempo completo en el gobierno, pero mi opinión era que o estaba en la Administración o no, y los centros de transición no funcionarían.

Corea del Norte también estaba en la mente de la Administración, con la liberación de Otto Warmbier, que sufrió un tratamiento bárbaro a manos de Pyongyang y murió al regresar a los Estados Unidos. La brutalidad del Norte nos dijo todo lo que necesitábamos saber sobre su régimen. Además, Pyongyang estaba lanzando misiles balísticos, incluso el 4 de julio (qué considerado), seguido de otro el 28 de julio, que finalmente condujo a nuevas sanciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas el 5 de agosto. Unos días más tarde, Trump fue incitado a amenazar con "fuego y furia como el mundo nunca ha visto" contra Corea del Norte,¹⁰ aunque Tillerson inmediatamente dijo que los americanos deberían "dormir bien por la noche" y "no preocuparse por esta retórica particular de los últimos días", apenas aclarando las cosas.¹¹ Me pregunté si Tillerson estaba haciendo caca en Corea del Norte o Trump, quien subió la apuesta el 11 de agosto diciendo que los EE.UU. estaba "encerrado y cargado" en Corea del Norte.¹² Había poca evidencia visible de que se estuvieran llevando a cabo nuevos preparativos militares.

El 30 de agosto, Trump tuiteó que habíamos hablado con Corea del Norte durante veinticinco años sin resultados, y no tenía mucho sentido seguir hablando. Trump reiteró el punto el 7 de octubre:

Los presidentes y sus administraciones han estado hablando con Corea del Norte durante 25 años, acuerdos hechos y cantidades masivas de dinero pagadas... no ha funcionado, acuerdos violados antes de que la tinta se secase, dejando en ridículo a los negociadores de EE.UU. Lo siento, pero sólo una cosa funcionará!

Mattis, en Corea del Sur, casi inmediatamente contradijo a Trump, diciendo que siempre había espacio para la diplomacia, aunque rápidamente lo devolvió, afirmando que no había luz del día entre él y el Presidente.¹³ La disonancia era cada vez más fuerte. Corea del Norte había intervenido con su sexta prueba de armas nucleares el 3 de septiembre, ésta casi seguro que era termonuclear, seguida doce días después de disparar un misil sobre Japón, subrayando el punto de Trump en su tweet. Casi inmediatamente después, el Primer Ministro japonés Abe escribió un artículo de opinión del *New York Times* en el que concluía que "más diálogo con Corea del Norte sería un callejón sin salida" y decía: "Apoyo plenamente la posición de los Estados Unidos de que todas las opciones están sobre la mesa", que es lo más cercano que cualquier político japonés puede llegar a decir que podría apoyar las operaciones militares ofensivas.¹⁴ Por el contrario, Tillerson anunciaba que queríamos "traer a Corea del Norte a la mesa para un diálogo constructivo y productivo".¹⁵ Obviamente estaba muy metido en el "edificio". Cuando Trump anunció nuevas sanciones financieras a Corea del Norte, China respondió diciendo que su banco central había

ordenó a todos los bancos chinos que dejaran de hacer negocios con Pyongyang, lo que fue un gran paso adelante si se llevaba a cabo (y muchos eran dudosos).¹⁶

Sin embargo, Irán siguió siendo el punto de inflamación más visible y en julio Trump se enfrentó a su segunda decisión de certificar que Irán estaba cumpliendo con el acuerdo nuclear. La primera decisión de hacerlo había sido un error, y ahora Trump estaba a punto de repetirlo. Escribí un artículo de opinión para *The Hill* que apareció en su página web el 16y¹⁷ de julio, aparentemente desencadenando una batalla de un día dentro de la Casa Blanca. McMaster y Mnuchin mantuvieron una conferencia telefónica para informar a los periodistas sobre la decisión de certificar el cumplimiento iraní, y la Casa Blanca envió por correo electrónico "temas de conversación" a los medios de comunicación explicando la decisión mientras su llamada estaba en marcha. Pero un analista externo me dijo, "Hay un caos en el NSC", los puntos de discusión fueron retirados, y la decisión de certificar el cumplimiento fue revocada...

¹⁸ El *New York Times*, citando a un funcionario de la Casa Blanca, informó sobre un enfrentamiento de casi una hora entre Trump, por un lado, y Mattis, Tillerson y McMaster, por el otro, sobre el tema de la certificación, confirmando lo que había escuchado antes. Otras fuentes dijeron lo mismo.¹⁹ Trump finalmente sucumbió, pero no felizmente, y sólo después de pedir una vez más alternativas, de las cuales sus asesores dijeron que no había ninguna. Bannon me envió un mensaje de texto: "A Potus le encantó... Tu artículo de opinión lo llevó a Irán".

Trump me llamó unos días después para quejarse de cómo se había manejado el tema de la certificación de Irán, y especialmente de la "gente del Departamento de Estado" que no le había dado ninguna opción. Luego dijo, refiriéndose a mi última conversación con Tillerson, "Escucho que lo que Rex le habló no funcionará. No tomes una posición a medias por ahí. Si te ofrece algo que es realmente genial, vale, lo que sea, pero si no, espera. Voy a llamarte", concluyendo la llamada diciendo que debería "venir a verle la semana que viene" sobre Irán. Bannon me envió un mensaje de texto justo después, "Hablamos de eso/u todos los días". Le dije a Bannon que escribiría un plan para que los EE.UU. se retiren del acuerdo con Irán. No sería difícil.

Al día siguiente, Sean Spicer renunció como portavoz de la Casa Blanca para protestar por el nombramiento de Anthony Scaramucci como Director de Comunicaciones, con Sarah Sanders elegida como sucesora de Spicer. Una semana después, Trump despidió a Priebus, nombrando a John Kelly, entonces Secretario de Seguridad Nacional y ex general de la Marina de cuatro estrellas, como Jefe de Personal de la Casa Blanca. El lunes 31 de julio, Kelly despidió a Scaramucci. A mediados de agosto, la controversia surgió por los comentarios de Trump sobre los manifestantes neonazis en Charlottesville, Virginia. Despidió a Bannon el 18 de agosto. ¿Era esto lo que las escuelas de negocios enseñaban sobre cómo dirigir grandes organizaciones?

Lo que no estaba sucediendo era ninguna señal de vida de la Casa Blanca en mi estrategia de salida del trato con Irán, que había transmitido antes a Bannon. Cuando busqué una reunión con Trump, Westerhout sugirió que viera primero a Tillerson, lo que hubiera sido una pérdida de tiempo para ambos. Sospeché que los esfuerzos de Kelly por llevar disciplina a las operaciones de la Casa Blanca y limitar la anarquía del Despacho Oval en particular, habían resultado en la suspensión de mis privilegios de "walk-in", junto con los de muchos otros. Pensé que sería una lástima dejar que mi plan para Irán se marchitara, así que sugerí al editor de la *National Review*, Rich Lowry, que lo publicara, lo cual hizo a finales de agosto.²⁰ El Ministro de Relaciones Exteriores de Irán, Javad Zarif, inmediatamente denunció mi plan como "un gran fracaso para Washington".²¹ Sabía que estaba en el camino correcto. La mayoría de los medios de comunicación de Washington, en lugar de centrarse en la sustancia del plan, escribieron en su lugar sobre mi pérdida de acceso a Trump, probablemente porque entendían mejor la intriga de palacio que la política. Kushner me envió un mensaje de texto para decirme, "Siempre eres bienvenido en la Casa Blanca", y "Steve [Bannon] y yo estuvimos en desacuerdo en muchas cosas, pero estábamos en sintonía sobre Irán". De hecho, Kushner me invitó a reunirme el 31 de agosto para repasar su emergente plan de paz para Oriente Medio, junto con Irán. Después de una pausa relativamente larga, no pensé que esta reunión fuera accidental.

No obstante, todavía no se ha recibido ninguna noticia de Trump, aunque en octubre se presentó otro certificado de cumplimiento de Irán, exigido cada noventa días por ley. La Casa Blanca anunció que Trump haría un importante discurso sobre Irán el 12 de octubre, así que decidí dejar de ser tímido, llamando a Westerhout para pedir una reunión. Para entonces, Tillerson había llamado a Trump "un maldito imbécil", lo que se negó a negar rotundamente. Corrían rumores de que Kelly quería dimitir como Jefe de Personal y que Pompeo le sustituiría, aunque también se rumoreaba regularmente que Pompeo sustituiría a McMaster. Yo seguía centrado en Irán y escribí otro artículo de opinión para *The Hill*, esperando que la magia pudiera funcionar de nuevo.²² Apareció el 9 de octubre, el mismo día que almorcé con Kushner en su oficina del Ala Oeste. Aunque hablamos de su plan para el Medio Oriente e Irán, lo que realmente le llamó la atención fue la foto que traje de la llamativa entrada a la oficina del Consejero Especial Robert Mueller, ubicada en el edificio donde estaba mi SuperPAC.

Los medios de comunicación informaron que los asesores de Trump estaban instando a que se negara a certificar que Irán cumplía con el acuerdo nuclear, pero que los EE.UU., sin embargo, se quedarán en el acuerdo. Vi esto como una auto-humillación, pero tan desesperados estaban los defensores del acuerdo que estaban dispuestos a conceder un punto crítico en el cumplimiento sólo para salvar el acuerdo. Trump me llamó al final de la tarde del 12 de octubre (el discurso se ha trasladado al viernes 13) para hablar. "Tú y yo estamos juntos en ese acuerdo, puedes ser un poco más duro que yo, pero lo vemos igual", dijo. Le respondí que podía ver por la cobertura de la prensa que era probable que descertificara al Irán pero que siguiera en el acuerdo, lo cual dije que era al menos un paso adelante. Pedí que se

discutiera más el tema cuando hubiera más tiempo. "Al cien por cien", dijo Trump. "Cien por ciento". Sé que esa es su opinión. Vigilo lo que dices con mucho cuidado". Le pregunté si pondría una línea en

su discurso de que el acuerdo se estaba revisando las 24 horas del día, los siete días de la semana, y que estaba sujeto a ser rescindido en cualquier momento (eliminando así la necesidad de esperar noventa días antes de tener otra oportunidad de retirarse y haciendo claramente la lucha por la retirada en lugar de por el "cumplimiento", como preferían los partidarios del acuerdo). Hablamos sobre el lenguaje que Trump podría utilizar realmente al dictar a los demás en la sala.

Trump planteó entonces el tema del Cuerpo de la Guardia Revolucionaria Islámica de Irán, preguntando si debía designarlo como Organización Terrorista Extranjera, sometiéndolo así a penas y limitaciones adicionales. Le insté a hacerlo debido al control que la organización tiene sobre los programas nucleares y de misiles balísticos de Irán, y su amplio apoyo al terrorismo islámico radical, suní y chiíta. Trump dijo que estaba escuchando que Irán estaría particularmente molesto por esta designación específica, y que podría haber un retroceso contra las fuerzas de EE.UU. en Irak y Siria, lo cual supe más tarde que era la posición de Mattis. Pero su argumento estaba mal dirigido; si Mattis estaba en lo cierto, la respuesta era proveer más protección a nuestras tropas o retirarlas para concentrarse en la principal amenaza, Irán. Resultó que tomaría casi dos años para que la Guardia Revolucionaria fuera designada como una Organización Terrorista Extranjera, mostrando el inmenso poder de permanencia de una burocracia atrincherada.

Trump también dijo que estaba pensando en decir algo sobre Corea del Norte, lo cual le insté a hacer. El viernes, dijo: "También hay mucha gente que cree que Irán está tratando con Corea del Norte. Voy a instruir a nuestras agencias de inteligencia para que hagan un análisis completo y reporten sus hallazgos más allá de lo que ya han revisado."²³ Estaba encantado. Dije que esperaba hablar con él de nuevo, y Trump dijo: "Absolutamente". (Más tarde, en noviembre, en mi cumpleaños, por pura coincidencia estoy seguro, Trump volvió a poner al Norte en la lista de estados patrocinadores del terrorismo, de la cual la Administración Bush 43 la había eliminado por error).

Pensé que la llamada de Trump había logrado cuatro cosas: (1) hacer que el discurso anunciara que el acuerdo con Irán estaba bajo continua revisión y sujeto a la retirada de EE.UU. en cualquier momento; (2) plantear la conexión entre Irán y Corea del Norte; (3) dejar claro que la Guardia Revolucionaria debería ser designada como Organización Terrorista Extranjera; y (4) conseguir un compromiso renovado de que podía verlo sin otras aprobaciones. Irónicamente, al tenerme en el altavoz, todos esos puntos estaban claros para quien estuviera en el Oval con él. Me preguntaba, de hecho, si podría hacer mucho más si estuviera realmente en la Administración, en lugar de llamar desde fuera unas horas antes de un discurso como éste.

Kushner me hizo volver a la Casa Blanca el 16 de noviembre para discutir su plan de paz para el Medio Oriente. Insté a que nos retiráramos del Consejo de Derechos Humanos de la ONU, en lugar de seguir el plan de Haley para "reformularlo". El Consejo era una farsa cuando voté en contra en 2006, habiendo abolido su igualmente inútil predecesor.²⁴ Nunca debimos volver a unimos, como lo hizo Obama. También abogué por la supresión del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas, aparentemente diseñado para ayudar a los refugiados palestinos, pero que durante décadas se había convertido, efectivamente, en un brazo del aparato palestino en lugar de las Naciones Unidas. Kushner dijo el doble de lo bien que manejaría el Estado que la gestión actual. A principios de diciembre, Trump, cumpliendo un compromiso para 2016, declaró Jerusalén como capital de Israel y anunció que trasladaría la embajada de EE.UU. allí. Me había llamado unos días antes y yo le había expresado mi apoyo, aunque claramente ya había decidido actuar. Hacía tiempo que era necesario y no se había producido la crisis en "la calle árabe" que los "expertos" regionales habían predicho sin cesar. La mayoría de los estados árabes habían dirigido su atención a la amenaza real, que era Irán, no Israel. En enero, los Estados Unidos redujeron su financiación para el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas, aportando sólo 60 millones de dólares de un tramo previsto de 125 millones de dólares, es decir, aproximadamente una sexta parte de la contribución total estimada de los Estados Unidos para el año fiscal 2018, que asciende a 400 millones de dólares.²⁵

Trump me invitó de nuevo a la Casa Blanca el 7 de diciembre. Estaba sentado en el vestíbulo del Ala Oeste admirando el enorme árbol de Navidad cuando Trump entró liderando a Chuck Schumer y Nancy Pelosi, justo después de una reunión de liderazgo del Congreso. Todos nos dimos la mano, y los diferentes líderes comenzaron a posar para las fotos frente al árbol. Mientras yo miraba, John Kelly me agarró del codo y dijo: "Salgamos de aquí y volvamos a nuestra reunión". Fuimos al Oval y Trump entró casi inmediatamente, junto con Pence; intercambiamos saludos, y luego Pence se fue y Kelly y yo nos sentamos frente a Trump, que estaba detrás del escritorio del *Resuelto*. Le di la bienvenida al traslado de la embajada a Jerusalén, y rápidamente nos dirigimos a Irán y Corea del Norte. Expliqué algunos de los vínculos entre los dos Estados delincuentes, incluida la venta de misiles Scud por parte del Norte al Irán hace más de veinticinco años; sus ensayos conjuntos de misiles en el Irán después de 1998 (a raíz de las protestas japonesas, Pyongyang había declarado una moratoria de los ensayos de lanzamiento desde la Península tras el aterrizaje de un proyectil en el Pacífico al este del Japón); y su objetivo común de desarrollar vectores de armas nucleares. En cuanto a la capacidad nuclear, el proliferador paquistaní A. Q. Khan había vendido a ambos países su tecnología básica de enriquecimiento de uranio (que robó para el Pakistán de la empresa europea Urenco Ltd.) y sus diseños de armas nucleares (inicialmente suministrados al Pakistán por China). Corea del Norte había estado construyendo el reactor en Siria, destruido por Israel en septiembre de ²⁰⁰⁷²⁶, casi con seguridad financiado por Irán, y describí cómo Irán podía simplemente comprar lo que quería de Corea del Norte en el momento apropiado (si no lo había hecho ya).

La amenaza de que Corea del Norte adquiriera armas nucleares entregables se manifiesta de varias maneras. Primero, la estrategia depende del análisis de las intenciones y capacidades. Las intenciones son a menudo difíciles de leer; las

capacidades son generalmente más fáciles de

evaluar (incluso concediendo que nuestra inteligencia es imperfecta). Pero, ¿quién quiere apostar por lo que realmente está en la mente de los líderes de la única dictadura comunista hereditaria del mundo, ante la dura evidencia de la aceleración de las capacidades nucleares y de misiles? En segundo lugar, una Corea del Norte armada con armas nucleares puede hacer chantaje a los Estados no nucleares cercanos como el Japón y Corea del Sur (donde nosotros mismos tenemos grandes fuerzas desplegadas) e incluso a los Estados Unidos, especialmente bajo un Presidente débil o irresponsable. Los peligros no provienen simplemente del riesgo de un primer ataque sino de la mera posesión, sin mencionar los incentivos para seguir proliferando en Asia oriental y en otros lugares creados por un Pyongyang nuclear. En tercer lugar, el Norte ha demostrado repetidamente que venderá cualquier cosa a cualquiera con dinero en efectivo, por lo que los riesgos de que se convierta en una Amazonia nuclear están lejos de ser triviales.

Explicué por qué y cómo funcionaría un ataque preventivo contra los programas nucleares y de misiles balísticos de Corea del Norte; cómo podríamos usar bombas convencionales masivas contra la artillería de Pyongyang al norte de la zona desmilitarizada, que amenazaba a Seúl, reduciendo así drásticamente las bajas; y por qué Estados Unidos se acercaba rápidamente a una opción binaria, suponiendo que China no actuara de forma drástica, de dejar al Norte con armas nucleares o usar la fuerza militar. Las únicas otras alternativas eran la búsqueda de la reunificación de la Península bajo Corea del Sur o el cambio de régimen en el Norte, que requerían la cooperación con China, que ni siquiera habíamos empezado a abordar con ellos. Trump preguntó: "¿Qué posibilidades cree que tiene la guerra con Corea del Norte? ¿Cincuenta y cincuenta?" Dije que creía que todo dependía de China, pero probablemente a medias. Trump se volvió hacia Kelly y le dijo: "Está de acuerdo contigo".

En el curso de esta conversación (que duró unos treinta y cinco minutos), Trump planteó su insatisfacción con Tillerson, diciendo que no parecía tener el control del Estado. Trump preguntó por qué, y yo dije que era porque Tillerson no había llenado las filas de los subordinados con nombramientos que hicieran avanzar las políticas de la Administración y que, en efecto, había sido capturado por los arribistas. También explicué por qué el Estado necesitaba una "revolución cultural" debido a su deseo de dirigir la política exterior por sí mismo, especialmente bajo los presidentes republicanos, durante los cuales tanto Trump como Kelly asintieron con la cabeza. Trump preguntó a Kelly qué pensaba que Tillerson estaba haciendo mal, y Kelly dijo que Tillerson estaba tratando de centralizar demasiado la toma de decisiones en sus propias manos. Estuve de acuerdo, pero dijo que delegar la autoridad tenía que ir de la mano de conseguir las personas adecuadas para delegarla. Kelly estuvo de acuerdo, diciendo: "Delegación con supervisión".

Trump le dijo a Kelly: "John conoce ese lugar [Estado] de arriba a abajo". Kelly asintió con la cabeza. Me pareció sorprendente que Trump no criara a McMaster. Cuando terminamos la reunión, Trump dijo: "Todavía estás listo para entrar en el puesto correcto, ¿tengo razón?" Me reí y dije: "Para la posición correcta, sí". Mientras Kelly y yo caminábamos hacia el vestíbulo del Ala Oeste, él dijo: "El tipo te ama. Después de estar aquí todo el día, me llamará a casa a las nueve y media de la noche y me dirá: '¿Acabas de ver a Bolton en la televisión?'" Le dije a Kelly que me llamara si podía ser de ayuda y abandoné el edificio.

Una semana antes de Navidad, me reuní de nuevo con Kushner en el plan de paz de Oriente Medio durante unos cuarenta minutos y tuve un par de llamadas de repuesto con él durante el mes. Aparte de eso, las cosas estuvieron tranquilas durante el resto del mes. ¡Feliz Año Nuevo!

El 6 de enero de 2018, durante una vorágine de comentarios de la prensa sobre el nuevo libro de Fuego y Furia sobre Trump, tuiteó que era un "genio muy estable". Con otra decisión presidencial estatutaria que se aproxima sobre si las sanciones previas al acuerdo con Irán vuelven a entrar en vigor, decidí sentarme. Ellos sabían cómo atraparme si querían, y nadie hizo contacto. Trump repitió lo que había hecho en octubre, impidiendo que las sanciones volvieran a entrar en vigor pero sin certificar que Irán estuviera cumpliendo con el acuerdo. No hubo progresos.

Y luego Corea del Norte volvió a ser el centro de atención cuando Corea del Sur fue sede de los Juegos Olímpicos de Invierno. Pence e Ivanka Trump representaron a los EE.UU., en medio de especulaciones de conversaciones con la delegación de Corea del Norte. Di entrevistas aplaudiendo a Pence por no dejar que el Norte ganara una ventaja propagandística o que se abriera una brecha entre nosotros y Corea del Sur. Pence tuiteó en respuesta, "Bien dicho @AmbJohnBolton", una bonita señal. Por supuesto, el presidente surcoreano Moon Jae-in estaba haciendo todo lo posible por la política interna para destacar su "éxito" en tener a norcoreanos de alto nivel asistiendo, particularmente la hermana menor de Kim Jong Un, Kim Yo Jong (sancionado por los EE.UU. como un conocido violador de los derechos humanos). De hecho, Kim Yo Jong tenía una misión, invitar a Moon al Norte, que aceptó al instante. Más tarde se supo que Seúl había pagado los gastos de Pyongyang para participar en los juegos, no por ningún espíritu olímpico, sino siguiendo un triste patrón bien establecido.²⁷ La izquierda de Corea del Sur adoraba esta "Política del Sol", que básicamente sostenía que ser amable con Corea del Norte traería la paz a la Península. En lugar de ello, una y otra vez, se limitó a subvencionar la dictadura del Norte.

El 6 de marzo, tuve otra reunión con Trump. Esperando en el vestíbulo del Ala Oeste, vi en la televisión como los reporteros le preguntaban por qué pensaba que el Norte estaba listo para negociar, y Trump respondió felizmente, "Yo". Esperaba que entendiera que Corea del Norte realmente temía que él, a diferencia de Obama, estaba preparado si era necesario para usar la fuerza militar. Fui al Oval a eso de las 4:40, una vez más me senté frente al completamente limpio escritorio del *Resolute*. Trump me dijo, al igual que

Kelly entró: "¿Pedí esta reunión o la pediste tú?" Le dije que sí, y él respondió: "Creí que sí, pero me alegro de que hayas venido porque quería verte". Empezamos hablando de Corea del Norte, y expliqué que pensaba que Kim Jong Un estaba tratando de ganar tiempo para terminar las relativamente pocas tareas (aunque críticas) que todavía son necesarias para lograr una capacidad de armas nucleares entregables. Eso significaba que Kim Jong Un ahora temía especialmente a la fuerza militar; sabía que las sanciones económicas por sí solas no le impedirían alcanzar ese objetivo. No estaba seguro de que Trump entendiera el punto, pero también planteé informes sobre la venta de equipo de armas químicas y precursores químicos de Corea del Norte a Siria, probablemente financiados por el Irán.²⁸ De ser cierto, esta vinculación podría ser fundamental tanto para Corea del Norte como para Irán, mostrando lo peligroso que era Pyongyang: ahora vende armas químicas, y muy pronto venderá armas nucleares. Lo insté a usar este argumento para justificar tanto la salida del acuerdo nuclear con Irán como la adopción de una línea más dura con Corea del Norte. Kelly estuvo de acuerdo y me instó a seguir golpeando en público, lo cual le aseguré que haría.

Sobre el acuerdo nuclear con Irán, Trump dijo: "No te preocupes, me voy a librar de eso". Dije que podrían intentar arreglarlo, pero eso no sucederá." Se volvió hacia lo mucho que quería despedir a Tillerson, diciendo. Me encantaría tenerte allí". Pero dijo que pensaba que la confirmación, con sólo una mayoría republicana de 51-49, sería difícil. "Ese hijo de puta Rand Paul votará en su contra, y McConnell está preocupado de que pueda persuadir a otros republicanos, que necesitan su voto en los jueces y otras cosas. ¿Qué escuchas?" Dije que no conseguiría el voto de Paul, pero me sorprendería que arrastrara a otros republicanos con él. (El recuento real en el Senado, sin embargo, parecía cada vez más de 50-49, ya que la salud de John McCain seguía deteriorándose, lo que aumentaba la posibilidad de que nunca volviera a Washington). También dije, basado en conversaciones anteriores con senadores republicanos, que podíamos enrolar a un puñado de demócratas, especialmente en un año de elecciones. Dudé de haber convencido a Trump, y me preguntó: "¿En qué más estarías interesado?" Yo respondí: "Asesor de Seguridad Nacional". Kelly rompió su silencio para subrayar que ese trabajo no requería la confirmación del Senado, y Trump preguntó felizmente, "¿Así que no tengo que preocuparme por esos payasos de ahí arriba?" y tanto Kelly como yo dijimos, "Bien".

A continuación me lancé a describir lo que yo pensaba que eran los deberes principales del trabajo del Asesor de Seguridad Nacional, a saber, garantizar que se presentara toda la gama de opciones al Presidente y que sus decisiones se llevaran a cabo, a lo que Kelly asintió enérgicamente. Dije que pensaba que mi formación como litigante me preparaba para ese papel, porque podía presentar las opciones de manera justa pero seguir teniendo mi propio punto de vista (como se hace con los clientes), y que entendía que él tomaba las decisiones finales, contándole una vez más la historia de Dean Acheson/Harry Truman. Trump y Kelly se rieron. Trump me preguntó qué pensaba que McMaster había hecho bien, y le dije que era un verdadero logro escribir una buena estrategia de seguridad nacional en el primer año de mandato de un presidente, algo que no había ocurrido, por ejemplo, en el mandato de Bush 43, entre otros. Trump me preguntó qué pensaba que Mattis había hecho bien, y cité el gran aumento del presupuesto de defensa en los años de Obama que la Administración había ganado recientemente. Antes de que pudiera terminar, tanto Trump como Kelly dijeron simultáneamente que la victoria del presupuesto era un logro de Trump, no de Mattis. Pensé que era una verdadera revelación sobre la actitud de Trump hacia Mattis.

La reunión terminó después de unos treinta y cinco minutos, y Trump dijo: "Bien, ten paciencia, te llamaré". Kelly y yo salimos del Oval y nos preguntó: "¿Has pensado en la reacción de los medios si te nombran?" Lo había hecho, diciendo que ya había pasado por ello cuando fui nominado para la embajada de la ONU. Kelly dijo: "Sí, eso fue indignante. Pero piénsalo de nuevo, de todos modos, porque va en serio". Había soportado tanto de los medios de comunicación a lo largo de los años que realmente no me importaba su reacción; para entonces, mi tejido cicatrizado tenía cicatrices. Como el Duque de Wellington dijo una vez (quizás apócrifamente), mi actitud era, "Imprime y que te condenen".

Me sentí muy bien hasta esa noche. Mientras me dirigía a una recaudación de fondos en el norte de Virginia para la congressista republicana Barbara Comstock, a quien conocí en el Departamento de Justicia de Reagan, oí que Kim Jong Un había invitado a Trump a reunirse, y él había aceptado. Yo estaba más que atónito, horrorizado por este tonto error. Que un presidente de los EE.UU. le concediera a Kim una cumbre sin ninguna señal de una decisión estratégica de renunciar a las armas nucleares, de hecho, regalándolas por nada, fue un regalo de propaganda más allá de toda medida. Fue peor por órdenes de magnitud que el tintineo de vasos de Madeleine Albright con Kim Il Sung durante los años de Clinton. Afortunadamente, no tenía entrevistas con la Fox esa noche por la recaudación de fondos, así que tuve tiempo para pensarlo. Al día siguiente, Sarah Sanders pareció retroceder, diciendo que nuestra política actual no había cambiado.

Como había dejado la Casa Blanca el martes, la Casa Blanca había anunciado la renuncia de Gary Cohn como Presidente del Consejo Económico Nacional. Larry Kudlow fue nombrado para reemplazarlo. Mientras tanto, en febrero, el Secretario de Personal de la Casa Blanca, Rob Porter, renunció debido a la dañina información personal revelada en su investigación de antecedentes en el FBI, seguido poco después por la veterana empleada de Trump, Hope Hicks, entonces Directora de Comunicaciones. El derramamiento de sangre continuó el 13 de marzo, con el anuncio de que Tillerson había sido despedido sin contemplaciones como Secretario de Estado; que Pompeo sería designado para reemplazarlo; y que la ayudante de Pompeo en la CIA, Gina Haspel, una oficial de inteligencia de carrera, lo sucedería. Kushner me llamó al día siguiente para otra reunión sobre su plan de paz en el Medio Oriente, lo cual me resultó difícil de creer que fuera una coincidencia. Luego, el 16 de marzo, Jeff Sessions reanudó el derramamiento de sangre al despedir al Director Adjunto del FBI Andrew McCabe.

La vida alrededor del mundo, sin embargo, seguía avanzando. Un escuadrón de asalto ruso, utilizando armas químicas de la familia Novichok, atacó al ex espía ruso Sergei Skripal y a su hija en Salisbury, Inglaterra. Después de que Moscú se negara desdeñosamente a abordar el ataque, el Primer Ministro May expulsó a veintitrés agentes de inteligencia rusos no declarados.²⁹ En las entrevistas, tomé un punto de vista muy duro de cómo Estados Unidos debe responder a este ataque, un punto de vista que todavía mantengo. Por lo tanto, fue inquietante leer que Trump había felicitado a Putin por haber "ganado" la reelección como Presidente de Rusia, por consejo de McMaster, que se filtró rápida y ampliamente a los medios de comunicación. Sin embargo, Trump expulsó más tarde a más de sesenta "diplomáticos" rusos como parte de un esfuerzo de toda la OTAN para mostrar su solidaridad con Londres.³⁰ Como me confiaron varios miembros de la Cámara de Representantes que me ayudaban con mi campaña de Consejero de Seguridad Nacional, estábamos a pocos días de que Trump decidiera quién reemplazaría a McMaster. Apreté los dientes, porque el trabajo parecía más arduo que antes, pero decidí no retirarme ahora.

El miércoles 21 de marzo, mi celular sonó mientras bajaba por el nevado George Washington Memorial Parkway para hacer una entrevista en el estudio de Fox en DC (el gobierno federal y la mayoría de las escuelas y negocios del área están cerrados). "Buenos días, Sr. Presidente", dije, y Trump respondió, "Tengo un trabajo para usted que es probablemente el más poderoso de la Casa Blanca". Cuando empecé a responder, Trump dijo: "No, realmente mejor que el Jefe de Personal", y ambos nos reímos, lo que significaba que Kelly probablemente estaba en la habitación con él. "Y no tendrás que lidiar con los demócratas en el Senado, no hay necesidad de eso. Deberías venir y hablaremos de esto, ven hoy o mañana. Quiero a alguien con gravedad, no a un desconocido. Tienes un gran apoyo, un gran apoyo, de todo tipo de gente, un gran apoyo, como esos tipos del Caucus de la Libertad" (un grupo de republicanos en la Cámara). Agradecí a Trump y luego llamé a mi esposa e hija, Gretchen y JS (Jennifer Sarah), para decirles, subrayando que para Trump nunca se terminaba hasta que algo se anunciaba públicamente, y a veces no entonces.

Me reuní con Trump en el Oval al día siguiente a las cuatro en punto. Empezamos en lo que parecía otra entrevista, hablando de Irán y Corea del Norte. Mucho de lo que Trump dijo se remontaba a sus días de campaña, antes de que una serie de discursos lo posicionaran en la corriente principal de pensamiento republicano de política exterior. Me preguntaba si estaba teniendo dudas sobre hacerme una oferta, pero al menos dijo inequívocamente que se salía del acuerdo con Irán. No dijo casi nada sobre la supuesta cumbre con Kim Jong Un, una omisión que me resultó difícil de leer. El mayor bloque de tiempo lo pasé discutiendo otra vez cómo pensaba que debía funcionar el NSC. Aunque no mencioné a Brent Scowcroft por su nombre, el sistema que expliqué, como Kelly bien sabía, era lo que Scowcroft había hecho en la Administración Bush 41. Primero, era responsabilidad del NSC proporcionar al Presidente las opciones disponibles y las ventajas y desventajas de cada una. En segundo lugar, una vez que se tomó una decisión, el NSC era el ejecutor del Presidente para asegurar que las burocracias llevaran a cabo la decisión. Todo esto resonó con Trump, aunque no me ofreció directamente el trabajo, preguntando en su lugar, "¿Así que crees que quieres hacer esto?" Estaba empezando a preguntarme si esta reunión de una hora de duración se iba a quedar sin conclusiones cuando Westerhout vino a decirle a Trump que tenía otra reunión. Se puso de pie, y por supuesto yo también. Nos dimos la mano en el escritorio de *Resolute*. Aunque no había habido una clara "oferta" y "aceptación", tanto Kelly como yo sabíamos lo que había sucedido, a la manera de Trumpian.

Dadas las experiencias ya relatadas aquí, y más, ¿por qué aceptar el trabajo? Porque América se enfrentaba a un entorno internacional muy peligroso, y pensé que sabía lo que había que hacer. Tenía fuertes opiniones sobre una amplia gama de temas, desarrolladas durante el servicio gubernamental previo y el estudio del sector privado. ¿Y Trump? Nadie podía afirmar a estas alturas que no conocía los riesgos que se avecinaban, de cerca, pero también creía que podía manejarlo. Otros pueden haber fracasado por una u otra razón, pero yo creía que podía tener éxito. ¿Tenía razón? Sigue leyendo.

Afuera del Oval, encontré al abogado de la Casa Blanca Don McGahn entrando con carpetas sobre potenciales nominaciones judiciales. Kelly y yo hablamos unos minutos, y dije que estaba claro que ninguno de los dos podría lograr nada a menos que trabajáramos juntos, que era mi intención, y él aceptó de inmediato. También le pregunté cuál sería el momento del anuncio, y él pensó que al día siguiente o a la semana siguiente como muy pronto. Más tarde supe (al igual que Kelly) que a los pocos minutos de salir del Oval, Trump llamó a McMaster para decirle que anunciaría el cambio esa misma tarde. Fui al vestíbulo del Ala Oeste para recuperar mi abrigo, y la recepcionista y un empleado de comunicaciones de la Casa Blanca dijeron que había una multitud de reporteros y fotógrafos esperándome para salir de la puerta norte de la entrada. Me preguntaron si me importaría salir por el "camino de atrás", por la puerta suroeste de la Casa Blanca hacia la calle 17, y caminar "detrás" del edificio de oficinas ejecutivas de Eisenhower para no ver a la prensa, lo que hice felizmente. Llamé a Gretchen y JS de nuevo, y empecé a pensar en los preparativos para empezar en la Casa Blanca.

De camino al estudio de Fox News para una entrevista en el programa de Martha MacCallum, Trump tuiteó:

Me complace anunciar que, a partir del 4/9/18, @AmbJohnBolton será mi nuevo Consejero de Seguridad Nacional. Estoy muy agradecido por el servicio del General H.R. McMaster que ha hecho un trabajo excepcional y siempre será mi amigo. Habrá un traspaso de contacto oficial el 4/9.

En ese momento, mi celular se sintió como una granada de mano que estallaba, con llamadas entrantes, correos electrónicos, tweets y alertas de noticias. Ahora tenía unas dos semanas para hacer la transición necesaria para pasar de la vida privada al servicio del gobierno, y el ritmo era frenético. Al día siguiente, Trump me llamó durante su reunión informativa de inteligencia, diciendo: "Estás recibiendo una gran prensa", que el anuncio estaba "jugando a lo grande", recibiendo "grandes críticas... a la base le encanta", y así sucesivamente. En un momento dado dijo: "Algunos piensan que tú eres el poli malo", y yo le respondí: "Cuando hacemos la rutina del poli bueno/poli malo, el Presidente siempre es el poli bueno". Trump respondió: "El problema es que tenemos dos policías malos", y yo podía oír a los demás en el Oval para la sesión informativa riéndose, como yo.

Como Trump había anunciado que empezaría el 9 de abril, la primera prioridad era el proceso de investigación del Consejo de la Casa Blanca. Esto consistía en llenar extensos formularios y someterse a interrogatorios por parte de los abogados de la Oficina del Consejo sobre cuestiones de divulgación financiera, posibles conflictos de intereses, requisitos para la desinversión de activos (no es que tuviera mucho de lo que deshacerme), deshacer las relaciones laborales existentes, congelar mi PAC y SuperPAC durante mi servicio en el gobierno, y cosas por el estilo. También se exigía lo que los "baby boomers" llamaban la entrevista "sexo, drogas y rock and roll", donde típicamente la trampa no era qué cosas tontas habías hecho en tu vida sino si las admitiste en respuesta a preguntas o las ofreciste voluntariamente si eran lo suficientemente exóticas. Desde mi último trabajo en el gobierno como embajador de la ONU, había recibido mucha cobertura mediática, así que me preocupé de mencionar incluso las cosas extravagantes que periodistas perezosos, parciales e incompetentes habían publicado a mi costa, incluyendo que María Butina había intentado reclutarme como agente ruso. (No creo que la prensa sea "un enemigo del pueblo", pero, como dijo Dwight Eisenhower en 1964, sus filas están llenas de "columnistas y comentaristas buscadores de sensaciones" cuyos escritos los marcan como poco más que intelectuales). Luego estaba la muestra de orina obligatoria que proporcioné para la prueba de drogas; no olvidemos eso.

También traté de consultar con ex Asesores de Seguridad Nacional, comenzando por supuesto con Kissinger, quien dijo: "Tengo una gran confianza en usted, y le deseo todo el éxito. Usted conoce el tema. Conoces la burocracia. Sé que eres capaz de manejarla". Y lo más importante, Kissinger, como todos los predecesores con los que hablé, tanto republicanos como demócratas, ofrecieron su apoyo. Hablé con Colin Powell (que había sido mi jefe cuando fue Secretario de Estado en el primer mandato de Bush 43), Brent Scowcroft, James Jones, Condi Rice, Steve Hadley, Susan Rice, John Poindexter y Bud McFarlane, así como con Bob Gates, que había sido Diputado de Scowcroft y posteriormente Secretario de Defensa. Scowcroft dijo sucintamente, "El mundo es un desastre, y somos los únicos que podemos arreglarlo".

Hablé con ex-secretarios de Estado para los que había trabajado, incluyendo a George Shultz y Jim Baker (Powell y Condi Rice, por supuesto, entraron en ambas categorías), y también Don Rumsfeld y Dick Cheney. Finalmente, hablé con el Presidente George W. Bush, quien fue muy generoso con su tiempo, deseándome "todo lo mejor". Le pregunté si podía llamar a su padre, para el que también había trabajado, y dijo que sería "difícil" en ese momento, así que simplemente le pedí que le transmitiera mis saludos.

Almorcé con McMaster el 27 de marzo en el Ward Room, parte del comedor de la Marina de la Casa Blanca. Fue amable y comunicativo en sus evaluaciones de los problemas, políticas y personal. Unos días después, desayuné con Jim Mattis en el Pentágono. Mattis mostró su talento con la prensa, mientras me saludaba en la entrada, diciendo que había oído que yo era "el diablo encarnado". Pensé en responder: "Hago lo que puedo", pero me mordí la lengua. Tuvimos una discusión muy productiva. Mattis sugirió que él, Pompeo y yo desayunáramos una vez a la semana en la Casa Blanca para repasar los asuntos pendientes. A pesar de que todos nos comunicábamos por teléfono varias veces la mayoría de los días, los desayunos resultaron ser una oportunidad muy importante para que los tres solos discutiéramos los temas claves. Cuando uno de ellos viajaba, los otros dos se reunían, normalmente en la sala de guardia, pero a menudo en el Estado o en el Pentágono.

Cuando Mattis y yo terminamos, me llevó a conocer a Joe Dunford, Presidente de la Junta de Jefes de Estado Mayor, cuyo mandato como Presidente duraría hasta septiembre de 2019. Recordé a Dunford sus observaciones sobre el tema nuclear de Corea del Norte en el Foro de Seguridad de Aspen del verano de 2018:

Mucha gente ha hablado de las opciones militares con palabras como inimaginable. Probablemente cambiaría eso ligeramente y diría que sería horrible y sería una pérdida de vidas como ninguna que hayamos experimentado en nuestra vida, y me refiero a que cualquiera que haya estado vivo desde la Segunda Guerra Mundial nunca ha visto una pérdida de vidas que pudiera ocurrir si hay un conflicto en la Península Coreana. Pero como les he dicho a mis homólogos, tanto amigos como enemigos, no es inimaginable tener opciones militares para responder a la capacidad nuclear de Corea del Norte. Lo que es inimaginable para mí es permitir la capacidad de permitir que las armas nucleares aterricen en Denver, Colorado. Mi trabajo será desarrollar opciones militares para asegurarme de que eso no suceda. ³¹

Dunford parecía sorprendido de que yo supiera de sus comentarios, y tuvimos una buena discusión. Dunford tenía la reputación de ser un excelente oficial militar, y no tenía razón para dudar de ello, ni entonces ni después.

Le planteé la idea del trío de Mattis a Mike Pompeo en la CIA unos días después. Estuvo de acuerdo. Él y yo ya habíamos intercambiado varios e-mails, uno de ellos diciendo, "Estoy realmente emocionado de empezar como co-

fundador del gabinete de guerra. Le enviaré al Senador Paul sus saludos". También tuve la oportunidad de conocer a su diputada y probable sucesora, Gina Haspel.

Había observado de cerca a Trump durante sus casi quince meses en el cargo, y no me hacía ilusiones de poder cambiarlo. Cualquier número de "modelos" del Consejo de Seguridad Nacional podría haber sido académicamente sólido pero no habría hecho ninguna diferencia si simplemente giraban en el vacío, desconectados, admirándose a sí mismos y alabados por los medios pero sin comprometer al Presidente en ejercicio. Estaba decidido a tener un proceso disciplinado y minucioso, pero juzgaría mi desempeño por la forma en que realmente dio forma a la política, no por la forma en que los forasteros la compararon con las Administraciones anteriores.

Varias decisiones surgieron de este análisis. Primero, el personal del NSC (aproximadamente 430 personas cuando llegué, 350 cuando me fui) no era un grupo de expertos. Su producto no fue grupos de discusión y documentos del personal, sino la toma de decisiones efectivas. La organización debía ser simple y directa. Planeé eliminar muchas estructuras y personal duplicados y superpuestos. Como Trump me había dado plena autoridad para contratar y despedir, actué con rapidez y decisión, entre otras cosas nombrando un solo Consejero de Seguridad Nacional Adjunto, en lugar de varios, para reforzar y simplificar la eficacia del personal del Consejo de Seguridad Nacional. Este papel crítico lo desempeñé primero con Mira Ricardel, una experta en defensa de larga data con un extenso servicio gubernamental y como ejecutiva senior de Boeing, y más tarde con el Dr. Charles Kupperman, un experto en defensa con credenciales similares (¡incluyendo a Boeing!). Tenían personalidades fuertes; las necesitarían.

El sábado antes de Pascua, a las seis y media de la tarde, tuve una conversación un tanto extraña con Trump. Él hizo casi toda la charla, empezando con "Rex era terrible" y luego explicando por qué, centrándose en la decisión de comprometerse

200 millones de dólares para la reconstrucción de Siria. A Trump no le gustó: "Quiero construir nuestro país, no el de los demás". Como ex-alumno de la Agencia de Desarrollo Internacional de los Estados Unidos, apoyé el uso de la ayuda extranjera de los Estados Unidos para avanzar en los objetivos de seguridad nacional, pero también sabía que tales esfuerzos tenían sus debilidades así como sus fortalezas. Intenté hacer un comentario, pero Trump se puso en marcha, diciendo periódicamente, "Sé que lo entiendes". Luego dijo: "Tienes un montón de goteras ahí abajo. Puedes deshacerte de quien quieras", lo cual ya me estaba preparando para hacer. Finalmente, la conversación terminó, y ambos dijimos, "Feliz Pascua".

El lunes de Pascua, Trump llamó de nuevo. Le pregunté: "¿Cómo va el rollo de huevos de Pascua, Sr. Presidente?" "Genial", dijo mientras Sarah Sanders, sus hijos y otros entraban y salían del Oval, y luego volvió a su monólogo de los sábados por la noche, diciendo: "Quiero salir de estas horribles guerras [en el Medio Oriente]". "Estamos matando a ISIS por los países que son nuestros enemigos", lo que me llevó a significar Rusia, Irán y la Siria de Assad. Dijo que sus asesores se dividían en dos categorías, los que querían quedarse "para siempre" y los que querían quedarse "por un tiempo". Por el contrario, Trump dijo: "No quiero quedarme en absoluto. No me gustan los kurdos. Huyeron de los iraquíes, huyeron de los turcos, la única vez que no huyen es cuando estamos bombardeando a su alrededor con F-18s." Preguntó: "¿Qué debemos hacer?" Pensando que el rollo de huevo de Pascua podría no ser el mejor momento para discutir la estrategia de Oriente Medio, dije que todavía estaba esperando para tener mi autorización de seguridad temporal alineada. Pompeo, que había llegado al Oval, dijo, "Danos a John y a mí un poco de tiempo" antes de que le cortaran el paso más niños y padres. Estaba bastante claro que Trump quería retirarse de Siria, y de hecho en una reunión del NSC al día siguiente (ver capítulo 2), expresó precisamente estos sentimientos. Aún así, quedaba mucho por decidir, dándome la confianza de que podíamos proteger los intereses de los EE.UU. a medida que la lucha por destruir el califato territorial de ISIS se acercaba a una conclusión exitosa.

El viernes 6 de abril, en el fin de semana anterior a mi primer día oficial, me reuní de nuevo con Kelly y varios otros para revisar los procedimientos del Ala Oeste. Les expliqué algunos de los cambios de personal del NSC que planeé y las reorganizaciones que pretendía. Tenía la autoridad de Trump para hacer estas cosas, pero no me importó informar a Kelly por adelantado. Pasó el resto de la reunión, que duró una hora, explicando cómo actuaba Trump en las reuniones y en las llamadas telefónicas. El Presidente usó "un lenguaje muy áspero", dijo Kelly, lo que era cierto, "y por supuesto, tiene derecho a hacerlo", también es cierto. Trump despreciaba tanto a los presidentes de Bush como a sus administraciones, lo que me llevó a preguntarme si se había perdido mis casi diez años de servicio en esas presidencias. Y Trump cambiaba de opinión constantemente. Me preguntaba al escuchar todo esto lo cerca que estaba Kelly de alejarse. Kelly concluyó diciendo amablemente, "Me alegro de que estés aquí, John. El Presidente no ha tenido un Consejero de Seguridad Nacional durante el último año, y necesita uno".

Pasé el fin de semana leyendo material clasificado y preparándome para el 9 de abril. Pero como el próximo capítulo mostrará, la crisis de Siria llegó sin previo aviso e inesperada, como gran parte de los próximos diecisiete meses. Acheson había escrito sobre el reemplazo de Roosevelt de Cordell Hull como Secretario de Estado con Edward Stettinius, lo que había llevado a la prensa a especular que Roosevelt "continuaría siendo... su propio Secretario de Estado". Acheson tenía una visión firme: "El Presidente no puede ser Secretario de Estado; es inherentemente imposible en la naturaleza de ambos cargos. Lo que puede hacer, y a menudo lo ha hecho con resultados infelices, es evitar que alguien más sea Secretario de Estado".³² Aunque no se ha escrito sobre el puesto de Consejero de Seguridad Nacional, la perspicacia de Acheson fue profunda. Tal vez eso es lo que Kelly intentaba decirme en su último comentario antes de que yo empezara. Y como Condi Rice me dijo mucho más tarde, "La Secretaria de Estado es el mejor trabajo del gobierno, y el Asesor de Seguridad Nacional es el más difícil". Estoy seguro de que tiene razón.

GRITA "¡HAVOC!" Y DEJAR ESCAPAR LOS PERROS DE LA GUERRA

El sábado 7 de abril de 2018, las fuerzas armadas sirias, utilizando armas químicas, atacaron la ciudad de Douma en el suroeste de Siria y otros lugares cercanos. Los informes iniciales indicaban que tal vez una docena de personas habían muerto y cientos habían resultado heridas, incluidos niños, algunos gravemente enfermos a causa de los peligrosos productos químicos.¹ El cloro era el probable material base de las armas, pero se afirmaba que había actividad de gas sarín y tal vez otros productos químicos.² El régimen de Bashar al-Assad había utilizado de manera similar armas químicas, incluyendo el sarín, un año antes, el 4 de abril de 2017, en Khan Shaykhun en el noroeste de Siria. Sólo tres días después, los Estados Unidos respondieron con fuerza, lanzando cincuenta y nueve misiles de crucero en el presunto lugar de donde procedía el ataque sirio.³

La dictadura de Siria obviamente no había aprendido la lección. La disuasión había fallado, y la cuestión ahora era cómo responder adecuadamente. Desgraciadamente, un año después de Khan Sheijun, la política de Siria seguía siendo un caos, sin un acuerdo sobre los objetivos fundamentales y la estrategia.⁴ Ahora estaba de nuevo en crisis. Era imperativo responder a este último ataque sirio con armas químicas, pero también necesitábamos urgentemente claridad conceptual sobre cómo hacer avanzar los intereses americanos a largo plazo. Una reunión del NSC celebrada la semana anterior a Douma, sin embargo, apuntaba exactamente en la dirección opuesta: La retirada de EE.UU. de Siria. Al retirarse se arriesgaría a perder incluso los limitados logros alcanzados en el marco de las políticas mal concebidas de Barack Obama en relación con Siria e Iraq, exacerbando así los peligros que su enfoque fomentaba. La responsabilidad de este desorden político, un año después de Khan Shaykhun, descansaba en ese lugar icónico donde se detiene la pelota: el escritorio del *Resolute* en el Despacho Oval.

Alrededor de las nueve de la mañana del 8 de abril, en su propio estilo personal y al estilo de nuestros tiempos, Donald J. Trump, Presidente de los Estados Unidos de América, tuiteó:

Muchos muertos, incluyendo mujeres y niños, en un ataque químico sin sentido en Siria. La zona de atrocidades está cerrada y rodeada por el ejército sirio, lo que la hace completamente inaccesible al mundo exterior. El presidente Putin, Rusia e Irán son responsables de apoyar a Animal Assad. El gran precio...

...para pagar. Abran el área inmediatamente para ayuda médica y verificación. Otro desastre humanitario sin razón alguna. ¡ENFERMO!

Minutos después, volvió a twittear:

Si el Presidente Obama hubiera cruzado su declarada Línea Roja en la arena, el desastre sirio habría terminado hace mucho tiempo! ¡El animal Assad habría sido historia!

Fueron declaraciones claras y contundentes, pero Trump tuiteó antes de consultar a su equipo de seguridad nacional. El Teniente General H. R. McMaster, mi predecesor como Asesor de Seguridad Nacional, se había ido el viernes por la tarde, y yo no empecé hasta el lunes. Cuando intenté organizar una reunión el domingo, los abogados de la Casa Blanca la bloquearon, porque no me convertiría oficialmente en un empleado del gobierno hasta el lunes. Esto le dio un nuevo significado a la palabra "frustración".

Trump me llamó el domingo por la tarde, y nosotros (sobre todo él) hablamos durante veinte minutos. Pensó que salir de Oriente Medio de la manera correcta era difícil, un tema que planteó repetidamente durante la llamada, intercalado con digresiones sobre guerras comerciales y aranceles. Trump dijo que acababa de ver a Jack Keane (un general de cuatro estrellas y antiguo Jefe del Estado Mayor del Ejército) en Fox News y que le gustaba su idea de destruir los cinco principales aeródromos militares de Siria, eliminando así, en esencia, a toda la fuerza aérea de Assad. Trump dijo: "Mi honor está en juego", recordándome la famosa observación de Tucídides de que "el miedo, el honor y el interés" son los principales impulsores de la política internacional y, en última instancia, de la guerra. El presidente francés Emmanuel Macron ya había llamado para decir que Francia estaba considerando seriamente participar en un

proyecto dirigido por los EE.UU.

respuesta militar.⁵ A principios de ese día, el yerno presidencial Jared Kushner me dijo que el Secretario de Relaciones Exteriores del Reino Unido, Boris Johnson, lo había llamado para transmitirle esencialmente el mismo mensaje desde Londres. Estas rápidas garantías de apoyo fueron alentadoras. Sin embargo, el motivo por el que un ministro de asuntos exteriores llamaba a Kushner era algo que había que abordar en los próximos días.

Trump preguntó por un miembro del personal de la NSC que planeaba despedir, un partidario suyo desde los primeros días de su campaña presidencial. No se sorprendió cuando le dije que el individuo era parte del "problema de la filtración", y continuó: "Demasiada gente sabe demasiadas cosas". Esto puso de relieve mi problema de gestión más acuciante: hacer frente a la crisis de Siria y al mismo tiempo reorientar el personal del NSC para que apunte en una dirección común, algo así como cambiar las líneas de hockey sobre la marcha. No era el momento de una plácida reflexión, o los acontecimientos nos sobrepasarían. El domingo, sólo pude "sugerir" al personal del NSC que hicieran todo lo posible para averiguar todo lo que pudieran sobre las acciones del régimen de Assad (y si era probable que se produjeran más ataques), y desarrollar las opciones de los EE.UU. en respuesta. Convoqué una reunión del personal del NSC para seis cuarenta y cinco...

el lunes por la mañana para ver dónde estábamos y evaluar qué papel podrían haber desempeñado Rusia e Irán. Necesitábamos decisiones que encajaran en un cuadro más amplio, post-ISIS Siria/Irak, y evitar responder simplemente al estilo "whack-a-mole".

Salí de casa con mi nuevo equipo de protección del Servicio Secreto poco antes de las seis de la mañana, dirigiéndome a la Casa Blanca en dos todoterrenos plateados. Una vez en el Ala Oeste, vi que el Jefe de Gabinete John Kelly ya estaba en su oficina del primer piso, en la esquina suroeste, al final del pasillo de la mía en la esquina noroeste, así que me detuve para saludarlo. Durante los siguientes ocho meses, cuando estuvimos en la ciudad, ambos llegamos normalmente alrededor de las seis de la mañana, un excelente momento para sincronizarnos al comenzar el día. La reunión de personal de la NSC a las seis y cuarenta y cinco confirmó mi creencia, y la de Trump, de que el ataque a la Douma requería una respuesta militar fuerte y a corto plazo. Los EE.UU. se opusieron al uso de armas de destrucción masiva, nucleares, químicas y biológicas, en contra de nuestro interés nacional. Ya sea en manos de oponentes estratégicos, estados delincuentes o terroristas, las ADM pusieron en peligro al pueblo americano y a nuestros aliados. Una cuestión crucial en el debate subsiguiente era si el restablecimiento de la disuasión contra el uso de armas de destrucción en masa significaba inevitablemente una mayor participación de los Estados Unidos en la guerra civil de Siria. No lo hizo. Nuestro interés vital contra los ataques con armas químicas podía reivindicarse sin expulsar a Assad, a pesar de los temores de los que querían una acción fuerte contra su régimen y los que no querían ninguna. La fuerza militar estaba justificada para disuadir a Assad y a muchos otros de usar armas químicas (o nucleares o biológicas) en el futuro. Desde nuestra perspectiva, Siria era un ...y quién gobernó allí no debería distraernos de Irán, la verdadera amenaza.

Llamé al Secretario de Defensa Jim Mattis a las 8:05 a.m. Creyó que Rusia era nuestro verdadero problema, recordando el desacertado acuerdo de Obama con Putin para "eliminar" la capacidad de armas químicas de Siria, lo que obviamente no había sucedido.⁶ Y ahora aquí estábamos otra vez. No es de extrañar que Rusia ya estuviera acusando a Israel de estar detrás del ataque a Douma. Mattis y yo discutimos las posibles respuestas al ataque de Siria, y dijo que estaría suministrando opciones "livianas, medianas y pesadas" para la consideración del Presidente, lo cual pensé que era el enfoque correcto. Señalé que, a diferencia de 2017, tanto Francia como Gran Bretaña estaban considerando la posibilidad de unirse a una respuesta, lo cual acordamos que era una ventaja. Sentí, por teléfono, que Mattis estaba leyendo un texto preparado.

Después, el asesor de seguridad nacional del Reino Unido, Sir Mark Sedwill, me llamó para seguir la llamada de Johnson a Kushner.⁷ Fue más que simbólico que Sedwill fuera mi primera llamada al extranjero. Tener a nuestros aliados más estrechamente alineados con nuestros principales objetivos de política exterior y defensa fortaleció nuestra mano de manera crítica y fue uno de mis principales objetivos políticos. Sedwill dijo que la disuasión obviamente había fallado, y que Assad se había vuelto "más hábil en ocultar su uso" de armas químicas. Entendí por Sedwill que el punto de vista de Gran Bretaña era asegurar que nuestro próximo uso de la fuerza fuera efectiva tanto militar como políticamente, desmantelando las capacidades químicas de Assad y recreando la disuasión. Eso sonaba correcto. También me tomé un momento para plantear el acuerdo nuclear de 2015 con el Irán, incluso en medio de la crisis de Siria, haciendo hincapié en la probabilidad, basada en mis muchas conversaciones con Trump, de que los Estados Unidos se retiraran realmente ahora. Hice hincapié en que Trump no había tomado ninguna decisión definitiva, pero que debíamos considerar cómo limitar al Irán después de la retirada de los Estados Unidos y cómo preservar la unidad transatlántica. Sin duda, Sedwill se sorprendió al oír esto. Ni él ni otros europeos lo habían oído antes de la Administración, ya que, antes de mi llegada, los asesores de Trump se habían resistido casi uniformemente a la retirada. Tomó el punto estoicamente y dijo que deberíamos hablar más una vez que la crisis inmediata se resolviera.

A las diez de la mañana, bajé al complejo de la Sala de Situación para la reunión programada del Comité de Directores del Consejo de Seguridad Nacional, una reunión a nivel de gabinete. (Los antiguos llaman al área "la Sala de Situación", pero los milenarios la llaman "Whizzer", por las iniciales "WHSR", "Sala de Situación de la Casa Blanca".) Había sido completamente renovado y mejorado mucho desde mi última reunión allí en 2006. (Por razones de seguridad así como de eficiencia, más tarde inicié una nueva renovación sustancial que comenzó en septiembre de 2019). Normalmente presidiría el Comité de Directores, pero el Vicepresidente decidió hacerlo, quizás pensando en ser útil en mi primer día. En cualquier caso, dirigí el debate, como era habitual, y el tema nunca volvió a surgir. Esta

sesión inicial, de una hora de duración, permitió a los distintos departamentos presentar sus ideas sobre cómo proceder. Subrayé que nuestro objetivo central era hacer que Assad pagara caro por...

usando armas químicas y para recrear estructuras de disuasión para que no vuelva a suceder. Necesitábamos medidas políticas y económicas, así como un ataque militar, para demostrar que teníamos un enfoque integral y que potencialmente estábamos construyendo una coalición con Gran Bretaña y Francia. (Los planificadores militares del Reino Unido, los Estados Unidos y Francia ya estaban hablando.)⁸ Teníamos que considerar no sólo la respuesta inmediata sino también lo que Siria, Rusia e Irán podrían hacer a continuación. Discutimos largamente lo que sabíamos y no sabíamos con respecto al ataque de Siria y cómo aumentar nuestra comprensión de lo que había sucedido, especialmente si estaba involucrado el agente nervioso sarín o sólo los agentes basados en el cloro. Aquí es donde Mattis repitió casi textualmente sus comentarios anteriores, incluyendo que el Pentágono proporcionaría una gama de opciones de media a alta.

El trabajo adicional en Siria, sin mencionar el llenado de más formularios del gobierno, se arremolinó hasta la una de la tarde, cuando me llamaron al Oval. La embajadora de la ONU Nikki Haley (que había participado en el Comité de Directores a través de telecomunicaciones seguras desde Nueva York) llamaba para preguntar qué decir en el Consejo de Seguridad esa tarde. Esta fue aparentemente la forma normal en que ella aprendió qué hacer en el Consejo, completamente fuera del proceso regular del NSC, lo cual me pareció asombroso. Como ex embajador de la ONU, me había preguntado sobre la actuación sin ataduras de Haley en Nueva York durante el último año y más; ahora veía cómo funcionaba realmente. Estaba seguro de que Mike Pompeo y yo discutiríamos este tema después de que fuera confirmado como Secretario de Estado. Sin embargo, la llamada comenzó con Trump preguntando por qué el ex Secretario de Estado Rex Tillerson, antes de dejar el cargo, había aprobado 500 millones de dólares en asistencia económica para África. Sospeché que esta era la cantidad aprobada por el Congreso en el curso del proceso de apropiación, pero dije que lo comprobaría. Trump también me pidió que investigara un informe de noticias sobre la compra por parte de la India de los sistemas de defensa aérea rusos S-400 porque, según la India, el S-400 era mejor que el sistema de defensa Patriot de Estados Unidos. Entonces llegamos a Siria. Trump dijo que Haley debería básicamente decir, "Han escuchado las palabras del Presidente [a través de Twitter], y deberían escucharlas". Sugerí que, después de la reunión del Consejo de Seguridad, Haley y los embajadores del Reino Unido y Francia se dirigieran conjuntamente a la prensa fuera de la sala del Consejo para presentar un frente unido. Lo había hecho muchas veces, pero Haley se negó, prefiriendo tener fotos de ella sola dando la declaración de EE.UU. en el Consejo. Eso me dijo algo.

Por la tarde, me reuní con el personal del NSC que se ocupa de la cuestión de las armas nucleares de Irán, pidiéndoles que se preparen para salir del acuerdo de 2015 dentro de un mes. Trump necesitaba tener la opción lista para cuando decidiera irse, y yo quería estar seguro de que la tenía. No había manera de que las negociaciones en curso con el Reino Unido, Francia y Alemania "arreglaran" el acuerdo; necesitábamos retirarnos y crear una estrategia de seguimiento eficaz para bloquear el impulso del Irán hacia las armas nucleares entregables. Lo que dije no podía ser sorprendente, ya que lo había dicho antes públicamente muchas veces, pero podía sentir el aire que salía del personal del NSC, que hasta entonces había estado trabajando febrilmente para salvar el acuerdo.

Estaba de vuelta en el Oval a las 4:45 p.m. para que Trump llamara a Macron.⁹ Típicamente me uní a las llamadas del Presidente con los líderes extranjeros, lo cual había sido una práctica estándar durante mucho tiempo. Macron reafirmó, como lo hacía públicamente, la intención de Francia de responder conjuntamente a los ataques químicos (y que, después de los hechos, se llevó el crédito!).¹⁰ Señaló el deseo de la Primera Ministra del Reino Unido, Theresa May, de actuar pronto. También planteó el ataque a principios del lunes contra la base aérea Tiyas de Siria, que albergaba una instalación iraní, y el riesgo de que Irán contraatacara incluso cuando planeábamos nuestras propias operaciones.¹¹ Hablé más tarde con Philippe Etienne, mi homólogo francés y asesor diplomático de Macron, para coordinar la realización de las conversaciones Trump-Macron.

Mientras escuchaba, me di cuenta de que si la acción militar comenzaba el fin de semana, lo que parecía probable, Trump no podría estar fuera del país.¹² Cuando la llamada terminó, le sugerí que se saltara la conferencia de la Cumbre de las Américas en Perú programada para esa hora y que Pence asistiera en su lugar. Trump aceptó y me dijo que lo solucionara con Pence y Kelly. Cuando se lo transmití a Kelly, se quejó por los preparativos ya hechos. Le respondí: "No me odies en mi primer día", y estuvo de acuerdo en que un cambio era probablemente inevitable. Fui a la oficina del vicepresidente, que estaba entre mi oficina y la de Kelly, para explicarle la situación. Mientras hablábamos, Kelly entró para decir que el FBI había allanado las oficinas de Michael Cohen, un abogado de Trump y "arreglador" jefe de acuerdos de no divulgación con personas como Stormy Daniels, lo que no es exactamente un asunto de alto nivel. Sin embargo, en el tiempo que pasé con Trump el resto de la semana, que fue considerable, el tema de Cohen nunca surgió. No había ningún rastro de evidencia que sugiriera que Cohen estaba en la mente de Trump, en mi presencia, excepto cuando respondió al incesante interrogatorio de la prensa.

El lunes por la noche, Trump organizó una cena semestral con el Estado Mayor Conjunto y los comandantes militares combatientes para discutir asuntos de interés. Con todos ellos en la ciudad, también fue una oportunidad para escuchar sus opiniones sobre Siria. Si este no hubiera sido mi primer día, con la crisis de Siria eclipsando todo, habría intentado reunirme con ellos individualmente para discutir sus respectivas responsabilidades. Sin embargo, eso tendría que esperar.

Al día siguiente, a las ocho y media, volví a hablar con Sedwill, llamando para preparar la conversación telefónica de May con Trump, programada poco después. Sedwill presionó de nuevo sobre la cuestión del tiempo, y me pregunté

si las presiones políticas internas en Gran Bretaña pesaban sobre el pensamiento de May, dado que el parlamento volvía a entrar en sesión en abril

16. El fracaso del ex Primer Ministro David Cameron para obtener la aprobación de la Cámara de los Comunes para atacar Siria, después de la

El régimen de Assad cruzó la "línea roja" de Obama sobre las armas químicas, me preocupó como precedente. Obviamente, si actuábamos antes de que el Parlamento volviera a entrar en sesión, pensé que el riesgo se eliminaría.¹³ Sedwill también se alegró al escuchar que el Pentágono estaba pensando más enérgicamente en la respuesta militar, lo que era coherente con las preferencias del Reino Unido, y en la búsqueda de un marco conceptual más amplio para Siria. Cuando May y Trump hablaron, se hizo eco de los comentarios de Sedwill sobre la necesidad de actuar con prontitud.¹⁴ A lo largo de la llamada, Trump parecía resuelto, aunque estaba claro que no le gustaba May, un sentimiento que me pareció recíproco. También hablé frecuentemente durante la semana con mi homólogo israelí, Meir Ben-Shabbat, sobre los informes relativos a un ataque aéreo contra la base aérea siria de Tiyas y la presencia altamente amenazadora del Irán en Siria.¹⁵

A lo largo de la semana, llegó más información sobre los ataques, y pasé un tiempo considerable revisando estos datos, así como resmas de material clasificado sobre el resto del mundo. Mi práctica en los anteriores trabajos del gobierno siempre había sido consumir tanta inteligencia como pudiera. Podría haber estado de acuerdo o en desacuerdo con los análisis o las conclusiones, pero siempre estaba dispuesto a absorber más información. Las pruebas del uso de armas químicas por parte del régimen de Assad eran cada vez más claras en los informes públicos, aunque los comentaristas de izquierda, e incluso algunos de Fox, decían que no había pruebas. Estaban equivocados.

La segunda reunión del Comité de Directores de Siria, convocada a la una y media, consistió en gran parte en que los diversos organismos informaron sobre su planificación y actividad en desarrollo, todo ello en consonancia con una respuesta firme. Pronto me di cuenta de que Mattis era nuestro mayor problema. Él no había producido ninguna opción de objetivo para el NSC o para el Consejero de la Casa Blanca Don McGahn, quien necesitaba escribir una opinión sobre la legalidad de cualquier cosa que Trump finalmente decidiera. Por una larga e infeliz experiencia, sabía lo que estaba pasando aquí. Mattis sabía dónde quería que Trump saliera militarmente, y también sabía que la manera de maximizar la probabilidad de que su punto de vista prevaleciera era negar la información a otros que tuvieran un derecho legítimo a opinar. Era la simple verdad que no presentar opciones hasta el último minuto, asegurarse de que esas opciones estaban amañadas en la dirección "correcta", y luego poner en la mesa, retrasar y ofuscar tanto como fuera posible eran las tácticas por las que un burócrata inteligente como Mattis podía salirse con la suya. La reunión del Comité de Directores terminó de manera no concluyente, aunque Mattis cedió algo de terreno a McGahn al final después de un poco de mal genio alrededor de la mesa de la Sala. Estaba determinado a que este obstruccionismo no sucediera, pero Mattis claramente se había atrincherado. No creí que se hubiera pasado de la raya todavía, pero estaba en lo cierto, como les dije a Pence y Kelly después de la reunión.

A partir de las tres de la tarde, pasé unas dos horas en el Oval, en una "reunión" que iba de un número a otro. Trump estaba preocupado por la posibilidad de que hubiera bajas rusas en Siria, dada la extensa presencia militar rusa en ese país, que había aumentado dramáticamente durante los años de Obama. Esta era una preocupación legítima, y la abordamos haciendo que el Presidente del Estado Mayor Conjunto, Joe Dunford, llamara a su homólogo ruso, Valery Gerasimov, para asegurarle que cualquier acción que decidiéramos tomar, no estaría dirigida al personal o a los activos rusos.¹⁶ El canal Dunford-Gerasimov había sido y seguía siendo un activo fundamental para ambos países a lo largo del tiempo, en muchos casos mucho más adecuado que las comunicaciones diplomáticas convencionales para garantizar que tanto Washington como Moscú comprendieran claramente sus respectivos intereses e intenciones. Otra llamada de Trump-Macron se realizó a las tres y cuarenta y cinco, en la que Macron presionó para que se actuara con prontitud y amenazó con actuar unilateralmente si nos demorábamos demasiado, una afirmación que ya había declarado públicamente.¹⁷ Esto era absurdo y potencialmente peligroso; era un alarde, y Trump acabó por controlar a los franceses. Macron tenía razón, sin embargo, en buscar una acción rápida, lo que pesaba contra la equivocada inclinación de Trump a moverse lentamente. Cuanto más rápido sea la represalia, más claro será el mensaje para Assad y los demás. Aún no habíamos visto opciones del Pentágono, y los dos líderes no discutieron objetivos específicos. Sin embargo, parecía que Macron quería la opción media entre los objetivos, cualquiera que fuera. Bajo es demasiado bajo, dijo, y alto es demasiado agresivo. No tenía ni idea de lo que quería decir, preguntándome si lo hacía, o si sólo era una pose.

Mientras informaba a Trump para una posterior llamada con el Presidente Recep Tayyip Erdogan de Turquía, subrayé que teníamos la fórmula correcta: 1) una propuesta de opción de ataque triple con Francia y Gran Bretaña, no sólo un ataque unilateral de los Estados Unidos como en 2017; 2) un enfoque integral, utilizando medios políticos y económicos, así como militares, combinado con mensajes eficaces para explicar lo que estábamos haciendo y por qué; y 3) un esfuerzo sostenido, no sólo de un solo golpe. Trump parecía satisfecho. También me instó a "hacer toda la televisión que quieras", diciendo: "Ve tras Obama todo lo que quieras", lo que llamó "una buena cosa que hacer". En realidad no quería hacer medios de comunicación esa semana, y había suficientes personas arañando para salir en la televisión que no faltarían voces de la Administración.

La llamada de Erdogan resultó ser una experiencia. Al escucharlo (sus comentarios siempre eran interpretados), sonaba como Mussolini hablando desde su balcón de Roma, excepto que Erdogan hablaba en ese tono y volumen por teléfono. Era como si nos estuviera dando una conferencia mientras estaba de pie en el escritorio del *Resolute*. Erdogan parecía evitar cualquier

compromiso de unirse a los planes de huelga de EE.UU. pero dijo que hablaría con Putin inminentemente.¹⁸ Trump instó a Erdogan a subrayar que buscábamos evitar las bajas rusas. Al día siguiente, jueves, Ibrahim Kalin, mi homólogo turco (y también el portavoz de prensa de Erdogan, una combinación interesante), llamó para informar sobre la llamada Erdogan-Putin. Putin había hecho hincapié en que no quería ver una confrontación más amplia con los Estados Unidos por Siria, y que todos debían actuar con sentido común.¹⁹

A las ocho de la mañana del jueves, Dunford llamó para informar de su conversación con Gerasimov la noche anterior. Después de la obligada defensa rusa del régimen de Assad, Gerasimov se puso manos a la obra, tomando a Dunford en serio cuando subrayó que nuestra intención no era apuntar a los rusos. Dunford caracterizó a Gerasimov como "muy profesional, muy comedido". Dunford y yo estuvimos de acuerdo en que era un resultado positivo, que transmití a Trump más tarde en la mañana, junto con la llamada telefónica de Erdogan-Putin.

Me reuní con Trump y Pence a la una y media en el pequeño comedor que hay en un corto pasillo del Oval. Trump pasaba mucho tiempo en este comedor, con un televisor de pantalla ancha en la pared opuesta a su silla, normalmente dirigido a Fox News. Era aquí donde su colección de papeles oficiales, periódicos y otros documentos residía normalmente, más que en el escritorio del *Resuelto* en el Oval. Trump quería retirar la mayoría de las tropas estadounidenses de Siria y persuadir a los estados árabes para que desplegaran más fuerzas propias allí, así como pagar por la presencia estadounidense restante. No vio esta sustitución de las fuerzas árabes por las estadounidenses como una reorientación estratégica, sino como una forma de desviar las críticas políticas internas de los EE.UU. por sus comentarios públicos cada vez más contundentes sobre la retirada de Siria. Dije que lo investigaría. Con una reunión completa del NSC (el término apropiado sólo cuando el Presidente preside la reunión) esa tarde, también le dije a Trump que esencialmente estábamos siendo engañados por Mattis sobre la gama de opciones de objetivos. Trump parecía preocupado, pero no ofreció ninguna dirección real.

La reunión de la NSC se convocó a las tres en punto en la Sala de Sesiones, duró unos setenta y cinco minutos, y terminó sin conclusiones. La respuesta propuesta por el Pentágono al ataque con armas químicas de Siria fue mucho más débil de lo que debería haber sido, en gran parte porque Mattis había apilado las opciones presentadas a Trump en formas que dejaban pocas opciones reales. En lugar de tres opciones (liviana, mediana y pesada), Mattis y Dunford (que no parecía estar haciendo nada que Mattis no quisiera, pero que tampoco parecía muy contento con todo el asunto) presentaron cinco opciones. Sólo había visto estas opciones unas pocas horas antes de la reunión del NSC, lo que hizo imposible un análisis verdaderamente considerado por el personal del NSC. Lo más inútil es que las cinco opciones no se ampliaron o redujeron en ningún orden particular. En su lugar, dos fueron caracterizadas como de "bajo riesgo", y tres fueron consideradas de "alto riesgo". Sólo una opción se clasificó como lista para ser usada (una de las de bajo riesgo), con una parcialmente lista (la otra de bajo riesgo). Además, incluso dentro de las alternativas, los objetivos potenciales se combinaron de manera incomprensible; elegir y escoger entre los diversos elementos de las cinco opciones habría dejado las cosas aún más confusas. No estábamos buscando opciones a una escala comprensible, sino una colección de manzanas, naranjas, plátanos, uvas y peras, "inconmensurables", como decían los targetistas nucleares. Dado el imperativo de golpear pronto para enfatizar nuestra seriedad, que Trump ahora aceptaba, esto dejaba poca o ninguna opción, especialmente porque Gran Bretaña y Francia, por sus propias razones, nos habían impreso su deseo de golpear más pronto que tarde. Si Trump hubiera insistido en una de las "opciones más arriesgadas", habrían pasado varios días más, y ya estábamos cerca de una semana completa desde el ataque de Siria. Si hubiéramos seguido el calendario de 2017, la represalia debería haber ocurrido hoy. Además, debido a que Mattis recomendaba atacar sólo objetivos relacionados con armas químicas, incluso las opciones por las que Trump y otros habían preguntado no habían sido incluidas. Además, Mattis dijo sin reservas que causar bajas rusas significaría que estaríamos en guerra con Rusia, a pesar de nuestros esfuerzos para evitar tales bajas y la conversación Dunford-Gerasimov. En el ataque de abril de 2017 con misiles de crucero, los Estados Unidos habían atacado objetivos en un extremo de un aeródromo militar sirio donde no había rusos, aunque sabíamos que había rusos cerca de otra pista en el mismo aeródromo.²⁰ A nadie parecía importarle particularmente las posibles bajas iraníes, aunque tanto los rusos como los iraníes estaban cada vez más ubicados en todo el territorio sirio en poder de las fuerzas de Assad. Esta mayor presencia extranjera era una parte cada vez más grande del problema estratégico en el Oriente Medio, y actuar como si no se le permitiera simplemente a Assad usarlos como escudos humanos. Mattis buscaba excusas para no hacer mucho de nada, pero se equivocó táctica y estratégicamente.

Al final, aunque Trump había dicho toda la semana que quería una respuesta significativa, no decidió hacerla. Y su última elección entre las opciones no tuvo en cuenta el punto estratégico central, que Mattis tenía que conocer. La razón por la que estábamos en la Sala de Situación era que el ataque de EE.UU. en 2017 no había establecido condiciones de disuasión en la mente de Assad lo suficientemente poderosas para que nunca más usara armas químicas. Sabíamos que había usado armas químicas no solo en Douma unos días antes, sino en varios otros casos desde abril de 2017, y había otros posibles casos en los que estábamos menos seguros.²¹ El ataque del 7 de abril de 2018 fue simplemente el peor de todos. El análisis en 2018 debería haber sido: ¿qué tan grande tiene que ser para tener éxito en el establecimiento de la disuasión esta vez, dado que fallamos la última vez? Inevitablemente, en mi opinión, eso debería haber incluido ataques más allá de las instalaciones que albergan el programa de armas químicas de Siria. Deberíamos haber destruido otros activos militares sirios, incluidos los cuarteles generales, aviones y helicópteros (es decir, los objetivos relacionados con la decisión de utilizar armas químicas y los sistemas vectores para lanzar el

bombas que contienen las propias armas), y también amenazaba al propio régimen, por ejemplo atacando los palacios de Assad. Estos fueron todos los puntos que señalé, sin éxito. El hecho de que no hayamos podido aumentar el nivel de nuestra respuesta garantizó que Assad, Rusia e Irán dieran un suspiro de alivio.

Mattis presionó implacablemente por sus opciones inocuas. Mientras Pence trataba de ayudarme, el Secretario del Tesoro Steven Mnuchin apoyó fuertemente a Mattis, aunque manifiestamente no tenía idea de lo que estaba hablando. Nikki Haley explicó que su marido estaba en la Guardia Nacional, así que deberíamos tratar de evitar las bajas militares. Cuando McGahn volvió a buscar más información sobre los objetivos, Mattis se negó rotundamente a proporcionarla, aunque McGahn seguía pidiéndola sólo para su análisis jurídico, no para actuar como testaferrero, lo cual estaba fuera de su ámbito (como lo fueron los comentarios de Mnuchin y Haley). Era impresionante. McGahn me dijo más tarde que no desafió a Mattis directamente porque no quería interrumpir más la reunión; más tarde pudo obtener lo que necesitaba para su opinión legal. Lo mejor que pudimos decir, como lo expresó Dunford, fue que Trump había decidido atacar "el corazón de la empresa [de armas químicas de Siria]". Estaríamos disparando más del doble de misiles que en 2017, y a más objetivos físicos.²² Sin embargo, la cuestión de si eso resultaría en algo más que la destrucción de unos pocos edificios adicionales era una cuestión muy diferente.

Incluso si el Presidente había decidido el golpe óptimo, el proceso de toma de decisiones era completamente inaceptable. Habíamos experimentado una clásica estrategia burocrática de un burócrata clásico, estructurando las opciones y la información para hacer que sólo *sus* opciones parecieran aceptables para salirse con la suya. Por supuesto, Trump no ayudó al no tener claro lo que quería, saltando aleatoriamente de una pregunta a otra, y frustrando en general los esfuerzos por tener una discusión coherente sobre las consecuencias de hacer una elección en lugar de otra. Los medios de comunicación retrataron la reunión, cuyos detalles fueron rápidamente filtrados, como Mattis prevaleciendo debido a su "moderación". De hecho, el espíritu de Stonewall Jackson vivió en Mattis y sus acólitos. ("Ahí está Jackson como un muro de piedra", como dijeron los confederados en la primera batalla de Bull Run.) Lograr un mejor resultado, sin embargo, requeriría más luchas internas burocráticas y una nueva reunión del NSC, por lo que se perdería más tiempo crítico. Eso fue un fracaso, y Mattis lo sabía. De hecho, Siria ya había movido equipo y materiales de varios objetivos que esperábamos destruir.²³ Yo estaba satisfecho de haber actuado como un honesto intermediario, pero Mattis había estado jugando con cartas marcadas. Él sabía cómo Trump respondía en tales situaciones mucho mejor que yo. Como McGahn me susurró a menudo durante nuestros mandatos superpuestos en la Casa Blanca, reflejando el contraste con nuestras experiencias anteriores en el gobierno, "Esta no es la Administración Bush".

Cuando la reunión terminó, sentí que Trump sólo quería decidir algo y volver al Oval, donde se sentía más cómodo y en control. Había sido superado por un experto operador burocrático. Estaba decidido a que no volviera a suceder. Y lo que es mucho más importante, el país y el Presidente no habían sido bien atendidos. Estaba decidido a que tampoco volviera a suceder. Durante los meses siguientes, intenté muchas maneras de abrir la planificación militar del Pentágono para contingencias similares, para obtener más información de antemano para ayudar a que el proceso de toma de decisiones político-militar fuera más completo y ágil, a veces con éxito, a veces no.

Después de salir de la Sala de Situación, indicamos a la prensa que no habíamos tomado ninguna decisión *final* y que el NSC se reuniría de nuevo el viernes a las cinco de la tarde, haciendo pensar a todos que cualquier acción militar vendría varios días después. Pero teníamos claro entre nosotros que nuestro objetivo era pronunciar un discurso de triunfo a la nación a las cinco de la tarde del viernes (en medio de la noche, hora de Siria) en el que anunciaría el ataque trilateral. Inmediatamente entré en una breve videoconferencia con Sedwill y Étienne, usando otra sala del complejo de la Sala de Situación. Expliqué cuáles eran nuestras decisiones, para que todos estuviéramos preparados para las próximas llamadas entre Trump, Macron y May. Luego corrí al Oval, donde Trump habló primero con May a las cuatro y cuarenta y cinco; ella estaba feliz con el resultado de la reunión del NSC, que los militares británicos y franceses ya habían discutido, otra señal de que habíamos sido completamente engañados por Mattis.

Mientras esperaba en el Oval la llamada de Macron, Trump se quejó de Tillerson y de lo mucho que le disgustaba, recordando una cena con Tillerson y Haley. Haley, dijo Trump, tuvo un desacuerdo con Tillerson, quien respondió, "No vuelvas a hablarme de esa manera". Antes de que Haley pudiera decir algo, Tillerson dijo: "No eres más que un cabrón, y no lo olvides nunca". En la mayoría de las administraciones, eso habría hecho que despidieran a Tillerson, así que me preguntaba si alguna vez lo dijo. Y si no lo hubiera hecho, ¿por qué Trump me dijo que lo había hecho? Después de eso, la llamada de Macron no fue notable. Mientras tanto, nuestros preparativos se aceleraron. Cuando por fin me iba por la noche, Kushner vino a mi oficina para decir que Trump pensaba que había hecho "un gran trabajo". No lo creía, pero significaba que probablemente llegaría al final de mi cuarto día de trabajo.

El viernes, hice llamadas a varios estados árabes para comprobar su interés en reunir la fuerza expedicionaria árabe que Trump buscaba para sustituir a las tropas de EE.UU. en Siria e Irak. Había imaginado que, además de la mano de obra, los árabes pagarían a los EE.UU. "costo más el veinticinco por ciento", y luego subió a "costo más el cincuenta por ciento" para nuestras fuerzas restantes. Sólo podía imaginar las reacciones. Estaba claro para mí, sin embargo, que sin algo de las naciones árabes, Trump casi seguro que retiraría las pocas fuerzas restantes de EE.UU. en Siria, y antes que

más tarde. Hablé con el Ministro de Relaciones Exteriores de Qatar, Mohammed bin Abdulrahman al-Thani; con el Jeque Tahnoun bin Zayed al-Nahyan, mi homólogo en los Emiratos Árabes Unidos; y con Abbas Kamel, el jefe del servicio nacional de inteligencia de Egipto. Dejé claro que la idea vino directamente del Presidente, y todos prometieron tomarla muy en serio. Más tarde, explicando los antecedentes, le entregué todo esto a Pompeo cuando se convirtió en Secretario de Estado, diciendo que no íbamos a ninguna parte rápidamente. Aceptó de inmediato, y ahí terminó todo.

A las nueve y cuarto de la mañana, Kelly me pidió que fuera a su oficina, diciendo que Trump acababa de llamar, entre otras cosas queriendo revisar el paquete de huelga que había acordado el día anterior. Tenemos a Mattis y Dunford al teléfono y luego nos conectamos con Trump, que todavía estaba en la Residencia. "No me gustan los objetivos", dijo, "podría ser criticado como nada", haciendo así esencialmente el punto que había planteado en la reunión de la NSC del jueves. Ahora también estaba "un poco preocupado" por las "plumas químicas" después del ataque, aunque Mattis había enfatizado el día anterior que el Departamento de Defensa no creía que hubiera ninguna. Trump dijo que estaba pensando en twittear que había planeado atacar, pero que lo había cancelado porque ya no había buenos objetivos, aunque mantendría su "dedo en el gatillo". Casi implosioné, y sólo podía imaginar lo que Mattis y Dunford estaban haciendo. Kelly parecía indiferente, habiendo pasado por este simulacro incontables veces. "No estamos haciendo nada", repitió Trump.

Dije que debíamos haber acordado una huelga más fuerte, pero ya habíamos pasado el punto de cambiar de opinión y no hacer nada más que tuitear; los demás estuvieron de acuerdo. Trump estaba irritado con Alemania y se preparaba para salir de la OTAN, y también decidido a detener el Nord Stream II (un proyecto de gasoducto báltico de gas natural que conecta directamente a Rusia con Alemania). Nord Stream II no era directamente relevante aquí, pero una vez que se le recordó, le pidió a Mnuchin que se asegurara de que estaba trabajando en ello. "No desperdices esta crisis [de Siria] en Merkel", dijo, refiriéndose al proyecto del oleoducto. Trump se lanzó entonces a posibles acciones rusas en represalia por un ataque de Siria, como el hundimiento de un buque de la marina estadounidense, que Mattis le aseguró que era muy poco probable, a pesar de la presencia de varios buques de guerra rusos en el Mediterráneo oriental. Después de más divagaciones, Trump pareció decidirse a seguir adelante, y Kelly dijo rápidamente, "Tomaremos eso como una orden de marcha para las 2100", es decir, el tiempo ahora proyectado para el discurso del viernes por la noche de Trump anunciando el ataque. Trump dijo: "Sí". La llamada de Trump a Kelly, y la intervención de Kelly, reflejaba "cuánto de [mi] trabajo Kelly [estaba] haciendo", como me había dicho McMaster la semana anterior. No obstante, me alegró esta vez que la experiencia de Kelly en la Casa Blanca de Trump detuviera el caos que se estaba extendiendo en esta discusión telefónica y permitiera que se tomara una decisión plenamente considerada (si bien inadecuada, en mi opinión).

Afortunadamente, el día no trajo más contratiempos, y empezamos a llamar a los principales legisladores de la Cámara y el Senado. Macron llamó de nuevo para decir que, después de hablar con Putin, todo parecía estar bien en Moscú. Putin había dado la línea estándar de que las fuerzas de Assad no habían realizado un ataque con armas químicas, pero estaba claro que tanto nosotros como Macron sabíamos que Putin mentía. Putin también había comentado lo desafortunado que sería en términos de relaciones públicas si los ataques de Assad se habían reportado falsamente, de lo cual entendí que Macron suponía que Rusia estaba llevando a cabo campañas de influencia en Gran Bretaña y Francia sobre Siria, y posiblemente también en América. Después de la llamada, me quedé con Trump en el Oval por otra media hora. Trump preguntó cómo iban las cosas, observando, "Esto es para lo que has estado practicando". Como había hecho unos días antes, planteó la posibilidad de un indulto para Scooter Libby, que yo apoyé firmemente. Conocía a Libby desde la administración Bush 41 y creía que su tratamiento en el caso de Valerie Plame demostraba todas las razones por las que el concepto de "abogado independiente" era tan defectuoso e injusto. Trump firmó el perdón unas horas después. Por la tarde, Stephen Miller trajo al equipo de redacción del Presidente para hablar de su discurso de la noche a la nación. El borrador se veía bien, y alrededor de las 5:00 p.m., de vuelta en el Oval, Trump repasó el discurso palabra por palabra hasta quedar satisfecho. Pompeo llamó sobre las 3:40, y le felicité por sus exitosas audiencias de confirmación del jueves. Le había pedido a Gina Haspel que le dijera a Trump que estaba preparado para tomar medidas aún más fuertes contra Siria, lo que era bueno saber en caso de que las cosas se desatasaran de nuevo en las próximas horas. Las operaciones reales para el ataque ya estaban en marcha a primera hora de la tarde. Dado que se trataba de un ataque "tiempo sobre objetivo", algunas armas se lanzaron mucho antes que otras para que todas llegaran lo más cerca posible de sus objetivos simultáneamente.

A las ocho y media, varios de nosotros caminamos hasta la sala de recepción diplomática, donde se transmitiría el discurso. No caminamos a través de la columnata, para evitar avisar a alguien de que algo estaba a punto de suceder, sino a través del oscuro jardín sur, consiguiendo así una impresionante vista de cerca de la Casa Blanca iluminada por la noche. Trump subió a las habitaciones y tomó el ascensor hasta la planta baja a las 8:45. Repasamos rápidamente el discurso una vez más. Trump lo pronunció bien, dio la mano a los ayudantes que le rodeaban y volvió a la sala de estar. Volví a mi oficina para empacar y regresar a casa, encontrando para mi asombro que el Ala Oeste estaba llena de turistas a las nueve y media de la noche!

El ataque fue casi perfecto, con las defensas aéreas sirias disparando más de cuarenta misiles tierra-aire, ninguno de los cuales golpeó nuestros misiles de crucero entrantes.²⁴ Creímos que Assad estaba sorprendido por la extensión de la destrucción, y no había plumas químicas. El sábado, Trump tuiteó felizmente sobre el ataque y habló con May y Macron,²⁵ quienes

estaban igualmente satisfechos con la represalia y la unidad occidental que había demostrado. El Secretario General de la ONU Antonio Guterres criticó la huelga por no contar con la autorización del Consejo de Seguridad, y por lo tanto su inconsistencia con el "derecho internacional", lo cual algunos de nosotros pensamos que era ridículo. Pasé la mayor parte del día en el Ala Oeste por si acaso se necesitara una actividad de seguimiento.

¿Logramos disuadir a Assad? Al final, no lo hicimos. Después de mi renuncia, el mundo supo que Assad había vuelto a usar armas químicas contra la población civil en mayo de 2019,²⁶ y que probablemente también había habido otros usos. En resumen, mientras que en 2017 el ataque estadounidense produjo quizás doce meses de disuasión, el ataque algo más grande de 2018 produjo aproximadamente sólo trece meses. Y en cuanto a la política general de Siria y la gestión de la creciente hegemonía regional del Irán, este debate sobre Siria no hizo más que subrayar la confusión que persistiría en la política de los Estados Unidos durante mi mandato y más allá. Tomando prestada la famosa frase del profesor Edward Corwin, la política de Siria seguía siendo "una invitación a la lucha".

AMÉRICA SE LIBERA

El lunes después del ataque a Siria, volé con Trump a Florida, tomando mi primer viaje en el Marine One desde el jardín sur a la Base Conjunta Andrews, y luego en el Air Force One a Miami. Nuestro destino era la cercana Hialeah para un rally que impulsó los esfuerzos de Trump para crear un clima de negocios positivo. El público, más de quinientos, estaba formado en su mayoría por cubanos y venezolanos, y cuando Trump me presentó, en el contexto de la huelga en Siria, recibí una ovación de pie. Trump, obviamente sorprendido, preguntó, "¿Le estás dando todo el crédito? Sabes que eso significa el fin de su trabajo". Qué divertido. El senador Marco Rubio, sin embargo, había presagiado la ovación anterior cuando planteó mi nombramiento como Consejero de Seguridad Nacional: "Es un mal día para Maduro y Castro, y un gran día para la causa de la libertad." Había trabajado mucho tiempo en estos temas, y la gente lo sabía aunque Trump no lo hiciera. El Air Force One voló después a Palm Beach, y luego fuimos en caravana a Mar-a-Lago. Continué preparándome para la cumbre de Trump con el Primer Ministro japonés Abe, con un gran enfoque en el programa de armas nucleares de Corea del Norte, el principal objetivo del viaje de Abe.

Incluso la simple tarea de preparar a Trump para la visita de Abe resultó ser ardua, y una señal de lo que vendrá. Organizamos dos reuniones informativas, una sobre Corea del Norte y asuntos de seguridad, y otra sobre comercio y asuntos económicos, correspondientes al programa de reuniones entre Abe y Trump. Aunque la primera reunión de Abe-Trump fue sobre asuntos políticos, nuestra sala de reuniones estaba llena de personas de la política comercial que, tras oír que había una reunión informativa, entraron. Trump llegó tarde, así que dije que tendríamos una breve discusión sobre comercio y luego iríamos a Corea del Norte. Fue un error. Trump, al comentar que no teníamos un mejor aliado que Japón, se quejó jocosamente del ataque de Japón a Pearl Harbor. Las cosas fueron cuesta abajo a partir de ahí. En poco tiempo, Abe llegó, y la sesión terminó. Hice a un lado a Kelly para discutir la infructuosa "sesión informativa", y me dijo: "Vas a estar muy frustrado en este trabajo". Le contesté: "No, no lo estoy, si hay reglas mínimas de orden. Esto no es un problema de Trump; es un problema de personal de la Casa Blanca". "No necesito que me sermonees", me respondió Kelly, y yo le dije: "No te estoy sermoneando, te estoy contando los hechos, y sabes que es verdad". Kelly hizo una pausa y dijo: "Fue un error dejarlos entrar [a los comerciantes]", y acordamos arreglar el problema la próxima vez. Pero en realidad, Kelly tenía razón y yo estaba equivocado. Era un problema de Trump, y nunca se arregló.

Abe y Trump tuvieron primero una reunión individual, y luego ellos y sus delegaciones se reunieron en el Salón Blanco y Dorado de Mar-a-Lago, que era realmente muy blanco y muy dorado, a las tres de la tarde. Como es típico en este tipo de reuniones, la multitud de la prensa entró en escena, con las cámaras rodando. Abe explicó que, durante el cara a cara, él y Trump habían "forjado un entendimiento mutuo" de que todas las opciones estaban sobre la mesa en lo que respecta a Corea del Norte, donde necesitábamos "la máxima presión" y la amenaza de un poder militar abrumador. ¹ *Ciertamente*, esa era mi opinión, aunque en ese mismo momento Pompeo estaba ocupado negociando dónde se llevaría a cabo la cumbre de Trump con Kim Jong Un. La visita de Abe estaba perfectamente programada para endurecer la resolución de Trump de no regalar la tienda. Después de que los medios de comunicación se retiraron a regañadientes, Abe y Trump tuvieron una larga discusión sobre Corea del Norte y luego se dedicaron a cuestiones comerciales.

Mientras esta reunión continuaba, la prensa explotaba en otra cosa. En las agitadas horas previas al ataque a Siria, Trump había acordado inicialmente imponer más sanciones a Rusia. La presencia de Moscú en Siria era crucial para apoyar al régimen de Assad, y quizás facilitar (o al menos permitir) los ataques con armas químicas y otras atrocidades. Después, sin embargo, Trump cambió de opinión. "Ya lo hemos dejado claro", me dijo Trump el sábado por la mañana temprano, y podríamos "golpearlos mucho más fuerte si es necesario más tarde". Además, los EE.UU. acababan de imponer sanciones sustanciales a Rusia el 6 de abril, según lo dispuesto en la "Ley para contrarrestar los adversarios de los Estados Unidos mediante sanciones"², que Trump detestaba porque Rusia era su objetivo. Trump creía que al reconocer la intromisión de Rusia en la política de los Estados Unidos, o en la de muchos otros países de Europa y de otros lugares, reconocería implícitamente que había actuado en connivencia con Rusia en su campaña de 2016. Este punto de vista es erróneo tanto desde el punto de vista de la lógica como de la política; Trump podría haber tenido una mano más fuerte en el trato con Rusia si hubiera atacado sus esfuerzos de subversión electoral, en lugar de ignorarlos, sobre todo porque las medidas concretas, como las sanciones económicas, adoptadas por su Administración fueron

en realidad bastante robusto. En cuanto a su evaluación del propio Putin, nunca ofreció una opinión, al menos delante de mí. Nunca le pregunté cuál era la opinión de Trump, tal vez temiendo lo que pudiera oír. Su opinión personal sobre el líder ruso seguía siendo un misterio.

Intenté persuadirlo de que procediera con las nuevas sanciones, pero no se lo creyó. Dije que Mnuchin y yo nos aseguraríamos de que Hacienda no hiciera ningún anuncio. Afortunadamente, como muchos altos funcionarios estaban muy familiarizados con la montaña rusa de las decisiones de la Administración, hubo una pausa incorporada antes de que la aprobación inicial de Trump de las nuevas sanciones se llevara a cabo. El sábado se iba a tomar una decisión final de ir o no ir, así que le dije a Ricky Waddell, el ayudante de McMaster y todavía a bordo, que hiciera correr la voz para detener cualquier avance. El personal de la NSC informó al Tesoro primero, luego a todos los demás, y el Tesoro estuvo de acuerdo en que también alertaría a todo el mundo de que las sanciones se habían cancelado.

En los programas de entrevistas del domingo por la mañana, sin embargo, Haley dijo que el Tesoro anunciaría las sanciones a Rusia el lunes. Inmediatamente, hubo banderas rojas y campanas de alarma. Jon Lerner, el asesor político de Haley, le dijo a Waddell que la Misión de EE.UU. ante la ONU en Nueva York conocía las órdenes sobre las sanciones a Rusia, y dijo: "Ella [Haley] se resbaló", un eufemismo impresionante. La atracción magnética de las cámaras de televisión, una dolencia política común, había creado el problema, pero también era una falta de proceso: las sanciones eran para que el Tesoro las anunciara. El embajador de la ONU no tenía ningún papel que desempeñar, excepto, en este caso, robar por error el protagonismo. Trump me llamó a las seis y media de la tarde para preguntarme cómo había ido el programa del domingo, y le hablé del error de Rusia y de lo que estábamos haciendo para arreglarlo. "Sí, ¿qué pasa con eso?" Trump preguntó. "Esto es demasiado". Le expliqué lo que había hecho Haley, y Trump dijo: "No es una estudiante, ya sabes. Llama a los rusos y díselo". Lo hice, llamando al embajador de Moscú, Anatoly Antonov, a quien conocí de la administración Bush 43, poco después. No iba a decirle lo que realmente había pasado, así que sólo dije que Haley había cometido un honesto error. Antonov era un hombre solitario, ya que la gente en Washington tenía miedo de ser vista hablando con los rusos, así que lo invité a la Casa Blanca para que se reuniera. Esto complació a Trump cuando más tarde lo interrogué, porque ahora podíamos empezar a hablar de la reunión que quería con Putin. También informé a Pompeo sobre Haley y los eventos del día en Rusia, y sentí por teléfono que sacudía la cabeza con consternación.

A pesar de que Moscú estaba tranquilo, la prensa de EE.UU. del lunes estaba furiosa con la historia de las sanciones a Rusia. Trump le dio a la prensa de Sanders la orientación de que habíamos golpeado duro a Rusia con las sanciones y que estábamos considerando más, esperando que eso parara la hemorragia causada por los comentarios de Haley. Hablé con el Secretario de Estado en funciones, John Sullivan, quien estuvo de acuerdo en que el Estado tenía alguna responsabilidad genérica, ya que en los días de Tillerson-Haley, esencialmente no había habido comunicación entre el Estado y nuestra misión de la ONU en Nueva York. Haley era un electrón libre, al que obviamente se había acostumbrado, comunicándose directamente con Trump. Le conté a Sullivan de los enfrentamientos a gritos entre Al Haig y Jeane Kirkpatrick en los primeros días de la Administración Reagan, y Sullivan se rió, "Al menos estaban hablando".

El martes, la prensa seguía aullando. Haley me llamó a las 9:45, preocupada por si se quedaba en el limbo: "No voy a aceptarlo. No quiero tener que responder por ello". Negó que ella o la misión de los EE.UU. hubieran sido informados del retroceso del sábado. Dije que lo comprobaría más a fondo, aunque su propio personal había admitido el domingo que había dado un paso en falso. Hice que Waddell lo comprobara de nuevo con el Tesoro, que se estaba cansando de que le echaran la culpa. Hicieron hincapié en que habían dejado claro a todo el mundo el viernes, incluido el representante del embajador de la ONU, que, cualquiera que fuera la decisión de Trump, no se haría ningún anuncio hasta el lunes por la mañana, justo antes de la apertura de los mercados estadounidenses. Pensé que era un punto revelador. El Tesoro también confirmó que habían llamado el sábado, como lo hizo el personal del NSC, para hacer un seguimiento. Y de todos modos, ¿por qué debería nuestro embajador de la ONU hacer el anuncio? Waddell habló de nuevo con el ayudante de Haley, Jon Lerner, quien dijo, "No debería haberlo hecho... fue un lapsus linguae". Mientras tanto, Trump se quejaba de que la prensa estaba dando vueltas a lo que era, sin duda, un cambio de política, porque le preocupaba que le hiciera parecer débil en Rusia.

El incendio forestal, sin embargo, estaba a punto de estallar en otro frente, cuando Larry Kudlow informó a la prensa sobre las discusiones de Trump- Abe. Sanders quería que yo me uniera a Kudlow, pero yo decidí no hacerlo, por la misma razón que me negué a ir a los programas de entrevistas de los domingos: No le veía sentido a ser una estrella de la televisión en mi primera semana de trabajo. En la cobertura en vivo de la sesión informativa de Kudlow, se hizo la inevitable pregunta sobre las sanciones a Rusia, Kudlow dijo que había habido una confusión momentánea y luego hizo los puntos que Trump le había dictado a Sanders en el Air Force One. Haley inmediatamente disparó un mensaje a Dana Perino de Fox: "Con el debido respeto, no me confundo", y, boom, la guerra volvió a empezar, al menos por un tiempo. Haley sacó un buen título de libro del incidente. Pero, con el debido respeto, Haley no estaba confundida. Estaba equivocada.

Después de que Trump y Abe jugaran al golf el miércoles por la mañana, hubo un almuerzo de trabajo, en gran parte sobre asuntos comerciales, que no comenzó hasta las tres de la tarde. Volé de vuelta a Washington en el avión de la Primera Dama, considerando esta cumbre como un verdadero éxito en temas sustanciales como Corea del Norte.

Sin embargo, mi atención se centraba ahora en Irán y en la oportunidad que presentaba la próxima decisión de exención de sanciones, el 12 de mayo, para forzar la cuestión de la retirada. Pompeo me llamó a Florida el martes por la noche, para decirme qué hacer con el acuerdo nuclear con Irán. No podía saber si seguía conectado después de su difícil proceso de confirmación, lo cual era totalmente comprensible, o si lo estaban engañando personas del Estado que se estaban agitando cada vez más para que finalmente nos retiráramos. Después de un difícil, a veces irritable, vaivén sobre las inevitables críticas de los Altos Funcionarios que causaría una decisión de retirada, Pompeo dijo que haría que el Estado pensara más a fondo sobre lo que se derivaría de nuestra salida, algo a lo que se habían resistido rotundamente hasta ahora. Me preocupaba que el evidente nerviosismo de Pompeo sobre el fracaso del acuerdo nuclear con Irán pudiera llevar a un retraso aún mayor. Sabiendo que la burocracia del Estado aprovecharía su indecisión para obstruir la desaparición de otro acuerdo internacional sagrado, las dudas a nivel político de la Administración podrían ser fatales.

Trump se quedó en Florida el resto de la semana, pero en Washington me centré en Irán. Durante mucho tiempo había creído que la amenaza nuclear de Irán, aunque no tan avanzada operacionalmente como la de Corea del Norte, era tan peligrosa, potencialmente más debido a las obsesiones teológicas revolucionarias que motivan a sus líderes. El programa nuclear de Teherán (así como su labor en materia de armas químicas y biológicas) y su capacidad en materia de misiles balísticos lo convertían en una amenaza tanto regional como mundial. En el ya tenso Oriente Medio, los progresos del Irán en el ámbito nuclear inspiraron a otros -Turquía, Egipto, Arabia Saudita- a tomar medidas en última instancia coherentes con tener sus propias capacidades en materia de armas nucleares, lo cual es una prueba del fenómeno de la proliferación. El Irán también tenía la dudosa distinción de ser el banquero central del terrorismo internacional, con un historial activo, en particular en el Oriente Medio, de apoyo a grupos terroristas con armas y financiación, y de desplegar su propia capacidad militar convencional en países extranjeros en apoyo de sus objetivos estratégicos. Y después de cuarenta años, el fervor de la Revolución Islámica del Irán no dio muestras de disminuir en sus dirigentes políticos y militares.

Me reuní con el británico Mark Sedwill, luego con mi homólogo alemán, Jan Hecker, y hablé largamente por teléfono con el francés Philippe Etienne. Aunque dije repetidamente que no se había tomado una decisión final, también intenté por todos los medios explicar que no había forma de "arreglar" el acuerdo, como el Departamento de Estado había rogado durante más de un año. Para mis tres homólogos, y sus gobiernos, esto era una noticia dura. Por eso seguí repitiéndolo, sabiendo, o al menos esperando, que Trump se retiraría del acuerdo en cuestión de semanas. La noticia sería un trueno, y quería estar seguro de que hice todo lo posible para que nuestros aliados más cercanos no se sorprendieran. Con las inminentes visitas a la Casa Blanca de Macron y Merkel, había amplias oportunidades para una discusión completa de estos temas, pero necesitaban saber de antemano que esta vez Trump tenía la intención de salir. Probablemente.

Esperaba, a pesar de su tambaleo cuando estaba en Mar-a-Lago, que Pompeo inculcara algo de disciplina en el Estado, pero había tenido un problema de confirmación con Rand Paul. Paul finalmente declaró su apoyo a Pompeo, a cambio de que Pompeo dijera (1) que la guerra de Irak de 2003 había sido un error, y (2) al menos según un tweet de Paul, que el cambio de régimen era una mala idea y que debíamos retirarnos de Afganistán lo antes posible. Sentí pena por Pompeo, porque estaba seguro de que esos no eran sus verdaderos puntos de vista. Nunca me enfrenté a tener que retractarme de mis puntos de vista para conseguir un voto, o incluso para conseguir el trabajo de la NSC de Trump, así que nunca tuve que tomar la decisión a la que Pompeo se enfrentó. John Sullivan del estado me dijo más tarde ese día sobre su llamada de cortesía con Paul durante su proceso de confirmación. Paul había dicho que votaría por Sullivan por una sola razón: "Tu nombre no es John Bolton". Kelly también me había dicho que, en el curso de las negociaciones de Pompeo, Paul dijo que yo era "la peor maldita decisión" que Trump había tomado. Kelly respondió: "Me parece un buen tipo", lo que provocó otra diatriba de Paul. Todo eso me hizo sentir orgulloso.

Durante estas agitadas primeras dos semanas, también participé en varias reuniones y llamadas relacionadas con el comercio. Yo era un comerciante libre, pero estuve de acuerdo con Trump en que muchos acuerdos internacionales no reflejaban el verdadero "libre comercio" sino que gestionaban el comercio y estaban lejos de ser ventajosos para los EE.UU. En particular, estuve de acuerdo en que China había jugado con el sistema. Aplicó políticas mercantilistas en la supuesta Organización Mundial del Comercio (OMC) de libre comercio, mientras robaba la propiedad intelectual de los Estados Unidos y se dedicaba a realizar transferencias de tecnología forzadas que nos robaron un capital y un comercio incalculables durante décadas. Trump entendió que una economía nacional estadounidense fuerte era fundamental para la proyección efectiva del poder político y militar de los Estados Unidos (no, como empecé a entender, que quisiera hacer mucha proyección), precepto que se aplicaba a China y a todos los demás. Y no tenía nada que ver con los procesos de toma de decisiones y adjudicación de la OMC que tenían por objeto subsumir la toma de decisiones nacionales. Estuve completamente de acuerdo en este punto con el Representante Comercial de los Estados Unidos Bob Lighthizer, un ex colega de Covington & Burling, donde habíamos estado asociados a mediados de los años 70.

Sin embargo, la toma de decisiones sobre cuestiones comerciales en el marco de Trump fue dolorosa. Podría haber habido un camino ordenado, usando la estructura interagencial del NSC, copresidida con el Consejo Económico Nacional de Kudlow, para desarrollar opciones de política comercial, pero sólo hubo una persona que pensó que era una buena idea: yo. En su lugar, los temas fueron discutidos en reuniones semanales, presididas por Trump, en la Sala Roosevelt o el Oval, que se asemejaban más a las luchas por la comida en la universidad que a una cuidadosa toma de

decisiones, sin ningún esfuerzo interagencial de nivel inferior para ordenar los temas y las opciones. Después de estas sesiones, si hubiera creído en el yoga, probablemente podría haber usado algo. Asistí a mi primer intercambio

reunión a finales de abril, en preparación para un viaje de Mnuchin-Lighthizer a Beijing. Trump permitido como "los aranceles son el mejor amigo de un hombre", lo cual fue escalofriante, pero al menos le dijo a Mnuchin, "Vas a China a patearles el trasero". Que me gustaba. Mirándome, Trump dijo que China estaba aplicando estrictamente las sanciones contra Corea del Norte porque temían una guerra comercial con nosotros, lo cual era sólo parcialmente correcto: En mi opinión, China *no* estaba aplicando estrictamente las sanciones.³ Mnuchin y Kudlow predijeron una depresión global si estallaba una verdadera guerra comercial, pero Trump los hizo a un lado: "A los chinos les importamos una mierda; son asesinos a sangre fría [en el comercio]". Pude ver que los temas de comercio serían un paseo salvaje.

Macron llegó el 24 de abril para la primera visita de Estado de la Administración Trump, repleta de una ceremonia que debió impresionar incluso a los franceses. Tristemente para la prensa, nada salió mal. Las delegaciones francesa y americana se alinearon en el jardín sur, con el presidente y la primera dama en la sala de recepción diplomática, esperando la llegada de los Macrons, y las bandas militares tocando. Le pregunté a Dunford en un momento dado el nombre de una de las canciones, y él preguntó al comandante del Distrito Militar de Washington, pero ninguno de los dos lo sabía. "Otra decepción", dijo Dunford, y ambos nos reímos. El desfile militar fue impresionante, especialmente cuando los Fife y los tambores de la vieja guardia, vestidos con uniformes de la Guerra Revolucionaria, marcharon en revisión, tocando "Yankee Doodle". Compensó mucha agonía burocrática.

Antes del Macron-Trump uno-a-uno en el Oval, la multitud de la prensa se agolpaba para las fotos y preguntas habituales. Trump caracterizó el acuerdo con Irán como "loco", "ridículo" y cosas por el estilo.⁴ Me preguntaba si esta vez la gente se lo tomaría en serio. Con la prensa despejada del Oval, Trump y Macron hablaron a solas durante mucho más tiempo del esperado, la mayor parte del cual consistió, como Trump me dijo más tarde, en su explicación a Macron de que estábamos saliendo del acuerdo con Irán.⁵ Macron intentó persuadir a Trump de que no se retirara pero fracasó. En su lugar, Macron trabajó para atrapar a Trump en un marco de negociación más amplio de "cuatro pilares" que se discutió en la reunión ampliada en la Sala del Gabinete después del uno a uno (los cuatro pilares son: manejar el programa nuclear del Irán ahora; manejarlo mañana; el programa de misiles balísticos del Irán; y la paz y la seguridad regionales).⁶ Macron era un político inteligente, tratando de convertir una clara derrota en algo que sonara al menos algo positivo desde su perspectiva. Hablando casi enteramente en inglés durante la reunión, dijo sin ambigüedades sobre el acuerdo: "Nadie cree que sea un acuerdo suficiente,"⁷ argumentando que deberíamos trabajar por "un nuevo acuerdo integral" basado en los cuatro pilares. Durante la reunión, Trump me pidió mi opinión sobre el acuerdo con Irán. Dije que no impediría a Irán conseguir armas nucleares y que no había manera de "arreglar" los defectos básicos del acuerdo. Conociendo la inclinación de Trump a negociar sobre cualquier cosa, mencioné la famosa observación de Eisenhower "Si no puedes resolver un problema, amplíalo", y dije que pensaba que eso era lo que Macron parecía estar haciendo. Era algo que podíamos explorar después de retirar y reimponer las sanciones de EE.UU., lo que Mnuchin afirmó que estábamos "completamente listos" para hacer.

Dijo Trump el constructor, "No puedes construir sobre un mal cimiento. Kerry hizo un mal negocio. No estoy diciendo lo que estoy pero si termino el trato, estoy abierto a hacer un nuevo trato. Prefiero tratar de resolver todo que dejarlo como está." Deberíamos, dijo, "conseguir un nuevo trato en lugar de arreglar un mal trato."⁸ (Macron le dijo a Trump en una llamada posterior que estaba ansioso por apresurarse a encontrar un nuevo trato, que no produjo ninguna resonancia de Trump.) La reunión se centró entonces en el comercio y otros temas, y se interrumpió alrededor de las 12:25 para preparar la conferencia de prensa conjunta. En ese evento, ninguno de los dos líderes dijo mucho que fuera nuevo o diferente sobre el Irán, aunque, en un momento dado, Trump observó: "nadie sabe lo que voy a hacer..., aunque, Sr. Presidente, usted tiene una idea bastante buena".⁹ Más tarde, la cena de estado de etiqueta fue muy agradable, si te gusta comer hasta las 10:30 de la noche. Incluso en eso, Gretchen y yo nos salteamos el entretenimiento posterior, al igual que John Kelly y su esposa, Karen, con quienes nos encontramos mientras recogíamos maletines y ropa de trabajo de nuestras oficinas de camino a casa.

Los preparativos para dejar el trato dieron un gran paso adelante cuando Mattis acordó el 25 de abril, "Si decides retirarte, puedo vivir con ello". Apenas un apoyo entusiasta, pero al menos señalaba que Mattis no moriría en una zanja por eso. Aún así, Mattis reafirmó extensamente su oposición a la retirada cada vez que pudo, a lo que Trump dijo resueltamente unos días después, "No puedo quedarme". Esa fue la declaración definitiva de que nos íbamos. Más tarde, en la mañana del 25 de abril, Trump volvió a enfatizarme que quería que Mnuchin estuviera completamente listo con "las sanciones más severas posibles" cuando saliéramos. También me reuní esa mañana con Étienne, y mi clara impresión fue que Macron no había informado plenamente a la parte francesa sobre el cara a cara con Trump. Esta era una excelente noticia, ya que significaba que Macron entendía que Trump le había dicho que nos íbamos a retirar.

La cumbre de Trump-Merkel del 27 de abril fue una "visita de trabajo" más que una "visita de estado", así que no tan grande como la de Macron. El cara a cara de Trump con Merkel duró sólo quince minutos antes de la reunión más grande del Gabinete, que abrió quejándose de que Alemania "alimentaba a la bestia" (es decir, a Rusia) a través del oleoducto Nord Stream II, pasando a la Unión Europea (UE), que a su juicio trataba horriblemente a los EE.UU. Estaba claro para mí que Trump pensaba que Alemania era el cautivo de Rusia. Trump también usó una línea que luego escuché incontables veces, que "la UE es peor que China, excepto que es más pequeña"¹⁰, añadiendo que la UE

fue creada para aprovecharse de los EE.UU., que Merkel

disputado (en inglés, como lo fue toda la reunión). También pidió un retraso de tres o cuatro meses en la imposición de los aranceles globales sobre el acero y el aluminio que Trump estaba considerando, para que la UE pudiera negociar con los EE.UU. Trump respondió que no quería negociar con la UE. Lástima que no se sintiera así con Corea del Norte, pensé para mí mismo. ¹¹ Trump ya había recurrido al fracaso de Alemania en cumplir su compromiso con la OTAN de aumentar los gastos de defensa al 2 por ciento del PIB, describiendo a Merkel como una de las grandes bailarinas de claqué de la OTAN, lo que ahora estaba haciendo en el comercio. ¹² Merkel siguió presionando para una extensión, incluso de dos meses, de los aranceles, pero Trump dijo que sería una pérdida de tiempo, al igual que la OTAN. Preguntó cuándo Alemania alcanzaría el 2 por ciento, y Merkel respondió 2030, inocentemente, lo que provocó que incluso los alemanes sonrieran y que Trump dijera que había estado diciendo lo mismo durante dieciséis meses. En cuanto a los aranceles, Merkel finalmente dijo que podía hacer lo que quisiera porque era un hombre libre.

La mención de Irán fue desordenada. Merkel nos pidió que nos quedáramos en el trato, y Trump reaccionó con indiferencia. En el evento de prensa, Trump dijo de Irán: "No harán armas nucleares", y eso fue todo. Posiblemente más importante fue otro supuesto ataque israelí a las posiciones iraníes en Siria al día siguiente, ¹³ que Mattis y otros en el Pentágono temían que pudiera provocar represalias iraníes (probablemente a través de grupos de milicias chiitas en Irak) contra las fuerzas de EE.UU. No pasó nada, y en cualquier caso Trump parecía despreocupado. Informando a Netanyahu sobre su pensamiento iraní, Trump dijo que todo el trato estaba basado en mentiras, Irán había jugado a los Estados Unidos por tontos, y que Israel debería sentirse libre de desollar el trato públicamente, lo que por supuesto Netanyahu ya estaba ocupado haciendo.

A medida que pasaban los días, confirmé discretamente con Mnuchin, Haley, Coats, Haspel y otros que todo apuntaba a una retirada a principios de mayo del acuerdo con Irán, y que todos necesitábamos pensar en el despliegue apropiado de la decisión y los pasos de seguimiento en nuestras respectivas áreas. Mnuchin insistió en que necesitaba seis meses para volver a poner las sanciones en su sitio, lo cual no pude entender. ¿Por qué no hacer efectivas las sanciones reimpuestas inmediatamente, con algún corto período de gracia, digamos tres meses, para permitir a las empresas ajustar los contratos existentes y similares? Este fue un problema perenne con el Tesoro bajo Mnuchin. Parecía tan preocupado por mitigar el impacto de las sanciones como por imponerlas para empezar. No es de extrañar que Irán, Corea del Norte y otros fueran tan buenos evadiendo las sanciones: tuvieron mucho tiempo para prepararse bajo el enfoque de Mnuchin (que era, en esencia, el mismo que el de Obama). Pompeo estuvo de acuerdo conmigo en que las sanciones debían tener efecto inmediato. Logramos una pequeña victoria cuando Mnuchin redujo el período de "reducción" de la mayoría de los bienes y servicios de 180 días a 90 días, excepto en el caso del petróleo y los seguros, que se mantuvo en 180 días. Por supuesto, el petróleo era la cuestión económica más importante en juego, por lo que la retirada de Mnuchin no fue significativa. Y no se trataba sólo de "liquidar" los contratos existentes, sino de un período de gracia en el que se podían firmar y ejecutar nuevos contratos sin ninguna prohibición. Era innecesariamente contraproducente.

Pompeo, Mattis y yo tuvimos nuestro primer desayuno semanal en el Pentágono el 2 de mayo a las seis de la mañana, y Mattis continuó haciendo su alegato en contra de retirarse. Estaba claro que Trump había tomado una decisión. A lo largo del resto del día y de la semana, y durante el fin de semana, los preparativos se intensificaron para el anuncio de la retirada, particularmente la redacción del documento oficial de la decisión presidencial, para asegurarse de que no hubiera lagunas que los partidarios pudieran arrastrarse de nuevo. Stephen Miller y sus redactores de discursos también estaban trabajando en el discurso de Trump, que estaba progresando bien. Trump tenía mucho que añadir, así que la redacción fue bien hasta que el texto tuvo que ser preparado para los teleprompters. Aunque yo quería que el anuncio de Trump fuera el 7 de mayo, Sanders me dijo que la Primera Dama tenía un evento programado para ese día, así que movimos la retirada al 8 de mayo. Así que los asuntos de peso del estado están dispuestos. Y, de hecho, incluso allí Trump vaciló, preguntándose sobre una u otra fecha, literalmente hasta casi el último minuto.

Hubo una última y superficial llamada telefónica de Trump-May sobre Irán y otros temas el sábado 5 de mayo, ¹⁴ y el Secretario de Relaciones Exteriores Boris Johnson llegó a Washington el domingo por la noche para seguir discutiendo. Esa noche también, Mattis me envió un documento clasificado en casa otra vez oponiéndose a la retirada, pero aún no solicitando una reunión de alto nivel para discutirlo. Me sentí con ganas de decir que su posición estaba bien preservada y bien documentada para la historia, pero me abstuve. El Pentágono aún no nos decía qué tendría que hacer operacionalmente si EE.UU. se retiraba, habiendo pasado de la oposición abierta a la guerra de guerrillas. No nos retrasó.

Vi a Johnson en mi oficina a las nueve de la mañana del lunes, habiéndolo conocido en Londres en 2017, discutiendo largamente sobre Irán y Corea del Norte. Revisamos las recientes reuniones de Trump con Macron y Merkel, y la idea de los "cuatro pilares" de Macron; Johnson dijo que habían estado pensando en la misma línea. Dije que estaría encantado de llamar a la idea "los cuatro pilares de Johnson", y todos estuvimos de acuerdo, riéndonos. Él, al igual que Macron, subrayó que Gran Bretaña entendía perfectamente las debilidades del acuerdo existente, lo que habría sorprendido a muchos partidarios que todavía adoraban en su altar. ¹⁵ Expliqué por qué el anuncio se haría pronto, aunque, conociendo a Trump, no dije que sería al día siguiente. No caeríamos simplemente en la inacción, sino que volveríamos a poner en vigor todas las sanciones estadounidenses relacionadas con la energía nuclear que el acuerdo había congelado. Mientras nos separábamos, le recordé a Johnson que el verano anterior le había dicho que quería ayudar en Brexit, y aún así lo hice, aunque tuvimos pocas oportunidades de hablar de ello. Hablé más tarde con Sedwill

sobre esta conversación y más tarde estaba al teléfono con Étienne cuando exclamó que Trump acababa de twittear:

Anunciaré mi decisión sobre el acuerdo con Irán mañana desde la Casa Blanca a las 14:00.

No queda ningún suspenso. ¡Étienne había estado mirando los tweets de Trump con más cuidado que yo! Había pocas dudas sobre lo que se avecinaba, lo que confirmé al embajador israelí Ron Dermer y a algunos otros, no es que nadie necesitara muchas explicaciones.

El mismo día D, Trump llamó al chino Xi Jinping a las ocho y media de la mañana en varios asuntos, incluyendo Corea del Norte. Trump dijo que haría una declaración sobre Irán en breve y preguntó, de una manera casi infantil, si Xi quería saber lo que iba a decir. Xi dijo que sonaba como si Trump quisiera decírselo, una perspicacia completamente en el blanco. Trump, en un momento de "¿por qué no?", dijo que, sintiendo confianza en la confianza de Xi, estaba terminando el acuerdo nuclear, lo cual era malo, y que veríamos lo que pasaba. Xi dijo que mantendría la confidencialidad de la noticia, añadiendo simplemente que los EE.UU. conocían la posición de China, lo que significaba que Xi no planeaba convertirlo en un asunto bilateral importante. Macron llamó y preguntó qué pensaba decir Trump sobre Irán, pero Trump quería estar seguro de que Macron sería prudente. Le advirtió a Macron que no lo hiciera público, pidiéndole su palabra. Macron respondió afirmativamente, creyendo que Irán no debería abandonar el trato, ni tampoco Francia, ya que trabajaban para lograr un nuevo acuerdo integral, como los dos líderes habían discutido anteriormente. Trump no creía que Irán se fuera a ir, porque estaban ganando demasiado dinero. Trump pensó que en algún momento debería reunirse con el Presidente iraní Rouhani, halagando a Macron como el mejor de los europeos, y que debería decirle a Rouhani que Trump tenía razón.

Trump pronunció el discurso a las dos y cuarto de la tarde, según el guión, con la presencia de Pence, Mnuchin, Ivanka, Sanders y yo mismo. Después, todos regresamos al Despacho Oval sintiendo que las cosas habían salido según lo planeado y que el discurso sería bien recibido. Unos minutos después de las dos y media, tuve un encuentro cercano con los periodistas en la sala de reuniones de la Casa Blanca, que fue grabado pero no grabado para que las imágenes de los medios de comunicación fueran, apropiadamente, del Presidente dando su discurso. Con eso, habíamos terminado.

Había llevado un mes destruir el acuerdo nuclear de Irán, mostrando lo fácil que era hacerlo una vez que alguien se encargaba de los acontecimientos. Hice lo mejor que pude para preparar a nuestros aliados, Gran Bretaña, Alemania y Francia, para lo que pasó, porque parecían completamente desprevenidos para una posible retirada de los Estados Unidos. Quedaba mucho por hacer para poner de rodillas a Irán o para derrocar el régimen, a pesar de la política declarada de Trump en sentido contrario, pero tuvimos un gran comienzo.

Durante varios meses después de la retirada, se trabajó en el seguimiento de la decisión de Trump de volver a imponer sanciones económicas y en la adopción de otras medidas para aumentar la presión sobre Teherán, en consonancia con su decisión de retirarse del acuerdo nuclear. Básicamente, el plan inicial era volver a poner en vigor todas las sanciones anteriores suspendidas por el acuerdo nuclear de Obama y luego hacer ajustes para cerrar las lagunas, aumentar las actividades de aplicación y convertir la campaña en una "presión máxima" sobre el Irán.¹⁶ Para el 26 de julio, era hora de celebrar una reunión restringida del Comité de Directores para ver cómo nos iba, lo cual hicimos a las dos de la tarde en la Sala de Situación. La parte más interesante de la reunión fue el esfuerzo de Mattis para restar importancia a la importancia general de Irán en la matriz de amenaza internacional que enfrentaban los EE.UU. Dijo que Rusia, China y Corea del Norte eran amenazas más grandes, aunque sus razones eran vagas, y me alegró ver que Pompeo y Mnuchin retrocedieron, dado que Irán era una de las cuatro principales amenazas identificadas en la Estrategia de Seguridad Nacional que Trump había aprobado antes de mi llegada. Pero el fantasma de las protestas de Mattis sobre tomar en serio a Irán nos perseguiría hasta el final de 2018, cuando se fue, y más allá. Tan trascendental fue esta reunión que se filtró a la prensa y se informó al día siguiente.¹⁷ Mientras tanto, la moneda de Irán estaba cayendo por el suelo.

A mediados de agosto de 2018, y luego nuevamente en enero de 2019, viajé a Israel para reunirme con Netanyahu y otros funcionarios israelíes clave en relación con una serie de cuestiones, pero especialmente con el Irán. Esto era existencial para Israel, y Netanyahu se había convertido en el principal estratega para hacer retroceder los programas de armas nucleares y de misiles balísticos de Irán. También entendió claramente que el cambio de régimen era, de lejos, la forma más probable de alterar permanentemente el comportamiento iraní. Incluso si esa no era la política declarada de la Administración Trump, ciertamente podría suceder a medida que los efectos de las sanciones se afianzaran. Además, dadas las opiniones de los Estados árabes productores de petróleo del Oriente Medio, había, y había habido tácitamente durante años, un acuerdo sobre la amenaza común que el Irán representaba para ellos e Israel entre ellos, aunque por razones diferentes. Este consenso iraní también estaba haciendo posible contemporáneamente un nuevo impulso para resolver la controversia entre Israel y Palestina, que estratégicamente podría beneficiar mucho a América. La cuestión de si podíamos sacar el máximo provecho de estos nuevos alineamientos desde el punto de vista operativo, por supuesto, era muy diferente.

A principios de septiembre, los ataques a la embajada de los Estados Unidos en Bagdad y al consulado de los Estados Unidos en Basora, indudablemente, en mi opinión, por grupos de milicias chiítas que actuaban a instancias de Irán, revelaron nuevas tensiones en el seno de la Administración, ya que muchos en el Estado y la Defensa se

resistieron a respuestas energéticas.¹⁸ La falta de voluntad de tomar represalias, aumentando así los costos para los atacantes y, es de esperar, disuadiéndolos en el futuro, reflejaba la resaca de las políticas de la época de Obama. Incluso veinte

meses después de la presidencia de Trump, los nuevos nombramientos y las nuevas políticas no estaban aún en vigor. Si todavía fuera a principios de 2017, el problema podría haber sido comprensible, pero era pura mala práctica que la inercia burocrática persistiera en áreas políticas tan críticas. El debate sobre la respuesta a este tipo de ataques duró hasta mi mandato, debido al obstruccionismo y a los impulsivos deseos de Trump de reducir la presencia de tropas estadounidenses en la región, dirigiéndose uniformemente en una dirección más pasiva. Por todo lo que Trump odiaba de la Administración de Obama, no era una ironía menor que sus propias opiniones idiosincrásicas simplemente reforzaban las tendencias existentes de la burocracia, todo en detrimento de los intereses de EE.UU. en el Oriente Medio en general.

También me preocupaba la falta de voluntad del Tesoro para frenar la participación de Irán en el sistema mundial de mensajería financiera conocido como SWIFT. Había un interés considerable entre los republicanos del Congreso en detener la conexión continua de Irán con el sistema, pero Mnuchin y el Tesoro se opusieron. Tenían preocupaciones comprensibles, pero invariablemente presionaron para que no se cambiara la política existente, el atributo característico de la inercia burocrática. La verdadera respuesta fue exprimir al Irán cada vez más y trabajar para encontrar más formas de vigilar exhaustivamente al Irán, no darle un pase simplemente para continuar con los mecanismos de vigilancia que podrían ser reemplazados y tal vez incluso mejorados con un poco de esfuerzo.¹⁹ El personal del NSC y yo seguimos presionando en esto, en gran parte entre bastidores, y tuvimos éxito más adelante en el año, pero en el año siguiente surgieron obstáculos aún más difíciles para nuestra política con respecto al Irán.

LA HONDA DE SINGAPUR

Incluso cuando estábamos a punto de retirarnos del miserable acuerdo nuclear con Irán, el enfoque de Trump en el programa de armas nucleares de Corea del Norte se reanudó. Cuanto más aprendí, más me desanimé y me volví pesimista sobre la cumbre de Trump-Kim. Era profundamente escéptico de los esfuerzos para negociar la salida del Norte de su programa de armas nucleares,¹ que Pyongyang ya había vendido muchas veces a los EE.UU. y otros a cambio de beneficios económicos. A pesar de incumplir sus compromisos repetidamente, Corea del Norte siempre engatusó a una crédula América para que volviera a la mesa de negociaciones para hacer más concesiones, cediendo tiempo a un proliferador, que invariablemente se beneficia de la demora. Aquí estábamos, de nuevo, sin haber aprendido nada. Peor aún, estábamos legitimando a Kim Jong Un, comandante del campo de prisioneros de Corea del Norte, dándole una reunión gratis con Trump. Nos recordó la oscura observación de Winston Churchill en 1935 sobre las fallidas políticas británicas hacia Alemania:

Quando la situación era manejable, se descuidó, y ahora que está completamente fuera de control, aplicamos demasiado tarde los remedios que entonces podrían haber efectuado una cura. No hay nada nuevo en la historia. Es tan antigua como los libros sibilinos. Cae en ese largo y sombrío catálogo de la infructuosidad de la experiencia, y de la imposibilidad de enseñar a la humanidad. La falta de previsión, la falta de voluntad para actuar cuando la acción sería simple y efectiva, la falta de pensamiento claro, la confusión de los consejos hasta que llega la emergencia, hasta que la autopreservación golpea su gong-estos que constituyen la repetición interminable de la historia.²

Habiendo soportado ocho años de errores de Obama, que constantemente temí que incluyeran peligrosas concesiones a Corea del Norte, como lo había hecho su política hacia Irán, sin mencionar las fallidas Conversaciones de las Seis Partes de la Administración Bush 43 y el fallido Marco Acordado de Clinton, me enfermaba el corazón por el afán de Trump de reunirse con Kim Jong Un. Pompeo me dijo que la fascinación de Trump por reunirse con Kim databa de los inicios de la Administración; claramente las opciones eran muy limitadas.

El 12 de abril, en medio del torbellino de Siria, me reuní con mi homólogo surcoreano, Chung Eui-yong, Director de su Oficina de Seguridad Nacional. En marzo, en el Oval, Chung había extendido la invitación de Kim para reunirse con Trump, quien aceptó de improviso. Irónicamente, Chung admitió más tarde que fue él quien le sugirió a Kim que hiciera la invitación en primer lugar.³ Todo este fandango diplomático fue creado por Corea del Sur, relacionado más con su agenda de "unificación" que con una estrategia seria por parte de Kim o nuestra. El entendimiento del Sur de nuestros términos para desnuclearizar Corea del Norte no tenía relación con los intereses nacionales fundamentales de EE.UU., desde mi perspectiva. Era una teatralidad arriesgada, en mi opinión, no sustancia. Insté a Chung a evitar discutir la desnuclearización en la próxima cumbre Norte-Sur del 27 de abril, para evitar que Pyongyang abriera una brecha entre Corea del Sur, Japón y EE.UU., una de sus estrategias diplomáticas favoritas. Le dije a Trump que necesitábamos la coordinación más cercana posible con Moon Jae-in para evitar que la ingeniería de Corea del Norte se dividiera entre Washington y Seúl. Quería preservar el alineamiento entre EE.UU. y Corea del Sur, y evitar el titular "Trump rechaza el compromiso de Corea del Sur", pero parecía despreocupado.

Más tarde por la mañana, me reuní con mi homólogo japonés, Shotaro Yachi, que quería que escuchara su perspectiva lo antes posible. La vista de Tokio de la inminente reunión de Trump-Kim estaba a 180 grados de la de Corea del Sur, en resumen, bastante parecida a la mía. Yachi dijo que creían que la determinación del Norte de conseguir armas nucleares estaba arreglada, y que nos acercábamos a la última oportunidad de una solución pacífica. Japón no quería ninguna de las fórmulas de "acción por acción" que caracterizaron las fallidas conversaciones de las seis partes de Bush 43.⁴ "Acción por acción" sonaba razonable, pero inevitablemente funcionaba para beneficiar a Corea del Norte (o a cualquier proliferador) al cargar por adelantado los beneficios económicos al Norte pero arrastrando el desmantelamiento del programa nuclear a un futuro indefinido. Los beneficios marginales para Pyongyang de una ayuda económica incluso modesta (o la liberación del dolor, como el alivio de las sanciones) fue mucho mayor que los beneficios marginales para nosotros de la eliminación paso a paso del programa nuclear. Kim Jong Un sabía esto tan bien como nosotros. En ese momento, Japón quería que el desmantelamiento comenzara inmediatamente después de un acuerdo Trump-Kim y que

no tardará más de dos años. Sin embargo, basándome en la experiencia de Libia, insistí en que el desmantelamiento sólo debería llevar de seis a nueve meses. Yachi sólo sonrió en respuesta, pero cuando Abe se encontró con Trump en Mar-a-Lago la semana siguiente (véase el capítulo 3), Abe pidió que el desmantelamiento tomara de seis a nueve meses!⁵ Yachi también destacó el secuestro de ciudadanos japoneses por parte de Corea del Norte a lo largo de muchos años, un tema muy emotivo para la opinión pública japonesa y un elemento clave en la exitosa carrera política de Abe. En Mar-a-Lago y más tarde, Trump se comprometió a seguir este tema y siguió fielmente en cada encuentro posterior con Kim Jong Un.

Pompeo, el contacto inicial de la Administración para Corea del Norte como Director de la CIA, ya estaba negociando el lugar y la fecha de la cumbre, y la perspectiva de liberar a tres rehenes americanos. Kim quería que la reunión se celebrara en Pyongyang o en Panmunjom, ambas cosas que Pompeo y yo acordamos que no eran de primera línea. Pompeo veía a Ginebra y Singapur como las dos opciones más aceptables, pero a Kim no le gustaba volar. Los desvencijados aviones de Corea del Norte no podían llegar a ninguna de las dos ciudades de todos modos, y él no quería estar demasiado lejos de Pyongyang. Mi esperanza: ¡quizás todo se derrumbaría!

En Mar-a-Lago, Abe habló largo y tendido sobre el programa nuclear de Corea del Norte, subrayando, como lo había hecho Yachi en nuestra reunión anterior en Washington, que necesitábamos un acuerdo verdaderamente efectivo, a diferencia del acuerdo nuclear con Irán, que Trump había criticado con tanta frecuencia y que la propia Administración Obama había subrayado que ni siquiera se había firmado.⁶ Por supuesto, Pyongyang era tan capaz de mentir sobre un documento firmado como sobre uno no firmado, pero podría hacerlos tropezar. Abe también instó a las posiciones de larga data del Japón de que, al examinar los misiles balísticos, incluyéramos los misiles de corto y mediano alcance (que podían alcanzar partes importantes de las islas natales del Japón), así como los misiles balísticos intercontinentales (que el Norte necesitaba para alcanzar el territorio continental de los Estados Unidos). Del mismo modo, el Japón también quería eliminar las armas biológicas y químicas del Norte, que yo estaba de acuerdo en que debían formar parte de cualquier acuerdo con Pyongyang.⁷ Trump preguntó a Abe qué pensaba de la reciente visita de Kim para ver a Xi Jinping en China, y Abe dijo que reflejaba el impacto de la amenaza implícita de Estados Unidos de usar la fuerza militar, y el corte, bajo sanciones internacionales, de gran parte del flujo de petróleo de China. Abe enfatizó que el ataque de EE.UU. contra Siria unos días antes había enviado una fuerte señal a Corea del Norte y Rusia. El padre de Kim Jong Un, Kim Jong Il, se había asustado cuando Bush 43 incluyó al Norte en el "Eje del Mal", y la presión militar fue la mejor palanca sobre Pyongyang. Pensé que la convincente presentación de Abe influiría en Trump, pero el impacto resultó ser limitado. Los japoneses tenían la misma sensación de que Trump necesitaba recordatorios continuos, lo que explicaba por qué Abe confería tan frecuentemente con Trump a Corea del Norte durante toda la Administración.

El 21 de abril, el Norte anunció con gran fanfarria que renunciaba a más ensayos nucleares y de misiles balísticos porque ya era una potencia nuclear. Los crédulos medios de comunicación tomaron esto como un gran paso adelante, y Trump lo llamó "gran progreso".⁸ ^{Vi} otra estratagema de propaganda. Si las pruebas necesarias se concluían ahora, Pyongyang podría simplemente completar el trabajo necesario para las armas y la capacidad de producción de sistemas vectores. Chung regresó el 24 de abril antes de la cumbre intercoreana de Moon con Kim en la DMZ. Me sentí aliviado de que Chung contemplara que la "Declaración de Panmunjom" de los líderes sólo tendría dos páginas, lo que significaba que lo que dijera sobre la desnuclearización no podría ser muy específico. Sentí que Corea del Sur creía que Kim Jong Un estaba desesperado por un acuerdo debido a la presión de las sanciones, y que el desarrollo económico era la principal prioridad del Norte, ahora que era un "estado con armas nucleares". No encontré este razonamiento reconfortante. Mientras tanto, Pompeo estaba estrechando las opciones de tiempo y lugar para la reunión de Trump-Kim, probablemente el 12 o 13 de junio, en Ginebra o Singapur.

El festival Moon-Kim del 27 de abril en la DMZ tenía todo menos palomas con ramas de olivo volando, pero en realidad estaba casi libre de sustancias. El viernes por la mañana, hora de Washington, le di a Trump una copia de un artículo de opinión del *New York Times* de Nick Eberstadt, uno de los más astutos observadores de Corea, que con razón llamó a la cumbre "diplomacia al estilo de P.T. Barnum, un chupador que nace cada minuto". No creí que Trump lo leyera, pero quería subrayar mi opinión de que la agenda de Corea del Sur no siempre era la nuestra, y que necesitábamos salvaguardar nuestros propios intereses. Afortunadamente, la Declaración de Panmunjom fue notablemente anodina, especialmente en los temas nucleares. Moon llamó a Trump el sábado para informar sobre sus conversaciones. Todavía estaba extasiado. Kim se había comprometido a la "desnuclearización completa", ofreciendo cerrar su sitio de pruebas nucleares de Punggye-ri. Esta fue sólo otra falsa "concesión", como volar la torre de refrigeración del reactor de Yongbyon bajo el mando de Kim Jong Il. Moon presionó mucho para que la reunión de Trump-Kim fuera en Panmunjom, seguida inmediatamente por una trilateral con ambas Coreas y los EE.UU. Esto fue en gran parte un esfuerzo de la Luna para insertarse en la siguiente operación fotográfica (como volveríamos a ver en junio de 2019). Trump parecía arrastrado por el éxtasis, incluso sugiriendo el avance de la reunión de Kim a mediados de mayo, lo cual era logísticamente imposible. Afortunadamente, Moon admitió que Kim prefería Singapur, lo que ayudó a determinar el lugar. Trump dijo finalmente que Pompeo y yo trabajaríamos con Luna en las fechas, lo que fue tranquilizador.

Moon le había pedido a Kim que se desnuclearizara en un año, y había accedido, agradablemente cerca de un plazo que yo había sugerido.¹⁰ Irónicamente, en los meses siguientes, fue más difícil conseguir que el Estado aceptara un

calendario de un año que persuadir a Kim. Los dos líderes elaboraron estrategias sobre cómo proceder, y Trump pidió a Moon que especificara lo que deberíamos

solicitud de Corea del Norte, que fue muy útil. Fue una diplomacia inteligente, porque lo que sea que Moon escribiera, difícilmente podría objetar si se lo pedíamos, y si éramos más duros que Moon, al menos había dado su opinión. Moon elogió el liderazgo de Trump. A su vez, Trump le presionó para que dijera a los medios de comunicación de Corea del Sur lo mucho que Trump era responsable de todo esto. Luego habló con Abe, para hacer una estrategia sobre la Cumbre Trump-Kim a la luz del informe de Moon sobre su reunión con Kim. Abe repitió todos los puntos clave que había hecho en Mar-a-Lago, en contraste con la perspectiva demasiado optimista de Moon. Al no confiar en Kim, Japón quería compromisos concretos e inequívocos, tanto en el tema nuclear como en el de los secuestrados. Abe le recalcó a Trump que era más duro que Obama, mostrando claramente que Abe pensaba que era necesario recordarle a Trump ese punto.

Hablé más tarde con Pompeo, que viajaba por Oriente Medio, que escuchó las llamadas de Abe y de la Luna desde allí. La llamada de la Luna especialmente había sido "una experiencia cercana a la muerte", dije, y Pompeo respondió, "Tener un paro cardíaco en Arabia Saudita". Después de unos cuantos giros más, nos decidimos por Singapur para la reunión cumbre del 12 y 13 de junio. El lunes por la mañana, Trump me llamó por mis apariciones en dos de los programas de entrevistas del domingo, donde gran parte de la discusión se refería a Corea del Norte. Yo había sido "muy bueno en la televisión", dijo, pero necesitaba elogiarlo más porque "nunca antes había habido nada como esto". Después de todo, Moon dijo que recomendaría a Trump para el Premio Nobel de la Paz. Trump dijo, sin embargo, que no le gustaba mi referencia al "modelo Libia" para la desnuclearización de Corea del Norte debido al derrocamiento de Muammar Gadafi siete años después durante la completamente ajena Primavera Árabe del Medio Oriente. Traté de explicar que el "modelo" para los analistas de la no-proliferación era eliminar completamente el programa nuclear de Libia, no la posterior e impredecible desaparición de Gadafi.

La historia demuestra que no lo logré. Trump no entendió que la imprevista Primavera Árabe, que se extendió dramáticamente por la región a partir de 2011, fue la razón de la subsiguiente caída de Gadafi, no su renuncia a las armas nucleares en 2003. Este no fue el único error de Trump. Muchos se involucraron en la clásica falacia lógica de "post hoc, ergo propter hoc" ("después de esto, por lo tanto debido a esto"), ejemplificada en esta frase de un artículo del *New York Times* de 2019: "El dictador de Libia, Muammar el Gadafi, fue asesinado en 2011 después de renunciar al naciente programa nuclear de su país."¹¹ Sin embargo, Trump terminó la conversación diciendo: "Gran trabajo". Irónicamente, el propio Trump dijo en una conferencia de prensa posterior que cuando se refirió al "modelo de Libia" se refería al "diezmo total" de Libia: "Ahora, ese modelo se llevaría a cabo [con Corea del Norte] si no hacemos un trato, lo más probable."¹² Unos minutos después de que Trump hiciera esos comentarios, el Vicepresidente me chocó los cinco y dijo: "¡Él te cubre las espaldas!" El mismo Trump dijo: "¡Está claro, lo he arreglado!"

También hubo acontecimientos significativos en el frente de los rehenes, donde recibíamos cada vez más indicaciones de que Corea del Norte liberaría a tres prisioneros estadounidenses si Pompeo volaba personalmente al Norte para recibirlos y devolverlos a América. A él y a mí no nos gustaba la idea de que fuera a Pyongyang, pero la liberación de los rehenes era tan importante que decidimos tragárnosla. (A Trump no le importaba nada quién recogiera a los rehenes, no lo veía como un problema.) Chung vino a verme por tercera vez el 4 de mayo, dando más detalles sobre la reunión de Panmunjom. Hizo hincapié en que había presionado mucho a Kim para que accediera a una "desnuclearización completa, verificable e irreversible", que había sido nuestra formulación desde la Administración Bush 43,¹³ y que sería un importante paso retórico para Corea del Norte. Según Moon, Kim parecía dispuesto, en el contexto anterior a Singapur, pero nunca se comprometió públicamente. Moon instó a Kim a llegar a "un gran acuerdo" con Trump, después de lo cual los detalles podrían ser discutidos a nivel de trabajo, haciendo hincapié en que cualquier beneficio que el Norte pudiera recibir vendría *después de* lograr la desnuclearización. Kim, dijo Chung, dijo que entendía todo esto. Moon quería conferir con Trump en Washington a mediados o finales de mayo antes de la cumbre Trump-Kim, que finalmente acordamos. Más tarde ese día, el japonés Yachi también vino a mi oficina para discutir la cumbre Moon-Kim, mostrando lo cerca que Japón siguió todo el proceso. Yachi quería contrarrestar la euforia que emanaba de Seúl, no es que me haya superado, haciendo hincapié en que no debemos caer en el tradicional enfoque de "acción por acción" del Norte.

Pompeo salió para Pyongyang el martes 8 de mayo, recogió a los tres rehenes americanos y regresó con ellos a Washington, llegando a Andrews después de las dos de la mañana del jueves. Trump saludó a los hombres que volvían en una increíble y apresurada ceremonia de llegada en directo a media noche. Los tres americanos liberados estaban comprensiblemente exuberantes, levantando sus brazos para celebrar cuando salieron del avión hacia los brillantes focos. Les encantó hablar con la prensa y fueron el éxito de la noche, disfrutando, afortunadamente, de un regreso de Corea del Norte muy diferente al del fatalmente torturado y brutalizado Otto Warmbier. El vuelo de regreso del Marine One a la Casa Blanca, pasando muy cerca del iluminado Monumento a Washington, fue casi surrealista. Trump estaba en la nube nueve, incluso a las tres y media de la mañana, cuando aterrizamos en el jardín sur, porque esto fue un éxito que ni siquiera los medios hostiles pudieron disminuir.

Las maniobras para la reunión de Trump-Kim continuaron a buen ritmo. En particular, nos preocupaba lo que China estaba haciendo para influir en los norcoreanos, y seguimos de cerca lo que jugadores chinos clave como Yang Jiechi, ex embajador de China en Washington durante el Bush 43, ex Ministro de Relaciones Exteriores y ahora Consejero de Estado (un cargo superior al de Ministro de Relaciones Exteriores en el sistema de China), estaban diciendo a sus homólogos y en público. Me preocupaba que

Pekín estaba preparando el terreno para culpar a los Estados Unidos si las conversaciones se rompían, advirtiendo que los "duros" norcoreanos estaban socavando a Kim Jong Un por liberar a los rehenes americanos sin ninguna "reciprocidad" de los Estados Unidos. Bajo este escenario, no había consenso dentro del sistema en el Norte, y que la fuerte resistencia de los militares de Pyongyang significaba que las conversaciones estaban en peligro antes de que comenzaran. ¿La respuesta? Más concesiones preventivas por parte de los Estados Unidos. Este fue uno de los juegos más antiguos del libro de jugadas comunista: asustar a occidentales crédulos con historias de divisiones entre "moderados" y "duros", de modo que aceptamos resultados de otro modo desagradables para reforzar a los "moderados". Chung se preocupó por el reciente anuncio del Norte de que sólo los periodistas asistirían a la "clausura" del polígono de pruebas de Punggye-ri, no los expertos nucleares, como se habían comprometido anteriormente. Pyongyang podría también invitar a los gemelos Bobbsey. Aunque esta estratagema estaba "destruyendo" algo en vez de "construyéndolo", el fantasma de Grigory Potemkin estaba sin duda celebrando su continua relevancia.

Chung y yo estuvimos al teléfono constantemente la semana siguiente preparándonos para la visita de Moon Jae-in a Washington y la reunión de Trump-Kim Singapur. Hablamos repetidamente sobre el "cierre" de Punggye-ri, que era pura pelusa, comenzando con la falta de cualquier inspección de los sitios de EE.UU. o internacionales, particularmente examinando los túneles e instalaciones subterráneas antes de cualquier preparación o detonaciones que cerraran los adits (las entradas de los túneles). Al impedir esas inspecciones, Corea del Norte ocultaba información clave. Los expertos forenses nucleares, como era la práctica común, podrían haber extrapolado conclusiones significativas sobre el tamaño y el alcance del programa de armas nucleares, otros lugares del gulag nuclear del Norte que queríamos revelar e inspeccionar, y más.¹⁴ Sabíamos por la experiencia del OIEA en el Iraq en 1991 y en adelante, que yo había vivido personalmente durante la Administración Bush 41, que había enormes cantidades de información que podían ocultarse muy eficazmente sin inspecciones adecuadas y persistentes in situ antes, durante y después de cualquier desnuclearización. La vigilancia internacional posterior, como la que llevó a cabo el Organismo Internacional de Energía Atómica tomando muestras de suelo fuera de los aditamentos, no sustituyó a las inspecciones dentro de la montaña Punggye-ri, como el Norte entendió plenamente. Esta farsa propagandística no era una prueba de la buena fe de Pyongyang, sino de su inconfundible mala fe. Incluso la CNN caracterizó más tarde el enfoque de Corea del Norte como "como pisotear la escena de un crimen".¹⁵ Chung pensó que el tema podría plantearse en una reunión intercoreana en Panmunjom a finales de semana, pero el Norte canceló la reunión en el último minuto, otra típica táctica de Pyongyang. Luego amenazaron expresamente con cancelar la reunión de Trump-Kim, quejándose de un ejercicio militar anual de EE.UU. y Corea del Sur llamado "Max Thunder". Esta fue otra estratagema propagandística, pero ella y las posteriores quejas sobre estos ejercicios militares, absolutamente vitales para nuestra preparación militar conjunta, resultaron influenciar a Trump más allá de las expectativas más salvajes del Norte.

Le conté a Trump sobre la erupción de Corea del Norte a eso de las seis y media de la tarde, y dijo que nuestra línea de prensa debería ser, "Cualquiera que sea la situación, está bien para mí". Si prefieren reunirse, estoy listo. Si prefieren no reunirse, también me parece bien. Lo entenderé completamente". Volví a llamar a eso de las siete y escuché largamente a Trump criticar el ejercicio militar surcoreano-estadounidense: había estado en contra durante un año, no podía entender por qué costaba tanto y era tan provocador, no le gustaba volar B-52 desde Guam para participar, y así sucesivamente. No podía creer que la razón de estos ejercicios, para estar totalmente preparados para un ataque norcoreano, no se hubiera explicado antes. Si lo hubiera hecho, claramente no se había registrado. Los militares competentes hacen ejercicios con frecuencia. Especialmente en una alianza, el entrenamiento conjunto es crítico para que los países aliados no se causen problemas en tiempos de crisis. "Lucha esta noche" era el lema de las Fuerzas de EE.UU. en Corea, reflejando su misión de disuadir y derrotar la agresión. Una disminución en la preparación podría significar "lucha el próximo mes", lo que no lo cortó. Como me di cuenta, sin embargo, Trump no quería oír hablar de ello. Los ejercicios ofendieron a Kim Jong Un y fueron innecesariamente costosos. Caso cerrado.

Mientras tanto, estábamos trabajando en la logística para Singapur; en un punto crítico, Pompeo sugirió que él, Kelly y yo estuviéramos con Trump siempre que estuviera cerca de Kim, a lo que Kelly y yo estuvimos de acuerdo. También me preocupaba cuán cohesivos podíamos ser dados a las explosiones diarias a las que todos se acostumbraron en la Casa Blanca de Trump. Uno de esos extraños episodios a mediados de mayo involucró comentarios despectivos de Kelly Sadler, un empleado de comunicaciones de la Casa Blanca, sobre John McCain. Sus comentarios, desestimando a McCain y cómo podría votar sobre la nominación de Gina Haspel como Directora de la CIA porque "se está muriendo de todos modos", se filtraron a la prensa, creando inmediatamente una tormenta. Trump quería promover a Sadler, mientras que otros querían despedirla, o al menos hacer que se disculpara públicamente por su insensibilidad. Sadler se negó y se salió con la suya porque Trump, que despreciaba a McCain, se lo permitió. Sadler convirtió su propia insensibilidad en un arma acusando a otros de filtrar, una táctica ofensiva frecuente en la Casa Blanca de Trump. En una reunión del Despacho Oval, Trump la recompensó con un abrazo y un beso. Aunque esta debacle no era mi problema, fui a ver a Kelly en un momento dado, pensando que seguramente la gente racional podría obtener una disculpa de este insubordinado miembro del personal. Después de una breve discusión, con sólo nosotros dos en su oficina, Kelly dijo: "No te puedes imaginar lo desesperado que estoy por salir de aquí". Este es un mal lugar para trabajar, como descubrirá." Fue el primero en ver a Trump por la mañana y el último en verlo por la noche, y sólo podía conjeturar cuántos errores había evitado durante su mandato. Kelly atacó a la prensa, con toda la razón en mi opinión, y dijo: "Vienen por ti también", lo cual no dudé.

Corea del Norte siguió amenazando con cancelar la reunión de Trump-Kim y me atacó por mi nombre. Esto no era nada nuevo, databa del 2002 bajo el Bush 43, cuando Corea del Norte me honró llamándome "escoria humana". Me atacaron citando el modelo libro de desnuclearización (me preguntaba si tenían una fuente dentro de la Casa Blanca que conociera la reacción de Trump), diciendo: "Damos luz a la calidad de Bolton ya en el pasado, y no ocultamos nuestros sentimientos de repugnancia hacia él."¹⁶ Por supuesto, estaba claro para todos los que estaban de nuestro lado en las negociaciones que realmente estaban denunciando el concepto mismo de "desnuclearización completa, verificable e irreversible". Corea del Sur seguía preocupada por los esfuerzos del Norte para reducir los ejercicios militares conjuntos. Incluso la Administración de la Luna entendía muy bien que los ejercicios eran críticos para su seguridad y le preocupaba que esto fuera otro esfuerzo de Pyongyang para abrir una brecha entre Seúl y Washington. Chung dijo que el Norte estaba claramente tratando de separar a Trump de mí, relatando que en la reunión del 27 de abril entre la Luna y Kim, varios oficiales norcoreanos preguntaron sobre mi papel en la reunión de Trump-Kim. Me sentí honrado una vez más. Pero lo más importante, Corea del Norte continuó denunciando los ejercicios militares conjuntos, ahora atacando a Moon: "Las actuales autoridades surcoreanas han demostrado claramente ser un grupo ignorante e incompetente..."¹⁷ Tales ataques fueron la no tan sutil manera del Norte de intimidar a Moon para que hiciera el trabajo del Norte por él presionándonos, una estrategia que estábamos decididos a no tener éxito.

Más seriamente, el jefe de personal de Kim no llegó a Singapur como estaba previsto el 17 de mayo. Los preparativos para el líder paranoico del Norte fueron formidables, aunque empujados por lo que se necesitó para que un Presidente de los EE.UU. hiciera tal viaje. El retraso en el establecimiento de las bases podría en última instancia, posponer o incluso cancelar la reunión en sí. Para el lunes 21 de mayo, ningún equipo de avanzada de Corea del Norte había llegado, por lo que no hubo reuniones con nuestro equipo en Singapur. Trump comenzó a preguntarse qué pasaba, diciéndome: "Quiero salir [de Singapur] antes que ellos", lo cual sonaba prometedor. Contó que con las mujeres con las que había salido, nunca le gustó que rompieran con él; siempre quiso ser él quien hiciera la ruptura. ("Muy revelador", dijo Kelly cuando se lo conté más tarde.)¹⁸ Una pregunta era si debía cancelar Singapur justo cuando Moon Jae-in llegara a la ciudad o esperar hasta que se fuera. Insté a Trump a actuar ahora, porque hacerlo después de que Moon se fuera parecería un rechazo explícito a Moon, lo cual era innecesario. Trump estuvo de acuerdo, diciendo, "Puedo twittear esta noche". A petición de Trump, hablé con Pence y Kelly, que acordaron que debería twittear. Le informé de esto a Trump, y Trump empezó a dictar lo que su tweet podría decir. Después de varios borradores (adecuadamente reescritos por Westerhout), esto (o ellos) emergió como:

Basándome en el hecho de que el diálogo ha cambiado en lo que respecta a Corea del Norte y su desnuclearización, he pedido respetuosamente a mis representantes que informen a Corea del Norte para poner fin a la reunión del 12 de junio en Singapur. Aunque espero con interés reunirme y negociar con Kim Jong Un, tal vez tengamos otra oportunidad en el futuro. Mientras tanto, aprecio enormemente la liberación de los 3 americanos que están ahora en casa con sus familias.

Un tweet de seguimiento diría:

Me decepciona que China no haya sido capaz de hacer lo necesario, principalmente en la frontera [es decir, la aplicación de sanciones], para ayudarnos a conseguir la paz.

El Oval se llenó de personal para preparar Trump para una cena con los gobernadores de los estados. Cuando se fue, Trump dijo que probablemente twittearía después de la cena a las "ocho o nueve en punto". Volví a mi oficina para informar a Pompeo, y él dijo: "Entiendo, sigamos con la estrategia". Caminé a la oficina de Pence para contarle lo de los tweets; ambos estábamos muy seguros de que Trump cancelaría lo de Singapur esa noche. Pero cuando nos despertamos a la mañana siguiente, no había surgido ningún tweet. Trump le explicó a Kelly más tarde que su teléfono celular no había funcionado la noche anterior, pero me dijo que quería dejar que Moon diera su opinión antes de cancelar. Así que, fue con una clara falta de entusiasmo que me reuní con Chung y sus colegas para desayunar en la sala de guardia, para discutir la reunión Luna-Trump más tarde en el día. El Sur todavía quería a Moon en Singapur para una trilateral después de la reunión Trump-Kim.

Otro tema importante en nuestra discusión fue una declaración "para poner fin a la Guerra de Corea". Originalmente pensé que la "declaración de fin de guerra" fue idea del Norte, pero más tarde empecé a sospechar que era de Moon, emanada de y apoyando su agenda de reunificación, otra buena razón para no comprarla. Sustancialmente, la idea del "fin de la guerra" no tenía ningún fundamento, excepto que sonaba bien. Ante la posibilidad de que no surgiera nada más en Singapur, nos arriesgamos a legitimar a Kim Jong Un no sólo haciéndole reunirse con un Presidente de los Estados Unidos, sino también celebrando una "cumbre de la paz" difusa que socavara las sanciones económicas al sugerir que el Norte ya no era peligroso, y no sólo a nivel nuclear. Estaba decidido a detener todo lo que fuera legalmente vinculante, y también a minimizar el daño de cualquier documento objetable que Trump pudiera acordar. Me preocupaba que Moon le lanzara a Trump estas malas ideas, pero, después de todo, no podía detenerlo.

Caminé a la Casa Blair para encontrarme con Pompeo antes de nuestra reunión de las diez de la mañana con Moon, el Ministro de Asuntos Exteriores Kang Kyung-wha, y Chung. Moon era característicamente optimista sobre Singapur, y después de una hora, volví a la Casa Blanca (Pompeo se dirigió al Estado) para contarle a Trump lo que habíamos discutido. Me uní a una de las sesiones informativas de inteligencia que Trump tenía cada semana del Director de Inteligencia Nacional Coats, el Director de la CIA Haspel, y los informantes que los acompañaban. No creí que estas reuniones fueran muy útiles, y tampoco la comunidad de inteligencia, ya que gran parte del tiempo lo pasaba escuchando a Trump, en lugar de que Trump escuchara a los informantes. Hice varios intentos de mejorar la transmisión de la inteligencia a Trump pero fracasé repetidamente. Era lo que era. Cuando llegué de la Casa Blair, Trump les decía a los periodistas que había escrito tweets sobre la cancelación de Singapur la noche anterior, pero concluyó que podía esperar un poco más "porque aún había alguna posibilidad de que se cancelara", y no quería cancelar "antes del último minuto". Me hizo sentir peor al ver lo cerca que habíamos llegado.

Moon llegó, y los dos líderes poco después saludaron a las hordas de la prensa en el Oval. El prolongado interrogatorio, principalmente sobre temas de China, acertó sustancialmente el uno a uno de Luna con Trump. Después de que los dos líderes entraron en la Sala del Gabinete, Trump abrió diciendo que había alrededor de un 25 por ciento de posibilidades de que la reunión de Singapur se llevara a cabo, lo que sospecho que también le dijo a Moon en privado. En respuesta, Moon subrayó su apoyo a la desnuclearización completa, verificable e irreversible, y su opinión optimista de que había "un cero por ciento de posibilidades" de que Singapur no sucediera. Trump estaba preocupado por parecer "demasiado ansioso", pero Moon se apresuró a asegurarle que era realmente Corea del Norte la que estaba ansiosa, ya que nada como esto había sucedido antes. Trump dijo que quería una reunión estructurada en Singapur, lo cual me sorprendió (y que no sucedió en ningún caso). Preguntó por qué no se permitía a ningún experto visitar Punggye-ri, y le explicamos que muchos creían, yo incluido, que Kim se había comprometido verbalmente a cerrar el lugar de la prueba sin entender realmente lo que estaba diciendo.

Como si las cosas no estuvieran ya desordenadas, Nick Ayers, el Jefe de Gabinete del Vicepresidente, llamó por teléfono al final de la noche para decir que el Viceministro de Asuntos Exteriores de Corea del Norte, Choe Son Hui, había lanzado un ataque punzante contra Pence, llamándolo "tonto político" y básicamente amenazando con una guerra nuclear debido a los comentarios de Pence en una reciente entrevista con Martha MacCallum de Fox. ¹⁹ Pence se puso al teléfono para sugerirme que se lo dijera a Trump, lo que me propuse hacer inmediatamente. Después de obtener y revisar rápidamente el pliego completo de Pyongyang, llegué a Trump a las diez de la noche. Le expliqué la situación y le sugerí que exigiéramos una disculpa, implicando al menos que Singapur sería cancelado sin ella. Trump quiso consultarlo con la almohada, lo que le transmití a Pence (y que Trump también hizo él mismo). Llamé a Pompeo a las 10:25 para informarle, sugiriéndole que se uniera a nosotros a la mañana siguiente. Como Vicepresidente, Pence mantuvo las fuertes opiniones sobre seguridad nacional que había tenido durante sus años en la Cámara de Representantes, y yo lo consideraba un aliado constante. Al mismo tiempo, siguió el ejemplo prudente de otros Vicepresidentes que eran circunspectos en su defensa de las políticas sin saber primero hacia dónde se dirigía Trump. Respeté las dificultades inherentes a su trabajo, creyendo que hacía gran parte de su mejor trabajo en conversaciones privadas con Trump.

Fui incluso más temprano que de costumbre al día siguiente, estudiando la amplia cobertura de la prensa asiática sobre la explosión de Corea del Norte, pero noté poca cobertura de los Estados Unidos, probablemente debido a la hora en que se publicó la declaración. Le conté a Kelly lo que había pasado y le dije que teníamos una llamada a las ocho de la mañana con Trump en la residencia. Ayers entró para decir que tanto él como Pence pensaban que Singapur debía ser cancelado; Kelly estuvo de acuerdo, al igual que Pompeo, que había venido. Estábamos todos alrededor del altavoz para llamar a Trump, y di una descripción completa del ataque del Norte a Pence, y la cobertura de la prensa internacional y estadounidense. Trump me pidió que leyera el texto completo de los comentarios del Viceministro de Asuntos Exteriores Choe Son Hui, lo cual hice. "Jesús", dijo Trump, "eso es fuerte". Todos estuvimos de acuerdo en que una declaración tan vitriólica sólo podría haber llegado con la aprobación expresa de Kim Jong Un; no se trataba sólo de un funcionario deshonesto que sonaba. Nuestros críticos probablemente nos acusarían de exagerar, porque, después de todo, Corea del Norte frecuentemente hablaba en términos vitriólicos. Eso era cierto, pero también era cierto que las administraciones anteriores de EE.UU. simplemente habían aceptado la retórica de Corea del Norte sin imponer consecuencias. Eso tenía que parar, y este era el momento de hacerlo.

Trump no dudó en cancelar la reunión de Singapur. Nos dictó una carta, que tomamos a través de varias iteraciones, pero que resultó ser realmente de Trump. La versión final, editada para pequeñas correcciones, se hizo pública alrededor de las nueve y cuarenta y cinco de la mañana, seguida de dos tweets presidenciales. También redactamos una declaración que pudo leer en una ceremonia de firma de proyectos de ley ya programada esa mañana, en la que se hacía hincapié en que continuaría la "máxima presión" sobre Corea del Norte. Llamé a la Ministra de Relaciones Exteriores de Singapur, Vivian Balakrishnan, para contarle lo que estaba sucediendo, y lo sorprendí en Dubai mientras cambiaba de avión. Tomó la noticia con mucha amabilidad, ya que unas semanas antes había tomado la noticia inicial de que Singapur había "ganado" el premio de ser anfitrión de la cumbre Trump-Kim. Los surcoreanos no fueron tan amables. Chung me llamó a última hora de la mañana para decir que nuestra cancelación era una gran vergüenza política para Moon, que venía justo después de su regreso de Washington, un viaje que había levantado grandes expectativas en Corea del Sur. Le dije a Chung que leyera con atención lo que Choe Son Hui había dicho sobre el Vicepresidente de América, pero no se tranquilizó, ni tampoco Moon, que me dio una versión suavizada de los

comentarios de Chung.²⁰ El japonés Yachi, por el contrario, dijo que estaban muy aliviados de que Singapur hubiera sido cancelado.²¹ Mientras se desarrollaba este drama, el Norte presentó un pequeño teatro propio, "cerrando" Punggye-ri en exactamente el estilo Potemkin-village-in-reverse que habíamos esperado.

Esa misma noche, menos de doce horas después de anunciar la cancelación de Singapur, el techo se cayó. Trump aprovechó una declaración un poco menos beligerante de otro funcionario del Ministerio de Relaciones Exteriores de Corea del Norte para ordenarnos que volviéramos a programar la reunión del 12 de junio. Esto fue un claro error en mi opinión, una admisión abierta Trump estaba desesperado por tener la reunión a cualquier precio, lo que produjo informes en los medios de comunicación de "diplomacia de rapiña" que desconcertó a nuestros amigos en todo el mundo. Por supuesto, los medios no tenían ni idea de que casi habíamos cancelado Singapur el lunes antes de que Trump se echara atrás. Al resucitar la reunión, Pompeo habló con Kim Yong Chol, su contraparte en las negociaciones entre EE.UU. y Corea del Norte cuando era director de la CIA, y decidió que este Kim vendría a Nueva York para seguir con los preparativos. Pompeo, Kelly y yo acordamos que debíamos insistir en una declaración pública del propio Kim Jong Un, en lugar de confiar en las declaraciones de los funcionarios del Ministerio de Relaciones Exteriores, y que debíamos posponer Singapur por un mes como seguro. Llamamos a Trump alrededor de las 8:50 a.m. para hacer estas recomendaciones, pero no tenía ninguna. En su lugar, él rapsodó sobre la "carta extremadamente cálida" (que significa la declaración de Corea del Norte) que habíamos recibido. No quería "arriesgar el impulso" que teníamos ahora. Estuve tentado de responder, "¿Qué impulso?" pero lo ahogué. Siguió adelante: "Esta es una gran victoria aquí. Si hacemos un trato, será uno de los mejores tratos de la historia. Quiero que él [Kim] y Corea del Norte tengan mucho éxito". Fue deprimente. Habíamos estado tan cerca de escapar de la trampa.

El sábado, nos enteramos para nuestra sorpresa colectiva que Moon y Kim se habían reunido dos horas antes ese día en la DMZ.²² El Ministro de Relaciones Exteriores Kang le dijo a Pompeo que Kim había solicitado la reunión, y que Moon, como era de esperar, había accedido inmediatamente. Chung también me informó, diciendo que no había estado en la DMZ pero que todo había ido bien, con los dos líderes reafirmando el acuerdo sobre la desnuclearización completa, verificable e irreversible y otros asuntos. Kim le dijo a Moon que esperaba llegar a un "acuerdo integral" en Singapur, para el cual el Norte estaba haciendo extensos preparativos. Kim se había sorprendido un poco por la decisión de Trump de "suspender" la reunión y estaba muy aliviado de que los EE.UU. hubieran cambiado su posición. Moon subrayó que los Estados Unidos no aceptarían "acción por acción", aunque luego se dio la vuelta y esencialmente dio a entender que podría haber una compensación política de los Estados Unidos si el Norte hacía progresos sustanciales en nuestro concepto de desnuclearización, demostrando así, en mi opinión, por qué necesitábamos sacar a Moon del negocio de la negociación de la cuestión. Al mismo tiempo, creció mi preocupación de que algunos tipos de trabajo de los Estados volvieran predecible y rápidamente al fallido enfoque de las Conversaciones de las Seis Partes sin siquiera notar el cambio de nuestro actual enfoque. Mientras tanto, Trump estaba ocupado twiteando que no había ninguna división en su equipo:

A diferencia de lo que al New York Times le gustaría que la gente creyera, hay CERO desacuerdo dentro de la Administración Trump en cuanto a cómo tratar con Corea del Norte... y si lo hubiera, no importaría. ¡El @nytimes me ha llamado equivocado desde el principio!

Al día siguiente en la DMZ, Corea del Norte, liderada por el siempre agradable Choe Son Hui, se negó en las conversaciones bilaterales con los EE.UU. incluso a usar la palabra "desnuclearización" en la agenda de la reunión de Trump-Kim. Este era un territorio infelizmente familiar y por eso me preocupaba que fuera sólo cuestión de tiempo antes de que el Estado comenzara a doblarse, sin mencionar a Trump, que estaba tan ansioso de "éxito" en Singapur. Estábamos en contacto casi constante con nuestros homólogos surcoreanos, y el ritmo de nuestros preparativos aumentó drásticamente. Abe y los japoneses también se volcaron, esperando poder mantener a Trump en línea con sus compromisos anteriores. Abe le dijo a Trump en el Día de la Recordación que la forma en que manejó la cumbre fue completamente diferente a la forma en que otros presidentes de EE.UU. los habían manejado, y que Kim nunca esperó que se atreviera a cancelar la reunión. Trump, dijo Abe, estaba ahora en una posición de fuerza, obviamente esperando que Trump no cometiera los errores de sus predecesores. Abe presionó a Trump para que defendiera no sólo nuestro concepto de desnuclearización sino que, reflejando las posiciones de larga data de Japón, también dismantelara los programas de armas biológicas y químicas de Pyongyang, así como todos sus misiles balísticos, cualquiera sea su alcance.

Hablé del estado de la situación con Trump al día siguiente del Día de la Recordación y, de forma impredecible, Trump dijo: "No podemos dejar que un montón de palomas se apodere de la delegación". Dile a Pompeo. Tendré que aceptar este trato. Tenemos que discutir la desnuclearización [en el comunicado de Singapur], tenemos que tenerla". Luego dijo: "Ponga al jefe de la delegación al teléfono", lo cual hicimos rápidamente, hablando con un muy sorprendido oficial del Servicio Exterior Americano en Seúl. Después de las primeras bromas, Trump dijo: "Yo soy el que vende el trato... no deberías negociar la desnuclearización, y deberías decirles eso. Tienes que decir 'desnuclearización', sin margen de maniobra". Trump permitió como no quería una "gran agenda formal" y no quería "ninguna gran formalidad". Eso fue todo. Unos minutos después, Pompeo llamó, molesto porque Trump había hablado directamente con la delegación. Le expliqué lo que había sucedido, incluyendo mi preocupación por el lenguaje débil en el proyecto de comunicado. "Estoy de acuerdo contigo en eso", dijo Pompeo, lo que significaba que teníamos que discutir la "desnuclearización", pero no estaba claro que se diera cuenta de que los negociadores del Estado no estaban "de acuerdo" con nosotros en mantener la línea en las negociaciones. Pompeo entonces me dijo que Trump quería traer a Kim Yong Chol para reunirse en el Despacho Oval, lo que Trump pensó que era "genial". Ambos pensamos

que era un error, como lo hizo Kelly cuando le informé, aunque Pompeo parecía resignado a ello. En ese momento, me pregunté si debería retirarme del asunto de Corea del Norte y dejar que Trump

en lugar de luchar constantemente contra las acciones de la retaguardia y los salvajes cambios de la política de Trump. Por otro lado, estábamos tratando con armas nucleares en manos de un extraño régimen, como yo lo veía, por lo que era reacio a darle la espalda o renunciar.

Trump personalmente todavía parecía indeciso sobre si quería que Singapur sucediera. Mientras discutíamos la estrategia antes de que Pompeo se fuera a Nueva York para reunirse con Kim Yong Chol, él iba y venía antes de concluir: "Prefiero tenerlo [Singapur] que no tenerlo". Pero si no conseguimos la desnuclearización, no podemos hacer nada más". Dijo: "[Si la reunión fracasa] impondría aranceles masivos [o se refería a sanciones, o se refería a China, no a Corea del Norte]. He decidido retrasarlos por ahora, pero están esperando". Luego vino el resultado final: "Quiero ir. Será un gran teatro". No hubo discusión sobre la venida de Kim Yong Chol a la Casa Blanca, y Pompeo y yo acordamos al salir del Ovalo que aún podríamos escapar. Eso, desafortunadamente, pasó por alto al menor Kim, quien, como Pompeo nos dijo a Kelly y a mí poco después de las nueve de la noche, estaba "empeñado en ponerse delante de Trump" para entregarle una carta de Kim Jong Un. Kim Yong Chol también se obstinó en todas las cuestiones de fondo. La única buena noticia era que no tenía ningún uso para la Luna y ningún interés en una cumbre trilateral. Esto era entre nosotros, sin necesidad de los surcoreanos. Tenemos a Trump en la línea, Pompeo informó sobre la cena, y finalmente llegamos al deseo de Kim Yong Chol de entregarle la carta de Kim Jong Un. "Muy elegante", exclamó Trump, "hagámoslo". Kelly y yo explicamos por qué nos opusimos, pero no sirvió de nada. No hicieron mella los argumentos sobre el potencial impacto político ni sobre el propio Kim Yong Chol (un brutal asesino, y el hombre muy probablemente responsable personalmente de la tortura efectivamente fatal de Otto Warmbier). Intentamos más tarde, con el acuerdo del Vicepresidente, al menos trasladar la reunión fuera del Despacho Oval, pero tampoco funcionó. Desenterré una foto de Bill Clinton sentado en el Despacho Oval con dos generales norcoreanos, para mostrar que Pyongyang había jugado este juego antes, e incluso eso no funcionó.

La gente de Seguridad Diplomática del Estado llevó al menor Kim desde Nueva York para la reunión ovalada de una tarde con Trump. Nos reunimos para informar a Trump, y Pence intentó de nuevo persuadirle de que lo hiciera en otro lugar, como la Sala de Recepción Diplomática. Trump no estaba escuchando. De hecho, empezó a pensar en llevar a Kim Yong Chol al dormitorio Lincoln, del que también intentamos convencerle. Recogí al intérprete estadounidense y me dirigí a la entrada sur de la residencia, donde Kelly ya estaba esperando para conocer a los norcoreanos y escoltarlos al Oval. Mientras estábamos allí, un agente del Servicio Secreto me dijo que el Presidente me quería de vuelta en el Oval. Estaba desconcertada, pero totalmente asombrada cuando entré en el Oval y me encontré con Pence, quien dijo que ni él ni yo estaríamos en la reunión con Kim. Pence y Ayers me dijeron que estaban algo sorprendidos, y Ayers dijo que Trump quería "que la reunión fuera pequeña"; sólo estarían Trump, Pompeo y el intérprete del lado de los EE.UU., y Kim y su intérprete del suyo. Habría un mínimo absoluto de personas presentes para escuchar lo que Trump dijo. Para entonces, Trump estaba casi frenético, apilando regalos estándar de la Casa Blanca (como gemelos) para regalar. Una caja estaba ligeramente arrugada, y Trump le dijo a Madeleine Westerhout con dureza, "Has arruinado esta, consigue otra". Luego reprendió al fotógrafo oficial de la Casa Blanca, que quería quedarse sólo brevemente mientras Kim Yong Chol estaba allí. Nunca había visto a Trump tan preparado. Pence me dijo, "¿Por qué no te quedas en mi oficina?" lo cual fue generoso; ninguno de los dos pensó que entregar la carta de Kim Jong Un tomaría más de unos minutos. Todavía estaba aturdida por ser excluida, pero no más que Pence, que fue estoico en todo momento.

Kim Yong Chol llegó a la una y cuarto, y Kelly lo acompañó al Oval por la columnata. Kelly nos dijo más tarde que Kim parecía muy nervioso, y justo cuando entraron en el Ala Oeste, recordó que había dejado la carta de Kim Jong Un en el coche. El intérprete norcoreano fue enviado corriendo a recuperarla. Uno sólo puede imaginar a Kim Yong Chol pensando en cómo explicarle al "Gran Sucesor" que había olvidado su carta. En la oficina del vicepresidente, vimos la televisión mientras la prensa del jardín sur intentaba desesperadamente ver lo que estaba pasando dentro. El tiempo se arrastraba, por decir lo menos. Tuvimos un momento de luz cuando Don McGahn vino a decirnos que los regalos de Trump eran casi seguro violaciones de las sanciones, a las que tendría que renunciar retroactivamente. Como McGahn dijo frecuentemente, esta no era la Casa Blanca de Bush. La reunión finalmente terminó a las dos cuarenta y cinco. Trump y Pompeo salieron del Ovalo con Kim Yong Chol y lo acompañaron a la entrada donde sus coches estaban esperando, y luego Trump habló con la prensa en su camino de regreso al Ovalo.

Una vez que vimos que Kim había dejado el Oval, Pence y yo entramos, y Kelly me dio el original y una traducción aproximada de la carta de Kim Jong Un a Trump, diciendo: "Esta es la única copia". La carta era pura fanfarronería, escrita probablemente por algún empleado de la oficina de agitación de Corea del Norte, pero a Trump le encantó. Este fue el comienzo del romance de Trump-Kim. La Primera Familia iba a Camp David el fin de semana, y se habían reunido para caminar hasta el Marine One, que había aterrizado en el íterin. Trump sonrió y me dio el visto bueno al salir del Oval otra vez.

El resto fuimos a la oficina de Pence, donde Kelly y Pompeo nos informaron. Kim Yong Chol no había dicho nada nuevo o diferente sobre la posición del Norte. Claramente, lo que querían eran garantías políticas antes de aceptar cualquier desnuclearización, y Trump parecía inclinarse a darles justamente eso. Sorprendentemente, como en anteriores conversaciones con el Norte, las sanciones económicas parecían ser secundarias. Esto probablemente significaba que Corea del Norte temía más al poderío militar de los Estados Unidos que a la presión económica, y también era muy probable que indicara que las sanciones no eran tan

efectiva como pensábamos. Kelly dijo que el Norte podría haber salido con cualquier impresión que quisieran sobre lo que Trump podría hacer. Trump había dicho que estaba dispuesto a reducir los ejercicios militares de EE.UU.-Corea del Sur y se había ido en un riff sobre lo caro y provocativo que eran. Este puede haber sido el peor punto, porque Corea del Norte acababa de escuchar del Comandante en Jefe de los Estados Unidos que nuestras capacidades militares en la península estaban a punto de ser negociadas, a pesar de nuestras negaciones anteriores. Esta fue una concesión que podría molestar incluso a Moon Jae-in y sus defensores de la "Política del Sol", cuyos cálculos se basaban en una fuerte presencia estadounidense. Para mucha gente, fue la presencia de EE.UU. la que permitió a la izquierda política surcoreana involucrarse en la fantasía de la "Política del Sol" para empezar. Si alguna vez salíamos de Corea, ellos estarían efectivamente solos y sentirían las consecuencias de su estupidez, que yo creía que ellos mismos temían. Por mal que sonara, sentí que podíamos sacar a Trump de la cornisa, así que tal vez no se había hecho ningún daño real. ¿Cómo pudo durar esta reunión una hora y quince minutos? La traducción consecutiva era una respuesta, pero en realidad cualquier reunión con Trump podía durar tanto o más tiempo. "Soy un hablador", le oí decir varias veces durante mi mandato. "Me gusta hablar".

¿Qué hacer ahora? Kelly dijo que pensaba que Trump estaba listo para la posibilidad de que no pasara nada en Singapur. Pensé que era optimista. Hablamos de establecer una línea de tiempo para demostrar que no teníamos una eternidad para jugar esto, todo mientras Corea del Norte todavía estaba desarrollando y/o fabricando componentes nucleares y misiles balísticos. Rompimos alrededor de las 3:45, y regresé a mi oficina. Para mi sorpresa, alrededor de las 4:10, mi teléfono sonó y una voz dijo, "Esta es la centralita de Camp David", la primera vez que escuché ese saludo. La operadora dijo que el Presidente quería hablar conmigo. "La carta era muy amistosa, ¿no cree?" preguntó, y yo acepté, aunque también dije que era "no sustancial". "Es un proceso", dijo Trump. "Ahora lo entiendo. Tendremos una reunión para conocernos y luego veremos qué pasa. Llevará más tiempo del que pensé en un principio". Subrayé mi opinión de que no debería producirse un alivio de las sanciones ni una declaración de "fin de la guerra de Corea" hasta que se concluyera una desnuclearización completa, verificable e irreversible, que era lo que siempre había sido la política de la Administración. Parecía estar dispuesto a aceptar este análisis y asesoramiento. Dije que hacer que las discusiones se desarrollen a lo largo del tiempo era aceptable, con una importante salvedad. El tiempo casi siempre estaba del lado del proliferador, y el simple hecho de hacer correr el reloj había sido durante mucho tiempo una parte central de la estrategia de Corea del Norte. Nuestro tiempo no era indefinido, lo cual parecía aceptar. "Fue bastante bueno", concluyó, y la llamada terminó. De hecho, Trump obtuvo precisamente lo que quería de la prensa; los titulares fueron, efectivamente, "Reunión del 12 de junio en Singapur de nuevo".

Durante el fin de semana, le informé a Chung sobre la reunión de Kim Yong Chol, y dijo que Moon estaba encantado con el resultado. Sin saberlo, haciéndose eco de Trump, Chung también dijo que nos enfrentábamos a "un proceso", no sólo a una reunión en Singapur. Eso era exactamente lo que había temido que fuera su reacción. Mientras tanto, en las conversaciones bilaterales entre EE.UU. y Corea del Norte en la zona desmilitarizada, el Norte rechazó nuestro proyecto de acercamiento a Singapur. El Departamento de Estado, ante el rechazo, quiso ofrecer un compromiso, en efecto diciendo: "¿No te gusta ese? ¿Qué tal este?" Y si al Norte no le gustaba "este", los negociadores del Estado probablemente les ofrecerían "otro", mientras que, en realidad, negociaban con ellos mismos para ver si podían producir una sonrisa de los norcoreanos. Lo había visto muchas veces antes. Afortunadamente, Pompeo estuvo de acuerdo con mi opinión de que no deberíamos producir nuevos borradores sino esperar a que Pyongyang responda al nuestro. El Norte finalmente comentó verbalmente sobre nuestro borrador y dijo que proporcionarían comentarios por escrito al día siguiente. Es increíble cómo funciona eso. También presioné para que las negociaciones se trasladaran a Singapur, para sacar a los norcoreanos de su zona de confort de la DMZ. Después de una lucha con la delegación de EE.UU. más que con el Norte, lo hicimos. Incluso Chung estuvo de acuerdo en que era hora de que este festín móvil llegara a Singapur.

Entonces decidí enfrentarme a la creciente especulación de la prensa de que se me estaba excluyendo de los asuntos de Corea del Norte y que no iría a Singapur. Le dije a Kelly: "Ya he estado en esta pista unas cuantas veces", y no pensé que mi exclusión de la reunión de Kim Yong Chol fuera accidental. Kelly dijo que estaba "sorprendido" de que yo no estuviera en la sala cuando entró en el Oval con Kim. Le expliqué lo que Pence había dicho y por qué habíamos ido a la oficina del vicepresidente sin preguntarle directamente a Trump por qué no nos incluirían. Kelly dijo que tampoco esperaba estar en la reunión, pero Trump le pidió que se quedara. Conté la especulación de que no iría a Singapur, lo que, de ser cierto, significaba que no podría hacer mi trabajo y por lo tanto renunciaría. Kelly dijo: "No esperaba que dijeras nada más", y dijo que hablaría con Trump, lo cual acepté como primer paso. Más tarde esa mañana, Kelly informó que Trump "no había significado nada" al no tenerme en la reunión de Kim Yong Chol y que estaría en todas las reuniones de Singapur. Eso me satisfizo por el momento.

Inmediatamente después de su almuerzo con Trump ese día, 4 de junio, Mattis vino a discutir la cumbre Trump-Kim, haciendo hincapié en que estaba preocupado por la aplastante posición que teníamos sobre el programa nuclear del Norte, y preguntó, dada la especulación de la prensa, si yo iba a ir a Singapur. Cuando dije "Sí", Mattis dijo "Bien", enfáticamente, explicando que estaba seguro, en su evaluación, de que Japón y varios otros estados claves de la región apoyaban mi posición de no levantar las sanciones antes de la completa desnuclearización, lo que mostraba el grado de respaldo a nuestro enfoque. Me pregunté en esta conversación, porque, por primera vez, sentí que Mattis estaba incierto y nervioso. No entendí por qué hasta que Ayers me dijo unos días después que Trump había pasado gran parte del almuerzo con Mattis, de acuerdo a lo que él había

escuchado, golpeándolo, entre otras cosas, por ser un demócrata, en "formas que nadie había visto antes". Mattis tenía que saber lo que eso significaba. Esto era algo para observar.

El martes 5 de junio, Pompeo y yo almorzamos con Trump, uno de cuyos temas importantes fue el deseo continuo de Moon de estar presente en Singapur, tema que ya había irrumpido en la prensa asiática debido a las filtraciones en Corea del Sur.²³ Tanto Pompeo como yo explicamos a nuestros homólogos de Seúl lo que pensábamos. La mala noticia del almuerzo fue la fascinación de Trump por la posibilidad de decir que había terminado la Guerra de Corea. No me importaba vender esa concesión al Norte en algún momento, pero pensé que no debíamos regalarla, lo que Trump estaba dispuesto a hacer. Simplemente no le importaba. Pensó que era sólo un gesto, un gran logro mediático, y no vio ninguna consecuencia internacional. Después del almuerzo Pompeo y yo caminamos a mi oficina. Decidimos que teníamos que desarrollar algo que ofrecer como alternativa, pero no aparecieron buenas ideas. Sabía que a Japón le molestaría especialmente que hiciéramos esta concesión, así que no podía esperar a oír lo que Yachi me diría durante otra visita a Washington esa tarde.

También aproveché la oportunidad para preguntarle a Pompeo si tenía algún problema conmigo, como alegaban los medios de comunicación. Dijo rotundamente que no, recordando cómo en los últimos días le ayudé a impedir que un embajador errante de los EE.UU. concertara una cita con Trump directamente sin pedirle permiso. Pompeo, en ese momento, había dicho, "Bendito seas, John", de lo que ambos nos reímos. No puedo decir si incluso en esta etapa temprana había algo más que eso, pero no parecía haberlo. Cuando Pompeo y yo desayunamos en el Ward Room a la mañana siguiente (Mattis estaba fuera del país una vez más), discutimos qué extraer de Corea del Norte a cambio de un comunicado de "fin de guerra", incluyendo quizás una declaración de base de sus programas de armas nucleares y misiles balísticos. Dudaba que el Norte estuviera de acuerdo, o que estuviera de acuerdo con alguna de nuestras otras ideas, pero al menos podría evitar que una concesión gratuita de EE.UU. "terminara" la Guerra de Corea.

Más tarde ese día, el Primer Ministro Abe se detuvo brevemente en Washington en su camino a la cumbre anual del G7, celebrada ese año en Charlevoix, Canadá, para presionar una vez más a Trump para que no regalara la tienda. Abe subrayó que los norcoreanos "son supervivientes", diciendo que "han puesto sus vidas en juego en su sistema". Son políticos muy duros, muy astutos... si piensan que esto es lo habitual, volverán a sus viejas costumbres". Aunque los dos líderes tuvieron una buena conversación sobre Pyongyang, los asuntos comerciales no fueron tan soleados, con largos riffs de Trump sobre los injustos déficits comerciales, especialmente desde que EE.UU. había acordado defender a Japón: "Los defendemos, por tratado. Los defendemos, pero no al revés. Tuvimos malos negociadores, ¿verdad, John?" preguntó, mirándome. "Te defenderemos sin tratado", continuó Trump, pero dijo: "No es justo".

Con eso, nuestra atención pasó de conocer a Kim Jong Un a asistir al G7. Resultó que el camino a Singapur estaba pavimentado con las ruinas de Charlevoix. Las reuniones del G7 y otros encuentros internacionales similares tuvieron una rima y razón en un momento de la historia, y a veces hacen un buen trabajo, pero en muchos aspectos, se han convertido simplemente en conos de helado que se lamen solos. Están ahí porque están ahí.

El 8 de junio, Trump se retrasó más de una hora en dejar la Casa Blanca en el Marine One para Andrews. El Air Force One aterrizó en la base de la Fuerza Aérea Canadiense de Bagotville, desde la cual nos trasladamos en helicóptero al lugar de la cumbre, el Fairmont Le Manoir Richelieu en La Malbaie, Quebec, todavía con una hora de retraso. Parecía un buen lugar, casi en medio de la nada. No es que importara; como de costumbre, sólo vimos el interior del espacioso hotel donde se alojaban los siete jefes de gobierno y sus delegaciones. Trump llegó obsesionado con invitar a Rusia a reincorporarse al G7, del que fue expulsado en 2014 después de invadir y anexar Crimea. Encontró un aliado en el nuevo Primer Ministro de Italia, Giuseppe Conte, en el trabajo menos de una semana antes de llegar a Charlevoix.²⁴ Conte estaba en el cargo debido a una inusual coalición populista izquierda-derecha que hizo de la política italiana una de las más inestables de Europa. Las sesiones plenarias de apertura del G7 fueron polémicas, con Trump bajo asedio por sus políticas comerciales, hasta que él respondió: el G7 debería abolir todos los aranceles, todas las barreras comerciales no arancelarias y todos los subsidios. Eso sometió a los europeos en particular, que no tenían intención de hacer tal cosa. La discusión realmente mostró la hipocresía desenfundada de las conversaciones de comercio internacional, donde el libre comercio era invariablemente bueno para todos los demás pero no para los sectores nacionales favorecidos, particularmente los agricultores en lugares como Francia y Japón, sin mencionar a los EE.UU. y Canadá.

Trump mantuvo reuniones bilaterales con la canadiense Trudeau y la francesa Macron, en las que las conversaciones sobre el comercio bilateral distaron mucho de ser amistosas. A Trump no le gustaban ni Trudeau ni Macron, pero los toleraba, cruzando burlescamente espadas con ellos en las reuniones, bromeando en la recta. Supongo que entendieron lo que estaba haciendo, y respondieron de la misma manera, siguiéndole la corriente porque les convenía a sus intereses más amplios no estar en una riña permanente con el Presidente de los EE.UU. Trump se quejó con razón a ambos de que China no cumplía con las reglas aplicables en el comercio internacional y que se había salido con la suya durante demasiado tiempo. Con Canadá, Trump quería que se ratificara el nuevo Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), lo que satisfaría en gran medida sus objetivos comerciales con México y Canadá. Con Francia, el verdadero objetivo de Trump era la UE. Como de costumbre, sacó a relucir el viejo dicho: "La UE es peor que China, sólo que más pequeña".

Trump también se quejó de China y de muchos otros miembros de la OMC que se autodenominaron "en desarrollo" para aprovechar un trato comercial más favorable. Esta era sólo una de las muchas áreas en las que la OMC podía soportar una reforma profunda, que los otros estados del G7 profesaban apoyar pero nunca llegaron a hacerlo. Trump terminó la reunión de Macron diciendo: "Sabes, John se ha estado preparando toda su vida para este trabajo. Fue un genio en Fox TV, y ahora tiene que tomar decisiones difíciles, que no tenía que hacer en la TV, pero está haciendo un gran trabajo". Los franceses se divirtieron mucho con eso. Yo también lo hice.

A la manera del G7, hubo una elaborada cena para los líderes, seguida de una actuación del Cirque du Soleil. Me salté toda la diversión para continuar con los preparativos para Singapur. Desafortunadamente, también al verdadero estilo del G7, los "sherpas", los altos funcionarios responsables de la sustancia de la cumbre, quedaron atascados en el tradicional comunicado final. A los europeos les encantaba jugar con estos comunicados, obligando a los EE.UU. a la desagradable elección de comprometerse con los principios políticos fundamentales o aparecer "aislados" de los demás. Para la mayoría de los diplomáticos profesionales, estar aislado es peor que la muerte, así que los principios de compromiso parecían buenos en comparación. Otro destino que los europeos no podían contemplar era no tener un comunicado final en absoluto, porque si no había una declaración final, tal vez la reunión nunca tuvo lugar, y lo terrible que sería para la humanidad. Por lo tanto, en lugar de disfrutar del Cirque du Soleil, los otros líderes comenzaron a acosar a Trump, quejándose de que el sherpa de los EE.UU. estaba siendo "de línea dura". La cena también había sido polémica, con los otros líderes oponiéndose a la idea mal concebida de Trump de traer a Rusia de vuelta al G7, y el ambiente se había vuelto algo grosero. Desde que el G7 fue concebido originalmente en los años 70 como un foro para discutir asuntos económicos, la mayor parte del trabajo recayó en el Presidente del Consejo Económico Nacional, Larry Kudlow. El sherpa de los EE.UU. y su personal de economía internacional informaron conjuntamente a Kudlow y a mí.

Trump debería haber dicho: "Déjase a los sherpas y déjalos trabajar toda la noche". Concluyó, sin embargo, que como él era un "cerrador", él y los demás líderes se reunirían en uno de los salones y negociarían ellos mismos. En este punto, Kudlow se había unido al grupo, con el objetivo de ser amigo de los líderes europeos en asuntos económicos internacionales. Kelly, sintiendo los problemas, me mandó llamar a eso de las diez y media de la noche. Mientras entraba, Kelly salía diciendo: "Esto es un desastre", lo cual, después de unos minutos de observación, quedó claro. Los líderes estaban en sofás y sillas de felpa, con varias docenas de ayudantes rondando. Nada bueno podría salir de esto. Trump parecía muy cansado; para ser justos, también lo estaban muchos otros, pero no Macron y Trudeau, y ciertamente no sus ayudantes, que estaban impulsando agendas políticas contrarias a las nuestras. Esto era un déjà vu para mí; había participado en decenas de estas debacles a lo largo de los años. Traté de juzgar si Trump realmente quería un comunicado del G7 y por lo tanto haría más concesiones, o si era indiferente. No podía decirlo, pero Trump (que no se había preocupado de prepararse) no tenía realmente mucha idea de lo que estaba en juego. Para cuando llegué, Trump y Kudlow ya habían cedido un número de posiciones muy disputadas. Intervine en un punto contra una idea alemana sobre la OMC, pero nadie parecía entender realmente lo que estaba en juego, reflejando que no era Trump solo quien no entendía los detalles de lo que los sherpas estaban debatiendo. Finalmente, alrededor de las once, los líderes acordaron que los sherpas debían continuar por su cuenta, lo que hicieron obedientemente hasta las cinco y media de la mañana del sábado. Yo habría dicho: "¿Para qué molestarse? No hagamos un comunicado", lo que podría haber hecho que Europa y Canadá se quedaran cortos. Pero como Jim Baker me hubiera recordado, yo no era "el tipo que fue elegido".

Encontré a Kudlow y a nuestro sherpa alrededor de las 7:20 a.m., y confirmaron que no había pasado mucho durante la noche. Sin embargo, debido a que Trump se despertó tarde, no tuvimos una sesión informativa antes de que se reanudara los eventos del G7. Aún así no me importaba dejar a Charlevoix sin un comunicado, pero quería asegurarme de que Trump entendiera las implicaciones. Nunca tuvimos esa conversación. En su lugar, sugerí que adelantáramos la hora de nuestra salida de Canadá a las diez y media de la mañana para forzar una decisión. Ya nos íbamos mucho antes del final previsto del G7 para poder llegar el domingo por la noche a Singapur a una hora razonable, y yo sólo sugerí que nos fuéramos un poco antes. Mi teoría era que una vez fuera de la atmósfera de la cumbre, Trump podría decidir con más calma cómo manejar el comunicado. Kelly y Kudlow estuvieron de acuerdo. Trump ya estaba aburrido, cansado, y tarde para un desayuno sobre la igualdad de género. Al enterarse de su acelerada partida, los europeos, que tenían otras ideas, descendieron antes de que pudiéramos sacarlo de la habitación. La ahora famosa foto (tomada por Alemania) muestra que no lo sacamos a tiempo:

Se sentía como la última batalla de Custer. Todo fue una pérdida de tiempo, pero las discusiones continuaron, con Kudlow y yo haciendo la mayor parte de la negociación. Recogimos monedas de cinco y diez centavos (eliminando una disposición europea que decía que Irán cumplía con el acuerdo nuclear, lo cual no era así). Pero básicamente todo lo que hicimos fue producir emisiones de carbono que simplemente contribuyeron al calentamiento global, que los europeos decían estar preocupados. Trump seguía aburrido, pero acordamos un documento final, y nos fuimos a una conferencia de prensa antes de abordar el Marine One y regresar a la base aérea de Bagotville, dejando atrás a Kudlow para cuidar el fuerte. Nos unimos a Pompeo, y el Air Force One partió hacia Singapur, doce horas antes en los husos horarios, a través de la base de la OTAN en la bahía de Souda, en Creta, para una parada de reabastecimiento de combustible. Pensé que habíamos terminado con el G7.

Trump estaba encantado de ir a encontrarse con Kim Jong Un. Una vez en el aire, le expliqué a Pompeo lo que pasó en Charlevoix. Traté de dormir una siesta para ajustarme a la hora de Singapur y me desperté el domingo a la hora griega, poco antes de aterrizar en Souda Bay. Excepto por POTUS, el Air Force One no está diseñado para viajes de lujo, no tiene asientos planos, y mucha gente simplemente se estira en el suelo. Mientras dormía, Trump había lanzado dos tweets retirando el apoyo al comunicado del G7, lo cual no tenía precedentes. Había despertado a Pompeo unas horas antes para ir a su oficina, donde estaba lanzando un ataque sobre Trudeau usando su conferencia de prensa de cierre para anotar puntos en su contra. Trump había sido amable con Trudeau en su rueda de prensa, y estaba furioso porque Trudeau no le había correspondido. El comunicado fue un daño colateral. Nadie me despertó, y cuando me desperté, obviamente no pude recordar los tweets, que previsiblemente dominaron las noticias hasta que aterrizamos en Singapur. Llamé a Kudlow para saber qué había pasado, y dijo que las cosas habían terminado en buen estado, pero para la conferencia de prensa de Trudeau. El tema inmediato era lo que Kudlow debía decir en los programas de entrevistas del domingo, y la dirección de Trump era clara: "Sólo tienes que ir tras Trudeau. No golpees a los demás. Trudeau es un tipo 'a tus espaldas'". Trump también quería invocar la próxima reunión de Kim Jong Un, diciendo que el rechazo del comunicado del G7 mostraba "no aceptamos ninguna mierda", un punto que definitivamente vale la pena hacer. No había duda de que Trump quería desatar a Kudlow y Peter Navarro (otro asistente del presidente, al que informé), así como a Lindsey Graham (a quien también informé). Navarro dijo que "había un lugar especial en el infierno" para Trudeau por la forma en que había tratado a Trump; Navarro fue criticado, pero era justo lo que Trump quería.

Pareciendo más cansado que antes, como si no hubiera dormido mucho en el vuelo, Trump estaba ahora obsesionado con ver la cobertura de prensa de la llegada de Kim Jong Un a Singapur y lo que sería la cobertura de su propia llegada el domingo por la tarde. Después de aterrizar, Trump decidió que no quería esperar hasta el martes para conocer a Kim, sino que quería reunirse el lunes. Estuve de acuerdo. Aunque habíamos programado un tiempo de inactividad para que Trump se preparara y se recuperara del jet lag antes de encontrarse cara a cara con Kim, cuanto menos tiempo pasáramos en Singapur, menos tiempo habría para hacer concesiones. Si pudiéramos escapar de Singapur sin un completo desastre, podríamos ser capaces de volver a poner las cosas en marcha. El lunes, Trump se reunió con el Primer Ministro de Singapur, Lee Hsien Loong, en el Istana [Palacio], antigua residencia de los gobernadores generales británicos y ahora residencia y oficina principal del Primer Ministro. Pompeo y yo viajamos con Trump en "La Bestia" (nombre informal de la limusina presidencial) y lo encontramos de mal humor. Pensó que la reunión con Kim fracasaría, y atribuyó eso a la presión china. Trump y Lee tuvieron un cara a cara, y luego Lee organizó un almuerzo de trabajo. El Ministro de Relaciones Exteriores de Singapur, Balakrishnan, acababa de visitar Pyongyang para preparar la cumbre y dijo que Corea del Norte no estaba sufriendo económicamente y creía que era un estado con armas nucleares. Trump respondió que había tomado un largo vuelo para una reunión corta. Balakrishnan dijo que los EE.UU. ya habían regalado tres cosas: primero, tener la reunión para empezar, un "regalo" que todos, excepto Trump, vieron; segundo, la dificultad de volver a nuestra campaña de "máxima presión", también obvia para todos menos para Trump; y tercero, a China, porque nos estábamos centrando en Corea del Norte cuando China era el verdadero juego estratégico. Balakrishnan fue muy convincente, y Trump no pudo haber estado feliz de escuchar nada de eso.

Después del almuerzo, de vuelta en nuestro hotel, Pompeo nos informó sobre el estado de las negociaciones con Corea del Norte, donde estábamos en un punto muerto. "Este es un ejercicio de publicidad", dijo Trump, que es como él vio toda la cumbre. Kelly me dijo mientras Trump se reunía con el personal de la embajada de EE.UU. en Singapur, "La psicología aquí es que Trump quiere salir para adelantarse a Kim Jong Un". Estuve de acuerdo, y tuve la esperanza de que pudiéramos evitar concesiones importantes. Después del encuentro, Trump nos dijo a Sanders, Kelly, y a mí que estaba dispuesto a firmar un comunicado sin sustancia, dar su conferencia de prensa para declarar la victoria y luego salir de la ciudad. Trump se quejó de que Kim Jong Un se había estado reuniendo con China y Rusia para ponernos en desventaja, pero dijo que Singapur "sería un éxito pase lo que pase", diciendo: "Sólo tenemos que poner más sanciones, incluso a China por abrir la frontera".²⁵ Kim está lleno de mierda, tenemos trescientas sanciones más que podemos imponer el viernes". Todo esto volvió a desorganizar la logística (no es que hayan estado en muchos arreglos desde que dejamos Canadá), pero Kelly y yo dijimos que volveríamos a él con opciones más tarde ese día. Trump habló con Moon Jae-in, quien aún quería venir a Singapur, pero para entonces Moon debería haber sido consciente de que no iba a haber una reunión trilateral: ni siquiera estaba en el país correcto. También le mostramos a Trump el breve video de "reclutamiento" que el personal del NSC y otros habían producido para atraer a Kim con la promesa de éxito económico para Pyongyang si renunciaba a las armas nucleares. Trump accedió a mostrárselo a Kim el martes (y más tarde lo reprodujo en su conferencia de prensa de clausura).

Las negociaciones con el Norte continuaron durante todo el día, supuestamente alcanzando un acuerdo cercano. Revisé lo que se marcó como el "texto de las seis de la tarde" poco después con un grupo de funcionarios de Estado, Defensa y NSC. Les dije rotundamente que no recomendaría a Trump que lo firmara. Pompeo y otros funcionarios del Estado llegaron y nos reunimos en el área de personal de la Casa Blanca para discutir el texto. Explicué de nuevo por qué no lo firmaría, incluso si todo el lenguaje aún en disputa se resolvía favorablemente para los EE.UU., lo cual era poco probable. Corea del Norte se negaba a aceptar la desnuclearización completa, verificable e irreversible, a pesar de que ya lo había hecho en repetidas ocasiones. No rechazaban sólo las "palabras mágicas" sino todo el concepto, lo que hacía que toda la cumbre no tuviera sentido para mí. Dije que no deberíamos

aceptar cualquier lenguaje sobre el fin de la guerra sin obtener algo concreto a cambio. Pompeo se agitó cada vez más, ya que me había llamado por teléfono en Mar-a-Lago en abril para hablar de la retirada del acuerdo con Irán. Le dije que los demócratas del Congreso nos harían pedazos con este texto porque eso es lo que hicieron, y los republicanos del Congreso nos harían pedazos porque sabían que era inconsistente con todo lo que ellos y nosotros creíamos. Pompeo no defendió el lenguaje que yo criticué, y entendió que era mejor no firmar ningún documento que firmar uno malo. Todo lo que Pompeo sabía era que Trump quería firmar algo. No podía admitir, al menos delante de los funcionarios del Estado, lo que ambos sabíamos: que nos habían llevado a un callejón sin salida, donde concedíamos un punto tras otro y no recibíamos nada a cambio. Ahora aquí estábamos en el último momento, con pocas opciones, ninguna de ellas buena.

Hubo uno o dos segundos de silencio, y luego, como por consentimiento tácito, todos los demás salieron, dejándonos sólo a Pompeo y a mí en la habitación. Después de ir y venir por un rato, acordamos que insistiríamos en incluir referencias a nuestra noción de desnuclearización y a la Resolución 1718 del Consejo de Seguridad (que exige a Corea del Norte no realizar ensayos nucleares ni lanzamientos de misiles balísticos), añadiendo nuevos párrafos sobre la cuestión de los abducidos por el Japón, y prometiendo el regreso de los restos de la Guerra de Corea de los Estados Unidos. Si esto no funcionara, volveríamos a una declaración muy breve, cuya principal virtud era que sería breve. Pompeo y yo explicamos esto al Estado, Defensa y funcionarios del NSC, todos sabiendo que es probable que se prolongue hasta la noche negociando. Trump ya se había estrellado antes, por su propio bien, francamente, y dormiría hasta el martes por la mañana.

El Director Superior del NSC Asia, Matt Pottinger, me despertó a la una de la mañana para decirme que las negociaciones se habían estancado, no es una sorpresa, y que Pompeo y Kim Yong Chol se reunirían a las siete de la mañana en el hotel Capella, el lugar de la reunión posterior de Trump-Kim, para ver qué se podía hacer. Trump finalmente salió a las ocho a.m., y nos fuimos a la Capella. Trump se declaró satisfecho con la "breve declaración" que habíamos hecho, lo que me sorprendió porque no se acercó a declarar el fin de la Guerra de Corea. De hecho, no decía mucho de nada. Habíamos esquivado otra bala. Durante todo esto, Trump estaba preparando un tweet sobre una victoria por 5-4 en el Tribunal Supremo en un caso de votación en Ohio, y también deseando una pronta recuperación a Kudlow, que había tenido un incidente cardíaco, afortunadamente menor, posiblemente provocado por el G7.

Luego fuimos a la ceremonia de llegada y reunión de Trump-Kim, luego su uno a uno, seguido de Kim Jong Un y cuatro ayudantes entrando en la sala donde se iba a realizar la reunión principal. Él dio la mano a la parte estadounidense, incluyendo a su servidor, y nos sentamos y dejamos que la prensa tomara fotos por lo que pareció una eternidad. Cuando la multitud finalmente se marchó, Kim especuló (a través de los intérpretes) qué tipo de historias tratarían de inventar, y Trump se opuso a la tremenda deshonestidad de la prensa. Trump dijo que pensaba que la reunión individual había sido muy positiva, y anticipó que los dos líderes tendrían contacto directo por teléfono a partir de entonces. Riendo, Kim distinguió a Trump de sus tres predecesores, diciendo que no habrían mostrado el liderazgo para celebrar la cumbre. Trump se pavoneó, diciendo que Obama había estado dispuesto a cometer errores significativos sobre Corea del Norte, sin siquiera hablar primero, aludiendo a su reunión inicial (presumiblemente durante la transición). Trump dijo que sabía que él y Kim se iban a llevar bien casi inmediatamente. En respuesta, Kim preguntó cómo lo evaluó Trump, y Trump respondió que le encantaba esa pregunta. Vio a Kim como muy inteligente, bastante reservado, una muy buena persona, totalmente sincero, con una gran personalidad. Kim dijo que en la política, la gente es como los actores.

Trump tenía razón en un punto. Kim Jong Un sabía lo que hacía cuando preguntó qué pensaba Trump de él; era una pregunta diseñada para obtener una respuesta positiva, o arriesgarse a terminar la reunión allí mismo. Al hacer una pregunta aparentemente ingenua o nerviosa, Kim realmente lanzó la carga y el riesgo de responder a la otra persona. Demostró que tenía enganchado a Trump.

Kim afirmó enérgicamente que estaba comprometido con la desnuclearización de la península de Corea. Aunque sabía que había gente que dudaba de su sinceridad, esa gente lo juzgaba erróneamente por las acciones de sus predecesores. Él era diferente. Trump estaba de acuerdo en que Kim había cambiado las cosas totalmente. Sin embargo, siguiendo la línea estándar norcoreana de hace décadas, Kim culpó la problemática historia de EE.UU. y Corea del Norte a las políticas hostiles de las pasadas administraciones estadounidenses. Dijo que como él y Trump se reunían frecuentemente, podían trabajar para disipar la desconfianza y acelerar el ritmo de la desnuclearización. Yo había escuchado todo esto antes, pero Trump no, y estaba de acuerdo con la evaluación de Kim, señalando que había algunas personas muy militantes en el lado de EE.UU., especialmente con respecto a la crítica de Kim de las pasadas administraciones de EE.UU.. Curiosamente, Trump dijo que buscaría la aprobación del Senado de cualquier acuerdo nuclear con Corea del Norte, contrastando positivamente su enfoque con la falta de voluntad de Obama de buscar la ratificación del acuerdo nuclear con Irán. En este punto, Pompeo me pasó su bloc de notas, en el que había escrito, "está tan lleno de mierda". Estuve de acuerdo. Kim prometió que no habría más pruebas nucleares, y que su programa nuclear sería desmantelado de manera irreversible.

Luego vino la trampa, perfeccionada por Joseph Stalin en sus cumbres de la guerra con Franklin Roosevelt, cuando los "duros" fueron descubiertos por primera vez en el Politburó soviético. Kim "confesó" que tenía obstáculos de política interna que no podía superar fácilmente, porque había extremistas tanto en Corea del Norte como en América. Kim necesitaba una forma de

construir el apoyo público en Corea del Norte, dijo, manteniendo una cara seria, y se aburrió en los ejercicios conjuntos Corea del Sur-EE.UU., que, dijo, puso de los nervios a la gente. Kim quería que redujéramos el alcance o elimináramos los ejercicios por completo. Dijo que había planteado los ejercicios militares con Moon en su primera Cumbre (que produjo la Declaración de Panmunjom), y Moon había dicho que sólo los EE.UU. podían tomar la decisión. Trump respondió exactamente como yo temía, reiterando a Kim su constante estribillo de que los ejercicios eran una provocación y una pérdida de tiempo y dinero. Dijo que anularía a sus generales, que nunca podrían hacer un trato, y decidiría que no habría ejercicios mientras las dos partes estuvieran negociando de buena fe. Dijo brillantemente que Kim había ahorrado a los Estados Unidos mucho dinero. Kim sonreía ampliamente, riéndose de vez en cuando, acompañado por Kim Yong Chol. Ya lo creo. Ciertamente nos estábamos divirtiendo. En la cobertura de prensa posterior de los Estados Unidos, hubo filtraciones, obviamente del Departamento de Defensa, de que Mattis estaba disgustado de no haber sido consultado antes de que Trump hiciera esta concesión. Por supuesto, tampoco lo estábamos Kelly, Pompeo, ni yo, y estábamos sentados justo ahí. Trump dijo que sabía desde su primer día en la oficina que, para él, hacer tratos o negociaciones como esta cumbre sería fácil. Trump preguntó a Kelly y Pompeo si estaban de acuerdo. Ambos dijeron que sí. Por suerte, no me lo preguntó a mí. Kim dijo que los partidarios de la línea dura en Corea del Norte estarían impresionados por la decisión de Trump sobre los ejercicios, y que se podrían dar más pasos en la siguiente fase de las negociaciones. Bromeó que no habría más comparaciones de los tamaños de sus respectivos botones nucleares, porque EE.UU. ya no estaba bajo la amenaza de Corea del Norte, acordando desmantelar una instalación de pruebas de motores de cohetes.

Mientras la reunión continuaba, Kim se felicitó a sí mismo y a Trump por todo lo que habían logrado en sólo una hora, y Trump estuvo de acuerdo en que otros no podrían haberlo hecho. Ambos se rieron. Trump entonces señaló a Kim, y dijo que él era el único que importaba. Kim estuvo de acuerdo en que estaba haciendo las cosas a su manera, y que él y Trump se llevarían bien. Trump volvió a los ejercicios militares, criticando de nuevo a sus generales, a los que estaba anulando para darle el punto a Kim en esta reunión. Kim se rió de nuevo. Trump pensó que seis meses antes, estaba llamando a Kim "hombrecito cohete", y le preguntó si Kim sabía quién era Elton John. Pensó que "hombre cohete" era un cumplido. Kim siguió riéndose. En ese momento, Trump pidió que pusiéramos la versión en coreano de la película de "reclutamiento", que la parte norcoreana vio muy atentamente en los iPads que les dimos. Cuando terminó, Trump y Kim querían firmar la declaración conjunta lo antes posible, pero resultó que las inconsistencias en la traducción lo retrasaban, así que la conversación continuó. Kim repitió que habían tenido una buena discusión, diciendo que estaba contento de que él y Trump habían acordado seguir el enfoque de "acción por acción". De alguna manera, había extrañado que Trump hiciera esa concesión, pero esas eran de hecho palabras mágicas, exactamente las que quería evitar, pero con las que Kim pensó que se iba a ir. Kim preguntó si las sanciones de la ONU serían el siguiente paso, y Trump dijo que estaba abierto a ello y quería pensarlo, señalando que teníamos literalmente cientos de nuevas sanciones listas para anunciar. Pompeo y yo no teníamos ni idea de lo que quería decir. Trump repartió mentas a los norcoreanos. Kim era optimista sobre la posibilidad de avanzar rápidamente, y se preguntaba por qué sus predecesores no habían sido capaces de hacerlo. Trump respondió rápidamente que habían sido estúpidos. Kim estuvo de acuerdo en que se necesitaban personas como él y Trump para lograr todo esto.

Entonces, un momento delicado. Kim miró al otro lado de la mesa y preguntó qué pensaban los otros de nuestro lado de la mesa. Trump le pidió a Pompeo que empezara, y Pompeo dijo que sólo los dos líderes podían ponerse de acuerdo sobre el documento histórico del día. Trump dijo felizmente que los EE.UU. no podrían haber hecho el trato con Tillerson, que era como un bloque de granito.

Afortunadamente, Kim cambió el tema de la devolución de los restos de guerra americanos, y no tuve que hablar. Una segunda bala esquivada. Fotógrafos oficiales de ambos lados entraron, y la reunión terminó alrededor de las 11:10. Después de detenernos brevemente en una sala de espera para Trump para comprobar la masiva y continua cobertura televisiva, comenzamos un almuerzo de trabajo a las 11:30. Otra turba de la prensa entró y salió, y Kim dijo: "Es como un día en la tierra de la fantasía". Finalmente, algo con lo que estoy completamente de acuerdo. La conversación inicial fue ligera, con Kim describiendo su visita la noche anterior al casino y complejo hotelero Sands de Sheldon Adelson, uno de los más destacados de la vida nocturna de Singapur. Kim y Trump hablaron del golf, Dennis Rodman, y de la victoria del equipo de fútbol femenino de EE.UU. sobre Corea del Norte en las Olimpiadas de 2016.

La conversación giró en torno a ello, y entonces Trump se volvió hacia mí y dijo: "John fue una vez un halcón, pero ahora es una paloma". ¿Algo que decir después de esa introducción?" Afortunadamente, todos se rieron. Tratando de mantener la cara seria, dije: "El Presidente fue elegido en gran parte porque era diferente de otros políticos. Es un perturbador. Espero con interés visitar Pyongyang, sin duda será interesante. "

Kim pensó que eso era divertido por alguna razón y dijo: "Serás bienvenido. Puede que encuentres esto difícil de responder, pero ¿crees que puedes confiar en mí?"

Esto fue difícil, una de esas preguntas que se le daba bien hacer. No podía decir la verdad o mentir, así que dije: "El Presidente tiene un sentido muy fino de la gente de sus días en el negocio. Si puede confiar en usted, seguiremos adelante desde ahí".

Trump añadió que estuve en Fox News todo el tiempo, pidiendo la guerra con Rusia, China y Corea del Norte, pero era muy diferente en el interior. Esto realmente tenía a todos los norcoreanos en puntadas. Kim dijo, "He oído mucho sobre

El embajador Bolton no dice cosas buenas de nosotros. Al final, debemos tener una foto para que pueda mostrar a los de línea dura que no eres tan mal tipo."

"¿Puedo ir a Yongbyon?" Yo pregunté. Más risas.

Trump dijo, "John es un gran creyente en esto, te lo aseguro", mostrando hasta dónde se podría estirar la verdad.

Añadí: "Sr. Presidente, estoy encantado de que vea las noticias de la Fox", y todos se rieron. (Trump me dijo en el vuelo de regreso a Washington: "Te rehabilité con ellos". Justo lo que necesitaba.)

El almuerzo terminó poco después, a las doce y media, pero todavía estábamos atascados porque las declaraciones conjuntas no estaban listas. Trump y Kim decidieron caminar por el jardín del hotel, que produjo un sinfín de imágenes de televisión, pero nada más. Finalmente, celebramos la ceremonia de la firma. La delegación norcoreana fue muy impresionante. Todos aplaudieron al unísono, fuerte y fuerte, por ejemplo cuando Kim dijo o hizo algo notable, lo que contrastaba con la actuación andrajosa de la delegación estadounidense. Trump hizo varias entrevistas de prensa individuales antes de que el gran evento mediático comenzara poco después de las cuatro de la tarde, cuando inesperadamente reprodujo nuestro video de "reclutamiento". La cobertura fue extraordinaria, y luego nos fuimos a Washington, mi máspreciado deseo, antes de que algo más saliera mal. Poco después de que el Air Force One despegara, Trump llamó a Moon y luego a Abe para informarles. (Pompeo se quedó en Singapur, viajando a Seúl, Pekín y Tokio para proporcionarles lecturas más detalladas de lo que había sucedido). Trump le dijo a Luna que las cosas no podrían haber ido mejor, y ambos hablaron con entusiasmo de lo que se había logrado. Trump le preguntó a Moon, un poco tarde, sobre cómo implementar el acuerdo, repitiendo lo que dijo en la conferencia de prensa, que había estado despierto durante veintisiete horas seguidas, algo que Kelly y yo sabíamos con seguridad no era cierto. Moon destacó, como lo hicieron posteriormente los representantes de Seúl en declaraciones públicas, que Kim había hecho un claro compromiso con la desnuclearización. Abe expresó su gratitud por el hecho de que Trump había sacado a relucir el tema de los secuestrados en su cara a cara con Kim, no queriendo hacer llover sobre el desfile. Trump dijo que creía que Kim quería hacer un trato; era hora de cerrar uno.

También hice llamadas informativas, hablando particularmente con Pence para discutir el punto de los "juegos de guerra", que los republicanos del congreso ya estaban criticando. Pompeo, atrapado en Singapur porque su avión tenía problemas de motor, dijo que Mattis lo había llamado, bastante preocupado por la concesión. Pompeo y yo acordamos que nosotros dos, Mattis y Dunford, deberíamos hablar una vez que regresáramos a Washington, para pensar qué hacer para evitar peligrosos impedimentos a la preparación de los EE.UU. en la Península. Nuestro enfoque debería ser, "No hagas algo, siéntate ahí", hasta que evaluáramos lo que era necesario. Este punto fue probado cuando estuve en la oficina del Air Force One de Trump con él viendo Fox News. Un reportero, citando a un portavoz no identificado del Pentágono, dijo que la planificación de los ejercicios continuaba como antes, enviando a Trump a través del techo. Trump quería que llamara a Mattis para que detuviera todo, pero en cambio le pedí a Mira Ricardel, también en el Air Force One, que llamara a otros en el Pentágono para decirles que evitaran las declaraciones públicas hasta que se les dijera lo contrario.

Aterrizamos en Andrews poco después de las cinco y media de la mañana del miércoles 13 de junio, y Trump volvió en caravana a la Casa Blanca. Mi equipo del Servicio Secreto condujo por la circunvalación de Washington hasta mi casa, y noté en el camino que Trump tuiteó:

Acabo de aterrizar, un largo viaje, pero ahora todos pueden sentirse mucho más seguros que el día que tomé el cargo. Ya no hay una amenaza nuclear de Corea del Norte. El encuentro con Kim Jong Un fue una experiencia interesante y muy positiva. ¡Corea del Norte tiene un gran potencial para el futuro!

No había forma de detenerlo. Hablé con Yachi al día siguiente, y los japoneses, a mi juicio, estaban claramente preocupados por lo que habíamos regalado y lo poco que habíamos recibido a cambio. Traté de mantener la calma, pero el resultado de Singapur fue lo suficientemente ambiguo como para que tuviésemos que volver a hacer las cosas o arriesgarnos a perder rápidamente el control de los acontecimientos. Tanto Japón como Corea del Sur estaban particularmente confundidos sobre el enfoque que Trump parecía tomar en sus conversaciones con Moon y Abe, diciendo que Moon en particular sería el "más cercano" en el acuerdo nuclear. ¿Qué es exactamente lo que el Presidente tenía en mente? Querían saber. Ni Pompeo ni yo teníamos la menor idea, pero ambos estábamos seguros de que Trump tampoco. De hecho, estaba revisando mi opinión anterior, preguntándome si una mayor participación de Corea del Sur en la desnuclearización no podría complicar tanto las cosas que pudiéramos evitar un colapso total tanto de nuestra política de no proliferación nuclear como de nuestra estrategia de disuasión convencional en la Península y en Asia oriental en general.

También hablé con Mattis sobre los "juegos de guerra" y le expliqué cómo pensaba que debíamos proceder. Mattis dijo que sus contrapartes japonesas y surcoreanas ya lo estaban llamando, comprensiblemente muy preocupados. También dijo, lo que no había escuchado antes, que seis meses antes, Trump también había casi cancelado los ejercicios porque Rusia y China se quejaban de ellos, lo que era perturbador, por decir lo menos. Dunford estaba compilando una lista de ejercicios que podrían verse afectados, y acordamos reunirnos en Washington. Pero Mattis no dejaba en paz a nadie,

diciendo más tarde ese día que quería emitir un comunicado de prensa. Lo que sea que dijera, en mi opinión, arriesgaba otro edicto presidencial, cuya sustancia sin duda le disgustaría a Mattis. ¿Por qué tirar los dados? Probablemente porque era una estratagema burocrática del Departamento de Defensa: si el Pentágono podía producir suficiente retroceso en el Congreso, podría evitar la responsabilidad de cualquier degradación en la preparación en Corea. Pero era una estrategia arriesgada, dado el peligro de que Trump pudiera hacer que la prohibición de sus ejercicios fuera aún más amplia y estricta. Mattis, finalmente, estuvo de acuerdo en que su departamento permanecería en silencio, pero fue un esfuerzo.

Pompeo, Mattis y yo nos reunimos para desayunar en el Ward Room el lunes 18 de junio, cuando la lista de ejercicios de Dunford estaba completa. Mattis argumentó que la preparación comenzó a deteriorarse cuando se cancelaron los ejercicios, y el declive se aceleraría cuanto más tiempo pasara. Todos estábamos preocupados por el objetivo, tanto a corto como a largo plazo, de no degradar la preparación en la Península. A medida que las rotaciones de oficiales programadas regularmente empezaron a extenderse por las filas y nuevas personas reemplazaron a las más experimentadas, la falta de ejercicios podía pasar factura. Este debate hizo del 1 de septiembre una fecha potencialmente importante.

Mattis estaba preocupado por cancelar muy pocos ejercicios e incurrir en la ira de Trump, pero pensé que era ridículo cancelar demasiados, provocando enfrentamientos innecesarios con los republicanos de la colina y sólo empeorando las cosas. Finalmente acordamos que el Pentágono emitiría una declaración de que los dos ejercicios anuales más grandes serían "suspendidos", una palabra clave que pensamos (es decir, no "cancelados"). Sin embargo, en general, y recordando que los chinos habían sugerido a Pompeo en Beijing que presionáramos mucho en los dos meses siguientes para hacer progresos con Pyongyang, fijamos el 1 de septiembre como fecha para evaluar si las negociaciones eran realmente productivas.

Durante el resto de la semana después de regresar de Singapur, Trump estaba eufórico. El viernes, durante una reunión informativa, exclamó: "Nunca podría haber hecho esto con McMaster y Tillerson". Pompeo está haciendo un gran trabajo. Este tipo también lo está haciendo muy bien", dijo, señalándome. Trump se alegró de que no hubiera más juegos de guerra y dijo que se alegraba de haber sido "anulado" en sus anteriores esfuerzos por cancelarlos porque, de lo contrario, "¡no habría tenido algo que regalar!" Trump también dijo que Kim Jong Un "tiene una vena viciosa en él", y que podría ser "mercurial", recordando una mirada irritada que Kim Jong Un disparó a uno de sus oficiales durante las conversaciones. Trump había firmado notas y fotos y artículos de periódico para que Kim Jong Un recordara el brillo de Singapur, que no podía desvanecerse lo suficientemente rápido para mí.

Un punto importante que Trump hizo a finales de junio subrayó el potencial de una división creciente entre los EE.UU. y Moon Jae-in, que nos preocupa cada vez más. Habiendo observado a la Luna en acción, Trump llegó a entender que la Luna tenía una agenda diferente a la nuestra, ya que cualquier gobierno prioriza su interés nacional. Para Moon, esto probablemente significaba enfatizar las relaciones intercoreanas sobre la desnuclearización. Además, Trump quería buenas noticias sobre Corea del Norte antes de las elecciones al congreso de 2018. Con ese fin, quería que el Sur se relajara en el impulso de la reunificación con Corea del Norte, porque la desnuclearización era la prioridad de EE.UU. Esa siempre había sido una declaración precisa de los intereses de EE.UU. Tenerlo fijado en la mente de Trump nos dio al menos una barrera para evitar que perdiéramos completamente nuestra perspectiva. Me preocupaba que Trump sólo quería oír buenas noticias antes de las elecciones, lo cual era, por supuesto, imposible de garantizar. También me preocupaba que Pompeo en particular no quería ser el portador de malas noticias, un papel demasiado fácil de evitar haciendo concesiones a Corea del Norte.

En lo que pasó por la rapidez en la diplomacia con Corea del Norte, Pompeo programó un regreso a Pyongyang el 6 de julio. Me preocupaba que la burocracia del Estado estuviera tan encantada de que se reanudaran las negociaciones que, como en las conversaciones de las Seis Partes, cada nueva reunión era una oportunidad para regalar cosas. De hecho, el Estado ya estaba redactando gráficos con "posiciones de reserva" para la delegación de EE.UU. antes de que se sentara con norcoreanos reales y vivos después de Singapur. Insistí enérgicamente a Pompeo en que no debían iniciarse negociaciones serias hasta que no tuviéramos el compromiso de Pyongyang de proporcionar una declaración completa y básica sobre sus programas nucleares y de misiles balísticos. Para los controladores de armas, este fue un paso básico, si bien no era uno que garantizara el éxito. Era un artificio elemental que los negociadores compararan lo que se declaraba con lo que ya se sabía sobre la capacidad armamentística del adversario, y que esas comparaciones equivalían a una prueba de buena fe en las negociaciones y, en el caso de Corea del Norte, de la sinceridad de su "compromiso" con la desnuclearización. Si un país declarara groseramente erróneamente sus activos nucleares, eso nos mostraría exactamente la seriedad de estas negociaciones. A menudo dije que "a diferencia de muchas otras personas, tengo fe en Corea del Norte. Nunca me han decepcionado". También presioné a Pompeo sobre lo que acordaron los expertos en no proliferación del Consejo de Seguridad y el Consejo Internacional: si los norcoreanos se tomaban en serio la renuncia a las armas de destrucción en masa, cooperarían en la labor de desarme crítico (otra prueba de su seriedad), que podría realizarse en un año o menos. Los funcionarios estatales querían un período mucho más largo para el desarme, lo que era una receta para los problemas. A Pompeo no le entusiasmaba un programa de desnuclearización rápida, tal vez porque le preocupaba que el Norte resistiera, lo que significaba malas noticias para Trump, que no quería ninguna antes de las elecciones, lo que le causaba posibles dolores de cabeza a Pompeo.

Pompeo partió hacia Pyongyang después de los fuegos artificiales del 4 de julio en el Centro Comercial, que vio desde el Departamento de Estado, donde se celebró la tradicional recepción para los embajadores extranjeros. Llamó

de nuevo a Washington el viernes por la tarde a las seis y media (sábado por la mañana, hora de Corea) para hablar con Trump, Kelly y yo. Pompeo dijo que había

pasó cinco horas en dos reuniones separadas con Kim Yong Chol, lo cual fue "increíblemente frustrante", produciendo "casi ningún progreso". Pompeo tuvo reuniones de nuevo el sábado, y llamó a Washington a las cinco y cuarto.

p.m. para reportar que había visto a Kim Yong Chol de nuevo, pero no a Kim Jong Un, lo cual decía mucho sobre con quién quería hablar el Norte. (El surcoreano Chung me dijo unos días después que incluso ellos estaban sorprendidos y decepcionados de que no hubiera habido ninguna reunión con Kim Jong Un). Después de que Pompeo dejó Pyongyang, el Norte describió las conversaciones como "lamentables", presentando una "demanda unilateral y gangosa de desnuclearización".²⁶ Hasta aquí las buenas noticias. Pompeo dijo que Corea del Norte quería "garantías de seguridad" antes de la desnuclearización, y que habría "verificación" sólo después de la desnuclearización, no antes, lo que significa que no hay una declaración de base, y por lo tanto no hay manera de tener una comparación significativa "antes y después". En mi opinión, esto era un fracaso total.

Trump estuvo de acuerdo, diciendo, "Esta 'creación de confianza' es una mierda", lo más inteligente en Pyongyang que había dicho en meses. Pompeo añadió, "Es todo un esfuerzo para debilitar las sanciones, una táctica de retraso estándar", lo cual era correcto. Tratando de dar buenas noticias, Pompeo se refirió a una noticia en el comunicado de prensa de Corea del Norte, diciendo algo como que Kim Jong Un "todavía tiene confianza en el Presidente Trump". Tanto en las llamadas del viernes como del sábado, Trump preguntó qué impacto estaba teniendo China en Corea del Norte. Pompeo minimizó la influencia de China, mientras que Trump pensó que era mucho más importante. Pensé que la evaluación de Pompeo era más precisa, aunque el papel de China bien valía la pena verlo. Entonces Trump se puso a decir que no entendía por qué habíamos luchado en la Guerra de Corea y por qué todavía teníamos tantas tropas en la Península, por no hablar de esos juegos de guerra. "Vamos a dejar de ser tontos", dijo Trump. Volviendo a Corea del Norte, dijo, "Esto es una pérdida de tiempo. Básicamente están diciendo que no quieren denuke", lo cual era claramente correcto. Hasta el final de la llamada, Trump no parecía darse cuenta de que Pompeo no había visto a Kim Jong Un, preguntando si Pompeo había entregado la copia autografiada por Trump del CD "Rocket Man" de Elton John, que Pompeo no tenía. Llevar este CD a Kim siguió siendo una alta prioridad durante varios meses. Pompeo me llamó por separado después de la llamada de Trump para discutir cómo manejar la prensa en Japón, donde se había detenido para repostar. Lo único que me sorprendió del comportamiento de Corea del Norte fue lo rápido que se volvió difícil después de Singapur. No estaban perdiendo el tiempo.

Trump obviamente quería suprimir las malas noticias para que no se hicieran públicas en medio de la campaña del congreso, especialmente la falta de cualquier evidencia de que Corea del Norte iba en serio con la desnuclearización. Así que en vez de eso, enfatizó que el Norte no estaba probando misiles o armas nucleares. Traté de explicar que el retraso funcionaba a favor de Corea del Norte, como usualmente lo hacía para los proliferadores. Con toda probabilidad, el Norte estaba trasladando sus armas, misiles e instalaciones de producción a nuevos lugares más seguros, como lo había hecho durante décadas, y continuando con la producción de armas y sistemas vectores, habiendo llegado a la conclusión de que por ahora, al menos, sus programas de pruebas habían cumplido sus misiones.²⁷ Esta era ciertamente la opinión de Japón, compartida repetidamente, como en una llamada telefónica que tuve con Yachi el 20 de julio. Tal vez algunos artículos fueron incluso almacenados en otros países. Eso no le molestó a Trump, quien dijo, "Han estado haciendo eso por años". Por supuesto que sí; ¡esa era la esencia misma del problema! Pero volvió a ver el contraste entre el programa de reunificación del Sur y nuestro objetivo de la desnuclearización, y por lo tanto decidió no firmar el acuerdo comercial de Corea hasta que Seúl demostrara que todavía se aplicaban estrictas sanciones contra Pyongyang. Tal vez pensó que podía usar a KORUS como palanca de negociación, pero, aunque la firma del acuerdo se retrasó ligeramente, finalmente se firmó el 24 de septiembre de 2018.²⁸ Pero se pueden ignorar los riesgos de Corea del Norte por un tiempo limitado, especialmente porque Trump creía que China estaba detrás de la recalcitrancia del Norte. Puede que pensara que resolvería los asuntos comerciales con China y entonces todo lo demás caería en su sitio. Si es así, estaba soñando.

El viernes 27 de julio, convoqué a un Comité de Directores para discutir lo que había sucedido desde Singapur, y no hubo desacuerdo en que la conclusión era "no mucho". Pompeo fue enfático en que Corea del Norte no había dado pasos significativos hacia la desnuclearización y que había "cero probabilidades de éxito". Mi opinión, exactamente. Hubo un acuerdo general sobre el endurecimiento de las sanciones de varias maneras, diplomática, económica y militarmente. Ni Mattis, ni Pompeo, ni yo elevamos la fecha del 1 de septiembre, pero ciertamente estaba en mi mente, con sólo cinco semanas para el final.

El enfoque de Corea del Norte era diferente. Kim envió a Trump una de sus famosas "cartas de amor" a principios de agosto, criticando la falta de progreso desde Singapur y sugiriendo que los dos se reunieran pronto.²⁹ Pompeo y yo acordamos que tal reunión debía ser evitada a cualquier costo, y ciertamente no antes de las elecciones de noviembre. Bajo tal presión política, ¿quién sabía lo que Trump podría regalar? También acordamos que la mejor respuesta a la carta era decir que Pompeo estaba listo para regresar a Pyongyang en cualquier momento. Sin embargo, cuando le mostré la carta de Kim Jong Un y le expliqué nuestra recomendación, Trump dijo de inmediato: "Debo reunirme con Kim Jong Un". Debemos invitarlo a la Casa Blanca". Este fue un desastre potencial de enorme magnitud. Sugerí que nos reuniéramos en Nueva York en la apertura de la Asamblea General de las Naciones Unidas en septiembre, pero Trump no lo hizo: "No, están pasando demasiadas cosas entonces". Para entonces, otros habían entrado en el Oval, incluyendo a Kelly, a quien le susurré a la salida: "No hay manera de que se reúna de nuevo con Kim". Kelly estaba completamente de acuerdo. Pompeo, viajando por Asia, llamó al final de la tarde, y le expliqué lo que había pasado. Dijo, "Quiero ver la foto

de la mirada en tu cara cuando Potus dijo que quería una visita a la Casa Blanca!" Eso habría sido difícil, dije, porque primero habrían tenido que despejarme de la alfombra en el piso del Despacho Oval. Trump tuiteó a Kim esa tarde, "¡Gracias por tu linda carta, espero verte pronto!" Aunque era arriesgado, redactamos una carta que Trump firmó al día siguiente, ofreciendo a Pompeo en Pyongyang. Trump dijo que no le gustaba la idea, lo que pensó que era un insulto para Kim: "No estoy de acuerdo contigo y con Pompeo. No es justo para Kim Jong Un, y espero que no arruine las cosas", dijo como escribió de su puño y letra al final de la carta, "Espero verte pronto".³⁰ Al menos lo firmó. ...

A pesar de los planes de otro viaje de Pompeo a Corea del Norte, a finales de agosto, justo antes de su partida a Pyongyang, los norcoreanos advirtieron que Pompeo no vería a Kim Jong Un en este viaje, y ni siquiera se molestaría en venir a menos que trajera propuestas completamente nuevas, incluyendo la declaración de fin de guerra. Básicamente advirtieron que la desnuclearización no estaba en la agenda, pero Pompeo quiso ignorar la amenaza, y tuiteó que estaba deseando conocer a Kim Jong Un. Inesperadamente, Trump dijo que Pompeo no debería ir en absoluto. Pence y Pompeo discutieron, presionando para el viaje, pero Trump todavía estaba decidiendo cómo enviar el mensaje. Al final volvió al cómodo modo Twitter, y, como lo hacía a menudo, empezó a dictar un tweet. "¿Qué piensas de eso, John?" preguntó, e inmediatamente dije, "Estoy de acuerdo". De ninguna manera Mike debería ir a Pyongyang frente a [todo] eso". Pence estuvo de acuerdo en que debíamos mostrar fuerza en vez de debilidad, y en poco tiempo, los tweets se apagaron:

Le he pedido al Secretario de Estado Mike Pompeo que no vaya a Corea del Norte, en este momento, porque siento que no estamos haciendo suficientes progresos con respecto a la desnuclearización de la Península de Corea...

...Además, debido a nuestra postura comercial mucho más dura con China, no creo que estén ayudando con el proceso de desnuclearización como lo hicieron una vez (a pesar de las sanciones de la ONU que están en vigor)...

...el Secretario Pompeo espera ir a Corea del Norte en un futuro próximo, muy probablemente después de que se resuelva nuestra relación comercial con China. Mientras tanto, me gustaría enviar mis más cálidos saludos y respeto al Presidente Kim. Espero verlo pronto!

Estaba encantado. Otra bala esquivada. Poco después, hablé con Pompeo, que se reconcilió con la decisión de Trump. El mismo Trump dijo unos días después: "Las sanciones deben ser tan fuertes como puedan hacerlas". No les des ningún respiro. Pongan más sanciones".

Trump aún se preguntaba qué le decía Xi Jinping a Kim Jong Un, y le dije que no era de mucha ayuda. Le di a Trump una página que había redactado yo mismo especulando sobre lo que Xi podría estar diciendo, basado en mis años de participación en estos temas. Esperaba que lo despertara o lo hiciera pensar; había intentado todo lo demás, así que pensé que no tenía nada que perder. Trump leyó el "guión" pero no reaccionó a él. Al menos había escuchado lo que yo creía que era la situación real. La "transcripción" de mi versión de los "comentarios" de Xi a Kim es la siguiente:

"Mira, Jong Un, no puedes confiar en Trump, no importa cuántas cartas bonitas escriba. Está tratando de engañarte, como todos los vendedores capitalistas. No caigas en la trampa. Lo que Trump realmente quiere es convertir a Corea del Norte en Corea del Sur. Trump, Pompeo y Bolton son todos iguales. Sólo parecen diferentes para poder meterse en tu cabeza. Los americanos tienen mentes a corto plazo. Son erráticos e inconsistentes, y no se puede confiar en ellos. Lo que es más, Moon Jae-in piensa como ellos, excepto que él es aún peor. Es un pacifista. Podemos correr por toda la Luna, pero los americanos entienden el poder.

"Por eso tienes que quedarte conmigo. Es la única manera de mantener tu programa de armas nucleares, conseguir ayuda financiera real y mantener el poder. Si sigues por este camino de negociaciones con los americanos, estarás colgando de un árbol en Pyongyang dentro de poco tiempo, te lo garantizo. Quédese conmigo.

"Todo lo que tienes que hacer es seguir escondiendo tus armas nucleares, misiles e instalaciones de producción. Nuestros amigos en Irán continuarán probando sus misiles como lo han hecho durante dos décadas. A cambio, pueden construir ojivas nucleares en sus plantas subterráneas ocultas. Compraré más petróleo iraní y aumentaré nuestra inversión de capital allí, compensando las sanciones de EE.UU. Irán hará lo que yo diga después de eso.

"Para engañar a los EE.UU., sigan devolviendo los huesos de sus soldados. Se emocionan mucho con estas cosas. Lo mismo ocurre con Japón. Devuelve los cuerpos de las personas que tu padre secuestró. Abe llorará en público, y empezará a darte maletas llenas de billetes de dólar.

"En este momento, estoy en una guerra comercial con Trump. Está infligiendo algún daño a la economía de China, y si esta guerra comercial continúa, podría perjudicarnos mucho. Afortunadamente, Trump está rodeado de asesores de Wall Street que están

tan a corto plazo como la mayoría de los americanos y tan débil como Moon Jae-in. Estaré de acuerdo en comprar más de sus preciados granos de soja y parte de su tecnología (que luego robaré y venderé de nuevo a sus consumidores a precios más bajos), y eso hará que se echen atrás.

"Cuando nos reunamos el mes que viene, te lo explicaré con más detalle. También presentaré paquetes de ayuda que ni siquiera Japón puede igualar. No violaré ninguna sanción de la ONU porque no tendré que hacerlo. Proporcionaré suministros y asistencia que las sanciones no cubren, y evitaré que la Policía de Fronteras observe demasiado de cerca lo que está pasando. Estarás bien. No sólo no tendrás que renunciar a tus armas nucleares, sino que pronto podrás hacer que Corea del Sur caiga en tu regazo como una fruta madura.

"Piensa a largo plazo, Jong Un. Quieres estar en el lado ganador de la historia, y eso es China. Los americanos no son amigos nuestros".

El 29 de agosto, por alguna razón, Mattis y Dunford dieron una desastrosa conferencia de prensa, durante la cual se le preguntó a Mattis sobre la preparación de las fuerzas de EE.UU. en Corea a la luz de la suspensión de los juegos de guerra. Dio una larga y confusa respuesta, cuyo contenido, sin embargo, tomado con justicia, indicaba una ruptura con Trump en el tema. Eso hizo que Trump se pusiera a discutir sobre lo que estaba mal con Mattis, los generales, los juegos de guerra, y así sucesivamente. Dije que Mattis estaba trabajando para aclarar la confusión, pero Trump quería twittear, lo que hizo más tarde:

DECLARACIÓN DE LA CASA BLANCA El presidente Donald J. Trump cree firmemente que Corea del Norte está bajo una tremenda presión de China debido a nuestras grandes disputas comerciales con el gobierno chino. Al mismo tiempo, también sabemos que China está proporcionando a Corea del Norte...

...ayuda considerable, incluyendo dinero, combustible, fertilizantes y varios otros productos. ¡Esto no es útil! Sin embargo, el Presidente cree que su relación con Kim Jong Un es muy buena y cálida, y no hay razón en este momento para estar gastando grandes cantidades...

...de dinero en juegos de guerra conjuntos entre EE.UU. y Corea del Sur. Además, el Presidente puede comenzar inmediatamente los ejercicios conjuntos de nuevo con Corea del Sur, y Japón, si así lo desea. Si lo hace, serán mucho más grandes que nunca antes. En cuanto a las disputas comerciales entre EE.UU. y China, y otras...

...diferencias, serán resueltas a tiempo por el Presidente Trump y el gran Presidente de China Xi Jinping. Su relación y su vínculo siguen siendo muy fuertes.

Pensé que todo esto era más bien risible, pero no debilitó nuestras posiciones básicas. En términos de la Casa Blanca, esto fue una victoria, un buen día en la oficina. Al día siguiente, China criticó los tweets, más progreso en mi opinión. Mattis nos dijo a Pompeo y a mí en nuestro desayuno semanal en el Ward Room el 30 de agosto que lamentaba incluso haber tenido la conferencia de prensa que precipitó esto, y yo dudaba que diera otra durante mucho tiempo.

Moon y Trump hablaron el 4 de septiembre. Trump se quejó de que había tenido un encuentro fenomenal en Singapur, y que se había construido una buena amistad con Kim, y ahora de repente no hay trato. Se preguntó qué había pasado. Por supuesto, Singapur no había sido "fenomenal" a menos que fueras un norcoreano; la UJC no se hizo amigo de sus enemigos; y no había un verdadero trato. Aparte de eso... Moon seguía cantando la canción de Sunshine Policy, diciendo que Kim estaba totalmente comprometido a mejorar las relaciones con los Estados Unidos y a desnuclearizarse, pero Kim Yong Chol y otros a su alrededor tenían modales rudos, una suposición interesante. Moon sugirió que Trump se reuniera de nuevo con Kim Jong Un. Justo lo que necesitábamos. Moon seguía presionando para su propia cumbre con Kim a mediados de septiembre, algo que probablemente quería por razones de política interna.

Pompeo, Kelly y yo le dimos a Trump otra carta de Kim Jong Un el 10 de septiembredel³¹, que leyó en el Oval, comentando mientras iba, "Esta es una carta maravillosa", "Esta es una carta muy bonita" y "Escucha lo que dice de mí", seguido de su lectura de un pasaje oleaginoso tras otro. Como Kelly y yo dijimos más tarde, era como si la carta hubiera sido escrita por Pavlovianos que sabían exactamente cómo tocar los nervios mejorando la autoestima de Trump. Trump quería conocer a Kim, y no quería oír nada contrario, por lo que probablemente no quería oírme explicar que otro encuentro pronto era una mala idea: "John, tienes mucha hostilidad", dijo, a lo que yo respondí, "La carta está escrita por el dictador de un pequeño país de mierda". No merece otra reunión contigo hasta que se haya reunido con Pompeo, como acordó hace un par de semanas." "Tienes tanta hostilidad", dijo Trump, "por supuesto, yo tengo la mayor hostilidad, pero tú tienes mucha hostilidad". Seguimos adelante, hasta que, de la nada, Trump dijo: "Quiero la reunión la primera semana después de las elecciones, y Mike debería llamar hoy y pedirla". Debería decir el

La carta es muy bonita. El Presidente tiene un gran afecto por el Presidente Kim. Quiere publicar la carta porque es muy bueno para el público ver la fuerza de la relación, y quiere tener una reunión después de las elecciones. ¿Dónde le gustaría reunirse?"

Afuera del Oval, Kelly me dijo: "Siento que la reunión haya sido tan dura para ti", y Pompeo parecía desanimado. Dije que estaba extasiado por el resultado. Después de todo, acabábamos de ganar un retraso de cinco semanas en cualquier posible reunión de Trump-Kim, durante el cual cualquier cosa podría pasar en Trumpworld. Deberíamos tomarlo y correr.

Un problema continuo y muy significativo fue el implacable deseo de Trump de retirar los activos militares estadounidenses de la península de Corea, como parte de su reducción general de las fuerzas estadounidenses en todo el mundo. El 1 de septiembre llegó y se fue, y Mattis reafirmó a principios de octubre su preocupación por nuestra preparación militar en la Península. Él y Dunford tendrían que testificar en el Congreso después del 1 de enero durante el proceso de presupuesto, y parecía difícil imaginar que el problema no saldría a la superficie entonces. Pompeo finalmente obtuvo otra reunión con Kim Jong Un a mediados de octubre, donde Kim se quejó largamente de nuestras sanciones económicas pero ofreció poco en nuevas ideas de su parte. El resultado principal de la reunión fue reanudar las discusiones a nivel de trabajo, lo que consideré inevitable pero, sin embargo, malas noticias. Aquí es donde el tren de la concesión de los EE.UU. realmente empezaría a avanzar. Pero al menos habíamos sobrevivido a las elecciones de noviembre sin grandes desastres y ahora podíamos enfrentar la siguiente ronda de entusiasmo de Trump para reunirnos con Kim Jong Un.

UN CUENTO DE TRES CIUDADES- CUMBRES EN BRUSELAS, LONDRES Y HELSINKI

Un mes después del encuentro de junio en Singapur con Kim Jong Un se celebraron tres cumbres consecutivas en julio: una reunión de la OTAN programada desde hace tiempo en Bruselas con nuestros socios de la alianza más importante de los Estados Unidos; Trump y Theresa May en Londres, una "relación especial" bilateral; y Trump y Putin en Helsinki, terreno neutral para reunirse con nuestro antiguo y actual adversario Rusia. Antes de dejar Washington, Trump dijo: "Así que tengo a la OTAN, tengo al Reino Unido, que está un poco agitado... Y tengo a Putin. Francamente, Putin puede ser el más fácil de todos. ¿Quién lo pensaría? ¿Quién lo pensaría?" Buena pregunta. Como me di cuenta durante este ajetreado julio, si no lo hubiera visto antes, Trump no estaba siguiendo ninguna gran estrategia internacional, ni siquiera una trayectoria consistente. Su pensamiento era como un archipiélago de puntos (como los negocios inmobiliarios individuales), dejando al resto de nosotros para discernir-o crear-política. Eso tenía sus pros y sus contras.

Después de Singapur, viajé a varias capitales europeas para preparar las cumbres. Uno de mis viajes planeados fue a Moscú. Esa parada tuvo sus complicaciones. Cuando le conté a Trump sobre ir allí para preparar su viaje, me preguntó: "¿Tienes que ir a Rusia? ¿No puedes hacer esto con una llamada telefónica?" Al final, no se opuso cuando le expliqué por qué revisar los temas por adelantado ayudaría en nuestros preparativos. Poco después, le pregunté a Kelly por qué Trump se quejaba, y Kelly dijo: "Eso es fácil. Le preocupa que lo eclipse". Esto sonaría absurdo para cualquier presidente que no sea Trump, y aunque era halagador, si era cierto, también era peligroso. ¿Qué se suponía que debía hacer ahora para superar el problema? Obviamente no se me ocurrió una buena respuesta.

Trump quería que Putin visitara Washington, lo que los rusos no tenían intención de hacer, y habíamos estado escaramuzando sobre Helsinki y Viena como posibles lugares de reunión. Rusia presionó a Viena, y nosotros a Helsinki, pero resultó que Trump no estaba a favor de Helsinki. "¿No es Finlandia una especie de satélite de Rusia?" preguntó. (Más tarde esa misma mañana, Trump le preguntó a Kelly si Finlandia era parte de Rusia.) Intenté explicar la historia pero no llegué muy lejos antes de que Trump dijera que él también quería Viena. "Lo que ellos [los rusos] quieran. Diles que haremos lo que quieran". Sin embargo, después de mucho más jockey, acordamos en Helsinki.

Aterricé en el aeropuerto de Vnukovo de Moscú el martes 26 de junio, y fui a la mañana siguiente a la Casa Spaso, la antigua residencia del embajador de EE.UU. en Moscú. Jon Huntsman había organizado un desayuno con pensadores rusos y personas influyentes, incluyendo al ex Ministro de Asuntos Exteriores Igor Ivanov, a quien había conocido y con quien había trabajado durante la Administración Bush 43, y funcionarios del NSC y de la embajada. Los rusos eran casi unánimes en su pesimismo sobre las perspectivas de mejorar las relaciones entre EE.UU. y Rusia, a pesar de lo que leyeron sobre Trump. Creían que los puntos de vista fundamentales americanos, tanto en el Congreso como entre el público en general, sobre Rusia no habían cambiado, lo cual era cierto. Presioné con fuerza en el tema de la interferencia en las elecciones, sabiendo que la mayoría de los presentes informarían con prontitud a sus contactos en el Kremlin y más ampliamente. Quería que se corriera la voz.

Huntsman y nuestra delegación fueron a las oficinas del Consejo de Seguridad de la Federación Rusa en Staraya Ploshad, junto al Kremlin, para reunirse con nuestros homólogos. Mi homólogo, Nikolai Patrushev, Secretario del Consejo, estaba fuera del país, pero teníamos equipos completos en ambos lados para cubrir todos los temas, desde Irán hasta el control de armas, que Putin y Trump podrían discutir más tarde. El propio Putin había sido una vez muy brevemente Secretario del Consejo de Seguridad ruso, y Patrushev, como Putin un veterano de la KGB (y del FSB, su sucesor encargado de los asuntos de inteligencia y seguridad nacional), había sucedido a Putin en 1999 como Director del FSB. Se dice que Patrushev seguía siendo muy cercano a Putin, lo que no es sorprendente dado su origen común. Almorzamos con el Ministro de Relaciones Exteriores ruso Sergei Lavrov en la casa de huéspedes de Osobnyak, una finca que en tiempos pre-revolucionarios era propiedad de un rico industrial que simpatizaba con los bolcheviques, y donde yo había sido un invitado frecuente. Continué presionando sobre el tema de la interferencia electoral, que Lavrov esquivó diciendo que, aunque no podían descartar a los hackers, el gobierno ruso no había tenido nada que ver.

Desde Osobnyak, fuimos al Kremlin para reunirnos con Putin a las dos y media. Llegamos temprano, y mientras esperábamos, el Ministro de Defensa Sergei Shoygu, con una delegación militar de algún tipo, entró para presentarse...

(y más tarde se unió a la reunión de Putin). Fuimos escoltados a la sala donde ocurriría el evento principal, casi seguro la misma sala donde me había reunido por primera vez con Putin en octubre de 2001, acompañando al Secretario de Defensa Donald Rumsfeld inmediatamente después de los ataques del 11-S.¹ La sala era enorme, pintada en blanco y azul, con adornos dorados, y una impresionante mesa de conferencias ovalada, blanca y azul. La multitud de la prensa ya estaba presente, lista para tomar fotos de Putin cuando entró por una puerta en el extremo de la habitación (y era el *extremo más lejano*). Según las instrucciones de los oficiales de protocolo rusos, esperé en el centro de la sala a que Putin me saludara, y nos dimos la mano para las cámaras. Parecía relajado y muy seguro de sí mismo, más de lo que recordaba de esa primera reunión en 2001. También saludé a Lavrov, Shoygu y Yuri Ushakov (asesor diplomático de Putin y ex embajador en los EE.UU.), y nos sentamos en la elegante mesa de conferencias. La prensa rusa informó más tarde (incorrectamente) que Putin llegó a tiempo a la reunión, contrariamente a su práctica de hacer esperar a los visitantes, incluyendo al Papa y a la Reina de Inglaterra. No vi ninguna necesidad de corregirlos.

Con los medios de comunicación presentes, Putin empezó por señalar el declive de las relaciones ruso-americanas, culpando a la política interna de los EE.UU. No mordió el anzuelo. No iba a competir públicamente con Putin cuando él tenía la ventaja de la cancha local. Como Moscú era entonces la sede de la Copa Mundial de la FIFA 2018, y los EE.UU. (con México y Canadá) acababan de ganar los juegos de 2026, le respondí que esperaba oír de él cómo organizar una exitosa Copa Mundial. La prensa se retiró de manera disciplinada, y nos pusimos manos a la obra.

El estilo de Putin, al menos al principio, era leer de las fichas, haciendo una pausa para el intérprete, pero frecuentemente dejaba las fichas para decir algo como, "Dile esto al Presidente Trump". Ushakov, Shoygu, y Lavrov no dijeron nada en la reunión excepto para responder a las preguntas de Putin, ni tampoco lo hicieron los de nuestro lado (Embajador Huntsman, NSC Europa/Rusia Director Senior Fiona Hill, NSC Rusia Director Joe Wang, y nuestro intérprete). Putin habló durante casi cuarenta y cinco minutos, incluyendo la traducción consecutiva, sobre todo en la agenda de control de armas de Rusia (las capacidades nacionales de defensa de misiles de los EE.UU., el Tratado INF, el acuerdo New START, y la proliferación de armas de destrucción masiva). Cuando llegó mi turno, dije que podíamos seguir uno de los dos enfoques conceptuales del control de armas: negociaciones entre adversarios para obligarse mutuamente, o negociaciones entre competidores para desconectar las actividades que pudieran dar lugar a problemas. Utilicé la retirada de los Estados Unidos en 2001 del Tratado sobre la limitación de los sistemas de proyectiles antibalísticos de 1972 como ejemplo de esto último, lo que hizo que Putin se pusiera en soliloquio sobre por qué pensaba que Bob Gates y Condi Rice habían engañado a Rusia sobre esa cuestión. Le respondí que Putin había dejado de lado gran parte de la historia de 2001 a 2003, cuando tratamos de inducir a Moscú a retirarse también del Tratado sobre la limitación de los sistemas de proyectiles antibalísticos y a cooperar mutuamente en materia de capacidad nacional de defensa contra misiles, algo que Putin se había negado a hacer, lo cual era muy probable, supuse, ¡porque entonces tenían una tecnología eficaz de defensa contra misiles y nosotros no! El control de armas no fue un tema muy discutido hasta ahora en la Administración Trump. Claramente garantizaba conversaciones mucho más largas antes de que Trump estuviera listo para participar.

En cuanto a Siria, Putin preguntó, en relación con nuestro deseo de ver a las fuerzas iraníes retirarse, ¿quién lo lograría? Este fue uno de esos momentos en los que Putin me señaló y me dijo que le dijera directamente a Trump que los rusos no necesitaban a los iraníes en Siria, y que no había ninguna ventaja para Rusia al tenerlos allí. Irán estaba persiguiendo su propia agenda, dados sus objetivos en el Líbano y con los chiítas, que no tenían nada que ver con los objetivos rusos, y estaba creando problemas para ellos y para Assad. El objetivo de Rusia, dijo Putin, era consolidar el Estado sirio para evitar el caos como en Afganistán, mientras que el Irán tenía objetivos más amplios. Mientras que Rusia quería que Irán saliera de Siria, Putin no creía que pudiera asegurar una retirada completa, y no quería que Rusia hiciera promesas que no pudiera cumplir. Y si los iraníes se retiraban, qué protegería a las fuerzas sirias contra una agresión a gran escala, presumiblemente de la oposición siria y sus partidarios occidentales. Putin no tenía intención de sustituir a las fuerzas rusas por las iraníes en el conflicto interno sirio mientras que el Irán se sentó y dijo: "Luchen en Siria". Quería un claro entendimiento con los EE.UU. sobre Siria, y luego repasar varios aspectos de las disposiciones militares de EE.UU. y Rusia allí, centrándose especialmente en la zona de exclusión de At Tanf (cerca de la zona de la triple frontera donde Siria, Jordania e Irak se unen). Putin dijo confiadamente, siguiendo una antigua línea de propaganda rusa, que hasta 5.000 "locales" cerca de At Tanf eran, de hecho, combatientes de ISIS, que ostensiblemente seguirían la dirección americana, pero que luego nos traicionarían cuando les conviniera. (¡Putin dijo que los combatientes de ISIS besarían cierta parte de nuestra anatomía, aunque su intérprete no lo tradujo de esa manera!) Pensé que este intercambio sobre la situación en Siria era el más interesante de toda la reunión. Refiriéndose a la Oposición Siria, Putin presionó fuertemente que no eran aliados confiables para nosotros, y que no se podía confiar en ellos de un día para otro. En cambio, instó a que avanzáramos en el proceso de paz de Siria. Dije que nuestras prioridades eran destruir ISIS y retirar todas las fuerzas iraníes. No estábamos luchando en la guerra civil de Siria; nuestra prioridad era el Irán.

Putin tomó una línea muy dura con Ucrania, discutiendo en detalle los aspectos políticos y militares del conflicto. Pasando a un tono más de confrontación, dijo que las ventas militares de EE.UU. a Ucrania eran ilegales, y que tales ventas no eran la mejor manera de resolver el problema. Se negó incluso a hablar de Crimea, desestimándolo como si fuera simplemente parte del registro histórico. Luego, en el segundo momento más interesante de la reunión, dijo que Obama le había dicho claramente en 2014 que si Rusia no iba más allá de anexar Crimea, la confrontación con Ucrania podría resolverse. Para lo que sea

Sin embargo, por la razón que sea, Obama había cambiado de opinión, y llegamos al actual punto muerto. Cuando respondí, cerca de la marca de los noventa minutos, sintiendo que la reunión llegaba a su fin, sólo dije que estábamos tan distanciados en Ucrania que no había tiempo para tratar las cosas en detalle, así que simplemente deberíamos estar de acuerdo en no estar de acuerdo en todo.

Putin también planteó el tema de Corea del Norte, donde Rusia apoyó el enfoque de "acción por acción" que quería el Norte, pero básicamente parecía menos que interesado en el tema. En cuanto a Irán, se burló de nuestra retirada del acuerdo nuclear, preguntándose, ahora que los Estados Unidos se han retirado, ¿qué pasaría si Irán se retirara? Israel, dijo, no podía llevar a cabo una acción militar contra el Irán por sí solo porque no tenía los recursos o las capacidades, especialmente si los árabes se unían detrás del Irán, lo cual era absurdo. Le respondí que el Irán no cumplía el acuerdo, señalé la conexión entre el Irán y Corea del Norte sobre el reactor en Siria que los israelíes habían destruido en 2007, y dije que estábamos atentos a las pruebas de que los dos proliferadores estaban cooperando incluso ahora. En cualquier caso, la reimposición de sanciones al Irán ya había cobrado un gran número de víctimas, tanto a nivel nacional como internacional. Como Trump seguía eufórico por lo que respecta a Corea del Norte, me limité a explicar el consejo de Xi Jinping de proceder rápidamente en nuestras negociaciones.

Putin no había planteado la intromisión en las elecciones, pero yo sí, subrayando que había incluso más interés que antes debido a la proximidad de las elecciones al congreso en 2018. Cada miembro del Congreso que se presentaba a la reelección, y todos sus contrincantes, tenían un interés personal directo en el tema, que no habían apreciado del todo en 2016, con la atención puesta en las acusaciones de intromisión a nivel presidencial. Dije que era políticamente tóxico para Trump reunirse con Putin, pero lo hacía para salvaguardar los intereses nacionales de los EE.UU., independientemente de las consecuencias políticas, y para ver si podía avanzar en la relación. Después de unas cuantas bromas finales, la reunión de unos noventa minutos terminó. Putin me pareció totalmente controlado, tranquilo, seguro de sí mismo, independientemente de los desafíos económicos y políticos internos de Rusia. Estaba totalmente informado de las prioridades de seguridad nacional de Moscú. No esperaba dejarlo solo en una habitación con Trump.

Bruselas

En años pasados, las cumbres de la OTAN fueron eventos importantes en la vida de la alianza. Sin embargo, en las últimas dos décadas, las reuniones se hicieron casi anuales, y por lo tanto menos que excitantes. Hasta la cumbre de la OTAN de 2017 en Bruselas, es decir. Trump animó las cosas al no referirse al artículo 5 del icónico Tratado del Atlántico Norte, que establecía que "un ataque armado contra uno o más de ellos en Europa o América del Norte será considerado un ataque contra todos ellos". Esta disposición es en realidad menos vinculante que su reputación, ya que cada miembro de la alianza se limitará a tomar "las medidas que considere necesarias". Sólo se había invocado una vez, después de los ataques del 11 de septiembre en Nueva York y Washington. Sin embargo, la OTAN había sido una exitosa estructura de disuasión, durante décadas impidiendo al Ejército Rojo atravesar a cuchillo la Fulda Gap de Alemania y adentrarse en el corazón de Europa Occidental. Por supuesto, los Estados Unidos siempre fueron el mayor contribuyente de fuerzas. Fue nuestra alianza, y fue principalmente para nuestro beneficio, no porque nos alquiláramos para defender a Europa, sino porque defender a "Occidente" era un interés estratégico de América. Como baluarte de la Guerra Fría contra el expansionismo soviético, la OTAN representaba la coalición político-militar más exitosa de la historia.

¿Tenía problemas la OTAN? Por supuesto. No en vano, la famosa obra de Henry Kissinger de 1965 titulada "*La asociación problemática: Una reevaluación de la Alianza Atlántica*". La lista de deficiencias de la OTAN era larga, incluyendo, tras el colapso de la Unión Soviética en 1991, el abandono irresponsable por parte de varios miembros europeos de su responsabilidad de proveer para su propia defensa. Bajo el Presidente Clinton, América sufrió su propio declive militar, ya que él y otros vieron el colapso del comunismo como "el fin de la historia", recortando los presupuestos de defensa para gastarlos en programas de bienestar nacional políticamente beneficiosos. Esta ilusión de "dividendo de paz" nunca terminó en gran parte de Europa, pero terminó en América con los asesinatos masivos del 11 de septiembre en Nueva York y Washington por terroristas islamistas. El futuro de la OTAN ha sido intensamente debatido entre los expertos en seguridad nacional durante décadas, con muchos instando a una agenda más amplia de la post-Guerra Fría. Barack Obama criticó a los miembros de la OTAN por ser "free-riders", no gastando adecuadamente en sus propios presupuestos de defensa, pero, típicamente, simplemente había agraciado al mundo con sus puntos de vista, sin hacer nada para verlos realizados.²

Trump, en su primera cumbre de la OTAN en 2017, se quejó de que demasiados aliados no estaban cumpliendo su compromiso de 2014, hecho colectivamente en Cardiff, Gales, de gastar el 2 por ciento del PIB en defensa para 2024, lo que para la mayoría de los europeos significaba defensa en el teatro europeo. Alemania fue uno de los peores infractores, gastando alrededor del 1,2 por ciento del PIB en defensa, y siempre bajo la presión de los socialdemócratas y otros izquierdistas para gastar menos. Trump, a pesar de, o tal vez debido a, la ascendencia alemana de su padre, fue implacablemente crítico. Durante las consultas sobre la huelga contra Siria en abril, Trump preguntó a Macron por qué Alemania no se uniría a la represalia militar

contra el régimen de Assad. Era una buena pregunta, sin otra respuesta que la política interna alemana, pero Trump siguió adelante, criticando a Alemania como un terrible socio de la OTAN y atacando nuevamente el oleoducto Nord Stream II, que vería a Alemania pagar a Rusia, el adversario de la OTAN, ingresos sustanciales. Trump calificó a la OTAN de "obsoleta" durante la campaña de 2016, pero en abril de 2017 argumentó que el problema se había "arreglado" en su presidencia. Su notable fracaso en 2017 para mencionar el artículo 5 supuestamente sorprendió incluso a sus principales asesores porque él personalmente suprimió cualquier referencia al mismo en un proyecto de discurso.³ Ciertamente no, la cumbre de 2017 sentó las bases para la posible crisis que afrontamos en 2018.

Esta tormenta se había estado gestando mucho antes de que yo llegara al Ala Oeste, pero ahora estaba justo delante. Trump tenía razón en el punto de reparto de la carga, como lo había sido Obama, una convergencia de puntos de vista que podría haber sacudido la confianza de Trump en la suya propia si le hubiera prestado atención. El problema, desde la perspectiva de la credibilidad, la firmeza y la gestión de la alianza de los Estados Unidos, era la virulencia con que Trump expresaba tan a menudo su disgusto por el hecho de que los aliados no logaran el objetivo o, en algunos casos, ni siquiera parecieran interesados en intentarlo. De hecho, los presidentes anteriores no habían logrado mantener la alianza a la altura del reparto de cargas en la era posterior a la Guerra Fría. Ciertamente creía que, bajo Clinton y Obama en particular, los EE.UU. no habían gastado lo suficiente en su propio nombre para la defensa, independientemente de lo que cualquiera de los aliados estaban haciendo o no. Si esto fuera simplemente una crítica al estilo de Trump, lo cual parecía ser para muchos críticos, sería una trivialidad. Personalmente, nunca he rehuído ser directo, incluso con nuestros amigos más cercanos internacionalmente, y puedo decir que nunca son tímidos a la hora de decirnos lo que piensan, especialmente sobre las deficiencias de América. De hecho, no fue la franqueza de Trump sino la hostilidad velada hacia la propia alianza lo que desconcertó a otros miembros de la OTAN y a sus propios asesores.

Trump pidió llamar al Secretario General de la OTAN Jens Stoltenberg a las nueve de la mañana del viernes 29 de junio, un par de semanas antes de la próxima cumbre. Como nos reunimos en el Oval de antemano, Trump dijo que le diría a Stoltenberg que los EE.UU. iba a bajar su "contribución" a la OTAN al nivel de Alemania y le pediría que informara a los demás miembros antes de la cumbre del 11-12 de julio. (Aquí, nos enfrentamos a un problema persistente con la nomenclatura. El compromiso de Cardiff no se trata de "contribuciones" a la OTAN, sino del gasto agregado en defensa. Si Trump alguna vez entendió esto, y simplemente usó mal la palabra "contribución", nunca lo pude decir. Pero decir que reduciría la "contribución" de EE.UU. al nivel de Alemania implicaba que EE.UU. bajaría sus gastos de defensa de más del 4 por ciento del PIB en un 75 por ciento, lo que no creo que quisiera decir. Añadiendo a la confusión, la OTAN tiene un Fondo Común para pagar los gastos operativos de su sede y similares, aproximadamente 2.500 millones de dólares anuales. Los miembros hacen "contribuciones" al fondo, pero el gasto del fondo no es a lo que Trump se refería. De acuerdo con mi última sugerencia, convencí a Alemania de que aumentara su contribución al Fondo Común y a los Estados Unidos de que la redujera en consecuencia, aunque esto no se hizo definitivo hasta diciembre de 2019.⁴)

Con Stoltenberg en la línea, Trump dijo que había heredado un desastre económico y que la OTAN era atroz, quejándose de que España (acababa de conocer al Rey) gastaba sólo el 0,9% de su PIB en defensa. Alrededor de Alemania, Trump se alegró cuando Stoltenberg dijo que estaba de acuerdo en que los alemanes tenían que pagar más, lo que, para ser justos, Stoltenberg dijo consistentemente, instando a los miembros de la OTAN a hacer planes para cumplir sus compromisos de Cardiff para el 2024, si no antes. Trump continuó diciendo que los Estados Unidos pagaron el 80-90% del costo de la OTAN, un número cuya fuente ninguno de nosotros conocía. Los gastos agregados de defensa de EE.UU. (en todo el mundo) ascendieron a un poco más del 70% de todos los gastos militares de todos los miembros de la OTAN, pero por supuesto, gran parte del gasto de EE.UU. fue para programas globales u otras regiones específicas. Trump vendría más tarde a decir que pensaba que, en realidad, los EE.UU. pagaban el 100 por ciento del costo de la OTAN. La fuente de esa cifra también es desconocida. Le dijo a Stoltenberg que a partir de entonces, debido a que esta disparidad en los pagos de la OTAN era tan injusta, Estados Unidos sólo pagaría lo que pagaba Alemania. Trump admitió que Stoltenberg le daba regularmente crédito por sus esfuerzos para aumentar el gasto de la OTAN por los aliados europeos, pero argumentó que la única razón por la que los gastos se habían incrementado era porque los aliados pensaban que de otra manera Trump retiraría a los Estados Unidos de la OTAN. Trump subrayó de nuevo que simplemente no seguiríamos soportando una carga de gastos desproporcionada. Stoltenberg dijo que estaba totalmente de acuerdo con Trump en que la situación era injusta, pero protestó que después de muchos años de disminución de los gastos de la OTAN, ahora estábamos viendo un aumento. Trump respondió instando a Stoltenberg a contarlo a los medios de comunicación, y le pidió que hablara conmigo para discutir los medios por los cuales los EE.UU. ya no "contribuirían" en la actual e injustificada forma de pagar los costos de la OTAN, lo cual no estaba justificado, y que no ayudaba a los Estados Unidos. Hasta ahora, dijo Trump, los EE.UU. habían sido dirigidos por idiotas, pero ya no más. Los europeos no nos apreciaban, nos jodieron en el comercio, y ya no pagaríamos por el privilegio, sino que pagaríamos sólo lo que pagaba Alemania. Y así sucesivamente. Trump dijo al final que estaba protestando oficialmente.

Stoltenberg me llamó sobre las diez de la mañana, y le pedí a todo el personal de la NSC y de la Sala de Situación que dejara la llamada para poder ser lo más directo posible con Stoltenberg. Le di mi evaluación de que el ahora ampliamente desaparecido "eje de los adultos", adorado por los medios de comunicación de EE.UU., había frustrado tanto a Trump que ahora estaba decidido a hacer lo que quería hacer en varios temas clave, sin importar lo que le

dijeran sus actuales asesores. Dije que teníamos claro lo que podría pasar en la cumbre de la OTAN. No hay que pensar que pequeñas medidas paliativas podrían impedirlo. Esto fue claramente

algo que Trump había pensado hacer y quería hacer a su manera, lo cual ya había hecho. Stoltenberg parecía tener problemas para aceptar lo malo que era, pero después de treinta minutos de asalto verbal casi sin parar por parte de Trump, y mi explicación, entendió el punto. Nuestra embajadora en la OTAN, Kay Bailey Hutchison, me llamó al mediodía, y le di una breve descripción de la llamada de Trump-Stoltenberg. Le dije que todos nos haríamos un flaco favor si fingíamos que la llamada no había ocurrido y reanudábamos el negocio como de costumbre.

Más tarde ese día, informé a Pompeo. En lugar de abordar directamente el tema de la OTAN, sugirió que convenciéramos a Trump de que, con tantas otras batallas en curso (en particular la campaña para confirmar a Kavanaugh en el Tribunal Supremo), no podíamos sobrecargar a los republicanos con otros temas contenciosos. Sólo había cincuenta y un senadores republicanos, y no queríamos perder a ninguno de ellos por las amenazas a la OTAN. Pompeo y yo estuvimos de acuerdo en que sólo nosotros dos debíamos presentar este caso a Trump, sin generales presentes, así que Trump no pensaba que el "eje de los adultos" se estaba confabulando contra él otra vez. Kelly aceptó inmediatamente nuestra estrategia, al igual que Mattis, quien también acordó que Dunford no debía participar. Rellené a McGahn, cuyo enfoque en confirmar a Kavanaugh lo hizo más que dispuesto a ser el "Plan B" si Pompeo y yo fracasábamos.

Nos reunimos con Trump el lunes 2 de julio, y resultó ser más fácil y corto de lo que esperaba. Explicamos la lógica de no tomar más batallas de las que podíamos manejar, dada la importancia de la nominación de Kavanaugh, e insistimos en que simplemente continuáramos presionando a otros miembros de la OTAN para que sus gastos de defensa llegaran al 2% del PIB. Trump estuvo de acuerdo sin realmente debatir. Sin embargo, en los días siguientes, me preguntó de nuevo por qué no nos retiramos de la OTAN por completo, precisamente lo que habíamos tratado de evitar. Claramente, nuestro trabajo todavía estaba hecho para nosotros. Un paso que di para reducir la probabilidad de una confrontación con nuestros aliados en Bruselas, y así reducir la posibilidad de que Trump cumpliera con la perspectiva de retirarse de la OTAN, fue acelerar las negociaciones para llegar a un acuerdo sobre el inevitable comunicado final. Otro comunicado que nadie leería, incluso una semana después de que se acordara como un posible punto de ignición! Le insistí a Hutchison que debíamos finalizar el comunicado antes de que los líderes llegaran a Bruselas para minimizar las posibilidades de otra debacle del G7. Esto era nuevo para la OTAN, y vi que causó una gran queja de aquellos, como Francia, que... ¡qué sorpresa! -se beneficiaron de la fuerza de otros al final de las reuniones internacionales con la amenaza diplomática más temida: ¡acuerde con nosotros o no habrá un comunicado final! Siempre me gustaría ese resultado, pero requería un considerable ajuste de actitud para que la OTAN concluyera el documento final con antelación. Lo conseguimos, pero sólo después de un incesante agravamiento.

Mientras tanto, el lunes 9 de julio, Trump comenzó a twittear:

Los Estados Unidos están gastando mucho más en la OTAN que cualquier otro país. Esto no es justo ni aceptable. Aunque estos países han aumentado sus contribuciones desde que asumí el cargo, deben hacer mucho más. Alemania está en el 1%, los EE.UU. en el 4%, y la OTAN se beneficia...

...Europa mucho más que los Estados Unidos. Según algunas cuentas, los Estados Unidos están pagando el 90% de la OTAN, con muchos países que no se acercan a su compromiso del 2%. Además, la Unión Europea tiene un superávit comercial de 151 millones de dólares con los EE.UU., con grandes barreras comerciales en los productos de EE.UU.. ¡NO!

Estos tweets repetían lo que Trump había dicho a Stoltenberg y otros, pero era la primera vez que muchos los veían declarados tan públicamente. Venían más.

Partimos en el Marine One hacia Andrews el martes por la mañana temprano, con Trump exuberante por la nominación de Kavanaugh el día anterior. La familia tenía razón desde el "casting central", dijo Trump. Justo antes de subir al helicóptero, Trump habló con la prensa reunida, como lo hacía regularmente en tales circunstancias, señalando que con toda la agitación en la OTAN y el Reino Unido, su reunión con Putin "puede ser la más fácil de todas". ¿Quién lo pensaría?"⁵ Sin embargo, en muchas conversaciones con Trump durante el vuelo, pude ver que estaba descontento por alguna razón. Aterrizamos, y él viajó con los tres embajadores de EE.UU. en Bruselas (uno a Bélgica, uno a la UE y uno a la OTAN) en la Bestia a la residencia de nuestro embajador bilateral en Bélgica, donde se alojaba. En el coche, se puso a criticar a Hutchison por sus entrevistas del programa de entrevistas del domingo sobre la OTAN, diciendo que sonaba como un embajador de la administración de Obama. Luego se refirió al gasto inadecuado de los aliados de EE.UU. en la OTAN y a los injustos déficits comerciales con la UE. Yo no estaba en la Bestia, pero podría recitar el guión de memoria. No fue un comienzo auspicioso.

El miércoles por la mañana, fui al pre-informe Trump antes del desayuno con Stoltenberg y sus asesores. Trump entró en un pequeño comedor en el segundo piso de la residencia, donde Mattis, Pompeo, Kelly, Hutchison y yo esperamos y dijimos: "Sé que no tengo mucho apoyo en esta habitación". Luego procedió a romper la OTAN. No fue una gran reunión informativa. Stoltenberg llegó, la prensa entró en la sala de desayuno, y Trump se fue: "Muchos [aliados de la OTAN] nos deben una enorme cantidad de dinero. Esto ha continuado durante décadas." Stoltenberg explicó los casi 40.000 millones de dólares de incremento anual en el gasto de defensa de los países miembros de la OTAN desde que Trump asumió el cargo. Trump siguió adelante:

"Es muy triste cuando Alemania hace un trato masivo de petróleo y gas con Rusia. Estamos protegiendo a todos estos países, y ellos hacen un trato con un oleoducto. Se supone que debemos protegerlos, y aún así están pagando todo este dinero a Rusia... Alemania está totalmente controlada por Rusia. Alemania paga un poco más del uno por ciento, nosotros pagamos más del cuatro por ciento. Esto ha estado sucediendo durante décadas... Vamos a tener que hacer algo, porque no vamos a soportarlo. Alemania es capturada por Rusia."⁶

Stoltenberg trató de empezar de nuevo después de que la prensa se fue diciendo que estaba contento de que Trump estuviera en Bruselas. Trump no estaba satisfecho, diciendo que incluso los aumentos en el gasto de defensa de los miembros de la OTAN que se habían logrado eran una broma. Estaba muy descontento con la OTAN y muy descontento con la Unión Europea. Se quejó, una vez más, del nuevo edificio de la sede de la OTAN, cuyos fondos podrían haberse gastado en tanques - un punto justo, como muchos puntos que Trump hizo, importante pero a menudo abrumado por el tsunami de palabras. Más tarde preguntó por qué la OTAN no había construido un búnker de 500 millones de dólares en lugar del cuartel general, al que llamó objetivo en lugar de cuartel general, que un solo tanque podría destruir. La OTAN, siguió adelante, era muy importante para Europa, pero su valor para los EE.UU. era menos evidente. Estaba al cien por cien para la OTAN, pero América pagó más de lo justo. Stoltenberg intentó ocasionalmente irrumpir para responder, pero nunca llegó lejos. Tampoco se salvó la UE, ya que Trump criticó a Jean Claude Juncker [Presidente de la Comisión Europea] como un hombre vicioso que odiaba desesperadamente a los Estados Unidos. Juncker, dijo Trump, establece el presupuesto de la OTAN, aunque no describió cómo se logró. Trump subrayó de nuevo que quería disminuir en lugar de aumentar los pagos de los Estados Unidos al mismo nivel que los de Alemania, como habían discutido anteriormente en su reciente llamada telefónica. Trump reafirmó su amistad personal con Stoltenberg pero se quejó de nuevo de que todos sabían que se estaban aprovechando de nosotros, pagando más en todos los sentidos, lo cual no iba a continuar. En este punto, Mattis trató de decir unas palabras defendiendo a la OTAN, pero Trump lo aplastó.

Trump rodó, preguntando por qué deberíamos entrar en la Tercera Guerra Mundial en nombre de algún país que no paga sus cuotas, como Macedonia, que luego reconoció que no le molestaba tanto como Alemania, un país rico que no paga lo suficiente. Se quejó de sus propios consejeros, diciendo que no entendíamos el problema, aunque nos dijo la verdad. Trump creía claramente que la única forma de que los aliados gastaran más es si pensaban que los Estados Unidos se iban a ir, lo cual no le molestaba, porque no pensaba que la OTAN fuera buena para los Estados Unidos. Stoltenberg lo intentó de nuevo, pero Trump siguió diciendo que demasiados miembros de la OTAN no estaban pagando, y repitió su temor de que Estados Unidos entrara en la Tercera Guerra Mundial en nombre de uno de ellos. Continuando con el tema, preguntó por qué Estados Unidos debería proteger a esos países, como Alemania, y por lo tanto asumir una parte desproporcionada de los gastos de la OTAN. Preguntó repetidamente por qué los Estados Unidos deberían pagar, quejándose de que los aliados se reían a nuestras espaldas cuando los Estados Unidos estaban ausentes, burlándose de lo estúpidos que éramos. Luego fuimos a Ucrania y a Crimea, con Trump preguntando si Rusia no había gastado mucho dinero en Crimea, lo cual no les habría permitido hacer, aunque Obama lo hubiera hecho. ¿Por qué los EE.UU. se arriesgan a la guerra Trump se preguntó, y Stoltenberg respondió que Ucrania era diferente, ya que no era un país de la OTAN. Trump respondió que Ucrania era muy corrupta, y el desayuno finalmente llegó a su fin. Le aseguré a Stoltenberg que estaba con él al cien por cien, señalando que había apoyado la ampliación del mandato de Stoltenberg como Secretario General de la OTAN. Aún así, los otros aliados tenían que pagar ahora, no en un período de treinta años, y en cualquier caso nuestro gasto estaba bajando al nivel de Alemania. En este punto, Mattis se había vuelto hacia mí y dijo en voz baja, "esto se está volviendo bastante tonto", poco después de lo cual Trump dijo que le estaba diciendo al General Mattis que no gastara más en la OTAN. Stoltenberg dijo en conclusión que estábamos de acuerdo en el mensaje fundamental.

Vaya desayuno. ¿Podría empeorar el día? Sí. Nos dirigimos en caravana al cuartel general de la OTAN, mi primera visita. Ciertamente fue arquitectónicamente extravagante, probablemente reflejado en su costo. La ceremonia de apertura de la cumbre fue lo primero, y, debido a los caprichos de la asignación de asientos, estuve al lado de Jeremy Hunt, en su segundo día de trabajo como Ministro de Asuntos Exteriores del Reino Unido. Viendo a los líderes mezclarse y mezclarse para la "foto familiar" de rigor, dijo: "Algunos líderes tienen charlas, y otros no; puedes decir en un minuto quiénes son", una visión interesante. Después de la ceremonia, la primera sesión del Consejo del Atlántico Norte comenzó con Stoltenberg declarando el borrador del comunicado y otros documentos de la cumbre adoptados, un pequeño punto aquí, a diferencia del G7, debido a la planificación previa. Gracias. Trump fue el primer orador. Su declaración de apertura, cuidadosamente elaborada por sus redactores, con la ayuda de su servidor y otros, fue bastante sencilla, intencionadamente.

La primera bilateral de Trump fue con Merkel, quien dijo a la ligera: "Aún no estamos completamente controlados por Rusia."⁷ Ella preguntó sobre Putin, pero Trump se agachó, diciendo que no tenía ninguna agenda. En cambio, quería hablar una vez más de los aranceles más altos que estaba considerando aplicar a las importaciones de automóviles y camiones de los Estados Unidos, que golpearían duramente a Alemania, quejándose, como lo hacía frecuentemente, de que los aranceles vigentes en Alemania para los automóviles de los Estados Unidos eran cuatro veces más altos que nuestros aranceles para los suyos. Luego fue Macron, a quien Trump acusó de filtrar siempre sus conversaciones, lo que Macron negó, sonriendo ampliamente. Trump sonrió también, mirando a Mattis como si implicara que sabía de dónde venían las filtraciones en el lado de los EE.UU. Macron quería saber el final de Trump en las guerras comerciales con China y la UE, pero Trump dijo que no importaba. Para la UE, pensó que se reduciría

a los aranceles de automóviles y camiones, que probablemente serían del 25 por ciento, y luego se fue con Jean-Claude Juncker, quien, según él, odiaba a Estados Unidos. Macron todavía quería un "amplio acuerdo" con Irán, ya que los dos

había discutido en abril, pero Trump no parecía interesado. Con eso, volvimos en caravana al centro de Bruselas. Le di mi asiento en la cena de líderes a Hutchison esa noche, como gesto por lo que había pasado. Además, ya había tenido suficiente, y las cosas parecían estar asentándose.

No es así. Salí del hotel a las siete y cuarenta y cinco de la mañana del jueves para reunirme con Trump, pero me llamó en el coche primero para preguntarme: "¿Estás listo para jugar en las grandes ligas hoy? Esto es lo que quiero decir", y procedió a dictar lo siguiente: "Tenemos un gran respeto por la OTAN, pero estamos siendo tratados injustamente. Para el primero de enero, todas las naciones deben comprometerse a un dos por ciento, y perdonaremos los atrasos, o nos iremos, y no defenderemos a los que no lo han hecho. Mientras no nos llevemos bien con Rusia, no entraremos en una OTAN en la que los países de la OTAN paguen miles de millones a Rusia. Estamos fuera si hacen el trato del oleoducto". Esto no estaba finamente pulido, pero la dirección era clara. Mientras me preguntaba si renunciaría al final del día, la llamada se cortó. Pensé que tenía diez minutos hasta que viera a Trump para averiguar qué hacer. Llamé a Kelly, le expliqué la situación y le dije que, contrariamente a sus planes, tenía que ir al cuartel general de la OTAN. Todos a la cubierta. Cuando llegué a la residencia de la embajada, localicé al ayudante militar del Presidente (que lleva la famosa "pelota de fútbol", que contiene los códigos de lanzamiento nuclear) y le pedí que encontrara a Mattis, al que no había podido sacar a flote (menos mal que no estábamos en guerra) inmediatamente. Mattis, resultó ser, que se reunía con Trudeau en el cuartel general de la OTAN. Ya con el humor de la horca, me preguntaba si Mattis estaba desertando. Pompeo estaba esperando en la residencia, y le expliqué el humor de Trump: "Él va a amenazar con retirarse hoy". Afortunadamente, Trump solía llegar tarde, así que consideramos qué hacer, concluyendo que la obra de Kavanaugh seguía siendo nuestro mejor argumento. También pensamos en reducir la contribución de EE.UU. al presupuesto operativo de la OTAN, el Fondo Común, para igualar la de Alemania, reduciendo la actual participación de EE.UU. del 22 al 15 por ciento.

Trump entró a las ocho y media de la mañana; preguntó: "¿Quieres hacer algo histórico?"; y luego repitió lo que había dicho antes: "Estamos fuera. No vamos a pelear con alguien a quien le están pagando". Luego mencionó que no quería a Hutchison en la cena con él. "Deberías haber estado en la cena de anoche", me dijo. "Quiero decir que nos vamos porque somos muy infelices", continuó Trump, y se dirigió a Pompeo, diciendo: "Quiero que lo entiendas". Entonces, de la nada, Trump dijo: "Keith Kellogg [Asesor de Seguridad Nacional de Pence] sabe todo sobre la OTAN. Sabes que lo quería como Asesor de Seguridad Nacional después de McMaster. Nunca ofrece sus opiniones a menos que yo se las pida. Y no es famoso porque nunca estuvo en la televisión. Pero me gusta John, así que lo elegí a él". (Como Pompeo y yo reflexionamos más tarde, esta declaración nos dijo exactamente quién sería mi probable sustituto si renunciaba pronto. Dije: "Por supuesto, si dimites, quizás Keith sería el Secretario de Estado". Nos reímos. Pompeo se detuvo un momento y dijo: "O si nosotros ambos renunciamos, Keith podría convertirse en Henry Kissinger y tener ambos trabajos." Rugimos. Fue el punto culminante del día).

Con Trump, hicimos nuestro lanzamiento Kavanaugh lo más fuerte posible y luego partimos hacia nuestros respectivos vehículos en la caravana. Alcancé a Mattis en el camino a la sede de la OTAN, sacándolo de la reunión plenaria aparentemente sobre Ucrania y Georgia que ya había comenzado en ausencia de Trump, y le informé.

Cuando llegamos, Trump fue a su asiento entre Stoltenberg y Theresa May (los líderes estaban sentados alrededor de la enorme mesa del Consejo del Atlántico Norte en orden alfabético por país). Trump me hizo un gesto y me preguntó: "¿Vamos a hacerlo?" Le insté a que no lo hiciera, diciendo que debería golpear a los miembros delincuentes por no gastar adecuadamente en defensa pero no amenazar con retirarse o cortar los fondos de EE.UU. "Así que, sube a la línea, pero no la cruces", fue como terminó. Trump asintió con la cabeza pero no dijo nada. Volví a mi asiento sin saber qué iba a hacer. Sentí como si toda la sala nos estuviera mirando. Trump habló a eso de las 9:25 durante quince minutos, sin decir nada sobre Ucrania y Georgia, pero comenzando por comentar que quería registrar una especie de queja. Observó que era difícil, porque mucha gente en los Estados Unidos sentía que los países europeos no estaban pagando la parte que les correspondía, que debería ser del 4 por ciento (a diferencia del actual acuerdo de Cardiff de 2014 del 2 por ciento). Durante años, dijo Trump, los presidentes de los Estados Unidos venían y se quejaban, pero luego se iban y no pasaba nada, aunque pagábamos el 90 por ciento. Estábamos siendo lento, y no se estaba haciendo mucho realmente. Los EE.UU. consideraban importante a la OTAN, dijo Trump, pero era más importante para Europa, que estaba muy lejos. Tenía un gran respeto por la Canciller Merkel, señalando que su padre era alemán, y su madre escocesa. Alemania, se quejaba, estaba pagando sólo el 1,2 por ciento del PIB, y subiendo sólo al 1,5 por ciento en 2025. Sólo cinco de los veintinueve miembros de la OTAN pagaban actualmente el 2 por ciento. Si los países no fueran ricos, Trump reconoció que podía entenderlo, pero estos son países ricos. Los EE.UU. querían seguir protegiendo a Europa, dijo, pero luego se desvió en un arancel ampliado sobre el comercio y la UE, que pensaba que debía ser vinculado con la OTAN para fines de análisis. La UE no aceptaría productos de EE.UU., y esto era algo que EE.UU. no podía permitir que continuara, pero sólo Albania había abordado este punto en la cena de la noche anterior. Todo esto nos dejó en la misma posición en la que habíamos estado durante cuatro años. Trump no estaba de acuerdo con los europeos en algunas cosas, como la inmigración y la falta de control de la UE sobre sus fronteras. Europa dejaba entrar en sus países a personas que podían ser combatientes enemigos, sobre todo porque la mayoría eran jóvenes que entraban.

En él se fue. Trump dijo de nuevo que tenía un gran respeto por la OTAN y por el Secretario General Stoltenberg. Se quejó de que los miembros de la OTAN querían sancionar a Rusia, pero Alemania pagaría a Rusia miles de millones

de dólares por

Nord Stream II, alimentando así a la bestia, lo cual fue una gran historia en los Estados Unidos. Rusia nos tomaba el pelo, creía, ya que pagamos miles de millones por el nuevo oleoducto, que no debíamos dejar que ocurriera.⁸ Los EE.UU. querían ser buenos socios con Europa, pero los aliados tenían que pagar su parte; Alemania, por ejemplo, podía cumplir con el objetivo del 2% ahora mismo, sin esperar hasta el 2030, dijo, llamando a Merkel por su nombre al otro lado de la enorme cámara. Los EE.UU. estaban a miles de kilómetros de distancia, dijo, señalando por ejemplo que Alemania no estaba ayudando con Ucrania. En cualquier caso, Ucrania no ayudó a los Estados Unidos, sino a Europa, sirviendo como frontera de Europa con Rusia. Volviendo al punto de reparto de la carga, Trump dijo que quería que todos los aliados cumplieran el objetivo del 2% ahora, lo que sólo cinco de los veintinueve estaban haciendo, incluso entre los países más ricos, incluso amigos como Francia. Trump dijo que no quería ver informes de prensa de esta cumbre de la OTAN que dijeran que todos estaban contentos. No estaba contento, porque se estaba jugando con los Estados Unidos. Luego hubo más, y luego más.

Luego, al final, Trump dijo que estaba con la OTAN al cien por ciento, mil millones por ciento. Pero los aliados tenían que pagar el 2 por ciento para el 1 de enero, o los Estados Unidos iban a hacer lo suyo. Luego volvió a explicar por qué no le gustaba el edificio del cuartel general donde estábamos todos sentados, repitiendo que un solo proyectil de tanque podía destruirlo. Trump terminó diciendo que estaba muy comprometido con la OTAN, pero no con la situación actual. Quería que los miembros pagaran lo que pudieran, y no en cuatro o seis años, porque la situación actual no era aceptable para los Estados Unidos. Quería que eso se registrara.

Trump había hecho lo que yo esperaba, aunque su dedo del pie había pasado por esa línea varias veces. Aún así, a pesar de la reacción aturdida en la vasta cámara de la NAC, Trump *había* dicho que apoyaba a la OTAN, lo que hace difícil interpretar sus comentarios como una amenaza descarada de irse. Tal vez la fiebre había desaparecido. Cuando la gente pregunta por qué me quedé en el trabajo tanto tiempo como lo hice, esta fue una de las razones.

Unos minutos más tarde, Merkel se acercó a hablar con Trump en su asiento, sugiriendo que Stoltenberg convocara una "mesa redonda" informal en la que todos tuvieran la oportunidad de reaccionar a lo que Trump había dicho. En la reunión, varios gobiernos describieron sus problemas políticos internos, como si debiéramos sentir lástima por ellos o no tuviéramos problemas políticos internos. El primer ministro holandés Mark Rutte fue el más claro, subrayando que había dicho constantemente que Trump tenía razón, y que había inculcado un sentido de urgencia desde que asumió el cargo. Por el contrario, como los europeos ahora entendían, dijo Rutte, con Obama el objetivo del 2 por ciento había sido totalmente pro forma. Los tiempos habían cambiado. Él claramente había entendido el mensaje. El comentario más inane vino del Primer Ministro checo, quien dijo que estaba haciendo todos los esfuerzos para llegar al 2 por ciento para el 2024, pero su PIB estaba aumentando tan rápido, que no estaba seguro de que el gasto en defensa pudiera mantenerse. En efecto, esto decía que se estaban haciendo ricos demasiado rápido para defenderse adecuadamente. Trump saltó sobre él, diciendo que tenía un problema similar, en realidad mucho más grande, debido al crecimiento económico de los EE.UU. Dijo que la situación era injusta e insostenible, y que era necesario llegar a una conclusión, en la que los aliados asumieran sus responsabilidades, o habría problemas. Trump explicó que la historia del Nord Stream era la más grande de Washington. La gente decía que Alemania se había rendido a Rusia (y ciertamente eso es lo que, en efecto, dijo). ¿Cómo podríamos defendernos de los rusos, se preguntó Trump, si los aliados no pagaban por ello? Trump dijo que le gustaban Hungría e Italia, pero no era justo para los Estados Unidos que no pagaran la parte que les correspondía. Los Estados Unidos estaban protegiendo países con los que no se les permitía comerciar. No tenía más que decir, pero subrayó de nuevo que tenía que haber una conclusión satisfactoria, después de la cual los EE.UU. serían un gran socio. Trump dijo que no quería perjudicar a su país diciendo lo estúpidos que habíamos sido, como al gastar para proteger Nord Stream.

Trump estaba negociando en tiempo real con los otros líderes, atrapados en una habitación sin sus guiones preparados. Era algo que había que ver. Algunos líderes dijeron que no podían aceptar lo que Trump pedía sobre los gastos de defensa porque contradecía el comunicado adoptado anteriormente, que comunicaba a Stoltenberg que sería un verdadero error. Él estuvo de acuerdo y ayudó a evitar ese problema, pero estaba claro que las cosas estaban en una situación desesperada. El canadiense Trudeau preguntó: "Bueno, John, ¿este también va a explotar?" Le respondí: "Queda mucho tiempo, ¿qué podría salir mal?" y ambos nos reímos. Le di a Trump una nota sobre la reducción de los gastos del Fondo Común de los EE.UU., que le pasó a Stoltenberg, que palideció cuando lo vio. Pero al menos eso estaba ahora también sobre la mesa. Con unos pocos comentarios más de la multitud, la reunión terminó, y nos fuimos a preparar la conferencia de prensa de Trump, que fue tranquila en comparación con Singapur. Trump dio un giro positivo a los eventos del día. El resultado fue inequívoco: Estados Unidos esperaba que sus aliados de la OTAN cumplieran con los compromisos que habían hecho sobre el gasto en defensa. Qué poco notable debería haber sido, pero cuánto esfuerzo había costado llegar a algo tan banal. De hecho, esta no era definitivamente la presidencia de Obama. Trump se detuvo en la reanudación de la conferencia de líderes sobre Afganistán para dar algunas observaciones preparadas, señalando también el gran espíritu que pensaba que se estaba desarrollando en la OTAN. Sin embargo, tuvimos que presionarlo para que se dirigiera al aeropuerto más o menos como estaba programado, para evitar que el tráfico de Bruselas se atascara aún más de lo que ya estaba. Cuando nos fuimos, Merkel estaba hablando. Trump se acercó a ella para despedirse y se levantó para estrechar la mano. En lugar de eso, la besó en ambas mejillas, diciendo: "Amo a Angela". La sala se rompió en aplausos, y nos fuimos a una ovación de pie. Esa noche, Trump tuiteó:

¡Gran éxito hoy en la OTAN! Miles de millones de dólares adicionales pagados por los miembros desde mi elección. ¡Gran espíritu!

Fue un viaje salvaje, pero la OTAN había enviado a Trump a reunirse con Putin en Helsinki con una alianza públicamente unida detrás de él, en lugar de exacerbar nuestra ya increíblemente difícil posición en relación con el futuro de la propia OTAN.

Londres

El Air Force One voló al aeropuerto Stansted de Londres, donde llevamos al Marine One a Winfield House, la residencia de nuestro embajador. Luego nos dirigimos en auto a nuestro hotel para ponernos ropa formal, regresamos a Winfield House y fuimos en helicóptero al Palacio Blenheim, donde el Primer Ministro May estaba organizando una cena. Construido para recompensar a John Churchill, Duque de Marlborough, por su victoria en 1704 sobre los ejércitos de Luis XIV en la Guerra de Sucesión Española, marcando a Gran Bretaña indiscutiblemente como una de las grandes potencias mundiales de la época, Blenheim fue espectacular. Nos dijeron que era el único edificio británico con estilo de "palacio" que no era propiedad de la familia real. Winston Churchill nació allí, un descendiente directo del primer Duque. La ceremonia de llegada de las tropas de capa roja y la banda militar al atardecer fue muy impresionante, así como el interior del enorme palacio. Sedwill y yo nos sentamos en la mesa principal con los líderes y sus cónyuges, el actual Duque de Marlborough, y los embajadores del Reino Unido y de los Estados Unidos y sus cónyuges. Podría haberme quedado un rato, pero el mal tiempo se acercaba. O bien regresamos en helicóptero a Londres a las diez y media de la noche, o no se sabía cuándo volveríamos. ¡Hora de irse! ¡Ta-ta!

El día siguiente, viernes 13, comenzó con historias de prensa sobre una entrevista que Trump dio en Bruselas al periódico *Sun*, básicamente destrozando la estrategia de Brexit de May. Pensé que la estrategia estaba en caída libre de todos modos, pero fue, como dicen en Londres, una molestia que esto sucediera cuando los líderes se reunieron, supuestamente para demostrar la relación especial en el trabajo. Brexit era un tema existencial para el Reino Unido, pero también era críticamente importante para los EE.UU. El ímpetu fundamental de Brexit fue la acelerada pérdida de control ciudadano sobre los mecanismos de la Unión Europea basados en Bruselas. Las burocracias estaban elaborando normas que los parlamentos nacionales tenían que aceptar como vinculantes, y la pérdida de soberanía democrática era cada vez más palpable. Para los británicos, irónicamente, Bruselas era el nuevo Jorge III: una máquina opresora remota (política, si no física), que no tenía que rendir cuentas y que fue rechazada por la mayoría de los votantes británicos en 2016, revirtiendo así cuarenta y tres años de pertenencia a la UE. Sin embargo, la aplicación del voto había sido desastrosamente mal manejada, amenazando así la estabilidad política de la propia Gran Bretaña. Deberíamos haber hecho mucho más para ayudar a los Brexitanos, y ciertamente lo intenté. Desafortunadamente, aparte de Trump y de mí, casi nadie en la Administración parecía preocuparse. Qué potencial tragedia.

La delegación de EE.UU. se trasladó en helicóptero a Sandhurst, la academia militar británica, donde el Ministerio de Defensa realizó un ejercicio conjunto para que las fuerzas especiales de EE.UU. y el Reino Unido derribaran un campamento terrorista. Trump se disculpó mientras saludaba a May, y se deshizo del incidente con la prensa. El ejercicio fue ruidoso e impresionante, llamando claramente la atención de Trump. Me pateé a mí mismo por el hecho de que alguien en los últimos dieciocho meses no había llevado a Trump a un ejercicio de los EE.UU. Si hubiera visto tales cosas antes, quizás podríamos haber salvado los juegos de guerra en la Península Coreana. Desde Sandhurst, fuimos en helicóptero a Chequers, el retiro de fin de semana del Primer Ministro británico, para las principales reuniones de negocios de la visita.

Jeremy Hunt y otros se unieron a May y Sedwill, y comenzamos la reunión frente a una chimenea en la sala central de dos pisos. Después de comenzar con Yemen, una obsesión británica, May se dirigió a Siria, en particular a cómo lidiar con la presencia de Rusia allí, haciendo hincapié en que Putin sólo valoraba la fuerza, obviamente esperando que Trump prestara atención. Expliqué lo que Putin me había dicho unas semanas antes (ver arriba) sobre el trabajo para sacar a Irán de Siria, sobre el cual los británicos eran justamente escépticos. Dije: "No respondo de la credibilidad de Putin", a lo que May respondió: "Bueno, sobre todo no lo esperábamos de ti, John" a la risa general.

Esto llevó a que Rusia atacara a los Skripals (un ex oficial de inteligencia ruso desertor y su hija),⁹ descritos por Sedwill como un ataque con armas químicas contra una potencia nuclear. Trump preguntó, oh, ¿eres una potencia nuclear?, lo cual sabía que no era una broma.

Le pregunté a May por qué los rusos lo hicieron, y Trump dijo que había hecho la misma pregunta la noche anterior en Blenheim, pensando que podría ser un mensaje. May pensó que el ataque tenía la intención de probar que Rusia podía actuar con impunidad contra disidentes y desertores, para intimidarlos y a otros con ideas afines. Le recalco a Trump que, en Helsinki, debería ir a la reunión desde una posición de fuerza, y Trump estuvo de acuerdo, afirmando que Putin pidió la reunión (lo contrario de la verdad), y le aseguró que no iba a regalar nada. (Había sabido antes que el Departamento de Justicia estaba haciendo públicas las acusaciones de Mueller contra doce oficiales rusos de la GRU por interferencia electoral,¹⁰ que pensé que era mejor anunciar antes de la cumbre, para que Putin las contemplara.)

Durante el almuerzo de trabajo que siguió, discutimos los trabajos de Brexit, la visión de Trump sobre las negociaciones con Corea del Norte, y luego la visita de China y Trump en noviembre de 2017. Dijo que fue recibido por cien mil soldados y dijo, "Nunca ha habido nada como esto antes en la historia del mundo". En la conferencia de prensa final, Trump hizo todo lo posible por aplacar la tormenta de fuego causada por su entrevista con el *Sun*, lo que llevó a la prensa británica a calificarlo como "un cambio completo", lo que ciertamente parecía ser. Trump llamó a la relación entre EE.UU. y el Reino Unido "el más alto nivel de especial", una nueva categoría.¹¹ Después de llevar el Marine One de vuelta a Winfield House, fuimos en helicóptero al castillo de Windsor para conocer a la Reina Isabel, lo que trajo otra muestra de pompa, y muchos más casacas rojas y bandas militares. Trump y la Reina revisaron la guardia de honor, y ellos (y FLOTUS) se reunieron durante casi una hora. El resto de nosotros tomamos té y bocadillos con miembros de la casa real, lo que fue muy elegante pero duro para algunos de nosotros, los colonizadores mal educados. Luego regresamos al Marine One, dirigiéndonos a Stansted y abordando el Air Force One para Escocia, para alojarnos en el complejo de golf Trump Turnberry.

El complejo, en el estuario de Clyde, era enorme, y muchos de nosotros nos reunimos fuera para disfrutar de la vista, hasta que alguien que volaba un vehículo ultraligero, más bien una bicicleta con alas (un manifestante de Greenpeace, como supimos más tarde), llegó vendiendo a pie una pancarta que decía: "Trump below par". El Servicio Secreto empujó a Trump adentro, junto con todos los demás excepto Kelly y yo, que por alguna razón nos quedamos afuera para ver como este desgarrado artilugio volaba cada vez más cerca. El Servicio finalmente decidió que Kelly y yo también deberíamos entrar. Fue una gran violación de la seguridad, pero afortunadamente sólo fue un entretenimiento.

Nos quedamos en Turnberry hasta el domingo, Trump jugó al golf, y tuvimos varias llamadas con el primer ministro israelí Netanyahu. El tema clave fue la reciente reunión de Netanyahu con Putin, y en particular lo que habían discutido sobre Siria. Como había insinuado en su anterior reunión conmigo, Putin le dijo a Netanyahu que el Irán tenía que abandonar Siria, diciendo que compartía nuestro objetivo, pero que Assad tenía problemas que impedían a Putin conseguir que presionara a los iraníes; Assad, por supuesto, confiaba en las fuerzas iraníes para avanzar en Idlib contra la oposición siria y numerosos grupos terroristas. Tratar con Idlib era una cosa, pero no había excusa para que Assad importara sistemas de armas que sólo podían ser usados para amenazar a Israel. Putin dijo que entendía, pero no podía hacer ninguna promesa. Israel creía con razón que los Estados Unidos también estaban preocupados por la continua presencia de Irán en Siria, lo que Putin también dijo que entendía aunque no estuviera de acuerdo con ello. Netanyahu presionó a Putin por una "frontera permanente" en los Altos del Golán, un objetivo israelí de larga data, con Siria en un lado e Israel en el otro, lo que significa, para mí, la eliminación de la fuerza de separación de las Naciones Unidas y las zonas de separación, y el retorno a una situación fronteriza "normal". Hace mucho tiempo que Israel se anexionó los Altos del Golán y quería que esa realidad se regularizara, por lo que normalizar la situación fronteriza sería un paso importante. Dudaba que Trump planteara este asunto en particular a Putin, ya que se trataba de un asunto con un nivel de especificidad con el que Trump no se había encontrado anteriormente.

El Air Force One salió del aeropuerto de Prestwick a media tarde del domingo 15 de julio hacia Helsinki. Trump estaba viendo un partido de fútbol del Mundial en Moscú mientras yo intentaba informarle sobre los temas de control de armas que podríamos discutir con Putin. Le expliqué por qué el nuevo acuerdo START de Obama, que Trump había criticado durante la campaña de 2016, fue un desastre y definitivamente no es algo que debamos extender por otros cinco años, lo cual Moscú quería hacer. Explicué que los republicanos del Senado habían votado en contra del tratado en 2010 por un margen de 26-13, lo que esperaba que fuera convincente para Trump. También hablamos del Tratado INF (y por qué quería dejarlo) y de nuestro programa nacional de defensa contra misiles (que dije que no debíamos negociar con los rusos), pero no llegué muy lejos. Mientras hablábamos, mientras Trump miraba la Copa del Mundo, dijo de Mattis, "Es un demócrata liberal, lo sabes, ¿no?" Trump me preguntó si conocía a Mark Milley, entonces Jefe del Estado Mayor del Ejército, lo cual era interesante porque Milley era un "candidato" para ser Presidente del Estado Mayor Conjunto cuando el mandato de Dunford expirara en septiembre de 2019. En el Pentágono se creía que Mattis estaba decidido a bloquear a Milley. Le dije a Trump que debería conseguir al menos tres nombres del Departamento de Defensa para todos los puestos importantes de mando y personal militar. La práctica cuando llegué era que Mattis enviara un nombre para cada posición, lo cual pensé que reflejaba un declive significativo en el control civil sobre el ejército, un tema que perseguí a lo largo de mi mandato como Consejero de Seguridad Nacional con un éxito mixto.

Trump y yo también discutimos cómo manejar el tema de la intromisión electoral con Putin, especialmente ahora que las acusaciones de Mueller a los agentes de la GRU eran públicas. Como no teníamos un tratado de extradición con Rusia, y la "constitución" de Rusia prohibía las extradiciones de todos modos, las probabilidades de que estos acusados fueran entregados eran infinitesimales. Por lo tanto, aconsejé no exigir a los rusos que lo hicieran, como muchos demócratas y republicanos sugerían. Pedir algo que sabíamos que no podíamos conseguir nos hacía parecer impotentes. En su lugar, sugerí a Trump que dijera: "Me encantaría que vinieran a los Estados Unidos a probar su inocencia", lo cual pareció gustarle. "Deberías recibir el crédito por esto", dijo Trump. Quería decir que si el hackeo ruso en 2016 era tan serio, Obama debería haber hecho más al respecto, lo cual era totalmente cierto.

Le di a Trump un documento que pedí a la oficina del consejero de la Casa Blanca que redactara, exponiendo nuestras objeciones a la intromisión de las elecciones rusas. Trump hizo varios cambios en él, reflejando su malestar general con el tema. Fue precisamente para tratar con ese malestar que pedí el documento. Trump podría hacer que el

punto de nuestra intensa oposición a las elecciones

interferencia al entregarle el papel a Putin, obviando la necesidad de una larga conversación. Al final, Trump decidió no usar el documento. Quería que planteara la interferencia electoral, lo que dije que haría en el almuerzo de trabajo programado, pero obviamente no estaría en el cara a cara con Putin que tanto quería.

Helsinki

Aterrizamos en Helsinki y nos dirigimos al Hotel Kalastajatorppa (adelante, intenta pronunciarlo). El lunes por la mañana, caminé por el túnel hacia la casa de huéspedes del hotel para informar a Trump de su desayuno con el presidente finlandés Sauli Niinistö. La primera vez que atravesé este túnel fue en septiembre de 1990 con Jim Baker, para ayudar a preparar a George H. W. Bush para sus reuniones con Mikhail Gorbachev, después de la invasión de Saddam Hussein a Kuwait en agosto. Durante el día, la televisión finlandesa emitió un sinfín de imágenes de la cumbre Bush-Gorbachov, probablemente la última vez que los líderes de EE.UU. y de la Unión Soviética/Rusia se reunieron en Helsinki. Yo era una de las pocas personas del séquito de Trump que recordaba esa cumbre, y mucho menos que había asistido a ella. En nuestra breve reunión preparatoria, Trump se quejó sobre todo de Jeff Sessions por su última transgresión, diciendo que había "perdido la cabeza". El debate sustantivo que hicimos se centró en la intromisión de las elecciones rusas. Trump seguía siendo, como lo había sido desde el principio, no dispuesto o incapaz de admitir ninguna intromisión rusa porque creía que hacerlo socavaría la legitimidad de su elección y el relato de la caza de brujas en su contra.

Salimos a las nueve y media de la mañana al cercano complejo de Mantyniemi, hogar del Presidente de Finlandia, para desayunar. Aunque cubrimos varios temas, Niinistö quería hacer tres observaciones sobre Rusia, la primera era cómo tratar con Putin. Niinistö le recordó a Trump que Putin era un luchador, y que por lo tanto Trump debía devolver el golpe si era atacado. Segundo, Niinistö enfatizó la importancia de respetar a Putin, y que si se establecía la confianza, podría ser más discreto. Finalmente, como si se preparara para un combate de boxeo, Niinistö advirtió a Trump que nunca diera una apertura o cediera ni un centímetro. Terminó su charla de ánimo con un dicho finlandés: "Los cosacos se llevan todo lo que está suelto". Niinistö dijo que Finlandia tenía un ejército de 280.000, si se convocaba a todos,¹² para dejar claro que el precio sería alto si se les invadía. Trump preguntó si Finlandia quería unirse a la OTAN, y Niinistö dio la complicada respuesta finlandesa, sin decir sí o no, pero dejando la puerta abierta. Niinistö volvió a su charla de ánimo, diciendo que Putin no era estúpido y que no atacaría a los países de la OTAN. Aunque Putin se había equivocado al generar un conflicto en el Donbas ucraniano, no creía que Putin devolvería Crimea. Trump culpó a Obama, y prometió no aceptar tal comportamiento, para mi inmenso alivio, subrayando que Putin no habría actuado así si hubiera sido Presidente en ese momento.

En el Kalastajatorppa, nos dijeron que el avión de Putin se retrasó en la salida de Moscú, siguiendo su patrón de hacer esperar a sus invitados. Esperaba que Trump se irritara lo suficiente como para ser más duro con Putin que de otra manera. Consideramos la posibilidad de cancelar la reunión por completo si Putin llegaba lo suficientemente tarde, y decidimos que, en cualquier caso, haríamos esperar a Putin durante un tiempo en el palacio presidencial de Finlandia (donde se iba a celebrar la cumbre, como en 1990) una vez que llegara.

Hemos sudado una asombrosa reunión de uno a uno de menos de dos horas. Trump salió a las cuatro y cuarto y nos informó a Kelly, Pompeo, Huntsman y a mí. La mayor parte de la conversación giró en torno a Siria, con especial énfasis en la ayuda humanitaria y la reconstrucción (que Rusia quería que nosotros y Occidente en general financiáramos), y en sacar a Irán. Trump dijo que Putin pasó mucho tiempo hablando y escuchó, lo que fue un cambio. De hecho, la intérprete estadounidense dijo más tarde a Fiona Hill y Joe Wang que Putin había hablado durante el 90 por ciento del tiempo (excluyendo la traducción); también dijo que Trump le había dicho que no tomara ninguna nota, por lo que sólo podía interrogarnos desde su memoria sin ayuda. Estaba claro, dijo Trump, que Putin "quería salir" de Siria, y que le gustaba Netanyahu. Trump también dijo que a Putin no parecía importarle mucho, de una forma u otra, que abandonáramos el acuerdo nuclear con Irán, aunque dijo que Rusia se quedaría dentro. En cuanto a los asuntos comerciales con China, Putin comentó la dura postura de EE.UU., y Trump respondió que no tenía otra opción. Putin quería que los EE.UU. hicieran más negocios en Rusia, señalando que la UE hizo veinte veces más que los Estados Unidos. El punto clave era que no había acuerdos sobre nada, ni concesiones, ni un cambio real en la política exterior sustantiva. Estaba encantado. Y aliviado. Sin éxitos, pero eso no me preocupó en absoluto, ya que durante mucho tiempo había visto toda esta cumbre como un ejercicio masivo de control de daños.

Luego llegamos a la intromisión en las elecciones, que Trump dijo que planteó primero. Desafortunadamente, Putin tenía una bola curva lista, ofreciendo probar en Rusia a los recién señalados agentes de la GRU (qué considerado), bajo un tratado no especificado, diciendo además que dejaría que los investigadores de Mueller entraran a hacer su trabajo, siempre y cuando hubiera reciprocidad con respecto a Bill Browder, un hombre de negocios cuyo abogado en Rusia, Sergei Magnitsky, había sido arrestado y asesinado por el régimen de Putin. El abuelo de Browder, Earl Browder, había sido Secretario General del Partido Comunista de EE.UU. durante muchos años en los años 30 y 40, casándose con una ciudadana soviética. El nieto capitalista, ahora ciudadano británico, había tenido éxito financiero en Rusia, pero el asesinato de Magnitsky y las acciones tomadas contra sus inversiones le movieron a lanzar una

campaña internacional contra Moscú. Persuadió al Congreso para que aprobara una ley que permitiera a los EE.UU. sancionar a los violadores de los derechos humanos rusos; varios otros países siguieron su ejemplo. La forma en que Putin lo vio, Browder le había dado a la campaña de Hillary Clinton, a la fundación y a otras partes del imperio galáctico de Clinton unos 400 millones de dólares que básicamente había robado de Rusia, lo que llamó la atención de Trump. Todo era pura palabrería, pero Trump estaba muy entusiasmado con ello. Intenté desinflar su entusiasmo, al menos hasta que pudiera averiguar más sobre el tratado que Putin había planteado. Esto parecía una trampa, si es que alguna vez la hubo. Entonces nos dirigimos al almuerzo de trabajo, ahora más como una cena temprana.

Trump pidió a Putin que describiera el cara a cara, y Putin dijo que Trump había planteado primero el tema de la interferencia en las elecciones, y luego dijo que esperaba que pudiéramos dar una explicación común del asunto (lo que fuera que eso significara). Putin dijo que todos deberíamos prometer no más ciberataques. Claro, eso funcionará. Siguió con lo que habían dicho sobre Ucrania, Siria, Irán y Corea del Norte, con algunos comentarios de Trump, y todo pareció tranquilo, como Trump lo había descrito antes. También tocaron el tema del control de armas, pero sólo superficialmente. Decidí dejar este último tema, preocupado de que simplemente se arriesgara a tener problemas para reabrirlo. Trump preguntó si alguien tenía alguna pregunta, así que le pedí a Putin que ampliara la cuestión de la frontera entre Siria e Israel de 1974, para ver si podíamos saber más sobre lo que le había dicho a Netanyahu. Putin dejó claro que sólo hablaba de endurecer la aplicación de las líneas de separación, no de "fronteras" reales. También pregunté sobre la ayuda humanitaria y la reconstrucción de Siria, porque estaba seguro de que cuanto más dijera Putin sobre cuánta ayuda era necesaria, menos interesado estaría Trump. Lo que ambos querían discutir era el aumento del comercio y la inversión de EE.UU. en Rusia, una conversación que duró un tiempo sorprendentemente largo dado que había tan poco que decir, con tan pocas empresas de EE.UU. realmente deseosas de sumergirse en el pantano político y económico de Rusia.

Después del almuerzo, caminamos a la conferencia de prensa de Trump-Putin, que comenzó alrededor de las seis de la tarde. ¹³ Como Kelly me observó en algún momento, había ahora dos ayudantes militares en la sala, cada uno llevando el fútbol nuclear de su país. Putin leyó una declaración preparada, escrita mucho antes de la reunión, pero dijo públicamente que Trump había planteado primero el tema de la mediación en las elecciones, respondiendo que "el Estado ruso nunca ha interferido y no va a interferir en los asuntos internos de los Estados Unidos, incluido el proceso electoral", como lo había hecho en mi reunión anterior con él. Fiona Hill, una oradora rusa, señaló esta elección de palabras, porque obviamente si la intromisión hubiera sido hecha por una "organización no gubernamental" o una "corporación" (no es que hubiera muchas versiones verdaderamente independientes de ninguna de las dos en Rusia), se podría decir con una cara modestamente recta que no fue "el Estado ruso" el que actuó. Deberíamos haber hecho más para resaltar ese punto, pero, una vez más, eso habría requerido acordar explícitamente que había una intromisión en primer lugar. Trump leyó su anodina declaración y empezaron las preguntas de la prensa. Putin en un momento dado mencionó que Trump había apoyado la conocida posición de los EE.UU. de que la anexión de Crimea era ilegal, pero eso se perdió en el barajado.

Pensé que podríamos estar bien, por un tiempo. Un reportero de EE.UU. le preguntó a Putin por qué los estadounidenses deben creer sus negaciones de interferencia en nuestras elecciones de 2016, y Putin respondió: "¿De dónde sacas la idea de que el Presidente Trump confía en mí o yo en él? Él defiende los intereses de los Estados Unidos de América, y yo defiende los intereses de la Federación Rusa... ¿Puede nombrar un solo hecho que pruebe definitivamente la colusión? Esto es una completa tontería". Luego, después de mostrar más conocimiento sobre las recientes acusaciones de Mueller de lo que hubiera sido prudente, Putin planteó el Tratado de Asistencia Legal Mutua de 1999. Putin lo nombró mal (o fue mal traducido) durante la conferencia de prensa, aunque para entonces habíamos concluido que esto debía ser lo que había planteado en su cara a cara con Trump. Putin dijo que Mueller podría aprovechar el tratado, y Rusia también debería poder aprovecharlo para perseguir a Bill Browder por sus supuestos crímenes, ya que se había relacionado con Trump durante su encuentro. La descripción de Putin de lo que podría ser posible bajo el tratado estaba muy lejos de lo que realmente proporcionaba, pero para el momento en que lo explicamos a la prensa, Putin se había anotado su punto de propaganda.

Sin embargo, lo que es preocupante es que Putin también dijo que quería que Trump ganara las elecciones de 2016 "porque habló de volver a la normalidad en las relaciones entre Estados Unidos y Rusia", una desviación significativa de la línea pública estándar de que los países no interfieren en la política interna de los demás y trabajarían con quien fuera elegido. Eso a su vez palideció antes de la respuesta de Trump cerca del final de la conferencia de prensa, cuando Trump dijo: "Mi gente vino a mí, Dan Coats vino a mí y algunos otros, dijeron que piensan que es Rusia". Tengo al presidente Putin; acaba de decir que no es Rusia. Voy a decir esto: No veo ninguna razón por la que sería, pero realmente quiero ver el servidor. Pero tengo... tengo confianza en ambas partes... Así que tengo gran confianza en mi gente de inteligencia, pero les diré que el Presidente Putin fue extremadamente fuerte y poderoso en su negación de hoy". Kelly y yo, sentados uno al lado del otro en la audiencia, casi nos congelamos en nuestros asientos por la respuesta de Trump. Era obvio que se necesitaría una gran acción correctiva debido a esta herida autoinfligida, pero lo que sería exactamente eso estaba lejos de ser evidente. La cobertura inmediata de los medios fue catastrófica.

Después de que las entrevistas individuales de Trump terminaron, corrimos al aeropuerto para abordar el Air Force One, que despegó a las ocho p.m. hora local. Dan Coats había estado tratando de localizarme, y lo llamé inmediatamente después de que estuvimos en el aire. Estaba, por decir lo menos, molesto. "Las olas de choque están recorriendo Washington", dijo, y la comunidad de inteligencia quería una declaración suya para evitar que la

comunidad se vea totalmente socavada. Coats tenía

preparó algo que, en su opinión, era necesario para defender la comunidad, y le pedí que esperara unos minutos hasta que pudiera hablar con Kelly. No detecté ningún indicio de que estuviera pensando en renunciar, pero su sentido de urgencia era palpable. Colgué y encontré a Kelly, quien pensó que una declaración podría ser útil si Coats hablaba de los esfuerzos anti-medio de la Administración Trump, que eran mucho mayores que los de Obama. Coats no quería hacer ningún cambio en la declaración, que me leyó por teléfono. No pensé, *ceteris paribus*, que fuera tan malo, o inesperado. Todavía no vi ninguna indicación de que Coats pudiera renunciar, así que le dije que siguiera adelante y publicara la declaración.

Los comentarios de Coats, emitidos momentos después, añadieron combustible al fuego pero fueron menores comparados con lo que la prensa ya estaba haciendo. Estábamos trabajando duro en la investigación del MLAT, confirmando la opinión inicial de que Putin había distorsionado totalmente el tratado, tanto en su aplicación a Bill Browder como en lo que el equipo de Mueller podría obtener. Era pura propaganda, al estilo soviético. Nick Ayers llamó para decir que Pence quería señalar que Trump había dicho dos veces antes que tenía fe en la comunidad de inteligencia de los EE.UU., lo cual dije que era una buena idea. Le dije a Trump lo que Pence estaba a punto de hacer, lo cual apoyó, y de hecho publicó su propio tweet con el mismo efecto. Sin embargo, la vorágine de la prensa continuó sin cesar. Después de pensarlo un poco más, escribí los cuatro puntos que pensaba que Trump tenía que hacer: "1) Siempre he apoyado al CI; 2) nunca hubo ninguna 'colusión de Rusia'; 3) la intromisión rusa (o de cualquier otro extranjero) es inaceptable; y 4) no sucederá en 2018." Escribí esto a máquina y se lo entregué a Kelly, Sanders, Sarah Tinsley (Directora de Comunicaciones de la NSC), Miller, Bill Shine (ex ejecutivo de Fox News), Dan Scavino (gurú de los medios sociales de Trump) y otros, y luego (alrededor de la medianoche, hora finlandesa) tomé una siesta. Aterrizamos en Andrews a las nueve y cuarto de la noche, hora de Washington, y me dirigí a casa.

Al día siguiente, todo el equipo de comunicaciones de la Casa Blanca se reunió con Trump en el Oval. Aún sorprendido por la reacción negativa, había revisado la transcripción de la conferencia de prensa y decidió que había hablado mal. En la línea en la que dijo "No veo ninguna razón por la que sería", es decir, "No veo ninguna razón por la que sería Rusia", quiso decir "no sería [Rusia]", invirtiendo así el significado de la frase. Trump era conocido por no retroceder nunca ante algo que decía, de hecho normalmente se atrincheraba cuando se le desafiaba, así que este fue un cambio sorprendente. Por supuesto, ese cambio por sí solo no eliminó el problema de que sus otras declaraciones aceptaran la equivalencia moral entre el punto de vista de Putin y el de nuestra propia comunidad de inteligencia. Pero para la gente de la oficina de prensa, el hecho de que Trump hiciera cualquier tipo de declaración correctiva fue un progreso. Stephen Miller redactó comentarios preparados, que Trump entregó a principios de la tarde.

Esta no era la forma de hacer relaciones con Rusia, y Putin tuvo que reírse a carcajadas de lo que había conseguido en Helsinki. Condi Rice me llamó para decirme que no iba a hacer ningún comentario público sobre Helsinki, pero dijo: "Sabes, John, que Putin sólo conoce dos formas de tratar con la gente, humillarla o dominarla, y no puedes dejar que se salga con la suya". Estuve de acuerdo. Mucha gente estaba pidiendo a varios altos funcionarios que renunciaran, incluyendo a Kelly, Pompeo, Coats y yo mismo. Yo había estado en el trabajo sólo un poco más de tres meses. ¡Las cosas se movían rápido en la Administración Trump!

FRUSTRANDO A RUSIA

Defenestrando el Tratado INF

Desde mis días en la Administración de George W. Bush, había querido sacar a los Estados Unidos del Tratado INF (Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio). Esto puede parecer una tarea difícil, pero ya había estado allí antes.

Sabía qué hacer, ya que había ayudado a Bush 43 a sacar a Estados Unidos del peligroso y obsoleto Tratado ABM de 1972, que impedía a los Estados Unidos montar una defensa nacional efectiva contra misiles. No había ninguna curva de aprendizaje. Y como uno de los pocos resultados tangibles de Helsinki era el aumento de la cooperación entre los consejos de seguridad nacional de EE.UU. y Rusia, las herramientas estaban a mano. Le propuse a Nikolai Patrushev que nos reuniéramos en Ginebra, y él aceptó para el 23 de agosto. Rusia había estado violando el Tratado INF durante años, mientras que Estados Unidos se mantuvo en el cumplimiento y observó lo sucedido.

Salvo misiles y lanzadores con alcances entre 500 y 5.500 kilómetros, el acuerdo Reagan-Gorbachov entre los EE.UU. y la URSS tenía por objeto evitar una guerra nuclear en Europa. Con el tiempo, sin embargo, el propósito fundamental de la CNI fue viciado por persistentes violaciones rusas, cambios en las realidades estratégicas mundiales y el progreso tecnológico. Incluso antes de que Trump asumiera el cargo, Rusia había comenzado el despliegue real de misiles que violaban las prohibiciones de la CNI en el exclave de Kaliningrado en el Mar Báltico, sentando las bases para una amenaza sustancial a los miembros europeos de la OTAN. Además, y de mayor consecuencia a largo plazo, el tratado no obligaba a otros países (aparte de, en teoría, otros estados sucesores de la URSS), incluyendo muchas de las mayores amenazas a las que se enfrentaban los EE.UU. y sus aliados. China, por ejemplo, tenía la mayor proporción de sus grandes y crecientes capacidades de misiles ya desplegados en el rango prohibido de INF, poniendo en peligro a aliados de los EE.UU. como Japón y Corea del Sur, así como a la India y a la propia Rusia, una fina ironía. La fuerza de misiles balísticos de alcance intermedio de Irán amenazaba a Europa y estaba lista para expandirse, al igual que las de Corea del Norte, Pakistán, India y las de otras posibles potencias nucleares. Finalmente, el Tratado INF estaba tecnológicamente anticuado. Si bien prohibía los misiles lanzados desde tierra dentro de sus alcances prohibidos, no prohibía los misiles lanzados desde el mar o el aire en aguas o espacio aéreo cercanos que pudieran alcanzar los mismos objetivos que los misiles lanzados desde tierra.

La verdadera conclusión fue que el Tratado CNI sólo obligaba a dos países, y uno de ellos hacía trampas. Sólo un país en el mundo estaba efectivamente impedido de desarrollar misiles de alcance intermedio: los Estados Unidos. No tenía sentido hoy en día, incluso si lo tenía cuando se adoptó a mediados de los años 80. Los tiempos cambian, como a los liberales les gusta decir.

Patrushev y yo nos conocimos en la Misión de EE.UU. en la ONU en Ginebra. Antes, el personal del NSC había consultado ampliamente dentro del gobierno de EE.UU. sobre el orden del día, y Pompeo y yo habíamos discutido cuestiones de control de armas en varias ocasiones; él estaba de acuerdo con mi enfoque sobre Patrushev. En el típico estilo de la Guerra Fría, Patrushev y yo comenzamos con el control de armas y la no proliferación, particularmente en Irán y Corea del Norte. Los rusos siguieron el enfoque de Putin en nuestra reunión de Moscú, centrándose en la "estabilidad estratégica", su frase fundacional para atacar nuestra retirada del Tratado ABM. Afirmaron, lo que no habían hecho en 2001 cuando nos retiramos, que la defensa con misiles era inherentemente desestabilizadora desde el punto de vista estratégico, y claramente querían negociaciones más detalladas entre los dos consejos de seguridad sobre esta propuesta. Rápidamente los desvié de esa noción y luego les expliqué nuevamente que nos habíamos retirado del Tratado ABM para enfrentar, al menos inicialmente, las amenazas a la patria de los estados con armas nucleares emergentes y los lanzamientos accidentales de Rusia y China. Patrushev dijo que nuestros respectivos niveles de confianza definirían el éxito que tendríamos, señalando el Tratado INF, donde afirmó que había afirmaciones "conflictivas" de "cumplimiento". Eso fue pura propaganda. Rusia había estado violando el Tratado INF por más de una década, un punto hecho repetidamente durante la administración de Obama, sin ningún resultado. Como con todos los tratados de EE.UU., los Departamentos de Defensa y de Estado estaban llenos de abogados; no podíamos violar un tratado si queríamos.

Como de costumbre, los rusos tenían una larga lista de presuntas violaciones de los Estados Unidos para discutir en detalle insoportable; nosotros teníamos una lista aún más larga de violaciones reales de los rusos con las que no quería perder el tiempo. Consideramos la posibilidad teórica de "universalizar" las INF trayendo a China, el Irán y otros países, pero era una fantasía que destruyeran voluntariamente grandes cantidades de sus arsenales de misiles existentes, lo que sería necesario para cumplir con la

los términos del tratado. En su lugar, quería dejar claro que la retirada de los EE.UU. de la CNI era una posibilidad real, aunque no había una posición oficial de los EE.UU., algo que debe haberlos asombrado.

También dije que era poco probable que pudiéramos acordar una extensión de cinco años del Nuevo START de Obama,¹ por el que Moscú y la mayoría de los liberales de EE.UU. estaban rezando. Había muchas razones para no sucumbir a una extensión precipitada, incluyendo la necesidad de involucrar a China en las negociaciones de armas estratégicas por primera vez, una opinión que pude ver que tomó a los rusos por sorpresa. También necesitábamos cubrir las armas nucleares tácticas (lo que el Nuevo START no hacía) y las nuevas tecnologías que Rusia y China estaban persiguiendo agresivamente (como los vehículos de deslizamiento hipersónico) que estaban sólo en las primeras etapas de diseño cuando el Nuevo START fue adoptado en 2010, como expliqué con cierto detalle. Finalmente, necesitábamos considerar volver al modelo conceptualmente mucho más simple del Tratado de Moscú de 2002 (negociado por su servidor). Había mucho más que cubrir, pero este fue un buen comienzo. Después de Ginebra, fui a Kiev para participar en las ceremonias del Día de la Independencia de Ucrania y para consultar con el Presidente Petro Poroshenko, su Primer Ministro y otros funcionarios. Les informé sobre las discusiones de la CNI, que afectaron directamente a su planificación de defensa. ¿Quién sabía que poco más de un año después, Ucrania figuraría tan centralmente en la política de EE.UU.?

Al regresar a Washington, pasé los siguientes meses preparándome para el dramático paso de la retirada de INF. Para evitar filtraciones que agitarían a la prensa y a la política exterior, pensé que debíamos seguir un enfoque tranquilo, de bajo perfil, pero acelerado, en lugar de reuniones interminables entre los funcionarios que habían vivido con el Tratado CNI toda su carrera gubernamental y no podían soportar verlo morir. Trump, creía, estaba a bordo, aunque nunca estuve seguro de que entendiera que el Tratado CNI no regulaba las armas nucleares como tales, sino sólo sus vectores. Quería lanzar la retirada de EE.UU. del tratado (lo que sería una señal importante para China, entre otros), o incluso una retirada mutua, antes de mi próxima reunión con Patrushev, en Moscú, a finales de octubre. La experiencia me enseñó que sin plazos de acción, las burocracias podían resistirse al cambio con una tenacidad y un éxito increíbles.

También necesitábamos preparar a nuestros aliados de la OTAN para la desaparición de la CNI. Demasiados líderes políticos europeos creían que vivían más allá del "fin de la historia" y que nada externo debería permitirse que desgarrara su satisfecho continente. Era un pensamiento agradable: decírselo a Rusia y China, sin mencionar a todos los buenos amigos de Europa en Irán. Un ejemplo de las conversaciones que necesitábamos tener tuvo lugar el 3 de octubre con el Ministro de Asuntos Exteriores alemán Heiko Maas. Maas, un socialdemócrata, era parte de la coalición de Merkel, y sin duda un partidario de INF. No dije cuán avanzado estaba nuestro pensamiento, pero enfatiqué que Europa ya estaba bajo una creciente amenaza mientras Rusia procedía sin ser cuestionada. También expliqué por qué no discutiríamos la "estabilidad estratégica" con Moscú, es decir, lo que a Rusia no le gustaba del programa nacional de defensa con misiles de Estados Unidos, que no teníamos intención de negociar, y mucho menos de modificar o abandonar.

La mejor noticia llegó cuando Mattis y yo desayunamos en el Ward Room un par de días más tarde (Pompeo estaba fuera), después de una reunión de ministros de defensa de la OTAN recién concluida. Él había explicado ampliamente a sus homólogos que Rusia estaba en una violación material de la INF, y creía que lo entendían completamente. Mattis recomendó que Pompeo repitiera estos argumentos la primera semana de diciembre en la reunión de Ministros de Relaciones Exteriores de la OTAN, dando a Rusia, digamos, noventa días para volver a cumplir con el tratado, o los EE.UU. se retirarían. Pensé que debíamos saltarnos la pausa de noventa días, ya que no había forma de que Rusia volviera a cumplir. Además, el propio tratado establecía, tras la notificación de retirada, un período de espera de seis meses antes de que la retirada se hiciera efectiva. Esta era una disposición estándar en los acuerdos internacionales, básicamente la misma que la cláusula del Tratado ABM que invocamos en 2001. Con ese período de espera incorporado, no había razón para dar a Moscú más tiempo para sembrar más confusión e incertidumbre entre los europeos; yo insté a que diéramos aviso y a que pusiéramos en marcha el reloj de 180 días para la retirada.

En uno de nuestros desayunos semanales, el 11 de octubre, Mattis, Pompeo y yo confirmamos que todos estábamos a favor de la retirada. Mattis, sin embargo, era reacio a la retirada mutua, temiendo que implicara "equivalencia moral". Ninguno de nosotros creía que hubiera una equivalencia moral, y a pesar del punto de vista de Mattis, la retirada mutua le daría a Trump algo que podría anunciar como un "éxito" con Rusia, quizás reduciendo así la presión para hacer concesiones reales en otras áreas. Llamé al Secretario General de la OTAN Stoltenberg esa tarde y le expliqué hacia dónde nos dirigíamos. Hizo hincapié en que no debemos dar a Rusia el placer de dividimos, especialmente de Alemania. Estuve de acuerdo pero le expliqué a Stoltenberg y a todos los que me escucharon que la retirada de EE.UU. de la INF no amenazaba a Europa. Lo que *amenazaba* eran las violaciones rusas del tratado, y la capacidad que ahora poseían para atacar la mayor parte de Europa con misiles no conformes con la CNI. Stoltenberg preguntó qué entendíamos por "violación material" y si habíamos renunciado totalmente a que Rusia volviera a cumplir. En cuanto a "brecha material", pensé que la presentación de Mattis en la reunión de Ministros de Defensa había demostrado "materialidad" según la definición de cualquiera. En cuanto a Rusia, ¿alguien creía seriamente que iba a desechar los activos existentes que violaban el tratado, especialmente porque la creciente amenaza de misiles de China a lo largo de sus fronteras asiáticas probablemente estaba impulsando a Moscú tanto o más que lo que estaba tratando de lograr en Europa? Stoltenberg era optimista de que podríamos jugar bien nuestras cartas en este asunto.

El 17 de octubre, antes de mi reunión con Patrushev en Moscú la semana siguiente, informé a Trump sobre la situación, incluyendo todo el trabajo interagencial que habíamos hecho, nuestra diplomacia preliminar con los aliados de la OTAN y otros, y nuestro probable programa de retirada, iniciado el 4 de diciembre por el aviso de Pompeo a Rusia para reanudar el cumplimiento o de lo contrario. Trump respondió: "¿Por qué tenemos que esperar tanto tiempo? ¿Por qué no podemos simplemente salir?" Dije que estaba ciertamente listo. Explicué que una vez que anunciáramos nuestra intención de retirarnos, los rusos probablemente harían lo mismo, acusándonos de violar el tratado, lo cual no era cierto pero podría implicarnos en una serie de declaraciones recriminatorias entre Moscú y Washington. En cambio, sugerí que por qué no le pedía a Patrushev que los dos países se retiraran mutuamente; este enfoque podría ahorrarnos mucho dolor y permitirnos anunciar un acuerdo con Rusia sobre algo importante. Trump, sin embargo, dijo: "No quiero hacer eso. Sólo quiero salir". Había pensado que retirarse mutuamente sería una ruta más atractiva para Trump, pero si no, que así sea. Por mí mismo, no podría haberme importado menos lo que hiciera Moscú.

Salí de la Base Conjunta Andrews el sábado, volando sin incidentes durante veinte minutos hasta que vimos que, respondiendo a la pregunta de un reportero en un mitin de campaña en Elko, Nevada, Trump había dicho que dejábamos el Tratado INF. Mi primer pensamiento fue, "Bueno, eso lo resuelve". No era el momento que Mattis, Pompeo y yo habíamos acordado, pero aparentemente Trump había decidido que "ahora" era mejor (sujeto, por supuesto, al período de espera de 180 días del tratado). Inmediatamente llamé a Sanders en Washington, que no había escuchado el comentario de Trump, y le sugerí que redactáramos rápidamente una declaración para incorporar su comentario, con la cual ella estuvo de acuerdo. Luego llamé a Pompeo, quien dijo que era "horroroso" que Trump pudiera hacer un anuncio tan significativo como retirarse de la INF sólo en respuesta a la pregunta de un reportero, una rara ocasión en la que Pompeo fuera explícitamente crítico de algo que Trump hizo. Yo no estaba de acuerdo, ya que todo lo que había hecho era acelerar nuestro calendario, lo que me parecía bien. Mientras la decisión fuera pública, podríamos dar una notificación formal de retirada para empezar el tic-tac de los seis meses. Dije que también deberíamos anunciar la suspensión inmediata de nuestras obligaciones del tratado, permitiéndonos así comenzar la carrera para alcanzar a Rusia, China y otros países con capacidad de CNI. Hice que el personal del NSC en el avión conmigo empezara a llamar a sus colegas de Estado y Defensa para que se ocuparan de redactar y aclarar una declaración. Desafortunadamente, la declaración nunca se emitió, por razones que ni siquiera ahora entiendo, pero casi con seguridad porque Mattis y posiblemente Pompeo no querían actuar sobre lo que Trump ya había dicho públicamente.

Después de repostar en Shannon, Irlanda, nos dirigimos a Moscú, y llamé a Stoltenberg el domingo por la mañana, hora de Europa. Para entonces ya había oído hablar de la declaración de Trump. Le expliqué lo que había sucedido y que ahora simplemente aceleraríamos nuestras consultas con los aliados y otros, porque obviamente no podíamos retroceder lo que Trump había dicho abiertamente. A Stoltenberg le preocupaba que, a partir de ahora, una resolución de la OTAN sobre la retirada no fuera unánime, y quería tiempo para que así fuera. Eso estaba bien, ya que ninguno de nosotros había contemplado una resolución de la OTAN tan pronto de todos modos. Stoltenberg no tenía tanto pánico como algunos europeos, pero obviamente estaba nervioso. Le dije que informaría después de mis reuniones con los rusos.

Cuando aterricé en Moscú, el embajador Jon Huntsman se reunió conmigo y me dijo que los rusos se estaban agitando, jugando con los temores de los europeos que los estábamos abandonando, dejándolos indefensos. Esta línea también había barrido Europa durante la retirada del Tratado ABM. No había sido verdad entonces y no era verdad ahora. Alguien debería haber dicho: "Manténganse en las filas, europeos". En cualquier caso, todavía no sabía por qué Trump había hecho sus comentarios de Nevada o por qué no se había emitido la declaración que los explicaba. Inexplicablemente, Ricardel recibió la noticia de una reunión de las cuatro de la tarde del domingo con Trump en la Residencia, solicitada por Mattis. Llamé a Pompeo, quien no entendía por qué la reunión era urgente, incluso después de hablar con Mattis el sábado. Pompeo creyó que Mattis pediría volver a nuestro horario original para anunciar la retirada, no para reabrir la decisión subyacente. Como Trump ya había hecho efectivamente el anuncio, no vi cómo hacerla retroceder, y Pompeo estuvo de acuerdo. No había ninguna disputa de que necesitábamos más discusiones con nuestros aliados, pero ahora estábamos en una posición fundamentalmente diferente que antes de los comentarios de Trump. ¿Por qué no, por lo tanto, presentar una notificación de retirada, suspender nuestras obligaciones del tratado, y ponerse en marcha? Pompeo dijo que eso era lo que Mattis quería evitar, lo que me llevó a preguntarme si Mattis realmente sólo quería disminuir el ritmo de la retirada, o si había cambiado de opinión sobre la retirada y ahora estaba tratando de jugar por el tiempo. Podía imaginar que los altos mandos de Washington ya estaban al teléfono con Mattis, y me intrigaba que no se hubiera molestado en llamarme, apurándose en cambio a programar una reunión de fin de semana cuando yo estaba fuera de la ciudad. Le pregunté a Pompeo qué pensaba sobre el tema del tiempo. Dijo que era agnóstico y que podía vivir con ello de cualquier manera.

Mi reunión con Patrushev al día siguiente fue en el 1A Olsufyevskiy Pereulok, que él describió felizmente como el antiguo cuartel general del "Grupo Alfa" del FSB de la Spetsnaz, o fuerzas especiales, formado por la KGB en 1974. El Grupo Alfa era un "grupo de trabajo antiterrorista", lo que nos recuerda, pensé, el anterior papel de Patrushev como jefe del FSB. Volvimos a empezar con el control de armas, ya que los rusos nos aconsejaron solemnemente que la doctrina oficial rusa no tenía planes de utilizar el poder militar para objetivos ofensivos, y que el poder defensivo era la clave de la estabilidad estratégica. Patrushev explicó por qué no querían que saliéramos de la FSB, señalando las críticas a nuestra decisión por parte de algunos de nuestros útiles aliados europeos. En respuesta, expuse las razones

por las que sentíamos que Rusia estaba en violación y por qué las capacidades de

China, Irán y otros países hicieron imposible la universalización del tratado, como una vez creímos posible. El ex ministro de Asuntos Exteriores Igor Ivanov fue el que mejor resumió la reacción rusa: "Si quieres irte, adelante, pero Rusia se quedará". Eso estuvo bien para mí.

Luego nos dieron una conferencia sobre nuestras supuestas violaciones del Nuevo START. Por segunda vez expliqué a Patrushev y a su delegación por qué era poco probable que simplemente extendiéramos el Nuevo START, dados los debates de ratificación, en los que muchos republicanos objetaron que cuestiones clave, como las armas nucleares tácticas, no se abordaban en absoluto. Volví a insistir en un formato del Tratado de Moscú de 2002, que era más simple, más claro y había funcionado bien. Patrushev no descartó la idea. En cambio, subrayó que el tratado de 2002 era más complicado de lo que parecía porque se basaba en las disposiciones de verificación del START II, lo que no era del todo cierto, pero no me tomé el tiempo de volver a examinar la cuestión. Lo que me llamó la atención fue que, incluso con la desaparición del INF, parecían dispuestos a considerar el modelo de 2002. Todavía podría haber esperanza.

Al final de la tarde, con las reuniones del día concluidas, excepto por una cena ofrecida por el Ministro de Asuntos Exteriores Lavrov en Osobnyak, llamé a Ricardel para ver lo que había pasado en la reunión del domingo con Trump. Dijo que Mattis había comenzado con un filibustero sobre el plan de dieciocho meses que tenía para retirarse de la INF, que ahora estaba en pedazos. Quería volver a donde estábamos antes de que Trump hablara en Nevada y hacer una declaración de prensa a tal efecto. Todavía no podía comprender cómo podíamos retroceder el reloj, fingiendo que estábamos consultando sobre *si abandonar* el tratado, o que Rusia *podría* tomar alguna medida para volver a cumplirlo (en cuanto a lo cual no había el menor indicio). ¿Cuál era el propósito de esta farsa? Trump dijo que no veía ninguna razón para no proceder a la retirada como había dicho, pero no se opuso a hacer un anuncio formal el 4 de diciembre, lo que era contradictorio e ignoraba la nueva realidad que su propia declaración había creado. Después de la reunión de Trump, Mattis, Pompeo y Ricardel discutieron sobre el borrador de la declaración de Mattis, que en el mejor de los casos enturbiaba las aguas, pero que en realidad estaba dirigida a hacer retroceder lo que Trump había dicho. Le dije a Ricardel que hiciera todo lo posible para matarlo.

Todo el asunto me desconcertó, pero Trump lo hizo aún más discutible (si eso era posible) más tarde el lunes, en otro de sus habituales encuentros con la prensa cuando dejó la Entrada Sur para abordar el Marine One. Dijo, "Voy a rescindir el acuerdo. Rusia lo violó. Lo estoy terminando..." Cuando se le preguntó si eso era una amenaza para Putin, Trump respondió: "Es una amenaza para quien tú quieras". Incluye a China, e incluye a Rusia, y a quien quiera jugar a ese juego. No puedes jugar ese juego conmigo."² ¿Qué más había que decir? No me di cuenta en ese momento, pero me pregunté más tarde, con la renuncia de Mattis a sólo dos meses, si este era su intento de crear un legado, para mostrar que había luchado hasta el final para preservar la INF. Todo el asunto fue una pérdida de tiempo y energía, sin mencionar la confusión para amigos y enemigos extranjeros. Hablé con Pompeo más tarde en la tarde, e insistió en que Mattis no buscaba realmente ningún cambio en la política. Me sentí lejos y frustrado, pero determiné que continuaría trabajando para minimizar el tiempo disponible para que los oponentes a nuestra retirada desahagan lo que Trump ya había dicho dos veces públicamente. Alrededor de las cuatro de la tarde, hora de Moscú, llamé a Trump, y él confirmó que no podía ver de qué se trataba todo el alboroto o por qué Mattis pensaba que era tan importante. Le dije a Trump que le estaba diciendo a los rusos que había declarado claramente que nos íbamos a ir, y Trump dijo, "Me gusta nuestra forma de hacerlo". Era todo lo que necesitaba.

Al día siguiente, me reuní con el Ministro de Defensa ruso Sergei Shoygu. Con respecto a la CNI, parecía menos preocupado que Mattis. Dijo (a través de un intérprete) que el mensaje de Trump era inequívoco, y que los rusos lo habían escuchado claramente. Fue más allá, diciendo que bajo las circunstancias actuales, un hombre razonable podría ver que la situación bajo el Tratado CNI no era realista debido a China y a los cambios en la tecnología desde la CNI de 1987. Shoygu estaba a favor de tratar de reescribir el tratado para que otros se unieran a él, porque pensaba que nuestra retirada unilateral sólo era favorable a nuestros enemigos comunes, lo que repitió más tarde. Pensaba que la referencia implícita a China era inconfundible. Shoygu añadió que hacía tiempo que no se había firmado, y el reto era que las tecnologías estaban en posesión de países que no deberían tenerlas. Recuerdo que concluyó acordando que la efectividad del Tratado había expirado. Esto fue lo más sensato que alguien en Rusia dijo sobre el tema. Interesantemente, Shoygu y Mattis nunca se habían reunido, y, de hecho, hasta entonces, Pompeo y Lavrov no se habían reunido todavía, y aquí estaba yo hablando con estos rusos todo el tiempo.

Esa tarde, Huntsman y yo colocamos una corona en un puente cerca del Kremlin, a menos de cien metros de la catedral de San Basilio, donde Boris Nemtsov había sido asesinado, muchos creen que por los operativos del Kremlin. Luego colocamos una corona en la Tumba del Soldado Desconocido de Rusia, a lo largo del muro del Kremlin, una ceremonia a la que yo había asistido por primera vez con Donald Rumsfeld casi exactamente dieciocho años antes. Mi encuentro con Putin siguió justo después, comenzando exactamente igual que el anterior, la misma sala decorada, los mismos arreglos, la misma mesa de conferencias. Putin estaba obviamente decidido a hacer notar, mientras los medios estaban presentes, que no estaba contento de que los EE.UU. se hubieran retirado del Tratado INF. Señaló que el águila del Gran Sello de los Estados Unidos está agarrando ramas de olivo en una garra (aunque no se dio cuenta de que el águila está agarrando flechas en la otra) y preguntó si el águila se había comido todas las aceitunas. Le dije que no había traído ninguna aceituna nueva. Demasiado para las bromas al estilo soviético.

Una vez que la prensa se retiró, Putin dijo que había recibido informes sobre mis reuniones anteriores y que su lado valoraba mucho nuestros contactos, y que siempre era un placer reunirse conmigo. Discutimos largamente nuestras respectivas posiciones sobre el INF, pero lo que realmente interesaba a Putin era "¿Qué viene después?", es decir, ¿qué estábamos contemplando con respecto al despliegue en Europa? Habiendo señalado antes que Rusia y Estados Unidos eran efectivamente los dos únicos países vinculados a la CNI, respondí que creía que Putin había dicho en nuestra última reunión que Rusia entendía las implicaciones estratégicas de ese hecho, es decir, las grandes y crecientes capacidades de misiles balísticos e hipersónicos de deslizamiento de China. Putin estuvo de acuerdo en que había reconocido la cuestión de China, pero dijo que no había mencionado su deseo de retirarse de la CNI, coincidiendo con mi punto de vista de que Rusia y los Estados Unidos eran los únicos dos países obligados por el tratado. Por ahora, continuó, la retirada no era el punto más importante, sino más bien cuáles serían los planes futuros de Washington. Como reiteraría en mi posterior conferencia de prensa, le dije que los EE.UU. aún no habían tomado ninguna decisión final con respecto a los futuros despliegues.³ Obviamente, Putin estaba muy preocupado por lo que podríamos desplegar en Europa, y más tarde esa semana vio una manera de intimidar a los europeos dando a entender que estábamos volviendo a la confrontación de mediados de los 80 por el despliegue de misiles Pershing II de EE.UU. Putin hizo ese mismo punto públicamente, amenazando con apuntar a cualquier país que aceptara misiles estadounidenses que no cumplieran con los términos de INF.⁴ Por supuesto, *Rusia ya estaba haciendo justamente eso a través de sus despliegues en Kaliningrado, entre otras cosas*, lo cual era una razón importante para que saliéramos del tratado.

Putin recordó que ambos éramos abogados, diciendo: "Podríamos seguir hablando así hasta el amanecer", y luego intercambiamos chistes sobre abogados. En el Nuevo START, revisamos nuestras respectivas posiciones, y volví a insistir en los beneficios de volver a un acuerdo tipo Tratado de Moscú. ¿Por qué pasar por la agonía de renegociar el Nuevo START, agregando, por ejemplo, reducciones o limitaciones en las armas nucleares tácticas, que eran de gran importancia para los EE.UU. dado el gran número de tales armas que Rusia tenía?⁵ En respuesta a las preguntas de Putin, dije que no teníamos intención de retirarnos del Nuevo START, pero también estábamos esencialmente seguros de no permitir que simplemente se extendiera por cinco años como Rusia pedía (junto con casi todos los demócratas del Senado). Afortunadamente, evitamos largas discusiones sobre quién estaba y quién no estaba violando el INF o el Nuevo START, pero insistí a que tales desvíos mostraran lo perturbadores que podían ser tales tratados, en lugar de avanzar en el tan cacareado objetivo de aliviar las tensiones.

En cuanto a Siria, Putin subrayó que los rusos no necesitaban la presencia iraní y que lo correcto para ambos era incentivarles a que se fueran. Mencionó que había discutido el tema con Netanyahu. Señalé que al haberse retirado del acuerdo nuclear con el Irán, los Estados Unidos estaban volviendo a imponer sanciones al Irán, que esperábamos que fueran muy severas, y que no eran negociables sólo para sacar al Irán de Siria. Putin dijo que entendía nuestra lógica, y reconoció nuestra opinión de que el pueblo de Irán estaba cansado del régimen. Sin embargo, advirtió que si les declaráramos la guerra económicamente, se consolidaría el apoyo al régimen. Explicó por qué no lo veíamos así y por qué unas sanciones fuertes reducirían el apoyo al régimen, que ya estaba sometido a una enorme tensión. Putin también reconoció que cada uno de nosotros tenía sus teorías sobre cómo tratar con Irán, y veríamos cuál de ellas funcionaba. Putin bromeó a nuestra costa sobre Arabia Saudita y el asesinato de Khashoggi, diciendo que Rusia vendería las armas de los saudíes si no lo hacíamos, lo que sin duda era correcto, y subrayó por qué Trump no quería renunciar a nuestras ventas de armas pendientes. Terminamos alrededor de las 7:05, después de una hora y tres cuartos. (Posteriormente, Putin le dijo a Trump en el centenario del Día del Armisticio del 11 de noviembre en París que él y yo tuvimos una agradable conversación en Moscú, y que yo fui muy profesional y específico, sin que eso tuviera ningún impacto en Trump). Mientras nos dábamos la mano para despedirnos, Putin sonrió y dijo que vio que yo iba al Cáucaso.

Regresé a casa sintiendo que Rusia, siempre feliz de echarnos la culpa, especialmente con los europeos perennemente nerviosos, llevaría a cabo una campaña de oposición pro forma contra nuestra retirada del INF, irritante pero no amenazadora. No preveía un gran esfuerzo de propaganda ni nada que pudiera frustrar nuestra retirada final. Mientras tanto, las reuniones informativas con los aliados de la OTAN en Bruselas y en las capitales iban bien. Volando de vuelta de Tbilisi, mi última parada, hablé con Stoltenberg, quien dijo que cada vez más aliados entendían la lógica de nuestra posición. Sin embargo, también dijo que varios países todavía se resistían a admitir que Rusia estaba violando la CNI porque temían que si estaban de acuerdo en que los rusos estaban violando podría significar que un día en el futuro tendrían que aceptar armas nucleares en su territorio. Esto era una locura, en mi opinión: Los aliados de la OTAN estaban dispuestos a negar la realidad porque temían las consecuencias de admitirla. ¿Realmente creían que si no lo admitían, no sería verdad? Muchos presionaron por más demora antes de la retirada, una forma apenas velada de ganar tiempo para prevenirlo del todo, por lo que el obstruccionismo palpable de Mattis me preocupaba. En París, para el centenario del Día del Armisticio en noviembre, me reuní con Sedwill, Étienne y Jan Hecker (nuestro homólogo alemán) para discutir el deseo de Alemania de otro retraso de sesenta días en nuestra retirada. No estuve de acuerdo con ello, especialmente dado el evidente deseo de Trump de retirarse más pronto que tarde, pero la cuestión seguía sin resolverse.

A mediados de noviembre, en la Cumbre de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático en Singapur, donde acompañé al Vicepresidente Pence, tuvimos una improvisada "retirada" bilateral con Putin en un rincón de la gran sala de conferencias. Estábamos rodeados por el Servicio Secreto y otro personal de seguridad, así que llamamos

mucho la atención como otros

...que se va. Pence quería plantear el tema de la intromisión de las elecciones rusas, pero la discusión se dirigió rápidamente a otra parte. Putin preguntó cómo estaban las cosas con respecto a la reunión con Trump en la próxima reunión del G20 en Argentina, para discutir la estabilidad estratégica y el Nuevo START, que ciertamente sería interesante. Putin parecía haber perdido interés en la CNI, diciéndome (a través de un intérprete) que entendía nuestros argumentos y la lógica de la decisión de retirarse de la CNI, que yo tomé como un reconocimiento de nuestra opinión compartida sobre China. Le dije que volveríamos a hablar con ellos sobre la programación del G20.

Alemania, sin embargo, continuó presionando para que se retrasara, así que le expliqué a Trump el 26 de noviembre que deberíamos anunciar la retirada en la reunión de los ministros de asuntos exteriores de la OTAN del 4 de diciembre, en lugar de darle a Alemania otros sesenta días. Rusia seguía tratando de intimidar a los europeos, y el riesgo de más retrasos simplemente no valía la pena. Trump estuvo de acuerdo, y ahora le preocupaba que más retrasos nos hicieran parecer débiles a los ojos de Rusia. Trump estaba en el lugar correcto. Al día siguiente, estábamos de nuevo en ello, en una reunión con Trump sobre otros temas, cuando Mattis abogó por la posición alemana de un retraso adicional de sesenta días. ¿Estaba trabajando en alguna agenda no expresada? Insté a Trump una vez más a apretar el gatillo el 4 de diciembre, y él dijo, "Estoy de acuerdo. Esto va a ser una victoria para John. Anunciaremos la retirada el 4 de diciembre". Entonces le presioné para que anunciara simultáneamente la suspensión de nuestras obligaciones en virtud del tratado debido a la violación material de Rusia, un concepto separado de la retirada, que nos permitiría comenzar a "violiar" el tratado incluso cuando el reloj de 180 días estuviera corriendo, y Trump estuvo de acuerdo. Kelly, también presente, preguntó: "Entonces, ¿el Monty completo, señor?" y Trump dijo: "Sí".

Pero, por supuesto, no había terminado realmente, y en el G20 de Buenos Aires, el 1 de diciembre, Merkel hizo un intento más en su bilateral con Trump. Dijo que estaba completamente de acuerdo en que Rusia estaba violando, pero se quejó de que no había habido conversaciones políticas entre Rusia y los EE.UU., lo cual era una tontería, ya que habíamos mantenido esas conversaciones no sólo bajo Trump sino incluso bajo Obama. Trump me preguntó qué pensaba, y le insté de nuevo a proceder según lo previsto, dando aviso de retirada el 4 de diciembre. Trump dijo que no quería parecer débil ante Rusia, y Merkel prometió que nos apoyaría si le dábamos sesenta días. Después de varios minutos más de ida y vuelta, Trump dijo que estaba de acuerdo conmigo, pero que de todas formas le daría a Merkel los dos meses que quería, siempre y cuando pudiéramos dejar definitivamente el INF entonces. Pompeo y yo hicimos hincapié en que eran sólo dos meses, y Merkel estuvo de acuerdo. Entonces insté a que, en ese momento, los alemanes dijeran que "apoyaban" nuestra decisión de retirarnos, y que no usaran otra palabra (como "entender", que Hecker había intentado previamente conmigo), y Merkel estuvo de acuerdo. Pensé que era todo lo que podía conseguir, pero era muy poco comparado con la potencial agonía que podríamos soportar al quitarnos la tiritita lentamente. Discutimos la explicación de esto a los aliados de la OTAN, y Trump propuso decir, "A petición de Alemania y otros, terminaremos el Tratado INF dentro de sesenta días". Me pareció que todavía no apreciaba el reloj de 180 días que tenía que correr antes de que la retirada surtiera efecto, pero ya era demasiado tarde para reabrir la discusión.

El anuncio del 4 de diciembre salió bien, y presentamos la notificación de retirada el 1 de febrero de 2019. Los rusos anunciaron la suspensión inmediata de cualquier nueva negociación de control de armas, un beneficio secundario inesperado. El sumo sacerdote de los controladores de armas de EE.UU. me llamó "sicario del acuerdo de armas nucleares", lo que tomé como un cumplido. Hubo algo de alboroto a medida que pasaban los meses, pero a las 12:01 a.m. del viernes 2 de agosto, los EE.UU. se liberaron del Tratado INF. ¡Un gran día!

Otros tratados bilaterales y multilaterales en los que participan Rusia y los Estados Unidos también deberían incluirse en el eje, por no mencionar los numerosos acuerdos multilaterales que los Estados Unidos han hecho imprudentemente. Trump, por ejemplo, aceptó de buena gana no firmar el Tratado sobre el Comercio de Armas de la era de Obama, que nunca fue ratificado por el Senado, pero al que se opusieron durante mucho tiempo los grupos que se oponen al control de las armas en los Estados Unidos, desde mis días como Subsecretario de Estado en la Administración Bush 43.⁶ Hablando en la convención anual de la NRA el 26 de abril de 2019, en Indianápolis, Trump recibió una ovación de pie, mientras que en realidad desmarcó el acuerdo justo frente a la audiencia.

Trump también ha dejado sin firmar el Acuerdo de París sobre el cambio climático, una medida que yo he apoyado. Ese acuerdo tuvo todo el impacto del mundo real en el cambio climático de decir tus cuentas de oración y encender velas en la iglesia (que alguien tratará de prohibir pronto debido a la huella de carbono de todas esas velas encendidas). El acuerdo simplemente requiere que los firmantes establezcan objetivos nacionales, pero no dice cuáles deben ser esos objetivos, ni contiene mecanismos de aplicación. Se trata de una teología disfrazada de política, un fenómeno cada vez más común en los asuntos internacionales. La lista de otros acuerdos para descartar es larga, incluyendo la Convención sobre el Derecho del Mar y otros dos de los cuales los EE.UU. deben ser inmediatamente desbloqueados. El Tratado de Cielos Abiertos de 1992 (que no entró en vigor hasta 2002) permite en teoría los vuelos de vigilancia militar sin armas sobre los territorios de sus más de treinta signatarios, pero ha sido polémico desde su creación.⁷ Ha demostrado ser una bendición para Rusia, pero es anticuado y esencialmente sin valor para los Estados Unidos porque ya no necesitamos sobrevolar su territorio. Retirar a los EE.UU. sería claramente en nuestro interés nacional, negando a Rusia, por ejemplo, la capacidad de llevar a cabo vuelos de baja altura sobre Washington, DC, y otros lugares altamente sensibles. Cuando renuncié, se estaba considerando la posibilidad de dejar Cielos Abiertos, y

Los informes de prensa indicaron que estos esfuerzos, que todavía apoyo plenamente, continuaban.⁹

Del mismo modo, la firma del Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares debería ser una prioridad, para que los Estados Unidos puedan volver a realizar ensayos nucleares subterráneos. No hemos realizado ensayos de armas nucleares desde 1992, y aunque tenemos amplios programas para verificar la seguridad y fiabilidad de nuestro arsenal, no hay certeza absoluta sin los ensayos. Nunca ratificamos el Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares, pero estamos atrapados en el limbo del "derecho internacional". El artículo 18 de la Convención de Viena sobre el Derecho de los Tratados, que podría decirse que se basa en el "derecho internacional consuetudinario", establece que un país que ha firmado pero no ha ratificado un tratado tiene prohibido tomar medidas que puedan hacer fracasar "el objeto y el propósito" del tratado. La anulación del Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares dejaría claro que los Estados Unidos emitirán futuros juicios sobre los ensayos nucleares subterráneos basados en sus propios intereses nacionales. Irónicamente, los EE.UU. han firmado pero nunca han ratificado la Convención de Viena, y la aplicabilidad del "derecho internacional consuetudinario" es objeto de un acalorado debate.¹⁰ Otras potencias nucleares como China e India no han ratificado o no han firmado el tratado, por lo que aún no ha entrado en vigor. Los Estados Unidos no han firmado otros tratados, sobre todo bajo el mandato de Bush 43, cuando se firmó el Estatuto de Roma por el que se estableció la Corte Penal Internacional.¹¹

Proteger las elecciones de los Estados Unidos de los actos de guerra

Durante la campaña de 2016, calificué los esfuerzos rusos por interferir en las elecciones como un "acto de guerra" contra nuestras estructuras constitucionales,¹² y observé con consternación los informes de la reunión de Putin con Trump en la reunión del G20 de 2017 en Hamburgo, Alemania, donde Putin negó rotundamente cualquier interferencia rusa.¹³

Necesitábamos no sólo una respuesta policial a las amenazas cibernéticas internacionales, sino también capacidades militares y clandestinas sustanciales. Por consiguiente, una de las primeras cosas que abordé fue nuestra capacidad de llevar a cabo operaciones cibernéticas ofensivas contra nuestros adversarios, incluidos los grupos terroristas y otros "actores no estatales". Hubo una larga lucha en curso entre los que estaban a favor del enfoque de la Administración Obama, creyendo que sólo los esfuerzos cibernéticos defensivos, con la más rara de las excepciones, eran suficientes, contra la opinión más robusta de que las capacidades ofensivas eran cruciales. La estrategia de Obama se basaba en la falacia de que el ciberespacio era relativamente benigno, incluso virgen, y que el mejor enfoque era suavizar los problemas y no arriesgarse a empeorar las cosas. No entendía por qué el ciberespacio debía ser materialmente diferente del resto de la experiencia humana: inicialmente un estado de anarquía a partir del cual la fuerza y la resolución, respaldadas por un armamento ofensivo sustancial, podían crear estructuras de disuasión contra los posibles adversarios que eventualmente traerían la paz. Si, como sabíamos con creciente certeza, Rusia, China, Corea del Norte, Irán y otros nos estaban desafiando en el ciberespacio,¹⁴ era hora de contraatacar. Tal estrategia no fue diseñada para aumentar el conflicto en este nuevo dominio, sino para contenerlo. En realidad, una estrategia de sólo defensa garantizaba más provocaciones, más conflictos y más daños, tanto a las empresas y otras entidades privadas como al gobierno de los Estados Unidos.

Este enfoque progresista no fue nada revolucionario. Antes de llegar al Ala Oeste, hubo extensas discusiones entre agencias para cambiar las reglas de la era de Obama que regían la toma de decisiones cibernéticas. Estas reglas centralizaban tanto la autoridad para las ofensas cibernéticas, y eran tan burocráticas que las acciones cibernéticas ofensivas reales bajo Obama eran raras. Al enfatizar el proceso en lugar de la política, Obama inhibió las operaciones de los Estados Unidos en el ciberespacio sin tener que decirlo explícitamente, evadiendo así el legítimo debate público que deberíamos haber tenido sobre este nuevo dominio de la guerra. Desafortunadamente, la inercia burocrática, las luchas territoriales y algunos genuinos asuntos sin resolver paralizaron la Administración Trump, mes tras mes. Eso tenía que cambiar. Una de las primeras cosas que hice fue aclarar las líneas de autoridad dentro del personal del NSC que se ocupaba de los asuntos de seguridad nacional y de la patria, ya que en el fondo eran exactamente lo mismo. También eliminé las duplicidades, los alojamientos competitivos y los feudos, e hice posible que el personal del NSC hablara con una sola voz. Con la madera muerta eliminada, nos fuimos, aunque todavía quedan por delante batallas burocráticas y obstruccionismo increíblemente frustrantes.

Necesitábamos hacer dos cosas: primero, necesitábamos una estrategia cibernética de la Administración Trump, y segundo, necesitábamos desechar las reglas de la época de Obama y reemplazarlas por una estructura de toma de decisiones más ágil y rápida. Cuando llegué ya se había hecho un trabajo considerable, pero aún así se necesitó un enorme esfuerzo para hacer las últimas primicias burocráticas para lograr la finalidad. A menudo pensaba que si nuestros burócratas luchaban tan duramente contra nuestros adversarios extranjeros como lo hacían entre sí cuando estaban en juego "cuestiones de territorio", todos podríamos descansar mucho más fácilmente. A pesar de un considerable retraso, todavía tomó cinco meses, hasta el 20 de septiembre, antes de que pudiéramos hacer pública la nueva estrategia cibernética.¹⁵ Aunque nuestra determinación de permitir operaciones cibernéticas ofensivas obtuvo los titulares, la estrategia general fue completa, considerada y un buen comienzo.¹⁶ Incluso un experto en cibernética

de la administración de Obama dijo: "Este documento muestra cómo puede ser una estrategia nacional en un tema que realmente no es partidista". Establece un buen equilibrio entre las acciones defensivas y el intento de imponer consecuencias a los actores maliciosos. Además, está claro que esta estrategia es un reflejo de un fuerte proceso de desarrollo de políticas en todas las administraciones."¹⁷

Revisar la estrategia ya fue bastante difícil, pero destruir las viejas reglas fue aún más difícil. El proceso interagencial estaba congelado. El Departamento de Seguridad Nacional y otros querían mantener el control sobre el Departamento de Defensa, al igual que la comunidad de inteligencia. El Pentágono no quería que nadie lo supervisara, incluyendo la Casa Blanca, y adoptó un enfoque de "todo o nada" en las negociaciones que sólo enfureció a todos los demás involucrados. Como resultado, las posiciones políticas se endurecieron en los 18 meses desde que comenzó la administración. Me sentí como Ulysses S. Grant antes de Richmond, diciendo, "Me propongo pelear en esta línea, si toma todo el verano", lo cual se veía optimista. Mattis afirmó repetidamente que no podríamos emprender ninguna operación cibernética ofensiva antes de las elecciones de noviembre (que él sabía que era mi máxima prioridad) si su punto de vista no prevalecía, lo cual era el procedimiento operativo estándar para él: subrayar que el momento era urgente, que es lo que Mattis decía cuando le convenía, y predecir la perdición y la pesadumbre si no se salía con la suya.

Necesitábamos movernos. El 7 de agosto, tuvimos una reunión del Comité de Directores que abrí diciendo que durante diecinueve meses, después de decenas de reuniones improductivas de nivel inferior, la Administración Trump no había podido reemplazar las reglas de Obama. Ahora teníamos un borrador de memorando presidencial que daba a los políticos más flexibilidad y discreción, pero sin excluir de la toma de decisiones a aquellos con intereses legítimos en el resultado. Dije que si todavía había disidencias, las pondría ante el Presidente para obtener una decisión. Eso llamó la atención de todos. Sin embargo, como en muchas de estas reuniones a nivel de gabinete, varios de los "directores" sólo podían hablar de temas de discusión preparados, confiando en su personal para ayudarles. Consideré que debería haber una regla que si no era lo suficientemente importante para que los secretarios del gabinete en persona entendieran los temas, no deberían estar en la reunión en absoluto. Mattis seguía queriendo cambios importantes, pero a Gina Haspel, Sue Gordon (Diputada de Dan Coats) y Jeff Sessions (y el FBI) les gustaba el borrador tal como estaba. Pompeo y Mnuchin tenían poco que decir pero no estaban en desacuerdo. Desafortunadamente, Mattis no pudo o no quiso explicar las razones de los cambios que quería. En el primer año de la Administración, me habían dicho, el patrón común era que Mattis se mantendría, Tillerson estaría de acuerdo, todos los demás se retirarían sin comentarios significativos, terminando así la reunión. Eso puede haber funcionado antes, pero no lo estaba haciendo. Terminé la reunión diciendo que teníamos un amplio consenso sobre el camino a seguir (incluso si Mattis no estaba de acuerdo), y esperaba que pudiéramos avanzar rápidamente para finalizar el proyecto de memorando de decisión.

Mattis se fue rápidamente, pero los abogados defensores y otros se quedaron y estuvieron de acuerdo en que estábamos muy cerca de algo con lo que el departamento podría vivir, a pesar de Mattis. Durante los siguientes días de negociaciones detalladas, Mattis permaneció obstinado y hubo algunos retrocesos por parte de elementos de la comunidad de inteligencia, que estaban celosos de la autoridad de la Agencia de Seguridad Nacional. Esto reflejaba una larga y casi existencial tensión entre la CIA y el Pentágono. Sin embargo, le dije a Trump que estábamos haciendo progresos. Después de los retrasos burocráticos internos de la Casa Blanca, demasiado tediosos e inexplicables para contarlos, el 15 de agosto, Trump firmó nuestra directiva y fuimos lanzados. Nos centramos inicialmente en asuntos relacionados con las elecciones para empezar rápidamente a crear una disuasión contra la interferencia no sólo en 2018 sino también en las futuras elecciones estadounidenses. Seguirían otros pasos para sentar las bases de una amplia capacidad cibernética.

También redactamos una nueva Orden Ejecutiva, bajo las autoridades presidenciales existentes, que facilita la aplicación de sanciones contra los esfuerzos extranjeros de interferir en las elecciones.¹⁸ Esto evitó la obtención de nueva legislación, que casi con toda seguridad se habría estancado en una disputa partidista. Incluso algunos republicanos, temerosos de las débiles respuestas de Trump a las provocaciones rusas, quisieron buscar una legislación, pero explicamos pacientemente por qué nuestro decreto ejecutivo sería en realidad más eficaz, sin el tijeiteo partidista que inevitablemente produciría cualquier legislación. Lo más importante era que no había ninguna garantía de que el Congreso pudiera siquiera preparar su ley antes de las elecciones de 2018, y el imperativo tenía que moverse rápidamente. El 12 de septiembre, sentado en su pequeño comedor con varias personas discutiendo el tema del muro fronterizo de México, le expliqué a Trump el pensamiento detrás de la Orden Ejecutiva: era una manera de mostrar nuestra diligencia y refutar las críticas sobre la no agresividad de la Administración en la defensa de la integridad de las elecciones, así como para frenar las acciones mal aconsejadas del Congreso. Me preguntó: "¿De quién es esta idea?" y le dije que era mía, y dijo: "Oh", y firmó la orden. Como Shahira Knight, entonces Director de Asuntos Legislativos de la Casa Blanca, me dijo más tarde, feliz de tener la perspectiva de una legislación electoral efectivamente ejecutada, "Felicitaciones, eso fue increíble."

A finales de septiembre, disponíamos de un importante marco de políticas de seguridad electoral y podíamos acelerar nuestros esfuerzos para salvaguardar las elecciones de noviembre de 2018, aunque no es que no hubiéramos trabajado ya duro en las defensas más allá de la seguridad cibernética. Apenas un mes después de mi llegada, el 3 de mayo de 2018, en las sesiones, el Director del FBI Wray, la Secretaria del Departamento de Seguridad Nacional Kirstjen Nielsen, el Director de los Cuerpos de Inteligencia Nacional y otros informaron a Trump sobre lo que ya estaba en marcha para aumentar la seguridad para noviembre. Trump quería que las agencias operativas fueran más visibles en la generación de noticias sobre el extenso trabajo que se estaba realizando, del que los medios de comunicación no estaban informando. Y de hecho, los departamentos y agencias mismos sentían que estaban haciendo un buen trabajo, sabían cuál era la amenaza, y nadie les impedía tratar de defenderse de ella. Celebramos una segunda reunión del NSC el 27 de julio para echar otro vistazo a nuestros esfuerzos, con todas las agencias operativas

informando que estaban

sustancialmente mejor preparados de lo que estaban en esta etapa de la campaña de 2016 y mucho más conscientes de los tipos de amenazas que enfrentarían en sus respectivas áreas.

Seguimos esta reunión del NSC con una sesión informativa en la sala de prensa de la Casa Blanca el 2 de agosto, con la participación de Coats; Nielsen; Wray; el General Paul Nakasone, Director de la Agencia de Seguridad Nacional, que también fue la sede del Ciber Mando de los EE.UU.; y yo mismo. Cada oficial contó la historia de lo que su agencia estaba haciendo, lo que debimos haber hecho antes, y la sesión informativa fue bien recibida, aunque a regañadientes, por la prensa. Una historia llamó a la sesión informativa una "muestra de fuerza" de la Administración para probar que estábamos haciendo algo sobre la intromisión en las elecciones. Incapaz de criticar la adecuación del esfuerzo general, los medios de comunicación se volvieron a decir que Trump seguía una política y nosotros otra. ¹⁹ Desafortunadamente, había algo de eso, ya que Trump se opuso repetidamente a criticar a Rusia y nos presionó para no ser tan críticos con Rusia públicamente.

Toda esta labor preparatoria era esencial, especialmente porque podría ser necesario informar al Congreso sobre amenazas concretas. Dentro del limitado grupo de agencias que tenían en juego intereses cibernéticos ofensivos, había claras divisiones de opinión sobre lo que se debía compartir con el Congreso y la rapidez con que llegaría a la prensa. A menudo se trataba de cuestiones complejas, ya que uno de los objetivos de nuestros adversarios no era sólo afectar a determinadas elecciones, sino sembrar el miedo y la desconfianza en todo el cuerpo político, socavando así la confianza de los ciudadanos en la integridad del sistema en su conjunto. Con una información incierta e incompleta, de la que no salían inmediatamente conclusiones duras, podía causar más daño revelarla prematuramente y de forma demasiado amplia, arriesgándose así a que se convirtiera en munición en las batallas políticas partidistas. No creía que debíamos hacer el trabajo de los atacantes por ellos, difundiendo información errónea, ya sea al Congreso o a campañas potencialmente atacadas. Afortunadamente, la interferencia extranjera se redujo lo suficiente en 2018 como para que los pocos incidentes que tuvimos se resolvieran finalmente de manera satisfactoria. Pero estaba claro que los instintos de "encubrimiento posterior" de algunos funcionarios y burocracias eran problemas potencialmente graves si lo que estaba en juego aumentaba.

La Administración Trump había impuesto nuevas y sustanciales sanciones económicas a ciudadanos y entidades rusas en 2017, relacionadas con la anexión de Crimea, que se sumaban a lo que había hecho Obama, así como la ampliación de otras sanciones; cerró los consulados rusos en San Francisco y Seattle; expulsó a más de sesenta agentes de inteligencia rusos (que operaban en los Estados Unidos como "diplomáticos") tras el ataque de Moscú a los Skripals;²⁰ impusieron sanciones por violar la Ley de control de armas químicas y biológicas y de eliminación de armas de guerra, también exigidas por el ataque a los Skripals; sancionaron al Organismo de Investigación de Internet de Rusia, un brazo de la maquinaria rusa de delitos cibernéticos; y penalizaron a más de tres docenas de funcionarios rusos por violaciones de las sanciones estadounidenses relacionadas con Siria. ²¹ A medida que se descubrieron nuevas violaciones, se impusieron nuevas sanciones a cada persona y entidad corporativa involucrada.

Trump los promocionó como grandes logros, pero casi todos ellos provocaron la oposición, o al menos una prolongada queja del propio Trump. Un ejemplo fueron las sanciones relacionadas con el ataque con armas químicas a los Skripals. Este estatuto se había utilizado por primera vez recientemente, después de que Kim Jong Un ordenara que su medio hermano fuera asesinado en Malasia por medio de armas químicas, y después de los ataques con armas químicas del régimen de Assad en Siria. Se criticó que las sanciones impuestas no eran lo suficientemente amplias, pero Trump se opuso a cualquier sanción. Trump finalmente aprobó las sanciones antes de la cumbre de Helsinki, pero pospuso su anuncio hasta que la cumbre terminara. Le explicamos a Trump que esas sanciones eran sólo las primeras de lo que probablemente sería una serie, ya que el estatuto aplicable preveía sanciones cada vez más severas si la nación acusada no presentaba pruebas convincentes de que había renunciado a las armas químicas y/o biológicas, incluso permitiendo que los inspectores internacionales verificaran el cumplimiento. Nadie creía que Rusia lo hiciera. Cuando Helsinki concluyó, el Estado anunció las sanciones, ya que no se requería una nueva decisión. Trump, al oír la noticia, quiso anularlas. Me preguntaba si toda esta crisis se debía a la reciente visita de Rand Paul a Moscú, que le generó una importante cobertura de prensa y en la que los rusos sin duda subrayaron que estaban muy descontentos con las sanciones. Esto era irónico, con los políticos libertarios como Paul tan preocupados por las tiernas sensibilidades del Kremlin. Al oír la controversia, Mnuchin nos llamó a Pompeo y a mí para culparnos por no haberle dicho nada sobre las nuevas sanciones, lo cual era inexacto porque las sanciones habían pasado previamente por un proceso de revisión del Consejo de Seguridad Nacional sin que nadie se opusiera. En cuestión de horas, Trump concluyó que estaba relajado sobre esta decisión en particular, pero aún así pensaba que estábamos siendo demasiado duros con Putin. Trump le dijo a Pompeo que llamara a Lavrov y le dijera que "algún burócrata" había publicado la sanción, una llamada que podría o no haber tenido lugar.

Además de objetar las sanciones, Trump detuvo una declaración anodina que criticaba a Rusia en el décimo aniversario de su invasión a Georgia, un error completamente no forzado. Rusia lo habría ignorado, pero los europeos notaron su ausencia y se preocuparon aún más por la determinación americana. Esto era típico de Trump, que en junio de 2019 también bloqueó un borrador de declaración sobre el trigésimo aniversario de las masacres de la Plaza de Tiananmen y criticó al Departamento de Estado por un comunicado de prensa emitido antes de que se enterara. Trump parecía pensar que criticar las políticas y acciones de gobiernos extranjeros le hacía más difícil tener buenas relaciones

personales

con sus líderes. Esto era un reflejo de su dificultad para separar las relaciones personales de las oficiales. No conozco ningún caso en el que Rusia o China se hayan abstenido de criticar a los Estados Unidos por miedo a irritar a nuestros sensibles líderes.

Las opiniones y decisiones inconsistentes de Trump sobre Rusia complicaban nuestro trabajo, y los asuntos cibernéticos y no cibernéticos a menudo se sangraban unos a otros. Además, establecer la disuasión cibernética era más fácil de decir que de hacer, ya que casi todas las operaciones de ciberofensiva que queríamos llevar a cabo necesariamente permanecían clasificadas. Así, los directamente afectados sabrían que habían sido atacados, pero no necesariamente por quién, a menos que se lo dijéramos. Por consiguiente, tenía que haber alguna discusión pública sobre nuestras capacidades, para poner en conocimiento de nuestros adversarios que nuestros años de pasividad habían terminado y para asegurar a nuestros amigos que América estaba en marcha en el ciberespacio. A finales de octubre, hice observaciones públicas en Washington con la intención de transmitir en términos generales lo que habíamos hecho para destripar las reglas de la época de Obama.²² Otros funcionarios de la Administración, como el General Nakasone, hicieron lo mismo.²³ Este fue un campo de decisión complicado, con difíciles equilibrios entre qué hacer público y qué mantener clasificado. Cuanto más pudiéramos decir, mayor sería la disuasión que podríamos establecer en la mente de los públicos y los responsables de la toma de decisiones en todo el mundo. Pero, desafortunadamente, cuanto más dijéramos públicamente, más revelaríamos sobre las capacidades que otros podrían usar para mejorar sus propios programas cibernéticos, ofensivos y defensivos. Esto es obviamente un área de debate para las futuras Administraciones. Pero cualquiera que sea la actitud personal de Trump, habíamos hecho un trabajo sustancial para proteger las elecciones de los EE.UU., de Rusia y de todos los demás.

...SE DIRIGEN A LA PUERTA EN SIRIA Y AFGANISTÁN, Y NO PUEDEN ENCONTRARLA...

La guerra de los terroristas islamistas radicales contra los Estados Unidos comenzó mucho antes del 9/11 y continuará mucho después. Puede gustarte o no, pero es la realidad. A Donald Trump no le gustó, y actuó como si no fuera verdad. Se oponía a las "guerras interminables" en el Medio Oriente, pero no tenía un plan coherente para lo que siguió a la retirada de las fuerzas de EE.UU. y el abandono efectivo de los aliados regionales clave a medida que se desarrollaba la retirada. A Trump le gustaba decir, erróneamente, que todo estaba "a miles de millas de distancia". Por el contrario, durante mi estancia en la Casa Blanca traté de operar en la realidad, con éxito mixto.

Siria: Lawrence de Arabia, llame a su oficina

Después de nuestra represalia de abril por el ataque con armas químicas de Assad en Douma, Siria resurgió indirectamente, a través del encarcelamiento del pastor Andrew Brunson en Turquía. Un predicador evangélico apolítico, él y su familia habían vivido y trabajado en Turquía durante dos décadas antes de su arresto en 2016 después de un fallido golpe militar contra el presidente Recep Tayyip Erdogan. Brunson era una pieza de negociación, cínicamente acusado de conspirar con los seguidores de Fethullah Gulen, un maestro islámico que vivía en América, antes aliado de Erdogan pero ahora enemigo obsesivamente denunciado como terrorista. Justo después del regreso de Trump de Helsinki, Erdogan llamó para dar seguimiento a su breve encuentro en la OTAN (y posterior llamada telefónica) sobre Brunson y su "relación" con Gulen. Erdogan también planteó otro tema favorito, frecuentemente discutido con Trump: la condena de Mehmet Atilla, un alto funcionario del banco estatal turco Halkbank, por fraude financiero derivado de violaciones masivas de nuestras sanciones contra Irán.¹ Esta investigación penal en curso amenazaba al propio Erdogan debido a las acusaciones de que él y su familia utilizaban el Halkbank para fines personales, lo que se facilitó aún más cuando su yerno se convirtió en el Ministro de Finanzas de Turquía.² Para Erdogan, Gulen y su "movimiento" eran responsables de los cargos del Halkbank, por lo que todo era parte de una conspiración contra él, por no hablar de la creciente riqueza de su familia. Quería que el caso de Halkbank se retirara, algo poco probable ahora que los fiscales de EE.UU. tenían sus ganchos hundidos en las operaciones fraudulentas del banco. Finalmente, Erdogan se preocupó por la legislación pendiente en el Congreso que detendría la venta de F-35 a Turquía porque Ankara estaba comprando el sistema de defensa aérea S-400 de Rusia. Si se consumaba, esa compra también desencadenaría sanciones obligatorias contra Turquía en virtud de un estatuto de sanciones anti-Rusia de 2017. Erdogan tenía mucho de qué preocuparse.

Lo que Trump quería, sin embargo, era muy limitado: ¿cuándo sería liberado Brunson para volver a América, que pensaba que Erdogan había prometido? Erdogan sólo dijo que el proceso judicial turco continuaba, y Brunson ya no estaba encarcelado, sino bajo arresto domiciliario en Izmir, Turquía. Trump respondió que pensaba que era muy poco útil, porque esperaba oír a Erdogan decirle que Brunson, que era sólo un ministro local, iba a volver a casa. Trump hizo hincapié en su amistad con Erdogan, pero dio a entender que sería imposible incluso para él para arreglar las cuestiones difíciles que enfrenta la relación entre EE.UU. y Turquía a menos que Brunson regresó a los EE.UU.. Trump estaba realmente agitado. Después de un riff en Tillerson, y expresiones desconcertadas sobre Gulen (que Trump afirmó que era la primera vez que había oído hablar de él), dijo incrédulo (e inexactamente), que Erdogan le estaba diciendo que Brunson no volvería a casa. Es por eso que nadie haría negocios con Erdogan, Trump se quejó, sobre todo porque toda la comunidad cristiana de América estaba molesta por este pastor; se estaban volviendo locos. Erdogan respondió que la comunidad musulmana en Turquía se estaba volviendo loca, pero Trump interrumpió para decir que se estaban volviendo locos en todo el mundo, lo cual eran libres de hacer. Si era posible, la conversación fue cuesta abajo a partir de entonces.

Trump finalmente había encontrado a alguien que le gustaba sancionar, diciendo que "grandes sanciones" se produciría si Brunson no fue devuelto a los EE.UU.. El 2 de agosto, el Tesoro sancionó a los Ministros de Justicia e Interior de Turquía,³ y dos días más tarde, Turquía sancionó a sus homólogos, Sessions y Nielsen, en respuesta.⁴ Aunque habíamos discutido estas medidas con Trump, me dijo más tarde ese día que pensaba que era insultante para Turquía sancionar a los funcionarios del gabinete.

En su lugar, quería duplicar los aranceles del acero existentes en Turquía hasta el 50 por ciento, lo que horrorizó al equipo económico. Trump había impuesto aranceles mundiales sobre el acero y el aluminio por motivos de seguridad nacional en marzo de 2018, bajo la autoridad de la sección 232 de la Ley de Expansión Comercial de 1962, un estatuto poco conocido que encontró un gran favor en la política comercial de Trump. Los motivos de "seguridad nacional" eran, en el mejor de los casos, difusos; los aranceles 232 eran clásicamente proteccionistas. Usarlos ahora para la influencia política para obtener la liberación de Brunson violaba cualquier razón estatutaria conocida, por muy digna de la causa. Trump, por supuesto, sintió que nadie iba a desafiarlo en estas circunstancias. Lejos fuimos.

Los turcos, preocupados por la escalada de los problemas con Estados Unidos, quería una salida, o eso pensamos, tratando de envolver un intercambio para Brunson en la investigación criminal de Halkbank. Esto era en el mejor de los casos indecoroso, pero Trump quería Brunson fuera, por lo que Pompeo y Mnuchin negociaron con sus contrapartes (Mnuchin porque la Oficina del Tesoro de Control de Activos Extranjeros también estaba buscando en Halkbank).⁵ En conversaciones a tres bandas, Mnuchin, Pompeo y yo acordamos que no se haría nada sin el pleno acuerdo de los fiscales del Departamento de Justicia del Distrito Sur de Nueva York, donde estaba pendiente el caso, que implicaba más de 20.000 millones de dólares en violaciones de las sanciones contra el Irán. (En mis días en el Departamento de Justicia, llamábamos al Distrito Sur el "Distrito Soberano de Nueva York", porque a menudo se resistía al control de la "Justicia Principal", y mucho menos de la Casa Blanca). Varias veces, Mnuchin estaba exuberante por haber llegado a un acuerdo con el Ministro de Finanzas de Turquía. Esto era típico: Tanto si Mnuchin estaba negociando con estafadores turcos como con mandarines comerciales chinos, siempre había un acuerdo a la vista. En cada caso, el acuerdo se desmoronó cuando la Justicia lo derribó, por lo que intentar esta ruta para obtener la liberación de Brunson nunca iba a funcionar. Pompeo dijo: "Los turcos no pueden salir de su propio camino", pero fue en realidad los fiscales de Justicia que con razón rechazó los acuerdos que no valen casi nada desde la perspectiva del gobierno de EE.UU.. Mientras tanto, la moneda turca seguía depreciándose rápidamente, y su mercado de valores no iba mucho mejor.

Tuvimos un problema con múltiples negociadores de ambos lados. Haley estaba llevando a cabo conversaciones con el embajador de Turquía en la ONU, que los turcos dijeron que no entendían. Tampoco nosotros. Pompeo dijo sombríamente que resolvería el problema diciéndole a Haley que dejara de hacer contactos no autorizados con los turcos, confundiendo aún más lo que ya era bastante confuso. Afortunadamente, esta vez funcionó. Esfuerzos diplomáticos, sin embargo, no produjo nada en Brunson. Trump permitió que las negociaciones continuaran, pero su instinto sobre Erdogan resultó ser correcto: sólo la presión económica y política conseguiría liberar a Brunson, y aquí al menos Trump no tuvo ningún problema en aplicarlo a pesar de la feliz charla de Mnuchin. Erdogan pasó casi instantáneamente de ser uno de los mejores amigos internacionales de Trump a ser un blanco de hostilidad vehemente. Mantuvo vivas mis esperanzas de que Vladimir Putin, Xi Jinping, Kim Jong Un, u otros mostraran inevitablemente a Trump sus verdaderos colores, y pudimos en ese momento reconectar nuestras políticas erradas con la realidad. También era posible, por supuesto, que Trump volviera al modo de "mejor amigo", lo que de hecho ocurrió aquí sólo unos meses después. Irónicamente, aunque los medios de comunicación pintaron a Trump como visceralmente anti-musulmán, nunca comprendió - a pesar de los repetidos esfuerzos de los principales líderes aliados en Europa y Oriente Medio y sus propios asesores para explicarlo - que Erdogan era él mismo un islamista radical. Estaba ocupado transformando Turquía del estado secular de Kemal Ataturk en un estado islamista. Apoyó a la Hermandad Musulmana y a otros radicales en todo Oriente Medio, financiando tanto a Hamas como a Hezbollah, sin mencionar su intensa hostilidad hacia Israel, y ayudó a Irán a evadir las sanciones de EEUU. Nunca pareció que lo consiguiera.

Mientras tanto, Trump se cansó de los retrasos y la ofuscación de Turquía y el 10 de agosto, a pesar de la dudosa autoridad legal, ordenó que los aranceles del acero de Turquía se duplicaran hasta el 50 por ciento y los del aluminio hasta el 20 por ciento, probablemente la primera vez en la historia que los aranceles se elevaron por medio de un tweet:

Acabo de autorizar una duplicación de los aranceles sobre el acero y el aluminio con respecto a Turquía, ya que su moneda, la lira turca, se desliza rápidamente hacia abajo contra nuestro muy fuerte dólar! El aluminio será ahora el 20% y el acero el 50%. ¡Nuestras relaciones con Turquía no son buenas en este momento!

Turquía tomó represalias con sus propios aranceles, y Trump respondió solicitando más sanciones. Mnuchin trató de frenar a Trump con las sanciones, lo que pensé que sólo lo frustraría aún más. Entonces el Vicepresidente sugirió a Jared Kushner que llamara al Ministro de Hacienda de Turquía, ya que ambos eran yernos de los dirigentes de sus respectivos países. Realmente, ¿qué podría salir mal? Informé a Pompeo y Mnuchin sobre este nuevo "canal de yernos", y ambos explotaron, Mnuchin porque el yerno turco era Ministro de Finanzas, su homólogo, y Pompeo porque éste era un ejemplo más de que Kushner estaba haciendo negociaciones internacionales que no debería haber hecho (junto con el plan de paz de Oriente Medio, que nunca estuvo listo). Siempre me gustó traer buenas noticias. Trump y Kushner estaban volando a un evento político para recaudar fondos en los Hamptons donde Mnuchin ya había llegado, y Kushner me llamó más tarde para decirme que Mnuchin se había "calmado". Kushner también dijo que le había dicho al yerno turco que estaba llamando a su "personal"

como una cuestión de "amistad" y de ninguna manera estaba señalando "debilidad" a los turcos. Dudaba que los turcos creyeran algo de eso.

El 20 de agosto, Trump me llamó a Israel por un tiroteo esa mañana cerca de la embajada de EE.UU. en Ankara. Ya había comprobado el incidente, encontrando que era un asunto criminal local, sin relación con los EE.UU. Sin embargo, Trump se preguntaba si deberíamos cerrar la embajada, aumentando así el calor en relación con Brunson, y tal vez hacer algo más, como cancelar el contrato del F-35 de Turquía. Llamé a Pompeo y a otros para que los rellenaran y pedí al personal de la NSC que viajaba conmigo que considerara las opciones disponibles. Pompeo pensó que debíamos declarar al embajador de Turquía persona non grata y ordenó a los abogados del Estado que contactaran con el Consejo de la Casa Blanca para seguir consultando. Estos pasos eran poco ortodoxos, pero habíamos gastado un esfuerzo considerable en Brunson y todavía no se aseguró su liberación. Sin embargo, en pocos días, Trump cambió de rumbo y decidió no hacer nada contra nuestra embajada o el Embajador de Turquía, volviendo en cambio a la idea de más sanciones. "Lo tienes en Turquía", me dijo, lo que significa, básicamente, averiguar qué hacer. Reafirmó este punto de vista unos días después, diciendo: "Golpéalos, acábalos". Lo tienes", y le dijo a Merkel en una llamada telefónica que Erdogan estaba siendo muy obtuso en la cuestión de Brunson, diciendo que íbamos a imponer sanciones sustanciales en los próximos días. Los qataríes, que estaban extendiendo a Turquía un enorme salvavidas financiero,⁶ también se ofreció a ayudar en Brunson, pero era difícil ver que su esfuerzo tuviera algún éxito.

De hecho, se avanzó muy poco en el plano diplomático, incluso cuando los efectos de las sanciones y la evidente división con los Estados Unidos sobre Brunson y otras cuestiones (como la compra del sistema de defensa aérea S-400 de Rusia) siguieron causando estragos en la economía de Turquía. Turquía, que necesitaba urgentemente más inversión extranjera directa, se estaba moviendo rápidamente en la dirección opuesta, lo que finalmente afectó su toma de decisiones. Su sistema judicial se abrió camino a otra audiencia el viernes 12 de octubre en Izmir, donde Brunson había estado bajo arresto domiciliario desde julio. Con fuertes indicios de que el tribunal estaba trabajando para liberarlo, el Departamento de Defensa se preparó para poner en marcha un avión en Alemania en caso de que fuera necesario para recuperar Brunson y su familia. Extrañamente, el tribunal *condenó* a Brunson por espionaje y delitos conexos (lo cual era ridículo), lo sentenció a cinco años de cárcel, y luego decidió que debido al tiempo cumplido y otros factores atenuantes, era libre de irse. Este resultado demostró que el arreglo político estaba en marcha: La afirmación de Erdogan Brunson era un espía había sido "reivindicado" para sus fines políticos internos, pero Brunson salió libre.⁷

A las 9:35 de la mañana, llamé a Trump, que como de costumbre todavía estaba en la Residencia, y dijo que estábamos 95 por ciento seguros de que Brunson estaba fuera. Trump estaba extasiado, inmediatamente tuiteando, mezclado con un tweet sobre por qué Ivanka sería un gran embajador de la ONU. Quería que Brunson traído de inmediato a la Casa Blanca, sin detenerse en el centro médico de EE.UU. en Landstuhl, Alemania, para la observación médica y la atención si es necesario. Retrasos en la obtención del avión del Pentágono a Izmir significaba que Brunson tenía que pasar la noche en Alemania de todos modos. A su vez, eso significaba que su visita a la Casa Blanca sería el sábado por la tarde, cuando los miembros del Congreso de Carolina del Norte, su estado natal y otros familiares y amigos asistirían. Después de ver al médico de la Casa Blanca sólo para asegurarse de que estaban listos para la escena salvaje que estaba a punto de desarrollarse, Brunson y su esposa caminaron hacia el Ala Oeste. Hablé con ellos brevemente, sorprendido al oír que Brunson me había seguido durante mucho tiempo y casi siempre estuvo de acuerdo conmigo. Los Brunsons fueron a la Residencia para conocer a Trump y luego caminaron con él a lo largo de la columnata hasta el Despacho Oval, donde los reunidos los saludaron con vítores. La multitud de la prensa entró mientras el pastor y el Presidente hablaban. Al final, Brunson se arrodilló junto a la silla de Trump, puso su brazo en el hombro de Trump, y rezó por él, que, huelga decir, fue la foto del día. Así que el asunto de Brunson terminó, pero las relaciones bilaterales con Turquía estaban en su punto más bajo de la historia.

Sin embargo, antes de su liberación, las condiciones en Siria ya se estaban deteriorando. En septiembre nos preocupaba que Assad planease una salvaje gobernación de Idlib, un bastión de la oposición en el noroeste de Siria. Ahora albergaba a cientos de miles de sirios desplazados internamente, mezclados con terroristas radicales, así como una presencia militar turca destinada a disuadir cualquier ataque de Assad. Es casi seguro que Rusia e Irán ayudarían a Assad, produciendo derramamiento de sangre y caos, y lanzando flujos masivos de refugiados de Siria a Turquía. Junto con los refugiados legítimos, miles de terroristas escaparían, muchos de los cuales se dirigirían a Europa, su destino preferido. Me preocupaba especialmente que Assad pudiera volver a usar armas químicas, y presioné urgentemente para que el Departamento de Defensa pensara en una posible respuesta militar (esperemos que nuevamente con Gran Bretaña y Francia) en caso de que ocurriera. No quería estar desprevenido, como en abril. Si fuera necesario, las represalias no deberían tener como único objetivo la degradación de la capacidad de Siria en materia de armas químicas, sino la alteración permanente de la tendencia de Assad a utilizarlas. Esta vez, Mattis liberó a los Jefes de Estado Mayor para hacer lo que debían hacer; hubo una extensa planificación anticipada, basada en supuestos alternativos, limitaciones (por ejemplo, evitar rigurosamente el riesgo de víctimas civiles) y objetivos. A diferencia de abril, sentí que si lo peor llegaba, estábamos listos para presentar opciones reales para que Trump eligiera.

Mientras tanto, Israel no se quedó esperando, atacando repetidamente los cargamentos iraníes de armas y suministros que podían ser amenazadores.⁹ Jerusalén tenía sus propias comunicaciones con Moscú, porque Netanyahu no iba tras objetivos o personal ruso, sólo iraníes y terroristas. El verdadero problema de Rusia eran sus aliados sirios, que derribaron

un avión de vigilancia ruso a mediados de septiembre,¹⁰ que también llevó a Moscú a entregar elementos de su sistema de defensa aérea S-300 a los sirios, lo que preocupó mucho a Israel.¹¹

En Irak, el sábado 8 de septiembre, grupos de milicias chiítas, indudablemente abastecidos por Irán, atacaron la embajada de Bagdad y nuestro consulado en Basora, e Irán lanzó misiles contra objetivos cerca de Irbil en el Irak kurdo.¹² A pocos días del aniversario del 11-S, y con el asalto de 2012 a nuestro complejo diplomático de Bengasi en nuestras mentes, necesitábamos pensar estratégicamente sobre nuestra respuesta. No lo hicimos. Kelly me dijo que, después de un evento de campaña, Trump le "desató" una vez más el deseo de salir del Medio Oriente por completo. Los americanos muertos en Irak, trágicos en sí mismos, podrían acelerar la retirada, en nuestro detrimento a largo plazo, y el de Israel y nuestros aliados árabes, si no lo pensamos cuidadosamente. Para el lunes, sin embargo, nuestra "respuesta" se redujo a una posible declaración condenando el papel de Irán en los ataques. Mattis se opuso incluso a eso, todavía argumentando que no estábamos absolutamente seguros de que los grupos de milicias chiítas estuvieran vinculados a Irán, lo que desafiaba la credibilidad. Nuestra indecisión continuó hasta el martes, cuando Mattis precipitó una reunión del Despacho Oval sobre esta declaración de un párrafo, con Trump, Pence, Mattis, Pompeo, Kelly y yo. Era ahora tan tarde que pocos lo notarían, sin importar lo que dijera. Esto era obstruccionismo de Mattis en el trabajo: ninguna respuesta cinética, y quizás ni siquiera un comunicado de prensa respondiendo a los ataques al personal e instalaciones diplomáticas de los Estados Unidos. ¿Qué lección sacaron Irán y las milicias de nuestra completa pasividad?

Como era de esperar, en el plazo de unas semanas se produjeron nuevas amenazas de grupos de milicias chiítas y otros dos ataques con cohetes contra el consulado de Basora. Pompeo decidió casi inmediatamente cerrar el consulado (que empleaba a más de mil personas, incluidos empleados del gobierno y contratistas) para evitar una catástrofe similar a la de Bengasi. Esta vez, ni siquiera Mattis pudo negar la conexión con Irán. Sin embargo, sin traicionar el sentido de la ironía, y aún oponiéndose a cualquier acción cinética en respuesta, le preocupaba que el cierre del consulado fuera una señal de que nos estábamos retirando de Irak. Sin embargo, el 28 de septiembre, Pompeo anunció el cierre del consulado.¹³ Cuando lleguemos a los eventos del verano de 2019, y al derribo de los aviones no tripulados estadounidenses y otros actos beligerantes iraníes en la región, recuerde bien que esta Administración no respondió a las provocaciones un año antes.

Poco después, Trump volvió a dar la vuelta a Erdogan y a Turquía. Con el asunto de Brunson ya seis semanas atrás, los dos líderes se reunieron bilateralmente el 1 de diciembre en la cumbre del G20 en Buenos Aires, discutiendo ampliamente sobre Halkbank. Erdogan proporcionó un memorándum del bufete de abogados que representaba a Halkbank, que Trump no hizo más que hojear antes de declarar que creía que Halkbank era totalmente inocente de violar las sanciones de EE.UU. contra Irán. Trump preguntó si podíamos llegar al Fiscal General Interino de los EE.UU., Matt Whitaker, lo cual evité. Trump luego le dijo a Erdogan que se encargaría de las cosas, explicando que los fiscales del Distrito Sur no eran su gente, sino la de Obama, un problema que se arreglaría cuando fueran reemplazados por su gente.

Por supuesto, todo esto era una tontería, ya que los fiscales eran empleados de carrera del Departamento de Justicia, que habrían procedido de la misma manera si la investigación de Halkbank comenzara en el octavo año de la presidencia de Trump en lugar del octavo año de la de Obama. Era como si Trump tratara de demostrar que tenía tanta autoridad arbitraria como Erdogan, que había dicho veinte años antes como alcalde de Estambul: "La democracia es como un tranvía". Lo conduces hasta la parada que quieres, y luego te bajas."¹⁴ Trump siguió adelante, afirmando que no quería que nada malo le pasara a Erdogan o a Turquía, y que trabajaría muy duro en el tema. Erdogan también se quejó de las fuerzas kurdas en Siria (a las que Trump no se dirigió) y luego planteó a Fethullah Gulen, pidiendo una vez más que fuera extraditado a Turquía. Trump formuló la hipótesis de que Gulen duraría sólo un día si fuera devuelto a Turquía. Los turcos se rieron pero dijeron que Gulen no debía preocuparse, ya que Turquía no tenía pena de muerte. Afortunadamente, el bilateral terminó poco después. Nada bueno iba a salir de este renovado bromance con otro líder extranjero autoritario.

De hecho, los europeos ya habían desviado la atención de los riesgos de un asalto de Assad a la gobernación de Idlib para preocuparse por un ataque turco en el noreste de Siria, la región triangular al este del río Éufrates, el sur de Turquía y el oeste de Iraq. En gran parte bajo el control de la oposición siria y dominada por combatientes kurdos, se desplegaron allí varios miles de tropas estadounidenses y aliadas para ayudar a la continua ofensiva contra el califato territorial de ISIS. Iniciada bajo el mandato de Obama, cuyas equivocadas políticas en Irak contribuyeron en gran medida a la aparición de ISIS y su califato para empezar, la ofensiva finalmente estuvo cerca del éxito. Estuvo cerca de eliminar las posesiones territoriales de ISIS en el oeste de Irak y el este de Siria, aunque no eliminó a ISIS en sí, que aún mantenía la lealtad de miles de combatientes y terroristas que vivían y deambulaban por Irak y Siria, pero que no controlaban ningún territorio definido.

Erdogan estaba supuestamente interesado en destruir el califato, pero su verdadero enemigo eran los kurdos, que, según creía con cierta justificación, estaban aliados con el Partido de los Trabajadores del Kurdistán, o PKK, en Turquía, que los Estados Unidos habían considerado durante mucho tiempo un grupo terrorista. La razón por la que nos afiliamos a un grupo terrorista para destruir a otro surgió de la incapacidad de Obama de ver que el Irán era una amenaza mucho más grave, ahora y en el futuro. Muchas partes en este conflicto se oponían a la ISIS, incluido el Irán, su representante terrorista Hezbollah y su casi-satélite Siria. Teherán, sin embargo, a diferencia de Obama, también

se centraba en la siguiente guerra, la que siguió a la derrota de ISIS. Como el califato de ISIS

se redujo, Irán estaba expandiendo su alcance de control en la región, dejando a los EE.UU. con su incómodo escuadrón de aliados. Dicho esto, Estados Unidos había apoyado durante mucho tiempo los esfuerzos kurdos por una mayor autonomía o incluso la independencia de Irak, y un estado kurdo requeriría ajustes fronterizos para los estados existentes en el vecindario. Era complicado, pero lo que no era complicado era el fuerte sentido de lealtad de EEUU hacia los kurdos que habían luchado con nosotros contra ISIS, y el temor de que abandonarlos no sólo era desleal sino que tendría consecuencias severamente adversas en todo el mundo para cualquier esfuerzo futuro de reclutar aliados que más tarde podrían ser vistos como prescindibles.

Mientras tanto, había confusión en el Pentágono. El viernes 7 de diciembre, en nuestro desayuno semanal, Mattis nos dijo sombríamente a Pompeo y a mí, "Ustedes caballeros tienen más capital político que yo ahora", lo que sonaba ominoso. La nominación de Mark Milley para suceder a Dunford como Presidente de la Junta de Jefes de Estado Mayor sería anunciada al día siguiente, antes del partido Ejército-Marina, pero sabíamos que iba a llegar. Milley, entonces Jefe del Estado Mayor del Ejército, había impresionado a Trump y ganó el puesto por su cuenta. Mattis había tratado de forzar a su candidato preferido en Trump, pero muchos partidarios de Trump creían que lo último que necesitaba era un clon de Mattis como Presidente. Presionando prematuramente, quizás porque Mattis sabía que se iría mucho antes de que el mandato de Dunford expirara el 30 de septiembre de 2019, Mattis había dañado su propia causa. En nuestro próximo desayuno en el Ward Room, el jueves 13 de diciembre, el humor era decididamente infeliz por varias razones, pero en gran parte porque todos sentíamos, silenciosamente para estar seguros, que Mattis estaba llegando al final de su viaje. No me molestaba que el obstruccionismo de Mattis se fuera con él, pero su partida era parte de un patrón problemático, casi inevitable. Ninguna de las tres administraciones republicanas anteriores en las que serví había visto nada que se acercara a este grado y forma de rotación de nivel superior.

El 14 de diciembre, Trump y Erdogan hablaron por teléfono. Le informé a Trump de antemano sobre la situación en Siria, y él dijo: "Deberíamos salir de allí", lo que temía que también le dijera directamente a Erdogan. Trump empezó diciendo que estábamos muy cerca de una resolución sobre Halkbank. Acababa de hablar con Mnuchin y Pompeo, y dijo que trataríamos con el gran yerno de Erdogan (el Ministro de Finanzas de Turquía) para quitárselo de encima. Erdogan estaba muy agradecido, hablando nada menos que en inglés. Luego se cambió a Siria. Dijo que Trump conocía las expectativas de Turquía con respecto al YPG (una milicia kurda siria, parte de las Fuerzas de Defensa de Siria de la oposición) y a la red terrorista FETO (gulenista), que Erdogan caracterizaba como amenazas a la seguridad nacional turca que envenenaban las relaciones bilaterales entre Washington y Ankara. No obstante, se quejó Erdogan, al contrario de lo que sucedía, los Estados Unidos seguían entrenando a las fuerzas del Gobierno Federal de Transición, incluyendo hasta 30 ó 40.000 nuevos reclutas. Se quejó de la discrepancia entre la voluntad política de Trump y las actividades militares de los Estados Unidos sobre el terreno, que estaban causando preguntas en su mente. Turquía, dijo Erdogan, quería deshacerse de ISIS y del PKK, aunque, en mi opinión, por "PKK" se refería en realidad a los combatientes kurdos en general.

Trump dijo que estaba listo para dejar Siria si Turquía quería manejar el resto de ISIS; Turquía podría hacer el resto y nosotros sólo saldríamos. Erdogan prometió su palabra en ese punto, pero dijo que sus fuerzas necesitaban apoyo logístico. Luego vino la parte dolorosa. Trump dijo que me pediría (estaba escuchando la llamada, como era costumbre) que trabajara inmediatamente en un plan de retirada de los Estados Unidos, con Turquía asumiendo la lucha contra ISIS. Me dijo que debería trabajar en silencio, pero que nos íbamos porque ISIS está acabado. Trump me preguntó si podía hablar, lo cual hice, diciendo que había escuchado sus instrucciones. Como la llamada terminó después de más discusiones en Halkbank, Trump dijo que Erdogan debería trabajar conmigo en el ejército (diciéndome que haga un buen trabajo) y Mnuchin en Halkbank. Erdogan agradeció a Trump y lo llamó un líder muy práctico. Poco después, Trump dijo que debíamos elaborar una declaración de que habíamos ganado la lucha contra ISIS, que habíamos completado nuestra misión en Siria, y que ahora nos íbamos.¹⁵ No me cabía duda de que Trump había aprovechado el hecho de retirarse de Siria como otra promesa de campaña, al igual que el Afganistán, que estaba decidido a decir que había cumplido. Llamé a Mattis poco después para informarle; no hace falta decir que no estaba emocionado.

Esta fue una crisis personal para mí. Sentí que retirarme de Siria era un gran error, tanto por la continua amenaza global de ISIS como por el hecho de que la influencia sustancial de Irán indudablemente crecería. Ya en junio había argumentado a Pompeo y Mattis que debíamos poner fin a nuestra política poco sistemática en Siria, mirando una provincia o área a la vez (por ejemplo, Manbij, Idlib, la zona de exclusión del sudoeste, etc.), y centrarnos en el panorama general. Con la desaparición de la mayor parte del califato territorial de ISIS (aunque la amenaza de ISIS en sí misma estaba lejos de ser eliminada), el panorama general era detener a Irán. Ahora, sin embargo, si los Estados Unidos abandonaban a los kurdos, tendrían que aliarse con Assad contra Turquía, que los kurdos consideraban con razón la mayor amenaza (mejorando así Assad, el sustituto de Irán), o seguir luchando solos, enfrentando una derrota casi segura, atrapados en el tornillo de banco entre Assad y Erdogan. ¿Qué hacer?

Primero, el 18 de diciembre, Mattis, Dunford, Coats, Haspel, Pompeo y yo (y algunos otros) nos reunimos en "el Tanque" en el Pentágono, en lugar de en la Sala de Situación, para atraer menos atención. Basándose en la llamada de Trump-Erdogan, los turcos estaban sin duda diciendo a cualquiera que quisiera escuchar que estábamos entregando el noreste de Siria a sus tiernas misericordias. Los peligros potenciales sobre el terreno eran desalentadores, comenzando por los miles de prisioneros de ISIS en manos de los kurdos, a la espera de alguna decisión sobre su disposición. Las estimaciones del número real de prisioneros variaban, en parte debido a las diferentes definiciones: ¿Eran

"combatientes terroristas extranjeros", es decir, de fuera del Medio Oriente? ¿De fuera de Siria y del Iraq? ¿O locales? Cualquiera que fuera el número, no queríamos que se trasladaran en masa a los Estados Unidos o

Europa. A mediados de diciembre, Trump sugirió llevar a los prisioneros de ISIS en el noreste de Siria a Guantánamo, pero Mattis se opuso. Trump insistió entonces en que otros países retiraran a sus propios ciudadanos de los campos kurdos, lo cual no era irrazonable, pero que los gobiernos extranjeros se resistieron fuertemente, no queriendo que los terroristas volvieran a casa. Nadie lo hizo, pero esta resistencia difícilmente contribuyó a una solución. A medida que los acontecimientos se desarrollaron, no resolvimos el problema antes de que yo dejara la Casa Blanca.

Por último, ¿cuánto tiempo tardarán los EE.UU. y otras fuerzas de la coalición en salir de forma segura y ordenada? Los planificadores de Dunford estimaron unos 120 días; ciertamente no era cuestión de 48 horas. Pregunté acerca de mantener la zona de exclusión de At Tanf, situada dentro de Siria en el cruce de tres fronteras de Siria, Jordania e Irak, no en el noreste de Siria, pero que las fuerzas de EE.UU. mantenían. El control de At Tanf neutralizó un importante puesto fronterizo en la carretera entre Bagdad y Damasco, lo que obligó a Irán y otros países a cruzar del Iraq a Siria en un puesto fronterizo más distante al norte. Sorprendentemente, Mattis era escéptico de la valía de At Tanf, probablemente porque estaba enfocado en ISIS en vez de en Irán. Irán era mi principal preocupación, y me mantuve firme en At Tanf durante todo mi tiempo como Consejero de Seguridad Nacional. Además, ¿por qué ceder territorio por nada?

Como habíamos acordado, Mattis, Dunford, Pompeo y yo comenzamos a llamar a nuestros aliados para prepararlos para lo que estaba a punto de suceder, sin recibir ninguna señal de apoyo. El francés Étienne me dijo que Macron seguramente querría hablar con Trump sobre la decisión, lo que no me sorprendió. Otras reacciones fueron igualmente predecibles. Estaba en el Oval esa tarde cuando llegó la llamada de Macron, y no estaba contento. Trump lo hizo a un lado, diciendo que habíamos terminado con ISIS, y que Turquía y Siria se encargarían de los restos. Macron respondió que Turquía estaba concentrada en atacar a los kurdos, y que se comprometería con ISIS. Le rogó a Trump que no se retirara, diciendo que ganaríamos en muy poco tiempo, y que deberíamos terminar el trabajo. Trump accedió a consultar de nuevo con sus asesores, diciéndome que debería hablar con la gente de Macron (lo que ya había hecho), y Mattis y Dunford que deberían hablar con sus homólogos. Casi inmediatamente, Mattis llamó para decir que la Ministra de Defensa francesa Florence Parly no estaba para nada contenta con la decisión de Trump. El embajador de Israel Ron Dermer me dijo que este era el peor día que había experimentado hasta ahora en la administración de Trump.

Al día siguiente, miércoles 19 de diciembre, Mattis, Pompeo y yo tomamos nuestro desayuno semanal en la sala de guardia, dominada por Siria, a pesar de nuestra extensa discusión en el Pentágono el día anterior. Numerosas historias de prensa habían aparecido, llenas de inexactitudes,¹⁶ que pensé que venían en gran parte del Pentágono, a través de aliados en el Congreso. Más tarde ese día, Trump tuiteó un video con su propia explicación, y las llamadas de la prensa y el Congreso estaban abrumando a la Casa Blanca, la cual, aparte del NSC, estaba otra vez enfocada en el muro de la frontera con México y temas de inmigración relacionados. Los republicanos en el Congreso se opusieron casi uniformemente a la decisión de Trump en Siria, pero en gran parte dijeron que evitarían los medios de comunicación, una inhibición que los demócratas no compartían. Sin embargo, la aquiescencia republicana en las equivocadas políticas de seguridad nacional no ayudó al país ni, en última instancia, al partido. Informé sobre la reacción negativa de Hill esa mañana, pero Trump no lo creyó, probablemente confiando de nuevo en las garantías de Rand Paul de que representaba la base real del partido. Como si esto no fuera suficiente, Turquía detuvo a un Guardián Nacional de Texas de guardia en la base aérea de Incirlik, cerca de Adana (cuyo problema, a diferencia del de Brunson, se resolvió rápidamente).

Para el jueves, Trump entendió que estaba siendo atacado por la cobertura de los medios de comunicación sobre la retirada de Siria, que era una pequeña fracción de lo que sucedería si procedía a abandonar Afganistán por completo. Concluimos que no era prudente fijar una fecha límite para la retirada, pero subrayamos que debía ser "ordenada". El ejército turco proporcionó un posible salvavidas a ese respecto. Sabían muy bien que tenía que haber conversaciones de ejército a ejército sobre una transferencia ordenada de poder en una región que de otro modo no tendría gobierno antes de que el traspaso que Trump propuso pudiera tener éxito. Esas conversaciones llevarían tiempo y, de hecho, la delegación de EE.UU. estaba haciendo planes para viajar a Ankara sólo el lunes de Nochebuena, la semana siguiente.

Esa tarde, me enteré que Mattis estaba en el Oval solo con Trump, y una ceremonia de firma de facturas programada previamente se estaba retrasando mucho. Mientras hablábamos, Mattis salió, con Trump justo detrás de él. Pude notar instantáneamente que algo estaba pasando. Mattis parecía aturrido al verme esperando, pero estrechó las manos sin mucha expresión. Trump dijo, "John, entra", lo cual hice, con sólo nosotros dos en el Oval. "Se está yendo", dijo Trump. "Nunca me gustó mucho".

Después de la ceremonia de firma de la factura, Trump y yo hablamos durante unos veinte minutos sobre cómo manejar la salida de Mattis. Trump quería publicar un tweet antes de que la máquina de relaciones públicas de Mattis se pusiera en marcha. Mattis le había dado a Trump una larga carta de renuncia explicando por qué se iba, incuestionablemente escrita para una amplia distribución pública, que Trump no había leído. En cambio, simplemente la había dejado en el escritorio del *Resuelto*, del cual había sido removida para la ceremonia de firma de la factura. Cuando recuperamos la carta, leí con sorpresa que Mattis quería servir hasta finales de febrero, pasando el tiempo que le quedaba como Secretario de Defensa testificando ante el Congreso y hablando en la reunión de Ministros de Defensa de la OTAN en febrero. Aún más sorprendente para Trump, dado el tenor de su conversación con Mattis, fue la sustancia de la carta, rechazando las políticas de Trump. Le expliqué a Trump que la programación era completamente insostenible, aunque no estaba seguro de que se hundiera. Él estaba, sin embargo, más y

más expresivo sobre lo mucho que no le gustaba Mattis. "Creé un monstruo cuando lo llamé 'Perro Loco'", dijo Trump, lo que fue al menos parcialmente correcto. (El verdadero apodo de Mattis era "Caos".) Regresé a mi oficina para llamar a Pompeo a las 5:20 p.m., y para entonces, el tweet de Trump había salido y el bombardeo de prensa de Mattis estaba en marcha. Pompeo dijo que Mattis se había detenido por el Estado en el camino a la Casa Blanca, dándole una copia de la carta de renuncia. Mattis dijo, "El Presidente ya no me presta atención. Es su manera de decir que no me quiere. Es hora de irse". Pensé que todas estas cosas eran verdad, y Pompeo estuvo de acuerdo.

Toda esta agitación sobre Mattis, por supuesto, afectó los dramas sirios y afganos paralelos, especialmente porque Mattis hizo de la orden de Trump para que las fuerzas de EE.UU. salieran de Siria el factor determinante de su renuncia. Sin embargo, la cuestión de la sucesión permaneció. El sábado, dos días después de la reunión de Mattis en el Oval, Trump me dijo a eso de las seis y cuarto de la tarde que no esperaba la salida de Mattis para febrero y que había decidido nombrar al Subsecretario de Defensa Pat Shanahan como Secretario de Defensa en funciones. (En este punto, Trump se dividió entre nominar a Shanahan para el trabajo a tiempo completo y nominar al general retirado Jack Keane). Además, Trump ahora quería a Mattis fuera inmediatamente, sin venir al Pentágono el lunes. Señalé que era casi Navidad, y Trump dijo, "La Navidad no es hasta el martes. Deberíamos despedirlo hoy".

El domingo 23 de diciembre, hablé con Trump justo antes de una llamada a las diez de la mañana con Erdogan. Trump acababa de terminar "una buena charla" con Shanahan, a quien había encontrado "muy impresionante". Trump se preguntó por qué no se había impresionado tanto en sus encuentros anteriores. Él proporcionó su propia respuesta, con la que yo estuve de acuerdo, que Shanahan "había sido retenido allí [en el Pentágono] por Mattis", añadiendo, "Él te ama a ti y a Pompeo". Una fecha de inicio del 1 de enero, sin embargo, dejaría a Mattis en su lugar hasta el 31 de diciembre, y Trump estaba retumbando de nuevo que lo quería fuera inmediatamente. Dije que vería lo que se podía hacer e inmediatamente llamé a Shanahan, que estaba en Seattle con su familia. Le sugerí que, con o sin Navidad, debería pensar en regresar a Washington inmediatamente. También llamé a Dunford, para contactarlo mientras aterrizaba en la Base Aérea de Bagram en Afganistán. Le conté lo que había sucedido con Erdogan en Siria, y con Mattis, lo cual apreció porque nadie más había transmitido las noticias del Pentágono. Le aseguré a Dunford que Trump quería que se quedara como Presidente de la Junta de Jefes de Estado Mayor, lo que en cierto modo inventé, pero que esperaba que fuera cierto, y apropiado para aliviar cualquier preocupación por la confusión que Mattis había causado. Al menos por ahora, parecíamos estar firmes de nuevo.

Pero Siria seguía en flujo. Durante el fin de semana, Trump decidió que quería otra llamada con Erdogan para hacer dos puntos: primero, no atacar a las tropas estadounidenses en Siria, y segundo, asegurarse de atacar a ISIS y no a los kurdos, siendo ambos puntos correctos, pero era un poco tarde para rellenarlos después de su anterior llamada con Erdogan y la publicidad posterior.¹⁷ Así que después de los saludos y los comentarios iniciales, Trump dijo que, primero, quería que Erdogan se deshiciera de ISIS, y que le proporcionaríamos ayuda si Turquía la necesitaba. Segundo, presionó a Erdogan para que no fuera tras los kurdos y los matara, señalando que a mucha gente le gustaban por haber luchado con nosotros durante años contra ISIS. Turquía y los kurdos deberían ir juntos a por las fuerzas restantes de ISIS. Trump reconoció que tal estrategia podría ser un cambio para Erdogan, pero subrayó de nuevo el apoyo que había para los kurdos en los Estados Unidos. Trump llegó entonces con lo que pensó que era el factor decisivo: la perspectiva de un comercio sustancialmente mayor de EE.UU. con Turquía. Erdogan se esforzó en decir que amaba a los kurdos y viceversa, pero añadió que el YPG-PYD-PKK (tres grupos kurdos en Turquía y Siria, cuyas nueve iniciales Erdogan pronunció como si deletreara su propio nombre) estaba manipulando a los kurdos, y no los representaba. Señaló que su gobierno tenía diputados y ministros kurdos, que los kurdos le tenían un amor y una simpatía especial y que era el único líder que podía dirigir grandes mítines en las zonas kurdas. No tenía intención de matar a nadie más que a terroristas. Ya habíamos oído todo esto antes, y era la propaganda estándar del régimen de Erdogan.

¡Marcha! ¡Qué atractivo para Trump! En este punto, quizás reconociendo que estaba siendo arrastrado a una trampa con los kurdos -aquellos que Erdogan planeaba diezmar versus aquellos que amaban venir a escucharlo, una distinción con la que no teníamos que tratar de ayudar a Erdogan- Trump me pidió que dijera lo que pensaba de los comentarios de Erdogan. De improviso, dije que debíamos dejar que las próximas discusiones entre militares distinguieran a los terroristas de los no terroristas. Mi sensación era que analizar esta cuestión no llevaría a ninguna parte, posponiendo así nuestra salida de Siria.

La Nochebuena y el día de Navidad fueron tranquilos. A las nueve y cuarenta y cinco de la noche de Navidad, mi destacamento del Servicio Secreto y yo partimos hacia Andrews, donde, bajo extraordinarias precauciones de seguridad, Trump, la Primera Dama y un pequeño grupo de viajeros abordaron el Air Force One para dirigirse a Irak (ocho horas antes de la hora de Washington). Dormí un poco y me desperté a tiempo para ver que la palabra del viaje aún no se había roto y que la seguridad era lo suficientemente buena como para que pudiéramos continuar hasta nuestro destino en la Base Aérea de al-Asad, donde esperábamos, entre otras cosas, reunirnos con el Primer Ministro iraquí Adil Abdul Mahdi y varios altos funcionarios. Trump también se levantó "temprano", aunque ya era la hora de la tarde en Irak, y pasamos bastante tiempo en su oficina charlando porque muy pocos estaban levantados todavía. Nos habló de lo que le diría a las tropas del Ejército y la Marina en al-Asad y en el discurso del Estado de la Unión en enero, de enviar un saludo de Año Nuevo a Xi Jinping y de si Trump debería recibir el Premio Nobel de la Paz. Trump también planteó la

el rumor político generalizado de que dejaría a Pence de la candidatura en 2020 y se presentaría con Haley, preguntándome qué pensaba. Los chismes de la Casa Blanca eran que Ivanka y Kushner estaban a favor de este enfoque, lo que se relacionaba con el hecho de que Haley dejaría su puesto de embajadora de la ONU en diciembre de 2018, permitiéndole así hacer algo de política en el país antes de ser nombrada para la candidatura en 2020. El argumento político a favor de Haley era que podía recuperar a las mujeres votantes alejadas de Trump. Por el contrario, se dijo que los evangélicos que apoyaban a Pence no tenían a dónde ir en 2020, así que sus votos no corrían peligro si Haley tomaba su lugar. Expliqué que era una mala idea deshacerse de alguien leal, y que al hacerlo se arriesgaba a alienar a la gente que necesitaba (que podía quedarse en casa, aunque no votaran por el oponente de Trump) sin generar necesariamente un nuevo apoyo debido al reemplazo. Eso también parecía ser lo que pensaba Trump.

Aterrizamos en al-Asad sobre las siete y cuarto de la tarde hora local, en una oscuridad casi total y bajo la mayor seguridad posible. Nos alejamos del Air Force One en Humvees fuertemente blindados, dirigiéndonos a la tienda donde los comandantes de EE.UU. se reunirían con nosotros. A medida que avanzábamos, se hizo evidente que no estábamos realmente seguros de si Abdul Mahdi iba a venir o no. Por razones de seguridad, había recibido un aviso mínimo, pero escuchamos que un avión estaba en camino desde Bagdad, la única incertidumbre era si Abdul Mahdi estaba en él! Saludando al Presidente y a la Primera Dama en la carpa, arreglada con mesas, sillas y banderas, estaban el Teniente General del Ejército Paul LaCamera, el comandante de la Operación Inherent Resolve (en Irak y Siria); el General de Brigada de la Fuerza Aérea Dan Caine (apodado "Raisin"); el Comandante Adjunto; y varios otros. Quería un poco más de "resolución inherente" en la Administración, así que llevé a LaCamera a un lado y le insté a que hiciera hincapié en la amenaza de Irán en Siria, además de cualquier otra cosa que pensara decir.

Si tenía que elegir un punto claro en el tiempo que salvó la presencia militar de EE.UU. en Siria (al menos hasta el final de mi mandato en la Casa Blanca), era éste: sentado en esta tienda, en la mesa de conferencias improvisada, con el Presidente y la Primera Dama a la cabeza, y el resto de nosotros a los lados, después de la actuación obligatoria ante el grupo de prensa itinerante. La prensa se fue alrededor de las ocho de la tarde, y LaCamera y sus colegas comenzaron lo que estoy seguro que pensaron que sería una sesión informativa estándar, donde hablaron y el Presidente escuchó. ¿Se iban a llevar una sorpresa? LaCamera sólo llegó hasta el punto de "Está claro como el agua que vamos a salir de Siria", cuando Trump interrumpió con preguntas y comentarios. LaCamera dijo en un momento dado, "Puedo proteger nuestros intereses en Siria mientras me retiro, y puedo hacerlo desde aquí". Trump dijo que le había dicho a Erdogan que no atacara a las fuerzas de EE.UU. en Siria, y LaCamera y Caine estaban explicando lo que estaban haciendo actualmente contra ISIS cuando Trump preguntó: "¿Puedes noquearlos a la salida?" Ambos respondieron: "Sí, señor", y Trump dijo: "Esa es mi orden; sáquenlo de aquí". LaCamera procedió a explicar que los EE.UU. habían estado tratando de construir "capacidad de asociación" a lo largo de los años, pero Trump interrumpió para decir que había dado repetidas extensiones del tiempo necesario para derrotar a ISIS y estaba cansado de hacerlo. Luego preguntó: "¿Qué podemos hacer para proteger a los kurdos?" y yo salté para decir a los comandantes que el Presidente había dicho expresamente a Erdogan que no quería que se hiciera daño a los kurdos que nos habían ayudado en Siria. LaCamera y Caine explicaron que podían acabar con el califato territorial de ISIS en las próximas dos o cuatro semanas. "Hazlo", dijo Trump, "tienes el visto bueno en eso", preguntando por qué Mattis y otros no pudieron terminar el trabajo en el último año y medio. Trump llegó a creer que estaba escuchando mucha de esta información por primera vez, lo cual puede o no ser cierto, pero era su punto de vista de todas maneras.

A medida que la discusión avanzaba, LaCamera dijo que la base de al-Asad también era crítica para mantener la presión sobre Irán. Trump preguntó extrañamente, "¿Quedarse en Irak pone más presión sobre Irán?" El embajador de EE.UU. en Irak, Douglas Silliman, respondió "Sí", enfáticamente, y LaCamera y otros estuvieron de acuerdo. Trump comenzó a cerrar la reunión diciendo que quería "una viciosa retirada" de Siria y que veía la continua presencia de EE.UU. en Irak como "un linchamiento" por varias razones. Decidí presionar mi suerte, preguntando a LaCamera y Caine sobre el valor de la zona de exclusión de At Tanf. LaCamera estaba diciendo, "No he informado a mis jefes todavía-" cuando interrumpí, señalé a POTUS, y dije, "Ahora sí". LaCamera, en su haber, se recuperó rápidamente y dijo que debíamos mantenernos en Tanf. Trump respondió: "De acuerdo, y decidiremos el horario de eso más tarde". Trump y la Primera Dama poco después se mudaron a un comedor cercano para conocer a los miembros del servicio, y Stephen Miller, Sarah Sanders y yo nos quedamos con LaCamera, Caine y los otros comandantes para redactar una declaración que pudiéramos hacer pública. Escribimos que el Presidente y los comandantes "discutieron una retirada fuerte, deliberada y ordenada de las fuerzas de EE.UU. y de la coalición de Siria, y la continua importancia de la presencia de EE.UU. en Irak para prevenir un resurgimiento de la amenaza territorial de ISIS y para proteger otros intereses de EE.UU.", lo que todos acordaron que era un resumen justo de la reunión.¹⁸

Me pareció que el resultado fue fantástico, no porque tuviéramos una decisión final sobre la actividad militar de los Estados Unidos en Siria, sino porque Trump había salido con una apreciación muy diferente de lo que estábamos haciendo y por qué era importante. Cuánto tiempo duraría era una cuestión aparte, pero planeé mudarme mientras la impresión era fuerte. ¿Y por qué los asesores de Trump no lo habían llevado antes a Irak o Afganistán? Todos habíamos fallado colectivamente en ese aspecto.

Cuando terminamos de redactar la declaración, estaba claro que el Primer Ministro Abdul Mahdi no iba a venir, un gran error de su parte. Sus asesores lo convencieron de que era indecoroso que el Primer Ministro de Irak se reuniera con el Presidente el día

una base americana, a pesar de que nuestra instalación estaba completamente rodeada por una base iraquí (que una vez fue también nuestra). En cambio, tuvieron una buena llamada telefónica, y Trump invitó a Abdul Mahdi a la Casa Blanca, una señal positiva. Fuimos a un hangar, donde Trump se dirigió a las tropas, recibiendo una entusiasta recepción. Incluso los estadounidenses insensibles a nuestro país e indiferentes a su grandeza se sentirían conmovidos por el entusiasmo, el optimismo y la fuerza de espíritu de nuestros miembros del servicio, incluso en medio del desierto iraquí. Esta era realmente la "resolución inherente" de América en la carne. El rally terminó alrededor de las 10:25 p.m., y nos dirigimos en la oscuridad de vuelta al Air Force One para volar a la base aérea de Ramstein en Alemania para repostar.

Llamé a Pompeo para informar sobre la visita a Irak y luego hablé con Shanahan y Dunford (que estaba en Polonia, habiendo salido de al-Asad la noche anterior). Aterrizamos en Ramstein a la una cuarenta y cinco de la mañana, hora alemana, nos reunimos con los comandantes estadounidenses allí, y luego fuimos a un hangar con una gran multitud de miembros del servicio esperando para saludar al Comandante en Jefe (¡a las dos de la mañana!). Trump estrechó la mano y se llevó a muchos miembros del servicio a lo largo de la línea de cuerda que la base había formado. Luego, de vuelta al Air Force One, nos dirigimos a Andrews, donde aterrizamos a las cinco y cuarto de la mañana del 27 de diciembre, todo ello con veinte minutos de retraso respecto al horario original.

Trump me llamó más tarde para instarme a avanzar rápidamente con "el plan de dos semanas" para acabar con el califato territorial de ISIS en Siria. Le dije que había escuchado "dos a cuatro semanas" de LaCamera y Caine, lo cual no impugnó, pero dijo de todos modos, "Llámalo 'el plan de dos semanas'". Le informé a Dunford con más detalle, habiendo encontrado casi inmediatamente después de que Mattis se fue que Dunford podía manejar la confusa y a menudo conflictiva serie de prioridades de Trump en Siria (retirarse, aplastar a ISIS, proteger a los kurdos, decidir cómo manejar At Tanf, no liberar a los prisioneros, mantener la presión sobre Irán). Estos fueron arrebatos presidenciales, comentarios espontáneos, reacciones instintivas, no una estrategia coherente y en línea recta, sino trozos y piezas que necesitábamos enhebrar para llegar a un resultado satisfactorio. Lo que Dunford y yo temíamos, junto con muchos otros, era el regreso del ISIS a regiones que había controlado anteriormente, amenazando así una vez más con convertirse en una base desde la que lanzar ataques terroristas contra América y Europa. También quería minimizar cualquier ganancia potencial para Irán, algo que Mattis nunca pareció priorizar pero que Dunford entendía mejor. Él y yo discutimos el desarrollo de un plan para acomodar todas estas prioridades, lo cual era difícil pero muy superior al estilo de Mattis, que se desvió de insistir en que teníamos que permanecer en Siria indefinidamente a decir, en efecto, que él molestaría al Presidente haciendo exactamente lo que dijo: retirarse inmediatamente. Puesto que Erdogan parecía creer que "el único kurdo bueno es un kurdo muerto", a pesar de las grandes manifestaciones, Dunford pensó que el objetivo militar inmediato de Turquía en Siria sería expulsar a los kurdos de la zona fronteriza entre Turquía y Siria y luego trasladar a cientos de miles de refugiados sirios de Turquía de vuelta a través de la frontera a la zona fronteriza, ahora ampliamente despoblada. Sugirió crear una fuerza de vigilancia basada en la OTAN, apoyada por la inteligencia, vigilancia y reconocimiento americanos; cobertura aérea; y una capacidad de "marcar el 911" para intervenir si los elementos de la fuerza de vigilancia tuvieran problemas, con un mínimo de fuerzas americanas sobre el terreno.¹⁹ También me alegré cuando Dunford rápidamente

acordó mantener las fuerzas de EE.UU. en At Tanf, lo que Mattis no había hecho. Tal vez había un camino a seguir.

Dunford sugirió que se uniera al viaje que planeaba hacer a Turquía a principios de enero y que se quedara después para hablar con sus militares, lo cual acepté. De esta manera, los turcos escucharían un mensaje unificado del gobierno de EE.UU., disminuyendo así su capacidad de explotar las diferencias entre los diversos actores americanos, siempre una estrategia favorita de los gobiernos extranjeros. Informé a Pompeo sobre estas discusiones, diciendo que habíamos evitado un resultado muy malo en Siria y que estábamos a punto de construir algo adecuado y factible. Pompeo quería asegurarse de que el enviado del Departamento de Estado que se ocupaba de Siria estuviera presente en las reuniones con Turquía, lo cual acepté a regañadientes. Eso es porque el propio Pompeo me había dicho dos días antes de Navidad que Jim Jeffrey, un ex embajador de EE.UU. en Turquía, "no tenía ningún amor perdido por los kurdos, y aún así veía a Turquía como un socio fiable de la OTAN". Esos eran claros signos de advertencia de un caso avanzado de "clientitis", una aflicción crónica del Departamento de Estado en la que la perspectiva extranjera se vuelve más importante que la de los Estados Unidos.²⁰ Pompeo, Shanahan, Dunford y yo acordamos redactar una "declaración de principios" de una página sobre Siria para evitar malentendidos, que la Defensa consideró particularmente importante.

El líder de la mayoría del Senado, Mitch McConnell, me llamó el 4 de enero, cuando salía para Israel, mi primera parada antes de Turquía, para decir: "Te tenía en mente", sobre Siria y Afganistán, señalando que había "un alto nivel de alarma" en el Senado sobre los recientes acontecimientos. Dije que el objetivo principal de mi viaje era aclarar exactamente lo que íbamos a hacer en Siria. De hecho, en una reunión oficial con la prensa que viajaba conmigo el domingo 6 de enero en el Hotel King David de Jerusalén, dije: "Esperamos que los que han luchado con nosotros en Siria, en la oposición, en particular los kurdos, pero todos los que han luchado con nosotros, no se pongan en peligro por la retirada de la coalición". Es un punto que el Presidente ha dejado muy claro en sus conversaciones con el Presidente Erdogan de Turquía.²¹ Eso es, de hecho, lo que Trump había dicho, y fue correcto cuando lo dije en Israel. Más tarde ese día, hora de Washington, al ser preguntado por un reportero sobre mis comentarios mientras abordaba el Marine One para Camp David, Trump dijo, "John Bolton está, ahora mismo, por allí, como saben. Y tengo dos grandes estrellas. Y John Bolton está haciendo un gran trabajo, y Mike Pompeo está haciendo un gran trabajo. Son

muy fuertes y trabajan duro... Estamos obteniendo muy buenos resultados."²² También es cierto, por supuesto, que Trump cambió de opinión otra vez cuando los turcos retrocedieron después de leer

este y otros comentarios que hice en Jerusalén, en la reunión con el Primer Ministro Netanyahu. Pero es ahí donde estábamos al comienzo del viaje.

Trump me llamó a las 11:45 p.m. del 6 de enero, diciendo: "Estás despierto, ¿verdad?", lo que seguramente no fue así. Alguien le había dicho que los turcos no estaban contentos con varios de mis comentarios reportados en la prensa. Por supuesto, no había dicho nada que Trump no le hubiera dicho a Erdogan. Sin embargo, Trump dijo varias veces durante esta breve llamada, "Mi base quiere salir [de Siria]", lo que significaba que visitar Turquía sería ciertamente divertido. De hecho, al día siguiente, mientras volábamos desde Jerusalén, la embajada en Ankara se enteró de que Erdogan estaba tan irritado que podría cancelar la reunión programada conmigo. En los círculos diplomáticos, esto se consideraba un desaire, pero yo lo veía como una prueba de que nuestra política en Siria estaba bien encaminada, desde la perspectiva de los Estados Unidos, si no de Turquía.

Después de que llegué a Ankara a las 4:35 p.m. hora local, Pompeo llamó para informar que Trump estaba descontento con una historia del *New York Times*, llena de más errores de los habituales, relatando contradicciones en nuestra política de Siria, citando declaraciones de funcionarios de la Administración.²³ Por supuesto, muchas de las contradicciones procedían del propio Trump, y Pompeo estuvo de acuerdo en que había hecho algunas declaraciones que seguían a las mías (como decir que no permitiríamos que Turquía "masacre a los kurdos", que no había recibido una amplia atención de los medios de comunicación pero que ciertamente irritaba a los turcos).²⁴ Estuvimos de acuerdo en que nuestra embajada no debía suplicar una reunión con Erdogan y que quizás habíamos llegado al momento que sabíamos que era inevitable, en el que el deseo de Trump de salir de Siria se estrelló en su declaración sobre la protección de los kurdos. Eso era algo que Erdogan no toleraría. Trump me llamó una hora más tarde. No le gustó el informe sobre los desacuerdos internos de la Administración, pero le preocupaba sobre todo si el Departamento de Defensa seguía trabajando duro en "el plan de dos semanas" para derrotar al califato de ISIS. Le insté a que llamara a Shanahan para tranquilizarse y le dije que iba a ver a Dunford dentro de poco en Ankara, y que también haría un seguimiento con él.

Irónicamente, al día siguiente, el *Washington Post* reportó infelizmente que Trump y yo estábamos en la misma página en Siria, infelizmente porque el *Post* estaba contradiciendo su propia historia del día anterior.²⁶ Toda esta confusa cobertura de prensa revela tanto las inconsistencias dentro del propio pensamiento de Trump, como la información basada en fuentes de segunda y tercera mano, exacerbada bajo un Presidente que pasó una parte desproporcionada de su tiempo viendo como su Administración era cubierta por la prensa. Es difícil, más allá de toda descripción, seguir una política compleja en una parte conflictiva del mundo cuando la política está sujeta a una modificación instantánea basada en la percepción del jefe de lo inexacta y a menudo anticuada que es la información reportada por escritores que no tienen en cuenta los intereses de la Administración en primer lugar. Era como hacer y ejecutar la política dentro de una máquina de pinball, no en el Ala Oeste de la Casa Blanca.

Mientras tanto, en contra de la declaración de principios, Jim Jeffrey hizo circular un mapa codificado por colores que mostraba las partes del noreste de Siria que proponía para permitir que Turquía se hiciera cargo y que los kurdos podían conservar. A Dunford no le gustó nada lo que el mapa mostraba. Pregunté si nuestro objetivo no debería ser mantener a los turcos totalmente en su lado de la frontera con Siria al este del río Éufrates, y Dunford dijo que esa era ciertamente su posición. Dije que quería que el noreste de Siria se pareciera mucho a lo que es ahora, pero sin la presencia de tropas estadounidenses; sabía que podría ser una "misión imposible" pero pensé que al menos debería ser el objetivo que buscábamos aunque no pudiéramos alcanzarlo. Dunford estuvo de acuerdo. En este punto, Jeffrey finalmente entró, y repasamos el proyecto de declaración de principios que podíamos dar a los turcos. Añadí una nueva frase para dejar claro que no queríamos ver a los kurdos maltratados y me esforcé en demostrar que no aceptábamos la presencia turca, militar o de otro tipo, en el noreste de Siria. Dunford y Jeffrey aceptaron el borrador, que, junto con el mapa, a la luz de los acontecimientos después de que yo dejara la Casa Blanca, es ahora puramente una cuestión de interés histórico.

No es de extrañar que Erdogan nos hiciera saber que cancelaba su reunión conmigo porque tenía que dar un discurso en el Parlamento. Como supimos más tarde, el discurso de Erdogan fue un ataque premeditado a lo que yo presenté como la posición de los EE.UU. Erdogan no se había movido ni un centímetro de su insistencia en que Turquía tuviera vía libre en el noreste de Siria, lo que no podíamos permitir si queríamos evitar la represalia contra los kurdos. Erdogan dio esencialmente un discurso de campaña (justo antes de las elecciones locales y provinciales a nivel nacional, en las que los partidarios de Erdogan pronto saldrían mal parados) diciendo "sin concesiones", y que "no era posible... hacer compromisos" sobre el punto.²⁷ A la vuelta, hablé con Pompeo para informarle sobre las reuniones con Turquía. Estábamos de acuerdo en que nuestras opiniones sobre los kurdos eran "irreconciliables" con las de Turquía y que debían ser "realmente cuidadosas". Pompeo dijo que el Ministro de Asuntos Exteriores turco Mevlut Cavusoglu estaba tratando de contactarlo y que pensaba decir: "Tienes una opción. Puede tenernos en su frontera o a los rusos y a los iraníes [que casi seguro se trasladarán al noreste de Siria cuando nos retiremos]. Su elección". Dije que eso me sonaba bien.

Después, llamé a Trump para informar. Pensó que los turcos habían estado listos meses antes para cruzar a Siria, por lo que quería salir para empezar, antes de que Turquía atacara a los kurdos con nuestro pueblo todavía en el lugar. Continuó: "A Erdogan no le importa ISIS", lo cual era cierto, y dijo que los EE.UU. seguirían siendo capaces de atacar a ISIS después de que saliéramos de Siria, también es cierto. Trump se centró en su discurso de esa noche en el muro de la frontera con México, el primero de su Administración desde el Despacho Oval, y añadió, "No muestres ninguna

debilidad ni nada", como si no

se dan cuenta de que estaba describiendo cosas que ya habían sucedido. "No queremos estar involucrados en una guerra civil. Son enemigos naturales. Los turcos y los kurdos han estado luchando durante muchos años. No nos estamos involucrando en una guerra civil, pero estamos acabando con ISIS."

Mientras tanto, me enteré de que Dunford pensaba que los comandantes militares turcos estaban mucho menos interesados en ir a Siria que Erdogan y buscaban razones que pudieran utilizar para evitar llevar a cabo operaciones militares al sur de su frontera, al tiempo que decían que estaban protegiendo a Turquía de los ataques terroristas. Para ellos, dijo Dunford, "esta es nuestra frontera mexicana de esteroides". Dunford había procedido de manera coherente con la declaración de principios, proponiendo una zona de amortiguación de entre 20 y 30 kilómetros, de la que se retiraría el armamento pesado kurdo, y que estaría patrullada por una fuerza internacional formada en gran parte por aliados de la OTAN y similares, que garantizaría que no hubiera incursiones kurdas en Turquía, y viceversa, como ya habíamos discutido anteriormente en Washington. Los Estados Unidos seguirían proporcionando cobertura aérea y capacidad de búsqueda y rescate a la fuerza internacional, que Dunford y yo creíamos que también nos permitiría mantener el control del espacio aéreo sobre el noreste de Siria. Aunque Dunford no lo subrayó, porque nos quedábamos en al-Asad en Irak, bajo la dirección de Trump, también seríamos capaces, si surgiera la necesidad, de volver al noreste de Siria rápidamente y con fuerza para suprimir cualquier reaparición seria de una amenaza terrorista de ISIS. Como la verdadera prioridad de Erdogan era la política interna, en mi opinión, este arreglo podría ser suficiente. Ahora teníamos que convencer a los europeos de que se pusieran de acuerdo, pero eso era un problema para otro día. Mientras jugábamos con esta cuerda, o desarrollábamos una idea mejor, lo que podría llevar meses, teníamos un buen argumento para mantener las fuerzas de EE.UU. al este del Éufrates.

En cuanto a los kurdos, Jeffrey le presentaría la idea a su comandante, el general Mazloum Abdi, para ver cómo reaccionaba. Dunford fue fatalista, creyendo que las opciones de Mazloum eran bastante limitadas, y que también podría considerar algún seguro ahora. Hablé entonces con Pompeo, que pensó que esta era la línea correcta a seguir y que otros en la región la apoyarían. Los estados árabes no tenían ningún amor por Turquía, y tenían recursos financieros que podrían facilitar a los aliados de la OTAN y otros justificar la participación en una fuerza de vigilancia multinacional. Conseguir una distribución más equitativa de la carga de nuestros aliados, la OTAN en particular, era un tema constante de Trump, y correcto. En el conflicto del Golfo Pérsico de 1990-91, George H. W. Bush había financiado nuestros esfuerzos bélicos solicitando contribuciones de los beneficiarios de la región, como Kuwait y Arabia Saudita, y también de otros beneficiarios más lejanos, como Japón. Se hizo con un toque de vergüenza, lo que se conoce ligeramente como "el ejercicio de la copa de hojalata", pero había funcionado, y nadie sugirió que era deshonesto. No había razón para que no funcionara de nuevo.

Continué explicando este enfoque en Siria para Trump. En el Oval de otro número del 9 de enero, Dunford hizo una presentación más detallada de por qué una fuerza internacional en una zona de amortiguación al sur de la frontera de Turquía era factible, permitiéndonos salir sin poner en peligro profundamente a los kurdos y a nuestros otros aliados anti-SIAS, sin mencionar nuestra reputación internacional. Dunford ahora defendía vigorosamente la permanencia en At Tanf, que el rey Abdullah de Jordania también había presionado a Pompeo durante su visita, señalando que cuanto más tiempo permaneciéramos en At Tanf, más segura estaba Jordania contra el riesgo de que el conflicto en Siria se derramara a través de la frontera hacia su país. Trump se alegró de que el "plan de dos a cuatro semanas" estuviera en marcha, aunque seguía esperando resultados en dos semanas, lo que no estaba ocurriendo. Parecía satisfecho, pero no detuvo una larga digresión sobre el fracaso de Mattis para ganar en Afganistán y Siria. Luego se preguntaba por qué, después de haber luchado en la Guerra de Corea en los años 50, todavía estábamos allí, así como criticaba la ingratitud de diversos aliados alrededor del mundo. Para que conste, discutí con Trump varias veces la historia de la división "temporal" de 1945 de la Península Coreana, el ascenso de Kim Il Sung, la Guerra de Corea y su significado en la Guerra Fría, ya sabes, esas cosas viejas, pero obviamente no tuve ningún impacto. Soportamos este ciclo repetidamente, siempre con el mismo resultado. Cada pocos días, alguien presionaba inadvertidamente un botón en algún lugar, y Trump repetía sus líneas de la misma banda sonora de la película.

Dunford hizo un buen trabajo defendiéndose, y con una mínima interferencia por mi parte, porque pensé que era mejor dejar que Trump lo escuchara de otra persona para variar. Los demás en la sala (Pence, Shanahan, Coats, Haspel, Mnuchin, Sullivan, y más) permanecieron en gran medida en silencio. Esta fue la conversación más larga entre Dunford y Trump que había visto, la primera sin Mattis presente. Dunford se manejó bien, y me pregunté cuán diferentes hubieran sido las cosas si Mattis no hubiera actuado como un "general de cinco estrellas", comandando a todos los generales de cuatro estrellas, sino como un verdadero Secretario de Defensa, manejando toda la vasta maquinaria del Pentágono. Viendo a Dunford actuar, se me ocurrió que había una sabiduría oculta en la prohibición estatutaria de que los ex-oficiales generales se convirtieran en Secretario de Defensa. No era el miedo a una toma de poder militar, sino, irónicamente, que ni el lado civil ni el militar del liderazgo del Pentágono se desempeñaban tan bien cuando ambos eran militares. El papel más amplio del Secretario, inevitablemente político, no encajaba con alguien con antecedentes militares, dejando a Mattis sólo para supervisar a Dunford y a los otros Jefes de Estado Mayor, que realmente no necesitaban más supervisión militar. También subrayó cuán poco persuasivo era Mattis en las reuniones, ya sea en la Sala o en el Oval. Pudo haber establecido una reputación como un guerrero-escuela por llevar consigo en el campo de batalla una copia de las *Meditaciones de Marco Aurelio*, pero no era un polemista.

Todas estas negociaciones sobre nuestro papel en Siria se complicaron por el constante deseo de Trump de llamar a Assad a los rehenes de los EE.UU., lo que Pompeo y yo pensamos que era indeseable. Afortunadamente, Siria salvó a Trump de sí mismo, negándose incluso a hablar con Pompeo sobre ellos. Cuando informamos de esto, Trump respondió enfadado: "Diles [a ellos] que le golpearán duro si no nos devuelven nuestros rehenes, tan jodidamente duro. Dile eso. Los queremos de vuelta dentro de una semana a partir de hoy, o nunca olvidarán lo duro que les golpearemos". Eso al menos quitó la llamada del Trump-Assad de la mesa. No actuamos en la charla sobre atacar a Siria.

Sin embargo, los esfuerzos por crear la fuerza de vigilancia internacional no avanzaron. Un mes más tarde, el 20 de febrero, Shanahan y Dunford dijeron que sería una condición previa absoluta para otros posibles contribuyentes de tropas que hubiera por lo menos algunas fuerzas de los Estados Unidos sobre el terreno en la "zona de amortiguación" al sur de la frontera con Turquía, con apoyo logístico procedente de al-Asad en el Iraq. Ciertamente no tenía ningún problema con la idea, pero plantearla a Trump era sin duda arriesgada. En un informe previo del Despacho Oval para otra llamada de Erdogan al día siguiente, dije que el Pentágono creía que a menos que mantuviéramos "un par de cientos" (una frase deliberadamente vaga) de tropas estadounidenses sobre el terreno, simplemente no podríamos reunir una fuerza multilateral. Trump pensó por un segundo y luego aceptó. Erdogan dijo que realmente quería que Turquía tuviera el control exclusivo de lo que él llamaba la "zona segura" dentro del noreste de Siria, lo cual me pareció inaceptable. Con el altavoz del escritorio del *Resuelto* en silencio, sugerí a Trump que simplemente dijera que Erdogan Dunford se encargaba de esas negociaciones, que el ejército turco estaría en Washington al día siguiente y que dejáramos que continuaran las conversaciones entre militares. Trump siguió adelante.

Después, corrí a mi oficina para darle la buena noticia a Shanahan. Unas horas más tarde, llamé a Dunford para asegurarme de que se había enterado, y me dijo: "Embajador, no tengo mucho tiempo para hablar porque vamos a salir ahora mismo para la ceremonia de rebautizar el Pentágono como 'el edificio Bolton'". Estaba tan contento como todos nosotros y estaba de acuerdo en que "un par de cientos" era una buena figura retórica (que podría significar hasta cuatrocientos sin demasiada licencia poética). Dejaría claro a los turcos que no quería a ninguna de sus tropas al sur de la frontera. Llamé a Lindsey Graham, instándole a que lo mantuviera en secreto para que otros no tuvieran la oportunidad de revertirlo, lo que él dijo que haría, y también se ofreció a llamar a Erdogan, con quien tenía buenas relaciones, para instarle a que apoyara plenamente la decisión de Trump. Lamentablemente, Sanders emitió un comunicado de prensa, sin aclararlo con nadie que conociera los hechos, lo que causó una importante confusión.²⁸ **Tuvimos** que explicar que "un par de cientos" sólo se aplicaba al noreste de Siria, no a At Tanf, donde habría otras doscientas o más fuerzas estadounidenses, para un total de cuatrocientas. Nunca intenté precisar más, a pesar de la confusión de los medios de comunicación. Dunford también me aseguró que había calmado al Comando Central de los EE.UU., que estaba preocupado por las noticias contradictorias, diciendo: "No te preocupes, el edificio todavía lleva tu nombre".

Con ocasionales baches en el camino, esta era la situación en el noreste de Siria hasta que renuncié. El califato territorial de ISIS fue eliminado, pero su amenaza terrorista no disminuyó. Las perspectivas de una fuerza de observación multilateral se deterioraron, pero la presencia de los Estados Unidos se mantuvo, fluctuando alrededor de mil quinientos en todo el país. No se sabía cuánto tiempo podría durar este "statu quo", pero Dunford lo mantuvo hasta el final de su mandato como Presidente del Estado Mayor Conjunto, el 30 de septiembre. La beligerancia de Erdogan permaneció incontrolada, quizás debido al deterioro de la economía de Turquía y a sus propios problemas políticos internos. Trump se negó a imponer ninguna sanción por la compra del S-400 de Erdogan, ignorando la consternación generalizada del Congreso.

Cuando Trump finalmente hizo erupción el 6 de octubre de 2019, y ordenó de nuevo una retirada de los EE.UU., yo había dejado la Casa Blanca casi un mes antes. El resultado de la decisión de Trump fue una completa debacle para la política de EE.UU. y para nuestra credibilidad en todo el mundo. No sé si podría haber evitado este resultado, como sucedió nueve meses antes, pero la reacción política bipartidista fuertemente negativa que Trump recibió fue totalmente predecible y totalmente justificada. Haberla detenido por segunda vez hubiera requerido que alguien se parara frente al autobús de nuevo y encontrara una alternativa que Trump pudiera aceptar. Eso, al parecer, no ocurrió. Hubo algunas buenas noticias, sin embargo: después de años de esfuerzo, el 26 de octubre, el Pentágono y la CIA eliminaron al líder de ISIS Abu Bakr al-Baghdadi en una audaz incursión.²⁹

Afganistán: Una defensa delantera

A finales de 2018, Afganistán era sin duda un lugar doloroso para Trump, una de sus principales quejas contra el "eje de los adultos" tan querido por los medios de comunicación. Trump creía, no sin justificación, que le había dado a Mattis todo el margen de maniobra que pedía para acabar con los talibanes, como con el acabado del califato territorial de ISIS. En Irak y Siria, el objetivo declarado se había logrado (si debería haber sido el único objetivo es una historia diferente). En Afganistán, por el contrario, el objetivo declarado no estaba a la vista, y las cosas iban innegablemente por el camino equivocado. Eso le rallaba a Trump. Creía que había tenido razón en 2016, creía que había tenido razón después de los fracasos militares de 2017 y 2018, y quería hacer lo que quería hacer. Se acercaba el momento de la

verdad.

Trump se opuso a la continuación de la presencia militar estadounidense en Afganistán por dos razones relacionadas: primero, había hecho campaña para "poner fin a las guerras interminables" en lugares lejanos; y segundo, el sostenido mal manejo de la asistencia económica y de seguridad, inflamando su instinto contra tanto gasto frívolo en programas federales. Además, Trump creía que había tenido razón en Irak, y todos estaban ahora de acuerdo con él. Bueno, no todos.

El argumento que presioné una y otra vez, con respecto a todas las "guerras interminables", era que no habíamos comenzado las guerras y no podíamos terminarlas sólo por nuestra propia opinión. En todo el mundo islámico, las filosofías radicales que habían causado tanta muerte y destrucción eran ideológicas, políticas y religiosas. Así como el fervor religioso había impulsado los conflictos humanos durante milenios, también impulsaba éste, contra América y Occidente más ampliamente. No desaparecía porque estuviéramos cansados de ello, o porque nos resultara inconveniente para equilibrar nuestro presupuesto. Lo más importante de todo, esta no fue una guerra para hacer de Afganistán, Irak, Siria o cualquier otro país un lugar más agradable y seguro para vivir. No soy un constructor de naciones. No creo en lo que es, después de todo, un análisis esencialmente marxista de que una mejor forma de vida económica desviaría a la gente del terrorismo. Se trataba de mantener a Estados Unidos a salvo de otro 11-S, o incluso peor, un 11-S en el que los terroristas tuvieran armas nucleares, químicas o biológicas. Mientras la amenaza existiera, ningún lugar estaba demasiado lejos para preocuparse. Los terroristas no venían a América en barcos de madera.

Para cuando llegué, este debate había pasado por muchas iteraciones, así que no me enfrenté a una pizarra limpia. Mi primera participación fue el 10 de mayo de 2018 (más tarde, el día después del regreso de los rehenes de Corea a medianoche), cuando vino a visitarme Zalmay Khalilzad, un amigo que conocía desde la Administración Bush 41, que me había sucedido como Embajador ante la ONU en 2007. "Zal", como le llamaban todos, afgano-americano y también ex embajador de los Estados Unidos en Afganistán, dijo que se le habían acercado personas que pretendían hablar en nombre de varias facciones talibanes que querían hablar de paz. Había hablado con otros miembros del gobierno de los Estados Unidos que podían evaluar la buena fe de esos planteamientos, pero quería avisarme con antelación en caso de que resultaran ser reales, lo que a finales de julio Khalilzad me dijo que lo habían hecho. No vi ninguna razón por la que no se pudieran hacer más contactos, no es que esperara mucho, e inicialmente se convirtió en un negociador de segunda mano con los talibanes. En el plazo de un mes, el papel se había ampliado hasta el punto de que Khalilzad era uno de los cada vez más numerosos "enviados especiales" del Departamento de Estado, un papel conveniente que evitaba que fueran confirmados en posiciones de Estado más tradicionales.

Dadas las erupciones periódicas de Trump sobre nuestra continua presencia militar en Afganistán, había una creciente sensación de que deberíamos tener una reunión completa del NSC, o al menos una sesión informativa militar, antes de finales de año. Quería que cualquier reunión informativa fuera lo más lejos posible después de las elecciones, pero por razones que nunca entendí, Mattis la quería antes. Finalmente fue programada para el 7 de noviembre, el día después de los parciales del congreso. Estaba seguro de que Trump no estaría contento de que los republicanos perdieran el control de la Cámara, sin importar lo que pasara en el Senado. ¿Quería Mattis en particular una decisión rotunda de Trump de retirarse, para que Mattis pudiera entonces renunciar por una cuestión de principios? ¿O fue un esfuerzo institucional del Pentágono para que Trump fuera directamente responsable, no de las fallas de los EE.UU. durante el curso de la guerra, y especialmente no del colapso de la amada estrategia de contrainsurgencia que había fallado tanto en Afganistán como en Irak? Pompeo estuvo de acuerdo conmigo en que la reunión informativa debería haberse celebrado a finales de noviembre, pero no pudimos detenerla.

A la una de la tarde del día de las elecciones, me reuní con Khalilzad, que pensaba que tenía más tiempo para negociar con los talibanes del que yo creía probable, dada mi expectativa de que Trump lo desenchufara, quizás al día siguiente. Pence me dijo que Mattis todavía argumentaba que estábamos haciendo progresos militares en Afganistán y que no debíamos cambiar de rumbo. Pence sabía tan bien como yo que Trump no creía eso, y había evidencia sustancial de que Mattis estaba equivocado. Aquí, una vez más, no era tanto que yo estuviera en desacuerdo con Mattis substancialmente, sino que era frustrante que él estuviera determinado a correr hacia el muro en Afganistán (como en Siria), y que no tuviera una línea alternativa de argumento para evitar obtener la respuesta "equivocada". Kellogg se sentó en la reunión de Pence-Mattis y me dijo más tarde que Mattis simplemente repitió lo que había dicho durante dos años. No es de extrañar que Trump estuviera frustrado con lo que él llamaba "sus" generales. Para mis instintos de litigante, esta era la manera segura de perder. En realidad, no tenía una respuesta mejor, por lo que quería más espacio después de las elecciones antes de tener esta sesión informativa.

A las dos de la tarde del 8 de noviembre, nos reunimos en el Oval, con Pence, Mattis, Dunford, Kelly, Pompeo, Coats, Haspel, yo mismo y otros presentes. Pompeo se dirigió, pero Trump rápidamente intervino, "Nos están golpeando, y saben que nos están golpeando". Luego se fue, furioso contra el Inspector General de Afganistán, cuyos informes documentaron repetidamente el despilfarro de dólares de los impuestos, pero también proporcionaron información sorprendentemente precisa sobre la guerra que cualquier otro gobierno habría mantenido en privado. "Creo que tiene razón", dijo Trump, "pero creo que es una vergüenza que pueda hacer públicas esas cosas". Mencionando a Khalilzad, Trump dijo, "He oído que es un estafador, aunque necesitas un estafador para esto". Pompeo lo intentó de nuevo, pero Trump siguió adelante: "Mi estrategia [es decir, lo que sus generales le habían dicho en 2017] estaba equivocada, y no estaba en absoluto donde yo quería estar. Lo hemos perdido todo. Fue un fracaso total. Es un desperdicio. Es una lástima. Todas las bajas. Odio hablar de ello". Luego Trump planteó el primer uso de combate del MOAB ("Massive Ordnance Air Blast"), "sin su conocimiento", dijo Trump a Mattis,³⁰ quejándose por

enésima vez de que el MOAB no había tenido el efecto deseado. Como era a menudo el caso, Trump tenía la verdad mezclada con el malentendido y la malicia. Mattis había delegado en el comandante de los EE.UU. en Afganistán la autoridad para usar el

MOAB, por lo que no era necesaria una mayor autorización. En cuanto a los efectos del MOAB, eso seguía siendo un tema de discusión en el Pentágono. Una cosa era segura: Mattis no iba a ganar esta discusión con Trump, quien sabía lo que quería saber, punto. Sabía que no quería esta sesión informativa.

Como era de esperar, Mattis se topó con su pared favorita, alabando los esfuerzos de otros miembros de la OTAN. "Pagamos por la OTAN", dijo Trump.

"ISIS está todavía en Afganistán", dijo Mattis.

Trump dijo: "Que Rusia se ocupe de ellos. Estamos a siete mil millas de distancia pero seguimos siendo el objetivo, vendrán a nuestras costas, eso es lo que todos dicen", dijo Trump, burlándose. "Es un espectáculo de horror. En algún momento, tenemos que salir". Coats ofreció que Afganistán era un asunto de seguridad fronteriza para América, pero Trump no escuchó. "Nunca saldremos. Esto lo hizo una persona estúpida llamada George Bush", me dijo. "Millones de personas muertas, trillones de dólares, y simplemente no podemos hacerlo. Otros seis meses, eso es lo que dijeron antes, y todavía nos están pateando el culo." Luego se lanzó a una historia favorita, sobre cómo llevábamos a los maestros en helicóptero todos los días a su escuela porque era demasiado peligroso para ellos ir solos: "Cuesta una fortuna. El IG tenía razón", dijo, al desviarse en un informe sobre la construcción de "un Holiday Inn de mil millones de dólares" y decir: "Esto es incompetencia por nuestra parte". Nos odian y nos disparan por la espalda, le volaron la cabeza, los brazos y las piernas y cosas [refiriéndose a un reciente ataque "verde sobre azul" donde un Guardia Nacional de Utah fue asesinado].³¹ La India construye una biblioteca y la anuncia por todas partes."

En él se fue. "Tenemos que salir. Mi campaña era para salir. La gente está enfadada. La base quiere salir. Mi gente es muy inteligente, es por eso que [Dean] Heller perdió [su oferta de reelección al Senado de Nevada]. Apoyó a Hillary". Mattis lo intentó de nuevo, pero Trump estaba en Siria: "No entiendo por qué estamos matando a ISIS en Siria. ¿Por qué no lo están haciendo Rusia e Irán? He jugado este juego por tanto tiempo. ¿Por qué estamos matando a ISIS por Rusia e Irán, Irak, que está controlado por Irán?"

Pompeo cedió, diciendo: "Si esa es la guía, la ejecutaremos, pero la historia es que no obtendremos la victoria".

Trump respondió: "Eso es Vietnam. ¿Y por qué estamos protegiendo a Corea del Sur de Corea del Norte?" Pompeo dijo,

"Sólo danos noventa días", pero Trump respondió: "Cuanto más tardemos, más es mi guerra". No me gusta perder guerras. No queremos que esta sea nuestra guerra. Aunque ganáramos, no obtendríamos nada".

Lo veía venir; seguro, Mattis dijo, "Es tu guerra el día que tomaste el cargo".

Trump estaba listo: "El primer día que tomé el cargo, debí haberlo terminado". Y así sucesivamente. Y así sucesivamente.

Trump finalmente preguntó: "¿Cuánto tiempo necesitas?" y Pompeo dijo: "Hasta febrero o marzo. Prepararemos las opciones para salir". Trump estaba furioso, furioso por escuchar lo que había escuchado tantas veces antes: "Lo tienen todo tan fácil". Luego volvió a criticar a Khalilzad, y si algo de lo que firmaron los talibanes valdría algo. "¿Cómo salimos sin que nos maten a los nuestros? ¿Cuánto equipo dejaremos?"

Dunford habló por primera vez, diciendo: "No mucho". "¿Cómo salimos?" preguntó Trump.

"Construiremos un plan", dijo Dunford.

He estado en silencio durante todo el tiempo porque toda la reunión fue un error. Inevitablemente, Trump preguntó: "John, ¿qué piensas?" Dije, "Suena como si mi opción estuviera en el espejo retrovisor", explicando de nuevo por qué debemos contrarrestar a los terroristas en su base de operaciones y por qué el programa de armas nucleares de Pakistán hizo imperativo excluir un refugio talibán en Afganistán que pudiera acelerar la caída de Pakistán ante los terroristas. Dunford dijo que si nos retirábamos, temía un ataque terrorista a los EE.UU. en un futuro próximo. El triunfo se acabó de nuevo - "Cincuenta mil millones de dólares al año" - hasta que corrió y no le dijo a nadie en particular, "Tienes hasta el día de San Valentín".

La mayoría de los participantes salieron del Oval desalentados, aunque Pompeo y yo nos quedamos atrás mientras Sanders y Bill Shine se apresuraron a decir que Jeff Sessions había renunciado a su cargo de Fiscal General, la primera de muchas salidas de fin de año. Un mes más tarde, Trump nombró a Bill Barr para suceder a Sessions. También un mes más tarde, después de otro informe de que estábamos perdiendo terreno frente a los talibanes, Trump explotó de nuevo: "Debí haber seguido mis instintos, no mis generales", dijo, volviendo a que el MOAB no tenía el efecto deseado. Ahora no quería esperar a Khalilzad, sino que quería anunciar la retirada de las fuerzas estadounidenses antes del final de su segundo año completo en el cargo, o incluso antes. Si esperaba hasta el tercer año, sería el dueño de la guerra, mientras que si salíamos en el segundo año, aún podría culpar a sus predecesores. Le dije que simplemente tenía que abordar cómo prevenir los ataques terroristas contra América una vez que nos retiráramos. Él respondió: "Diremos que vamos a aplanar el país si permiten los ataques desde Afganistán". Señalé que ya lo habíamos hecho una vez, y que necesitábamos una respuesta mejor. Dije que yo podría haber sido el único preocupado por Pakistán si los talibanes recuperaban el control al lado, pero Trump interrumpió para decir que él también se preocupaba; el discurso tenía que abordar ese tema. Básicamente, mientras hablábamos, surgió el esquema del discurso: "Hemos hecho un gran trabajo y hemos matado a mucha gente mala. Ahora nos vamos, aunque dejaremos atrás una plataforma antiterrorista". Afortunadamente, el concepto de una plataforma antiterrorista ya estaba muy avanzado en el pensamiento del Pentágono, pero no era la primera opción.³²

En mi desayuno regular con Mattis y Pompeo, este en el día de recuerdo de Pearl Harbor, sugerí que buscáramos responder tres preguntas: ¿Colapsaría el gobierno afgano después de que nos fuéramos, y si es así, cuán rápido? ¿Qué tan rápido y de qué manera reaccionarían ISIS, Al-Qaeda y otros grupos terroristas a la retirada? ¿Y cuán rápido podrían los diversos grupos terroristas montar ataques contra los Estados Unidos?

Programamos otra reunión del Despacho Oval para el lunes, y Mattis apenas había comenzado antes de que Trump estuviera sobre él. Sentí lástima por Mattis, sin mencionar al país en su conjunto. Después de una versión algo acertada de lo que había dicho en la reunión anterior, Trump concluyó, "Quiero salir antes del 20 de enero. Háganlo rápido." Luego pasó a sus visitas a Walter Reed, donde los soldados heridos no habían tenido el impacto en Trump que tienen en la mayoría de las personas, impresionándolos con su valentía y compromiso con su misión. Trump simplemente se había horrorizado por la gravedad de sus heridas (olvidando también que los avances en la medicina militar salvaron a muchos hombres que simplemente habrían muerto en guerras anteriores). Entonces volvimos a que el MOAB no tuvo el efecto deseado y a otros estribillos, incluyendo "ese estúpido discurso" en agosto de 2017 en el que Trump había anunciado su nueva estrategia para Afganistán de pasar a la ofensiva. "Dije que podías hacer lo que quisieras", dijo, y miró fijamente a Mattis. "Te di completa discreción, excepto para las armas nucleares, y mira lo que pasó." Trump estaba amargado cuando salió su discurso de 2017, pero uno se pregunta cómo se habría sentido si la estrategia hubiera prevalecido. Pompeo me dijo más tarde que, desde su posición en la CIA en ese momento, sintió que Mattis había desperdiciado desafortunadamente varios meses en 2017 sin hacer nada, temiendo que Trump diera marcha atrás y comenzara a hablar de nuevo sobre la retirada. Ciertamente podríamos haber usado esos meses ahora.

"¿Qué es una victoria en Afganistán?" Trump preguntó.

Mattis respondió correctamente: "Los Estados Unidos no son atacados". Finalmente cambiando su táctica, Mattis ofreció, "Digamos que estamos terminando la guerra, no que nos estamos retirando."

"Bien, ¿estás listo?" Trump no preguntó a nadie en particular, pero usando esta frase favorita que indica que algo grande se avecinaba. "Digamos que hemos estado allí durante dieciocho años. Hicimos un gran trabajo. Si alguien viene aquí, se le conocerá como nunca antes. Eso es lo que decimos", dijo, aunque Trump luego amplió la retirada para incluir a Irak, Siria y Yemen. Luego Trump regresó a Mattis: "Te di lo que pediste. Autoridad ilimitada, sin restricciones. Estás perdiendo. Te están pateando el culo. Fallaste". Esta dolorosa repetición demuestra que a Trump, que insiste sin cesar en que es el único que toma decisiones, le ha costado asumir la responsabilidad de las mismas.

"¿Podemos retrasarlo [la retirada] para no perder más hombres y diplomáticos?" Mattis preguntó.

Trump rugió: "No podemos permitirnoslo. Hemos fracasado. Si resultara diferente, no lo haría".

Bajamos desconsoladamente a la oficina de Kelly, donde reconocimos qué hacer a continuación. Dunford, que había guardado mucho silencio, dijo que no había manera de retirar a todos con seguridad en el tiempo que Trump quería, e insistiría en otra reunión para explicar por qué. Kelly, totalmente harto de este punto, dijo que a Trump sólo le importaba él mismo (pensaba, al menos en parte, en la falta de voluntad de Trump, hasta ese momento, de visitar Irak o Afganistán). Mattis entonces le dijo a Dunford que retirara a todos de los botes afganos de vuelta a cuatro o cinco bases clave, desde las cuales saldrían del país, y que asegurara las trayectorias de vuelo de aterrizaje y despegue de los aviones que levantarían a los hombres y el equipo, como si otro general de la Marina de cuatro estrellas no pudiera darse cuenta de eso por sí mismo. Honestamente no sé cómo Kelly y Dunford se abstuvieron de decirle a Mattis lo que podía hacer con su plan de retirada, pero este fue el fenómeno del "general de cinco estrellas" en acción. Mattis debería haberse preocupado por persuadir a Trump, no por los planes esenciales sobre el terreno en Afganistán.

Después, acompañé a Pompeo a su coche fuera del Ala Oeste, acordando que la evaluación de Trump de los puntos de vista republicanos sobre Afganistán era completamente errónea. "Va a ser aplastado políticamente", dijo Pompeo, "y merecidamente". Llegué a la conclusión de que los generales estaban realmente en un cliché, luchando en la última guerra, no lidiando eficazmente con la actitud de Trump, de la cual eran en parte responsables. Como un recién llegado, vi que lo que parecía un éxito para Mattis y sus colegas, como el discurso de agosto de 2017 en Afganistán, eran, en retrospectiva, errores. Trump había sido empujado mucho más allá de donde quería ir, y ahora estaba exagerando en la otra dirección. El sagrado "eje de los adultos" de los medios de comunicación no fue el único en este error, pero antes de que pudiéramos recuperarnos, tuvimos que admitir la percepción errónea de Trump en la que se basaba. Khalilzad pudo acelerar el ritmo de sus negociaciones, pero sus esfuerzos estaban desconectados de lo que estaba ocurriendo sobre el terreno en su país. Parecía que había un par de meses sombríos por delante.

El 20 de diciembre, como Pompeo me dijo más tarde, pocas horas antes de su renuncia, Mattis le dio a Pompeo no sólo su carta de renuncia sino también otros documentos, uno particularmente importante aquí. Se trataba de un proyecto de declaración pública sobre los planes operacionales para la retirada afgana, que básicamente se adelantó a lo que Trump pudiera decir al respecto en su discurso sobre el Estado de la Unión de enero. Atónito, Pompeo le dijo a Mattis que simplemente no podía publicar tal documento y que no había manera de editarlo para hacerlo aceptable. Mattis preguntó si al menos me lo enviaría, y Pompeo dijo que sabía que yo estaría de acuerdo con él. Ni Pompeo ni yo sabíamos en ese momento que el Departamento de Defensa había redactado una "orden de ejecución" elaborando lo que decía el borrador de la declaración, y lo distribuyó a los comandantes de los EE.UU. y a las embajadas en todo el mundo, todo parte del escenario de la renuncia de Mattis. Obviamente entendimos esto sólo vagamente en todos los

confusión, pero produjo una explosión de historias de prensa. Reflejaba una táctica común de Mattis, una de despecho, para decir, en efecto, "¿Quieres retirarte? Tienes la retirada". No lo llamaron "Caos" por nada.

Incluso después de la partida de Mattis, Shanahan, Pompeo y yo continuamos los desayunos semanales. El 24 de enero, reflejando nuestros puntos de vista divergentes sobre los puntos clave, Shanahan y yo nos preocupamos de que Khalilzad estaba regalando demasiado, no porque fuera un mal negociador, sino porque esas eran las instrucciones de Pompeo. Los talibanes insistían en que el proyecto de declaración de los Estados Unidos y los talibanes (en sí mismo un concepto preocupante) que se estaba negociando decía que todas las fuerzas extranjeras (es decir, nosotros) se retirarían del Afganistán.³³ Eso ciertamente no dejaría espacio para las capacidades antiterroristas, aunque Trump dijo que las quería. Me preocupaba que el Estado estuviera tan absorto en conseguir un acuerdo, que estuviera perdiendo el panorama general, un problema congénito del departamento. Pompeo no estaba en absoluto de acuerdo, aunque admitió que las negociaciones podrían irse a pique en cualquier momento, difícilmente un voto de confianza en los talibanes como "socio negociador", un término que les gusta en el Estado. El problema central de la estrategia diplomática era que si los talibanes pensaban realmente que nos íbamos, no tenían ningún incentivo para hablar en serio; simplemente podían esperar, como habían hecho a menudo antes, y como los afganos habían hecho durante milenios. Como decía el dicho talibán: "Ustedes tienen los relojes, nosotros tenemos el tiempo". El desayuno terminó de manera no concluyente, pero Shanahan llamó más tarde diciendo que seguía muy nervioso tanto por el ritmo de las negociaciones, que parecían haberse acelerado considerablemente, como por su sustancia. Pompeo sólo quería negociar un acuerdo y declarar el éxito, sin mucho más. Esta dicotomía caracterizó el debate interno durante los meses siguientes.

El Estado de la Unión se retrasó durante semanas debido a la enconada lucha por el presupuesto y el cierre parcial del gobierno. Finalmente se programó para el 5 de febrero, y el pasaje clave sobre Afganistán fue misericordiosamente breve: "En el Afganistán, mi Administración está celebrando conversaciones constructivas con varios grupos afganos, incluidos los talibanes. A medida que avancemos en estas negociaciones, podremos reducir nuestra presencia de tropas y centrarnos en la lucha contra el terrorismo."³⁴ Este comentario recibió poca atención, pero encarnó las luchas que persistieron hasta mis últimos días en la Casa Blanca. Al menos en este momento todavía había esperanza.

EL CAOS COMO FORMA DE VIDA

*Si puedes mantener la cabeza cuando todo lo
que te rodea está perdiendo la suya y
culpándote a ti...*

RUDYARD KIPLING, "SI..."

Me tomó un mes después de mi llegada a la Casa Blanca Trump para tener la oportunidad de evaluar sistemáticamente cómo funcionaban las cosas en el interior. La disfuncionalidad surgió de muchas maneras, a menudo a través de cuestiones políticas específicas, algunas de las cuales he descrito a lo largo de este trabajo.

Había muchos más. Durante los últimos meses de 2018 y principios de 2019, cuando el segundo año de Trump en el cargo llegaba a su fin, aproximadamente ocho o nueve meses después de mi llegada, varios asuntos aparentemente dispares e individuos convergieron para empujar a la Administración aún más profundamente en un territorio inexplorado.

A principios de junio de 2018, por ejemplo, Kelly intentó una nueva táctica en el programa de Trump, comenzando cada día en el Oval, a las once de la mañana, con tiempo de "Jefe de Gabinete", con la esperanza de reducir al mínimo las divagaciones de las conferencias que daba durante sus dos sesiones informativas semanales sobre inteligencia. Por supuesto, lo que la mayoría de la gente encontró sorprendente fue que el día "oficial" de Trump no empezó hasta casi la hora del almuerzo. Trump no estaba holgazaneando durante la mañana. En cambio, pasaba mucho tiempo trabajando con los teléfonos de la residencia. Hablaba con todo tipo de gente, a veces con funcionarios del gobierno de los EE.UU. (hablé con él por teléfono antes de que llegara al Oval casi todos los días debido a la prensa de los eventos que necesitaba saber o que yo necesitaba una dirección), pero también hablaba largamente con gente fuera del gobierno. Era una anomalía entre los presidentes contemporáneos por cualquier definición.

En cambio, un día normal para el presidente George H. W. Bush, descrito por su primer Jefe de Gabinete, el ex gobernador John Sununu, comenzó así:

El presidente comenzó su día formal en el Despacho Oval con una sesión informativa de inteligencia a las 8:00 a.m. en la que participaríamos el presidente, el vicepresidente, el asesor de seguridad nacional Brent Scowcroft y yo. Esa reunión, el "President's Daily Briefing" (PDB), fue presentada por la CIA y duraría de diez a quince minutos. A continuación, siempre en el calendario a las 8:15, había una media hora separada para que Scowcroft nos pusiera al día al presidente y a nosotros sobre todos los asuntos de política exterior que surgieran de los eventos que ocurrieran de la noche a la mañana o que se esperaran durante el curso del día siguiente. Esa sesión informativa siguió a otra similar a las 8:45 que yo dirigiría, abordando todos los demás temas más allá de la política exterior. Scowcroft normalmente también se quedaba para eso. Mi reunión estaba programada para terminar a las 9:15.¹

Habría pensado que había muerto e ido al cielo para tener un enfoque tan ordenado de la preparación de un día próximo. En la mayoría de ellas, hablaba con mayor profundidad que los informadores, a menudo sobre asuntos que no tenían nada que ver con los temas que se trataban.

El horario de Trump era la anomalía más fácil de tratar. Una de las más difíciles fue su venganza, como lo demostraron las constantes erupciones contra John McCain, incluso después de que McCain muriera y no pudiera hacer más daño a Trump. Otro ejemplo de su venganza fue la decisión de Trump, el 15 de agosto, de revocar la autorización de seguridad del ex director de la CIA John Brennan. Ahora, Brennan no era ningún premio, y durante su mandato la CIA se politizó más que en cualquier otro momento de su historia. Negó cualquier comportamiento inapropiado, pero Trump estaba convencido de que Brennan estaba profundamente implicado en el abuso del proceso de vigilancia de la FISA para espiar su campaña de 2016, todo lo cual fue exacerbado por su constante presencia en los medios de comunicación criticando a Trump después de que asumiera el cargo.

La prensa se aferró a la revocación inmediatamente después de que Sanders la anunciara durante su reunión diaria de mediodía. Kelly me dijo: "Este asunto de Brennan está explotando", habiendo pasado gran parte de la tarde en ello. "Esto es grande". En una conversación de una hora de duración entre los dos, repasamos lo que había pasado. Kelly dijo que a mediados o finales de julio pensó que le había quitado a Trump la idea de quitarle la autorización a la gente, pero Trump volvió a ello

porque sus fuentes favoritas de los medios de comunicación siguieron golpeando en ella. Más temprano ese día, Trump había querido revocar las autorizaciones de una lista más larga de nombres pero se había conformado con que Sanders leyera los nombres en la sesión informativa, amenazando implícitamente con revocar las autorizaciones en algún momento del futuro. Señalé que toda la idea había comenzado con Rand Paul. Era en gran parte simbólico, porque tener una autorización de seguridad no significaba que Brennan o cualquier otra persona pudiera entrar en la CIA y leer lo que le interesara. Él tenía que tener una "necesidad de saber", y, para cualquier cosa realmente importante, tendría que ser leído en los "compartimentos" apropiados.

Kelly dijo que había tenido una discusión con Trump al respecto, no la primera de esas confrontaciones, sino una que obviamente había sido más dura que las anteriores. Kelly le dijo a Trump que "no era presidencial", lo cual era cierto, y me dijo que era "Nixoniana", también cierto. "¿Ha habido alguna vez una presidencia como esta?" Kelly me lo pidió, y le aseguré que no lo había hecho. Pensé que había un caso contra Brennan por politizar la CIA, pero Trump lo había oscurecido por el descarado enfoque político *que* tomó. Sólo empeoraría si se levantaran más autorizaciones. Kelly estuvo de acuerdo.

En lo que a estas alturas ya era una discusión emocional para ambos, Kelly me mostró una foto de su hijo, asesinado en Afganistán en 2010. Trump se había referido a él antes ese día, diciéndole a Kelly, "Tú sufriste lo peor". Ya que Trump estaba menospreciando las guerras en Afganistán e Irak en ese momento, aparentemente había insinuado que el hijo de Kelly había muerto innecesariamente. "A Trump no le importa lo que le pase a estos tipos", dijo Kelly. "Dice que sería 'genial' invadir Venezuela". Dije relativamente poco durante la conversación, que era sobre todo Kelly desahogando sus frustraciones, muy pocas de las cuales yo no estaba de acuerdo. No podía ver cómo era posible que se quedara hasta las elecciones de 2020, aunque Trump había anunciado unas semanas antes que lo haría. Cuando dejé la oficina de Kelly, no le dije nada a nadie más.

Tal vez de manera única en la historia presidencial, Trump generó controversia sobre la asistencia a los funerales, comenzando con el de Barbara Bush en abril de 2018, al que Trump no asistió (aunque sí lo hicieron cuatro ex presidentes y la Primera Dama), y luego en el de John McCain a fines de agosto. Kelly abrió la reunión semanal del personal de la Casa Blanca el 27 de agosto diciendo: "Hoy estoy en un mal momento", debido a los continuos desacuerdos con Trump sobre si ondear las banderas del gobierno de los Estados Unidos a media asta y quién asistiría a qué servicios. La familia de McCain tampoco quería a Trump en los servicios, así que el sentimiento era mutuo. La decisión final fue que Pence encabezaría la representación de la Administración tanto en la ceremonia de la Rotonda del Capitolio como en el servicio fúnebre de la Catedral Nacional de Washington. El servicio fue muy concurrido, con toda la socialización que rutinariamente acompaña incluso los momentos de paso. Entre otros saludé a Bush 43 y a la Sra. Bush, con Bush preguntando alegremente, "¿Todavía tienes trabajo, Bolton?" "Por ahora", respondí, y todos nos reímos. Cuando George H. W. Bush murió más tarde durante el G20 de Buenos Aires, Trump declaró un día de luto nacional, emitió una declaración presidencial adecuada, y habló cordialmente con ambos George W. y Jeb Bush durante la mañana. Él y la Primera Dama asistieron al servicio de la Catedral Nacional el 5 de diciembre sin incidentes. No fue tan difícil de hacer después de todo.

Durante la controversia sobre el funeral de McCain, Trump tuiteó que el consejero de la Casa Blanca Don McGahn se iba al final de la batalla de confirmación de Brett Kavanaugh. Aunque McGahn me había bromeado a menudo, "Estamos todos a un solo tweet de distancia", este era un ejemplo clásico de que Trump anunciaba algo ya decidido, sin dar a McGahn la oportunidad de anunciarlo primero. Debería haber prestado más atención. Como Kelly me confirmó más tarde, las tensiones entre Trump y McGahn se habían vuelto insostenibles debido al (veraz) testimonio de McGahn y su cooperación con la investigación de Mueller. Aunque los abogados externos de Trump habían aprobado el papel de McGahn, todos se sorprendieron por la franqueza de su testimonio. En cualquier caso, la búsqueda de un sustituto fue inmediata.

La inmigración ilegal, una iniciativa clave de Trump, fue un desastre. El abogado de la Casa Blanca John Eisenberg se acercó a mí a mediados de mayo de 2018 para ver si tenía algún interés en tratar de reparar el proceso político colapsado de la Casa Blanca sobre la inmigración en general y en la frontera mexicana en particular. No tenía ningún interés en entrar en esa arena sin la oficina del abogado de la Casa Blanca y la justicia completamente a bordo. Don McGahn, que por la mejor de las razones se centró en cada momento en las nominaciones judiciales, vio la política de inmigración por el pantano que era y decidió mantenerse al margen. La justicia tenía sus propios problemas. Sin embargo, ahora alertado, mantuve mi ojo en el tema pero seguí el ejemplo de McGahn.

Vi el problema de primera mano en una reunión del gabinete sobre inmigración, celebrada el 9 de mayo, el día después de que escapamos del acuerdo nuclear con Irán. La Secretaria de Seguridad Nacional Kirstjen Nielsen y Jeff Sessions debían informar sobre lo que sus respectivos departamentos estaban haciendo para cerrar la frontera mexicana, seguido de otros miembros del gabinete discutiendo sus áreas. Pero esto no iba a ser una "sesión informativa" en la que Trump escuchara con aprecio los esfuerzos de su equipo, hiciera algunas preguntas y luego les diera palmaditas en la espalda. Las cosas fueron cuesta abajo después de que las sesiones concluyeron, justo cuando Nielsen estaba empezando. Trump le preguntó por qué no podíamos cerrar la frontera, y Nielsen respondió enumerando todas las dificultades que ella y su departamento enfrentaban. Trump interrumpió, diciendo delante de todo el gabinete y de un grupo de ayudantes de la Casa Blanca, su voz se elevó, "Te equivocas. No hay manera de que

no podemos cerrar la frontera. Diles que el país está cerrado.

No tenemos la gente [como los jueces de inmigración] para hacer todas estas cosas. Eso es todo. Es como un cine cuando se llena".

Esto ya era malo, pero se puso peor. Kelly trató de apoyar a Nielsen, que era efectivamente su protegido, pero eso fue un error. Todo el mundo sabía que Nielsen tenía el trabajo de Seguridad Nacional en gran parte gracias a Kelly, y su intervención hizo que pareciera que no podía defenderse, lo que lamentablemente resultó ser cierto ante un Gabinete lleno de gente. Kelly y Nielsen trataron de volver las cosas hacia Sessions, que parecía decir algo nuevo y diferente sobre la autoridad del Departamento de Seguridad Nacional en la frontera. Se sentía incómodo discutiendo el tema y aparentemente se revirtió a sí mismo, básicamente diciendo que el departamento *no* tenía la autoridad que acababa de explicar que tenía. Kelly respondió: "Vamos a hacer lo que el Fiscal General dice que es ilegal y enviarlos [a los inmigrantes] de vuelta", y Sessions se torció un poco más. Pero Trump seguía detrás de Nielsen, y no tuvo el ingenio de permanecer en silencio o de decir: "Te llamaremos en unos días con una respuesta mejor". Finalmente, como si alguien pudiera haber perdido el punto, Trump dijo, "Fui elegido en este tema, y ahora voy a ser no elegido", lo que no estaba lejos de la verdad política. Pensé que como la reunión se acercaba a su fin, era sólo cuestión de tiempo antes de que tanto Nielsen como Kelly renunciaran. Y, según numerosos informes de prensa, Nielsen estuvo muy cerca en la oficina de Kelly justo después. Este asunto era un desastre total, e innecesario, porque había mucho que se podía hacer para endurecer las solicitudes de asilo fraudulentas, injustificables e inventadas en los Estados Unidos.

Las cosas empeoraron aún más el 20 de junio. En una política de "tolerancia cero", Trump se había preparado para separar a los niños de sus padres (o a las personas que decían ser sus padres, pero que con frecuencia eran traficantes de personas) en la frontera, como lo habían hecho las administraciones anteriores, incluida la de Obama. Pero bajo presión política, Trump dio marcha atrás, en efecto colgando a Nielsen y Sessions a secar. Después de que se firmara la Orden Ejecutiva que revocaba la "tolerancia cero", Kelly se fue a casa. Me confirmó al día siguiente su opinión de que Trump había "vendido a Sessions y Nielsen", pero nadie tenía un plan real de qué hacer a continuación. La inmigración también se mezcló con los esfuerzos de negociación y ratificación para modificar el acuerdo del TLCAN con Canadá y México; los programas de ayuda exterior en América Central; y las enormes peleas territoriales entre los Departamentos de Justicia, Seguridad Nacional, Salud y Servicios Humanos, Estado y otros sobre quién tenía qué responsabilidad. Estos problemas se debieron en gran medida al caos en la elaboración de políticas internas, un problema que no mostró signos de disminuir.

A pesar de mis esfuerzos por mantenerme al margen de la inmigración, no dejaba de perseguirme. El 4 de octubre, Kushner, ahora involucrado en la inmigración debido a la repercusión del esfuerzo de revisión del TLC, vino a verme. Dijo que Nielsen y su departamento estaban negociando con el gobierno de México sin autorización del Departamento de Estado, un proceso obvio, si es que es cierto. Unos días más tarde, un sábado, Kushner llamó para decir que Trump le había sugerido que se hiciera cargo de la cartera de inmigración; había declinado porque sentía que Kelly estaba protegiendo a Nielsen de las consecuencias de su propia incompetencia, lo que hacía que el problema fuera irreparable. "¿Qué pasa con Bolton?" Trump preguntó: "¿Podría hacerse cargo?" Kushner dijo que dudaba que yo estuviera interesado, pero Trump respondió: "John es genial. Hace las cosas bien. Me trae todas estas decisiones y cosas. Realmente genial. ¿Puedes preguntarle si lo haría?" Kushner dijo que quienquiera que Trump seleccionara estaría en una pelea con Kelly, y Trump respondió: "John no le teme a las peleas". Se enfrentará a él [Kelly]. Maravilloso, pensé. Un gran sábado.

El lunes por la mañana, Día de la Raza, me reuní con Stephen Miller, el líder de la política de la Casa Blanca en materia de inmigración. Mientras hablábamos, Kushner entró y preguntó: "¿Puedo unirme a la conspiración?" Ya había enviado un correo electrónico a Pompeo, quien había acordado que los asuntos de inmigración relacionados con México debían ser llevados más eficazmente al proceso de la NSC, que se había frustrado durante meses, si no años, principalmente por la falta de cooperación del Departamento de Seguridad Nacional. El departamento simplemente no quería ser coordinado. Mi opinión personal era que América se beneficiaría de una inmigración mucho más legal y controlada, mientras que la inmigración ilegal estaba socavando el principio fundacional de soberanía que los EE.UU. decidía quiénes podían entrar, no los posibles inmigrantes. Tenía clara una cosa: el esfuerzo de Nielsen por traer al Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados para ayudarnos a decidir a quién admitir en los EE.UU. era muy defectuoso. Dificilmente podríamos ceder tales decisiones soberanas básicas a un organismo internacional.

Más tarde en la semana, después de una reunión no relacionada en el Oval, a la que asistieron Nielsen, Pompeo y otros, Trump estaba golpeando de nuevo: "Estamos haciendo el peor trabajo en la frontera de cualquier Administración. Corrí y gané en la frontera. Tenemos una emergencia nacional", dijo, y luego se esforzó por encontrar dinero en el presupuesto del Pentágono para construir el muro fronterizo que había prometido desde hace tiempo. La agitación de Trump se basó en parte en la información sensacionalista de los medios de comunicación sobre "caravanas de inmigrantes ilegales" que se dirigían a través de América Central hacia nuestra frontera, lo que él vio como una prueba visible de que no estaba cumpliendo su promesa de campaña para el 2016. Señalando a Nielsen, Trump dijo, "Estás a cargo de la seguridad de la frontera", y luego, señalando a Pompeo, dijo, "No estás involucrado". Esto era directamente contrario a lo que Trump le había dicho a Kushner el sábado y me convenció de que estaba feliz de participar lo menos posible en este ejercicio. Una y otra vez se interpuso entre Trump y Nielsen. En un momento dado, Pompeo me susurró, "¿Por qué seguimos aquí?" Buena pregunta. Necesitábamos encontrar una forma de salir de este choque de trenes antes de que Trump nos culpara por el colapso de su política fronteriza!

Sin embargo, según Kushner, este último encuentro con Nielsen convenció a Trump de que yo debería tener el control del asunto. "Kirstjen no es mentalmente capaz de hacerlo", dijo Kushner. Dos días más tarde, Trump me dijo: "Tú te encargas de la frontera sur. Ella pierde todos los casos. Es tan débil". Trump quería declarar una emergencia nacional y ya había hablado con John Eisenberg sobre ello. "Tienes mi autorización total", dijo Trump, "la cosa número uno es la frontera sur. Tú y yo. Tú eres el maldito jefe". Unas horas más tarde, con sólo Kelly y yo en el Oval, Trump dijo: "Le dije a John que tomara el control de la frontera". Esto se estaba poniendo serio. Decidí preparar para Trump el proceso necesario para controlar los asuntos de inmigración ilegal. Si él estaba de acuerdo, yo intervendría, pero si no, tenía mucho más trabajo que hacer.

Redacté un "plan" de una página que incluía dar autoridad de negociación internacional al Departamento de Estado, reescribir todas las regulaciones relevantes de Seguridad Nacional y Justicia, proponer nueva legislación sobre el tema, conferir autoridad de desarrollo de políticas al NSC, reemplazar a Nielsen y Sessions, y más. Estaba escribiendo para una audiencia unipersonal, pero mostré los borradores a Pompeo, Miller, Kushner, Eisenberg, y algunos otros, que en general estuvieron de acuerdo. Mientras tanto, el tema de la caravana se estaba volviendo cada vez más neurálgico. Trump, tuiteando prodigiosamente, pidió que se redactaran Órdenes Ejecutivas que cerraran las fronteras, y la atmósfera de la Casa Blanca se volvió cada vez más febril. En la mañana del 18 de octubre, Pompeo y yo estábamos en mi oficina hablando del asunto Khashoggi cuando Kelly nos pidió a ambos que fuéramos a su oficina. Allí se estaba celebrando una reunión masiva (quizás quince personas) en la frontera de México, que Kelly resumió cuando Pompeo y yo entramos. Luego le pidió a Nielsen que describiera su plan, que tenía al Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados dotando de personal a las instalaciones de procesamiento en la frontera entre Guatemala y México. La oficina del Alto Comisionado separaría a los refugiados legítimos, que podrían entonces entrar en los Estados Unidos (o en otro país), de los que no reunieran los requisitos necesarios, que regresarían a sus países de origen.

Kelly le preguntó a Pompeo lo que pensaba, y él respondió lentamente, probablemente sabiendo poco de lo que Nielsen estaba diciendo. Me lancé (y Pompeo se retiró felizmente) a señalar que el Alto Comisionado no tenía un papel real en este tipo de trabajo de procesamiento de la inmigración; que su presupuesto y su personal ya estaban sobrecargados por, entre otras cosas, la crisis de los refugiados venezolanos; y que, en cualquier caso, los EE.UU. no deberían subcontratar a las Naciones Unidas las decisiones sobre la admisión en los EE.UU. Nielsen no pudo responder a estos puntos, así que continué indagando sobre cuál sería el papel de la agencia de refugiados mientras se tropezaba con sus respuestas. Kelly preguntó: "Bueno, entonces, ¿cuál es tu plan, John?" Por supuesto, mi plan era algo que no tenía intención de discutir en un estadio antes de mostrárselo a Trump. Simplemente dije, "Sí, tengo un plan, que él [Trump] pidió, y que voy a discutir con él." Eso causó que Nielsen hiciera un volante y me diera la espalda, diciendo "¡Huh!" o algo así. Dije, "Es exactamente por eso que quiero ver al Presidente a solas". La conversación serpenteó durante unos minutos más, cerca de las diez de la mañana, cuando le dije a Kelly, "John, deberíamos bajar al Oval para hablar de Arabia Saudita", sólo para recordarles a todos que el resto del mundo todavía estaba ahí fuera. Fuera de Pompeo, Kelly y yo fuimos. Baste decir que este no fue el "partido de gritos con blasfemia" del que luego informaron los crédulos medios.

En el Oval, estábamos tratando el tema de Khashoggi con Trump cuando Madeleine Westerhout entró, diciendo que Kushner quería informar por teléfono sobre su conversación con el Ministro de Relaciones Exteriores de México. Kelly preguntó en voz alta: "¿Por qué Jared está llamando a los mexicanos?"

"Porque yo se lo pedí", dijo Trump en una voz igual de fuerte. "¿De qué otra forma vamos a detener las caravanas?"

"Kirstjen Nielsen está trabajando en esto", dijo Kelly, aún en voz alta, y Trump respondió: "Ninguno de ustedes, otros genios

han sido capaces de detener las caravanas", en cuyo momento Kelly salió del óvalo, Trump agitó su mano despectivamente a la espalda de Kelly mientras se iba. Esta conversación podría calificarse como "gritos", pero tampoco hubo ninguna blasfemia aquí. Kushner, ahora en el altavoz, describió su llamada con Luis Videgaray, mientras que Pompeo se movía en silencio, ya que Kushner estaba una vez más haciendo su trabajo. Hubo otra conversación desordenada, y luego Pompeo y yo nos dirigimos a la oficina de Kelly. (En una conversación de diciembre con Trump mientras se decidía por el sucesor de Kelly, Trump reconoció que este intercambio con Kelly era el "combate a gritos" sobre el que la prensa había derramado tantos electrones).

Varias personas estaban dando vueltas en la oficina exterior de Kelly. Nos llamó a Pompeo y a mí, nos dijo: "Me voy de aquí" y se fue. Un poco aturdido, supongo, Pompeo y yo hablamos más sobre Arabia Saudita, pero luego nos dimos cuenta de que Kelly quería decir algo más que "puedes usar mi oficina" cuando se fue. Abrí la puerta para preguntar dónde estaba Kelly, pero nadie lo sabía. Entré al pasillo, lo vi hablando con alguien, lo llevé a la Sala Roosevelt, que estaba vacía, y cerré la puerta. Esta fue nuestra segunda conversación emocional, aún más intensa que la primera. "He comandado hombres en combate", dijo, "y nunca he tenido que aguantar una mierda así", refiriéndose a lo que acababa de suceder en el Oval.

Pude ver que su renuncia se acercaba, así que pregunté: "¿Pero cuál es la alternativa si renuncia?" Kelly dijo: "¿Y si tenemos una crisis real como el 11-S con la forma en que toma decisiones?"

Le pregunté: "¿Crees que será mejor si te vas? Al menos espera hasta después de las elecciones. Si renuncias ahora, las elecciones podrían ir mal".

"Tal vez sería mejor así", respondió amargamente, así que le dije: "Lo que hagas será honorable, pero no hay nada positivo en que personas como Elizabeth Warren y Bernie Sanders tengan más autoridad".

Respondió: "Voy a Arlington", presumiblemente para visitar la tumba de su hijo, lo que hizo en momentos muy importantes.

Lo sabíamos porque pasaba muy a menudo.

Salí de la Sala Roosevelt hacia la oficina de Kelly, donde Pompeo seguía esperando antes de salir a hablar con la prensa sobre Khashoggi. Después de su juerga de prensa, hablamos en mi oficina sobre qué hacer, ya que Kelly se había ido. Fue sombrío. "Mattis siempre está en el extranjero", dijo Pompeo, "el vicepresidente está en Mississippi hablando de libertad religiosa, y lo único en lo que piensa Mnuchin es en cubrirse el culo". Esto nos dejará a ti y a mí", preocupados de que Kelly pueda irse en cualquier momento. "Si él [Trump] quiere saber quiénes son los verdaderos guerreros, sólo mira a tu alrededor [es decir, a nosotros]. Y Kelly es parte de eso". Estuve de acuerdo. Al darse cuenta de lo mal que sonaba todo, Pompeo dijo: "¡Todo esto podría terminar siendo el show de Donald, Ivanka y Jared!"

En medio de todo esto, a primera hora de la tarde, le mostré a Trump mi plan de inmigración de una página. Lo leyó y dijo que estaba de acuerdo con él, pero añadió, "Sabes, la mayoría de esto no puedo hacerlo hasta después de las elecciones", lo cual dije que entendía. Preguntó si podía quedarse con la página, la dobló y la puso en el bolsillo de su traje. La pelota estaba en su cancha. Y desde mi perspectiva, ahí es donde se quedó. El tema de la inmigración siguió adelante, pero en gran parte sin mí. Yo había hecho mis sugerencias, que podrían o no haber funcionado si se hubieran llevado a cabo por completo, y finalmente Trump recogió pedazos de ellas. Pero lo hizo a su manera en su propio tiempo, que era su prerrogativa. Los temas de inmigración tropezaron, en lugar de formar una política coherente.

Durante la controversia sobre la inmigración llegó la bomba de la desaparición y luego el asesinato del periodista de Arabia Saudita Jamal Khashoggi en el consulado saudita de Estambul. El manejo de Trump del asesinato de Khashoggi contrastaba con su habitual toma de decisiones.

El 8 de octubre, Kushner preguntó cómo deberíamos responder a la creciente tormenta. Mi consejo a los saudíes fue que sacaran los hechos inmediatamente, fueran cuales fueran, y terminaran con ello. Kushner estuvo de acuerdo, y al día siguiente hablamos con el Príncipe Heredero Mohammed bin Salman, enfatizando cuán seriamente este tema ya era visto. Insté al Príncipe Heredero a que averiguara exactamente qué le había pasado a Khashoggi y luego publicara el informe antes de que la imaginación de la gente explotara. Pompeo le hizo más tarde la misma observación. También propuse que enviáramos al embajador saudí en Washington de vuelta a Riad para obtener los hechos y luego volver a informarnos. Esto era poco ortodoxo, pero el Embajador era el hermano menor del Príncipe Heredero y podía reforzar de primera mano la temperatura en Washington.

A diferencia de muchos otros temas, sin embargo, Trump ya había decidido su respuesta, diciendo en una entrevista pregrabada de *60 minutos* para el próximo fin de semana que no iba a cortar las ventas de armas al Reino. El sábado, cuando dimos la bienvenida al Pastor Brunson a la Casa Blanca después de su liberación de Turquía, sugerí a Pompeo que fuera a Arabia Saudita, en lugar de enviar a un funcionario de menor rango, lo cual les gustó a él y a Trump. Nadie podía decir que no nos tomábamos esto en serio. Trump planteó la idea al Rey Salman el 15 de octubre, y el Rey dijo que acogería con agrado la visita de Pompeo. Trump estaba sintiendo la presión de los medios de comunicación de EE.UU., pero la presión lo movía inesperadamente hacia un mayor apoyo público para el Reino, no menos. El viaje relámpago de Pompeyo compró algo de tiempo, durante el cual los saudíes tendrían más oportunidades de sacar los hechos a la luz, pero Trump no estaba esperando. Los saudíes publicaron posteriormente su versión de los hechos y despidieron a varios altos funcionarios. El informe saudí no satisfizo a la mayoría de los analistas, pero reflejaba una narración que obviamente no iba a cambiar. Durante este período, a través de tweets y declaraciones, Trump apoyó la emergente versión saudí y nunca vaciló tanto de la alianza entre EE.UU. y Arabia Saudita en general como de las ventas masivas de armas ya negociadas con el Reino.

Con los medios de comunicación en un frenesí de espuma en la boca, Trump decidió emitir una declaración inequívoca de apoyo a Mohammed bin Salman, que esencialmente dictó a Pompeo. El texto era totalmente incondicional y por lo tanto se arriesgaba a dañar al propio Trump si los hechos cambiaban. No era tan difícil hacer algunos cambios editoriales para incorporar la protección, pero Pompeo no aceptaría ningún cambio o incluso retendría el borrador un día para su revisión. Pompeo dijo: "Lo pidió, y lo estoy enviando", una respuesta característica "Sí, señor, entendido". Al día siguiente, 20 de noviembre, mi cumpleaños, Trump quiso llamar a Bin Salman para decirle que la declaración salía, diciendo: "Le estamos haciendo un gran favor", es decir, declarando que "lo haya hecho o no, estamos con Arabia Saudita".

Debatimos si el propio Trump leería la declaración desde el podio de la Casa Blanca o si simplemente publicaríamos el texto. "Esto se desviará de Ivanka", dijo Trump. "Si leo la declaración en persona, esto se encargará del asunto de Ivanka". (El "asunto de Ivanka" fue un aluvión de historias sobre el uso extensivo de su correo electrónico personal por parte de Ivanka para asuntos de gobierno, que la Casa Blanca intentaba explicar era en realidad bastante diferente del uso extensivo de Hillary Clinton de su correo electrónico personal para asuntos de gobierno). "Maldición, ¿por qué no cambió su teléfono?" Trump se quejó. "Qué lío tenemos por ese teléfono". Luego se volvió hacia Pompeo,

se conformó con llamar al Príncipe Heredero, y dijo: "Dile que es increíble, que estoy haciendo algo grandioso. Luego pide su opinión, y decidiremos qué hacer". Decidimos emitir una declaración y que Pompeo respondiera a las preguntas, pero hubo un considerable debate sobre si el texto debía ser publicado antes o después de la ceremonia anual de perdón del pavo de Acción de Gracias (juego de palabras no deseado). Lo siento, Príncipe Heredero, pero tenemos nuestras prioridades. (Me reuní con el Ministro de Asuntos Exteriores de Turquía ese mismo día, otra coincidencia.) Pompeo y Trump finalmente respondieron a las preguntas, lo que Trump había querido hacer de todos modos. Fue un espectáculo de Trump, obvio para todos excepto para Rand Paul, quien tweeteó que pensaba que yo había escrito la declaración!

En términos geopolíticos duros, el de Trump era el único enfoque sensato. Nadie excusó el asesinato de Khashoggi, y pocos dudaron que fuera un grave error. Tanto si te gustaba Arabia Saudita, la monarquía, Mohammed bin Salman o Khashoggi, teníamos importantes intereses nacionales estadounidenses en juego. Retirar el apoyo desencadenaría inmediatamente los esfuerzos compensatorios de nuestros adversarios en la región para explotar la situación en nuestro detrimento. Putin me lo había dicho antes con toda franqueza en Moscú (ver capítulo 6) el 23 de octubre, diciendo que Rusia podría vender armas a los saudíes si no lo hacíamos. Trump no estaba necesariamente decidiendo en base a la realidad geoestratégica, sino en los puestos de trabajo de EE.UU. generados por la venta de armas, y terminó más o menos en el lugar correcto. Este enfoque fue exactamente la conclusión de Jeane Kirkpatrick en su icónico ensayo de 1979, "Dictaduras y dobles raseros"²: "El idealismo liberal no tiene por qué ser idéntico al masoquismo, y no tiene por qué ser incompatible con la defensa de la libertad y el interés nacional".

Las cuestiones de gestión de personal, también fundamentales para la elaboración de políticas, presagian una serie de cambios drásticos tras las elecciones al Congreso de noviembre de 2018. Jim Mattis y su personal, por ejemplo, tenía un dominio magistral de las relaciones con la prensa, cultivando cuidadosamente su reputación de "erudito guerrero". Una historia que estaba seguro que los medios no habían escuchado de Mattis fue la que contó Trump el 25 de mayo, cuando el Marine One voló de vuelta a la Casa Blanca desde Annapolis después del discurso de graduación de Trump en la Academia Naval. Dijo que Mattis le había dicho, con respecto a la aparición de Trump en un debate presidencial programado con Clinton sólo días después de que la historia de *Access Hollywood saliera* en la prensa, que "era la cosa más valiente que había visto hacer a alguien". Viniendo de un militar de carrera, eso era algo. Por supuesto, Trump podría haber estado inventándolo, pero, si no, demostró que Mattis sabía cómo halagar con el mejor de ellos.

No había duda de que Mattis estaba en aguas turbulentas en el verano de 2018, y se debilitaba cada vez más a medida que avanzaba el año. Alrededor de las nueve y cuarenta y cinco p.m. del domingo 16 de septiembre, Trump me llamó para preguntarme si había visto un artículo prominente del *New York Times* sobre Mattis³ y "léelo cuidadosamente", que dije que tenía. "No me gusta", dijo Trump. "Mattis siempre está haciendo este tipo de cosas." Dije que pensaba que el artículo era muy injusto para la Consejera de Seguridad Nacional Adjunta Mira Ricardel, provocada por la enemistad que se había ganado con Mattis en sus primeros días en la Casa Blanca, donde se resistió a los esfuerzos de Mattis de contratar a demócratas con opiniones incompatibles con las de Trump. "Ella impidió que Rex trajera a algunos de los suyos también, ¿verdad?" Trump preguntó, lo que también fue cierto. "¿Qué piensas de Mattis?" Trump preguntó, de acuerdo con su estilo de gestión, que casi nadie creía que fuera propicio para crear confianza y seguridad entre sus subordinados. Pero lo hizo todo el tiempo. Y sólo un tonto no asumiría que si él me hacía preguntas sobre Mattis, seguramente estaba preguntando a otros sobre mí. Di una respuesta parcial, que era a la vez verdadera e importante: dije que Mattis era "bueno en no hacer lo que no quería hacer" y que tenía "una alta opinión de su propia opinión". Con eso, Trump se fue, explicando que no confiaba en Mattis y lo cansado que estaba de las constantes historias de la prensa sobre la burla de Mattis a Trump. No se lo dije a Trump, pero esta fue la mayor herida auto infligida por el "eje de los adultos". Se creían tan inteligentes que podían decirle al mundo lo inteligentes que eran, y Trump no se dio cuenta. No eran tan inteligentes como pensaban.

Kelly vino a mi oficina a la mañana siguiente para hablar del artículo, diciendo, "Mattis está en modo de supervivencia ahora", y que señalaba las filtraciones en Ricardel, que mostraban un asombroso descaro. Expliqué la teoría del Juez Larry Silberman sobre la evaluación de las filtraciones, es decir, preguntar "Cui bono", que significa "¿Quién se beneficia?" y que, en este caso, apuntaba directamente a que Mattis y sus socios eran los filtradores. Kelly había servido bajo el mando de Mattis en los Marines, al igual que Joe Dunford, una alineación notable que la prensa nunca pareció notar y que un novelista de espías no podría haber convencido a un editor de que era plausible. Trump, Kelly y yo discutimos el artículo otra vez más tarde en el día, y Trump preguntó, "A Mattis no le gustó cancelar el acuerdo con Irán, ¿verdad?" lo cual fue un eufemismo. Poco después, la especulación sobre el reemplazo de Mattis volvió a aumentar en serio. Me preguntaba si las filtraciones comenzaron en el Despacho Oval.

Sin embargo, una semana después, cuando estaba en Nueva York para las festividades de la apertura anual de la Asamblea General de la ONU, Kelly me llamó para decirme que la Primera Dama quería que Ricardel fuera despedido porque su personal se quejaba de que no había cooperado en la preparación del próximo viaje de FLOTUS a África. Encontré esto impresionante, y Kelly dijo que "no estaba claro cómo llegó a este nivel". Luego caracterizó al personal de la Primera Dama como un montón de tipos de hermandad maliciosos y chismosos.

Nadie me dijo nada más, y pensé que se había extinguido. Kelly seguía en Washington por "este asunto de Rosenstein", es decir, las historias sobre si el Fiscal General Adjunto Rod Rosenstein había propuesto alguna vez invocar la Vigésima Quinta Enmienda contra Trump, o que llevara un micrófono en el Oval para reunir pruebas con ese fin. Esto también fue una primicia en la historia de la gestión presidencial.

Estar en Nueva York me recordó por qué los embajadores de la ONU no deberían tener rango de gabinete (el tradicional enfoque republicano). O, si iban a tener ese rango, necesitaban que el Presidente les dijera que, sin embargo, sólo había un Secretario de Estado. Haley nunca había recibido ese recordatorio, y por todo lo que escuché, incluso directamente de Trump, ella y Tillerson se detestaban cordialmente (bueno, tal vez no cordialmente). Las primeras pruebas del problema de Haley se produjeron en su mal manejo de la cuestión de las sanciones a Rusia inmediatamente después del ataque de los Estados Unidos a Siria en abril. Surgió de nuevo en junio con respecto a la retirada de EE.UU. del mal concebido Consejo de Derechos Humanos de la ONU. Trump accedió a dejarlo, lo que todos sus asesores recomendaron, confirmando en una reunión del Despacho Oval con Pompeo, Haley y yo. Trump preguntó entonces a Haley, "¿Cómo va todo?" y ella respondió hablando de las negociaciones comerciales con China, que no formaban parte de sus responsabilidades. Después de un largo discurso comercial de Trump, con todas sus líneas favoritas ("La UE es como China, sólo que más pequeña"), Haley le preguntó sobre un viaje que quería hacer a la India para visitar al Dalai Lama. El propósito de este viaje no estaba claro, aparte de sacar una foto con el Dalai Lama, siempre bueno para un aspirante a político. Pero el campo de minas en el que se metió al plantear el tema del comercio con China mostró un oído de hojalata político: una vez que Trump se preguntó cómo vería China que Haley viera al Dalai Lama, el viaje estaba esencialmente muerto. Este episodio le confirmó a Pompeo cuán lejos de la línea Trump había permitido a Haley ir a la deriva, y por qué tenía que detenerse. En cualquier caso, el 19 de junio, nos retiramos del Consejo de Derechos Humanos.

El reemplazo de los funcionarios superiores de la Administración que se van también podría ser arduo, especialmente cuando se aproxima la mitad del mandato de Trump. Elegir al sucesor de Haley fue una de esas maratones. Después de conferir a solas con Trump, Ivanka y Kushner sobre un asunto "puramente personal", Haley le dijo a Kelly (pero no a Pompeo o a mí) el 9 de octubre que renunciaba, aunque esa renuncia vino con una larga recesión que se extendió hasta su fecha efectiva en diciembre

31. Pocos dudaban que la carrera por la nominación presidencial republicana de 2024 había comenzado. En una declaración que dejó boquiabierto a la Presidenta en el Oval, Haley descartó una carrera para el 2020, sólo para recordar a todos que estaba disponible: "No, no me postularé para el 2020... puedo prometerles que lo que haré será hacer campaña por este."⁴ Muchos pensaron que ella se postulaba para reemplazar a Pence como compañero de fórmula de Trump para el 2020, apoyado por Kushner e Ivanka, lo cual no era una especulación ociosa.⁵

Un prerrequisito de Trump para el sucesor de Haley era que fuera una mujer. La primera favorita, Dina Powell, había estado en la NSC, y, preferida por la familia, inicialmente parecía ser la favorita. Sin embargo, se desarrolló una enorme oposición y la búsqueda de otros candidatos se hizo rápidamente. Pompeo y yo acordamos desde el principio que el embajador de la ONU no debería tener rango de gabinete, pero primero tuvimos que persuadir a Trump. Dijo de Powell que el rango de gabinete "la ayudará", lo que me dejó sin palabras. Si alguien necesitaba ese tipo de ayuda, debería haber buscado otro trabajo. Además del tema del estatus, Pompeo y yo discutimos, durante varias semanas, posibles alternativas, consultando con varios de ellos para ver si estaban interesados. Cuando se hizo la clasificación, ambos concluimos que el Embajador en Canadá Kelly Craft era la opción más lógica. Además de estar calificado, Craft ya estaba en la Administración, había sido plenamente investigado y se le habían concedido las autorizaciones de seguridad apropiadas, por lo que estaba listo rápidamente para asumir nuevas funciones.

Mientras tanto, la Casa Blanca cayó en el modo de conspiración total, ya que todos tenían una opinión sobre quién debería suceder a Haley. Nunca pasé por una época en la que más gente me dijera que no confiara en otras personas en un asunto. Tal vez ellos estaban bien. La política interna era bizantina, gran parte de ella se reproducía en los medios de comunicación. Los candidatos se levantaban y caían, entraban y se retiraban, y luego volvían a entrar, se acercaban o eran elegidos, sólo para encontrar algún factor descalificador que los sacara de la carrera y nos llevara de vuelta al principio. Incluso cuando Pompeo y yo pensamos que habíamos decidido por un candidato, a menudo nos equivocamos. Como dijo Pompeo en la reunión del G20 de noviembre, "No puedes dejarlo solo ni un minuto". Era como estar en un salón de espejos. A medida que pasaban las semanas, me preguntaba si tendríamos una nominada a tiempo para confirmarla antes de que la llamada a escena de tres meses de Haley terminara en Nochevieja.

De hecho, no lo hicimos. No fue hasta el 22 de febrero, en el Despacho Oval, cuando Trump me llamó a media tarde, que Trump y Kelly Craft se dieron la mano en la nominación. Yo estaba encantado, al igual que Pompeo, pero consternado de que casi cinco meses hubieran desaparecido en algo que podría haberse resuelto en sólo unos días después del anuncio de Haley. Trump le dijo a Craft: "Es el mejor trabajo en el gobierno junto al mío", lo cual me pareció que no estaba nada mal. Habíamos terminado, al menos con las deliberaciones del Poder Ejecutivo. Casi cinco meses de preparación.

Mientras los problemas de Mattis continuaban aumentando, la especulación se volvió hacia si Kelly también podría finalmente haber tenido suficiente. Pompeo dijo, "Si Mattis se va, Kelly también", lo que tenía una lógica. Esto estaba ahora más allá de la disfunción del personal pero significaba un gran cambio en la dirección de la Casa Blanca. Los interminables problemas de Nielsen con Trump también parecían indicar su temprana partida, otro incentivo para que Kelly se fuera, pero ella se mantuvo. De hecho, Nielsen duró hasta abril de 2019, probablemente mucho después de que ella debería haberse ido voluntariamente por su propio bienestar. Kelly y Kushner tampoco se habían llevado bien desde la controversia sobre la autorización de seguridad de Kushner.

Kelly también tuvo sus problemas, no muy diferentes a los que yo experimenté, con el Secretario del Tesoro Mnuchin, un confidente de Trump. En julio de 2018, por ejemplo, Mnuchin se preocupó sin cesar por un comunicado de prensa que quería emitir sobre nuevas sanciones contra un banco ruso que había facilitado las transacciones financieras internacionales de Corea del Norte. Trump aceptó que las sanciones siguieran adelante, pero no quería un comunicado de prensa, para evitar posibles reacciones negativas de Moscú y Pyongyang. Mnuchin temía que el Congreso lo interrogara por encubrir a Rusia si no emitía algo. Pensé que estaba sobreexcitado, y unos días después, Trump aceptó un comunicado. Exasperado, Kelly me dijo que a Mnuchin le importaba más que nada no exponerse a ningún riesgo, a pesar de su deseo desmedido de asistir a las reuniones del Despacho Oval y viajar por el mundo. Unos días antes, Kelly y yo habíamos hablado de los esfuerzos de Mnuchin por entrar en reuniones en las que no tenía ningún papel, incluyendo llamar a Trump para que le invitaran. Kelly dijo que estaba seguro de que Mnuchin pasaba mucho menos de la mitad de su tiempo en su escritorio en el Tesoro, tan ansioso estaba de ir a las reuniones de la Casa Blanca o a los viajes presidenciales. "Apenas lo reconocen en su edificio", dijo Kelly con desdén.

Mientras tanto, los esfuerzos de Mattis por despedir a Ricardel, combinados con los esfuerzos clandestinos del personal de la Primera Dama, finalmente tuvieron su efecto. Estuve en París para reuniones previas a la llegada de Trump para asistir al centenario del Día del Armisticio de la Primera Guerra Mundial del 11 de noviembre. En la noche del 9 de noviembre, mientras caminaba hacia la cena con mis homólogos británicos, franceses y alemanes, Kelly me llamó desde el Air Force One, que estaba a punto de llegar a París. Estábamos en teléfonos no seguros, así que no hablamos completamente hasta cerca de la medianoche, cuando Kelly dijo que la oficina de la Primera Dama todavía estaba intentando que despidieran a Ricardel. "No tengo nada que ver con esto", dijo Kelly.

El sábado, fui a la residencia del embajador de EE.UU., donde Trump se alojaba, para informarle antes de su bilateral con Macron. El tiempo era malo, y Kelly y yo hablamos sobre si viajar como estaba previsto a los monumentos de Château-Thierry Belleau Wood y a los cercanos cementerios americanos, donde fueron enterrados muchos muertos de la Primera Guerra Mundial. La tripulación del Marine One decía que la mala visibilidad podría hacer imprudente el viaje en helicóptero al cementerio. El techo no era demasiado bajo para que los Marines volaran en combate, pero volar el POTUS era obviamente algo muy diferente. Si era necesaria una caravana, podía tardar entre noventa y ciento veinte minutos en cada dirección, por carreteras que no eran exactamente autopistas, lo que suponía un riesgo inaceptable de que no pudiéramos sacar al Presidente de Francia lo suficientemente rápido en caso de emergencia. Fue una decisión sencilla cancelar la visita pero muy difícil de recomendar para un Marine como Kelly, habiendo sido originalmente el que sugirió Belleau Wood (una batalla icónica en la historia del Cuerpo de Marines). Trump estuvo de acuerdo, y se decidió que otros conducirían al cementerio en su lugar. Cuando la reunión se interrumpió y nos preparamos para ir al Palacio del Elíseo a ver a Macron, Trump nos llevó a Kelly y a mí a un lado y nos dijo: "Encuentra otro lugar para Mira". La gente de Melania está en pie de guerra". Kelly y yo supusimos que encontraríamos un puesto equivalente en otra parte del gobierno en un entorno más tranquilo en Washington.

La prensa convirtió la cancelación de la visita al cementerio en una historia en la que Trump tenía miedo de la lluvia y se alegró al señalar que otros líderes mundiales viajaban durante el día. Por supuesto, ninguno de ellos era el Presidente de los Estados Unidos, pero la prensa no entendió que las reglas para los Presidentes de los Estados Unidos son diferentes de las reglas para otros 190 líderes que no comandan las fuerzas militares más grandes del mundo. Trump culpó a Kelly, injustamente, marcando un posible momento decisivo en el fin de su mandato en la Casa Blanca. Trump estuvo disgustado durante todo el viaje ("Está en un estado de ánimo real", como dijo Sanders) por los decepcionantes resultados de las elecciones, y nada mejoró las cosas. El resto de la visita a París fue similar. Macron abrió su reunión bilateral hablando de un "ejército europeo", como lo había hecho públicamente antes,⁶ que un gran número de otros americanos estaban totalmente preparados para dejar que los desagradecidos europeos tuvieran, sin nosotros. Macron casi insultó a Trump en su discurso del 11 de noviembre en el Arco del Triunfo, diciendo, "El patriotismo es exactamente lo opuesto al nacionalismo. El nacionalismo es una traición al patriotismo al decir: "Nuestro interés es lo primero. ¿A quién le importan los demás?" Trump dijo que no escuchó el rechazo de Macron porque su auricular se cortó en el punto crítico.

Después de París, volé a los Emiratos Árabes Unidos y luego a Singapur para ayudar a apoyar el viaje del Vicepresidente a la Cumbre anual de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental. A las 2:20 a.m. del 14 de noviembre, Ricardel llamó para decir que había una historia del *Wall Street Journal*, obviamente filtrada de una fuente poco amistosa, que estaba a punto de ser despedida. La historia también estaba llena de especulaciones sobre el despido de Kelly y Nielsen, así que llamé inmediatamente para contactar con Trump (Singapur está trece horas por delante de Washington) y otros para saber qué estaba pasando. Mientras tanto, un increíble tweet salió de "la oficina de la Primera Dama" que Ricardel ya no merecía trabajar en la Casa Blanca. Hablando de algo sin precedentes. Todavía estaba digiriendo esto cuando Trump me llamó a las 5:30 a.m. Preguntó, "¿Qué es esto de la Primera Dama?" y llamó a

Westerhout para que le trajera el tweet, que leyó por primera vez

tiempo. "Joder", gritó, "¿cómo pudieron apagar eso sin enseñármelo?" Buena pregunta, pensé. "Déjame trabajar en esto", concluyó Trump. Trump llamó más tarde a Ricardel y al personal de FLOTUS al Oval, donde presentaron sus versiones del viaje de FLOTUS a África que Ricardel había intentado evitar debido a la ignorancia e insensibilidad del personal de la Primera Dama. Ricardel nunca había conocido a la Primera Dama; todas las críticas provenían de su personal. Trump estaba justificadamente irritado por el tweet del "despacho de la Primera Dama", del cual los empleados negaron ser responsables. "Esa declaración es una mierda", dijo Trump, correctamente.

Hablé con Pence sobre Ricardel cuando los dos tuvimos un almuerzo privado. "Es genial", dijo, y prometió apoyarme totalmente. Kelly llamó más tarde para decir que Trump le había instruido, después de la reunión del Oval, "Encuentra un lugar para que aterrice... deberíamos mantenerla en el gobierno", y que había dicho, "No es una mala persona", a pesar de lo que los empleados de FLOTUS habían alegado.

Kelly continuó diciendo, "París fue un completo desastre", y que Trump se había quejado incesantemente en el Air Force One volando de vuelta a Washington, e incluso después. No paraba de repetir lo que había salido mal, junto con exigir que Mattis y Nielsen fueran despedidos, en gran parte debido a la cuestión de la frontera mexicana. Kelly dijo que había sacado a Trump "de una serie de salientes" pero no estaba seguro de lo que vendría después. Le pedí que me mantuviera informado, y él dijo simplemente, "Está bien, amigo", lo que me dijo que no le quedaban muchos amigos en la Casa Blanca. Trump emitió un comunicado al día siguiente que Ricardel haría la transición a un nuevo trabajo en la Administración, aunque todavía no lo teníamos claro. Desafortunadamente, la atmósfera estaba tan envenenada por el personal de FLOTUS que Ricardel decidió por su cuenta dejar el gobierno por completo y volver al sector privado. Todo esto fue terrible para mí, y muy injusto para Ricardel.

Hice mi propia evaluación de la NSC después de casi nueve meses. Sustancialmente, habíamos cumplido con el estándar de "no hacer daño", no entrando en nuevos malos tratos y saliendo de varios heredados de días pasados (*por ejemplo*, el acuerdo nuclear de Irán, el Tratado INF). Pero podía sentir que se avecinaba una agitación en otros frentes.

Al acercarse las elecciones de noviembre, los rumores iban a toda velocidad. Especialmente dados los decepcionantes resultados, y después del Día del Armisticio, los rumores circulaban constantemente sobre quién podría suceder a Kelly. Una teoría persistente era que Trump elegiría a Nick Ayers, el jefe de personal de Pence. Era inusual, por decir lo menos, pasar de trabajar para el VP a trabajar para el Presidente, pero Jim Baker había pasado de ser el jefe de campaña de George H. W. Bush en 1980 a ser el Jefe de Gabinete de la Casa Blanca de Reagan. Las habilidades políticas de Ayers lo hacían una elección lógica, si Kelly decidía irse, para un Presidente que buscaba una campaña de reelección, pero la verdadera pregunta era si Ayers lo quería. Él buscó de antemano definir los términos del papel, y Trump parecía dispuesto a hacerlo, pero repetidamente renegó en los puntos clave o descartó toda la idea de una descripción del trabajo como inviable. Aunque Ayers estaba tentado por el trabajo, las experiencias de los últimos dos años lo habían convencido de que, sin un pedazo de papel al que recurrir en tiempos de crisis, no valía la pena correr el riesgo. Por supuesto, era una pregunta abierta si el pedazo de papel hubiera valido algo, pero esa pregunta nunca sería contestada.

Mientras esta olla para personal se cocinaba a fuego lento, la olla de Mattis se puso a hervir. Sin embargo, todavía esperaba que Ayers fuera nombrado sucesor de Kelly, probablemente el lunes 10 de diciembre de 2018. Kelly me dijo esa mañana a las seis y media, una de nuestras últimas conversaciones tempranas, que, después de dos días trabajando directamente para Trump como un experimento, Ayers había decidido que simplemente no funcionaría. Kelly también estaba convencido de que Trump planeaba cambiar a Haley por Pence como candidato a VP para el 2020, lo que habría puesto a Ayers en una posición imposible. En cualquier caso, estábamos de vuelta en el punto de partida, y todo el mundo lo sabía. La única buena noticia fue que el 10 de diciembre, Pat Cipollone comenzó como Consejero de la Casa Blanca, ni un minuto antes. La partida de Mattis pronto se hizo muy pública.

Muchos candidatos, dentro y fuera, compitieron por el puesto de Jefe de Gabinete, pero Trump tuiteó el 14 de diciembre que Mick Mulvaney, Director de la Oficina de Administración y Presupuesto, sería Jefe de Gabinete interino una vez que Kelly se fuera. Kushner vino esa tarde para decir que estaba encantado con la decisión y que la parte de "actuación" del título era sólo una farsa. Como yo arreglé las cosas más tarde, no hubo negociaciones reales entre Trump y Mulvaney sobre los términos del trabajo, así que la decisión me pareció algo impulsiva. Pompeo pensó que Mulvaney haría esencialmente lo que Ivanka y Kushner quisieran que hiciera, lo que nos preocupaba a ambos filosóficamente. El traspaso de Kelly a Mulvaney se hizo efectivo el 2 de enero.

En una entrevista de octubre de 2019, en medio de la crisis del juicio político en Ucrania, Kelly dijo que le había dicho a Trump: "Hagas lo que hagas, y todavía estamos tratando de encontrar a alguien que me sustituya, dije que hagas lo que hagas, no contrates a un "hombre que sí", alguien que no te diga la verdad, no lo hagas". Porque si lo haces, creo que serás destituido."⁷ Trump" negó rotundamente que Kelly hubiera hecho tal declaración: "John Kelly nunca dijo eso, nunca dijo nada de eso. Si lo hubiera dicho, lo habría echado de la oficina. Él sólo quiere volver a la acción como todo el mundo lo hace."⁸ Y Stephanie Grisham, anteriormente una de las Furias de la Primera Dama, ahora secretaria de prensa de la Casa Blanca, declaró *ex cathedra*, "Trabajé con John Kelly, y él estaba totalmente

no está equipado para manejar el genio de nuestro gran Presidente."9 Estas citas dicen mucho sobre las personas que las pronunciaron.

Con la partida de Kelly y el nombramiento de Mulvaney, cesaron todos los esfuerzos efectivos para gestionar la Oficina Ejecutiva del Presidente. Tanto la estrategia de política interna como la estrategia política, nunca los fuertes, casi desaparecieron; las decisiones de personal se deterioraron aún más, y el caos general se extendió. Siguió la crisis de Ucrania. Había muchas pruebas de que la hipótesis de Kelly era totalmente correcta.

VENEZUELA LIBRE

El régimen ilegítimo de Venezuela, uno de los más opresivos del hemisferio occidental, presentó una oportunidad a la Administración Trump. Pero requería una firme determinación de nuestra parte y una presión constante, total e implacable. No cumplimos con este estándar. El Presidente vaciló y se tambaleó, exacerbando los desacuerdos internos de la Administración en lugar de resolverlos, y repetidamente obstaculizando nuestros esfuerzos para llevar a cabo una política. Nunca estuvimos demasiado confiados en el éxito de apoyar los esfuerzos de la oposición venezolana para reemplazar a Nicolás Maduro, el heredero de Hugo Chávez. Fue casi lo contrario. Los oponentes de Maduro actuaron en enero de 2019 porque sentían fuertemente que esta podía ser su última oportunidad de libertad, después de años de intentarlo y fracasar. América respondió porque era en nuestro interés nacional hacerlo. Todavía lo es, y la lucha continúa.

Después de los infructuosos esfuerzos para expulsar a Maduro, la Administración Trump no dudó en discutir públicamente, en detalle, lo cerca que estuvo la oposición de expulsar a Maduro, y lo que había ido mal. Numerosos artículos de prensa repitieron detalles de lo que habíamos escuchado continuamente de la Oposición durante el 2019, y que son discutidos en el texto. Esta no era una situación normal de conversaciones e intercambios diplomáticos, y también escuchamos de muchos miembros del Congreso, y ciudadanos privados de EE.UU., especialmente miembros de las comunidades cubano-americana y venezolano-americana en Florida. Algún día, cuando Venezuela sea libre de nuevo, los muchos individuos que apoyan a la oposición serán libres de contar sus historias públicamente. Hasta entonces, sólo tenemos los recuerdos de personas como yo, lo suficientemente afortunadas para poder contar sus historias por ellos.¹

Hay una historia de dos décadas de oportunidades perdidas en Venezuela, dada la amplia y fuerte oposición al régimen de Chávez-Maduro. Poco después de que me convirtiera en Consejero de Seguridad Nacional, mientras Maduro hablaba en una ceremonia de premios militares el 4 de agosto, fue atacado por dos aviones teledirigidos. Aunque el ataque fracasó, mostró una vigorosa disensión dentro del ejército. Y las divertidas imágenes de miembros del servicio huyendo enérgicamente al sonido de las explosiones, a pesar de la propaganda del régimen, mostraban lo "leal" que era el ejército a Maduro.

El régimen autocrático de Maduro era una amenaza debido a su conexión con Cuba y a las aperturas que le permitía a Rusia, China e Irán. La amenaza de Moscú era innegable, tanto militar como financiera, habiendo gastado recursos sustanciales para apuntalar a Maduro, dominar la industria del petróleo y el gas de Venezuela, e imponer costos a los EE.UU. Pekín no se quedó atrás. Trump vio esto, diciéndome después de una llamada de Año Nuevo 2019 con el Presidente de Egipto Abdel Fattah al-Sisi que se preocupaba por Rusia y China: "No quiero estar sentado mirando". Venezuela no había encabezado mis prioridades cuando empecé, pero una gestión competente de la seguridad nacional requiere flexibilidad cuando surgen nuevas amenazas u oportunidades. Venezuela fue una de esas contingencias. América se había opuesto a las amenazas externas en el hemisferio occidental desde la Doctrina Monroe, y era hora de resucitarla después de los esfuerzos de Obama-Kerry para enterrarla.

Venezuela era una amenaza por su propia cuenta, como se demostró en un incidente en el mar el 22 de diciembre, a lo largo de la frontera entre Guyana y Venezuela. Unidades navales venezolanas trataron de abordar los buques de exploración de ExxonMobil, con licencias de Guyana en sus aguas territoriales. Chávez y Maduro habían llevado la industria del petróleo y el gas de Venezuela a una zanja, y los extensos recursos de hidrocarburos de Guyana suponían una amenaza competitiva inmediata justo al lado. El incidente se evaporó cuando los buques de exploración, tras rechazar las peticiones venezolanas de aterrizar un helicóptero a bordo de uno de ellos, se dirigieron rápidamente de vuelta a las innegables aguas de Guyana.

Poco después del ataque del dron, durante una reunión no relacionada el 15 de agosto, Venezuela se acercó, y Trump me dijo enfáticamente, "Hazlo", es decir, deshazte del régimen de Maduro. "Esta es la quinta vez que lo pido", continuó. Describí el pensamiento que estábamos haciendo, en una reunión ahora reducida a sólo Kelly y yo, pero Trump insistió en que quería opciones militares para Venezuela y luego mantenerlas porque "es realmente parte de los Estados Unidos". Este interés presidencial en discutir las opciones militares me sorprendió inicialmente, pero no debería haberlo hecho; como supe, Trump lo había defendido anteriormente, respondiendo a una pregunta de la prensa, casi exactamente un año antes, el 11 de agosto de 2017, en Bedminster, Nueva Jersey:

"Tenemos muchas opciones para Venezuela, y por cierto, no voy a descartar una opción militar. Tenemos muchas opciones para Venezuela. Este es nuestro vecino... esto es... estamos en todo el mundo, y tenemos tropas en todo el mundo en lugares que están muy, muy lejos. Venezuela no está muy lejos, y la gente está sufriendo, y se está muriendo. Tenemos muchas opciones para Venezuela, incluyendo una posible opción militar, si es necesario."²

Le expliqué por qué la fuerza militar no era la respuesta, especialmente dada la inevitable oposición del Congreso, pero que podíamos lograr el mismo objetivo trabajando con los oponentes de Maduro. Posteriormente decidí centrar la atención en Venezuela, dando un discurso ampliamente cubierto en Miami el 1 de noviembre de 2018, en el que condené la "troika de la tiranía" del hemisferio occidental: Venezuela, Cuba y Nicaragua. Anuncié que la Administración, en su continua reversión de la política de Obama hacia Cuba, impondría nuevas sanciones contra La Habana, y también llevaría a cabo una nueva Orden Ejecutiva que sancionara el sector aurífero de Venezuela, que el régimen utilizaba para mantenerse a flote vendiendo el oro del Banco Central de Venezuela. El discurso de la "troika de la tiranía" subrayó las afiliaciones entre los tres gobiernos autoritarios, sentando las bases para una política más progresista. A Trump le gustaba la frase "troika de la tiranía", diciéndome, "Usted da tan grandes discursos"; éste, como señalé, había sido escrito por uno de sus propios escritores de discursos.

Por supuesto, Trump también decía periódicamente que quería reunirse con Maduro para resolver todos nuestros problemas con Venezuela, lo que ni Pompeo ni yo pensábamos que era una buena idea. En un momento dado de diciembre, me encontré con Rudy Giuliani en el Ala Oeste. Pidió venir a verme después de una reunión de los abogados de Trump, por lo que estaba allí. Tenía un mensaje para Trump del representante Pete Sessions, que había abogado desde hace tiempo por que Trump se reuniera con Maduro, al igual que el senador Bob Corker, por razones que ellos mismos conocían mejor. Discutiendo esto más tarde, Pompeo sugirió que primero enviáramos a alguien a Venezuela para ver a Maduro, aunque, como el interés de Trump en hablar con Maduro disminuyó después, no pasó nada.

El big bang en Venezuela llegó el viernes 11 de enero. El nuevo y joven presidente de la Asamblea Nacional, Juan Guaidó, anunció en una gran manifestación en Caracas que la Asamblea creía que la reelección manifiestamente fraudulenta de Maduro en 2018 era ilegítima y por lo tanto inválida. En consecuencia, la Asamblea, la única institución legítima de Venezuela elegida por el pueblo, había declarado vacante la presidencia venezolana. En virtud de la cláusula de vacancia de la propia Constitución de Hugo Chávez, Guaidó dijo que se convertiría en Presidente interino el 23 de enero, que era el aniversario del golpe militar de 1958 que derrocó la dictadura de Marcos Pérez Jiménez, y destituiría a Maduro para preparar nuevas elecciones.³ Los EE.UU. sólo se enteraron tarde de que la Asamblea Nacional se movería en esta dirección. No jugamos ningún papel alentando o ayudando a la oposición. Vieron este momento como su última oportunidad. Todo estaba ahora en juego en Venezuela, y teníamos que decidir cómo responder. ¿Sentarse y mirar? ¿O actuar? No tenía ninguna duda de lo que debíamos hacer. La revolución estaba en marcha. Le dije a Mauricio Claver-Carone, a quien había elegido recientemente como Director Principal del NSC para el Hemisferio Occidental, que emitiera una declaración de apoyo.⁴

Informé a Trump sobre lo que había pasado, interrumpiendo una reunión con un extraño que ya había pasado su fin programado. Trump, sin embargo, estaba irritado por haber sido informado sólo de un *posible* cambio en Venezuela, diciendo que debería hacer la declaración en mi nombre, no en el suyo. Podría haberle recordado que él había dicho no diez días antes, "No quiero estar sentado mirando", y probablemente debería haberlo hecho, pero acabo de emitir la declaración como mía. Maduro reaccionó con dureza, amenazando a los miembros de la Asamblea Nacional y a sus familias. El propio Guaidó fue detenido por una de las fuerzas de la policía secreta del régimen, pero fue liberado rápidamente.⁵ Se especuló que fueron realmente los cubanos los que capturaron a Guaidó, pero su liberación indicó una verdadera confusión en el régimen, una buena señal.⁶

También tweeté el primero de muchos tweets de Venezuela que vienen condenando el arresto de Guaidó por la dictadura de Maduro. Me alentó que el gobierno de Maduro me acusara rápidamente de liderar un golpe "contra la democracia de Venezuela"⁷, un enfoque seguido por otros adversarios que atacaron a los asesores de Trump. Más importante aún, empezamos a idear medidas a tomar inmediatamente contra el régimen de Maduro, y también contra Cuba, su protector y probable controlador, y Nicaragua. ¿Por qué no ir tras los tres a la vez? Las sanciones petroleras eran una elección natural, pero ¿por qué no declarar a Venezuela como "estado patrocinador del terrorismo", algo que sugerí por primera vez el 1 de octubre de 2018, y también devolver a Cuba a la lista después de que Obama la hubiera eliminado?

Bajo el mandato de Chávez y ahora de Maduro, los ingresos de Venezuela por exportaciones relacionadas con el petróleo habían disminuido drásticamente, ya que la producción en sí misma se redujo, de aproximadamente 3,3 millones de barriles de petróleo bombeados por día cuando Chávez tomó el poder en 1999 a aproximadamente 1,1 millones de barriles por día en enero de 2019. Este descenso precipitado, que llevó a Venezuela a niveles de producción no vistos desde el decenio de 1940, ya había empobrecido sustancialmente al país. Impulsar la producción del monopolio estatal del petróleo lo más bajo posible, lo que la oposición apoyó plenamente,⁸ bien podría haber sido suficiente para derribar el régimen de Maduro. Había muchas otras sanciones necesarias para eliminar el régimen ilícito...

Los flujos de ingresos -especialmente el tráfico de drogas con narcoterroristas que operan principalmente en Colombia, con refugios seguros en Venezuela- pero el golpe a la compañía petrolera fue clave.⁹

El 14 de enero, convoqué a un Comité de Directores en la Sala de Sesiones para considerar nuestras opciones para sancionar el régimen de Maduro, especialmente el sector petrolero. Pensé que era el momento de apretar las tuercas y pregunté, "¿Por qué no vamos a ganar aquí?" Rápidamente se hizo evidente que todos querían tomar medidas decisivas, excepto el Secretario del Tesoro Mnuchin. Él quería hacer poco o nada, argumentando que si actuábamos, se arriesgaba a que Maduro nacionalizara lo poco que quedaba de las inversiones del sector petrolero de EE.UU. en Venezuela y aumentara los precios internacionales del petróleo. Mnuchin quería esencialmente una garantía de que tendríamos éxito, con Maduro derrocado, si imponíamos sanciones. Eso, por supuesto, era imposible. Si tengo un recuerdo de Mnuchin de la Administración - y había muchas copias de este, Mnuchin oponiéndose a medidas duras, especialmente contra China - esto es todo. ¿Por qué nuestras sanciones a menudo no eran tan amplias y efectivas como podrían haber sido? No siga leyendo. Como me dijo el Secretario de Comercio Wilbur Ross (un renombrado financiero, mucho más conservador políticamente que Mnuchin, que era básicamente demócrata) en abril, "Stephen está más preocupado por los efectos secundarios en las empresas estadounidenses que por la misión", lo cual era completamente exacto. El argumento de Mnuchin para la pasividad era totalmente económico, por lo que era importante que Larry Kudlow se opusiera rápidamente para decir: "El punto de vista de John es mi punto de vista también". Keith Kellogg añadió que Pence creía que debíamos "ir a por todas" contra la compañía petrolera estatal de Venezuela. Eso tuvo un enorme efecto ya que Pence raramente ofreció sus opiniones en tales escenarios, para evitar el boxeo en el Presidente. Pompeo estaba viajando, pero el Subsecretario de Estado John Sullivan abogó por sanciones, aunque no con gran especificidad. El Secretario de Energía, Rick Perry, estaba fuertemente a favor de sanciones duras, dejando de lado las preocupaciones de Mnuchin sobre los limitados activos de petróleo y gas de EE.UU. en Venezuela.

Mnuchin era minoría de uno, así que dije que le enviaríamos a Trump un memorándum de decisión dividida; todos deberían recibir sus argumentos rápidamente porque nos movíamos rápido. Pence se había ofrecido antes a llamar a Guaidó para expresar nuestro apoyo, lo cual, después de escuchar a Mnuchin, me pareció una buena idea. La llamada fue bien, aumentando la urgencia de que América reaccionara con algo más que retórica alabando a la Asamblea Nacional de Venezuela. Sin embargo, Mnuchin siguió con su campaña de no hacer nada; Pompeo me dijo que había tenido una llamada de treinta minutos con Mnuchin el jueves y que había contrapropuesto hacer las sanciones en pedazos. Le respondí que ahora teníamos una oportunidad de derrocar a Maduro, y que podría pasar mucho, mucho tiempo antes de que tuviéramos otra tan buena. Las medidas a medias no iban a reducirlo. Pompeo estuvo de acuerdo en que no queríamos replicar a Obama en 2009, viendo cómo las protestas pro-democráticas en Irán eran reprimidas mientras que los EE.UU. no hacían nada. Eso sonaba como si Pompeo se estuviera moviendo en la dirección correcta. Incluso la Organización de Estados Americanos, durante mucho tiempo una de las organizaciones internacionales más moribundas (y eso es decir algo), se movilizó para ayudar a Guaidó, ya que un número creciente de países latinoamericanos se puso de pie para declarar el apoyo a la desafiante Asamblea Nacional de Venezuela.

El mero hecho de que Guaidó permaneciera libre demostró que teníamos una oportunidad. Necesitábamos la decisión de Trump sobre las sanciones y si reconocer a Guaidó como el legítimo presidente interino cuando cruzó el Rubicón el 23 de enero. El día 21 le expliqué a Trump los posibles pasos políticos y económicos a tomar contra Maduro y le dije que mucho dependía de lo que pasara dos días después. Trump dudó de que Maduro cayera, diciendo que era "demasiado listo y demasiado duro", lo que fue otra sorpresa, dados los comentarios anteriores sobre la estabilidad del régimen. (Había dicho poco antes, el 25 de septiembre de 2018, en Nueva York, que "es un régimen que, francamente, podría ser derribado muy rápidamente por los militares, si los militares deciden hacerlo".)¹⁰ Trump añadió que también quería la más amplia gama de opciones contra el régimen,¹¹ la cual pedí que fuera transmitida a Dunford más tarde ese mismo día. Dunford y yo también discutimos lo que podría ser necesario si las cosas iban mal en Caracas, poniendo potencialmente en peligro las vidas del personal oficial de EE.UU. e incluso de los ciudadanos privados de EE.UU. allí, por lo que tal vez sea necesario una evacuación "no permisiva" de los que están en peligro.

Cuanto más lo pensaba, más me daba cuenta de que la decisión sobre el reconocimiento político era más importante ahora que las sanciones sobre el petróleo. En primer lugar, el reconocimiento de los EE.UU. tendría importantes implicaciones para la Junta de la Reserva Federal, y por lo tanto para los bancos de todo el mundo. La Reserva Federal automáticamente entregaría el control de los activos del gobierno venezolano que poseía a la Administración liderada por Guaidó. Desafortunadamente, como descubrimos, el régimen de Maduro había sido tan hábil en robar o despilfarrar esos activos, que no quedaban muchos. Pero las consecuencias financieras internacionales del reconocimiento fueron sin embargo significativas, ya que otros bancos centrales y banqueros privados no buscaban razones para estar en el lado malo de la Reserva Federal. En segundo lugar, la lógica de sancionar el monopolio petrolero del país, y otras medidas a las que se resistían Mnuchin y Hacienda, se volvería incontestable una vez que avaláramos la legitimidad de Guaidó. Para ello, programé una reunión a las ocho de la mañana del 22 de enero con Pompeo, Mnuchin, Wilbur Ross y Kudlow.

Dentro de Venezuela, las tensiones estaban aumentando. En las horas previas a nuestro encuentro, hubo manifestaciones durante toda la noche, incluyendo *cacerolazos*, las reuniones tradicionales para golpear ollas y sartenes, en las zonas más pobres de Caracas, la original

base de apoyo "chavista". La escasez de productos básicos iba en aumento y los manifestantes habían tomado brevemente el control de las carreteras que conducen al aeropuerto de Caracas. Sólo *los colectivos*, las bandas armadas de matones de motocicletas usadas por Chávez y Maduro para sembrar el terror e intimidar a la Oposición, y que la Oposición creía que estaban equipadas y dirigidas por los cubanos, ¹² parecieron reabrir las carreteras. No hay militares. El Ministro de Defensa Vladimir Padrino (uno de los muchos latinos con nombres rusos, de los días de la Guerra Fría) y el Ministro de Relaciones Exteriores Jorge Arreaza ya se habían acercado a la Oposición, explorando tentativamente lo que significaría la amnistía de la Asamblea Nacional para los oficiales militares desertores si la Oposición prevalecía. Sin embargo, después de años de hostilidad entre ambas partes, había una verdadera desconfianza en la sociedad venezolana.

Con este telón de fondo, pregunté si debíamos reconocer a Guaidó cuando la Asamblea Nacional lo declaró Presidente interino. Ross habló primero, diciendo que estaba claro que debíamos apoyar a Guaidó, inmediatamente secundado por Kudlow y Pompeo. Felizmente, Mnuchin estuvo de acuerdo, diciendo que ya habíamos afirmado que Maduro era ilegítimo, por lo que reconocer a Guaidó era simplemente el siguiente paso lógico. No discutimos cuáles serían las consecuencias económicas; o bien Mnuchin no veía la conexión, o bien no quería luchar contra el tema. Estaba bien de cualquier manera. Con el reconocimiento resuelto, discutimos otros pasos: trabajar con el "Grupo de Lima" informal de las naciones latinoamericanas para que reconocieran a Guaidó (lo que llevó poco o nada de convencimiento), ajustar el nivel de nuestras advertencias de viaje, considerar cómo expulsar a los cubanos, y manejar a los paramilitares rusos que supuestamente llegaron para proteger a Maduro. ¹³ Consideré la reunión como una victoria total.

Más tarde por la mañana, hablé con Trump, que ahora quería garantías sobre el acceso post-Maduro a los recursos petrolíferos de Venezuela, tratando de asegurar que China y Rusia no continuaran beneficiándose de sus tratos con el régimen ilícito de Chávez-Maduro. Trump, como siempre, tenía problemas para distinguir las medidas responsables para proteger los legítimos intereses americanos de lo que equivalía a un vasto alcance del tipo que ningún otro gobierno, especialmente uno democrático, consideraría siquiera. Sugerí a Pence que planteara el tema a Guaidó en la llamada programada para más tarde ese día, y Trump estuvo de acuerdo. También llamé a varios miembros de la delegación del Congreso de Florida, que venían a ver a Trump sobre Venezuela esa tarde, así que estaban preparados por si surgía el tema de los yacimientos petrolíferos. Los senadores Marco Rubio y Rick Scott, y los congresistas Lincoln Díaz-Balart y Ron DeSantis, dieron un apoyo muy contundente para derrocar a Maduro, con Rubio diciendo, "Esta puede ser la última oportunidad", y ese éxito sería "una gran victoria de la política exterior". Durante la reunión, explicaron que la Asamblea Nacional creía que muchos negocios rusos y chinos se habían conseguido a través de sobornos y corrupción, lo que los hacía fáciles de invalidar una vez que se instalaba un nuevo gobierno. ¹⁴ La discusión fue muy útil, y Trump aceptó inequívocamente reconocer a Guaidó, lo que Pence, que asistía a la reunión, estaba totalmente dispuesto a hacer. Trump añadió más tarde sin ayuda: "Quiero que diga que será extremadamente leal a los Estados Unidos y a nadie más".

Trump todavía quería una opción militar, planteando la cuestión a los republicanos de Florida, que estaban claramente aturdidos, excepto por Rubio, que lo había oído antes y sabía cómo desviarlo educadamente. Más tarde, llamé a Shanahan y a Dunford para preguntarles cómo estaban pensando. Ninguno de nosotros pensó que una opción militar era aconsejable en este momento. Para mí, este ejercicio era sólo para mantener a Trump interesado en el objetivo de derrocar a Maduro, sin perder mucho tiempo en un fracaso. El Pentágono tendría que empezar desde el principio, porque bajo la administración de Obama, el Secretario de Estado John Kerry había anunciado el fin de la Doctrina Monroe, ¹⁵ un error que había repercutido en todos los departamentos y agencias de seguridad nacional con efectos previsibles. Pero es una prueba de lo que algunos pensaron que era una broma, cuando Trump comentó más tarde que tenía que contenerlo. Tenía razón en lo de Venezuela. Dunford dijo educadamente al final de nuestra llamada que apreciaba que le ayudara a entender cómo podría surgir la implicación de nuestros militares. Por supuesto, yo tenía el trabajo fácil, cerrando diciendo, "Todo lo que tenía que hacer era hacer la llamada". Ahora Dunford tenía el problema. Se rió y dijo: "Etiqueta. Yo lo hago!" Al menos aún tenía sentido del humor.

Pence me pidió que me reuniera con él en su oficina para la llamada de Guaidó, que pasó sobre las seis y cuarto. Guaidó estaba muy agradecido por un video de apoyo que Pence había distribuido antes por Internet, y los dos tuvieron una excelente charla. Pence volvió a expresar nuestro apoyo, y Guaidó respondió positivamente, aunque de forma muy general, sobre cómo se comportaría la oposición si se imponía. Dijo que Venezuela estaba muy contenta con el apoyo que Estados Unidos le estaba dando, y que trabajaría de la mano con nosotros, dados los riesgos que estábamos tomando. Sentí que esto debería satisfacer a Trump. Después de la llamada, me incliné sobre el escritorio de Pence para darle la mano, diciendo: "Este es un momento histórico". Sugirió que fuéramos al Oval para informar a Trump, que estaba bastante contento con el resultado, esperando la declaración que haría al día siguiente.

Me llamó sobre las 9:25 a.m. del día veintitrés para decir que el borrador de la declaración que se emitirá cuando la Asamblea Nacional invoque formalmente la constitución venezolana para actuar contra Maduro era "hermoso", y añadió: "Casi nunca digo eso". ¹⁶ Le agradecí y le dije que lo mantendríamos informado. Guaidó se presentó ante una enorme multitud en Caracas (según nuestra embajada, la mayor en los veinte años de historia del régimen de Chávez-Maduro), y tomó

el juramento del cargo como Presidente Interino. La suerte estaba echada. Pence vino a darnos la mano, y emitimos la declaración de Trump inmediatamente. Temíamos el inminente despliegue de tropas, pero no llegó ninguna (aunque los informes indicaban que, de la noche a la mañana, *los colectivos mataron a* cuatro personas).¹⁷ La Embajada de Caracas presentó sus credenciales al nuevo gobierno de Guaidó, junto con los embajadores del Grupo de Lima, como muestra de apoyo. Informé a Trump sobre los acontecimientos del día a eso de las seis y media de la tarde, y parecía que se mantenía firme.

Al día siguiente, el Ministro de Defensa Padrino y una serie de generales dieron una conferencia de prensa para declarar la lealtad a Maduro, que no era lo que queríamos, pero que hasta ese momento no se reflejaba en la actividad militar real. La oposición creía que el 80 por ciento o más de la base, así como la mayoría de los oficiales subalternos, cuyas familias estaban soportando las mismas dificultades que la población civil de Venezuela en general, apoyaban al nuevo gobierno. Aunque la cifra porcentual no puede ser confirmada dada la naturaleza autoritaria del régimen de Maduro, Guaidó sostuvo con frecuencia que contaba con el apoyo del 90 por ciento de la población venezolana en general.¹⁸ Sin embargo, es probable que los oficiales militares de alto rango, como los de la conferencia de prensa, estuvieran todavía demasiado corrompidos por los años de gobierno chavista como para romper filas. Por otro lado, no habían ordenado a los militares que salieran de sus cuarteles para aplastar la rebelión, probablemente temiendo que tal orden fuera desobedecida, lo cual sería el fin del régimen. El Ministro de Asuntos Exteriores del Reino Unido, Jeremy Hunt, en Washington para las reuniones, estaba encantado de cooperar en los pasos que podrían tomar, por ejemplo congelar los depósitos de oro venezolano en el Banco de Inglaterra, para que el régimen no pudiera vender el oro para mantenerse en marcha.¹⁹ Estos eran los tipos de pasos que ya estábamos aplicando para presionar financieramente a Maduro. Insté a Pompeo a que el Estado apoyara más plenamente el esfuerzo contra la empresa petrolera estatal, donde todavía me preocupaba que Mnuchin se resistiera, lo cual aceptó hacer. Pompeo también estaba preocupado por las señales de que Maduro podría estar animando a los *colectivos* a amenazar al personal de la embajada de los EE.UU. y dijo que Trump también.²⁰

La primera señal preocupante de Trump llegó esa noche después de las ocho y media de la noche cuando llamó para decir: "No me gusta donde estamos", refiriéndose a Venezuela. Se preocupó por la conferencia de prensa de Padrino, diciendo: "Todo el ejército está detrás de él". Luego añadió: "Siempre he dicho que Maduro era duro. Este chico [Guaidó]-nadie ha oído hablar de él." Y, "Los rusos han hecho declaraciones brutales". Caminé a Trump de regreso a la cornisa, explicando que los militares todavía estaban en sus cuarteles, lo cual era muy significativo, y que altos militares habían estado hablando con la Oposición durante dos días sobre lo que les esperaba si se acercaban a la Oposición o se retiraban. Las cosas todavía estaban en juego, y cuanto más tiempo pasaba, más probable era que los militares se fragmentaran, que era lo que realmente necesitábamos. No creo que satisficiera a Trump, pero al menos lo convencí de que volviera al silencio. Sólo Dios sabía con quién estaba hablando o si acababa de conseguir un caso de los vapores porque las cosas aún eran inciertas. Estaba seguro de una cosa: cualquier muestra de indecisión americana ahora condenaría todo el esfuerzo. Sospechaba que Trump también lo sabía, pero me sorprendió que nuestra política estuviera tan cerca de cambiar sólo treinta horas después de haber sido lanzada. No podías inventarte esto.

A la mañana siguiente, llamé a Pompeo para decirle que Trump había abandonado el barco en Venezuela y para asegurarme de que Pompeo no estaba a punto de seguirlo. Afortunadamente, escuché exactamente la reacción opuesta, Pompeo diciendo "deberíamos ir al muro" para sacar a Maduro. Animado, más tarde le pedí a Claver-Carone que hiciera un seguimiento con la gente de Guaidó para asegurarse de que estaban recibiendo cartas, cuanto antes mejor, al Fondo Monetario Internacional, al Banco de Pagos Internacionales y a instituciones similares anunciando que eran el gobierno legítimo.²¹ Pompeo pensaba que había un camino a seguir en la seguridad del personal de los EE.UU. en Caracas, lo que nos permitía mantener una misión reducida, que él quería hacer. Explicué cómo el Estado a menudo se obsesionaba tanto con las cuestiones de seguridad que hacía concesiones en cuestiones de política, argumentando que era necesario proteger al personal oficial. Ciertamente no estaba argumentando que ignorara los riesgos para nuestro pueblo, pero sí creía que era mejor retirarlos en lugar de hacer concesiones sustanciales a gobiernos como el de Maduro.

Justo después de las nueve de la mañana, llamé a Trump, encontrándolo en mejor forma que la noche anterior. Todavía pensaba que la oposición estaba "derrotada", refiriéndose de nuevo a la imagen de Padrino y a "todos esos guapos generales" declarando su apoyo a Maduro. Le dije que la verdadera presión estaba a punto de comenzar, ya que imponíamos las sanciones petroleras, quitando una parte importante de los ingresos del régimen. "Hazlo", dijo Trump, que era la clara señal que necesitaba para pasar por encima del Tesoro si seguía siendo obstruccionista. En nuestro personal diplomático de Caracas, sin embargo, Trump los quería a todos fuera, temiendo el revés si algo salía mal. Sin embargo, la mayoría de las veces parecía desinteresado, lo que se explicó más tarde ese mismo día cuando anunció un acuerdo parcial que ponía fin al cierre del gobierno, interpretado en todo el espectro político como una rendición completa en su proyecto de muro fronterizo en México. No es de extrañar que estuviera de mal humor.

Decidí llamar a Mnuchin, que por alguna razón estaba en California de nuevo, y él estuvo de acuerdo en que teníamos que aplicar sanciones al petróleo "ahora que hemos reconocido el nuevo régimen". Llamé a Pompeo para darle la buena noticia, y me dijo que el Ministro de Relaciones Exteriores de Venezuela venía a Nueva York para el debate del Consejo de Seguridad de la ONU del sábado que nosotros y otros habíamos pedido. Ambos pensamos que esta podría ser una oportunidad para que Pompeo lo viera a solas y obtuviera una clara evaluación

de su estado mental sin lacayos cerca para escuchar, similar a lo que hacíamos con otros venezolanos en misiones diplomáticas alrededor del mundo. Debido a la casi certeza de los vetos rusos y probablemente chinos, no esperábamos nada sustantivo del Consejo de Seguridad, pero era un buen foro para generar apoyo a la causa de la oposición. Guaidó ayudó más tarde en el día pidiendo a Cuba que sacara a su gente de Venezuela y la enviara a casa.²²

El sábado 26 de enero, el Consejo de Seguridad se reunió a las nueve de la mañana, y Pompeo se metió en el régimen de Maduro. Los miembros europeos dijeron que Maduro tenía ocho días para convocar elecciones o todos reconocerían a Guaidó, una mejora considerable respecto a lo que pensábamos que era la posición de la UE. Rusia calificó la reunión de intento de golpe de estado y me denunció personalmente por llamar a una expropiación "al estilo bolchevique" en Venezuela (¡un honor!), mostrando así que íbamos por el buen camino al perseguir el monopolio del petróleo.²³ Potencialmente significativa fue la noticia de que el agregado militar de Venezuela en Washington había declarado su lealtad a Guaidó. Estas y otras deserciones trajeron a la oposición nuevos defensores, que como procedimiento estándar la oposición pidió ahora persuadir a los oficiales y funcionarios civiles que aún estaban en Venezuela para traer a tantos de ellos como pudiera.

Desafortunadamente, el Departamento de Estado estaba preocupado por las garantías que quería de Maduro sobre la seguridad de nuestro personal diplomático. No se trataba de la esencia de asegurar que el gobierno de Venezuela proporcionara la protección adecuada, sino de cómo intercambiar "notas diplomáticas", completamente ajeno al contexto político más amplio. El Estado también había demorado en notificar a la Reserva Federal que habíamos reconocido un nuevo gobierno en Caracas, lo cual era impresionante. Para el lunes, la oficina de Asuntos del Hemisferio Occidental del Estado estaba en abierta revuelta contra las sanciones petroleras, argumentando, como yo había temido, que al hacerlo se pondría en peligro el personal de la embajada. El Secretario Adjunto de Asuntos del Hemisferio Occidental, Kim Breier, quería un retraso de 30 días en las sanciones, lo que era un sinsentido palpable. Al principio, no lo tomé en serio. Pero el argumento de Breier parecía ampliarse cada día, con esencialmente cualquier cosa que hiciéramos para presionar al régimen de Maduro dejando en peligro al personal de nuestra embajada (la mayoría de los cuales para entonces eran personal de seguridad, no "diplomáticos"). Si fuera un poco más cínico, podría haber llegado a la conclusión de que Breier y su oficina intentaban subvertir nuestra política básica.

Pompeo me llamó el sábado por la tarde, sin saber qué hacer con la resistencia de la burocracia. Le persuadí de que la oficina del Hemisferio Occidental estaba simplemente jugando con el tiempo; cualquier retraso que aceptara sólo sería la base para la siguiente solicitud de retraso. Finalmente, aceptó que estaba de acuerdo con las sanciones, lo que hicimos. Sin embargo, la rebelión de la oficina no era una buena señal. ¿Quién sabía lo que la burocracia le decía a otros gobiernos, a la fuerte presencia del think tank/lobby latinoamericano de izquierda en Washington y a los medios de comunicación? Mnuchin y yo hablamos varias veces el lunes. Él había hablado con los ejecutivos de la compañía petrolera todo el fin de semana, y las sanciones serían en realidad más agresivas de lo que había anticipado, lo cual era una buena noticia. Las predicciones de que no podríamos actuar contra la compañía petrolera estatal debido a los impactos negativos en las refinerías de la costa del Golfo resultaron ser exageradas; habiendo apreciado la posibilidad de sanciones petroleras durante años, estas refinerías estaban "bien posicionadas", en palabras de Mnuchin, para encontrar otras fuentes de petróleo; las importaciones de Venezuela ya eran menos del 10 por ciento de su trabajo total.

Por la tarde, debíamos revelar las sanciones en la sala de información de la Casa Blanca, pero me desviaron al Oval primero. Trump estaba muy contento con la forma en que "lo de Venezuela" sonaba en la prensa. Preguntó si debíamos enviar 5.000 soldados a Colombia en caso de que se necesitaran, lo que anoté en mi libreta amarilla, diciendo que lo comprobaría con el Pentágono. "Ve y diviértete con la prensa", dijo Trump, lo cual hicimos, cuando mi nota, recogida por las cámaras, produjo un sinfín de especulaciones. (Unas semanas después, el Ministro de Relaciones Exteriores de Colombia, Carlos Trujillo, me trajo un paquete de blocs de notas legales como el que tenía en la sala de reuniones, para que no se me acabara). Sustancialmente, creímos que las sanciones petroleras eran un gran golpe para el régimen de Maduro, y muchos afirmaron que ahora era sólo cuestión de tiempo antes de que cayera. Su optimismo era alto, alimentado en parte sustancial porque creían que los leales a Maduro, como Diosdado Cabello²⁴ y otros, enviaban tanto sus activos financieros como sus familias al extranjero por seguridad, apenas un voto de confianza en el régimen.

El 30 de enero, mi oficina se llenó de gente, incluyendo a Sarah Sanders, Bill Shine y Mercedes Schlapp, para escuchar la llamada de Trump a Guaidó alrededor de las nueve de la mañana. Trump le deseó buena suerte en las grandes manifestaciones anti-Maduro planeadas para más tarde ese día, que Trump dijo que eran históricas. Trump aseguró entonces a Guaidó que lograría el derrocamiento de Maduro, y ofreció como un aparte que estaba seguro de que Guaidó recordaría en el futuro lo que había sucedido, que era la forma en que Trump se refería a su interés en los campos de petróleo de Venezuela. Fue un gran momento en la historia del mundo, dijo Trump. Guaidó agradeció a Trump sus llamamientos a la democracia y su firme liderazgo, lo que me hizo sonreír. ¿Firme? Si tan sólo supiera. Trump dijo que Guaidó debería sentirse libre de contar las manifestaciones más tarde en el día que había llamado, y que esperaba conocer a Guaidó personalmente. Guaidó respondió que sería muy, muy conmovedor para el pueblo escuchar que había hablado con Trump cuando luchan contra la dictadura. Trump dijo que era un honor hablar con él, y la llamada terminó.²⁵ Sin duda fue un estímulo para Guaidó anunciar que había hablado con Trump,

que por supuesto es lo que pretendíamos. Guaidó tuiteó la llamada incluso antes que Trump, y la cobertura de la prensa fue uniformemente favorable.

A la una y media de la tarde me reuní con los ejecutivos estadounidenses de la Corporación Petrolera Citgo, que es propiedad mayoritaria de la empresa petrolera estatal de Venezuela, para decirles que apoyamos sus esfuerzos, y los de la oposición venezolana, para mantener el control de las refinerías y estaciones de servicio de Citgo en los Estados Unidos, protegiéndolos así de los esfuerzos de Maduro para afirmar su control. (Como les expliqué a ellos y a otros, también asesorábamos a Guaidó, a petición suya, en sus esfuerzos por nombrar personas para las diversas juntas directivas de la compañía petrolera que, a través de las filiales, finalmente se hicieron cargo de la propiedad de Citgo). Remití a los ejecutivos a Wilbur Ross, con quien se reunieron al día siguiente, para que les aconsejara sobre cómo evitar los efectos de un gravamen del gobierno ruso sobre las acciones de la compañía petrolera de Venezuela que podría llevar a una pérdida de control sobre los activos de los EE.UU., lo cual era justo lo que él quería. (Desde Moscú, nos enteramos de que Putin estaba supuestamente muy preocupado por los aproximadamente 18.000 millones de dólares que Venezuela debía a Moscú; las estimaciones de las cantidades reales que se debían variaban mucho, pero todas eran sustanciales). Los ejecutivos de EE.UU. me dijeron que, más temprano ese día, los venezolanos leales a Maduro, habiendo tratado sin éxito de desviar los activos corporativos antes de irse, habían huido de los EE.UU. con uno de los jets corporativos de Citgo, con destino a Caracas. Estaba seguro de que podíamos esperar más de esto en los próximos días.

Incluso Lukoil, la gran empresa rusa, anunció que suspendía las operaciones con el monopolio petrolero de Venezuela, lo que reflejaba al menos cierto deseo de Rusia de cubrir sus apuestas.²⁶ Unos días después, PetroChina, una importante operación china, anunció que dejaba el monopolio petrolero como socio para un proyecto de refinería china, mostrando así una significativa inquietud.²⁷ Posteriormente, Gazprombank, el tercer mayor prestamista de Rusia, estrechamente vinculado a Putin y al Kremlin, congeló sus cuentas para evitar que se atascara con nuestras sanciones.²⁸ Creíamos que Guaidó y la oposición aprovecharían la oportunidad de hablar con diplomáticos y empresarios rusos y chinos, subrayando que les interesaba no tomar partido en la disputa intravenezolana. Dentro del gobierno de los Estados Unidos, también estábamos planeando "el día después" en Venezuela y considerando lo que se podría hacer para que la economía del país, en terrible desorden después de dos décadas de mala gestión económica (que incluso Putin menospreció), volviera a ponerse en pie. Pensamos de manera significativa en cómo podríamos ayudar a un nuevo gobierno a enfrentar tanto las necesidades inmediatas del pueblo como la necesidad a largo plazo de reparar la destrucción sistémica de lo que debería haber sido una de las economías más fuertes de América Latina.

Un tamborileo de reconocimientos diplomáticos de Guaidó se estaba gestando y esperábamos que demostrara incluso a los leales a Maduro que sus días estaban contados, y que también proporcionara un seguro contra el arresto de Guaidó y otros líderes de la oposición. Esto no era hipotético. La policía secreta de Maduro irrumpió en la casa de Guaidó y amenazó a su esposa y a su joven hija. No les hicieron daño, pero la señal era clara.²⁹ Se parecía mucho a una operación dirigida por cubanos, subrayando de nuevo que la presencia extranjera en Venezuela, tanto cubana como rusa, era fundamental para mantener a Maduro en el poder. Las protestas continuaron en todo el país, sin que se perdiera de vista la posibilidad de que Maduro se pusiera en marcha. Se establecieron continuos contactos con altos oficiales militares sobre los términos en los que podían ponerse del lado de Guaidó, y con ex miembros del gabinete chavista, líderes sindicales y otros sectores de la sociedad venezolana para construir alianzas. Pensamos que el impulso seguía siendo de la oposición, pero necesitaban acelerar el ritmo.

En Venezuela se estaba desarrollando un plan, que nos pareció prometedor, para llevar suministros humanitarios a través de las fronteras de Colombia y Brasil para distribuirlos por toda Venezuela. Hasta ahora, Maduro había cerrado efectivamente las fronteras, lo cual era factible porque el terreno difícil y los espesos bosques y selvas hacían casi imposible cruzarlas, excepto en los conocidos y establecidos puestos de control fronterizos. El proyecto de ayuda humanitaria demostraría la preocupación de Guaidó por el pueblo de Venezuela y también mostraría que las fronteras internacionales estaban abiertas, lo que reflejaba la creciente falta de control de Maduro.³⁰ También se esperaba que los principales oficiales militares no siguieran las órdenes de cerrar las fronteras, pero que, aunque lo hicieran, Maduro se encontraría en la imposibilidad de negar los suministros humanitarios a sus ciudadanos empobrecidos. Maduro estaba tan preocupado por esta estrategia que volvió a criticarme por mi nombre, diciendo, "Tengo pruebas de que el intento de asesinato fue ordenado por John Bolton en la Casa Blanca."³¹ Se le unió el Ministro de Asuntos Exteriores Arreaza, quien se quejó, "Lo que está tratando de hacer aquí es darnos órdenes!"³² Cuba también me estaba atacando por mi nombre, así que mi espíritu estaba en alto.

El presidente colombiano Ivan Duque visitó a Trump en la Casa Blanca el 13 de febrero, y la discusión se centró en Venezuela. Trump preguntó a los colombianos si debería haber hablado con Maduro seis meses antes, y Duque dijo inequívocamente que habría sido una gran victoria para Maduro, implicando que sería un error aún mayor hablar con él ahora. Trump dijo que estaba de acuerdo, lo que me alivió enormemente. Luego preguntó cómo iba el esfuerzo en general y si el impulso estaba con Maduro o con Guaidó. Aquí, el embajador colombiano Francisco Santos fue particularmente efectivo, diciendo que incluso hace dos meses, habría dicho que Maduro tenía la ventaja, pero ya no creía que fuera cierto, explicando por qué. Esto se registró claramente en Trump.

Sin embargo, me preocupaba que nuestro propio gobierno no mostrara el sentido de urgencia adecuado. Había, en todo el gobierno, una mentalidad obstruccionista, "no inventada aquí", sin duda en gran parte porque menos de ocho

años de

Obama, los regímenes venezolano, cubano y nicaragüense no fueron vistos como adversarios de EE.UU. Se prestó poca o ninguna atención a lo que los EE.UU. debería hacer si, inconvenientemente, la gente de estos países decidía que querían dirigir sus propios gobiernos. Aún más importante, en mi opinión, la creciente influencia rusa, china, iraní y cubana en todo el hemisferio no había sido una prioridad. En efecto, por lo tanto, la Administración Trump se enfrentó a una avalancha de facturas vencidas en América Latina sin preparación alguna sobre cómo manejarlas.

La oposición refinó su pensamiento sobre cómo "forzar" la ayuda humanitaria a Venezuela desde Colombia y Brasil, y fijó el sábado 23 de febrero como fecha límite. El sábado anterior, unas seiscientas mil personas se habían apuntado en Caracas para ayudar. Después de mucha coordinación entre la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional y el Pentágono, aviones de carga C-17 estaban ahora aterrizando en Cúcuta, uno de los principales puntos de cruce de la frontera colombiana, descargando la ayuda humanitaria para cruzar los puentes que conectan los dos países. Dentro de Venezuela, el movimiento hacia la Oposición continuó. El obispo católico de San Cristóbal, que también era vicepresidente de la conferencia de obispos católicos del país, habló públicamente, refiriéndose específicamente a una transición en el poder lejos de Maduro. Esperábamos que la iglesia tomara un rol público más activo, y eso parecía estar sucediendo ahora. A medida que se acercaba el 23 de febrero, se intensificaron los rumores de que un líder militar de alto nivel, probablemente el comandante del ejército venezolano Jesús Suárez Chourio, anunció públicamente que ya no apoyaba a Maduro. Ya había habido rumores similares antes, pero el plan humanitario transfronterizo fue el factor clave por el que esta vez podría ser cierto. Contemporáneamente, el Senador Marco Rubio nombró específicamente a Suárez Chourio, junto con el Ministro de Defensa Padrino y otros cuatro, como figuras militares clave que podrían recibir amnistía si desertaban a la oposición.³³ También había cierta sensación de que las deserciones de esta magnitud traerían consigo un número significativo de tropas, con las unidades militares aparentemente moviéndose hacia las fronteras, pero luego volviendo a Caracas para rodear el Palacio de Miraflores, la Casa Blanca de Venezuela. Estos pronósticos optimistas, sin embargo, no se cumplieron.

Estábamos haciendo nuestra parte, con un discurso de Trump en la Universidad Internacional de Florida en Miami el 18 de febrero, que podría haber sido un mitin de campaña, tan entusiasmada estaba la multitud. Los planes para el día 23 se hicieron realidad, ya que el Presidente Duque de Colombia anunció que se le unirían en Cúcuta los Presidentes de Panamá, Chile y Paraguay, y el Secretario General de la Organización de Estados Americanos, Luis Almagro. Esto demostraría de manera convincente que la revolución de Venezuela difícilmente fue "hecha en Washington". Los suministros humanitarios aumentaron en las fronteras y hubo pruebas de que las fuerzas de seguridad de Maduro intensificaron su acoso a las organizaciones no gubernamentales dentro del país. Guaidó salió de Caracas a escondidas el miércoles, dirigiéndose a la frontera colombiana, donde, según lo previsto originalmente, esperaría del lado venezolano mientras la ayuda humanitaria llegaba a través del puente internacional de Tienditas desde Colombia. Escuchamos, sin embargo, que Guaidó estaba pensando en cruzar a Colombia para asistir a un concierto patrocinado por Richard Branson en Cúcuta el viernes por la noche para apoyar la asistencia a Venezuela, y luego llevar la ayuda de vuelta a través de la frontera al día siguiente, enfrentándose a un enfrentamiento con las fuerzas de Maduro, si es que llegaba, directamente.

Esto no fue una buena idea, por varias razones. Era muy dramático pero peligroso, no sólo físicamente, sino más importante, políticamente. Una vez que cruzara la frontera y saliera de Venezuela, probablemente sería difícil para Guaidó volver a entrar. ¿Qué pasaría con su capacidad de dirigir y controlar la política de la oposición si se quedara aislado fuera del país, sujeto a la propaganda de Maduro diciendo que había huido por miedo? No teníamos forma de predecir el resultado del sábado. Podría pasar de un extremo a otro: las cosas podrían ir bien, con la frontera efectivamente abierta, lo que sería un desafío directo a la autoridad de Maduro, o podría haber violencia y derramamiento de sangre en los puntos de cruce, potencialmente con Guaidó detenido o peor. Pensé que intentar llevar la ayuda humanitaria a través de la frontera estaba bien concebido y era totalmente factible. Planes más grandiosos, sin embargo, no estaban bien pensados y podrían fácilmente llevar a problemas.

En medio de todo esto, con la cumbre de Trump/Kim Jong Un Hanoi que se avecina, acorté mi itinerario planeado en Asia, cancelando las reuniones en Corea para poder quedarme en Washington hasta el domingo para ver lo que pasó en Venezuela. Aunque la atención de los medios de comunicación se centró en la frontera entre Colombia y Venezuela, especialmente en Cúcuta, también hubo acontecimientos significativos en el lado de Brasil. Los Pemonos, indígenas dentro de Venezuela que detestaban a Maduro, estaban luchando contra las fuerzas de la Guardia Nacional del gobierno. Ambos bandos sufrieron bajas, y los Pemonos supuestamente capturaron veintisiete guardias, incluyendo un General, e incendiaron un puesto de control en el aeropuerto. Para el viernes, los Pemonos también tomaron el control de varias carreteras que conducen a Venezuela.³⁴

Más tarde, el viernes, Guaidó cruzó a Colombia, según se informa, en helicóptero, asistido por miembros simpatizantes del ejército de Venezuela.³⁵ También se esperaba que estas tropas ayudaran a pasar la ayuda humanitaria a través de los puestos fronterizos el sábado. Me decepcionó, pero al menos escuchamos esa noche que el concierto de Richard Branson fue mucho más concurrido que un concierto de Maduro dentro de Venezuela, lo cual supongo que fue una especie de victoria. El vicepresidente de Maduro, Delcy Rodríguez, anunció que todos los puestos fronterizos estarían cerrados el sábado, pero teníamos información contradictoria sobre lo que estaba cerrado y lo que podría estar abierto.

El sábado por la mañana, grandes multitudes se congregaron en el lado colombiano de la frontera, con la policía antidisturbios en Táchira en el lado venezolano. La violencia de bajo nivel continuó en la frontera brasileña mientras las multitudes se reunían allí también. Durante semanas se habían estado acumulando suministros de ayuda en varios puestos de control de ambas fronteras, y se prepararon convoyes adicionales para llegar a los puestos de control a lo largo del día, escoltados por voluntarios de Colombia o el Brasil, para ser recibidos del otro lado por voluntarios venezolanos. Al menos ese era el plan. Los incidentes de lanzamiento de piedras, los enfrentamientos con la Guardia Nacional de Venezuela y las barricadas que se desplazaban y sustituían aumentaron a lo largo del día a medida que se acercaban los horarios de los intentos de cruce. Varios oficiales del ejército y la marina de nivel medio desertaron, y hubo informes de que los Guardias Nacionales a lo largo de la frontera también estaban desertando.³⁶

Guaidó llegó al Puente Internacional de Tienditas alrededor de las nueve de la mañana, preparado para cruzar. Hubo informes durante todo el día de que estaba a punto de cruzar, pero no ocurrió, sin explicaciones reales. De hecho, la operación simplemente se esfumó, con excepciones en algunos lugares en los que los voluntarios trataron de llevar la ayuda; tuvieron éxito en la frontera con Brasil, pero no así en la frontera con Colombia. Los Pemones siguieron siendo los más agresivos, tomando el mayor aeropuerto de la región fronteriza brasileña y capturando más tropas de la Guardia Nacional.³⁷ Pero entre los *colectivos* y algunas unidades de la Guardia Nacional, el nivel de violencia contra los intentos de cruzar la frontera aumentó, y el nivel de ayuda que se consiguió pasar no lo hizo. Hubo grandes manifestaciones en las ciudades de Venezuela, planeadas para coincidir con la llegada de la ayuda humanitaria, incluso en las afueras de la base militar de La Carlota en Caracas, con las multitudes tratando de convencer a los militares de desertar, desafortunadamente sin éxito.

Al final del sábado, pensé que la oposición había hecho poco para avanzar en su causa. Me decepcionó que los militares no hubieran respondido con más deserciones, especialmente en los niveles superiores. Y me sorprendió que Guaidó y Colombia no ejecutaran planes alternativos cuando los *colectivos* y otros detuvieron los envíos de ayuda, quemando camiones en los puentes. Las cosas parecían azarosas y desconectadas, ya sea por falta de planificación previa o por falta de valor, no podía decirlo inmediatamente. Pero si las cosas no mejoraban en los días siguientes y Guaidó no volvía a Caracas, iba a empezar a preocuparme.

Escuchamos que entre los venezolanos, la sensación era que el sábado había sido una victoria para Guaidó, lo que me pareció muy optimista. Mucho después supimos que se especulaba con que los colombianos se habían acobardado, temiendo que un enfrentamiento militar en la frontera los atrajera, y que después de años de luchar contra la insurgencia y las guerras antinarcóticos dentro de Colombia, sus tropas simplemente no estaban preparadas para un conflicto convencional con las fuerzas armadas de Maduro. ¿Nadie se dio cuenta de esto hasta el sábado? Guaidó estaba en Bogotá a media tarde, preparándose para la reunión del Grupo de Lima del lunes. Todavía no me gustaba la idea de que Guaidó cruzara la frontera en primer lugar, y mucho menos que pasara varios días en Colombia, lo que Maduro usó para propagar que Guaidó estaba buscando ayuda del adversario tradicional de Venezuela.

Hablé con Pence, que se dirigía a Bogotá para representar a los EE.UU. en el Grupo de Lima, y subrayé la necesidad de persuadir a Guaidó de volver a Caracas. Un elemento clave del éxito de la oposición hasta ahora fue su cohesión, mientras que en el pasado siempre se había fragmentado. Cada día que Guaidó estaba fuera del país aumentaba el riesgo de que Maduro encontrara la forma de volver a dividirlos. Pence estuvo de acuerdo y dijo que se reuniría con Guaidó en un trío con Duque. También insté a Pence a presionar por más sanciones contra el régimen de Maduro, para mostrar que tenía que pagar un precio por bloquear la ayuda humanitaria. Trump había dicho en el mitin de Miami que los generales venezolanos tenían que tomar una decisión, y Pence podía decir que estaba elaborando el punto de Trump.

Informé a Trump el domingo por la tarde, pero parecía despreocupado, lo que me sorprendió. Estaba impresionado por el número de deserciones del ejército, que en pocos días serían cerca de quinientas.³⁸ Sospeché que su mente estaba en Corea del Norte y en la próxima Cumbre de Hanoi. Cuando la llamada terminó, dijo, "Bien, hombre", que era su señal habitual de que estaba satisfecho con lo que había oído. Cuando volé a Hanoi, hablé de nuevo con Pence, en su camino de regreso a Washington después de un firme discurso en Bogotá al Grupo de Lima, quien dijo que había "un tremendo espíritu en la sala", lo cual era alentador. Guaidó le había impresionado: "Muy genuino, muy inteligente, y dio un discurso extremadamente fuerte frente al Grupo de Lima." Le pedí a Pence que le diera su opinión a Trump.

Venezuela desapareció de la pantalla del radar mientras estábamos en Hanoi, pero cuando volví de Vietnam el 1 de marzo, estaba de nuevo en el centro. Guaidó, ahora de gira por Latinoamérica, estaba por fin considerando seriamente cómo reingresar a Venezuela, ya sea por tierra o volando a Caracas directamente. Mantuve a Trump informado, y me dijo el domingo 3 de marzo, "Él [Guaidó] no tiene lo que se necesita... Aléjate un poco de él; no te involucres demasiado", que era como decir "No te quedes demasiado embarazada". En cualquier caso, Guaidó tomó la iniciativa al día siguiente, a pesar de los riesgos, volando a Venezuela esa mañana. Esto demostró el coraje que había demostrado antes y me alivió enormemente. Las tomas en vivo por Internet durante todo el día mostraron el dramático regreso de Guaidó a Caracas, que resultó ser un triunfo. Un inspector de inmigración le dijo: "¡Bienvenido a casa, Sr. Presidente!" Desde el aeropuerto a través de su estado natal, Guaidó fue recibido por una multitud que lo aclamaba durante todo el camino, y no hay señales de que los militares o la policía hayan intentado arrestarlo.

Animado por el exitoso regreso de Guaidó, estaba dispuesto a hacer todo lo posible para aumentar la presión sobre Maduro, empezando por imponer sanciones a todo el gobierno y tomar más medidas contra el sector bancario, todo lo cual deberíamos haber hecho en enero, pero que finalmente pusimos en marcha. En un Comité de Directores para discutir nuestros planes, Mnuchin se resistió, pero se vio abrumado por otros, con Perry explicándole educadamente cómo funcionaban realmente los mercados del petróleo y el gas a nivel internacional, Kudlow y Ross disputando su análisis económico, e incluso Kirstjen Nielsen pidiendo sanciones más estrictas. Pompeo se mantuvo en silencio en gran medida. Dije que, de nuevo, sólo teníamos dos opciones en Venezuela: ganar y perder. Usando una analogía de la crisis del Canal de Suez de 1956, dije que teníamos a Maduro junto a la tráquea y que necesitábamos estrecharla, lo que hizo que Mnuchin comenzara visiblemente. Le preocupaba que los pasos en el sector bancario perjudicaran a Visa y Mastercard, que quería mantener vivas para "el día después".³⁹ Dije, al igual que Perry y Kudlow, que no habría ningún "día después" a menos que aumentemos la presión drásticamente, cuanto antes mejor. Esto no era un ejercicio académico. En cuanto a la preocupación de Mnuchin por el daño que causaría al pueblo venezolano, señalé que Maduro ya había matado a más de cuarenta durante esta ronda de actividad de la oposición, y cientos de miles arriesgaron sus vidas cada vez que salieron a las calles a protestar.⁴⁰ ¡No estaban pensando en Visa y Mastercard! La gente más pobre no tenía ni Visa ni Mastercard, y ya estaban aplastados por el colapso de la economía de Venezuela. Realmente, había una revolución en marcha, y Mnuchin se preocupaba por las tarjetas de crédito!

A finales de marzo 7, tuvimos noticias de cortes masivos de energía en Venezuela, exacerbados por el estado decrepito de la red eléctrica del país. Mi primer pensamiento fue que Guaidó o alguien había decidido tomar el asunto en sus propias manos. Pero cualquiera que fuera la causa o la extensión o duración del apagón, tenía que perjudicar a Maduro, emblemático por ser el desastre general que el régimen representaba para el pueblo. Los informes sobre los efectos del apagón llegaron lentamente porque casi todas las telecomunicaciones domésticas venezolanas habían sido eliminadas. Lo que aprendimos a medida que pasaba cada día confirmaba la devastación. Casi todo el país estaba apagado, el aeropuerto de Caracas estaba cerrado, los servicios de seguridad parecían haber desaparecido, había informes de saqueos, y los *cacerolazos* comenzaron de nuevo, mostrando el sostenido descontento popular con el régimen. ¿Qué tan graves fueron los daños? Unos meses después, nos enteramos, una delegación extranjera visitante concluyó que la infraestructura de generación de electricidad del país estaba "más allá de la reparación". El régimen trató de culpar a Estados Unidos, pero la gente en general comprendió que, al igual que la desintegración de la industria petrolera de Venezuela, la red eléctrica nacional también se había deteriorado durante dos décadas de gobierno chavista, porque el gobierno no había realizado el mantenimiento necesario ni la inversión de nuevos capitales. ¿Y a dónde había ido el dinero que se necesitaba para la compañía petrolera estatal y la red eléctrica nacional? En las manos de un régimen totalmente corrupto. Si esto no era un asunto de levantamientos populares, era difícil saber qué se podía hacer. Seguimos aumentando la presión, con la Justicia anunciando la acusación de dos capos del narcotráfico venezolano (ambos ex funcionarios del régimen),⁴¹ y por el amplio apoyo a la destitución de los representantes de Maduro por la mayoría de los miembros del Banco Interamericano de Desarrollo.⁴²

Los esfuerzos del régimen por levantar la red eléctrica se tambaleaban cuando las subestaciones eléctricas explotaban bajo las cargas eléctricas renovadas, lo que reflejaba una falta de mantenimiento generalizada y prolongada y un equipo anticuado. La pérdida de las telecomunicaciones también perjudicó la coordinación de las actividades a nivel nacional, incluso en ciudades clave como Maracaibo. Guaidó continuó sus mítines, que seguían atrayendo grandes multitudes, asegurando a la gente que la oposición seguía adelante. La Asamblea Nacional declaró un "estado de alarma" por los apagones, no porque tuvieran autoridad para hacer nada, sino al menos para demostrar a la gente que lo estaban pensando, en comparación con la casi invisibilidad de Maduro, una indicación de la continuación del desorden del régimen. Los contactos con los oficiales del régimen continuaron, mientras Guaidó buscaba fisuras de liderazgo para socavar la autoridad de Maduro.

Desafortunadamente, también hubo desorden en el gobierno de los EE.UU., en particular en el Departamento de Estado. Junto con el arrastre del Tesoro, cada nuevo paso en nuestra campaña de presión contra el régimen de Maduro requería mucho más tiempo y esfuerzo burocrático del que nadie podía justificar. El Tesoro trató cada nueva decisión de sanción como si estuviéramos procesando casos criminales en la corte, teniendo que probar la culpabilidad más allá de una duda razonable. No es así como deberían funcionar las sanciones; se trata de utilizar el enorme poder económico de América para promover nuestros intereses nacionales. Son más eficaces cuando se aplican de forma masiva, rápida y decisiva, y se hacen cumplir con todo el poder disponible. Esto no describía la forma en que abordamos las sanciones de Venezuela (o la mayoría de las otras en la Administración Trump). En su lugar, incluso decisiones de aplicación relativamente menores podrían requerir los esfuerzos de Stakhanovite por el personal del NSC y los partidarios en otros organismos, todo ello mientras se proporciona a Maduro un margen de seguridad. El régimen obviamente no se quedó de brazos cruzados. Tomaba constantemente medidas para eludir las sanciones y mitigar las consecuencias de aquellos de los que no podía escapar. Nuestra lentitud y falta de agilidad fueron un regalo de Dios para Maduro y su régimen, y sus partidarios cubanos y rusos. Comerciantes y financieros mundiales sin escrúpulos aprovecharon cada hueco en nuestra campaña de presión.⁴³ Fue doloroso observar.

Quizás la decisión más dolorosa fue el 11 de marzo, cuando Pompeo decidió cerrar la Embajada de Caracas y retirar todo el personal de EE.UU. Claramente había riesgos para el resto del personal, y el matonismo de los *colectivos*

era innegable. Pompeo había construido una parte sustancial de su reputación política criticando justificadamente los errores de la Administración Obama durante la crisis de Bengasi en septiembre de 2012. Al igual que en la anterior reducción de personal en la Embajada de Bagdad y el cierre del consulado de Basora, Pompeo estaba decidido a evitar "otro Bengasi" en su turno. Trump era aún más sensible. Ante la mera indicación de riesgo de Pompeo, Trump decidió retirar inmediatamente nuestro personal, lo que Pompeo hizo con presteza.

La retrospectiva es siempre 20/20, pero el cierre de la embajada de Caracas resultó perjudicial para nuestros esfuerzos anti-Maduro. La mayoría de las embajadas europeas y latinoamericanas permanecieron abiertas sin incidentes, pero nuestra presencia en el país fue obviamente disminuida. Y debido a la actitud relajada de Obama sobre los regímenes autoritarios y las amenazas chinas y rusas en el hemisferio, nuestros ojos y oídos ya se redujeron sustancialmente. Aún peor, el Departamento de Estado manejó completamente mal las consecuencias, no enviando a Jimmy Story, nuestro encargado de negocios en Venezuela, y al menos a algunos de sus colaboradores de inmediato a Colombia, donde pudieron trabajar estrechamente con la embajada de Bogotá para continuar su trabajo al otro lado de la frontera. En cambio, la oficina del Hemisferio Occidental mantuvo al equipo en Washington para mantenerlos más estrechamente bajo su control. No ayudó en nada a nuestros esfuerzos por expulsar a Maduro.

Más positivamente, las negociaciones de la oposición con figuras clave del régimen indicaron su opinión de que las fisuras que buscábamos empezaban a surgir. Superar los años de desconfianza no fue fácil, pero tratamos de mostrar a los potenciales desertores que tanto la oposición como Washington se tomaban en serio la amnistía y evitaban los procesos penales por transgresiones anteriores. Esto era realpolitik. Muchas de las figuras más importantes del régimen eran corruptas y se beneficiaban del tráfico de drogas, por ejemplo, y su historial en materia de derechos humanos no era nada ejemplar. Pero yo creía firmemente que era mejor tragarse unos cuantos escrúpulos para derribar el régimen y liberar al pueblo de Venezuela que apoyarse en "principios" que los mantenían oprimidos y con Cuba y Rusia dominando en su interior. Por eso, jugando juegos de cabeza con el régimen, tweetéé para desearle a Maduro un largo y tranquilo retiro en una linda playa en algún lugar (como Cuba). No me gustó, pero era preferible a que permaneciera en el poder. A juicio de la oposición, también nos enfrentamos al problema de la fuerte vigilancia, probablemente cubana, de los principales funcionarios del régimen, obviamente intimidando, y dificultando aún más las comunicaciones fiables entre los potenciales conspiradores golpistas.

Una estratagema que consideramos para enviar señales a las figuras clave del régimen fue eliminar de las sanciones a personas como esposas y miembros de la familia, una práctica común en la política estadounidense para enviar señales que influyan en el comportamiento de determinados individuos o entidades. Tales acciones probablemente obtendrían poca atención pública pero serían mensajes poderosos para los funcionarios del régimen de que estábamos preparados para facilitar sus caminos ya sea fuera de Venezuela por completo o en los brazos de la oposición como co-conspiradores en lugar de prisioneros. A su vez, si entonces cooperaban para facilitar la expulsión de Maduro, podrían ser eliminados de la lista. A mediados de marzo, el asunto llegó a un punto crítico cuando Hacienda se negó rotundamente a eliminar de la lista a ciertos individuos, a pesar del apoyo unánime de los otros actores afectados. Pompeo llamó a Mnuchin, una vez más en Los Ángeles, y le dijo que cumpliera con el papel administrativo del Tesoro y dejara de cuestionar su departamento. Sin embargo, el Tesoro persistió, haciendo preguntas sobre las negociaciones de la Oposición con las figuras del régimen de Maduro, cuestionando al Departamento de Estado sobre si la eliminación de la lista produciría los resultados deseados. Esto era intolerable. Sugirió que debíamos mover toda la operación de sanciones fuera del Tesoro y ponerla en otro lugar. Finalmente, Mnuchin dijo que aceptaría la orientación del Departamento de Estado si le enviaba una nota diciendo que era aceptable para mí. Esto no era más que un comportamiento de "cubrirse el culo", pero me alegró enviar un breve memorándum a Pompeo, Mnuchin y Barr exponiendo mi opinión de que el Tesoro no tenía derecho a su propia política exterior. Me alegró más tarde que Elliott Abrams, un viejo amigo que se había unido al Estado como otro "enviado especial", me enviara un e-mail diciendo: "Su carta es un clásico. Debería ser estudiada en las escuelas del gobierno!" Lamentablemente, el tiempo y el esfuerzo que se desperdició aquí podría haberse gastado en promover los intereses de los EE.UU.

Estábamos apretando simultáneamente La Habana. El Estado revirtió la absurda conclusión de Obama de que el béisbol cubano era de alguna manera independiente de su gobierno, permitiendo así a su vez al Tesoro revocar la licencia que permitía a la Liga Mayor de Béisbol traficar con jugadores cubanos. Esta acción no le gustó a los dueños, pero se equivocaron lamentablemente si no entendieron que su participación en el esquema del béisbol profesional significaba que estaban durmiendo con el enemigo. Mejor aún, las perennes exenciones presidenciales de las disposiciones clave de la Ley Helms-Burton estaban llegando a su fin. Helms-Burton permitía a los propietarios de bienes expropiados por el gobierno de Castro y vendidos a otros, demandar en los tribunales de EE.UU., ya sea para recuperar la propiedad o para recibir una indemnización de los nuevos propietarios, pero esas disposiciones nunca se habían aplicado. Ahora lo serían. Consecuente con sus amenazas públicas de un "embargo total y completo" sobre Cuba debido a los envíos de petróleo entre Venezuela y Cuba, Trump también pidió repetidamente al Departamento de Defensa opciones concretas sobre cómo detener tales envíos, incluyendo la interdicción.⁴⁴ Aunque la fuerza militar dentro de Venezuela fue un fracaso, el uso de la fuerza para cortar el cordón umbilical del petróleo de Cuba podría haber sido dramático. El Pentágono no hizo nada.

¿Qué tan mala era la influencia de Cuba en Venezuela? Incluso el *New York Times* entendió el problema, publicando una gran historia el 17 de marzo contando cómo la "asistencia médica" cubana había sido utilizada para apuntalar el apoyo de Maduro entre los pobres de Venezuela y frenado a los que no estaban dispuestos a cumplir las

órdenes de Maduro.⁴⁵ El artículo

demonstró el alcance de la penetración de Cuba en el régimen de Maduro y lo mal que estaban las condiciones en Venezuela. Además, un alto general venezolano que desertó a Colombia describió públicamente más tarde en la semana el alcance de la corrupción dentro del programa médico del país, añadiendo más evidencia de la podredumbre dentro del régimen.⁴⁶ El *Wall Street Journal* publicó un artículo poco después detallando la pérdida de apoyo de Maduro entre los pobres de Venezuela, algo que habíamos creído desde el comienzo de la rebelión en enero.⁴⁷ Insté a que consideráramos más medidas para abrir una brecha entre los militares venezolanos y los cubanos y sus bandas de *colectivos*. Los militares profesionales despreciaban a los *colectivos*, y cualquier cosa que pudiéramos hacer para aumentar las tensiones entre ellos, deslegitimando aún más la presencia cubana, sería positivo.

Trump parecía estar aguantando bien, diciendo en una conferencia de prensa en la Casa Blanca el 19 de marzo con el nuevo presidente brasileño Jair Bolsonaro, "No hemos hecho las sanciones realmente duras aún a Venezuela". Por supuesto, ese comentario provocó la pregunta "¿Por qué no?" ¿Qué estábamos esperando exactamente? Story, Claver-Carone y otros siguieron escuchando de Venezuela que el ritmo y el alcance de las conversaciones entre la oposición y los potenciales aliados dentro del régimen continuaban aumentando. Todo parecía increíblemente lento pero seguía avanzando en la dirección correcta. De hecho, la evidencia de la división dentro del régimen puede haber llevado al arresto de dos altos ayudantes de Guaidó, particularmente su jefe de personal, Roberto Marrero. Pence pesó mucho en esto, persuadiendo a Trump para que superara las objeciones del Tesoro para sancionar a una importante institución financiera del gobierno venezolano y a cuatro de sus subsidiarias. Pence me dijo más tarde que Trump le dijo a Mnuchin al darle estas instrucciones, "Tal vez es hora de poner a Maduro fuera del negocio". En efecto. El Tesoro también accedió a designar a todo el sector financiero de Venezuela para las sanciones, algo a lo que se había resistido enérgicamente durante mucho tiempo. Me alegré de obtener el resultado correcto, pero el tiempo perdido en el debate interno fue equivalente a lanzarle a Maduro un salvavidas. Mientras tanto, a finales de marzo, Rusia envió nuevas tropas y equipos, etiquetando un envío como humanitario, y tratando de ofuscar lo que equivalía a su presencia.⁴⁸ Había fuertes indicios de que vendrían más en los próximos meses. Al mismo tiempo, sin embargo, el Ministro de Defensa de Brasil, Fernando Azevedo, me decía que el final estaba a la vista para Maduro. También me reuní en mi oficina con el Presidente de Honduras, Juan Hernández, quien era igualmente optimista, en contraste con la situación en Nicaragua, en su frontera.

El 27 de marzo, la esposa de Guaidó, Fabiana Rosales, llegó a la Casa Blanca para una reunión con Pence en la Sala Roosevelt, para la cual esperábamos que Trump pasara. La acompañaban la esposa y la hermana de Marrero, y después de las fotos y las declaraciones a la prensa de Rosales y Pence, nos llevaron al Despacho Oval. Trump saludó calurosamente a Rosales y a los demás, y la multitud de la prensa se entrometió en lo que resultó ser un evento de veinte minutos transmitido en vivo. Rosales agradeció a Trump, Pence y a mí por nuestro apoyo (diciendo, "Sr. Bolton, es un honor contar con usted como lo hacemos"). Trump hizo un buen trabajo con la prensa, diciendo, cuando se le preguntó sobre la participación de Rusia en Venezuela, "Rusia tiene que salir", lo que causó una fuerte impresión y fue exactamente lo que yo esperaba que dijera.⁴⁹

Aún más interesante fue la discusión después de que la prensa se fue, mientras escuchábamos a Rosales describir lo mal que estaban las cosas en Venezuela, y la esposa de Marrero contar la historia de la policía secreta que irrumpió en su casa y arrastró a su marido al Helicoide, su ahora famoso edificio de la sede de Caracas, que también sirvió como prisión. Mientras la discusión continuaba, Trump me dijo dos veces, con respecto a los rusos, "Sáquenlos" y, con respecto al régimen cubano, "Ciérrenlos [en Cuba]", ambas instrucciones que agradecí. En un momento dado, Trump subrayó que quería las "sanciones más fuertes posibles" contra Venezuela, y me volví para mirar a Mnuchin, que había venido para otra reunión. Todo el mundo, venezolanos y americanos, se rieron, porque sabían que Mnuchin era el principal obstáculo para hacer lo que Trump dijo que quería. Pence le preguntó a Rosales qué estaba pasando con los militares venezolanos, pero Trump interrumpió para decir: "Es muy lento. Pensé que ya habrían venido". Rosales respondió con una descripción de la extrema violencia que estaba viendo, y las estrechas conexiones de los militares de Venezuela con Cuba.⁵⁰ Después de que la reunión de Rosales terminó, Trump nos dijo a Mnuchin y a mí, "No puedes contenerte ahora", y yo dije, "Steve y yo lo esperamos con ansias tan pronto como él [Mnuchin] regrese de China". Estaba seguro de que Mnuchin estaba disfrutando esto tanto como yo.

El resultado más inesperado de la reunión fue la percepción de Trump de que Rosales no había llevado anillo de bodas y lo joven que parecía. El segundo punto era cierto, aunque ella parecía tan decidida como vienen, pero el primero no lo había notado. Más tarde, cuando surgió el nombre de Guaidó, Trump comentaría el "asunto" del anillo de bodas. Nunca entendí lo que significaba, pero no era bueno, en la mente de Trump. Pensaba que Guaidó era "débil", a diferencia de Maduro, que era "fuerte". Para la primavera, Trump llamaba a Guaidó el "Beto O'Rourke de Venezuela", difícilmente el tipo de cumplido que un aliado de los Estados Unidos debería esperar. No era nada útil, pero era típico de cómo Trump difamaba descuidadamente a los que le rodeaban, como cuando empezó a culparme por el fracaso de la oposición para derrocar a Maduro. Tal vez Trump olvidó que él tomaba la decisión real sobre la política, excepto cuando dijo que era el *único* que tomaba decisiones. Aún así, en el momento con Fabiana Rosales, la actuación de Trump en el Oval fue la más enfática

que había dado hasta la fecha en Venezuela. Lástima que los subordinados relevantes del Tesoro y del Departamento de Estado no hayan estado también allí para verlo.

Uno de los gambitos fue una serie de tweets que le envié al Ministro de Defensa Padrino, tratando de inflamar su patriotismo venezolano contra los rusos y cubanos, instándole a "hacer lo correcto" según la Constitución de su país. Parecía que lo habíamos conseguido. En respuesta a la pregunta de un periodista, Padrino respondió: "Sr. Bolton, le digo que estamos haciendo lo correcto. Hacer lo correcto es hacer lo que está escrito en la constitución... Hacer lo correcto es respetar la voluntad del pueblo."⁵¹ Eso era todo lo que necesitábamos para empezar una nueva línea de tweets que "la voluntad del pueblo" era deshacerse de Maduro, lo cual era ciertamente cierto. Al menos ahora podíamos decir que estábamos dentro de la cabeza de Padrino, y tal vez de la de otros. De hecho, Rosales le dijo a Abrams después de la reunión de Trump, "El régimen se pregunta si la amenaza militar de EE.UU. es creíble, pero lo que más teme es que John Bolton empiece a twittear". ¡Eso fue alentador!

En Venezuela, la oposición y figuras clave del régimen estaban desarrollando una jugada con el Tribunal Supremo de Justicia, el equivalente a nuestro Tribunal Supremo, para declarar ilegítima la Asamblea Nacional Constituyente, la "legislatura" fraudulentamente elegida por Maduro.⁵² Si el máximo tribunal de Venezuela, repleto de compinches y piratas de Maduro, y liderado por uno de sus partidarios nominalmente más fuertes, deslegitimaba la falsa legislatura de Maduro, debilitaría dramáticamente a Maduro en todo el país. Al mismo tiempo, los civiles venezolanos habían atravesado las barricadas puestas por la Guardia Nacional de Maduro en el Puente Internacional Simón Bolívar cerca de Cúcuta, el punto de cruce hacia Colombia, reabriendo así el contacto con el mundo exterior. La Guardia Nacional simplemente se había dispersado y había informes no confirmados de que los gobernadores provinciales de varias provincias fronterizas parecían estar tomando el asunto en sus manos, pero sólo temporalmente. Los totales finales del esfuerzo del 23 de febrero fueron que hasta 1400 miembros del Ejército, la Guardia Nacional y la policía venezolana habían desertado,⁵³ y todavía no teníamos ninguna duda de que la gran mayoría de los militares restantes apoyaban firmemente a Guaidó.

Si queríamos ganar, teníamos que intensificar nuestro juego considerablemente. En una reunión "informal" de los principales que organicé el 8 de abril, Mnuchin fue ahora más flexible, y acordamos aumentar la presión sobre Rusia tanto dentro como fuera del hemisferio occidental, en Ucrania o el Báltico, por ejemplo, o en el gasoducto Nord Stream II. Se ofreció a presionar al Ministro de Finanzas de Rusia durante el fin de semana en las reuniones anuales del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, lo cual fue un progreso. Con estimaciones del total de la deuda venezolana con Rusia y China (principalmente Rusia) de hasta 60 mil millones de dólares, o incluso más, obviamente tenían mucho en juego, más aún si la oposición tomaba el poder.⁵⁴ Sólo esperaba que Trump no se opusiera a que subiéramos la apuesta con Moscú.

Claver-Carone y Story se enteraron de que el 20 de abril, la víspera de Pascua, podría ser la fecha objetivo de las negociaciones para hacer añicos el régimen. Incluso el jefe de la policía secreta, Manuel Christopher Figuera, creía que Maduro estaba acabado.⁵⁵ Las conversaciones con varios altos líderes militares venezolanos, incluyendo al Ministro de Defensa Padrino, se estaban volviendo cada vez más operativas: no sobre si Maduro sería expulsado sino sobre cómo sucedería.⁵⁶ Estos líderes militares también estaban en consulta con las principales autoridades civiles, en particular Moreno,⁵⁷ lo que era un buen presagio para proceder contra Maduro y los que todavía mostraban lealtad al régimen. Esto era importante, porque el cambio real requería más que sólo echar a Maduro de la oficina. Mi impresión fue que gran parte de la negociación se centró en cómo sería un período de "transición", lo que era muy peligroso, ya que los partidarios del movimiento chavista seguirían controlando instituciones gubernamentales clave incluso después de la expulsión de Maduro. Tenía entendido que la secuencia provisional era que el tribunal supremo declararía ilegal la Asamblea Constituyente; Maduro dimitiría entonces; los militares reconocerían a Guaidó como Presidente interino; la Asamblea Nacional sería reconocida como la única legislatura legítima de Venezuela; y el tribunal supremo seguiría en funciones. Esto no era perfecto, y ciertamente había riesgos en mi juicio de que eliminar a Maduro pero hacer que el régimen permaneciera en el poder podría ser el objetivo oculto de algunas figuras del régimen involucradas.

El 17 de abril, en el Biltmore Hotel de Coral Gables, Florida, hablé con la Asociación de Veteranos de Bahía de Cochinos en la conmemoración del aniversario de su invasión a Cuba cincuenta y ocho años antes, en un esfuerzo fallido por derrocar al régimen de Castro. Los veteranos de la Brigada 2506 eran una fuerza potente en la política cubano-americana en Florida y en todo el país, y esta reunión anual era un gran foco de atención, algo que los aspirantes a políticos nunca se perdían si era posible. Pude traerles noticias, por fin, del fin de la exención del título 2 de Helms-Burton, permitiendo así demandas contra los propietarios de las propiedades expropiadas por el régimen de Castro, y la plena aplicación del título 4, que podría negarles las visas a los EE.UU., un gran problema para las corporaciones extranjeras que ahora poseían gran parte de esa propiedad. Había una serie de otras medidas notables que anunciábamos contra Cuba y Venezuela, especialmente las dirigidas al Banco Central de Venezuela. El impacto general fue mostrar lo resuelto que estaba la Administración contra la "troika de la tiranía", aunque yo era el único en el abarrotado salón de Biltmore que sabía lo poco resuelto que había detrás del escritorio del *Resuelto*.

Después de los deslices por diversas razones, la nueva fecha límite para que la Oposición actúe fue el 30 de abril. Sentí que el tiempo se movía rápidamente en contra nuestra, dadas las evidentes preocupaciones de Trump sobre Guaidó y la "cuestión" del anillo de bodas. Anteriormente

errores, como la salida de Guaidó del país, el fracaso en febrero de la oposición y de Colombia para forzar su camino a través de la frontera con la ayuda humanitaria, y el cierre de la Embajada de Caracas fueron todos en mi mente. En cualquier caso, con el 30 de abril fijado, y llegando el día antes de las previamente anunciadas manifestaciones masivas de Guaidó en todo el país el 1 de mayo, quizás la hora decisiva estaba a punto de llegar.

En efecto, lo fue. Pompeo me llamó a las 5:25 a.m. el 30 de abril para decir, "Hay mucho movimiento en Venezuela", y dijo que, entre otras cosas, el líder de la oposición Leopoldo López había sido liberado de su largo arresto domiciliario por el relativamente nuevo jefe del SEBIN, una agencia clave de la policía secreta, el General Manuel Christopher Figuera. Pompeo dijo que Padrino había ido a reunirse con Guaidó, y que planeaba decirle a Maduro en breve que era hora de que se fuera. Se dijo que Padrino estaba acompañado por trescientos militares, lo que indicaba que se había liberado de los cubanos, aunque más tarde nos enteramos de que esta información (tanto la supuesta reunión como el personal militar) era incorrecta. La parte del plan de la Corte Suprema (declarar ilegítima la Asamblea Constituyente) todavía no había sucedido, pero otras piezas parecían estar cayendo en su lugar. Yo ya estaba preparado para salir hacia la Casa Blanca y partí un poco antes de lo normal, esperando un día completo de agitación. Cuando llegué al Ala Oeste, Guaidó y López estaban en la base aérea de La Carlota en el centro de Caracas, que según se informa había desertado a la oposición. Guaidó tuiteó un mensaje de video anunciando el inicio de la "Operación Libertad", llamando a los militares a desertar y a los civiles a salir a las calles a protestar. Pero poco después, escuchamos que la información sobre la base aérea de La Carlota era inexacta, y que Guaidó y López nunca estuvieron realmente dentro de la base. Además, los informes de que las unidades militares que apoyaban a Guaidó habían capturado al menos algunas estaciones de radio y televisión, si alguna vez fueron ciertas, se mostraron falsos en pocas horas.

Los informes confusos y contradictorios continuaron durante la mañana, un fenómeno de "niebla de guerra" en este tipo de eventos, pero se hizo cada vez más evidente que el plan discutido sin cesar entre la oposición y las figuras clave del régimen se había desmoronado. Los primeros informes del servicio de cable no llegaron hasta alrededor de las 6:16 a.m. Estábamos escuchando que los miembros de la corte suprema habían sido convocados por Moreno para desempeñar el papel que se les había asignado, lo que a su vez desencadenaría el movimiento de Padrino en acción. Pero resultó, sin embargo, que los jueces no siguieron adelante. Por la tarde, mi evaluación fue que los altos dirigentes civiles y militares del régimen con los que la oposición había estado negociando, como Moreno, se estaban echando atrás en el esfuerzo porque pensaban que se había lanzado demasiado pronto. El General Christopher Figuera dijo que él personalmente alertó a Padrino sobre la aceleración del calendario, pero pudo ver que Padrino estaba nervioso por el cambio de planes.⁵⁸ El horario se había adelantado, pero sólo porque el lunes por la noche los cubanos probablemente se habían enterado de la conspiración, motivando así a los involucrados en el lado de la oposición a avanzar fuera de la secuencia entendida. Todas las pruebas, en mi evaluación, mostraron quién estaba realmente a cargo en Venezuela, es decir, los cubanos, que habían informado a Maduro. A medida que se corría la voz en los niveles superiores del régimen de que la seguridad del plan había sido violada, el Presidente del Tribunal Supremo Moreno se puso cada vez más nervioso, lo que hizo que su tribunal no deslegitimara la Asamblea Constituyente de Maduro como estaba previsto, asustando así a los altos mandos militares. Al carecer de cobertura "constitucional", dudaron, y la liberación de López el martes por la mañana sólo aumentó aún más el malestar de los altos militares conspiradores. Pensé que estos generales nunca habrían tenido la intención de desertar, o al menos habían cubierto sus apuestas lo suficiente como para poder saltar en cualquier dirección el martes, dependiendo del curso que tomaran los acontecimientos.

Nada sale nunca como se planea en situaciones revolucionarias, y la improvisación puede a veces marcar la diferencia entre el éxito y el fracaso. Pero en Venezuela ese día, las cosas se desenredaron. Estábamos ciertamente frustrados, en gran parte porque estábamos en Washington, distantes de lo que estaba pasando y en su mayoría incapaces de saber de los acontecimientos en tiempo real. Como supimos más tarde por los líderes de la oposición, después de que Christopher Figuera liberara a López de su arresto domiciliario, López y Guaidó decidieron seguir adelante, esperando que los funcionarios clave del régimen aparecieran. La historia registrará que estaban equivocados, pero no eran irrazonables al creer que una vez lanzado, deberían jugar el juego. Christopher Figuera se refugió más tarde en una embajada de Caracas, temiendo por su vida del régimen de Maduro, que más tarde escapó a Colombia; su esposa, y las esposas de muchos otros altos funcionarios de Maduro, habían abandonado previamente Venezuela para ir a los Estados Unidos y a otros lugares más seguros.

Había luchado con el tema de cuándo despertar a Trump y decidí hacerlo después de llegar a la Casa Blanca y revisar rápidamente toda la información disponible. Lo llamé a las 6:07 a.m., despertándolo por primera vez en mi cargo de Consejero de Seguridad Nacional. No sé si Flynn o McMaster lo hicieron alguna vez. Trump tenía mucho sueño, pero cuando le dije lo que sabíamos, sólo dijo: "Vaya". Hice hincapié en que el resultado estaba lejos de ser seguro. El día podría terminar con Maduro en la cárcel, con Guaidó en la cárcel, o cualquier otra cosa. Llamé a Pence a las 6:22 y le di el mismo mensaje, y luego llamé a otros miembros de la NSC y a líderes clave en el Capitolio, donde el apoyo a ambos lados del pasillo para nuestra línea dura en Venezuela era casi uniforme. Durante todo el día, Pompeo y yo estuvimos al teléfono constantemente con gobiernos extranjeros, diciéndoles lo que sabíamos y solicitando su apoyo para una lucha cuya duración aún no podíamos predecir.

Nadie le dio a Maduro la palabra de que era hora de irse, como había sido en el plan de la oposición, pero no había duda de que, a pesar de toda la vigilancia de su régimen, la rebelión lo tomó por sorpresa. Maduro fue llevado a Fuerte Tiuna, un cuartel militar cerca de Caracas, donde fue retenido bajo la más estricta seguridad durante varios días.⁵⁹ Si eso fue para proteger a Maduro o para congelarlo en su lugar antes de que huyera de Venezuela, o alguna combinación de ambos motivos, fue discutido entonces y sigue sin estar claro incluso ahora. (Los cubanos tenían buenas razones para estar preocupados por Maduro; Pompeo dijo más tarde públicamente que creíamos que había estado a punto de huir de Venezuela ese día.)⁶⁰ Padrino también estuvo en Tiuna la mayor parte del día, según la oposición. Pero cualesquiera que fueran las razones, los cubanos y las principales figuras del régimen estaban sin duda muy preocupados por lo que estaban presenciando, lo que habla muy bien de sus propias percepciones erróneas de apoyo a Maduro y al régimen dentro de Venezuela.⁶¹

Mi preocupación ahora era que el fallido levantamiento provocara arrestos masivos de la oposición y el posible baño de sangre que temíamos desde enero. Pero estos peores resultados no tuvieron lugar ni de día ni de noche, ni durante las semanas y meses siguientes. La razón más probable es que Maduro y sus compinches sabían muy bien que una represión podría finalmente provocar que los militares, e incluso sus más altos oficiales, se movieran contra el régimen. Ni Maduro ni sus amos cubanos estaban dispuestos a arriesgarse, y eso sigue siendo cierto incluso hoy en día.

El 1 de mayo, programé una reunión del Comité de Directores para discutir qué hacer. Todos tenían sugerencias, muchas de las cuales adoptamos, otra vez pidiendo la pregunta de por qué no las habíamos hecho todas y más en enero. Ahora fue cuando los efectos de la burocracia se hicieron demasiado evidentes, y la falta de constancia y resolución en el Despacho Oval se hizo demasiado evidente. Aunque los bandos emergieron esencialmente donde habían estado antes del tumulto del 30 de abril, no había manera de pretender que esto no fuera otra cosa que una derrota de la oposición. Habían hecho una jugada y no ganaron nada, y en una dictadura, eso nunca fue una buena noticia. Pero el hecho de que una jugada no tuviera éxito no significaba que el juego estuviera perdido, a pesar de la palpable decepción de nuestro lado. La tarea ahora era que la oposición se levantara, se desempolvara y se pusiera en marcha de nuevo.

Un efecto inmediato fue que las manifestaciones masivas del 1 de mayo previamente planeadas por Guaidó, aunque mucho más grandes que las contramanifestaciones del régimen, no fueron tan grandes como podrían haber sido. Muchos ciudadanos, obviamente inciertos de cómo reaccionaría el régimen, estaban nerviosos por estar en las calles, aunque las imágenes de televisión de Caracas mostraban a hombres y mujeres jóvenes de la oposición echándose a perder en una pelea, atacando los vehículos blindados de la policía que intentaban contener a los manifestantes. Guaidó estuvo todo el día hablando en público, convocando continuas protestas y huelgas de los sindicatos del sector público, que había trabajado con cierto éxito para romper con su apoyo de larga data al movimiento chavista detrás de Maduro. El lamentable estado de la economía significaba que incluso los empleados del gobierno sabían que tenía que haber un cambio importante antes de que las cosas mejoraran. Maduro, por el contrario, permaneció invisible, sin salir en público, probablemente escondido en el Fuerte Tiuna, supuestamente sentando las bases para arrestos a gran escala, que la oposición y el público en general temían, pero que afortunadamente nunca se materializaron.

Un desarrollo negativo innecesario fue la decisión de Trump de llamar a Putin el 23 de mayo, principalmente en otros temas, pero incluyendo a Venezuela al final. Fue una brillante muestra de propaganda al estilo soviético de Putin, que pensé que persuadió en gran medida a Trump. Putin dijo que nuestro apoyo a Guaidó había consolidado el apoyo a Maduro, que estaba completamente divorciado de la realidad, al igual que su igualmente ficticia afirmación de que los mítines del 1 de mayo de Maduro habían sido más grandes que los de la oposición. De una manera garantizada para apelar a Trump, Putin caracterizó a Guaidó como alguien que se proclamaba a sí mismo, pero sin apoyo real, algo así como Hillary Clinton decidiendo declararse Presidente. Esta línea orwelliana continuó, ya que Putin negó que Rusia tuviera un papel real en los acontecimientos de Venezuela. Putin admitió que Rusia había vendido armas a Venezuela bajo el mandato de Chávez diez años antes, y que mantenía la responsabilidad de la reparación y el mantenimiento según el contrato firmado en ese momento, pero nada más que eso. Dijo que Christopher Figuera (aunque no usó su nombre, sino su título) era probablemente nuestro agente, podría informarnos. ¡Qué cómico! Putin podría haber salido fácilmente de esta llamada pensando que tenía vía libre en Venezuela. Poco después, según nos informó Hacienda, Trump habló con Mnuchin, quien felizmente concluyó que Trump quería ir con cuidado con más sanciones a Venezuela.

En los siguientes meses, la economía de Venezuela se deterioró, continuando el declive de veinte años bajo Chávez y Maduro. El Presidente del Comité Internacional de la Cruz Roja, después de visitar Venezuela, me dijo que no había visto hospitales en tales condiciones desde su último viaje a Corea del Norte. Se reanudaron las negociaciones entre la oposición y las figuras clave del régimen. El progreso varió, y hubo largos períodos en los que las negociaciones parecían estancadas. La oposición luchó por encontrar una nueva estrategia después del fracaso del 30 de abril, con un éxito desigual. Una ruta potencialmente atractiva sería fomentar la competencia dentro del régimen para derrocar a Maduro. Si poner a estos escorpiones en una botella uno contra el otro produjera el derrocamiento de Maduro, incluso si "el régimen" permaneciera en el lugar, podría aumentar la inestabilidad y agudizar las luchas internas, dando a la oposición más oportunidades de actuar. La comunidad venezolano-estadounidense de Florida, deprimida por el resultado, se recuperó rápidamente debido al imperativo continuo de aliviar la opresión de sus amigos y familias. Y los políticos de EE.UU., de Trump Down, se dieron cuenta

que los votantes venezolanos-americanos, sin mencionar a los cubano-americanos y nicaragüenses, críticos en Florida y otros lugares, estarían juzgando a los candidatos en base a su apoyo a la oposición.

Pero el estancamiento fundamental en Venezuela continuó. Ninguno de los dos bandos podía derribar al otro. Aún sería un error decir, como muchos comentaristas han hecho, que los militares permanecieron leales a Maduro. Los militares permanecieron en sus cuarteles, lo que, sin duda, en neto, beneficia al régimen. Sin embargo, eso no significa, a mi juicio, que los oficiales subalternos y el personal alistado se sientan leales a un régimen que ha devastado el país, donde las condiciones económicas siguen deteriorándose día a día. En cambio, en mi opinión, es casi seguro que los oficiales militares superiores están aún más preocupados por la cohesión de las fuerzas armadas como institución. Una orden para suprimir la oposición podría conducir a una guerra civil, con la mayoría de las unidades militares regulares probablemente apoyando a la oposición, contra las diversas formas de policía secreta, milicias y *colectivos dirigidos por cubanos*. Tal conflicto es uno de los raros acontecimientos que podrían empeorar las cosas más de lo que ya están en Venezuela. Pero es precisamente por eso que, en las circunstancias adecuadas, los militares son perfectamente capaces de derrocar al régimen, no sólo a Maduro, y permitir el retorno a la democracia.

Lo que ahora se interpone principalmente en el camino de liberar a Venezuela es la presencia cubana, apoyada críticamente por los recursos financieros rusos. Si las redes militares y de inteligencia de Cuba abandonaran el país, el régimen de Maduro estaría en serios problemas, probablemente terminales. Todo el mundo entiende esta realidad, especialmente Maduro, que muchos creen que debe su posición como Presidente a la intervención cubana en la lucha por el control después de la muerte de Chávez.⁶² Mirando hacia atrás, me queda claro que La Habana vio a Maduro como el más maleable de los principales contendientes, y el tiempo ha demostrado que esta tesis es acertada.

Al final de ese último día de abril de 2019, dos décadas de desconfianza mutua; cobardía por parte de varios líderes del régimen que se habían comprometido a actuar pero que perdieron los nervios en el momento crítico; algunos errores tácticos de la inexperta Oposición; la ausencia de cualquier asesor estadounidense sobre el terreno que pudiera, y subrayo "pudiera", haber ayudado a marcar la diferencia; y la fría y cínica presión de los cubanos y los rusos, hizo que el intento de levantamiento se detuviera el día que comenzó. Expuse todo esto en su momento, esperando tanto continuar los esfuerzos de la oposición, como dejar claro el registro histórico.⁶³ Las recriminaciones después de un fracaso son inevitables, y había mucho que hacer, incluso directamente de Trump.

Pero no se equivoquen: esta rebelión estuvo muy cerca de tener éxito. Creer lo contrario ignora la realidad que, a medida que más información salga a la luz en los años venideros, sólo se hará más clara. Tras el fracaso del 30 de abril, la oposición siguió oponiéndose, y la política americana debería seguir apoyándolos. Como me dijo Mitch McConnell a principios de mayo, "No te echas atrás". Todo el crédito para aquellos que arriesgaron sus vidas en Venezuela para liberar a sus compatriotas, y la vergüenza para aquellos que los cuestionaron. Venezuela será libre.

TRUENOS DE CHINA

Las relaciones económicas y geopolíticas de América con China determinarán la forma de los asuntos internacionales en el siglo XXI. La decisión de Deng Xiaoping de apartar la política económica china del marxismo ortodoxo, a partir de 1978, y la decisión de los Estados Unidos de reconocer a la República Popular China (y dar de baja a la República China en Taiwán) en 1979 fueron puntos de inflexión críticos. La historia de esas decisiones y sus consecuencias es compleja, pero la estrategia de los Estados Unidos y la de Occidente en general, así como la de una opinión pública "informada" para los próximos decenios, se basaban en dos proposiciones básicas. En primer lugar, los que apoyaban estos acontecimientos creían que China cambiaría de forma irreversible por la creciente prosperidad causada por las políticas orientadas al mercado, la mayor inversión extranjera, las interconexiones cada vez más profundas con los mercados mundiales y la mayor aceptación de las normas económicas internacionales. Según la frase, China disfrutaría de "un ascenso pacífico" y sería un "interesado responsable" o un "socio constructivo" en los asuntos internacionales.

¹ La incorporación de China a la Organización Mundial del Comercio en 2001 fue la apoteosis de esta evaluación.

En segundo lugar, los defensores de la visión benigna del ascenso de China argumentaron que, casi inevitablemente, a medida que aumentara la riqueza nacional de China, también lo haría la democracia. Las incipientes pautas de elecciones libres, que los observadores vieron en las elecciones de aldeas aisladas de la China rural, se extenderían a otras localidades, para luego elevarse al nivel provincial y finalmente al nacional. Había una fuerte correlación, decían, entre el crecimiento de la libertad económica y la aparición de verdaderas clases medias, por un lado, y la libertad política y la democracia por otro. Luego, a medida que China se volvía más democrática, las consecuencias de la teoría de la "paz democrática" se pondrían en marcha: China evitaría la competencia por la hegemonía regional o mundial, el mundo evitaría así la "trampa de Tucídides", y el riesgo de conflicto internacional, caliente o frío, disminuiría.

Pero ambos puntos de vista eran fundamentalmente incorrectos. En economía, después de unirse a la Organización Mundial del Comercio, China hizo exactamente lo contrario de lo que se predijo. En lugar de adherirse a las normas existentes, China jugó con la organización, llevando a cabo con éxito una política mercantilista en un organismo supuestamente de libre comercio. En el plano internacional, China robó la propiedad intelectual; forzó las transferencias de tecnología de los inversores y empresas extranjeros y los discriminó; participó en prácticas corruptas y en la "diplomacia de la deuda" mediante instrumentos como la "Iniciativa del cinturón y la carretera"; y siguió gestionando su economía nacional de manera estatista y autoritaria. América era el principal objetivo de estos aspectos "estructurales" de la política de China, pero también lo eran Europa, el Japón y prácticamente todas las democracias industriales, además de otras que no son ni una ni otra pero que siguen siendo víctimas. Además, China buscaba beneficios político-militares de su actividad económica que las sociedades de libre mercado simplemente no contemplan. Lo hizo a través de empresas supuestamente privadas que son de hecho herramientas de los servicios militares y de inteligencia de China,² fusionando sus centros de poder civil y militar,³ y participando en una agresiva guerra cibernética que apuntaba a los intereses privados extranjeros tanto o más que a los secretos de gobierno.

Políticamente, China comenzó a alejarse de convertirse en una democracia, no hacia ella. En Xi Jinping, China tiene ahora su líder más poderoso, y el control gubernamental más centralizado, desde Mao Tse-tung. Cada dictador tiene que correr sus posibilidades, por lo que el desacuerdo interno dentro de una estructura todopoderosa del Partido Comunista es apenas una evidencia de "brotes verdes" democráticos. Si se necesitan más pruebas, los ciudadanos de Hong Kong las han proporcionado, viendo la promesa de "un país, dos sistemas" en peligro existencial. Continúa la persecución étnica (uigures y tibetanos) y religiosa (católicos y Falun Gong) a escala masiva. Por último, en toda China, el uso por parte de Beijing de medidas de "crédito social" para clasificar a sus ciudadanos en el año 4 proporciona una escalofriante visión de un futuro que apenas parece libre a los ojos de los estadounidenses.

Mientras tanto, como dije repetidamente en discursos y artículos antes de unirme a la Administración Trump, las capacidades militares de China se han expandido: la creación de uno de los principales programas de guerra cibernética ofensiva del mundo; la construcción de una marina de aguas azules por primera vez en quinientos años; el aumento de su arsenal de armas nucleares y misiles balísticos, incluido un programa serio de misiles submarinos con capacidad nuclear; el desarrollo de armas antisatélite para cegar los sensores espaciales de los Estados Unidos; el diseño de armas antiacceso y de denegación de área para alejar a nuestra marina de la costa de Asia; la reforma y modernización de las capacidades de guerra convencional del Ejército Popular de Liberación;

y más. Viendo la transformación de China a lo largo de los años, vi todo esto como una profunda amenaza para los intereses estratégicos de los EE.UU., y para nuestros amigos y aliados a nivel mundial.⁵ La Administración Obama básicamente se sentó y vio lo que pasó.

América ha tardado en despertar a los errores básicos cometidos hace décadas. Hemos sufrido un gran daño económico y político, pero afortunadamente, el juego está lejos de terminar. A medida que se difunde el conocimiento de que China no ha jugado con "nuestras" reglas, y muy probablemente nunca tenga la intención de hacerlo, todavía somos capaces de responder con eficacia. Para ello, es esencial que suficientes americanos vean la naturaleza del desafío de China y actúen a tiempo. Si eso ocurre, no tenemos que preocuparnos. Como el almirante japonés Isoroku Yamamoto supuestamente dijo después de Pearl Harbor, "Me temo que todo lo que hemos hecho es despertar a un gigante dormido y llenarlo de una terrible determinación".

El triunfo en algunos aspectos encarna la creciente preocupación de los EE.UU. por China. Aprecia la verdad clave de que el poder político-militar se basa en una economía fuerte. Cuanto más fuerte sea la economía, mayor será la capacidad de sostener grandes presupuestos militares y de inteligencia para proteger los intereses mundiales de Estados Unidos y competir con múltiples hegemonías regionales. Trump suele decir explícitamente que detener el injusto crecimiento económico de China a expensas de Estados Unidos es la mejor manera de derrotar militarmente a China, lo cual es fundamentalmente correcto. Estos puntos de vista, en un Washington por lo demás amargamente dividido, han contribuido a que se produzcan cambios significativos en los términos del propio debate de Estados Unidos sobre estas cuestiones. Pero habiendo captado alguna noción de la amenaza de China, la verdadera pregunta es qué hace Trump. En este sentido, sus asesores están muy fracturados intelectualmente. La Administración tiene abrazadores de panda como Mnuchin; comerciantes libres confirmados, como Kevin Hassett, Presidente del Consejo de Asesores Económicos, y Kudlow; y halcones chinos, como Ross, Lighthizer y Navarro.

Yo tenía el papel más inútil de todos: quería encajar la política comercial de China en un marco estratégico más amplio de China. Teníamos un eslogan, uno bueno, que pedía una región "Indo-Pacífica libre y abierta" (lamentablemente acrónimo de "FOIP").⁶ Conceptualmente, es importante ampliar el entorno estratégico para incluir el sur y el sudeste asiático, demostrando que no todo gira en torno a China. Pero una calcomanía para el parachoques no es una estrategia, y luchamos para elaborarla y evitar ser absorbidos por el agujero negro de las cuestiones comerciales de China, lo que sucedió con demasiada frecuencia. Y eso, al menos de forma resumida, es lo que sigue.

Para cuando me uní a la Casa Blanca, ya se habían iniciado discusiones comerciales de todo tipo con China desde hace tiempo. Trump enfocó el comercio y los déficits comerciales como si leyera un balance corporativo: los déficits comerciales significaban que estábamos perdiendo, y los superávits comerciales significaban que estábamos ganando. Los aranceles reducirían las importaciones y aumentarían los ingresos del gobierno, lo cual era mejor que lo contrario. De hecho, los librecambistas, y yo me considero uno de ellos antes, durante y después de mi tiempo con Trump, se burlaban de tales argumentos. Sin embargo, los déficits comerciales a menudo indicaban otros problemas, como los enormes beneficios que China obtenía del robo de propiedad intelectual, lo que a su vez le permitía competir con más éxito contra las mismas empresas a las que había robado la propiedad intelectual. Para agravar el problema, Beijing subvencionó a sus empresas para que bajaran sus precios a nivel internacional. La importante disminución de los puestos de trabajo en la industria manufacturera de los Estados Unidos fue el resultado de la reducción de los costos laborales de la producción en China y otros países en desarrollo. Por lo tanto, eran los déficits comerciales como síntomas de otros problemas, no como problemas en sí mismos, los que merecían más atención, tanto si Trump lo entendía completamente como si no.

En medio de las delegaciones comerciales de EE.UU. que van a Beijing y las delegaciones chinas que vienen a Washington, Ross me llamó a mediados de abril, mi segunda semana de trabajo, para hablar de ZTE, una empresa de telecomunicaciones china. ZTE había cometido violaciones masivas de nuestras sanciones contra Irán y Corea del Norte, había sido procesada con éxito por la justicia y operaba bajo un decreto de consentimiento criminal⁷ que supervisaba y regulaba su comportamiento. Un maestro designado por el tribunal que supervisaba el decreto acababa de informar sobre violaciones extensas, que podrían resultar en multas adicionales significativas, así como en la exclusión de ZTE del mercado de los EE.UU., lo que Ross estaba dispuesto a hacer. No consideré esto como un asunto comercial sino como un asunto de aplicación de la ley. Si ZTE hubiera sido una empresa estadounidense, habríamos brindado por ellos, y no vi ninguna razón para contenernos porque ZTE era china. Sin embargo, el Departamento de Estado se preocupó por ofender a China, así que Ross quiso saber cómo proceder al día siguiente con un anuncio planeado del Departamento de Comercio. Le dije que siguiera adelante, lo cual hizo.⁸

En pocas semanas, sin embargo, Trump no estaba contento con la decisión de Ross y quería modificar las fuertes penalizaciones que había propuesto, con Mnuchin rápidamente de acuerdo. Estaba horrorizado, porque al rescindir lo que Ross ya le había dicho a China, Trump lo estaba socavando (que, como supe en breve, era el procedimiento operativo estándar de Trump) y perdonando el comportamiento criminal inaceptable de ZTE. Aún así, Trump decidió llamar a Xi Jinping, pocas horas antes de anunciar que los EE.UU. se retiraban del acuerdo nuclear con Irán. Trump comenzó quejándose de las prácticas comerciales de China, las cuales creía que eran muy injustas, y dijo que China necesitaba comprar más productos agrícolas estadounidenses. Xi en realidad planteó primero el ZTE, y Trump llamó a nuestras acciones muy fuertes, incluso duras. Dijo que le había dicho a Ross que trabajara en algo para China. Xi

respondió que si eso se hacía, le debería un favor a Trump y Trump

respondió inmediatamente que estaba haciendo esto por Xi. Me quedé atónito por la naturaleza no correspondida de la concesión, y porque, como Ross me dijo más tarde, ZTE casi había sido destruido por las sanciones impuestas. Revertir la decisión sería inexplicable. Esta era la política por capricho e impulso personal.

El capricho y el impulso continuaron el domingo 13 de mayo, cuando Trump tuiteó:

El presidente Xi de China y yo estamos trabajando juntos para darle a la compañía telefónica china, ZTE, una forma de volver a los negocios, rápido. Se han perdido demasiados trabajos en China. ¡El Departamento de Comercio ha sido instruido para hacerlo!

¿Cuándo empezamos a preocuparnos por los trabajos en China?

El lunes, escuché que Navarro estaba tratando de llevar a un grupo de personas al Oval para decirle a Trump lo mala que era la idea de retroceder en ZTE. En esencia, obviamente estaba de acuerdo, pero era una forma completamente caótica de hacer política. Desafortunadamente, así es exactamente como se manejaron los asuntos comerciales dentro de la Administración desde el primer día. Intenté restaurar el orden organizando un Comité de Directores. Desafortunadamente, los diversos departamentos y agencias económicas se irritaron al ser puestos en el proceso dirigido por el Consejo de Seguridad Nacional, indicando que había sucedido sólo en raras ocasiones antes. Todos ellos preferían arriesgarse con la ruleta política existente en lugar de seguir la disciplina del proceso. La única conclusión que se desprendía claramente de ese momento era que la política económica internacional seguía estando totalmente desestructurada, y que era poco probable que esto cambiara sin un esfuerzo sobrehumano, por no hablar de un Presidente que estuviera de acuerdo en que ese cambio sería beneficioso.

De hecho, la forma favorita de Trump era reunir pequeños ejércitos de personas, ya sea en el Oval o en la Sala Roosevelt, para discutir todos estos complejos y controvertidos temas. Una y otra vez, los mismos temas. Sin resolución, o peor aún, un resultado un día y un resultado contrario unos días después. Todo esto hizo que me doliera la cabeza. Incluso cuando había áreas de acuerdo ocasionales, no permitía una base desde la cual desarrollar una política más amplia. Por ejemplo, los economistas de Hassett habían hecho un cuidadoso modelado del impacto de los aranceles de China si estallaba un conflicto comercial abierto. Sus datos mostraban que los aranceles de aproximadamente 50.000 millones de dólares de las exportaciones chinas a los EE.UU. que Lighthizer había estado elaborando, en realidad beneficiarían a los EE.UU.⁹ Trump escuchó eso y dijo: "Por eso es que van a negociar". Si China era un manipulador de divisas era también un tema favorito de discusión, con Navarro insistiendo en que Beijing lo era, y Mnuchin insistiendo en que no lo era. También intenté crear una disciplina de proceso en esta área, junto con el Consejo Económico Nacional, pero eso también falló. A medida que pasaba el tiempo, Trump no ocultó su opinión (fuertemente compartida por Chuck Schumer, sólo por el contexto) de que China estaba manipulando su moneda para obtener ventajas comerciales, diciéndole a Mnuchin a mediados de noviembre, "Estuve contigo hace dos meses. Estaba de acuerdo con tu análisis, pero ahora no estoy contigo". Y así sucesivamente. Y luego siguió un poco más.

Parte de la controversia surgió porque en los primeros días de la Administración, Mnuchin se había involucrado en las negociaciones comerciales, aunque el papel del Tesoro en las presidencias anteriores siempre fue mucho menor que el del Representante de Comercio de los Estados Unidos o el Secretario de Comercio. No sólo su enorme papel era institucionalmente inusual, sino que el enfoque de Mnuchin a favor de China y su celo por el trato era sustancialmente peligroso. De vez en cuando, incluso Trump veía esto. En una sesión de la Sala Roosevelt, el 22 de mayo, Trump casi le gritó a Mnuchin, "No seas un negociador comercial. Ve tras Bitcoin [por fraude]". Mnuchin, también casi gritando, dijo: "Si no me quieres en el comercio, bien, tu equipo económico ejecutará lo que quieras." Eso no significaba necesariamente que el Representante Comercial de los Estados Unidos retomara su papel tradicional de negociador principal, porque Trump también arremetió contra Lighthizer: "¡Todavía no has hecho un solo trato!"

¿Qué importaba el proceso cuando Trump tuiteó por su cuenta, como lo hizo el 14 de mayo?

ZTE, la gran compañía telefónica china, compra un gran porcentaje de piezas individuales de empresas estadounidenses. Esto también refleja el gran acuerdo comercial que estamos negociando con China y mi relación personal con el Presidente Xi.

¿De qué se trataba todo eso? Peor fue la vinculación explícita de un asunto de aplicación de la ley con un acuerdo comercial, por no hablar de la "relación personal" de Trump con Xi. Para Xi, las relaciones personales de cualquier tipo no se interponían en el camino de sus intereses chinos, así como las relaciones personales de Putin no obstaculizaban sus intereses rusos. No creo que Trump haya llegado a este punto. Aquí, todo se trataba de Trump y Xi. En muchos otros episodios, tuvo problemas para divorciar lo personal de lo oficial.

El 16 de mayo, Trump atacó de nuevo: "El Washington Post y la CNN han escrito típicamente historias falsas sobre nuestras negociaciones comerciales con China. No ha pasado nada con ZTE excepto en lo que se refiere al acuerdo comercial más amplio. Nuestro país ha estado perdiendo cientos de miles de millones de dólares al año con China..." Esta continua vinculación de ZTE con los temas comerciales generales era bastante inquietante no sólo para el Comercio sino también para la Justicia, que seguía vigilando a ZTE...

de la actuación bajo el decreto de consentimiento. Por supuesto, para entonces Trump apenas hablaba con las sesiones del Fiscal General, y mucho menos consideraba su consejo. En su lugar, Trump estaba escribiendo notas manuscritas personales Xi, que tenían a la oficina del Consejero de la Casa Blanca trepando por las paredes. Lo que Trump quería de ZTE ahora era una multa de mil millones de dólares. Eso suena como mucho, pero era un cambio tonto comparado con el cierre total de ZTE, que es lo que las acciones de Comercio le estaban haciendo. También fue ligeramente *menor* que la multa que ZTE había pagado *inicialmente* cuando se impuso el decreto de consentimiento.¹⁰ El acuerdo que Ross negoció bajo la coacción del Despacho Oval fue finalmente anunciado en junio. ZTE teóricamente tendría un consejo de administración independiente y un monitor externo continuo.¹¹ La mayoría de los observadores empresariales pensaban que Trump había dado a ZTE no sólo un aplazamiento sino una nueva oportunidad. ¿Y qué recibimos a cambio? Buena pregunta.

Por otra parte, Trump llegó a considerar cada vez más que China intentaba influir en las elecciones al Congreso de 2018 contra los republicanos y, lo que es más importante (para él), que trabajaba por su derrota en 2020. Había mucha lógica que apoyaba ambas proposiciones, con buena razón si se observa el aumento significativo del gasto militar de EE.UU. bajo Trump, y la guerra comercial. En nuestras declaraciones públicas sobre los esfuerzos de los gobiernos extranjeros para inmiscuirse en las elecciones de EE.UU., nos referimos correctamente tanto a China como a Rusia. China también estaba tratando de aprovechar el impulso primitivo de Trump de hacer tratos para su ventaja económica, esperando empujarnos a "acuerdos comerciales" que no resolvieran los problemas estructurales que eran la verdadera causa de las disputas económicas y políticas entre nosotros. Beijing tenía que saber cuán profundamente divididos estaban los asesores de Trump en China, porque podían leer sobre ello rutinariamente en los medios de comunicación.

Consideramos los esfuerzos relacionados con las elecciones de China como parte de una de las operaciones de influencia más amplias jamás emprendidas, mucho más amplia que la obsesión de los demócratas y los medios de comunicación en 2016. Visto sin cegueras partidistas, China podría aportar recursos considerablemente mayores a este esfuerzo que Rusia. Esto era serio, y requería una respuesta seria. Una respuesta fue una revisión de desclasificación juiciosa, hecha con cuidado y prudencia, especialmente para no poner en peligro las fuentes y métodos de inteligencia, pero que nos permitiera presentar al pueblo americano lo que nos enfrentaba. Trump se refirió públicamente a los esfuerzos de China cuando se dirigió al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas en septiembre de 2018, pero recibió poca atención de la prensa.¹²

Pence aprovechó la oportunidad de un discurso en el Instituto Hudson para describir la naturaleza de la operación de influencia de China, utilizando tanto la información recién desclasificada como una amplia gama de otros datos que ya son de dominio público.¹³ La redacción implicó decisiones difíciles, porque era obvio que Trump no quería que el Vicepresidente dijera nada que pudiera dañar su preciada relación personal con Xi. Por lo demás, estaba dispuesto a enfrentarse a Beijing, porque veía que sus esfuerzos se dirigían a él personalmente. En privado, Trump dijo que tanto China como Rusia eran amenazas, lo que me gustaría que la prensa hubiera escuchado. Estaba tan interesado en el borrador final que el día antes de su entrega, Pence, Ayers y yo nos sentamos con Trump en su pequeño comedor, repasándolo línea por línea. En resumen, Trump sabía y aprobaba personalmente todo lo que Pence decía. Al día siguiente, todos estábamos encantados con la cobertura de la prensa. Pence nos dijo a Ayers y a mí que era "el discurso sobre China más audaz de la historia", lo cual creo que es cierto. Mientras discutíamos la cobertura de prensa con Trump, él dijo, reveladoramente, "Otros presidentes no creían que fuera apropiado hablar de dinero. Eso es todo lo que sé cómo hablar".

Con las elecciones de noviembre acercándose, hubo poco progreso en el frente comercial, y la atención se dirigió inevitablemente a la reunión del G20 de Buenos Aires a finales de mes, cuando Xi y Trump pudieron reunirse personalmente. Trump vio esto como la reunión de sus sueños, con los dos grandes reunidos, dejando a un lado a los europeos, cortando la gran cosa. ¿Qué podría salir mal? Mucho, en opinión de Lighthizer. Estaba muy preocupado por cuánto daría Trump una vez desatado. El día después de las elecciones, me reuní con el Consejero de Estado chino Yang Jiechi en Washington para una serie de reuniones antes del G20. Nos reunimos en la sala de reuniones, que estaba repleta de participantes, incluido Kushner, que me había dicho el día de las elecciones: "El Presidente me ha pedido que me involucre más en la cuestión del comercio con China", estoy seguro de que así deleitó a las docenas de personas de alto nivel que se apresuraban a ser escuchadas sobre el comercio con China.

Como era costumbre con los altos funcionarios chinos en este tipo de reuniones, Yang leyó cuidadosamente un texto preparado, diciendo que la reunión del G20 era la principal prioridad en la relación. Discutimos cómo estructurar la reunión, y mi contribución a la paz mundial fue sugerir que Xi y Trump, cada uno acompañado por siete ayudantes, cenaran el 1 de diciembre, que es lo que finalmente ocurrió, después de mucho ir y venir. El comercio era la máxima prioridad. Yang me aseguró que China quería confianza estratégica, y no tenía intención de desafiar o desplazar a los Estados Unidos. No querían conflicto o confrontación, sino soluciones de ganar-ganar. Esto siguió y siguió, pero el único problema que resolvimos fue el arreglo de la cena. Ya era bastante difícil, dado que muchos otros del lado de los EE.UU. querían intervenir en esa mega-pregunta.

El sábado 1 de diciembre, en Buenos Aires llegó rápidamente, y la cena con Xi fue el último evento antes de que Trump volara a casa. Al final de la tarde, nos reunimos con Trump para una sesión informativa final. Mnuchin había estado trabajando todo el día con Liu...

Él, el zar de la política económica de China y el principal negociador comercial, es ampliamente considerado como el número tres en el régimen de Xi. Liu expuso lo que esperaba que Xi dijera en la cena, incluyendo cómo pensaba Xi que debía estructurarse un acuerdo comercial. Mnuchin dijo casi explícitamente que Trump debería aceptarlo. Un duro negociador, Steve. No estaba claro cuánto había involucrado Lighthizer, pero Navarro no había participado en absoluto, y comenzaron los fuegos artificiales. (Rusia y Corea del Norte también estaban en la agenda de la cena; nunca llegamos a Rusia y pasamos menos de dos minutos en Corea. En muchos sentidos, me sentí aliviado).

Lighthizer dijo que pensaba que un "acuerdo de libre comercio" con China sería casi suicida, pero Mnuchin se entusiasmó al lograr que China aceptara comprar más soja, otros productos agrícolas y minerales, como si fuéramos un proveedor de productos básicos del Tercer Mundo para el Reino Medio.

Dije que no creía que ninguno de los números que se estaban publicando fueran los verdaderos problemas. Esto no era una disputa comercial sino un conflicto de sistemas. Las "cuestiones estructurales" que planteamos a China no eran tácticas comerciales sino un enfoque fundamentalmente diferente para organizar la vida económica. Deberían comenzar las negociaciones sobre estas cuestiones, para que pudiéramos ver si había alguna posibilidad real de que China se tomara en serio el cambio de sus costumbres (y yo ciertamente no creía que fuera así). Kudlow estuvo de acuerdo, tomando una posición más distante de Mnuchin que nunca antes, y Mnuchin no reaccionó bien. Durante el debate subsiguiente, sugerí que prohibiéramos todos los bienes y servicios chinos de América si se basaban total o parcialmente en propiedad intelectual robada. "Me gusta esa idea", dijo Trump, pero por supuesto Mnuchin no lo hizo. Dije que necesitaríamos una autoridad legislativa adicional, pero fue una batalla que valió la pena luchar. Trump dijo de nuevo (varias veces de hecho) que le gustaba la idea, así que pensé que al menos se había hecho algún progreso. La sesión informativa terminó minutos después, a las 4:45.

La cena comenzó a las cinco y cuarenta y cinco, después de la sesión obligatoria con la prensa para las fotos, y duró hasta las ocho. Xi comenzó diciéndole a Trump lo maravilloso que era, poniéndolo en grueso. Xi leyó constantemente a través de tarjetas de notas, sin duda todo ello se precipitó arduamente en la planificación de esta cumbre. Para nosotros, el Presidente improvisó, sin que nadie del lado de los EE.UU. supiera lo que diría de un minuto a otro. Un punto culminante fue cuando Xi dijo que quería trabajar con Trump durante seis años más, y Trump respondió que la gente decía que el límite constitucional de dos mandatos para los presidentes debería ser revocado para él. No estaba al tanto de tal charla. Sabiendo que Xi era efectivamente "Presidente de por vida" en China, Trump estaba tratando de competir con él. Más tarde en la cena, Xi dijo que los EE.UU. tenía demasiadas elecciones, porque no quería alejarse de Trump, quien asintió con la cabeza. (De hecho, en una conversación telefónica posterior el 29 de diciembre, Xi dijo expresamente que China esperaba que Trump tuviera otro mandato modificando la Constitución para que pudiera quedarse más tiempo). Xi negó la idea del "maratón de los 100 años"¹⁴ para ganar el dominio mundial, o reemplazar a los Estados Unidos, diciendo que esa no era la estrategia natural de China. Respetaban nuestra soberanía y nuestros intereses en Asia, y sólo querían que los 1.400 millones de chinos disfrutaran de una vida mejor. Qué bien.

Xi finalmente pasó a la sustancia, diciendo que desde su llamada telefónica del 1 de noviembre, su personal había trabajado duro y llegado a un consenso sobre las cuestiones económicas clave. Luego describió las posiciones de China, esencialmente lo que Mnuchin había instado anteriormente a que acordáramos: los EE.UU. reducirían los aranceles existentes de Trump; no habría manipulación competitiva de la moneda; y acordaríamos no participar en el robo cibernético (qué considerado). No hay ganadores en una guerra comercial, dijo Xi, por lo que debemos eliminar los actuales aranceles, o al menos acordar que no habrá nuevos aranceles. "La gente espera esto", dijo Xi, y temí en ese momento que Trump simplemente dijera que sí a todo lo que Xi había establecido. Se acercó, ofreciendo unilateralmente que los aranceles estadounidenses se mantuvieran en el 10 por ciento en lugar de subir al 25 por ciento como había amenazado. A cambio, Trump sólo pidió algunos aumentos en las compras de productos agrícolas (para ayudar con el crucial voto de los estados agrícolas). Si eso se acordaba, todos los aranceles se reducirían. La propiedad intelectual se dejó para ser resuelta en algún punto no especificado. Habría un período de noventa días de negociaciones para hacer todo. Fue impresionante. Luego le preguntó a Lighthizer si había dejado algo fuera, y Lighthizer hizo lo que pudo para que la conversación volviera al plano de la realidad, centrándose en las cuestiones estructurales y destrozando la propuesta china tan querida por Mnuchin.

Trump también pidió a Xi que redujera las exportaciones de fentanilo de China, un opiáceo mortal que causa estragos en toda América y un asunto políticamente explosivo, lo cual Xi aceptó hacer (pero luego no hizo esencialmente nada). Trump también pidió la liberación de Victor y Cynthia Liu, a quienes China mantenía como rehenes debido a las acusaciones contra su padre, Liu Changming, que estaba en los Estados Unidos. Xi dijo, como si esta fuera la respuesta, que los Liu eran ciudadanos con doble nacionalidad china y estadounidense. Trump se encogió de hombros con desdén y dejó caer el tema. Demasiado para proteger a los ciudadanos estadounidenses. Los chinos probablemente esperaban que la cena durara toda la noche.

Trump cerró diciendo que Lighthizer se encargaría de hacer el trato, y Kushner también estaría involucrado, en cuyo momento todos los chinos se animaron y sonrieron. Ya lo creo. Trump señaló a Lighthizer y a Navarro (cuya sola presencia debió irritar a los chinos) como los halcones, a Mnuchin y a Kudlow como las palomas, y dijo de Pompeo y de mí: "A ellos no les importa el dinero". Es difícil decir qué hicieron los chinos con todo eso, pero Xi ciertamente no ofreció una tarjeta de puntuación recíproca para su lado de la mesa. La disminución del papel de Mnuchin fue la mejor noticia del día. Al final, después de discutir las declaraciones de prensa, todos nos dirigimos a nuestros respectivos aeropuertos. En el relato posterior, el

la cena se hizo cada vez más larga, tres horas, tres y media, y finalmente "más de cuatro horas", mientras Trump deleitaba a los oyentes con los triunfos que había disfrutado.

De vuelta en Washington, el lunes 3 de diciembre, nos reunimos en el Oval para evaluar los resultados. Trump estaba encantado, feliz con la reacción de los mercados de valores mundiales, y todavía le gustaba mi idea de prohibir las exportaciones chinas basadas en la propiedad intelectual estadounidense robada. Mnuchin, sin embargo, luchaba por su nuevo papel, preguntando "¿Quién está a cargo?" sobre las próximas negociaciones. Trump se quedó con Lighthizer como protagonista, diciendo: "No veo qué tiene de malo eso. La tesorería es un mundo completamente diferente". Quería Lighthizer: "Mnuchin emite un tipo de señal diferente. No sé por qué tú [Mnuchin] quieres estar involucrado. ¿Sabes cómo ayudarlo [Lighthizer]? Arregla el dólar". Y entonces Trump se fue, atacando al presidente de la Reserva Federal Powell, su saco de boxeo favorito, por mantener los tipos de interés demasiado altos. Luego, volviendo a Lighthizer, Trump dijo, "En esto, quiero tu actitud, no la de Steve. Duplicar o triplicar las compras de productos agrícolas... Si no conseguimos un gran trato, olvídale. Volveremos aquí donde estábamos [aumentando los aranceles]. A Schumer le gusta esto. Los aranceles serán mucho mejor recibidos en noventa días". Y las nuevas rondas de negociaciones comenzaron para lo que Trump llamó más de una vez "el mayor acuerdo de la historia". No sólo el mayor acuerdo comercial, sino el mayor acuerdo de la historia".

Las negociaciones se completaron con representaciones teatrales en el Despacho Oval, protagonizadas por Trump y Liu He, transmitidas en directo por las noticias del cable. Con el paso del tiempo, el plazo del 1 de marzo se hizo claramente inalcanzable, por lo que Trump lo superó, diciendo que se habían hecho "progresos sustanciales". ¹⁵ [Pense que era una señal de](#) debilidad, mostrando que lo que realmente quería era un trato. De hecho, por supuesto, el período de noventa días siempre fue ilusorio; era imposible creer que China cedería en los "asuntos estructurales" en tres meses, habiendo desarrollado sus prácticas durante décadas. Pero la jugada decisiva llegó en mayo, cuando los chinos renegaron de varios elementos clave del acuerdo emergente, incluyendo todas las "cuestiones estructurales" clave que eran realmente el meollo del asunto. En ese momento, estaba consumido por la creciente amenaza de Irán en la región del Golfo Pérsico, pero la llamada de Lighthizer me llamó la atención. Esto fue un grave revés para los defensores del acuerdo, que Lighthizer dijo que él y Mnuchin creían que era atribuible a que Liu He y sus aliados habían perdido el control de la política en Beijing.

Lighthizer vino a mi oficina la mañana siguiente, el 6 de mayo, a las ocho de la mañana para discutir la situación. Dijo que en Beijing la semana anterior, los chinos se habían retirado ampliamente en relación con los compromisos específicos que habían asumido, como la modificación de los reglamentos existentes, la derogación de los estatutos y la aprobación de otros nuevos (por ejemplo, para proteger la propiedad intelectual), y medidas concretas similares que demostrarían que se tomaban en serio las cuestiones estructurales. Sin esos compromisos específicos, sólo quedaban vagas afirmaciones de intención que, remontándose a años atrás con China, siempre habían dejado de producir resultados. Liu He dijo que proponía simplemente un "reequilibrio" óptico del texto del proyecto de acuerdo, en el que se enumeraban muchas medidas que China adoptaría pero muy pocas de los Estados Unidos (¡con razón!). El impacto general fue diluir lo que Beijing tendría que hacer realmente, y los chinos también estaban presionando ahora muchas otras revisiones poco útiles. Lighthizer dijo que tanto él como Mnuchin concluyeron que Liu había perdido el control de las negociaciones, y que creían que Liu les había admitido en efecto en Beijing. Liu seguía planeando estar en Washington al final de la semana, en el patrón de reuniones a domicilio que habían seguido los negociadores, pero no estaba claro si tendría algo nuevo o diferente que decir.

No había ahora perspectivas de llegar a un acuerdo en lo que Mnuchin había calificado de "la última ronda" de conversaciones, especialmente porque muchas otras cuestiones graves seguían sin resolverse. Trump había estado twiteando amenazas de nuevos aranceles, por lo que también era totalmente posible que Liu no viniera en absoluto. Más tarde ese mismo día, Lighthizer anunció que estaba twiteando la siguiente ronda de aumentos de aranceles que entraría en vigor el viernes, que Trump estaba claramente dispuesto a imponer. Liu llegó a Washington sin nada nuevo, y las discusiones en sus oficinas terminaron pronto. No hubo ninguna reunión de Liu He con Trump. La guerra comercial seguía en marcha.

Trump habló con Xi Jinping por teléfono el 18 de junio, antes de la cumbre del G20 en Osaka en 2019, cuando se reunirán la próxima vez. Trump comenzó diciéndole a Xi que lo extrañaba, y luego dijo que lo más popular en lo que había estado involucrado era hacer un acuerdo comercial con China, lo cual sería una gran ventaja política. Acordaron que sus equipos económicos podrían seguir reuniéndose. Llegó el bilateral del G20, y durante el habitual caos mediático del comienzo, Trump dijo: "Nos hemos hecho amigos". Mi viaje a Beijing con mi familia fue uno de los más increíbles de mi vida."¹⁶

Sin la prensa, Xi dijo que esta es la relación bilateral más importante del mundo. Dijo que algunas figuras políticas (sin nombre) de los Estados Unidos estaban haciendo juicios erróneos al pedir una nueva guerra fría, esta vez entre China y los Estados Unidos. Si Xi quería señalar a los demócratas, o a algunos de nosotros sentados en el lado estadounidense de la mesa, no lo sé, pero Trump inmediatamente asumió que Xi se refería a los demócratas. Trump dijo con aprobación que había una gran hostilidad entre los demócratas. Entonces, sorprendentemente, dirigió la conversación a las próximas elecciones presidenciales de EE.UU., aludiendo a la capacidad económica de China para afectar a las campañas en curso, suplicando a Xi para asegurarse de que ganaría. Subrayó la importancia de los agricultores, y el aumento de las compras chinas de soja y trigo en el resultado electoral. Imprimiría las palabras exactas de Trump, pero el proceso de revisión de la pre-publicación del gobierno ha decidido otra cosa.

Trump entonces planteó el colapso de las negociaciones en mayo, instando a China a volver a las posiciones que había replegado. Con la brisa del fracaso de China en hacer algo con respecto al fentanilo y su toma de rehenes canadienses (por no mencionar a los rehenes estadounidenses), ambos discutidos en Buenos Aires, Trump instó a las dos partes a que comenzaran desde donde habían dejado en mayo y continuaran las negociaciones para concluir el acuerdo más emocionante y más grande jamás hecho. De la nada, Xi respondió comparando el impacto de un trato desigual con nosotros con la "humillación" del Tratado de Versalles, que había arrebatado la provincia de Shandong a Alemania pero se la había dado a Japón. Xi dijo con toda franqueza que si China sufría la misma humillación en nuestras negociaciones comerciales, habría un aumento del sentimiento patriótico en China, indicando implícitamente que ese sentimiento se dirigiría contra los Estados Unidos. Trump manifiestamente no tenía idea de a qué se refería Xi, pero dijo que un tratado de no-igualdad no estaba en la sangre de Xi. Siendo la historia un tema muy fácil para Trump una vez que fue abordado, dio a entender que China le debía un favor a los EE.UU. por sacar a Japón de la Segunda Guerra Mundial. Xi entonces nos dio una conferencia sobre cómo China luchó durante diecinueve años, y se apoyó principalmente en sí misma para derrotar a los agresores japoneses. Por supuesto, esto era igual de absurdo; los comunistas chinos habían pasado la mayor parte de la guerra esquivando a Japón y tratando de socavar a los nacionalistas chinos. La guerra terminó cuando lo hizo porque usamos bombas atómicas, pero Xi estaba recitando la historia del catecismo comunista, y Trump tampoco lo entendió.

Hacia el final de la cuestión comercial, Trump propuso que para los restantes 350.000 millones de dólares de desequilibrios comerciales (según la aritmética de Trump), los EE.UU. no impondrían aranceles, pero volvió a importar Xi y China para comprar tantos productos agrícolas estadounidenses como pudieran. Entonces, verían si un trato era posible. Trump le preguntó a Liu He si podíamos hacer un trato desde donde estábamos antes de que China retrocediera en mayo. Liu se veía como un ciervo en los faros, sin palabras, claramente sin querer responder. Después de un silencio embarazoso, Trump resaltó la incomodidad de Liu diciendo que nunca lo había visto tan tranquilo. Volviéndose a Xi, Trump le preguntó cuál era la respuesta, ya que era el único con el coraje de responder. Xi estuvo de acuerdo en que debíamos reiniciar las conversaciones comerciales, acogiendo con beneplácito la concesión de Trump de que no habría nuevos aranceles, y acordando que los dos equipos de negociación debían reanudar las conversaciones sobre los productos agrícolas con carácter prioritario. "¡Eres el mayor líder chino en trescientos años!" se regocijó Trump, enmendándolo unos minutos después para ser "el mayor líder de la historia china". Después de una discusión en coche de Corea del Norte, ya que Trump estaba en camino a Seúl esa noche, eso fue en el comercio.

Xi regresó con los niños Liu, recordando que habían sido discutidos en Buenos Aires el 1 de diciembre, llamándolos ciudadanos chinos (en realidad eran ciudadanos con doble nacionalidad estadounidense y china). Sorprendentemente, dijo que de manera bastante casual se les prohibió salir de China para que cooperaran en una investigación sobre el blanqueo de dinero de su padre, argumentando que al no cooperar, los Liu estaban poniendo en peligro la seguridad nacional china. Xi dijo entonces de manera contundente que el 1 de diciembre fue la misma noche en que Meng Wanzhou, director financiero de Huawei, fue arrestado. Concluyó vagamente que las dos partes podían mantenerse en contacto. Por supuesto, Xi se sintió muy cómodo quejándose de que no había suficientes visados para los estudiantes chinos que querían venir a los Estados Unidos.

Las conversaciones comerciales con China se reanudaron después de Osaka, pero el progreso fue insignificante. Trump parecía inclinarse por el seto, tuiteando el 30 de julio, en contra del consejo de Mnuchin y Lighthizer:

A China le va muy mal, el peor año en 27 - se suponía que iba a empezar a comprar nuestro producto agrícola ahora - no hay señales de que lo estén haciendo. Ese es el problema con China, simplemente no lo logran. Nuestra economía se ha vuelto mucho más grande que la economía china de los últimos 3 años...

...Mi equipo está negociando con ellos ahora, pero siempre cambian el trato al final para su beneficio. Deberían esperar a las elecciones para ver si conseguimos un demócrata como el Dormilón. Entonces podrían hacer un GRAN trato, como en los últimos 30 años, y continuar...

...para estafar a los EE.UU., aún más grande y mejor que nunca. El problema de que esperen, sin embargo, es que si... cuando gane, el trato que obtengan será mucho más difícil que el que estamos negociando ahora... o no habrá ningún trato. Tenemos todas las cartas, ¡nuestros antiguos líderes nunca lo consiguieron!

A medida que continuaron las negociaciones, simplemente no hubo indicios de un movimiento real de China. Después de otra visita de Lighthizer-Mnuchin a Beijing, se reportaron con Trump en el Oval el 1 de agosto. Trump no tenía nada bueno que decir, comenzando con, "No deberías haber ido allí. Nos hace parecer débiles". Había estado meditando sobre más tarifas el día anterior, diciéndome con un guiño y una sonrisa, "Soy mucho más parecido a ti de lo que crees". Trump estaba aún más convencido de que China esperaba ver quién ganaba en 2020, creyendo "que quieren que el Presidente pierda". Trump finalmente dijo: "Quiero ponerle aranceles. Te están aprovechando", y nos preguntamos si imponer aranceles a otros 350.000 millones de dólares de exportaciones chinas a los Estados Unidos. Trump le dijo a Mnuchin: "Hablas demasiado".

No te asustes, Steve". Lighthizer por alguna razón se preocupó de que nuestra guerra comercial con China estaba perjudicando a Europa, que sólo añadía combustible al fuego, provocando el conocido estribillo de Trump, "La UE es peor que China, sólo que más pequeña", ya que decidió imponer la siguiente ronda de aranceles a Pekín, a través de Twitter, por supuesto:

Nuestros representantes acaban de regresar de China donde tuvieron conversaciones constructivas relacionadas con un futuro acuerdo comercial. Pensábamos que teníamos un acuerdo con China hace tres meses, pero tristemente, China decidió renegociar el acuerdo antes de firmarlo. Más recientemente, China acordó...

...compran productos agrícolas de EE.UU. en grandes cantidades, pero no lo hicieron. Además, mi amigo el Presidente Xi dijo que detendría la venta de Fentanyl a los Estados Unidos - esto nunca sucedió, y muchos americanos siguen muriendo! Las conversaciones comerciales continúan, y...

...durante las conversaciones los EE.UU. comenzarán, el 1 de septiembre, a poner un pequeño arancel adicional del 10% sobre los restantes 300 mil millones de dólares de bienes y productos que vienen de China a nuestro país. Esto no incluye los 250 mil millones de dólares que ya tienen un arancel del 25%...

...Esperamos con interés continuar nuestro diálogo positivo con China sobre un acuerdo comercial integral, y creemos que el futuro entre nuestros dos países será muy brillante!

Esta fue una decisión enorme, causando gran angustia en el equipo económico de Trump, que estaba más o menos donde estaban las cosas cuando renuncié el 10 de septiembre. Las negociaciones subsiguientes condujeron a un "acuerdo" anunciado en diciembre, que en esencia era menos de lo que se veía.

El 1 de diciembre de 2018, el mismo día de la larga cena de Xi-Trump en Buenos Aires y como se discutió en la reunión de Osaka, las autoridades canadienses en Vancouver arrestaron a Meng Wanzhou, el director financiero de Huawei, otra mega empresa china de telecomunicaciones. (Habíamos escuchado el viernes que el arresto podría ocurrir el sábado, cuando Meng, hija del fundador de Huawei, aterrizó en Canadá). Debido a que este arresto se basó en nuestro caso de fraude financiero contra Huawei por, entre otras cosas, ocultar violaciones masivas de nuestras sanciones contra Irán, me pareció sencillo. Las cosas estaban ocupadas en Buenos Aires, por decir lo menos, y había aprendido lo suficiente viendo Trump con Erdogan como para comprender que necesitaba tener todos los hechos a mano antes de informar a Trump.

Sin embargo, a medida que las implicaciones del arresto se difundían por los medios, los amigos de China en EE.UU. se enfadaron. En la cena de Navidad del 7 de diciembre en la Casa Blanca, Trump elevó el arresto de Meng, hablando de la presión que esto ejerció sobre China. Me dijo al otro lado de la mesa que acabábamos de arrestar a "la Ivanka Trump de China". Estuve a punto de decir: "No sabía que Ivanka era una espía y una estafadora", pero mi mecanismo automático para morderse la lengua se activó justo a tiempo. ¿Qué financiero de Wall Street le había dado a Trump esa línea? ¿O era Kushner, que había estado comprometido en un noviazgo mutuo en asuntos de China con Henry Kissinger desde la transición? Trump se quejó de que Huawei era la mayor empresa de telecomunicaciones de China. Dije que Huawei no era una compañía sino un brazo de los servicios de inteligencia de China,¹⁷ lo que lo frenó. Combinado con lo que Trump dijo más tarde sobre los uigures durante esta misma cena, podría decir que estábamos en un ciclo diferente de pensamiento de Trump sobre cómo manejar a China. Me pregunté qué se necesitaría para sacarlo del apaciguamiento y volver a su enfoque más agresivo, como cuando le dio a Lighthizer el liderazgo en las negociaciones comerciales.

Trump empeoró las cosas en varias ocasiones al insinuar que Huawei también podría ser simplemente otra pieza de negociación de los Estados Unidos en las negociaciones comerciales, ignorando tanto la importancia del caso penal como la amenaza mucho mayor que Huawei representaba para la seguridad de los sistemas de telecomunicaciones de quinta generación (o 5G) en todo el mundo. Esto es lo que el fenómeno del agujero negro del comercio hizo al tergiversar todas las demás cuestiones en torno a la fascinación de Trump por un gran acuerdo comercial. Huawei planteó enormes problemas de seguridad nacional, muchos de los cuales sólo podíamos aludir en declaraciones públicas. La idea de que esto era simplemente un cebo comercial desanimó y confundió a nuestros amigos. Mnuchin se preocupaba constantemente de cómo tal o cual persecución por piratería u otros cibercrímenes tendría un efecto negativo en las negociaciones comerciales, que Trump a veces compraba y a veces no. En un momento dado, le dijo a Mnuchin, "Steve, los chinos ven el miedo en tus ojos. Por eso no quiero que negocies con ellos". Esos eran los buenos días. Hubo más que no lo fueron.

A medida que las negociaciones comerciales avanzaban, comenzamos a elaborar proyectos de decretos ejecutivos para asegurar los sistemas de telecomunicaciones y los activos de tecnología de la información de los Estados Unidos en general. En cada paso del camino, tuvimos que luchar contra el supuesto impacto en la China

negociaciones comerciales. A veces, algunos funcionarios de política económica de la Administración no pensaban que Huawei fuera una amenaza, sino otro competidor más, al que los tipos de seguridad nacional tratábamos de poner en desventaja como medida proteccionista para ayudar a las empresas estadounidenses.¹⁸ Trinchera a trinchera, superamos esta resistencia. En varias reuniones del Despacho Oval insté a que siguiéramos la advertencia de Zhou Enlai sobre la Segunda Guerra Mundial, en las negociaciones con Chiang Kai-shek, incluso cuando las fuerzas comunistas y del Kuomintang estaban enzarzadas en un combate armado, de que su política debía ser "luchar mientras se habla". ¿Cómo podría Xi Jinping objetar que siguiéramos el consejo de Zhou? No se levantó de Mnuchin. Trump dijo, sin embargo, "No estoy en desacuerdo con John", pero él lo siguió sólo de forma adecuada y a regañadientes. Continuamos poniendo importantes defensas en su lugar, pero mucho más lentamente de lo que era prudente. Y, por supuesto, el propio Trump siguió siendo parte del problema, preguntándole a Lighthizer, en algún momento de abril, si deberíamos decir algo en el acuerdo comercial sobre la ciberguerra. Esta idea rayaba en lo irracional, o peor, y desapareció rápidamente de los círculos oficiales de los EE.UU., pero ¿dónde más podría estar andando, llevando a una travesura incalculable si reaparece en la próxima reunión de Xi-Trump?

Nos encontramos con obstáculos similares a nivel internacional cuando tratamos de alertar a nuestros aliados de la amenaza de Huawei y de otras empresas chinas controladas por el Estado. También difundimos la conciencia de cuán traicionera era la Iniciativa del Cinturón y la Carretera de China, basada en la "diplomacia de la deuda", que atraía a los países con condiciones crediticias aparentemente ventajosas, y luego los enganchaba financieramente, de la que las naciones del Tercer Mundo especialmente no podían salir. En diciembre de 2018, en la Fundación Heritage, expuse la estrategia de la Administración para África, subrayando nuestra preocupación por la injusta ventaja que China había tomado de muchas naciones africanas. En Europa, muchos países habían hecho tantos negocios con Huawei, que les fue difícil desenredarse. Con el Reino Unido, por ejemplo, las discusiones fueron muy difíciles, aunque las actitudes cambiaron significativamente una vez que Johnson se convirtió en Primer Ministro e instaló un nuevo Gabinete. Pero incluso entonces, fue difícil descolgarse debido al alto nivel de dependencia de Huawei que Gran Bretaña había acumulado durante un largo período. Estas preocupaciones legítimas deberían habernos llevado a centrarnos en conseguir rápidamente nuevos participantes en los mercados 5G, y no en cómo mitigar las consecuencias de seguir siendo condescendientes con Huawei.¹⁹

Japón tomó un punto de vista difícil.²⁰ Durante la visita de estado de Trump en mayo, Abe había dicho que China es el mayor desafío estratégico a medio y largo plazo. Ellos ignoran completamente las reglas y el orden establecidos. Sus intentos de cambiar el status quo unilateralmente en los mares del este y del sur de China son inaceptables. Abe animó a Trump a mantener la unidad de EE.UU. y Japón contra China, y mucho más. Así fue como se llevó a cabo un diálogo estratégico con un aliado cercano. El Primer Ministro de Australia, Scott Morrison, también fue claro, viendo a Huawei más o menos de la misma manera que yo, y Nueva Zelanda también tomó una sorprendente pero gratificante línea dura.²¹

Tuvimos que admitir que todos llegamos tarde para darnos cuenta del alcance de la estrategia de Huawei, pero eso no fue una excusa para agravar nuestros errores anteriores. Incluso mientras discutíamos estos temas, China estaba mostrando sus dientes, deteniendo ilegalmente a ciudadanos canadienses en China, sólo para demostrar que podían.²² Canadá estaba bajo una gran presión interna, a la que Trudeau tenía dificultades para resistir. El ex Primer Ministro Jean Chretien, que nunca fue amigo de los EE.UU., argumentaba que el Canadá simplemente no debía cumplir con nuestro tratado de extradición.²³ Pence, Pompeo y yo insistimos en que el Canadá se mantuviera firme, insistiendo en que lo apoyaríamos de todas las maneras posibles, incluso planteando directamente a China el maltrato de los ciudadanos canadienses. Como señalamos, esta fue la forma en que China se comportó incluso cuando algunas personas continuaron alabando su "ascenso pacífico" como un "interesado responsable". ¿Cómo actuaría China al convertirse en dominante, si se lo permitimos? Este es un debate de seguridad nacional que continuará en el futuro. Vincularlo al comercio degrada nuestra posición tanto en el comercio como en la seguridad nacional.

A principios de mayo, Ross estaba dispuesto a poner a Huawei en la "lista de entidades" del Departamento de Comercio, como se había hecho con ZTE, impidiendo que las empresas estadounidenses vendieran a Huawei sin licencias específicas, lo que podría dar a Huawei un golpe en el cuerpo. Apoyé firmemente la medida, por las mismas razones que prohibimos las compras del gobierno de EE.UU. de bienes y servicios de Huawei. Esta no era una empresa comercial como conocemos ese concepto, y no debería haber sido tratada como tal. En otra rueda de prensa del Despacho Oval el 15 de mayo, Mnuchin dijo que la inclusión de Huawei en la lista la cerraría efectivamente, lo cual no era cierto, pero me parecía bien si lo hacía. Para ser justos, Mnuchin puede haber estado un poco trastornado por el colapso, una semana antes, de cinco meses de intensas negociaciones comerciales con China, que ahora parecían estar rotas más allá de toda reparación. Mnuchin dijo que el borrador de la declaración de prensa de Ross sobre Huawei era extremo, así que Ross preguntó si podía leerlo en voz alta y dejar que otros decidieran, lo cual hizo. Dijo Trump, "Es una declaración jodidamente genial. Es hermosa. Añade 'con la aprobación del Presidente' junto a una de las referencias a Comercio añadiendo a Huawei a la lista de entidades". Mnuchin no se dio por vencido, pero finalmente se sintió abrumado, diciéndole a Trump: "Te di mi consejo y seguiste a la persona equivocada".

En la llamada telefónica del 18 de junio de Xi-Trump (ver arriba), Xi presionó fuertemente a Huawei. Trump repitió su punto de vista de que Huawei podría ser parte del acuerdo comercial, junto con todos los demás factores que se estaban discutiendo. Xi advirtió que, si no se manejaba adecuadamente, Huawei perjudicaría la relación bilateral

general. En una asombrosa muestra de descaro, Xi describió a Huawei como una destacada empresa privada china, que tenía importantes relaciones con Qualcomm e Intel. Xi quería que se levantara la prohibición de Huawei, y dijo que quería trabajar conjuntamente con Trump personalmente en el tema, y

Trump parecía dispuesto. Tuiteó su alegría por la llamada poco después de que los dos líderes colgaran. Sintiendo debilidad, Xi siguió presionando al G-20, diciendo que deberíamos resolver lo de Huawei como parte de las conversaciones de comercio. Trump cambió inmediatamente su posición anterior, diciendo que ahora permitiría a las empresas estadounidenses vender a Huawei inmediatamente, lo que revertiría efectivamente a Ross, ya que Trump lo había revertido antes en ZTE. Afortunadamente, después de esta reunión, volvimos a revertir todo esto, y el comentario poco convincente de Trump tuvo poco impacto en el mundo real. ¿Pero qué impacto tuvo en las mentes de los chinos ver este comportamiento por parte de Trump? Tuvimos suerte de que China no se moviera más rápido para inmovilizar la concesión de Trump antes de que evitáramos cualquier daño.

Informé a Mnuchin sobre la llamada unas horas después. Más que un poco preocupado, Mnuchin dijo: "Tenemos que tratar de proteger al Presidente en el asunto de Huawei. La gente pensó que estaba cambiando la seguridad nacional por el comercio en ZTE, y si le permitimos hacerlo de nuevo en Huawei, tendremos el mismo tipo de reacción, o peor". Eso era cierto entonces y sigue siendo cierto hoy en día. ²⁴

El ex vicepresidente Dan Quayle me dijo ya en octubre de 2018, después de un viaje a Hong Kong, que China se había vuelto cada vez más agresiva, secuestrando a hombres de negocios de Hong Kong que de alguna manera habían cruzado Pekín, de muchos de los cuales simplemente no se volvió a saber nada. La comunidad empresarial estaba demasiado asustada como para decir mucho o para que la prensa internacional se hiciera eco de ello. Quayle creía que una de las razones por las que China estaba preparada para comportarse tan arrogantemente era que la economía de Hong Kong representaba ahora sólo el 2% del total de China, mientras que en el momento de la entrega de Gran Bretaña en 1997, representaba el 20%. Esos eran números impresionantes.

El descontento en Hong Kong había ido en aumento, aunque sin recibir la atención de los medios de comunicación. La sensación generalizada era que Beijing estaba erosionando constantemente el concepto de "un país, dos sistemas", y que el tiempo se estaba acabando antes de que Hong Kong se convirtiera simplemente en otra ciudad china. Un proyecto de ley de extradición propuesto por el gobierno de Hong Kong proporcionó la chispa, y para principios de junio de 2019, se estaban produciendo protestas masivas. La primera vez que oí a Trump reaccionar fue el 12 de junio, al oír el número de personas en las manifestaciones del domingo anterior, alrededor de 1,5 millones: "Es un gran problema", dijo, pero inmediatamente añadió, "No quiero involucrarme", y "Tenemos problemas de derechos humanos también". Eso prácticamente puso fin a mi campaña en Twitter presionando a China para que cumpliera su acuerdo con Gran Bretaña, resaltando el poco respeto que China le prestaba a los acuerdos internacionales, para todos aquellos que estaban tan entusiasmados con la perspectiva de un acuerdo comercial.

Esperaba que Trump considerara que estos acontecimientos de Hong Kong le daban una ventaja sobre China, aunque no necesariamente porque apoyara los esfuerzos de los manifestantes para preservar el estatus único de Hong Kong. Debería haberlo sabido. Durante la visita de estado del Reino Unido, el 4 de junio, el trigésimo aniversario de la masacre de la Plaza de Tiananmen, Trump se negó a emitir una declaración de la Casa Blanca. Mnuchin le dijo a Trump que le preocupaban los efectos del borrador de la declaración en las negociaciones comerciales y quería suavizarlo. Eso ya era bastante malo, pero Trump dijo que no quería ninguna declaración. "Eso fue hace quince años", dijo, incorrectamente. "¿A quién le importa? Estoy tratando de hacer un trato. No quiero nada". Y eso fue todo.

Sin embargo, los manifestantes obtuvieron una gran victoria cuando Carrie Lam, la jefa ejecutiva de Hong Kong elegida por Pekín, se retractó del proyecto de ley de extradición, matándolo efectivamente. Las protestas continuaron, y luego pusieron a dos millones de "hongkoneses", pronunciados como una sola palabra, en las calles el fin de semana siguiente, exigiendo ahora la dimisión de Lam.

En la llamada telefónica del 18 de junio, junto con el comercio y el Huawei, Trump dijo que veía lo que estaba sucediendo en Hong Kong, que era un asunto interno de China, y que había dicho a sus asesores que no discutieran Hong Kong públicamente de ninguna manera, forma o manera. Xi se mostró agradecido, diciendo que lo que sucedía en Hong Kong era en realidad un asunto interno puramente chino. Dijo que la cuestión de la extradición, que había suscitado las manifestaciones, era para colmar las lagunas existentes en la legislación de Hong Kong, y era para asuntos penales graves. También subrayó que la estabilidad y la prosperidad de Hong Kong era una ventaja tanto para China como para los Estados Unidos, y que otros debían abstenerse de interferir en los asuntos de Hong Kong. Trump aceptó. Con eso, el destino de Hong Kong podría haber desaparecido de nuestra agenda.

Sin embargo, como señaló Pompeo cuando hablamos más tarde ese día, varios requisitos legales de información obligarían al Departamento de Estado, en algún momento, a opinar sobre la situación de Hong Kong, sin posibilidad de evitarlo. "¿Qué vas a decir en los programas de entrevistas del domingo?" preguntó retóricamente. "¿O a mí, o a cualquiera de nosotros?" A mediados de agosto, hubo un aumento de los informes de los medios de comunicación sobre la posibilidad de una represión china en Hong Kong. Le informé a Trump sobre lo que sabíamos, y me dijo que podría twittear sobre ello. Le insté a que, si lo hacía, confiara sólo en las fuentes públicas, pero como era tan a menudo el caso, ignoró esta advertencia, twiteando en su lugar:

Nuestra inteligencia nos ha informado que el gobierno chino está moviendo tropas a la frontera con Hong Kong. ¡Todo el mundo debe estar tranquilo y seguro! Muchos me culpan a mí, y a los Estados Unidos, de los problemas que hay en Hong Kong. No puedo imaginar por qué?

Demasiado para detener todas esas fugas del "estado profundo".

El 13 de agosto, después de nuestra discusión sobre las ventas de F-16 a Taiwán (ver abajo), Trump tuiteó de nuevo:

Conozco muy bien al Presidente Xi de China. Es un gran líder que cuenta con el respeto de su pueblo. También es un buen hombre en un "negocio duro". Tengo CEROS dudas de que si el Presidente Xi quiere resolver rápida y humanamente el problema de Hong Kong, puede hacerlo. ¿Reunión personal?

Por supuesto, con tanto en juego en Hong Kong, no había duda de que Xi personalmente estaba al mando. Al acercarse el 1 de octubre, el septuagésimo aniversario de la fundación de la República Popular China, las tensiones crecieron en consecuencia. Nadie creía que Pekín aceptaría demostraciones extensas en Hong Kong, especialmente si se volvían violentas, lloviendo sobre el desfile de Xi. La agencia de noticias china Xinhua advirtió a los manifestantes, "El fin se acerca", sobre la amenaza más explícita que podía hacer.²⁵

Sin embargo, en noviembre, los defensores de la democracia convirtieron las elecciones del consejo local en un referéndum sobre el futuro de la ciudad. Sorprendentemente, la población de Hong Kong votó en un número sin precedentes, abrumando a los candidatos pro-Pekín, y revirtió completamente la coloración política de los consejos locales. Esta lucha estaba en marcha.

China también reprimía con ahínco a las minorías étnicas -en el Tíbet, por ejemplo- como lo había hecho durante décadas. La represión de Beijing de los uigures también procedía a buen ritmo. Trump me preguntó en la cena de Navidad de la Casa Blanca de 2018 por qué considerábamos sancionar a China por el trato que daba a los uigures, un pueblo chino no Han, mayoritariamente musulmán, que vivía principalmente en el noroeste de la provincia de Xinjiang. Ross me había advertido que por la mañana Trump no quería sanciones por las negociaciones comerciales con China. El tema de los uigures había estado abriéndose camino a través del proceso de NSC, pero aún no estaba listo para la decisión. Sólo empeoró. En la cena de apertura de la reunión del G20 de Osaka, con sólo intérpretes presentes, Xi le explicó a Trump por qué básicamente estaba construyendo campos de concentración en Xinjiang. Según nuestro intérprete, Trump dijo que Xi debía seguir adelante con la construcción de los campos, lo cual pensó que era exactamente lo correcto. Pottinger me dijo que Trump dijo algo muy similar durante el viaje a China en 2017, lo que significaba que podíamos tachar la represión de los uigures de nuestra lista de posibles razones para sancionar a China, al menos mientras continuaran las negociaciones comerciales.²⁶

La represión religiosa en China tampoco estaba en la agenda de Trump; ya fuera la Iglesia Católica o Falun Gong, no se registraba. No era ahí donde estábamos Pence, Pompeo y yo, pero era la decisión de Trump. El embajador de EE.UU. para la Libertad Religiosa Internacional, Sam Brownback, presionando para que Trump hiciera un evento de libertad religiosa en la apertura de la Asamblea General de la ONU en septiembre de 2019, pensó que China era "horrible en general", lo que era casi correcto.

Trump era particularmente dispéptico sobre Taiwán, habiendo escuchado a los financieros de Wall Street que se habían enriquecido con las inversiones de China continental. Aunque con varias variaciones, una de las comparaciones favoritas de Trump era señalar la punta de uno de sus Sharpies y decir, "Esto es Taiwán", luego señalar el escritorio del *Resolute* y decir, "Esto es China". Hasta aquí los compromisos y obligaciones estadounidenses con otro aliado democrático. Taiwán quería un acuerdo de libre comercio con los EE.UU., que no generó ningún interés que yo pudiera discernir. China se alejó durante mi mandato, sintiendo debilidad en la cima, sin duda habiendo escuchado de esos tipos financieros de Wall Street. Yang Jiechi, en nuestra reunión del 8 de noviembre, me dio la acostumbrada conferencia sobre el hecho de que Taiwán es el tema más importante y sensible en las relaciones entre EE.UU. y China. Sorprendentemente, dijo que teníamos un interés mutuo en prevenir la independencia de Taiwán como si fuéramos co-conspiradores, lo cual ciertamente no creí. Habló sin cesar de la política de "una sola China", que caracterizó erróneamente a favor de Beijing. En la cena de Buenos Aires, Xi nos instó a ser prudentes con Taiwán, a lo que Trump aceptó que estaría alerta, lo que significa que escapamos con vida. Estaba encantado de que la discusión fuera tan breve.

Xi regresó a Taiwán en Osaka, diciendo que involucraba la soberanía y la integridad nacional china, y advirtiendo que toda nuestra relación bilateral podría trastornarse. Pidió la atención personal de Trump sobre el tema, probablemente pensando que había identificado su marca y no iba a dejar que se escapara. Siempre enfurecido conmigo, Xi instó a que no permitiéramos que el presidente taiwanés Tsai Ing-wen viajara a los Estados Unidos, o que vendiera armas a Taiwán, ambas cosas que Xi consideraba críticas para la estabilidad a través del Estrecho de Taiwán. Gran parte de la posición de Xi contradecía directamente la Ley de Relaciones con Taiwán de 1979, legislación estadounidense que autoriza la venta de armas estadounidenses a Taiwán con fines de autodefensa, incluida una importante venta de F-16 para mejorar significativamente las capacidades de defensa de Taiwán. De hecho, Taiwán estaba lejos de comportarse de forma beligerante. Todo lo contrario. Dan Quayle me dijo en octubre que Taiwán había reducido su ejército drásticamente, a más de la mitad en los últimos años, lo que me pareció un gran

error.

Pompeo estaba reteniendo una notificación del Congreso sobre la venta de F-16, preocupado de que, además de quejarse en general, como Trump hizo en todas las ventas de Taiwán, esta vez podría realmente negarse a proceder con ella. Dadas las delicadas circunstancias de las ventas militares a Ucrania, esto no era una fantasía. Hicimos una estrategia para persuadir a Trump y conseguimos que Mick Mulvaney se uniera a nosotros, como ex congresista de Carolina del Sur, un estado con grandes instalaciones de fabricación de Boeing. El 13 de agosto, en una teleconferencia vespertina con Trump en Bedminster, explicamos el enorme revés político si la venta no procedía. No había ningún subsidio de EE.UU. o ayuda extranjera involucrada, y Taiwán estaba pagando los costos totales de los F-16, por un precio total de venta de 8 mil millones de dólares y muchos puestos de trabajo en Carolina del Sur. También dijimos que era mejor seguir adelante ahora, antes de que algo dramático sucediera en Hong Kong. Trump preguntó: "¿Alguna vez pensaste en no hacer la venta?" a lo que, por supuesto, la respuesta fue no. Trump finalmente dijo, "Está bien, pero hazlo en silencio. John, no vas a dar un discurso sobre ello, ¿verdad?" en el que en realidad no había pensado. Pero probablemente debería haberlo hecho.

Después de dejar la Casa Blanca, cuando Trump abandonó a los kurdos en Siria, se especuló sobre a quién podría abandonar después. ²⁷ Taiwán estaba cerca de la cima de la lista, y probablemente se quedaría allí mientras Trump siguiera siendo presidente, no es una perspectiva feliz.

Más truenos de China, en la forma de la pandemia de coronavirus, llegaron a principios de 2020. Aunque los epidemiólogos (por no hablar de los expertos en armas biológicas) estudiarán esta catástrofe durante mucho tiempo, la marca del gobierno autoritario y los sistemas de control social de China está por todas partes. No cabe duda de que China retrasó, retuvo, fabricó y distorsionó la información sobre el origen, el momento, la propagación y el alcance de la enfermedad; ²⁸ suprimió la disensión de los médicos y otros; ²⁹ obstaculizó los esfuerzos externos de la Organización Mundial de la Salud y otros para obtener información exacta; y emprendió activas campañas de desinformación, tratando en realidad de argumentar que el virus (SARS-CoV-2) y la propia enfermedad (COVID-19) no se originaron en China. ³⁰ Irónicamente, algunos de los peores efectos del encubrimiento de China fueron visitados por sus aliados más cercanos. Irán, por ejemplo, parecía ser uno de los países más afectados, con fotos satelitales que mostraban la excavación de fosas funerarias para las esperadas víctimas de COVID-19. ³¹

Siendo 2020 un año de elecciones presidenciales, era inevitable que la actuación de Trump en esta emergencia sanitaria mundial se convirtiera en un tema de campaña, lo que hizo casi inmediatamente. Y había mucho que criticar, empezando por la temprana e implacable afirmación de la Administración de que la enfermedad estaba "contenida" y tendría poco o ningún efecto económico. Larry Kudlow, Presidente del Consejo Económico Nacional, dijo, el 25 de febrero, "Hemos contenido esto. No diré [que es] hermético, pero está muy cerca de serlo." ³² Las reacciones del mercado a este tipo de afirmaciones fueron decididamente negativas, lo que finalmente puede haber despertado a la Casa Blanca a la seriedad del problema. Y obviamente, además de las implicaciones humanitarias, las consecuencias económicas y comerciales seguirían repercutiendo en las elecciones de noviembre y más allá. Sin embargo, el esfuerzo reflejo de Trump para convencerlo de que no se haga nada, incluso una crisis de salud pública, sólo socavó su credibilidad y la de la nación, ya que sus declaraciones parecían más un control de los daños políticos que un asesoramiento responsable en materia de salud pública. Un ejemplo particularmente atroz fue un informe de prensa en el que la Administración trató de clasificar cierta información de salud pública relativa a los Estados Unidos con la falsa excusa de que China estaba involucrada. ³³ Por supuesto que China estaba involucrada, lo cual es una razón para difundir la información ampliamente, no para restringirla. Trump se mostró reacio a hacerlo durante la crisis, por temor a afectar negativamente el escurridizo acuerdo comercial definitivo con China, o a ofender al siempre sensible Xi Jinping.

Otras críticas a la Administración, sin embargo, fueron frívolas. Una de ellas se refería a un aspecto de la racionalización general del personal de la NSC que llevé a cabo en mis primeros meses en la Casa Blanca. Para reducir la duplicación y la superposición, y mejorar la coordinación y la eficiencia, tenía sentido, desde el punto de vista de la gestión, trasladar las responsabilidades de la dirección que se ocupa de la salud mundial y la biodefensa a la dirección existente que se ocupa de las armas de destrucción masiva (biológicas, químicas y nucleares). Las características de los ataques y las pandemias de armas biológicas pueden tener mucho en común, y los conocimientos médicos y de salud pública necesarios para hacer frente a ambas amenazas iban de la mano. Por consiguiente, la combinación de las dos direcciones maximizó las oportunidades de trabajar juntos de manera más eficaz, así como la prioridad de la bioseguridad, al reconocer estructuralmente que la amenaza podría provenir de cualquiera de las dos direcciones, natural o artificial. La mayoría del personal que trabajaba en la anterior dirección de salud mundial simplemente se trasladó a la dirección combinada y siguió haciendo exactamente lo que hacía antes. Una persona se trasladó a la dirección de organizaciones internacionales y continuó trabajando allí en cuestiones de salud en el sistema de las Naciones Unidas y otros organismos. Como todas las direcciones del NSC, la mayoría de los funcionarios provienen de otros departamentos y organismos, y rotan después de asignaciones de uno o dos años en el NSC de vuelta a sus bases de origen. Ese proceso continuó. Tim Morrison, el director superior que traje para manejar estos asuntos, y su sucesor, Anthony Ruggiero, han mantenido con éxito la salud mundial en el punto de mira. ³⁴

Personalmente dejé claro que la salud mundial seguía siendo una prioridad máxima, y que el papel del NSC no había cambiado. Las críticas a la reorganización vinieron de los ex-alumnos de la Administración Obama que inicialmente habían creado la oficina de salud global separada señalaron su base política subyacente. La dotación de personal de Obama reflejaba la opinión de que la Casa Blanca tenía que participar en detalles operacionales a menudo minuciosos, lo que era contrario al modelo de Scowcroft de un NSC no operacional, así como la filosofía de gestión que delegaba adecuadamente la autoridad era una forma mucho más eficaz de administrar los programas y políticas que las constantes segundas intenciones desde arriba.³⁵

Las direcciones reorganizadas funcionaron perfectamente bien, como yo esperaba. En términos reales, los renovados brotes de Ebola en el este del Congo y áreas cercanas en 2018-19 fueron manejados con gran habilidad a través del proceso interagencial.³⁶ Aparte de la vigilancia continua, mis intervenciones personales se limitaron a ayudar a garantizar la seguridad y protección adecuadas para que los expertos de los Centros de Control de Enfermedades pudieran acceder a las regiones afectadas del Congo. El propio Trump le dijo a Kupperman, cuando la OMB planteó objeciones presupuestarias al envío de los equipos, que hiciera que la OMB pusiera a disposición los fondos necesarios "para mantener el Ebola fuera de los EE.UU.". Además, la Dirección supervisó la creación de una estrategia nacional de biodefensa totalmente revisada en²⁰¹⁸³⁷ y también adoptó dos importantes decisiones presidenciales, una (que sigue la nueva estrategia) sobre el apoyo a la biodefensa en septiembre de²⁰¹⁸³⁸ y otra sobre la modernización de las vacunas contra la gripe en septiembre de 2019.³⁹ Estos y otros logros menos visibles públicamente son el sello distintivo de un proceso interinstitucional que funciona con eficacia.

La idea de que una pequeña reestructuración burocrática podría haber marcado alguna diferencia en la época de Trump reflejaba lo inmune que es la mezquindad burocrática a la realidad. A lo sumo, la estructura interna del NSC no era más que el temblor de las alas de una mariposa en el tsunami del caos de Trump. Aún así, y a pesar de la indiferencia en la cúpula de la Casa Blanca, el personal consciente del NSC cumplió con su deber en la pandemia del coronavirus. Como informó el *New York Times* en una reseña histórica a mediados de abril:

La oficina del Consejo de Seguridad Nacional responsable del seguimiento de las pandemias recibió a principios de enero informes de inteligencia que predecían la propagación del virus a los Estados Unidos, y en cuestión de semanas estaba planteando opciones como mantener a los estadounidenses en casa y cerrar ciudades del tamaño de Chicago. El Sr. Trump evitaría tales medidas hasta marzo.⁴⁰

Así, respondiendo al coronavirus, el equipo de bioseguridad del NSC funcionó exactamente como se suponía. Era la silla detrás del escritorio del *Resolute* la que estaba vacía.

Y fundamentalmente, después de calcular todos los costos humanos y económicos del coronavirus, hay dos conclusiones escalofriantes. Primero, debemos hacer todo lo posible para asegurar que China, y su campaña de desinformación contemporánea sobre el origen del virus, no logre probar que la técnica de la Gran Mentira está viva y en buen estado en el siglo XXI. Debemos decir la verdad sobre el comportamiento de China, lo que Trump se negó a hacer constantemente, o sufriremos las consecuencias y el riesgo en el futuro.

En segundo lugar, después de decenios en los que la guerra biológica (y química) ha sido menospreciada como "el arma nuclear del pobre" -dado lo que acaban de ver ocurrir en todo el mundo personas como Corea del Norte, el Irán y otros- debemos tratar estas otras dos armas de destrucción en masa con al menos la vigilancia que ahora prestamos a las armas nucleares. Y, de hecho, al examinar la Dirección de Bioseguridad con la Dirección responsable de las armas de destrucción masiva, tenía la intención de hacer precisamente eso.⁴¹ La reorganización no fue una degradación de la bioseguridad, sino un esfuerzo para aumentar la importancia de las amenazas biológicas para la seguridad nacional de los Estados Unidos.

...REGISTRÁNDOSE EN EL HILTON DE HANOI, LUEGO SALIENDO, Y EL JUEGO DE PANMUNJOM...

Cuando las elecciones al congreso de 2018 concluyeron, otra cumbre de Trump-Kim parecía deprimentemente ineludible. La fascinación de Trump por obtener "un acuerdo" con el Norte creció y disminuyó, pero con más de seis meses transcurridos desde la cumbre de Singapur y sin que ocurriera gran cosa, el crecimiento se estaba convirtiendo en ascendente. Pompeo iba a reunirse con Kim Yong Chol de Corea del Norte en Nueva York el jueves 8 de noviembre, y Kim quería otra reunión en la Casa Blanca ese día o el siguiente. Afortunadamente, estaría en París preparándose para la próxima visita de Trump, así que no se repetiría la escena de la primavera de 2018. Aún así me revolví el estómago imaginarme a Kim Yong Chol de vuelta en el Oval. Entonces, misericordiosamente, Kim Jong Un canceló el viaje. Las perspectivas de una cumbre Luna-Kim tampoco iban a ninguna parte, en el mejor de los casos, se daría una patada en el 2019.

Después de Año Nuevo, sin embargo, el ritmo se incrementó, no es que se necesitara mucho para encender a Trump. Kim Jong Un voló inesperadamente a Beijing en su cumpleaños, el 8 de enero, muy probablemente para prepararse para otra reunión de Trump. Lo siguiente fue una visita de Kim Yong Chol a Washington el 17 y 18 de enero, con una reunión de Trump el viernes 18. No podía esperar. Le expliqué a Pompeo que tenía una cirugía menor programada para ese día; me preguntó si estaba seguro de que no necesitaba ayuda. Kim Yong Chol trajo otra carta de Kim Jong Un, y la reunión del Despacho Oval duró noventa minutos, obviamente haciendo que la cirugía sea preferible.¹ Charlie Kupperman (quien recientemente había reemplazado a Ricardel) asistió a la sesión, informando que la discusión fue muy confusa, típicamente, y que sin duda se usó un lenguaje poco preciso. Sin embargo, no vio ningún compromiso *real de Trump*, y al final, Trump dijo que no podía levantar las sanciones hasta que Corea del Norte se desnuclearizara, o quedaría como un tonto, lo cual era cierto, y era bueno que Trump todavía lo recordara. Puede que normalmente no sea la base de una gran estrategia, pero es con lo que tuvimos que trabajar. Las negociaciones a nivel de personal estaban programadas para el fin de semana en Suecia, y fue allí donde temí que las cosas se empezaran a descontrolar. De hecho, de acuerdo con los informes de prensa,² eso parecía cada vez más probable, especialmente desde que Corea del Norte había finalmente nombrado un homólogo del enviado especial del Departamento de Estado Steve Biegun, un tal Kim Hyok Chol, un veterano de las Conversaciones de las Seis Partes de la era Bush 43. Esto no era una buena señal.

Con la sede de la cumbre y las fechas fijadas para Hanoi el 27 y 28 de febrero, pensé mucho en cómo evitar una debacle. Los comentarios de Biegun en Stanford que implicaban que la Administración estaba preparada para seguir la fórmula de "acción por acción" exigida por Corea del Norte sólo aumentó mi preocupación,³ *agravada* por la reversión del Departamento de Estado al tipo: poco cooperativo y poco comunicativo en lo que le decían a los norcoreanos. El Departamento de Estado había hecho exactamente lo mismo al NSC durante las Conversaciones de las Seis Partes. Era posible que Pompeo no fuera totalmente consciente de que la agenda personal de Biegun para conseguir un acuerdo era tan firme. Pero si Pompeo ordenó el entusiasmo de Biegun, lo permitió, o fue ignorante de ello, las peligrosas consecuencias eran las mismas.

Como los negociadores del Estado parecían estar fuera de control, superados por el celo por el trato, e intoxicados por la publicidad, consideré qué hacer con Trump personalmente para evitar errores en Hanoi. Llegué a la conclusión de que las sesiones informativas de Trump antes de Hanoi tenían que ser significativamente diferentes de las anteriores a Singapur, que habían tenido poco impacto. La primera sesión preparatoria de Hanoi fue el 12 de febrero en la Sala de Situación, comenzó a las cuatro y cuarenta y cinco y duró cuarenta y cinco minutos. Mostramos una película, abriendo con clips de noticias de Carter, Clinton, Bush y Obama, todos diciendo que habían logrado grandes acuerdos con Corea del Norte, y luego volviendo a la conducta real de Corea del Norte desde Singapur y cómo todavía nos estaban engañando. La película terminó con clips de Reagan describiendo su Cumbre de Reykjavik de 1986 con Gorbachov. El punto de vista de Reagan era que cuando te mantenías firme, obtenías mejores acuerdos que cuando cedías. Hubo una discusión fluida, Trump hizo buenas preguntas, y la sesión estuvo notablemente enfocada. Cuando terminamos, el propio Trump dijo que los puntos clave que se llevó fueron: "Tengo la ventaja", "No necesito ser

se apresuró," y "podría alejarme". El informe permitió a Trump concluir que Hanoi no era un éxito o un fracaso; si no se producía un progreso real, podía simplemente proceder como antes. No podría haberlo escrito mejor.

Nuestra presión económica sobre Corea del Norte era mayor que antes, pero era una cuestión de grado. Sin embargo, las sanciones nos dieron una ventaja a corto plazo. Kim Jong Un era el que estaba más desesperado por el acuerdo porque la presión, aunque lejos de ser perfecta, seguía frustrando sus esfuerzos por lograr una mejora económica dentro de su país. A largo plazo, el tiempo siempre benefició al proliferador, pero mi definición de "largo plazo" era ahora de dos semanas: superar la Cumbre de Hanoi sin hacer concesiones y compromisos catastróficos. Si nos apresuráramos a hacer un trato sólo para decir que lo habíamos hecho, que era la inclinación del Departamento de Estado, estaría satisfecho. Preveía que la presión sobre nosotros para llegar a un acuerdo disminuiría una vez que pasáramos la segunda cumbre de Trump-Kim. Podríamos en cambio volver a centrarnos en la grave amenaza que el Norte todavía representaba, tanto si estaban probando activamente armas nucleares y misiles balísticos como si no. Me sentí enormemente aliviado de que la reunión informativa no hubiera sido un desastre y que incluso hubiéramos podido progresar con Trump.

La segunda sesión informativa, el 15 de febrero, justo después de las dos, duró de nuevo unos cuarenta y cinco minutos. Hicimos un extracto de una película de propaganda norcoreana que mostraba a los norcoreanos aún comprometidos en robustos juegos de guerra, aunque nosotros no lo estuviéramos, de acuerdo con las órdenes de Trump. Estaba muy interesado en el video y pidió una copia. Nos centramos en el punto más importante: el significado de "desnuclearización completa". Trump pidió las conclusiones en una sola hoja de papel, que ya habíamos preparado. Después de una buena discusión, Trump dijo, "Limpia esto y devuélvemelo", lo que sugirió que podría entregárselo a Kim Jong Un en algún momento. Subrayé la importancia de obtener una declaración de base completa, no el enfoque fragmentario que el Departamento de Estado aceptaría. Pensé que esta segunda sesión informativa también fue extremadamente bien, logrando todo lo que podíamos esperar para poner a Trump en el estado de ánimo adecuado para no regalar la tienda en Hanoi.

Incluso otra llamada telefónica con la surcoreana Moon Jae-in, insistiendo en la agenda de Corea del Sur, el 19 de febrero no causó mayores daños. Trump proclamó que era la única persona que podía hacer un trato nuclear con Kim Jong Un. Presionó a Moon para hacer saber a los medios de comunicación que se estaban haciendo progresos, ya que normalmente trataban de poner un giro negativo en lo que hacía. Prometió tener en cuenta los intereses de Corea del Sur, pero subrayó que Kim quería un acuerdo. Todos querían tratos. Más tarde esa mañana, Pompeo, Biegun, Allison Hooker de la NSC, y yo tuvimos otra reunión con Trump, durante la cual dijo, "Si nos vamos, está bien", el punto principal de los informes. A Biegun, Trump le dijo, "Diles [a los norcoreanos] cuánto amo al Presidente Kim, pero también diles lo que quiero".

Después de más discusiones, Pompeo y yo volvimos a mi oficina para hablar de Hanoi. Volví a insistir en por qué una declaración de base de Corea del Norte era el punto de partida de cualquier negociación inteligible. También subrayé por qué no podíamos renunciar a las sanciones económicas y por qué necesitábamos más presión. Pompeo se enfureció por mi "interferencia" en su territorio, pero no discrepó en el fondo, lo que rara vez hacía cuando hablábamos a solas. En un Comité de Directores más tarde ese día sobre Corea del Norte, la clara debilidad que Biegun mostró perturbó a muchos de los presentes, especialmente a Shanahan y Dunford, incluso a Pompeo. ¿Estaba dirigiendo a Biegun o no? Dunford quería estar seguro de que cualquier "declaración de fin de guerra" no tendría efecto legal vinculante, lo que por supuesto planteó la pregunta de por qué lo estábamos considerando en absoluto. El Norte nos había dicho que no les importaba, viéndolo como algo que Moon quería. Entonces, ¿por qué lo estábamos persiguiendo?

La tercera y última reunión informativa de Corea del Norte, el 21 de febrero, siguió a una llamada con Abe el día anterior que no pudo haber sido mejor. Habíamos preparado un conjunto de "comodines" que Kim Jong Un podría llevar a Hanoi para sorprender a Trump y conseguir que hiciera concesiones innecesarias. Una vez más, con una duración de unos cuarenta y cinco minutos, la sesión fue una conclusión exitosa de nuestros esfuerzos de información. Quedaba por ver si serían suficientes para evitar concesiones catastróficas a Kim.

Salí para Hanoi temprano el 24 de febrero. Volando hacia nuestra parada para repostar en Anchorage, recibimos un borrador de la declaración de EE.UU. y Corea del Norte. Allison Hooker de la NSC dijo que Biegun lo había "tirado" en una reunión con el Norte, sin haberlo aclarado previamente. Se leía como si hubiera sido redactado por Corea del Norte, enumerando todas las "concesiones" previas de Trump a Kim Yong Chol en la Oficina Oval sin buscar nada a cambio más allá de otra declaración vaga de que Corea del Norte estaría de acuerdo en definir "desnuclearización". Era un completo misterio para mí por qué Pompeo permitiría tal texto. ¿Y si los norcoreanos simplemente lo aceptaran palabra por palabra? Esto era otra falta de proceso masivo, y una bomba de tiempo política. Hice que Kupperman le mostrara el borrador a Mulvaney y Stephen Miller en Washington, y Mulvaney estuvo de acuerdo en que era tanto un error político de primera magnitud como una violación deliberada del proceso interagencial establecido. Volaban con Trump a Hanoi en el Air Force One y le explicaron los problemas en el camino. Trump desconocía por completo el borrador, así que Biegun no tenía autoridad desde arriba. También llamé a Pence en el Air Force Two, cuando volaba de vuelta a Washington desde la reunión del Grupo de Lima en Bogotá, y tuvo la misma reacción al borrador de Biegun que yo.

Habiendo sido abrumado por Venezuela antes de salir para Hanoi, una vez allí y instalado en el hotel de la delegación de EE.UU., el JW Marriott, traté de saber lo que estaba pasando. El registro era muy confuso, pero el Departamento de Estado estaba trabajando horas extras para bloquear todo lo que pudieran sobre el borrador de Biegun, excluyendo a los representantes del NSC y del Departamento de Defensa, antes de que Trump llegara tarde esa noche. Todo eran malas noticias.

A la mañana siguiente, miércoles 27 de febrero, Mulvaney nos dijo a Pompeo y a mí que Trump estaba muy descontento con una historia de la revista *Time* 4 sobre sus informes de inteligencia y lo poco que prestaba atención o los entendía. Yo no había oído hablar de la historia, aunque Pompeo sí, diciendo que *Time* estaba haciendo un perfil de él, que era quizás donde había surgido. Estaba dispuesto a emitir una declaración, similar a la que había hecho meses antes, de que Trump estaba profundamente involucrado en los informes. Yo no había hecho esa declaración antes y estaba buscando salidas de la habitación del hotel para no tener que hacerlo ahora. El artículo de *Time* casi rompió una relación ya tensa con la comunidad de inteligencia. Trump llamó "idiota" al Director de Inteligencia Nacional Dan Coats y nos preguntó a Pompeo y a mí en el ascensor más tarde, "¿Cometimos un error con la [Directora de la CIA] Gina [Haspel]?"

Luego nos dirigimos a otra sala preparada para informar a Trump de los acontecimientos del día. Trump seguía ardiendo por el artículo del *Time*, pero empezó diciendo a Pompeo que no le gustaban los comentarios de Biegun, que eran "demasiado", refiriéndose al borrador de la declaración que Kupperman y Mulvaney le habían mostrado en el Air Force One. La importancia estaba clara para todos en la sala. Después de un desvío en el artículo del *Time*, Trump volvió a criticar a Biegun, repitiendo lo que había dicho unos minutos antes. (Para que conste, cuando vio a Biegun a la mañana siguiente, no lo reconoció.) Trump dijo que vio tres posibles resultados: un gran trato, un pequeño trato, o "Me voy". Rechazó inmediatamente el "pequeño acuerdo" porque significaría debilitar las sanciones. El "gran trato" no iba a suceder porque Kim Jong Un seguía sin querer tomar una decisión estratégica de renunciar a las armas nucleares. La idea de "yo camino" surgió repetidamente, lo que significaba que Trump estaba al menos preparado para ello, e incluso podría preferirlo (deshacerse de la chica antes de que ella te abandone a ti). Habría críticas sin importar lo que hiciera, dijo Trump encogiéndose de hombros, por lo que mencioné la marcha de Reagan en Reykjavik y el importante impulso que dio a las negociaciones posteriores (irónicamente, sobre el Tratado INF, que estábamos dejando). Trump meditó sobre lo que diría en la conferencia de prensa final ("Todavía nos gustamos; seguiremos hablando") y, mirándose, dijo: "Deberías salir y defenderlo".

Trump parecía consumido por el próximo testimonio en Washington de Michael Cohen, uno de sus antiguos abogados, una rara ocasión en la que vi sus problemas personales sangrar en la seguridad nacional. Me sentí aliviado de que las primeras sesiones informativas aún estuvieran en la mente y que la opción de alejarse fuera en vivo. Pasamos el resto del día en reuniones con los principales líderes de Vietnam, hasta la cena de Trump con Kim Jong Un. A esa hora, por la mañana en Washington, la cobertura de las noticias era toda de Michael Cohen. Los norcoreanos me excluyeron de la cena, sólo Pompeo y Mulvaney asistieron con Trump, después de un cara a cara con los dos líderes. No me gustó, pero pensé que era el costo de hacer negocios.

Mulvaney me llamó a su habitación después de que la cena terminara a las nueve de la noche para informar a Pompeo y a los demás. Trump había querido evitar la sustancia hasta la mañana siguiente, pero como la cena estaba terminando, Pompeo dijo que Kim había propuesto que el Norte renunciara a sus instalaciones nucleares de Yongbyon, a cambio del levantamiento de todas las sanciones del Consejo de Seguridad de la ONU posteriores a 2016.⁵ Esta fue una típica estratagema de "acción por acción", dándoles el alivio económico que necesitaban desesperadamente pero dándonos muy poco, ya que incluso sin Yongbyon, era públicamente bien sabido que Corea del Norte tenía muchas otras instalaciones con las que continuar su programa nuclear. Pregunté si Kim Jong Un tenía algo más bajo la manga, pero Pompeo no lo creyó así. También pregunté si Trump había planteado el tema de los abducidos japoneses, lo cual hizo, es decir, que había cumplido su compromiso con Japón.

Pensé que era todo por esta noche, pero pronto se supo que Shanahan y Dunford querían hablarnos a Pompeo y a mí sobre una crisis de globos entre India y Pakistán. Después de horas de llamadas telefónicas, la crisis pasó, tal vez porque, en esencia, nunca había habido una. Pero cuando dos potencias nucleares aumentan su capacidad militar, es mejor no ignorarlo. A nadie más le importaba en ese momento, pero el punto era claro para mí: esto fue lo que pasó cuando la gente no tomó en serio la proliferación nuclear de países como Irán y Corea del Norte.

La mañana siguiente, el 28 de febrero, fue el gran día. Habiendo permanecido despierto hasta bien entrada la noche viendo a Cohen testificar, Trump canceló las reuniones preparatorias. Me preocupaba que su instinto fuera hacer algo para ahogar las audiencias de Cohen en los medios, lo que sólo podía hacer con algo dramático e inesperado. Salir de allí ciertamente lograría ese objetivo. Sin embargo, también lo haría hacer un trato que él podría caracterizar como un gran éxito, incluso si era muy defectuoso. Las fallas no se pondrían al día hasta más tarde. Trump tenía a Mulvaney, Pompeo y a mí acompañándole al hotel Metropole en la Bestia. Alguien le dijo que deberíamos pedir a los norcoreanos que abandonaran sus misiles balísticos intercontinentales, lo cual me pareció secundario en relación con el desmantelamiento de las cabezas nucleares. Eliminar sólo los misiles balísticos intercontinentales no reduciría los peligros para Corea del Sur, Japón y nuestras fuerzas desplegadas, ni protegería contra los misiles de corto alcance lanzados desde submarinos y disparados justo en nuestras costas, que el Norte estaba persiguiendo. Trump estaba irritado y frustrado, preguntándose si era una historia más grande si conseguimos un pequeño trato o si nos alejamos. Pensaba que alejarse era una historia mucho más grande, si eso era lo que él buscaba. Trump se preguntaba cómo

explicar el hecho de dar un paseo, y

Pompeo ofreció una línea: "Los equipos se habían reunido, habíamos progresado, todavía no había pruebas, y nos volveríamos a reunir a pesar del fracaso de esta cumbre", lo que le gustaba a Trump. Me dio arcadas, pero mientras Trump se sintiera cómodo con la explicación y se alejara, no me iba a quejar. Se estaba moviendo en la dirección correcta, pero una hoja revoloteando podría haberlo girado 180 grados. Cuando llegamos al Metropole, no tenía ni idea de cómo iba a transcurrir el resto del día.

Trump y Kim tuvieron un cara a cara a las nueve de la mañana, que se rompió después de unos cuarenta minutos. Fueron a un patio interior, donde se les unieron Pompeo y Kim Yong Chol para lo que pretendía ser un corto descanso de unos diez minutos. A Kim Jong Un no le gustaba el calor y la humedad, así que entraron en una estructura de tipo invernadero en el patio interior utilizado como café, sin duda con aire acondicionado. La discusión continuó, mientras la observábamos a través de las ventanas del invernadero. Mi opinión era que Kim no parecía particularmente feliz. Su hermana estaba estoicamente afuera en el calor y la humedad, mientras que los americanos, no hace falta decir, entraron cerca donde había aire acondicionado. Después de una hora, esta reunión se interrumpió, y Trump entró en la estructura principal del hotel para lo que se describió como un descanso de treinta minutos.

En las salas de espera asignadas a nosotros, Trump inmediatamente encendió el Fox News para ver cómo los programas nocturnos cubrían el testimonio de Cohen, así como los eventos en Hanoi. Pompeo dijo que la discusión que acababa de concluir, como la de la cena, había sido todo sobre el cierre de Yongbyon por parte de Corea del Norte a cambio de un alivio de las sanciones, que no iba a ninguna parte. Kim Jong Un, dijo, estaba "muy frustrado" y se estaba "enojando" porque Trump no le estaba dando lo que quería. No se había hablado de misiles balísticos; del resto de los programas de armas nucleares, químicas o biológicas del Norte; o de cualquier otra cosa que no fuera Yongbyon. Trump estaba visiblemente cansado e irritado. Estaba claro que él también estaba frustrado porque no había ningún acuerdo satisfactorio a mano. Eso me dijo que todavía estábamos en territorio peligroso. Nunca se terminó con Trump hasta que lo anunció en una conferencia de prensa, y a veces ni siquiera entonces. Todavía parecía cómodo alejándose; no había ningún "gran acuerdo" a la vista, y no podía sostener políticamente un "pequeño acuerdo". Yo creía que los instintos de "cabeza para el granero" de Trump estaban haciendo efecto; quería terminar con esto y volver a casa (después, por supuesto, de la gran conferencia de prensa).

La reunión más grande (Trump, Pompeo, Mulvaney y yo a nuestro lado de la mesa; Kim Jong Un, Kim Yong Chol y el Ministro de Relaciones Exteriores Ri Yong Ho a su lado; más los intérpretes) estaba programada para las once de la mañana. Le dije a Kim Jong Un, "Sr. Presidente, es muy agradable verlo de nuevo", lo que esperaba que fuera cierto. La multitud de la prensa entró y salió, y Trump le preguntó a Kim, "¿La prensa te hace pasar un mal rato?" Un poco aturdida, Kim dijo: "Es una pregunta obvia. No tengo esa carga", y se rió. Sobre los derechos humanos, Trump dijo felizmente que podíamos decir que hablamos de derechos humanos porque la prensa le hizo una pregunta a Kim. Otro festival de risas. Volviéndose serio, Trump preguntó qué se le había ocurrido a Kim durante el descanso. Kim no estaba contento de haber viajado hasta Hanoi con una propuesta que, según él, era incomparable a todas las que habían puesto sobre la mesa sus predecesores, y aún así Trump no estaba satisfecho. Esto continuó durante algún tiempo.

Mientras Kim hablaba, Trump me pidió la definición de "desnuclearización" que habíamos discutido en las sesiones informativas de Washington, y también lo que llamamos la página del "futuro brillante", que le di. Le entregó ambas páginas a Kim, y le ofreció volar de vuelta a Corea del Norte, cancelando su noche en Hanoi. Kim se rió y dijo que no podía hacer eso, pero Trump observó felizmente que sería una buena imagen. Preguntó qué podía añadir Corea del Norte a su oferta; sabía que Kim no quería que se viera mal porque era el único que estaba de su lado. Kim devolvió fácilmente el cumplido, ya que era el único que estaba de parte de Trump. Sin duda, sin intención de hacer un juego de palabras, Trump observó que Kim era el que mandaba en Corea del Norte. Kim parecía sorprendido de que Trump viera las cosas de esa manera, pero dijo que incluso un líder que controlaba todo no podía moverse sin dar alguna justificación. Trump dijo que entendía que Kim quería lograr un consenso.

Kim destacó de nuevo lo importante que era la "concesión" de Yongbyon para Corea del Norte y cuánta cobertura estaba recibiendo la idea en los medios de comunicación de EE.UU. Trump preguntó de nuevo si Kim podía añadir algo a su oferta, como pedir sólo una reducción porcentual de las sanciones en lugar de eliminarlas por completo.⁷

Este fue sin duda el peor momento de la reunión. Si Kim Jong Un hubiera dicho que sí allí, podrían haber hecho un trato, desastroso para América. Afortunadamente, no mordió el anzuelo, diciendo que no recibía nada, omitiendo cualquier mención de que las sanciones se habían levantado.

Trump intentó cambiar de tema, preguntando sobre las perspectivas de reunificación de Corea del Norte y del Sur, y lo que pensaba China. Kim, cansado de las distracciones, pidió volver a la agenda.

Aún tratando de mejorar el paquete de Kim, Trump sugirió que se ofreciera a eliminar sus misiles de largo alcance, los que podrían impactar en los Estados Unidos. Vi esto como una obvia desestimación de lo que dije antes sobre las preocupaciones de Japón y Corea del Sur por los misiles de corto y medio alcance que podrían golpearlos. Luego vino lo inesperado de Trump: "John, ¿qué piensas?"

No iba a perder la oportunidad. Necesitábamos una declaración completa de la línea de base de los programas nucleares, químicos, biológicos y de misiles balísticos de Corea del Norte (haciendo eco del papel que Trump había dado a Kim Jong Un), dije. Esto era un

paso tradicional en las negociaciones de control de armas, y las negociaciones previas habían fracasado sin uno.

Trump respondió que lo que acababa de decir era un poco complicado, pero miró a Kim para ver su reacción.

Kim no estaba comprando, instando a que si íbamos paso a paso, que en última instancia, nos traería un panorama completo. Se quejó, como lo había hecho en Singapur, de que Corea del Norte no tenía garantías legales para salvaguardar su seguridad, y Trump preguntó qué tipo de garantías quería el Norte. No había relaciones diplomáticas, setenta años de hostilidad y ocho meses de relaciones personales, respondió Kim, obviamente sin querer responder con detalles. ¿Qué pasaría si un buque de guerra de EE.UU. entrara en aguas territoriales de Corea del Norte? preguntó, y Trump sugirió que Kim lo llamara.

Después de más idas y venidas, Trump reconoció que habían llegado a un punto muerto que le era políticamente imposible resolver en la presente reunión.

Kim parecía visiblemente frustrada, pero yo estaba preocupado. Después de esfuerzos sostenidos para explicarle a Trump cuán peligrosa era la amenaza nuclear de Corea del Norte, nos vimos reducidos a esperar que la política de evitar una revuelta masiva del Partido Republicano fuera suficiente para detener un mal negocio. Trump se dirigió a Pompeo, pidiéndole que repitiera lo que había dicho en la Bestia de camino a la Metropole, que Pompeo interpretó como, "La toma es el progreso que hemos hecho; nos entendemos mejor; confiamos más en los demás; aquí hubo un verdadero progreso". Podemos mantener la cabeza alta". Me alegré de no tener que decirlo.

Pasamos a las declaraciones finales, que Kim quería que fueran un documento conjunto. Trump inicialmente prefería declaraciones separadas, luego decidió que no. Esto fue de ida y vuelta hasta que Trump dijo de nuevo que quería hacer un trato completo. Kim dijo rotundamente que lo máximo que podía hacer era lo que ya había propuesto, lo que obviamente no iba a suceder. Pidió en cambio una "Declaración de Hanoi" para mostrar que se había progresado, quizás mencionando que estábamos pensando en Yongbyon. Esto iba ahora en la dirección equivocada otra vez, pero yo había sido derribado antes por Trump por decir que una declaración conjunta se arriesgaba a mostrar que no habíamos logrado nada. "No necesito riesgos. Necesito cosas positivas", respondió Trump. Pompeo quería hablar sobre el progreso: "Hemos hecho progresos en los últimos ocho meses, y nos basaremos en ellos". Ni siquiera Kim lo aceptó, diciendo que obviamente no habíamos llegado a un buen punto. Trump intervino enfáticamente que si aceptábamos la propuesta de Kim, el impacto político en los Estados Unidos sería enorme, y podría perder las elecciones. Kim reaccionó rápidamente, diciendo que no quería que Trump hiciera nada que lo perjudicara políticamente. Oh, genial. Kim siguió presionando por una declaración conjunta, pero lamentó que sintiera una barrera entre los dos líderes, y sintió una sensación de desesperación. Kim estaba jugando inteligentemente con las emociones de Trump, y me preocupaba que pudiera funcionar. Trump dijo que Kim no debería sentirse así, y entonces, afortunadamente, todos nos reímos. Kim nuevamente enfatizó lo importante que era el paquete de Yongbyon. Dijo que Corea del Norte ya había prometido repetidamente desnuclearizarse, comenzando con la Declaración Conjunta Norte-Sur de 1992, por lo que ya sabían en gran medida lo que se requería de ellos. Trump preguntó qué había sucedido con la Declaración Conjunta, y le expliqué que Clinton había negociado poco después el Marco Acordado de 1994. Trump lamentó que la propuesta de Kim de levantar las sanciones fuera la que rompiera el acuerdo. Kim estuvo de acuerdo en que era una lástima, porque había pensado que el acuerdo recibiría muchos aplausos.

En cambio, dentro de la sala, hubo un silencio total durante varios segundos, ya que todos pensamos que la reunión había llegado a su fin. Pero no había terminado, ya que Kim seguía presionando para que se hiciera referencia a Yongbyon, lo que demostraba que él y Trump habían hecho progresos más allá de lo que sus predecesores habían logrado. Me lancé de nuevo, y lancé con fuerza para dos declaraciones separadas. Dije que si buscaban un final positivo, cada uno podría ser positivo a su manera. Kim dijo que no quería su propia declaración, lo que trajo varios segundos más de silencio. Trump dijo que quería que Kim fuera feliz. No hay palabras para eso. Trump dejó claro que quería una declaración conjunta, asignándola a Kim Yong Chol y Pompeo para que la redactaran. Con eso, los norcoreanos se fueron, dejando a la delegación de EE.UU. sola en la sala.

Mientras estábamos dando vueltas, Trump me preguntó cómo podíamos "sancionar la economía de un país que está a siete mil millas de distancia". Le respondí: "Porque están construyendo armas nucleares y misiles que pueden matar a los americanos".

"Ese es un buen punto", estuvo de acuerdo. Caminamos hasta donde Pompeo estaba parado, y Trump dijo, "Acabo de preguntarle a John por qué sancionamos a siete mil millas de distancia, y tuvo una muy buena respuesta: porque podrían volar el mundo."

"Sí, señor", dijo Pompeo. Otro día en la oficina. Trump volvió a su sala de espera, y Pompeo me dijo que esta reunión más grande había sido esencialmente una repetición de la reunión anterior, más pequeña, con Kim presionando implacablemente el acuerdo de Yongbyon, esperando que Trump se retirara.

En la sala de espera, encontramos a Trump cansado, pero expresó la idea correcta de que "alejarse" en Hanoi dejó claro al mundo que podía hacerlo en otro lugar, como en las negociaciones comerciales con China. Más allá de eso, sin embargo, no tenía apetito para nada más, incluso para el almuerzo, que fue cancelado, junto con la ceremonia de firma conjunta que estaba tentativamente en el calendario. Trump dijo que nos quería a Pompeo y a mí en el escenario con él en la conferencia de prensa, pero le expliqué que tenía que ir al aeropuerto a recoger mi puesto de despegue para evitar una larga parada de descanso de la tripulación en Alaska, que no le entusiasmó del todo. Pompeo me dijo unos minutos después: "Qué suerte tienes". Dejé el Metropole

para el aeropuerto alrededor de la una de la tarde, al enterarse después del despegue que las negociaciones con el Norte sobre una declaración conjunta se habían roto (no es una sorpresa). Trump le dijo a Sanders que publicara una declaración de la Casa Blanca. Pompeo y Biegun hicieron su propio informe, tratando de hacer que la cumbre pareciera un éxito para que las negociaciones de Biegun pudieran continuar. De hecho, estaba siguiendo el mismo enfoque fallido de las tres Administraciones anteriores, condenado a producir el mismo resultado fallido.

Volando a Washington, llegué a la conclusión de que Hanoi demostró que EE.UU. aún no sabía cómo lidiar con Corea del Norte y sus semejantes. Pasamos horas interminables negociando con nosotros mismos, tallando nuestra propia posición antes de que nuestros adversarios llegaran a ella, un arte que el Departamento de Estado había perfeccionado. Los norcoreanos y otros eran expertos en aprovechar al máximo a los que querían un trato, cualquier trato, como señal de éxito. Éramos una marca perfecta. La verdadera ironía aquí era lo similar que era Trump al Servicio Exterior. Otro error clave fue informar constantemente a la prensa sobre el éxito de las negociaciones a nivel de trabajo, aumentando las expectativas de los medios de comunicación sobre el acuerdo y exagerando los efectos de no conseguir un acuerdo. Tal vez lo más importante, a través del proceso de información previo a Hanoi, habíamos ayudado a Trump a concluir que el alejarse no era un fracaso, desbaratando así el malsano camino de la negociación en el que estaba Biegun. Pero como todo éxito en el gobierno, este fue un triunfo momentáneo, y uno que sabía que no duraría mucho. El inexorable impulso de la burocracia para mantener "el proceso" en marcha inevitablemente se encendería de nuevo, al igual que la creencia inmortal de Trump de que todo el mundo quería hablar con él, que todo el mundo "moría por un trato".

Después de Hanoi, nos enteramos por fuentes de prensa como el surcoreano *Chosun Ilbo* que Kim Yong Chol había soportado trabajos forzados, aunque luego fue rehabilitado; que Kim Hyok Chol, el homólogo de Biegun, había sido ejecutado, junto con varios otros; que, como penitencia, la hermana de Kim Jong Un se había alejado de la vista del público por un tiempo; y que Shin Hye Yong, el intérprete de Kim, estaba en un campo de prisioneros políticos por cometer un error de interpretación. Eso al menos fue mejor que el informe anterior de que había sido ejecutada por no evitar que Trump interrumpiera su traducción de las palabras brillantes de Kim Jong Un.⁸ Era difícil verificar todo esto, pero todos sabían que el líder norcoreano era totalmente capaz de ordenar tales castigos. Un reportero del *Washington Post*, en otro ejercicio de su periodismo responsable, tuiteó: "Parece que la diplomacia errática de [Trump], incluyendo la adopción de posiciones maximalistas de Bolton en Hanoi, hizo que algunas personas murieran."⁹

Las reacciones a la Cumbre de Hanoi reflejaron casi uniformemente la sorpresa, si no la incredulidad aturrida. Tanto Condi Rice como Steve Hadley llamaron y expresaron su apoyo al abandono de Trump, y Rice me dijo que le había contado a Pence una de mis anécdotas favoritas de Bush 43. Bush había comparado a Kim Jong Il con un niño en una silla alta, empujando constantemente su comida en el suelo, con los EE.UU. y otros siempre recogiendo y poniéndola de nuevo en la bandeja. Las cosas no habían cambiado mucho. Los comunistas no aprenderían hasta que la comida se quedara en el suelo, si entonces. Hablé unos días después con el surcoreano Chung Eui-yong, que tenía una interesante opinión. Dijo que estaban sorprendidos de que Kim Jong Un hubiera venido a Hanoi con una sola estrategia y sin un Plan B. Chung también reflejaba la idea esquizofrénica de Moon Jae-in de que aunque teníamos razón al rechazar la fórmula de "acción por acción" de Corea del Norte, la voluntad de Kim de dismantelar Yongbyon (nunca definida claramente) era un primer paso muy significativo, mostrando que el Norte había entrado en una etapa irreversible de desnuclearización. Este último argumento era un disparate, como lo fue el respaldo de Moon al "enfoque paralelo y simultáneo" de China, que me sonaba mucho a "acción por acción". Chung fue el primero en predecir, basándose en la cobertura de la cumbre en el *Rodong Sinmun del Norte* (disponible para "la gente común", como lo describió Chung), que "algunos funcionarios [serían] reemplazados", lo que resultó ser una subestimación. Cometer un error en la política exterior de Corea del Norte podría ser fatal no sólo para su carrera sino para usted mismo.

La sorpresa que mucha gente sintió, especialmente los comentaristas de EE.UU., surgió de los incesantes esfuerzos del Departamento de Estado antes de Hanoi para presagiar que de hecho aceptaríamos alguna versión de "acción por acción". Discursos, entrevistas tranquilas con reporteros y expertos, y seminarios en grupos de reflexión, todo ello anunciaba que estábamos a punto de llegar a esas "amplias tierras altas iluminadas por el sol" donde una concesión tras otra fluía desde Washington. Esto era lo que los negociadores del Departamento de Estado durante años habían entendido como "el arte del trato". Las personas que realmente no tenían un Plan B después de Hanoi eran los Altos Mandos de América, que no querían nada más que volver al Marco Acordado de la Administración Clinton, o a las Conversaciones de las Seis Partes de la Administración Bush, o a la estrategia de "paciencia estratégica" de la Administración Obama. Resultó que, en el camino a Panmunjom, fueron más pacientes de lo que yo creía.

Sin embargo, a medida que pasaba el tiempo, el Norte pasaba de estar sorprendido a estar indignado. El 15 de marzo, nuestro Viceministro de Relaciones Exteriores favorito de Corea del Norte, Choe Son Hui, nos criticó a Pompeo y a mí por crear "una atmósfera de hostilidad y desconfianza" en Hanoi a través de nuestras "exigencias inflexibles".¹⁰ Debería haber emitido una declaración agradeciéndole. Por el contrario, ella dijo que la relación Trump-Kim "sigue siendo buena, y la química misteriosamente maravillosa." En efecto. Luego vino la amenaza. Choe dijo que Kim Jong Un decidiría en breve si reanudar las pruebas nucleares y de misiles balísticos, lo que indujo una enorme

preocupación en el gobierno de Corea del Sur. Hablé con Chung el mismo día, y dijo que la declaración de Choe los había tomado por sorpresa. Sin embargo, esperaban que sus comentarios fueran sólo

reiterando lo que había dicho en Hanoi en una conferencia de prensa a altas horas de la noche después de que Trump se hubiera marchado. Vimos a Moon continuar presionando más fuerte para otra cumbre Luna-Kim, enfocada sólo en temas nucleares, quizás porque vio su propia política inter-coreana siendo impactada.

Sentí que Trump empezaba a preocuparse por haber sido demasiado duro en Hanoi, lo que se manifestó de varias maneras. Empezó a decir de nuevo, "No deberíamos gastar diez centavos en juegos de guerra", refiriéndose a nuestros ejercicios con Corea del Sur. Por otro lado, nunca cedió en su apoyo a la campaña de "máxima presión" económica contra Corea del Norte. Organicé un Comité de Directores el 21 de marzo para evaluar si la campaña era lo más "máxima" posible y para considerar cómo endurecerla. El principal tema de debate fue si los Estados Unidos deberían hacer más para inhibir las transferencias de barco a barco en el mar, la exportación de carbón de Corea del Norte y la importación de petróleo. Mediante las transferencias de buque a buque, el Norte obviamente esperaba escapar a la vigilancia, y yo quería ver si había medidas que no fueran el uso de la fuerza que hicieran más difícil que se produjeran esos intercambios. No se habló de sanciones adicionales contra Corea del Norte, sólo de cómo hacer cumplir mejor las ya existentes.

Al día siguiente, un viernes, estuvimos en Mar-a-Lago para la reunión de Trump con los líderes de cinco estados insulares del Caribe (las Bahamas, Haití, la República Dominicana, Jamaica y Santa Lucía), otro encuentro que le insté varias veces a hacer a pesar de sus objeciones, pero que más tarde promocionó como su propia idea. Trump nos llevó a mí y a algunos otros a la "biblioteca" (en realidad un bar) del salón del vestíbulo y dijo que quería que se retiraran las recientes medidas de aplicación de la ley del Tesoro contra dos empresas chinas por violar las sanciones contra Corea del Norte. Habíamos aprobado esas decisiones -todas ellas firmadas personalmente por Pompeo, Mnuchin y yo- que eran medidas de ejecución en virtud de las sanciones existentes, no "nuevas" sanciones que ampliaran o agrandaran lo que ya existía. Después de Singapur, habíamos revisado expresamente esta distinción con Trump. Acordó que continuaría la aplicación estricta de las sanciones existentes y, de conformidad con ese entendimiento, en los más de nueve meses transcurridos desde Singapur, habíamos sancionado a un número considerable de empresas y personas por infracciones.

Por qué Trump quiso hacer retroceder estas últimas acciones de aplicación fue la conjetura de cualquiera, aparte de que estaba sintiendo el dolor de Kim Jong Un. Trump dictó un tweet que sólo podía leerse como un retroceso del reciente anuncio del Departamento del Tesoro. Argumenté tan intensamente como pude para no hacerlo, con lo que Mulvaney estuvo totalmente de acuerdo. No tuvimos ningún efecto. El punto, dijo Trump, era que el tweet era "para una audiencia de uno" con quien estaba tratando de hacer un trato. "No afectará a nada más", dijo, ignorando mis esfuerzos obviamente inútiles de explicar que mucha otra gente también vería este tweet e inevitablemente lo interpretaría como un debilitamiento de las sanciones y un repudio público a sus propios asesores, especialmente a Mnuchin. A Trump simplemente no le importaba. Quería enviar un mensaje a Kim Jong Un, así como había querido enviar un mensaje a Xi Jinping cuando hizo retroceder las sanciones del ZTE de Ross después de que se anunciaran públicamente. Sanders preguntó qué decir acerca de por qué Trump había twitteado, y él respondió, "Me gusta Kim Jong Un, y estas sanciones eran innecesarias". El tweet se apagó.

Después de que concluimos con los líderes caribeños, discutiendo los desafíos regionales comunes, y nos dirigimos al aeropuerto, vimos los informes de los medios que el tweet de Trump sobre Corea del Norte no se refería a lo que el Tesoro había anunciado el jueves, sino a otras futuras sanciones no especificadas que aún no eran públicas. Pompeo me llamó desde el Medio Oriente un poco después de las seis de la tarde, hora del este, y traté de explicar lo que estaba sucediendo, pero todavía era confuso. Sin embargo, ambos estábamos muy desanimados por lo que el tweet de Trump había hecho. Y este día, el 22 de marzo, marcó el primer aniversario de que Trump me ofreciera el puesto en la NSC. Parecía que sólo hacía diez años.

El sábado por la mañana, a eso de las siete y media, llamé a Mulvaney, que se había quedado en Mar-a-Lago. Mnuchin lo había llamado el viernes por la tarde para hablar con Trump, para insistir en que la eliminación de las nuevas sanciones del Tesoro sería embarazosa para él. Mulvaney le pasó la llamada, y Mnuchin le dio a Trump el mismo análisis que yo tenía. Trump aceptó, horas después de estar en desacuerdo precisamente con los mismos puntos, mantener las decisiones en su sitio. Al oír esto, le pregunté a Mulvaney si no había sido claro sobre esto el día anterior. "Lo tenías muy claro", dijo Mulvaney, "pero a veces se necesitan dos o tres intentos para llevarlo a cabo". En cuanto a las "futuras" sanciones, Mulvaney dijo que esto era simplemente la "forma de explicar las cosas" del Tesoro. Él y yo decidimos reunirnos con Mnuchin. Mnuchin dijo que estaba tratando de proteger a Trump de la vergüenza diciendo que no haríamos sanciones adicionales, aunque estuvo de acuerdo en que el resto del mundo podría concluir que estábamos retrocediendo de la "presión máxima". Sin embargo, todos estuvimos de acuerdo en que corregir la corrección (nuestro nuevo sinónimo de "revertir") sólo empeoraría las cosas.

Aunque al principio no me gustó la historia de portada de Mnuchin, a medida que pasaba el día, no se me ocurrió nada mejor. Nosotros, o más exactamente, Trump, podríamos haber parecido confundidos, pero al menos no parecíamos demasiado débiles. Hablé más tarde con Pompeo, y también estuvo de acuerdo en que deberíamos dejar las cosas como están. En cualquier otra Administración, este asunto habría sido una historia importante, pero para nosotros, pasó casi desapercibido. La publicación del informe Mueller, que puso fin a la "colusión con Rusia", dominó la cobertura de las noticias. El lunes, con Pompeo y yo en el Oval con Trump, y Mnuchin al teléfono, reafirmamos lo que habíamos decidido después de Singapur, a saber, que las acciones de aplicación continuarían, pero que no impondríamos prohibiciones adicionales a Corea del Norte sin la aprobación de Trump. Si Trump hubiera simplemente

escuchado el viernes, todo este drama podría haberse evitado.

Una cuestión que afectaba a las relaciones con Corea del Sur (y Japón, y en menor medida los aliados europeos) era la cuestión de qué parte de los costos de las bases militares de EE.UU. debía pagar el país anfitrión. Prácticamente en todos los lugares donde había bases, el país anfitrión pagaba algunos costos, pero las cantidades y fórmulas variaban, y no había un acuerdo real sobre cuáles eran los costos reales. Bajo las creativas técnicas de contabilidad del Departamento de Defensa, casi cualquier cifra de "costo" podía ser justificada, alta o baja. Al igual que con otros temas de financiación militar, Trump pensó que nuestros aliados no estaban pagando lo suficiente. Esto encajaba con su idea, inquebrantable después de innumerables discusiones, de que estábamos en, digamos, Corea del Sur, para *defenderlos*. No estábamos allí para la "defensa colectiva" o la "seguridad mutua" o cualquiera de esas complejas cosas internacionales. Estábamos defendiendo a Alemania, o defendiendo a Japón, o defendiendo a Estonia, lo que sea, y ellos deberían pagar por ello. Además, como cualquier buen hombre de negocios les diría, deberíamos sacar provecho de la defensa de todos estos países, en los que los EE.UU. no tenían ningún interés particular ("¿Por qué estamos en todos estos países?", se preguntaría Trump), o al menos deberíamos conseguir una mejor estrategia de negociación, empezando al principio de las negociaciones cada vez que los acuerdos de apoyo al país anfitrión se renovaran.

Trump tenía desde hace tiempo la idea de que los países anfitriones debían pagar "el costo más el X por ciento" de los costos de EE.UU., como dijo en abril de 2018, presionando para que las fuerzas árabes nos sustituyeran en Siria (véase el capítulo 2). Con el tiempo, se convenció de que "costo más el 50%" sonaba demasiado crudo, por lo que llamó a lo que pedía por otros nombres, como "parte justa" o "reembolso completo y justo de nuestros costos".¹¹ [No se equivoquen](#), sin embargo, la cantidad real en dólares que quería, o al menos quería iniciar negociaciones con ella, seguía siendo "costo más 50 por ciento". En el caso de Corea del Sur, en virtud de nuestro Acuerdo de Medidas Especiales, esa cantidad era de 5.000 millones de dólares anuales, un enorme aumento con respecto a los menos de 1.000 millones de dólares anuales que pagaba Seúl. El acuerdo actual estaba a punto de expirar el 31 de diciembre de 2018, causando una enorme preocupación tanto en el Departamento de Estado como en el Pentágono. No querían cobrar a los países anfitriones como si fuéramos mercenarios, y también porque sabían que sería difícil obtener aumentos tan importantes. Corea del Sur resultó ser la primera debido a la fecha de vencimiento del acuerdo, y Japón fue el siguiente, pero todos estaban finalmente en línea para hacer frente a la cuestión.

Debido a que temía que la última amenaza de Trump -retirar nuestras tropas de cualquier país que no pagara lo que él consideraba una cantidad adecuada- fuera real en el caso de Corea del Sur, traté de desarrollar una estrategia que no fuera simplemente negarme a hacer lo que Trump quería. Este último era el enfoque de Mattis, que había funcionado hasta que Trump explotó e hizo lo que quería hacer de todos modos. Para el Estado y la Defensa, retirar las fuerzas estadounidenses de Corea del Sur era inconcebible, por lo que su oposición sostenida a aumentar significativamente los pagos al país anfitrión sólo aumentaba el riesgo. Desafortunadamente, sabía dónde estaba el borde del acantilado. En 2018, después de negociaciones no concluyentes a finales del año civil, con el 31 de diciembre encima, Corea del Sur aceptó un aumento de sus costes muy por encima de los niveles actuales, pero aún así menos de 1.000 millones de dólares al año. Eso significaba que ahora teníamos otro año para conseguir una resolución que tanto Trump como los surcoreanos aceptaran, con la esperanza de evitar la retirada de las fuerzas estadounidenses. Así es como las cosas se mantuvieron durante varios meses en 2019.

Obviamente todavía preocupada por el colapso de Hanoi, Moon Jae-in vino a Washington el 11 de abril. Pompeo y yo nos reunimos primero con Moon en la Casa Blair a las nueve de la mañana, junto con el Ministro de Relaciones Exteriores Kang Kyung-wha y Chung Eui-yong. Después de las habituales cortesías, nos enteramos de que el Sur no había tenido contactos sustanciales desde la Cumbre de Hanoi con Corea del Norte; el Norte necesitaba más tiempo para superar Hanoi. Moon estaba muy preocupado de que la frialdad de Pyongyang tanto en el tema nuclear como en el inter-coreano fueran malas noticias para él políticamente, ya que su argumento era que el "sol" produciría resultados tangibles del Norte, lo que claramente no estaba haciendo. Traté de decir lo menos posible en esta reunión, y en la reunión de la Trucha de la Luna, precisamente porque sabía que el gobierno de la Luna buscaba otros chivos expiatorios, y, dentro del equipo de EE.UU., yo era la persona lógica a quien apuntar como obstruccionista. ¿Y por qué no? Viendo el éxito de la estrategia análoga de Kim Jong Un en Trump, obviamente funcionó.

Moon llegó a la Casa Blanca a mediodía, y después de la habitual reunión de prensa en el Oval, Pompeo y yo nos quedamos con Trump para reunirnos en un entorno más pequeño con Moon, Kang y Chung. Trump dijo que se estaba llevando mucho crédito por la forma en que Hanoi había resultado, ya que era mejor alejarse que firmar un mal trato. Moon pensó que eso estaba bien, pero quería algo dramático para generar impulso para lo que pensaba que podría ser la cumbre del siglo. Instó a un enfoque dramático sobre el tiempo, el lugar y la forma, que a su vez podría conducir a resultados dramáticos, sugiriendo una reunión en Panmunjom o en un buque naval de EE.UU.. Trump cortó el monólogo, lo que fue afortunado, porque parecía estar durmiendo, subrayando que apreciaba las ideas de Moon, pero subrayando que su deseo era que la próxima cumbre produjera un acuerdo real. Reunirse una vez sin un acuerdo no era un problema, pero nadie quería alejarse dos veces. Moon, sin embargo, seguía preocupado por la forma más que por la sustancia, pero lo que realmente le preocupaba era subrayar que estaba disponible para unirse a Kim y Trump. Trump no mordió el anzuelo, insistiendo en que tenía que haber un acuerdo para eliminar las armas nucleares de Corea

del Norte antes de que hubiera otra cumbre.

Nos trasladamos a la sala del gabinete para un almuerzo de trabajo, y después de revisar los acontecimientos de Corea del Norte y un poco de divagar sobre cuestiones de comercio bilateral, Trump aumentó nuestros costos base en Corea del Sur. Trump explicó que las bases nos cuestan 5.000 millones de dólares anuales,¹² diciendo que EE.UU. perdió 4.000 millones de dólares al año por el privilegio de que Corea del Sur nos vendiera televisores. Otros países habían ofrecido pagar mucho más, y en la siguiente fase de las negociaciones, Corea del Sur debería ser más comunicativa. Trump transmitió que se sentía muy protector de Moon, y que le tenía un gran respeto. Moon trató de responder que muchas empresas de Corea del Sur invertían en los EE.UU., y alegó que, en cuanto a los costos básicos, las expectativas de Trump eran demasiado altas. Trump preguntó si los EE.UU. arrendaban la tierra para sus bases, o si era gratis, lo que Moon no respondió. En su lugar, se detuvo diciendo que Corea del Sur gastaba el 2,4 por ciento de su PIB en defensa, lo que llevó a Trump a criticar a Alemania por sus inadecuados gastos de defensa. Luego regresó a Corea del Sur, que se liberó de tener que defenderse a sí misma, y por lo tanto libre de construir. En cambio, los EE.UU. habían gastado 5 billones de dólares por el privilegio de defender el Sur, porque eran los negociadores más duros de todos. Trump quería una fórmula justa para los EE.UU.

Después de más discusiones sobre Corea del Norte, Trump preguntó cómo eran las relaciones con Japón. Todos vimos las crecientes dificultades entre Tokio y Seúl, que empeorarán rápidamente en los próximos meses. Moon estaba tratando de derribar un tratado de 1965 entre los dos países. Ese tratado tenía como objetivo, ciertamente en opinión de Japón, poner fin a las animosidades creadas por el dominio colonial japonés sobre Corea de 1905 a 1945, especialmente las penurias de la Segunda Guerra Mundial y el conocido asunto de las "mujeres de solaz".

Moon dijo que la historia no debería interferir con el futuro de las relaciones, pero, de vez en cuando, Japón lo convirtió en un problema. Por supuesto, no era Japón el que planteaba la historia, sino Moon, para sus propios propósitos. Mi opinión era que, como otros líderes políticos de Corea del Sur, Moon trató de hacer de Japón un tema cuando los tiempos en casa eran difíciles.

Trump preguntó si Corea del Sur podía luchar junto con Japón como aliados a pesar de no querer realizar ejercicios con Japón. Moon respondió francamente que Tokio y Seúl podrían realizar ejercicios militares conjuntos, pero que tener fuerzas japonesas en Corea le recordaría a la gente la historia. Trump presionó de nuevo, preguntándose qué pasaría si tuviéramos que luchar contra Corea del Norte, y si Corea del Sur aceptaría la participación japonesa. Moon claramente no quiso responder, diciendo que no debíamos preocuparnos por el tema, y que Corea del Sur y Japón lucharían como uno solo, mientras no hubiera Fuerzas de Autodefensa Japonesas en suelo surcoreano.

Moon terminó diciendo que cuando regresara a Seúl, propondría al Norte una tercera cumbre EE.UU.-Corea del Norte entre el 12 de junio y el 27 de julio. Trump dijo que cualquier fecha estaba bien, pero sólo si había un acuerdo de antemano. Moon siguió intentándolo, explicando, como todos sabíamos, que en cuestiones nucleares los diplomáticos de trabajo del Norte no tenían discreción, y que por lo tanto quería discusiones de más alto nivel. Trump respondió simplemente que Pompeo y yo trabajaríamos en esto.

El primer ministro Abe llegó a Washington el 26 de abril, ofreciendo una visión casi opuesta a la de Moon. Trump le dijo a Abe que había recibido buenas críticas al dejar la Cumbre de Hanoi, que la gente respetaba. Abe estuvo de acuerdo en que el resultado fue muy positivo, y que Trump era la única persona que podía irse. Enfatizó repetidamente que era importante mantener las sanciones (que Kim odiaba), y no hacer concesiones fáciles. Abe subrayó que el tiempo estaba de nuestro lado, y Trump estuvo de acuerdo.

Lamentablemente, Corea del Norte siguió probando misiles, no los MCBI que Kim había prometido a Trump que no probaría, sino misiles de corto y medio alcance que amenazaban a gran parte de Corea del Sur y Japón. Algunos fueron lanzados en salvas, aproximándose a las condiciones de la guerra, la primera de las cuales me enteré en la tarde del viernes 3 de mayo (sábado por la mañana, hora de Corea). Inmediatamente llamé a Pompeo y Shanahan después de enterarme del primer lanzamiento, para avisarles. Poco después, se informó de más lanzamientos. Después de hablar con Dunford, decidí llamar a Trump para decirle lo que sabíamos. Los misiles eran de corto alcance, por lo que no había una amenaza inmediata, pero nunca se supo con los norcoreanos.

Llamé a Trump una segunda vez un poco más tarde, después de más lanzamientos, para decir que parecía que las cosas habían terminado por la noche. Dijo, con una voz un tanto agitada, "Mantengan la calma, bajen el tono, bajen el tono", obviamente preocupados de que la gente pudiera pensar que su amigo Kim Jong Un era un poco peligroso. Para entonces, basado en las declaraciones públicas del Ministerio de Defensa de Corea del Sur, las historias de prensa estaban apareciendo en Corea del Sur, que tenía más que preocuparse por los misiles de corto alcance. Como el Estado inevitablemente redactaría algo sobre nuestra reacción, concluí, sólo para estar seguro, que necesitaba verificar con Trump primero. Lo llamé por tercera y última vez esa noche, una hora más tarde, y como sospechaba, no quiso hacer ninguna declaración. Terminó con un "Vale, tío", una de sus formas habituales de decir que estaba relajado sobre cómo habíamos concluido un tema en particular. Declaración o no, estas pruebas de misiles balísticos, cualquiera que sea su alcance, violaron las resoluciones del Consejo de Seguridad que constituyen la base de las sanciones internacionales contra Corea del Norte. No es que me preocupara que las resoluciones del Consejo tuvieran un carácter inviolable, pero me preocupaba pragmáticamente que si descartábamos las violaciones claras como inateriales, otras naciones aprendieran la lección equivocada y empezaran a caracterizar las violaciones significativas de las sanciones como de minimis. Esto era más que un poco arriesgado.

Sólo para confirmar mis temores, cuando transmití la última información a Trump a la mañana siguiente, me dijo: "Llámalo artillería", como si etiquetar algo que no es lo hiciera desaparecer. También había tuiteado, en parte, "[Kim Jong Un] sabe que estoy con él y no quiere romper la promesa que me hizo. ¡El trato se hará!" Trump obviamente pensó que estos tweets le ayudaban con Kim, pero me preocupaba que reforzaran la percepción de que estaba desesperado por un trato y que sólo sus consejeros destructivos (adivina quién) se interponían en el camino. Todos habíamos renunciado a cualquier idea de detener el tweet; todo lo que podíamos hacer era vivir con ello. Curiosamente, el gobierno de Corea del Sur también llamaba ahora a los cohetes "proyectiles" para minimizar la historia.¹³ Todo esto debido a un régimen de Pyongyang que pedía al mundo alimentos para su supuesta población hambrienta pero que aún tenía suficiente dinero para dedicarse al desarrollo de misiles y armas nucleares.

Otros no se resignaron tanto. Abe llamó el lunes 6 de mayo para decir que Kim estaba cada vez más irritado por los efectos de las sanciones en Corea del Norte, porque estaban funcionando eficazmente, y que estos nuevos lanzamientos tenían la intención de cambiar la situación a su favor al socavar la unidad internacional sobre las sanciones. Abe dijo que apoyaría completamente la extraordinaria política de Trump de buscar un acuerdo y mantener las sanciones y una sólida postura militar, una postura que aún mantiene públicamente. Comprendí lo que Abe intentaba hacer, pero me pregunté si el hecho de decirle constantemente a Trump que su estrategia era brillante no disminuía de hecho la capacidad de Abe de mantener el tren de Trump sobre los rieles. De hecho, Trump sugirió a Abe que declarara que Japón y Estados Unidos estaban totalmente aliados para que Corea del Norte viera sin ambigüedades que Japón estaba con nosotros. Concluyó comprometiéndose a mantener a Abe informado, pero sin preocuparse, porque los lanzamientos eran de corto alcance y no realmente misiles. Si lo dijera suficientes veces, tal vez se haría realidad.

Al día siguiente, Moon llamó a Trump para hablar de los lanzamientos del fin de semana. Moon estaba, como era de esperar, ansioso por restarle importancia al asunto, del que Trump ya se había convencido. Mientras Moon divagaba sobre la insatisfacción de Kim Jong Un con los ejercicios militares conjuntos de EE.UU. y Corea del Sur, Trump observó que Moon parecía haber perdido su relación con Kim, quien ahora no viajaba a Corea del Sur como se había previsto. Trump no vio esta ruptura como culpa de Moon, pero obviamente algo había sucedido. Moon concedió que aún había habido pocas, si es que alguna, discusiones sustanciales con Corea del Norte desde Hanoi. De alguna manera Moon pudo convertir eso en un argumento para que los EE.UU. dieran ayuda alimentaria directa al Norte, en lugar de simplemente permitir que el Sur la proporcionara a través de la UNICEF y el Programa Mundial de Alimentos.¹⁴ Trump respondió diciendo que sorprendería a Moon dando su completa bendición para liberar la ayuda a través de las agencias de la ONU, y pidió a Moon que le hiciera saber a Corea del Norte que se lo había sugerido. Trump dijo que lo hacía a pesar de los partidarios de la línea dura que se oponían a ello porque tenía una buena relación con Kim, y el momento era bueno.

Demasiado para la consistencia. Corea del Norte podría concluir: "Disparamos misiles y obtenemos comida gratis". Esta fue una señal terrible, mostrando de nuevo lo ansioso que estaba Trump por un trato. Le insistí a Pottinger y Hooker que le dejara claro a Corea del Sur que no íbamos a proveer ningún alimento nosotros mismos. Simplemente no nos oponíamos a que proporcionara recursos, pero también insistíamos en que la ayuda alimentaria distribuida en el Norte requería un seguimiento muy cuidadoso. Más lanzamientos de misiles siguieron durante la primavera y el verano, mostrando la confianza de Kim en que no habría represalias.¹⁵ Tal vez sólo más arroz. Trump me dijo el 9 de mayo, después de la siguiente salva, "Poner fuertes sanciones", que luego se elevó a "sanciones masivas", pero que no dijera nada públicamente. Hicimos que una veleta pareciera el Peñón de Gibraltar.

A finales de mayo, Trump viajó a Japón, el primer visitante de estado en la Era de Reiwa (que significa "bella armonía"), el nombre que el emperador Naruhito eligió para su reinado, que comenzó oficialmente el 1 de mayo, el día después de que su padre, el emperador Akihito, abdicara. Este fue un increíble honor para Trump, y Abe obviamente estaba dejando claro cuáles eran las prioridades de la alianza de Japón. Fui unos días antes para los preparativos finales de las discusiones que tendrían lugar, reuniéndome con Abe, quien explicó sus objetivos con Trump. Sin embargo, lo que pensé que sería una reunión informativa para la prensa sin incidentes el sábado 25 de mayo, me dejó en una posición incómoda. Un reportero me preguntó si los recientes lanzamientos de misiles de Corea del Norte violaban las resoluciones del Consejo de Seguridad, lo que yo sabía muy bien que hacían, habiendo ayudado a escribir las dos primeras, las resoluciones 1695 y 1718, cuando yo era Embajador de los Estados Unidos en la ONU. No iba a ignorar lo que había presionado tanto en ese momento. Y, como una cuestión de lógica, si no de percepción, era totalmente posible que los lanzamientos violaran las resoluciones sin violar el compromiso de Kim con Trump, que sólo implicaba los lanzamientos de ICBM. Era igualmente cierto que Trump parecía tonto por no entender que Kim le había vendido el Puente de Brooklyn con esa promesa, pero nunca pudimos sacudir la fe de Trump en que había dado un golpe de estado para conseguirlo. Poco después de que el Air Force One llegara a Japón, Trump tuiteó: "Corea del Norte disparó algunas armas pequeñas, que molestaron a algunos de mi gente, y a otros, pero no a mí. Confío en que el Presidente Kim cumplirá su promesa, y también sonrió cuando llamó al hombre del pantano Joe Biden un individuo de bajo coeficiente intelectual, y algo peor. ¿Quizás eso me esté enviando una señal?" Ya me di cuenta de que este iba a ser un viaje divertido.

El lunes 27 de mayo, la delegación visitante de los EE.UU. asistió a la ceremonia de la guardia de honor con el Emperador en los terrenos del Palacio Imperial en el centro de Tokio, que fue impresionante. Trump revisó la guardia de honor, pero el Emperador no lo hizo, lo que sospeché que era para mostrar una ruptura con la historia japonesa

anterior a la Segunda Guerra Mundial. Después de una

reunión privada entre Trump, la Primera Dama, y la pareja imperial, nos dirigimos en auto al Palacio de Akasaka. El palacio, un enorme edificio que parecía haber sido transportado de Versalles a Tokio, fue construido justo después de la Primera Guerra Mundial para copiar el estilo de la arquitectura francesa. Varios japoneses nos dijeron que el palacio era ahora impopular, porque a quién no le disgustaría un enorme castillo francés en medio de Tokio.

Intenté centrar a Trump en las pruebas de misiles de Corea del Norte. Mientras que él podría haberlos visto como insignificantes, los japoneses, que vivían mucho más cerca de Corea del Norte, tenían un punto de vista diferente. Dijo, "No me importa tener gente que no esté de acuerdo conmigo", lo cual no era realmente mi punto. Antes de que pudiera intentarlo de nuevo, nos llevaron a una gran sala adornada para la primera reunión, con sólo los dos líderes, Yachi y yo, y los intérpretes. Abe comenzó agradeciendo a Trump por reunirse más tarde con las familias de los ciudadanos japoneses que Corea del Norte había secuestrado a lo largo de los años. Corea del Norte negó repetidamente los secuestros, pero la evidencia contraria fue abrumadora.¹⁶ El mismo Abe, al principio de su carrera política, había hecho de la defensa de las familias de los rehenes una cuestión de firma, por lo que personalmente apreció el gesto de Trump. (Más tarde, los miembros de la familia, a los que ya había visto varias veces en Washington, no se anduvieron con rodeos con Trump. "Corea del Norte te mintió e intentó engañarte", dijo uno, y otro añadió, "Corea del Norte ha sido una nación terrorista durante tres generaciones". Trump respondió cálidamente, diciéndole a un pariente: "No te detengas nunca. Nunca te detengas", en relación a sus intentos de liberar a su familiar. A la madre de otro secuestrado, le dijo, "La verás de nuevo". En sus declaraciones conjuntas a la prensa después de la reunión, que fue un gran impulso para Abe, Trump dijo: "Trabajaremos juntos para traer a los secuestrados a casa").

Después de más discusiones con Abe, en gran parte sobre China, cuando estábamos en las salas de espera de EE.UU., Trump preguntó por qué el Representante de Comercio de EE.UU., Bob Lighthizer, no había estado en la reunión. Le expliqué sobre la programación de los diferentes temas, que Trump ignoró. "Lighthizer debería haber escuchado ese discurso [sobre China]", dijo Trump, y luego, mirándome, añadió, "Cuando escribas tu libro, hazlo bien". Me reí y dije que lo haría, e incluso Trump se rió en ese momento. Petición cumplida.

A las tres de la tarde, Abe y Trump dieron una conferencia de prensa conjunta, en la que Trump dijo una vez más que no le preocupaban los lanzamientos de misiles de Corea del Norte y Abe dijo públicamente, con Trump a su lado, que creía que habían violado las resoluciones del Consejo de Seguridad. A la prensa le encantó la división, pero más importante aún, le mostró a Corea del Norte que a pesar de los esfuerzos en curso durante todo el día para mostrar la solidaridad de la alianza entre EE.UU. y Japón, estaba claro que Abe y Trump tenían puntos de vista diferentes sobre Corea del Norte.

En junio, Trump volvió para la reunión del G20 de Osaka y se reunió con Abe a las ocho y media de la mañana del viernes 28. En mi opinión, la mejor relación personal de Trump entre los líderes mundiales fue con Abe (compañeros de golf y colegas), aunque cuando Boris Johnson se convirtió en Primer Ministro del Reino Unido, se convirtió en un empate. A Trump le encantaba mencionar que el padre de Abe había sido un piloto kamikaze de la Segunda Guerra Mundial. Trump lo usó para mostrar lo duros que eran los japoneses en general, y lo duro que era Abe en particular. En una versión, Trump describió al padre de Abe como decepcionado por no haber podido llevar a cabo la misión que pretendía para el Emperador, sin darse cuenta de que si el padre hubiera tenido éxito como kamikaze, no habría existido Shinzo Abe (nacido en 1954). Meros detalles históricos.

Abe una vez más agradeció calurosamente a Trump por reunirse con las familias de los secuestrados durante la visita de estado. Abe dijo que Corea del Norte quería urgentemente un acuerdo, que significaba cosas diferentes para los dos líderes. Para Abe, significaba que Corea del Norte debía iniciar acciones concretas hacia la desnuclearización, y no había necesidad de relajar las sanciones. Trump, sin embargo, dijo que Kim le escribía directamente hermosas cartas y tarjetas de cumpleaños, y que el Norte quería hacer algo porque las sanciones a Corea del Norte le dolían mucho. Trump preguntó si el Japón había impuesto las mismas sanciones que los EE.UU., relatando una vez más que la primera vez que se había reunido con Abe y Moon, les había preguntado a ambos si también estaban imponiendo sanciones a Corea del Norte. Le respondieron que no porque las sanciones eran demasiado costosas. (Había preguntado tanto a los surcoreanos como a los japoneses si habían escuchado esta conversación, y ninguno lo había hecho, todos ellos diciendo que por supuesto Japón y Corea del Sur estaban aplicando todas las sanciones de la ONU. Trump estaba tan firmemente convencido de la historia que no tenía sentido preguntarle al respecto). En cualquier caso, Trump subrayó que las sanciones cuestan dinero, pero que si uno no las hacía, pagaba después. Pensó que Corea del Norte estaba enviando señales de que podrían querer cerrar más de uno de sus emplazamientos nucleares, como habían ofrecido en Hanoi, y quería otra reunión. Se rió de que odiaban a Bolton, Pence y Pompeo, pero lo amaban. Abe y los japoneses se rieron como es debido, quizás más que nada por la incomodidad. Trump dijo que no le importaba porque no había cohetes ni pruebas nucleares.

Trump tuvo otras reuniones bilaterales ese mismo día, habituales en estos asuntos, y en una breve discusión con la alemana Merkel se refirió a Corea del Norte y a su visita posterior al G20 en el Sur. Trump se quejó de que EE.UU. tenía soldados en todas partes pero no sacaba nada de ello. Sugirió que podría reunirse con Kim Jong Un, cuya relación con él era incomparable, en la DMZ, porque Kim quería hacer algo pero no sabía cómo empezar. Esta, creo, fue la primera referencia a que Trump quería reunirse con Kim en la DMZ que alguien de la delegación de EE.UU. escuchó.

También nos enteramos el sábado por la mañana, esperando informar a Trump para el día siguiente. Mulvaney me mostró un tweet en su celular, preguntando si yo sabía de él, lo cual no sabía:

Después de algunas reuniones muy importantes, incluyendo mireunión con el Presidente Xi de China, dejaré Japón para ir a Corea del Sur (con el Presidente Moon). Mientras esté allí, si el Presidente Kim de Corea del Norte ve esto, me reuniré con él en la Frontera/DMZ sólo para darle la mano y decir ¡¿Hola?!

Mulvaney parecía tan asombrado como yo. Creí que el tweet era desechable. A primera hora de la tarde, en medio de la habitual avalancha de bilaterales, Mulvaney nos hizo a un lado a Pompeo y a mí para decir que los norcoreanos habían dicho que el tweet no constituía una invitación formal, que ellos querían y que él estaba preparando. Mulvaney se fue entonces a otra cosa. Pompeo me dijo a mí solo, "No tengo ningún valor añadido en esto. Esto es un completo caos", lo cual era cierto para ambos. Pero lo siguiente que supe fue que Trump había firmado la carta "formal" de invitación que los norcoreanos habían pedido. Pompeo había sucumbido una vez más.

También había estado manejando los intentos de Moon de entrar en lo que parecía cada vez más probable que fuera una reunión de Kim-Trump. Trump quería que Moon no estuviera cerca, pero Moon estaba decidido a estar presente, convirtiéndola en una reunión trilateral si podía. Tenía la débil esperanza de que esta disputa con Moon pudiera acabar con todo, porque estaba seguro de que Kim no quería a Moon cerca.

Como teníamos diferentes aviones, viajamos de Osaka a Seúl por separado, lo que significa que no pude ir a la cena que organizó Moon. Cuando llegué a nuestro hotel en Seúl, vi que los preparativos para la DMZ parecían cada vez más hechos. En lo que a mí respecta, cualquier reunión de Trump-Kim debería limitarse a un apretón de manos y una foto, aunque no tenía dudas de que Trump ya estaba emocionado por la expectativa de lo que vendría mañana. De ninguna manera terminaría rápidamente. No había tomado ninguna decisión sobre si ir a la DMZ y viajar después a Mongolia en un viaje largo y programado, o simplemente proceder directamente a Ulan Bator. No había planeado originalmente unirme a la visita de Trump DMZ (reprogramado porque el mal tiempo había impedido una visita en su primer viaje a Corea del Sur).

Me sentí enfermo de que un tweet perdido pudiera resultar en una reunión, aunque me consuelo al creer que lo que motivó a Trump fue la cobertura de la prensa y las fotos de esta reunión sin precedentes de la DMZ, no algo sustantivo. Trump había querido tener una de las primeras cumbres en la DMZ, pero esa idea se había malogrado porque le daba a Kim Jong Un la ventaja de la cancha local (mientras que nosotros volábamos al otro lado del mundo), y porque todavía no habíamos descubierto cómo asegurarnos de que fuera sólo una reunión bilateral Trump-Kim. Ahora iba a suceder. Corea del Norte tenía lo que quería de los Estados Unidos y Trump tenía lo que quería personalmente. Esto mostró la asimetría de la visión de Trump sobre los asuntos exteriores. No podía diferenciar entre sus intereses personales y los intereses del país.

El sábado 30 de junio, me desperté con la sorpresa de que Pompeo figuraba en la lista de asistentes a la reunión de la DMZ. Le envié un correo electrónico para preguntarle si había decidido ir, y él respondió: "Siento que necesito estar allí". No creí que nadie necesitara estar allí, pero concluí que si él iba, yo también iría. Después de un desayuno con líderes de negocios de Corea del Sur y Estados Unidos en el hotel, nos dirigimos en auto a Cheong Wa Dae ("la Casa Azul") de Corea del Sur para reunirnos con Moon y su equipo. En el camino me enteré de que Corea del Norte no quería un gran encuentro bilateral después de la sesión de fotos, sino que prefería una reunión de líderes más uno durante unos cuarenta minutos. Poco después, me dijeron que planeaban tener al Ministro de Relaciones Exteriores Ri Yong Ho como su "más uno", lo que significa que Pompeo sería el "más uno" de nuestro lado. Por lo tanto, ya que no estaría en la reunión sustantiva con Kim Jong Un, me dirigí simplemente a salir para Ulan Bator, para llevarnos allí a una hora razonable. No tenía ningún deseo de estar parado en la DMZ mientras Trump y Kim se reunían, y no tenía fe en que ningún consejo que diera a Trump de antemano lo aceptaría. Le informé a Mulvaney, y él dijo que dependía de mí.

Mientras tanto, en la Casa Azul, en una reunión bilateral muy restringida, Moon preguntó sobre el plan para la DMZ. Trump dijo que no sabíamos cuál era el plan. Contrariamente a la realidad, Trump dijo que Kim había pedido reunirse con él, pero sugirió que él y Moon fueran a la DMZ y se reunieran para que se viera bien para Moon. Esto, por supuesto, contradecía lo que Trump nos había estado diciendo, así que Pompeo interrumpió para describir los últimos arreglos con los norcoreanos, incluyendo el formato de la reunión de Trump-Kim. En respuesta a una pregunta de Trump, secundé el relato de Pompeo. Trump dijo que lo averiguaríamos pronto, que quizás nos encontraríamos, quizás no. Moon dijo que el asunto primordial para Trump era tener la reunión. Sin embargo, cuando Kim entró en territorio surcoreano, no parecería correcto si Moon no estuviera presente, sugiriendo que saludara a Kim y luego lo entregara a Trump y se fuera. Pompeo intervino de nuevo que habíamos presentado la vista de Luna la noche anterior, y los norcoreanos la rechazaron. Trump dijo que prefería que Moon estuviera presente, pero que sólo podía transmitir lo que el Norte pedía (un relato completamente fantástico). Moon persistió, recordando que había habido varios casos de Presidentes visitando la DMZ, pero esta era la primera vez que los Presidentes de Corea del Sur y de EE.UU. estarían juntos allí. Trump dijo que no quería perder esta gran oportunidad, porque naturalmente tenía algunas cosas que decirle a Kim, y sólo podía transmitir lo que el Servicio Secreto decía, ya que estaban organizando el viaje (otra fantasía).

Moon cambió de tema, diciendo que las negociaciones a nivel de trabajo con Corea del Norte siempre fueron muy difíciles, pero con un enfoque paciente, los resultados eran posibles. Trump respondió, de la nada que podría pedir que los próximos EE.UU...

La cumbre de Corea del Norte será después de las elecciones de EE.UU. En este punto, Trump le hizo una moción a Tony Ornato, el jefe de su destacamento del Servicio Secreto, pensé en preguntarle sobre la reunión de la DMZ. En cambio, resultó que preguntó por qué Jared e Ivanka no estaban en la reunión (para lo cual había una razón perfectamente buena) y para que Ornato los trajera a la sala (para lo cual no había ninguna razón en absoluto). Incluso los surcoreanos estaban avergonzados. Trump siguió navegando, diciendo que creía entender al menos un poco cómo piensa Kim Jong Un, y sabía que Kim quería verlo. Tal vez, Trump sugirió, Moon podría enviarlo a la DMZ de Seúl, y luego podrían reunirse de nuevo en la base aérea de Osan durante el encuentro con los soldados estadounidenses. Moon no tenía nada de eso, insistía en que era mejor que acompañara a Trump a la OP Ouellette (un puesto de observación de la DMZ llamado así por un soldado estadounidense muerto en la Guerra de Corea), entonces podrían decidir qué hacer a continuación. Trump dijo que cualquier cosa que Moon quisiera hacer estaba bien para él, y que podían ir a OP Ouellette juntos. En respuesta a otra pregunta de Trump, le aseguré que ese era el plan.

Trump entonces se dirigió inesperadamente a los costos básicos, contando que Pompeo y yo habíamos planteado previamente el tema con la Luna. Trump amaba a Corea del Sur, pero los EE.UU. estaba perdiendo 20 mil millones de dólares al año en el comercio con ellos. Algunas personas querían poner aranceles a Corea del Sur para que en lugar de perder 38.000 millones de dólares (estas cifras tendían a ir y venir), los Estados Unidos ganaran 30.000 millones de dólares, pero Trump se había resistido debido a su relación con Moon. El año anterior, me había pedido que calculara el importe de los costes básicos y que trabajara con Corea del Sur para conseguir una parte justa y equitativa, y esa cantidad había sido de 5.000 millones de dólares al año, o 5.500 millones de dólares (más números que iban y venían). Trump dijo entonces que, en todos los demás casos, los países habían acordado pagar más por los costos básicos (lo cual no era cierto, al menos no todavía), señalando que a finales de 2018, Corea del Sur había acordado pagar algo menos de 1.000 millones de dólares, posponiendo el cálculo por un año. Ahora, teníamos que encontrar algo justo y equitativo para los Estados Unidos, ya que estábamos perdiendo 4.000 millones de dólares al año por defender a Corea del Sur de Corea del Norte. El Norte estaba bombardeando, y habría serias consecuencias si EE.UU. no estaba presente en la península. Le pidió a Moon que asignara a alguien para tratar con Pompeo o conmigo para que pudiéramos hacer que las cosas sucedieran, subrayando lo hostil que era el vecino del Sur en Pyongyang. Trump dijo que la gente hablaba de este tema, y que él había sido elegido para ello.

Moon, quizás olvidando que Trump había recaudado la cifra de 5.000 millones de dólares en la Casa Blanca en abril, dijo que en cuestiones económicas, el superávit comercial había disminuido desde la inauguración de Trump, que Corea del Sur era el mayor importador de GNL de EE.UU., que la inversión coreana en los EE.UU. ha aumentado, y que la balanza comercial bilateral era ahora más favorable a los EE.UU. Sin embargo, el Sur se comprometía en consultas, señalando el pago de 1.000 millones de dólares que Trump había mencionado y el terreno y la construcción gratuita de varias instalaciones, así como la compra de armas, todo lo cual constituye una importante contribución a nuestra defensa conjunta. Para entonces, Trump se sentía visiblemente frustrado, gesticulando para que la Luna se acelerara y dándonos miradas exasperadas a nosotros y a los demás surcoreanos. Más vergüenza. Trump dijo que los EE.UU. no deberían pagar impuestos de bienes raíces por la tierra para proteger el Sur ya que no éramos dueños de la tierra, y tal vez nos iríamos cuando las cosas estuvieran en paz. Trump dijo que tenía la obligación de hacerlo; no queríamos un beneficio, sólo el reembolso de una nación muy rica por protegerla de su vecino del norte.

Trump agitaba sus manos, se encogía de hombros y suspiraba, cansado de escuchar, obviamente ansioso de seguir adelante, pero Moon obviamente no lo estaba. Corea del Sur pagó el 2,4 por ciento del PIB para su presupuesto de defensa, el nivel más alto de todos los aliados de EE.UU., instó. Trump estuvo de acuerdo, diciendo que Alemania y Japón estaban en el mismo barco que Corea del Sur, y que no estaban bajo amenaza. Trump quería 5 mil millones de dólares, y me dijo que dirigiera las negociaciones. Los EE.UU. habían sido el ejército del Sur durante setenta años, y ahora iba a ver a Kim Jong Un para que pudiéramos salvar al Sur. Moon se resistió, mientras reconocía las grandes cantidades de ayuda de EE.UU., argumentando que no era cierto que Seúl sólo había sido un receptor de ayuda. Corea del Sur había enviado tropas a Vietnam y Afganistán, por ejemplo. Pero Trump estaba acabado, diciéndome que llamara a alguien y empezara a negociar.

Durante el almuerzo, después de la salida de la prensa, Trump repitió que Kim tenía muchas ganas de reunirse. Trump preguntó de nuevo a la parte americana sobre el acuerdo para la Luna, preguntándose en mi opinión, por qué Kim no quería que Corea del Sur estuviera representada. Moon respondió que no había habido conversaciones significativas entre las dos Coreas debido a la rigidez de Corea del Norte, basándose en la percepción del Norte de que debido a que el Sur estaba tomando el lado de EE.UU., el Norte estaría en desventaja. Trump dijo que en su reunión bilateral, haría hincapié en la ayuda que el Sur estaba proporcionando, y le diría a Moon todo lo que pasó entre él y Kim. Trump estaba feliz de que el mundo se había vuelto loco por la reunión, y que se había apoderado del G20 (en su mente). Kim había aceptado cruzar la frontera y quería negociar a nivel de trabajo justo después, así que Trump quería dejar el almuerzo temprano. Todo esto era una tontería. No había duda de quién quería reunirse mal, y ese era el que hablaba.

Trump reafirmó que la discusión sobre los costos básicos era muy importante, y que me asignaba a ello, preguntando con quién había tratado antes, y sugiriendo que encontrara a alguien más, lo que no pudo haber hecho muy feliz a Chung. Luego se puso a discutir sobre las manipulaciones de la moneda china. Moon trató de devolver la discusión a Kim, que quería garantías de seguridad para su régimen. Trump estuvo de acuerdo en que Kim quería una garantía sólo de los EE.UU., no de China o Rusia. Trump dijo que ya garantizábamos la seguridad de Corea del Sur,

pero que no obteníamos nada de ello. Pensó que tendría una corta pero muy exitosa reunión con Kim, que sería muy buena para Moon. Moon dijo que el coreano

la gente respetaba y le gustaba Trump, que presumía de saber que era popular. Explicó cómo las mujeres coreanas de sus clubes se acercaban y lo abrazaban, y luego daba una conferencia sobre lo diferente que eran las cosas en Corea desde que llegó a la presidencia. Pensó que era una gran señal de que Kim había aceptado reunirse basándose en un tweet. Nadie más sabía cómo conseguirlo. Moon confesó que el Sur había establecido una línea directa con el Presidente Kim, pero era en la sede del Partido de los Trabajadores Coreanos, y Kim nunca fue allí. ¹⁷ El teléfono tampoco funcionaba los fines de semana.

Aunque el almuerzo de trabajo empezó veinte minutos tarde, Trump dijo, cinco minutos antes de que terminara a la 1:00 p.m., que quería irse en ese momento.

Para entonces, había decidido ir directamente a Mongolia en lugar de a la DMZ, aunque sólo había informado al personal del NSC. Esperé cerca de la Bestia para poder decirle a Trump lo que estaba haciendo. Comprendí las conclusiones que se podían sacar de no estar en la DMZ, pero ya no me importaba en ese momento.

Salí de Corea del Sur hacia Ulan Bator a primera hora de la tarde, viendo los informes de los eventos en la DMZ mientras volábamos. Como lo presagiaron sus comentarios anteriores y la irresistible sesión de fotos presentada, Trump entró en Corea del Norte, con Kushner e Ivanka cerca. Kim se veía encantado con las fotos, como debería haberlo hecho. Qué increíble regalo le había hecho Trump al venir a la DMZ para su publicidad personal. Todo esto me enfermó. No mejoró después cuando los medios informaron que Trump había invitado a Kim a la Casa Blanca. La reunión de Kim-Trump duró unos 50 minutos, y los dos líderes acordaron que las conversaciones de trabajo se reanudarían rápidamente. Por supuesto, Biegun aún no tenía un nuevo homólogo; su antiguo homólogo estaba ahora probablemente tirado en alguna parte en una tumba sin nombre, pero no importaba.

Después de un día de reuniones en Ulan Bator el 1 de julio, me fui a Washington, revisando la cobertura de noticias sobre la reunión de la DMZ. La mayor parte era lo que esperaba, pero una historia en el *New York Times* se destacó como particularmente mala. ¹⁸ Nuestra política no había cambiado en la DMZ, pero el informe del *Times*, discutiendo un "congelamiento nuclear", se asemejaba mucho al camino a los problemas que Biegun había seguido antes de Hanoi. Pensé que habíamos enterrado ese enfoque cuando Trump se fue, pero aquí estaba otra vez, tan malo o peor que antes. Hubo otras historias en los medios donde pensé que había detectado las huellas dactilares de Biegun, ¹⁹ pero esta estaba más allá de lo normal, en mi opinión, tanto en términos sustanciales como de proceso. Le pregunté a Matt Pottinger qué podría haber justificado esta ofensiva mediática, concluyendo que Trump no había autorizado un "congelamiento nuclear" después de la reunión de Kim Jong Un, aunque obviamente estaba entusiasmado por reanudar las negociaciones a nivel de trabajo. Trump escribió a Kim otra carta, que era esencialmente una tontería, pero al menos no reveló nada ni proporcionó ninguna base para lo que se había informado a los reporteros. ²⁰ Biegun había tomado el entusiasmo de Trump como una licencia para dar forma a las próximas conversaciones con Corea del Norte en formas que habían fracasado consistentemente durante treinta años.

Biegun inicialmente negó a Hooker y Pottinger que él era la fuente de la historia del *Times*, aunque la "negación" fue cuidadosamente formulada, y en cualquier caso fue desacreditada cuando recibimos de un reportero amigo una transcripción de su informe. Demasiado para la coordinación entre agencias. Se pasó de la raya, con la bendición de Pompeo o no. Pensé que era importante corregir la impresión de que estábamos en el camino de vuelta a las políticas fallidas de las administraciones anteriores antes de que las cosas se salieran de control. Sabía que era arriesgado decir algo públicamente, pero era hora de arriesgarse. Además, si tuviera que renunciar, no sería el fin del mundo. Después de una cuidadosa redacción, tweeté lo siguiente justo antes de que saliera en Tokio, donde repostaríamos:

Leí esta historia del NYT con curiosidad. Ni el personal de la NSC ni yo hemos discutido o escuchado de ningún deseo de "conformarse con una congelación nuclear por NK". Este fue un intento reprensible de alguien de encajonar al Presidente. Debería haber consecuencias.

Nunca escuché una palabra de Trump sobre este tweet. Y me alegró ver que Lindsey Graham lo volvió a twittear poco después de que lo envié:

Me alegra ver que el Asesor de Seguridad Nacional Bolton se opone a la narrativa del NY Times que afirma que la Administración aceptaría una congelación nuclear como un resultado aceptable para Corea del Norte.

El 3 de julio, hablé con Pompeo sobre varios temas, y él planteó la historia del *Times* y mi tweet, quejándose amargamente. "¿Por qué no me llamaste?" preguntó. "Lo que dijo Biegun" - tanto para las negaciones de Biegun - "está mucho más cerca del Presidente que tú." Esto fue escalofriante, si es verdad. Le respondí que podía hacer la misma pregunta sobre él y Biegun: ¿Por qué no me habían llamado? Mi tweet aún representaba la política oficial de la Administración, mientras que el informe de Biegun no, lo que Pompeo no discutió. Dije que no le estaba apuntando a él y que ambos seríamos más efectivos si nos manteníamos juntos en la sustancia, lo que él estaba de acuerdo. Dijo, riéndose: "A nuestros equipos les gustan estas cosas, pero haremos lo mejor que podamos si crecemos, lo que al menos yo sigo luchando por hacer".

Fue un buen despeje del aire, pero pensé que Pompeo se preocupaba sobre todo de que yo le hubiera criticado públicamente desde la derecha, lo que el tweet de Graham había reforzado. Más seriamente, Pompeo dijo que temía que Trump volviera a dejar la península por completo, que era lo que me preocupaba fundamentalmente sobre el tema de los costos de la base, y que se hacía eco de lo que Trump decía al azar sobre Afganistán, Irak, Siria, África y otros lugares. Sin embargo, Pompeo creía que "no dejamos salir nada del saco con Kim", lo que significaba que nada saldría a la luz públicamente para comprometer nuestra posición. Por otro lado, Pompeo dijo que había tratado de llevar a Trump de vuelta a la DMZ, instando, "No queremos hacer lo que John Kerry haría". Trump respondió: "Me importa una mierda, necesitamos una victoria en esto", aunque también repitió que "no tenía prisa". A pesar de nuestra conversación, sin embargo, a los pocos días Pompeo le decía a Biegun que no participara en las reuniones del NSC sobre Corea del Norte, como antes, exhibiendo el mismo comportamiento de propiedad sobre Corea del Norte que había hecho repetidamente sobre Afganistán. Entendía los imperativos del territorio en los asuntos del gobierno, pero nunca pude entender por qué Pompeo no buscaba aliados en estos temas. Cuando sus políticas se descarrilaron, no sólo sería malo para el país, sino que Pompeo, junto con Trump, se identificaría únicamente con ellas. Pero, me imaginé que, en última instancia, ese era el problema de Pompeo.

¿Cómo vio Trump la fiesta de la DMZ? "Nadie más podía hacer lo que yo hice. Obama llamó once veces y nunca obtuvo respuesta", dijo más tarde ese día.

En los días que me quedaban en la Casa Blanca, me preocupaban las concesiones no forzadas a Corea del Norte. Irónicamente, sin embargo, el Norte en su mayor parte se mantuvo a distancia, excepto cuando lanzaba misiles balísticos o atacaba a funcionarios de la Administración que no fueran Trump. También me preocupaba el potencial perjudicial de la cuestión de los costos de base tanto en Corea del Sur como en Japón, y la creciente división entre esos dos países, que amenazaba la posición estratégica general de los Estados Unidos en Asia oriental.

El 16 de julio, en Washington, Pompeo y yo hablamos de otra demanda de Trump para detener un ejercicio militar conjunto de EE.UU. y Corea del Sur que agitó a la siempre sensible Kim Jong Un. Este ejercicio fue en su mayoría un asunto de "mesa", lo que una vez hubiera significado un montón de papeleo y mover marcadores de tropas en cajas de arena. Hoy en día, casi todo fue hecho por computadora. A pesar de las repetidas afirmaciones de que no había Marines atacando las playas con B-52 volando sobre ellas, Trump quería que se cancelaran. Le supliqué a Trump que me dejara hacer mi visita planeada a Japón y Corea del Sur para hablar de los costos de la base antes de que tomara una decisión, a la que accedió. Argumentos más lógicos, como la necesidad de estos y más ejercicios que impliquen maniobras de campo para asegurar que nuestras tropas estuvieran a punto, capaces de "luchar esta noche" si fuera necesario, habían perdido hace tiempo su atractivo para Trump. Pompeo también me dijo que Corea del Norte no proyectaba ninguna discusión a nivel de trabajo hasta mediados o finales de agosto, muy lejos de las predicciones de mediados de julio hechas por Biegun y otros justo después de la reunión de la DMZ.

Unos días después, me fui a Japón y Corea del Sur para trabajar en el tema de los costes básicos. Parando primero en Tokio, planteé la cuestión aunque los acuerdos actuales expiraron después de los de Corea del Sur. El Departamento de Defensa, al igual que el Departamento de Estado, apenas podía contemplar la posibilidad de pedir más fondos al país anfitrión, y un subordinado del lado civil del Pentágono le dijo al Teniente General Kevin Schneider, comandante de las Fuerzas de EE.UU. en Japón, que ocupaban las bases, que no podía participar en mis reuniones, con la esperanza de mantener limpias las uñas del Departamento de Defensa. La razón por la que quería que el personal de Estado y de Defensa estuviera conmigo era precisamente para mostrar que, para variar, el gobierno de los EE.UU. tenía una sola posición sobre un tema. Después de averiguar qué subordinado civil había causado el problema, llamé a Dunford y le dije. El principal oficial militar de la nación ni siquiera había oído que los tipos de política civil estaban dando órdenes a sus subordinados uniformados sobre qué reuniones debían asistir. Dunford no necesitó ser persuadido, diciendo que había asistido a reuniones similares cuando era comandante de los EE.UU. en Afganistán. Todo esto consumía tiempo y energía innecesarios. Su gobierno trabajando.

Me reuní primero con Yachi para explicarle por qué Trump quería 8 mil millones de dólares anuales, a partir de un año, en comparación con los aproximadamente 2,5 mil millones de dólares que Japón paga ahora.²¹ No esperaba que estuviera contento, y no lo estaba, pero estábamos al principio de una negociación; podían prepararse, lo cual era más anticipado que lo que recibía Corea del Sur. En última instancia, sólo Trump sabía qué pago le satisfaría, así que no tenía sentido tratar de adivinar cuál era el número "real". El mismo Trump no lo sabía todavía. Pero al menos al alertar a Japón y a Corea del Sur de que tenían un problema real, les di la oportunidad de averiguar una respuesta.

La mayor parte de la reunión de Yachi consistió en que los japoneses explicaran su posición en la acelerada disputa con Corea del Sur.²² Creyeron que Moon estaba socavando un crítico tratado de 1965 entre los dos países, un tratado que, en opinión de Japón, tenía dos propósitos. Uno era normalizar las relaciones bilaterales durante la Guerra Fría. El segundo era proporcionar una compensación definitiva por las reclamaciones de Corea del Sur por trabajos forzados y otros abusos (incluidas las mujeres de solaz de la Segunda Guerra Mundial) durante el dominio colonial japonés. Japón consideraba que este tratado, que había tardado catorce años en negociarse, cerraba por completo el historial del pasado. Desde la perspectiva de América, normalizar las relaciones entre Tokio y Seúl, dos aliados clave, fue crucial para nuestros esfuerzos en Asia Oriental para disuadir la beligerancia rusa, norcoreana y china. No teníamos un homólogo de la OTAN en el Pacífico, sólo una serie de alianzas bilaterales "hub and spoke", por lo que siempre

trabajamos

para una mayor cooperación surcoreano-japonesa, y para ampliarla con otras como Singapur, Australia y Nueva Zelanda. Incluso en nuestra Administración, por lo demás indiferente, el concepto de "indopacífico libre y abierto" era una forma de mejorar los lazos horizontales entre países con ideas afines. Además, en lo alto de la lista de prioridades de Trump para un acuerdo nuclear exitoso con Corea del Norte estaba su insistencia en que Japón y Corea del Sur pagaran una gran parte de los costos económicos; Trump no le estaba dando al Norte ninguna "ayuda extranjera", sólo la perspectiva de una inversión privada grande y rentable. En ese momento, Japón estaba listo para emitir un cheque sustancial, en mi opinión, pero sólo bajo la suposición de que Corea del Norte firmaría un análogo al tratado entre Corea del Sur y Japón de 1965, resolviendo todas las reclamaciones pendientes o potenciales.²³ Si el tratado de 1965 no había pasado realmente la página de Seúl, ¿cómo podía Tokio esperar algo comparable de Pyongyang?

El Japón había invocado la cláusula de arbitraje del tratado de 1965, que Corea del Sur se negó a aceptar. Las partes estaban atascadas, pero Abe no se quedó quieto. La posición de línea dura de Corea del Sur había inflamado a la opinión pública japonesa, por lo que Abe, tan sagaz y duro como se lo veía, recurrió a sus leyes de control de las exportaciones, basadas en cuatro acuerdos internacionales diseñados para prevenir la proliferación de armas y materiales nucleares, químicos y biológicos, y ciertas armas convencionales. Seúl figuraba en la "lista blanca" de Tokio para estos fines, lo que hacía permisible el comercio de productos básicos que de otro modo estarían prohibidos por los cuatro acuerdos, porque ninguno de ellos consideraba al otro como una amenaza de proliferación. Los Estados Unidos también participan activamente en esos acuerdos y tienen decenas de relaciones comerciales similares a las que mantienen con Corea del Sur y el Japón. Sin embargo, como Seúl y Tokio no habían formalizado anteriormente sus relaciones bilaterales en el marco del grupo de armas convencionales (el Acuerdo de Wassenaar), y bajo acusaciones de que se estaban realizando transbordos ilícitos en el marco de los otros tres grupos, tal vez incluso a Corea del Norte, el Japón amenazó con retirar a Corea del Sur de la lista blanca. Ello requeriría, como resultado, licencias individuales para muchos artículos que se comerciaban entre los dos países, en particular en relación con tres artículos sensibles necesarios para fabricar semiconductores, lo que amenazaba a la industria informática y otras industrias de alta tecnología del Sur.

Como si todo esto no fuera suficientemente malo, en respuesta a ello, Corea del Sur amenazó con cancelar un acuerdo bilateral con Japón llamado Acuerdo de Seguridad General de Información Militar. En virtud de este acuerdo, los dos países compartían información militar de inteligencia vital y otra información delicada, lo que permitía una mayor cooperación bilateral entre militares. No se trataba sólo de una cuestión bilateral entre el Japón y Corea del Sur, sino que también afectaba directamente a los intereses de seguridad nacional de los Estados Unidos.²⁴ Como dijo más tarde el Secretario de Defensa Mark Esper, el acuerdo era "crítico para compartir inteligencia, particularmente de manera oportuna, con respecto a cualquier tipo de acciones de Corea del Norte".²⁵ Si Seúl lo notificaba y el acuerdo se derrumbaba, habría un impacto negativo material en los acuerdos trilaterales de defensa en la región, en lo que difícilmente era un momento propicio. El momento era crítico. El acuerdo se renovaba automáticamente cada año, a menos que una de las partes diera noventa días de aviso para cancelarlo, la fecha para la cual en 2019 se acercaba rápidamente el 24 de agosto.

Trump ya le había dicho a Moon que no quería involucrarse en la disputa, así que no vi mucho que pudiéramos hacer. Pero este asunto candente, a punto de hacerse grande, era una mala noticia. En Corea del Sur, al día siguiente, el 24 de julio, el embajador Harris ofreció un desayuno en su residencia con el general Robert Abrams, comandante de las Fuerzas de EE.UU. en Corea, y yo, sólo nosotros tres, para discutir los costos de la base con franqueza. Harris, ex comandante del Comando del Pacífico de los EE.UU. antes de retirarse del ejército, comprendió lo delicado que era este tema para Trump, habiendo asistido a las reuniones del 30 de junio en las que Trump trabajó en la Luna con él. Quería estar seguro de que salía de este desayuno con ambos entendiendo que simplemente impedir la cuestión, especialmente cuando se acercaba el fin de año, era un error. También necesitaba explicar la angustia de Trump por el próximo ejercicio militar de mesa, para que pudieran ayudar a los que estamos en Washington a resolver el problema, en lugar de simplemente combatirlo. Ni Abrams ni Harris podían creer lo que estaban escuchando, lo que demostraba lo lejos que estaban las conversaciones en el Despacho Oval con Trump del peligroso mundo real que habitaban estos hombres.

Finalmente nos dirigimos en auto a la Casa Azul para reunirnos con Chung y un equipo interagencial para revisar el tema de los costos de la base. Fue tan divertido como lo había sido en Japón, tal vez más, porque el plazo del 31 de diciembre para renovar el acuerdo bilateral de participación en los costos de Corea del Sur con los Estados Unidos nos estaba afectando a todos. Después de extensas discusiones sobre el tema de los costos básicos, nos volvimos hacia el desenvolvimiento de la disputa entre Corea del Sur y Japón. Huelga decir que los surcoreanos no pensaban que estaban rompiendo el tratado de 1965 y afirmaban que tenían que actuar como lo hicieron debido a las decisiones del Tribunal Supremo de Corea del Sur.²⁶ Corea del Sur pensaba que la amenaza de Tokio de eliminar a Seúl de su lista blanca equivalía a "romper la relación de confianza" entre los dos países. El Ministerio de Relaciones Exteriores de Japón aparentemente también había eliminado de su sitio web una referencia a Corea del Sur como "aliado estratégico", y eso tampoco encajaba bien. Por eso el acuerdo de intercambio de inteligencia militar estaba en peligro y, añadió Chung, el Japón debería ser consciente de que sin la cooperación de Corea del Sur, el Japón no puede lograr sus objetivos diplomáticos. Además, Corea del Sur estaba alcanzando rápidamente al Japón; mientras que hace unos años la economía de Japón era cinco veces más grande que la de Corea del Sur, ahora era sólo 2,7 veces más grande,

y el PIB per cápita era casi igual.

Cuando regresé a Washington, le informé a Trump sobre las negociaciones de la base (Pompeo y Mnuchin también estaban conmigo en el Oval en otros temas), y dijo, como lo hacía cada vez más frecuentemente, que la manera de conseguir los 8 dólares y

5.000 millones de dólares de pagos anuales, respectivamente, era amenazar con retirar todas las fuerzas de EE.UU. "Eso te pone en una posición de negociación muy fuerte", dijo Trump. Afortunadamente, mi informe lo tranquilizó lo suficiente como para acordar que los ejercicios militares conjuntos de mesa con Corea del Sur pudieran continuar, aunque no estaba contento con ello. Repitió su opinión al día siguiente después de escuchar más sobre los más recientes lanzamientos de misiles de Corea del Norte, diciendo: "Este es un buen momento para pedir el dinero", lo que significa el aumento de los pagos básicos. Trump continuó diciendo a los demás en el Oval, "John lo consiguió a mil millones de dólares este año. Conseguirá los cinco mil millones de dólares gracias a los misiles". Qué alentador.

Todo apuntaba a que la disputa entre Japón y Corea del Sur estaba cobrando vida propia, expandiéndose sin que ninguna de las partes pensara mucho. A pesar del desinterés de Trump, propuse a Chung que los dos países consideraran un "acuerdo de suspensión" durante un mes, durante el cual ninguno de los dos países tomaría ninguna medida para empeorar las cosas. Eso podría al menos ganar tiempo para que el pensamiento creativo rompa el ciclo en el que estábamos. Chung estaba dispuesto a considerarlo, y le dije que hablaría con los japoneses. Eran pesimistas pero estaban dispuestos a considerar cualquier cosa que nos sacara del agujero que ellos y los surcoreanos estaban ocupados cavando. Después de varios días de intenso ir y venir, hicimos progresos en un punto muerto. Mientras tanto, Corea del Norte había seguido disparando salvas de misiles de corto alcance, incluyendo el 30 de julio, el lanzamiento de dos misiles balísticos de corto alcance en el Mar de Japón. Todavía no respondimos. Informé a Trump, pero él respondió: "¿Qué diablos estamos haciendo allí para empezar?" Eso no auguraba una buena ayuda desde arriba si Abe o Moon decidían llamar a Trump de nuevo. Japón y Corea del Sur no hicieron ningún progreso, y el Gabinete de Japón decidió formalmente quitar a Corea del Sur de la lista blanca. En respuesta a esto, Corea del Sur dio aviso de que estaba terminando su acuerdo de intercambio de inteligencia militar y quitó a Japón de su propia lista blanca. En ese momento, después de haberse estrellado en el fondo del océano, la crisis entre Japón y Corea del Sur descansó.²⁷

Durante todo esto, Trump tuvo una reunión sorprendentemente buena con el Presidente de Mongolia Khaltmaagiin Battulga, que estaba visitando Washington. El hijo de Battulga estaba luchando con las fuerzas de EE.UU. en Afganistán, y Trump firmó una foto del joven que su padre trajo. Battulga no se anduvo con rodeos cuando Trump le preguntó qué pensaba que quería realmente Kim Jong Un. Más que nada, Kim temía un levantamiento popular por el peligro que representaba para el régimen autocrático de Kim, dijo Battulga, subrayando que el estado de la vida de la gente en Corea del Norte era grave, y mucho peor después de las sanciones.

Trump seguía concentrado en Kim Jong Un, a pesar de sus repetidos lanzamientos de misiles y la disputa entre nuestros dos principales aliados de Asia Oriental. El 1 de agosto, Trump tuiteó tres mensajes:

Kim Jong Un y Corea del Norte probaron 3 misiles de corto alcance en los últimos días. Estas pruebas de misiles no son una violación de nuestro acuerdo firmado en Singapur, ni hubo discusión sobre misiles de corto alcance cuando nos dimos la mano. Puede que haya una violación de las Naciones Unidas, pero...

...el Presidente Kim no quiere decepcionarme con una violación de la confianza, hay demasiado para que Corea del Norte gane - el potencial como país, bajo el liderazgo de Kim Jong Un, es ilimitado. Además, hay mucho que perder. Puedo estar equivocado, pero creo que...

...el Presidente Kim tiene una gran y hermosa visión para su país, y sólo los Estados Unidos, conmigo como Presidente, pueden hacer esa visión realidad. Hará lo correcto porque es demasiado inteligente para no hacerlo, y no quiere decepcionar a su amigo, el Presidente Trump.

Esa era nuestra política para Corea del Norte.

Durante la campaña del 2020, no hay duda de que Corea del Norte seguirá siendo un foco importante de la Casa Blanca. Lo que no podemos predecir es cómo se posicionará Kim Jong Un. Aprovechando la política del año electoral de EE.UU., ¿tratará de atraer a Trump a un mal acuerdo, el tipo de enfoque que llevó a los predecesores de Trump a cometer grandes errores? ¿O concluirá que no es posible ningún trato con Trump y que estaría mejor servido esperando a ver si un demócrata dócil con aún menos experiencia en política exterior que Trump emerge como Presidente? Cualquiera que sea la respuesta, la trayectoria de Corea del Norte hacia ser un estado con armas nucleares totalmente capaz continuará. Y por cuarta vez consecutiva, durante casi tres décadas, Estados Unidos no habrá podido detener la amenaza de proliferación nuclear más grave del mundo.

Esto significa inevitablemente que alguna futura Administración tendrá que enfrentarse a un régimen en Pyongyang que puede causar un daño incalculable a nuestro país (a falta de un sistema nacional de defensa con misiles completamente eficaz, todavía no tenemos la determinación de construirlo). Todo esto se podría haber evitado si nos hubiéramos preparado para actuar antes. Durante casi treinta años

años, el progreso de Corea del Norte hacia las armas nucleares entregables sólo ha aumentado la amenaza. Sólo podemos esperar que todavía tenemos una oportunidad de detenerlo antes de que sea inminente.

EL TRIUNFO PIERDE SU CAMINO, Y LUEGO SU VALOR

Cada vez que la atención de EE.UU. a Irán se desvanecía, especialmente para Trump, sabía que Teherán nos ayudaría a devolverlo a lo más alto de su agenda. Así que no fue poca cosa cuando el ayatolá Jamenei, el líder supremo de Irán, ofreció una útil explicación de lo que los bien organizados manifestantes iraníes pretendían cuando gritaban "Muerte a América", junto con "Muerte a Israel", sus favoritos. "Muerte a América", dijo Jamenei, significaba "muerte a Trump y John Bolton y Pompeo".¹ Estos estallidos de verdades inadvertidas, como a quiénes apuntaban los líderes de Irán para la muerte, nos recordaron la continua necesidad de ejercer la "máxima presión" sobre Teherán. Se debió no sólo a los programas de armas nucleares y de misiles balísticos del Irán, sino también a su continuo papel como banquero central del terrorismo y a su agresiva presencia militar convencional en todo el Oriente Medio.

Una cuestión muy polémica fue si se debía designar al Cuerpo de la Guardia Revolucionaria Islámica como Organización Terrorista Extranjera, término estatutario que conlleva consecuencias específicas para la organización así nombrada. Trump quería esta designación, al igual que Pompeo y yo, porque al tratar con un grupo así listado y sus agentes se arriesgaban a ser acusados de delitos graves. A Mnuchin le preocupaba que esta designación para el ala de élite del ejército iraní o incluso para la Fuerza Quds, su brazo expedicionario desplegado en el extranjero, actualmente en Irak, Siria, Líbano y Yemen,² tuviera consecuencias generalizadas, una preocupación que no entendía. Pensé que el objetivo era infligir el mayor dolor posible a estos terroristas. Otras agencias tenían diferentes posiciones, la idea general era, ¿no podríamos dejar las cosas como están sin hacer más trabajo para nosotros?

La verdadera oposición vino de la burocracia permanente del gobierno. Los abogados de la Oficina del Asesor Jurídico del Departamento de Estado simplemente mantuvieron el tema durante meses, sin informar al propio Asesor Jurídico. Los abogados de Seguridad Nacional hicieron esencialmente lo mismo, esperando que el tema desapareciera. Y, durante nuestros esfuerzos en marzo de 2019 para avanzar en el proceso, el tiempo de los abogados en muchas agencias clave fue consumido por las disputas sobre cómo financiar el muro fronterizo de México de Trump, que durante mucho tiempo había sido el propio pozo de alquitrán de La Brea de la Administración. Hubo cuestiones legales, como si el estatuto aplicable permitía designar a todo o parte de un gobierno como Organización Terrorista Extranjera, o si el estatuto sólo se aplicaba a "actores no estatales" como Al-Qaeda. La Oficina de Asesoría Jurídica del Departamento de Justicia dividió ese bebé en marzo de 2019, concluyendo que una entidad gubernamental, como la Guardia Revolucionaria, podía recibir la designación, pero no todo un gobierno. Esta conclusión salomónica limitó el impacto potencial de la decisión, lo cual no vi como una ventaja, pero para empezar sólo estábamos detrás de la guardia. Un mayor debate conceptual parecía improductivo.

Existía una preocupación legítima de que la acción contra el Irán pudiera aumentar el riesgo para las fuerzas estadounidenses en el Iraq y en toda la región. Pero este argumento demostró ser demasiado. Como fue demasiado a menudo el caso, el Departamento de Defensa desplegó indiscriminadamente esta objeción contra numerosas ideas para aumentar la presión sobre Irán. La respuesta a las preocupaciones del Pentágono sobre la presión a Irán fue aumentar nuestras capacidades de protección de fuerzas en Irak, suponiendo que creyera que las fuerzas de EE.UU. deberían permanecer allí. No se trataba de ignorar la mayor amenaza estratégica de Irán, la aspirante a potencia nuclear, invirtiendo las prioridades de la política estadounidense, elevando la amenaza de Irán dentro de Irak por encima de las amenazas nucleares y terroristas mundiales de Irán. Esta inversión se incrementó diariamente a medida que Irán ganaba mayor influencia tanto en el gobierno de Bagdad como a través de su organización de grupos de milicias chiítas iraquíes en armas de sustitución de la Fuerza Quds.³ Me preocupaba, como decía la antigua advertencia, que los generales siguieran luchando en la última guerra en lugar de la amenaza actual. Apoyar un gobierno en Bagdad, como hicimos después de la Segunda Guerra del Golfo, esperando que se convirtiera en representativo y funcional en todo Irak, era una cosa. Apoyar un régimen que no controlaba los territorios kurdos de Irak, que tenía un apoyo mínimo entre los árabes suníes, y que recibía sus órdenes en cuestiones verdaderamente críticas desde Tehran⁴ era algo totalmente distinto.

Durante la segunda mitad de marzo se produjo una guerra de guerrillas burocrática día tras día, pero para entonces yo confiaba en que el resultado no estaba en duda, a pesar de las destructivas filtraciones de los oponentes, que predecían las consecuencias más graves de la designación como terroristas. Finalmente, el 8 de abril, Trump hizo el anuncio, añadiendo una nueva y poderosa herramienta a nuestro esfuerzo de "máxima presión".⁵ Esta "presión" habría sido más "máxima" si hubiera sido

aplicado seis meses o más antes, pero demostró una seriedad de intención que se suma ahora a los efectos económicos masivos de las propias sanciones sobre el Irán. La presión estaba creciendo.

Los comentaristas observaron periódicamente la frecuencia con que la Administración recurría a las sanciones y las tarifas como instrumentos de poder nacional. Esto puede ser cierto en comparación con los anteriores Presidentes, pero no hay pruebas de que esas medidas fueran verdaderamente eficaces, sistemáticas o bien ejecutadas. La verdadera historia era mucho más compleja, principalmente porque ni Trump ni el Secretario del Tesoro Mnuchin estaban interesados o deseosos de aplicar una política de sanciones con determinación y coherencia.

Por el contrario, Mnuchin sostuvo que el uso constante de las sanciones, y la presión que ejercemos sobre el sistema financiero internacional, daría lugar con el tiempo a que el instrumento se debilitara, ya que los Estados afectados por las sanciones trataban de evadirlas. Sostuvo además que el uso del acceso al sistema financiero de los Estados Unidos como uno de nuestros principales instrumentos socavaría la condición del dólar como moneda de reserva mundial y alentaría a otros, como Rusia y China, a realizar transacciones en euros o mediante el comercio compensatorio y otras técnicas. Se daba por sentado que los países tratarían de evadir las sanciones. La verdadera razón por la que las sanciones no tuvieron el éxito que podrían haber tenido no fue que se utilizaran con demasiada frecuencia, sino que se utilizaron de manera ineficaz, tanto en el Gobierno de Trump como en el de Obama. Y si bien la preocupación por la pérdida del dólar como moneda de reserva era legítima en abstracto, no había ninguna alternativa real a la vista de las naciones malintencionadas hasta un futuro lejano. Además, los argumentos de ambos Mnuchin equivalían a decir que la amenaza de sanciones era más eficaz que la aplicación de sanciones, lo cual era manifiestamente incorrecto.

La forma correcta de imponer sanciones es hacerlo con rapidez e inesperadamente; hacerlas amplias y exhaustivas, no por partes; y aplicarlas con rigor, utilizando los recursos militares para interceptar el comercio ilícito si es necesario. Esta fue la fórmula que la Administración Bush 41 utilizó inmediatamente después de la invasión de Kuwait por Saddam Hussein en agosto de 1990, con efectos devastadores. Pero ni siquiera allí fue suficiente. Aunque muy debilitado, el Iraq todavía contrabandeaba suficiente petróleo para sobrevivir, por lo que, en última instancia, fue necesario recurrir a la fuerza militar para expulsarlo de Kuwait. Pero para una hoja de ruta sobre la imposición de sanciones de manera rápida y completa, las resoluciones 661, que enumera las sanciones a Iraq, y 665, que autoriza el uso de la fuerza militar para llevarlas a cabo, siguen siendo documentos clave. En cambio, especialmente bajo el mandato de Obama, las sanciones comenzaron a aplicarse como si fueran decisiones judiciales individuales contra entidades e individuos específicos. Este enfoque existía en la legislación de los Estados Unidos bajo ciertas autoridades de sanciones, con fines más limitados que los de hacer frente a amenazas masivas como la del Iraq en 1990-91, pero fue un error ampliar la práctica. En cambio, la legislación debería haberse enmendado cuando fuera necesario para permitir la aplicación de sanciones generalizadas sin investigaciones cuasifiscales ni determinaciones cuasijudiciales en el Departamento del Tesoro.

Trump y Mnuchin no revirtieron esas políticas de la época de Obama; irónicamente, se ampliaron e institucionalizaron. El proceso de toma de decisiones sobre las sanciones llegó a parecerse al litigio *Jarndyce contra Jarndyce* en la *Casa Desolada* de Charles Dickens. Además, el propio Mnuchin era tan reacio a la cobertura negativa de la prensa que abordaba con nerviosismo toda decisión de sanción potencialmente controvertida. En los primeros días de la Administración, Mnuchin disfrutaba de la publicidad que recibía cuando imponía nuevas sanciones, pero cuando las cosas se volvían más difíciles y complejas, se ponía cada vez más nervioso. Al regresar al gobierno después de una docena de años, me sorprendió ver el gran papel político que el Departamento del Tesoro desempeñaba ahora en las decisiones sobre sanciones. En lugar de ser simplemente un mecanismo de aplicación operacional, el Tesoro aspiraba ahora a hacer política exterior, lo cual era, en mi opinión, inapropiado. También planteó la cuestión de si, como en el caso de otras funciones de aplicación de la ley del Tesoro que antes se trasladaron a la Seguridad Nacional, el proceso de aplicación de sanciones debería ir a otro lugar: Justicia, Comercio, o incluso Defensa.

El riesgo de socavar el dólar estadounidense como moneda de reserva mundial era teóricamente importante, pero ese riesgo existía independientemente de los efectos de las sanciones de los Estados Unidos. Otras monedas ya tenían un papel importante en los asuntos financieros internacionales, y el advenimiento del euro creaba un competidor aún más importante. Por otra parte, algunos países fijaron sus monedas al dólar y los economistas hablaron de "dolarización" de las economías nacionales, a veces por decisión oficial y a veces sólo a través de la práctica del mundo real. Las tendencias no iban casi todas en una sola dirección. De hecho, la "amenaza" a la situación del dólar se convirtió en un argumento más de Mnuchin cuando éste estaba ansioso por imponer sanciones y arriesgarse a las críticas de los medios de comunicación. Como dijo Wilbur Ross en el contexto de Venezuela, Mnuchin a menudo parecía más protector de las empresas estadounidenses que dormían con el enemigo que de cumplir la misión que estábamos tratando de lograr. Es raro, de hecho, en el duro y caótico mundo de los asuntos internacionales cuando la amenaza de la acción es realmente más poderosa que la acción en sí misma. Si las espadas económicas de América hubieran sido más afiladas durante la Administración Trump, habríamos logrado mucho más.

Una cuestión que debería haber sido de las más fáciles de resolver, pero que en realidad era una de las más agotadoras, era cómo apretar la industria petrolera de Irán. La respuesta común a cualquier propuesta de endurecer las sanciones petroleras contra Irán (o Venezuela, para el caso) era invariablemente que los precios mundiales del petróleo se dispararían dramáticamente. La mayor parte de este ruido provenía de Mnuchin y el Tesoro, una fuente inesperada de experiencia en los mercados petroleros mundiales. El Presidente del Consejo Económico Nacional, Larry Kudlow, el Secretario del Departamento de Energía, Rick Perry, y el Presidente del Consejo de Asesores Económicos, Kevin Hassett, argumentaron repetidamente que los niveles de oferta y capacidad mundiales mitigarían los efectos de las sanciones más estrictas sobre los precios. Hassett destacó la interesante estadística de que los aumentos de la producción nacional de petróleo de los Estados Unidos desde la elección de Trump empujaban las disminuciones de las ventas de Irán que implicaba la eliminación de las exenciones para la compra de petróleo iraní concedidas a algunos países, erróneamente en mi opinión, cuando las sanciones entraron en vigor en noviembre de 2018. Además, señaló que, dado el mayor papel de los Estados Unidos como productor de petróleo, el aumento de los precios del petróleo en realidad impulsó el PIB de los Estados Unidos, aunque el aumento de los precios al consumidor tuvo los correspondientes efectos negativos. En general, para nosotros, fue básicamente un lavado de cara económico.

Pero los argumentos de Mnuchin tenían peso porque Trump invariablemente creía que nuestros aliados no hacían lo suficiente. Esto era ciertamente cierto en Irán. Francia, Alemania y el Reino Unido pasaron su tiempo tratando de salvar el acuerdo nuclear con Irán en lugar de presionar a los ayatolás. Ni ellos ni los estadounidenses que apoyaron el acuerdo de Obama nunca creyeron que las sanciones unilaterales de EE.UU. podrían devastar la economía de Irán, aunque ese fue exactamente su efecto. Se opusieron a probar el punto más gráficamente haciendo las sanciones cada vez más estrictas. En consecuencia, el éxito en el endurecimiento de las sanciones fue desigual. Si hubiéramos persuadido a Trump para que se ocupara de Mnuchin, habríamos visto un declive económico aún más dramático en el Irán, pero no fue así. Trump podía iniciar políticas, pero su falta de consistencia, firmeza y resolución invariablemente las socavaba. Así fue con las sanciones al Irán.

Una importante laguna jurídica para Irán fue la exención del pago del petróleo concedida a ocho países (Taiwán, China, India, Japón, Corea del Sur, Italia, Grecia y Turquía) cuando la renovación de las sanciones entró en vigor en noviembre de 2018, seis meses después de que Estados Unidos se retirara del acuerdo nuclear, como se ha señalado anteriormente. Taiwán, Grecia e Italia detuvieron rápidamente la compra de petróleo iraní, por lo que no renovar sus exenciones era un hecho. Los burócratas del Estado encontraron un sinfín de razones para extender las otras exenciones, a medida que la "clientela" se afianzaba. "Pero la India es tan importante" o "Japón es tan importante", dijeron los funcionarios, argumentando los intereses de "sus" países en lugar de los intereses de EE.UU. en juego.⁶ Uno de los peores casos involucraba a la India, que, como los otros, compraba petróleo iraní a precios muy inferiores al mercado mundial porque Irán estaba muy desesperado por hacer ventas.⁷ India se quejó de que estaría en desventaja no sólo por tener que encontrar nuevos proveedores, ¡sino también porque las nuevas fuentes insistirían en los precios del mercado! El argumento de la India era comprensible, pero era incomprensible que los burócratas de EE.UU. se hicieran eco de él con simpatía.

Pompeo se tambaleaba, atrapado entre presiones conflictivas. También dudaba de que los estados árabes productores de petróleo cumplieran realmente sus promesas de impulsar la producción para compensar la "pérdida" de petróleo iraní bajo las exenciones. Y por supuesto, los precios mundiales del petróleo se dispararían. Trump, aunque oscilaba en un día cualquiera en cualquier tema, había estado vibrando cada vez más en el lado de la escala de "acabar con las exenciones". Dijo expresamente en el Oval el 25 de marzo, "Estoy listo para cortarlas", y el 12 de abril dijo, "Aumente las sanciones". "Ponerlas al máximo, hacerlo de inmediato, incluso en el petróleo", y el 18 de abril dijo: "Ponerlas a cero". En una llamada telefónica con Pompeo, Trump no había simpatizado con el primer ministro de la India, Narendra Modi, diciendo: "Estará bien". Recuerdo una conversación similar que reflejaba la indiferencia de Trump para notificar a los aliados sobre las decisiones de renuncia. Considerando el viaje de un líder extranjero a Washington, que también planteó el final de una renuncia, Trump tenía una sugerencia preparada: "Hazlo antes de que llegue, y entonces diré que no sabía nada al respecto", y "Hazlo a principios de la semana". No quiero estar cerca de él".

El 22 de abril, después de seis meses de interminable, innecesaria y larga oposición por parte de muchos dentro de la Administración, pero con un amplio apoyo del Congreso republicano para hacerlo, la Casa Blanca anunció el fin de las exenciones.⁸ Muchos en los medios de comunicación, que habían escuchado las filtraciones de la burocracia en sentido contrario, se sorprendieron. El personal militar y civil de EE.UU. en la región estaba en alerta durante un período apropiado, y dejamos claro que haríamos responsable a Irán de cualquier represalia. Este fue un importante paso adelante, aunque las exenciones nunca deberían haber sido concedidas para empezar. Las sanciones originales se anunciaron en mayo de 2018, y entraron en vigor seis meses después. Ese fue un tiempo más que suficiente para que todos los involucrados hicieran arreglos alternativos. La verdadera conclusión fue que las sanciones para cualquier *nueva* transacción deberían haber tenido efecto inmediato al finalizar el acuerdo nuclear con el Irán. Tal vez hubiera sido apropiado que las transacciones existentes que se habían realizado "inocentemente" fueran eliminadas, pero seis meses para poner fin a esos acuerdos era demasiado generoso. Noventa días fueron suficientes. Darle a Irán seis meses completos antes de que las transacciones existentes o potenciales fueran llevadas bajo el hacha fue un regalo de Alá que Teherán no merecía. La próxima Administración debería arreglar el enfoque de Mnuchin de inmediato para que todo el mundo esté al tanto de que las sanciones son un arma económica que utilizaremos de manera efectiva, no algo

de lo que nos sentimos culpables de desplegar.



Otro conjunto de exenciones que causó una controversia interminable fueron las "exenciones nucleares", que permiten la asistencia o la cooperación de Occidente con elementos del supuesto programa nuclear "civil" de Irán. Desde el reinicio de las sanciones en noviembre de 2018, el Departamento de Estado, por objeciones del NSC, emitió originalmente siete de estas exenciones. No todas las exenciones fueron igualmente serias en la promoción del trabajo nuclear de Irán, pero el simbolismo político era malo. A medida que se acercaba la fecha de expiración de las exenciones en mayo de 2019, buscamos un acuerdo interno de la Administración para poner fin a algunas de ellas y reducir el período de exención a noventa días para otras. Nuestros esfuerzos no fueron tan productivos como yo esperaba, en gran parte porque el Departamento de Estado libró una guerra de trincheras para salvar todas las exenciones que pudo. Sin embargo, a principios de mayo, terminamos dos renunciaciones, reduciéndolas a cinco, y todas las restantes fueron limitadas en duración y alcance. Antes de irme, el epicentro de la resistencia a matar las exenciones se había trasladado a Mnuchin y al Tesoro. Argumentaron que el levantamiento de las exenciones perjudicaría importantes intereses chinos y rusos, por lo que deberíamos extenderlas. Mnuchin, Pompeo y yo discutimos esto frente a Trump en el Oval el 25 de julio, y las preocupaciones de Mnuchin por China y Rusia prevalecieron sobre mi esfuerzo por aumentar la presión sobre Irán; Pompeo se mantuvo en silencio en gran medida.

Trump se quejaba a menudo de que la gente de todo el mundo quería hablar con él, pero de alguna manera nunca lo lograron. Así que no es de extrañar que finalmente empezara a reflexionar sobre la apertura de conversaciones con Irán. El Ministro de Relaciones Exteriores de ese país, Javad Zarif, dio una serie de entrevistas en Nueva York diciendo que Trump quería hablar, pero que Bibi Netanyahu, el príncipe heredero saudí Mohammed bin Salman, y yo estábamos tratando de derrocar el régimen de los ayatolás.⁹ Ojalá. Más allá de eso, el presidente iraní Hassan Rouhani quería hablar, Putin quería hablar, todo el mundo quería hablar con Trump, pero alguien lo estaba eliminando. Por supuesto, ni Putin ni Rouhani habían hecho ningún esfuerzo para contactarnos, y en la medida en que Zarif y otros hablaban con los medios, estaban jugando con las vanidades de Trump. La última variación de este tema, perfeccionada por Kim Jong Un, era criticar a los ayudantes de Trump, presumiblemente para convencer a Trump de que sólo él podía marcar la diferencia. Irán, Cuba y Corea del Norte lo intentaron de nuevo a finales de abril, y había razones para creer que la táctica se extendería. Tal enfoque fue bastante astuto, porque eso es exactamente lo que Trump pensó. Lo que no podía aceptar era que estos adversarios quisieran hablar con él para conseguir un mejor acuerdo que negociando con sus problemáticos asesores. Me imaginé que le diría a Trump que el día que saliera por la puerta, que estaba cada vez más cerca.

En su reunión de abril en la Casa Blanca con Abe, Trump dijo que ni Pompeo ni yo teníamos mucha relación con Irán, y que él no tenía ninguna relación con Irán, pero Abe sí. Esto es lo que Trump pensaba que era la geopolítica internacional. Tal vez sea así en el negocio inmobiliario de Nueva York. En retrospectiva, estos comentarios fueron la primera indicación de que Trump tenía un trabajo en mente para Abe, uno que no podía llevar a un buen final. Esta discusión no fue muy lejos antes de que Trump, todavía en la estratosfera por las excelentes noticias económicas de la mañana, se desviara para eludir al presidente de la Reserva Federal Jerome Powell como "ese idiota de la Reserva Federal" por perseguir tasas de interés más altas. El 30 de abril, sin embargo, en una llamada telefónica con la francesa Macron, Trump planteó la idea de nuevo, animando a Macron, que vivía para el acuerdo nuclear con Irán, a aprovechar esta aparente apertura en la posición de EE.UU.. Trump, casi solo entre los líderes mundiales, nunca vio estas ofertas de conversaciones como un debilitamiento de nuestra posición general, aunque otros, amigos y enemigos por igual, las vieron exactamente de esa manera. Trump no pudo detenerse: "Soy un hablador, me gusta hablar". Gran estrategia en la Administración Trump.

Simultáneamente, Irán estaba preparando una gran campaña contra los intereses de EE.UU. en Oriente Medio. Irán armó a los rebeldes Houthi de Yemen y a los grupos de milicias chiítas iraquíes con misiles y aviones teledirigidos más sofisticados. La Fuerza Quds, efectivamente el creador del Hezbollah del Líbano, fue un apoyo crítico para el régimen de Assad en Siria, y tanto Beirut como Damasco se beneficiaron del aumento de las capacidades militares suministradas por Teherán (al menos cuando Israel no estaba destruyendo los envíos iraníes con repetidos ataques aéreos en Siria y más tarde en Iraq). El Irán también amplió la asistencia a los talibanes, demostrando una vez más que era un Estado patrocinador del terrorismo en condiciones de igualdad, suní o chiíta, siempre que sirviera al interés nacional del Irán.¹⁰ Como respuesta defensiva, el Pentágono aumentó los activos militares de los Estados Unidos en la región, incluso acelerando el despliegue del portaaviones Abraham Lincoln y su fuerza de ataque. Emitimos una declaración pública explicativa el 5 de mayo, que salió a la luz por mi nombre.¹¹ Esto causó temblores en la prensa, preguntándose por qué no había venido del Pentágono. ¿La respuesta? Dunford llamó para decir, "Hey, Embajador, necesito ayuda aquí", tratando de conseguir la declaración a través de la burocracia de la Casa Blanca, que cada vez más se sentía tan incómoda como el resto del gobierno. Dunford me dijo unos días después: "Tenemos un dicho: 'En la guerra, a veces las cosas simples son difíciles'". Estaba feliz de ayudar. Misterio resuelto.

La escalada de Irán no fue un paso ad hoc de los comandantes de campo de la Fuerza Quds, sino un aumento sistemático de lo que Irán llamó "resistencia máxima"¹² a la presión de EE.UU. Este cambio en la estrategia de Irán, y su continua mejora de los grupos terroristas y otras fuerzas sustitutivas, subrayó los riesgos de cualquier

debilitamiento percibido de la resolución de EE.UU., que

llevaría a Teherán a concluir que tenía la ventaja. Durante los siguientes cuatro meses, el comportamiento errático de Trump hizo palpable este riesgo. Mientras tanto, el 8 de mayo, Rouhani anunció que sesenta días después Irán estaba preparado para violar cuatro elementos clave del acuerdo nuclear, aquellos: 1) Limitar su reserva de uranio poco enriquecido (de grado de reactor) a 300 kg;

2) Limitar sus existencias de agua pesada a 130 toneladas métricas (el Irán está dispuesto a vender cualquier exceso para la exportación); 3) limitar su nivel de enriquecimiento de uranio al 3,67% del isótopo U-235 (es decir, avanzar hacia niveles de enriquecimiento más altos que se aproximen al grado de armamento); y 4) prohibir que el reactor de agua pesada de Arak se convierta en un reactor reproductor de plutonio, una alternativa al uranio enriquecido para material fisionable para armas nucleares.¹³ Rouhani, en una carta paralela a Putin, amenazó con retirarse del Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares, un giro interesante para un país que supuestamente no busca armas nucleares.¹⁴

Los cuatro límites que Irán rechazaba eran fundamentales para el acuerdo nuclear. Si su programa nuclear era realmente sólo de naturaleza civil, Teherán no tenía necesidad de violar ninguna de las restricciones. La única explicación racional de la amenaza de Rouhani era reducir el "tiempo de fuga" para que Irán adquiriera suficiente uranio altamente enriquecido para empezar a fabricar armas. Las exigencias exorbitantes de Rouhani, y la consiguiente trayectoria hacia las armas nucleares, llamaron la atención de los europeos. Este podría haber sido un momento de verdad para Gran Bretaña, Francia y Alemania, pero no lo fue. Rechazaron el "ultimátum" de Rouhani por su tono pero ignoraron la sustancia de sus declaraciones.¹⁵

En el Pentágono, Dunford dijo que quería objetivos claros y órdenes claras si tenía que tomar en serio la posibilidad de actuar contra Irán. En parte, esto reflejaba el argumento de Mattis: la Estrategia de Seguridad Nacional enumeraba a China, Rusia, Corea del Norte e Irán como nuestras principales amenazas, lo que significaba, en palabras de Mattis, que Irán era una amenaza de "cuarto nivel", implícitamente indigna de mucha atención. Aunque había sido escrito antes de que yo llegara, siempre asumí que esto significaba que estos cuatro países, tomados en conjunto, representaban el "primer nivel" de amenazas. En ese primer nivel, el Irán puede haber sido el cuarto, pero sólo porque todavía no creíamos que tuviera armas nucleares.

Argumenté que si la política era evitar que Irán obtuviera armas nucleares, teníamos que estar preparados para usar la fuerza militar. Durante veinticinco años, la gente no había estado dispuesta a hacer lo necesario para evitar que Corea del Norte se convirtiera en un estado con armas nucleares, y esa falta de voluntad nos había llevado al punto en que Corea del Norte tenía armas nucleares. Conté cómo Bush 43 había dicho que era "inaceptable" que Irán tuviera armas nucleares, y que yo solía decir: "Creo que cuando el Presidente dice que es 'inaceptable', quiere decir que es 'inaceptable'". Me equivoqué. Eso no es lo que Bush (o sus predecesores o sus sucesores) realmente quería decir. Aceptamos que Corea del Norte consiguiera armas nucleares. Para evitar ese resultado con Irán, tuvimos que seguir aumentando la presión, económica, política y militarmente.

Dunford me preguntó si realmente pensaba que la política anunciada por la Administración de "máxima presión" cambiaría el comportamiento de Irán. Dije que era casi imposible concebir que el régimen actual lo hiciera, y que sólo un cambio total de régimen evitaría en última instancia que Irán posea armas nucleares. Probablemente estábamos cerca de nuestra última oportunidad. Dunford dijo que lo evaluó de la misma manera. Creía que el Irán no creía que fuéramos en serio en lo que respecta al uso de la fuerza, ni en lo que respecta a la cuestión nuclear, ni siquiera en lo que respecta a defendernos de los ataques que ahora nos preocupan de la Fuerza Quds en el Golfo Pérsico (o en Arabia, dependiendo de dónde se viva), el Mar Rojo, Iraq y Afganistán. Eso es lo que Dunford quiso decir cuando se preocupó de que Irán "calculara mal": Teherán pensó que podría desarrollar armas nucleares o incluso atacarnos en la región sin temor a represalias.¹⁶ Quizás Dunford y Shanahan se sorprendieron al escuchar todo esto, así que dije: "No es que haya estado ocultando mis opiniones sobre esto a lo largo de los años", lo cual reconocieron riéndose. Esta fue una discusión muy útil. A diferencia de Mattis, pensé, Dunford no estaba peleando la conclusión; sólo quería estar seguro de que entenderíamos las implicaciones. Estaba ciertamente claro para él cuando terminamos que yo lo hice. Esto era al menos una parte de la "discusión más amplia" que Dunford quería sobre Irán.

Durante estos días, fui al Congreso con frecuencia para informar a los miembros clave de la Cámara y el Senado, incluyendo a Mitch McConnell más tarde el 9 de mayo, para que supieran exactamente a qué nos enfrentamos. Mientras terminábamos, McConnell dijo, "No te envidio tu trabajo", y yo dije, "Podría decir lo mismo del tuyo". McConnell se rió y respondió: "Tu trabajo es mucho más difícil que el mío".

La historia de nuestras respuestas inadecuadas a los ataques directos del Irán contra objetivos civiles y militares de los Estados Unidos en el Oriente Medio quedó plenamente registrada públicamente, comenzando con la toma de nuestra embajada en Teherán en 1979 y el ataque instigado por el Irán en 1983 contra el cuartel de la marina en Beirut (que dio lugar a la retirada de las fuerzas estadounidenses, francesas e italianas del Líbano), y continuando con la ausencia de represalias de los Estados Unidos por los ataques del Irán a través de grupos de milicias chiítas contra la embajada en Bagdad y nuestro consulado en Basora en septiembre de 2018. Esta larga ristra de pasividad, que se extiende hasta el día de hoy, había convencido a Irán de que podía actuar con virtual impunidad en la región.

Como este último debate sobre Irán estaba en el interior de la Administración, mi opinión era que el Pentágono claramente tenía mucho trabajo que hacer para compensar la falta de interés de Mattis en confrontar su programa de armas nucleares. Fue durante este período de discusiones internas sobre Irán que un reportero le preguntó a Trump, "¿Está satisfecho con el consejo que recibió de John Bolton?" Trump respondió: "Sí, John es muy bueno. John es un...

tiene fuertes opiniones sobre las cosas, pero eso está bien. De hecho, yo le doy un toque de humor a John, lo cual es bastante sorprendente, ¿no? Nadie pensó que eso iba a suceder.

Yo soy el que lo temple. Pero está bien. Tengo diferentes lados. Quiero decir, tengo a John Bolton, y tengo a otras personas que son un poco más adorables que él. Y al final, tomo la decisión. No, entiendo... me gusta John. John me da muy buenos consejos.¹⁷ ¿Te imaginas qué palabras citaron los medios de comunicación? La Directora de Comunicaciones de la Casa Blanca, Mercy Schlapp, describió el tono de Trump como "cariñoso", lo que le dije me pareció optimista.

El 9 de mayo, convertimos la reunión informativa regular de Trump en una discusión más amplia sobre Irán, con Shanahan, Dunford, y Pompeo también asistiendo, junto con la tripulación regular. Mientras estábamos sentados frente al escritorio del *Resolute*, Trump dijo, "Felicitaciones" a Shanahan, produciendo una mirada de confusión, hasta que Trump dijo, "Te nombro Secretario de Defensa", lo que trajo la aprobación general y un apretón de manos, aunque la decisión estaba pendiente desde hace mucho tiempo. Pompeo informó a Trump sobre su reciente visita al Iraq, lo que inevitablemente hizo que Trump empezara a enumerar los errores de la Administración Bush 43: "El peor presidente que hemos tenido nunca", dijo Trump. Como era a menudo el caso cuando se hablaba de Irán, Trump planteó el tema de John Kerry. Trump estaba obsesionado con la idea de procesar a Kerry por violar la Ley Logan, una ley de 1799 raramente invocada que prohibía a los ciudadanos privados negociar con gobiernos extranjeros. Sin duda, Kerry estaba tratando de persuadir a Irán para que se mantuviera en el acuerdo nuclear iraní y esperara a Trump hasta el 2020, cuando un demócrata ganaría seguramente las elecciones y las reviviría. Dicho esto, procesarlo fue un fracaso. La Ley Logan viola la Primera Enmienda y, como estatuto penal, es inconstitucionalmente nula por vaguedad, pero todavía se utiliza a menudo para intimidar a los incautos. En la mente de Trump, Mike Flynn, su primer Consejero de Seguridad Nacional, había sido amenazado injustamente con ser procesado bajo ella, lo cual era un punto justo, y quería esgrimirlo contra Kerry. En una reunión tras otra en el Despacho Oval, Trump pedía al Fiscal General William Barr o a cualquiera que le escuchara que iniciara un proceso. Estoy seguro de que nadie hizo tal cosa. Intenté explicarle a Trump la probabilidad de que la Ley Logan fuera declarada inconstitucional si se probaba en el tribunal, pero fracasé completamente. Mientras Trump sea presidente, y probablemente después, buscará un abogado dispuesto a procesar a Kerry. Si yo fuera Kerry, no perdería el sueño por ello.

Volviendo a la realidad, Dunford subrayó que Irán no creía que fuéramos a responder a los ataques que estaban contemplando. Trump respondió inmediatamente: "No nos entienden muy bien". Hablamos de las diversas opciones militares y de otro tipo, y seguro que Trump volvió a Kerry: "Me sorprende que no llamen. Es debido a que Kerry [diciendo] 'Me vas a hacer quedar mal'. Vamos a ganar".

Dunford y otros, incluido yo mismo, se sorprendieron de lo positivo que fue para Trump golpear algunos de los objetivos que sugerí, con Dunford diciendo, correctamente, "Tienes que estar preparado para el siguiente paso".

"Estoy preparado", respondió Trump. "El Presidente Kim estará observando. Ustedes [Shanahan y Dunford] querrán pensar en construir".

"Por eso estamos aquí, Sr. Presidente", respondió Dunford, dando detalles sobre lo que se necesitaría. Trump no aprobó la carta blanca, pero dijo que quería que los aliados árabes pagaran por ello, un tema que le resultaba familiar.

Después de que discutimos sobre Corea del Norte, Venezuela, Israel, Siria, y algunos otros temas, la reunión se rompió. Regresé a mi oficina, donde varios de los otros se habían reunido para continuar la conversación. Le pregunté a Shanahan y Dunford si tenían lo que necesitaban de Trump, y estaba claro que sabían exactamente lo que Trump quería, lo que vi como una inversión del enfoque de Mattis.

La Sala de Situación me llamó temprano el domingo 12 de mayo para informar que un petrolero cerca del Estrecho de Ormuz había sido alcanzado por algún tipo de munición y estaba en llamas. Quizás hasta cuatro barcos habían sido alcanzados. Le dije a la Sala de Crisis que despertara a Kupperman y a los demás si no lo habían hecho ya. Me duché, me vestí, e hice que mi destacamento del Servicio Secreto se dirigiera a la Casa Blanca. Llamé a Dunford desde el coche poco después de las 5:00 a.m., encontrando que tenía esencialmente la misma información que yo. Llegué al Ala Oeste alrededor de las 5:20, llamando inmediatamente a Dan Coats para asegurarme de que estaba al tanto. Mientras colgaba con Coats, Dunford llamó para confirmar que un camión cisterna se estaba incendiando y que ninguno parecía ser de propiedad o registro americano. Me pregunté en voz alta si Irán estaba probando deliberadamente a los Estados Unidos atacando activos no americanos. Dunford dijo que creía que incitarnos era definitivamente parte de la estrategia de Irán. Era pronto, con información incompleta, pero sin duda se estaba desarrollando un gran acontecimiento.

Después de unas cuantas llamadas más, bajé a la Sala de Estar, donde el personal de 24 horas estaba reuniendo todos los datos disponibles, y donde Kupperman había estado desde su llegada. Ahora sabíamos que los barcos atacados habían estado anclados en el Golfo de Omán, frente al puerto de Fujairah en los Emiratos Árabes Unidos. La información seguía siendo irregular y a veces contradictoria, como los informes sobre explosiones en el propio Fujairah, que el gobierno de la ciudad negó rápidamente y que resultaron ser falsos. Es probable que un barco fuera noruego, dos saudíes y uno emiratí, y los ataques fueron obra de ranas que habían fijado minas de lapa en los cascos de los petroleros, o tal vez de cohetes de corto alcance disparados desde pequeñas embarcaciones navales. A finales del domingo, la opción de los hombres-rana parecía la más viable,¹⁸ y eso fue confirmado en días posteriores por el personal de operaciones especiales de EE.UU.¹⁹

Alrededor de las 6:15 a.m., concluí que era hora de llamar a Trump. Aunque esta era la segunda vez en dos semanas que casi seguro lo despertaría (la primera vez fue el levantamiento del 30 de abril en Venezuela), decidí seguir

adelante. Le informé sobre lo que sabíamos y me preguntó: "¿Qué debemos hacer?" Dije que seguiríamos reuniéndonos

información, estar alerta a otros posibles ataques, y empezar a pensar en cómo podría ser una respuesta militar. "¿Pero por qué no sabíamos nada de esto?" preguntó, aparentemente creyendo que lo sabíamos todo. Le expliqué, como lo había hecho muchas veces antes, que no éramos omniscientes, y que lo mantendría informado. (Más tarde, hablando con Pompeo, Trump se preguntaría de nuevo por qué no sabíamos del ataque por adelantado.)

Dejé mensajes para Mulvaney, que estaba en Camp David con miembros de la Casa y el Senado en una especie de retiro. También hice que la Sala de Situación contactara con las embajadas de Oslo, Abu Dhabi y Riyadh para informar a sus gobiernos anfitriones y averiguar lo que sabían. Mi idea era que estos tres gobiernos debían convocar una reunión de emergencia del Consejo de Seguridad para centrar la atención en Irán. Hablé con Pompeo alrededor de las 6:25, y estuvo de acuerdo con este enfoque. A las 7:30, llamé a Pence y le informé, ya que le había pedido a Kupperman que convocara un Comité de Diputados a las 8:00 a.m. para decidir cómo trabajar en una respuesta, la primera de tres de ese día. Varias agencias se quejaron de ser molestadas un domingo.

A las 8:00, la información todavía era fragmentaria. Los saudíes, por razones que ellos conocen mejor, al principio negaron que hubiera habido ningún ataque, pero más tarde se retractaron. Estábamos consultando de cerca con todos nuestros aliados afectados, observando con especial atención las campañas de desinformación iraníes, que ya estaban en marcha. A las 8:20, Noruega confirmó públicamente que su barco había sido alcanzado, diciendo que no hubo bajas y que el barco seguía en condiciones de navegar. A partir de las 8:40, hablé con Dunford tres veces en rápida sucesión. Para entonces, teníamos fotos de un agujero en el costado de uno de los barcos, tomadas por la tripulación del barco, que dijo claramente no fue causado por un dron. Dunford llamó de nuevo a las 8:50 para decir que los aliados estaban confirmando mucho de lo que habíamos oído, pero los esfuerzos de desinformación de Irán estaban aumentando, afirmando que había entre siete y diez barcos en llamas, y que se habían visto aviones estadounidenses y franceses en las cercanías. Teherán estaba compitiendo por el premio a la insolencia del año, pero sabían que muchos en todo el mundo estaban preparados para creerles. Dunford y yo hablamos de qué hacer si todo el asunto era principalmente una operación de influencia iraní. Fue una de las razones por las que, a lo largo del día, el gobierno de EE.UU. no dijo nada oficialmente. Éramos muy sensibles a no hacer el trabajo de Irán por él, diciendo algo que podría causar o acelerar inadvertidamente el aumento de los precios del petróleo. A las 8:57, Dunford llamó de nuevo para decir que los oficiales del Pentágono estaban recordando un incidente de hace una década cuando Irán trató de atraernos al conflicto poniendo minas falsas frente al *Grace Hopper*, un destructor de misiles guiados. Hopper fue una pionera informática de la Marina, cuyo trabajo fue fundamental para el criptoanálisis para descifrar los códigos enemigos en la Segunda Guerra Mundial, llegando al rango de Contralmirante. Le conté a Dunford cómo Yale reescribió la historia en 2017, rebautizando mi universidad, Calhoun, por Hopper, una de las primeras mujeres doctoradas en matemáticas de Yale. Pedí una foto de su destructor homónimo para la sala común de la universidad, para ver cómo encajaba con los profesores y estudiantes de izquierda. Al menos teníamos algo de lo que reírnos en un día potencialmente sombrío.

Nos preocupaban los futuros ataques, especialmente contra nuestras embajadas y consulados. Volví a llamar a Trump poco después del mediodía, sólo para comprobar. Para entonces, Trump se movía hacia la creencia de que no había habido ningún ataque, así que traté de explicarle más detalladamente todo lo que escuchábamos, aunque nuestra recopilación de datos e investigación seguía en curso. A medida que el tiempo avanzaba, la nueva información era escasa. Alrededor de las 4:45 p.m., Dunford transmitió la evaluación del Pentágono de que los daños en los cuatro petroleros parecían leves y que, por invitación de los Emiratos Árabes Unidos, enviaríamos equipos a Fujairah al día siguiente para ir al agua y evaluar los daños. Llamé a Trump por última vez a las 5:15, para ponerle al día sobre lo que sabíamos y estábamos viendo, así como nuestra opinión de que no debíamos decir nada públicamente hasta que supiéramos más. "Sí", dijo de inmediato, "no digas nada". Quería que los árabes del Golfo pagaran los costos de cualquier operación que emprendiéramos, repitiendo que deberíamos haber tomado el petróleo de Irak después de la invasión de 2003. Al final de la llamada, dijo: "Gracias, John, adiós", lo que indicaba que estaba satisfecho con el lugar donde estábamos. Me fui a casa alrededor de las 5:30.

En la reunión informativa regular de Trump, cerca del mediodía, preguntó inmediatamente, "¿Por qué no están [los iraníes] hablando?" No podía creer que no quisieran hablar y aún así albergaba la idea de que Pompeo y yo bloqueábamos sus esfuerzos por hablar con él. Basándonos en lo que sabíamos, sin embargo, no había ninguna indicación de que Teherán estuviera interesado en hablar con nosotros. Trump fue aún más contundente que antes en cuanto a que quería que los países árabes productores de petróleo asumieran "el costo total" de lo que estábamos haciendo. Después de discutir los riesgos para nuestro personal en Irak, Trump filtró a Siria y por qué debíamos salir completamente, sin mencionar Afganistán, y luego Irak, mientras estábamos en ello. "Llama a Pompeo y dile que recuerde Bengasi", concluyó Trump. Por otro lado, Trump fue claro, como le expliqué más tarde a Shanahan, que quería una respuesta muy robusta si los americanos eran asesinados, algo significativamente mayor que una represalia "ojo por ojo".

Un aumento relacionado y potencialmente importante de las capacidades de Irán fue su programa de misiles balísticos. Los ensayos continuaron a buen ritmo en 2018 y 2019, aunque hubo un buen número de fallos en los ensayos, en el lanzamiento o poco después. Aunque nos reconfortaban los fallos, recordé que cuando crecíamos en los años 50 y 60, los científicos americanos describían los cohetes Vanguard y Júpiter-C que estallaban en la plataforma de lanzamiento como "90% de éxitos". Aprendieron de los fracasos así como de los impresionantes lanzamientos. Casi inevitablemente, a medida que los ensayos de lanzamiento del Irán continuaban y progresaban, su amenaza en la región y, en última instancia, a nivel mundial aumentaría. Pero simplemente no era algo, a pesar de

los esfuerzos repetidos, podría hacer que Trump se centrara en la estrategia. Después de un fallido lanzamiento de prueba iraní de un misil Safir,²⁰ sin embargo, hizo un tweet el 30 de agosto:

Los Estados Unidos de América no participaron en el catastrófico accidente durante los preparativos finales del lanzamiento del Safir SLV en el Sitio de Lanzamiento Uno de Semnan, en el Irán. Le deseo a Irán los mejores deseos y buena suerte para determinar lo que ocurrió en el Sitio Uno.

Eso hizo que las lenguas se movieran durante algún tiempo, ya que estaba implicando exactamente lo contrario de lo que decía el tweet. Como Trump dijo más tarde, "Me gusta joder con ellos". Una estrategia más grande.

Temprano el martes 14 de mayo, supimos que Irán había atacado de nuevo durante la noche, golpeando dos estaciones de bombeo en el oleoducto Este-Oeste de Arabia Saudita.²¹ Aunque los Houthis del Yemen se atribuyeron el mérito, hubo quienes creyeron que el ataque provenía de grupos de milicias chiítas en Irak, en cualquier caso lanzado bajo la dirección y control de Irán. Esta vez, los saudíes anunciaron rápidamente los ataques públicamente, así que llamé a Trump a eso de las ocho y media. Reaccionó con calma pero dijo de Irán, "Si nos golpean, les golpearemos duro, te lo aseguro". Al salir de la Casa Blanca hacia Louisiana para dedicar una nueva instalación de exportación de gas natural licuado (de alguna manera acompañado por Gordon Sondland y algún Comisario de la UE al azar Sondland había persuadido a Mulvaney para que le permitiera entrar en el Air Force One), los reporteros preguntaron acerca de las noticias que planeaba enviar 120.000 nuevos soldados al Oriente Medio. Trump respondió que eran "noticias falsas", añadiendo: "Y si lo hiciéramos, enviaríamos muchísimas más tropas que eso".²² Para entonces, incluso los demócratas empezaban a preocuparse de que la magnitud y el ritmo de la amenaza de Irán crecía de forma inaceptable. La conciencia pública más tarde ese día de la "salida ordenada" de más de cien personas no esenciales de la Embajada de Bagdad aumentó la preocupación.

Al día siguiente, Trump presidió una reunión de la NSC a las 9:30 a.m. para tener una mejor idea de su pensamiento. Dunford y Shanahan, apropiadamente, instaron a Trump varias veces a mirar más allá de la siguiente decisión inmediata y considerar los pasos a seguir. Shanahan dijo que querían evaluar su tolerancia al riesgo, a lo que Trump respondió: "Tengo una increíble capacidad para el riesgo". El riesgo es bueno", seguido de una conferencia sobre sus puntos de vista sobre Iraq; por qué quería salir de Siria; por qué, como había dicho en otros lugares, como en el caso de Iraq, deberíamos tomar el petróleo de Venezuela después de expulsar a Maduro; y por qué pensaba que China era "el mayor trampo del mundo", como se ha demostrado recientemente por su comportamiento en las negociaciones comerciales, precipitando así una riña sobre el poder económico como base del poder militar. Esto trajo a colación el tema de los portaaviones, y otro discurso sobre cómo los sistemas de vapor para elevar aviones hacia y desde las cubiertas de vuelo de los portaaviones eran muy superiores a los sistemas electrónicos utilizados en el increíblemente caro *Gerald Ford*-16.000 millones de dólares hasta la fecha, dijo Trump (los lectores quisquillosos pueden buscar el costo real por su cuenta; no quiero que los hechos ralenticen el flujo de la narración), a pesar de que los propios marineros decían que podían arreglar los sistemas de vapor golpeándolos con un martillo pero no podían empezar a entender cómo arreglar los sistemas electrónicos. Esa misma lógica se aplicaba a las catapultas de vapor utilizadas para ayudar a lanzar los aviones, que Trump quería reinstalar en todos los portaaviones que habían pasado a sistemas más avanzados.

De repente, Haspel de la CIA, en su haber, irrumpió y comenzó su parte de la sesión informativa, deteniendo el tren Trump en sus vías. Por supuesto, no puedo describir lo que tenía que decir, pero el resto de nosotros contamos nuestras bendiciones cuando empezó a decirlo. John Sullivan, en ausencia de Pompeo, describió la reducción del personal de la embajada de Bagdad, que encendió el Trump en Afganistán. "Lárgate", dijo Trump, lo que entendí que se refería tanto a Iraq como a Afganistán, aunque antes de que pudiéramos averiguarlo Trump se preguntaba: "¿Cuánto tiempo falta para que salgamos de Siria, excepto por esos cuatrocientos [doscientos en At Tanf y 'un par de cientos' con la proyectada fuerza de observación multilateral]?"

"Sólo unos pocos meses", respondió Dunford.

"A Irak le importamos una mierda", continuó Trump, refiriéndose al consulado de Irbil, diciendo, "Cierra la puerta y vete", y luego opinando, "Ese portaaviones [el *Lincoln*] era una vista hermosa". Tal vez pensar en la Marina le recordó a Trump el Ejército y al General Mark Milley, que sucedería a Dunford el 1 de octubre. Trump preguntó si deberíamos empezar a invitar a Milley a las reuniones del NSC, diciendo que dejaría la decisión a Dunford. La idea era completamente errónea. Sólo uno de nosotros se sentó en estas sillas en un momento dado, y hubo un tiempo para empezar y otro para terminar. Nadie, incluyendo a Milley, con quien discutí este tema posteriormente, pensó que era una buena idea que ambos asistieran hasta que la transición fuera inminente, si es que lo era. Dunford respondió de manera uniforme: "Me iré cuando quiera, Sr. Presidente", lo que afortunadamente respaldó a Trump. (Le dije a Dunford en privado, después de la reunión, que no había manera de que se fuera antes de que terminara su mandato, o que Milley asistiera a las reuniones de la NSC hasta el momento oportuno. Dunford permaneció impasible, pero no me sorprendería si hubiera estado a una pulgada de levantarse y salir de la Sala de Situación para siempre).

Después de la ensoñación de *Lincoln*, Trump pasó a una versión corta del soliloquio sobre John Kerry y la Ley Logan: "Los iraníes no hablan sólo por John Kerry", meditó, pero Shanahan, viendo el éxito que había tenido Haspel al ignorar a Trump e interrumpir, volvió a hablar de cosas más aburridas como el riesgo, el coste,

y el momento oportuno en relación con las diversas opciones que podríamos considerar, incluido el uso de la fuerza. "No creo que deban empezar a construir armas nucleares", ofreció Trump. Cuando Dunford trató de ser más específico sobre lo que podríamos hacer y cuándo en respuesta a un ataque iraní, Trump dijo que los árabes del Golfo podrían pagar. Dunford siguió intentando que Trump se centrara en opciones específicas a lo largo de una escalera graduada de posibles respuestas, pero, de alguna manera, nos desviamos a Sudáfrica y lo que Trump estaba escuchando sobre el tratamiento de los granjeros blancos, afirmando que quería concederles asilo y ciudadanía.²³ Entonces se reanudó la discusión sobre los objetivos, en gran parte para mi satisfacción. Desafortunadamente, la mención de la presencia de nuestras tropas restantes en Irak llevó a Trump a preguntar: "¿Por qué no los eliminamos? En Siria, nos deshicimos de ISIS". Lo que escuché a continuación fue impactante, pero recuerdo claramente haberle oído decir "No me importa si ISIS regresa a Irak". En cuanto a Irán, continuaron las discusiones sobre las posibles acciones de Estados Unidos, pero luego nos acercamos a Afganistán, ya que Trump se quejó de lo mucho que pagábamos a los soldados del ejército del gobierno afgano, sin publicar cuando Shanahan dijo que el promedio era sólo de unos 10 dólares al día.

Una semana después del ataque a los cuatro petroleros, el 19 de mayo, la Sala de Situación me llamó a primera hora de la tarde para informarme de una explosión, tal vez un cohete Katyusha que aterrizó en el Parque Zawraa a un kilómetro de nuestra embajada en Bagdad.²⁴ Llamé a Dunford y luego a Pompeo, ninguno de los dos había oído nada, pero todos estábamos de acuerdo en que un lanzamiento de Katyusha en Bagdad no era noticia. Alrededor de las cinco de la tarde, Trump tuiteó:

Si Irán quiere luchar, ese será el fin oficial de Irán. ¡Nunca más amenace a los Estados Unidos!

Al día siguiente, Trump se quejó en la reunión de inteligencia de las "noticias" que pedíamos para hablar con los líderes de Irán. Lo tuiteó más tarde:

The Fake News publicó una típica declaración falsa, sin ningún conocimiento de que los Estados Unidos estaban tratando de establecer una negociación con Irán. Este es un informe falso... Irán nos llamará si y cuando estén listos. Mientras tanto, su economía sigue colapsando, ¡muy triste para el pueblo iraní!

El propio Rouhani dijo públicamente: "La situación actual no es adecuada para las conversaciones."²⁵

Pensé que Irán estaba haciendo un mejor trabajo pescando a Trump que él a cambio. Dijeron públicamente que sabían que Trump quería hablar pero que se frustraba por asesores como yo, o que Trump quería la paz pero sus asesores querían la guerra.²⁶ Al igual que los esfuerzos de Kim Jong Un para separar a Trump de los demás y tratar con él solo, todo esto era un juego de cabeza. Me molestó que los medios de comunicación de EE.UU. informaran con credibilidad estas afirmaciones extranjeras como si fueran perfectamente lógicas, amplificando así los esfuerzos de propaganda de Pyongyang y Teherán. Mucho peor fue que Trump también parecía tomarse las historias en serio. Los presidentes anteriores habrían rechazado las caracterizaciones de los adversarios extranjeros de sus propios asesores, pero Trump parecía tener la reacción opuesta. Era difícil explicar esto a los extranjeros pero perfectamente normal en la Casa Blanca de Trump. Al día siguiente, por ejemplo, me dijo en tono acusatorio: "No quiero que la gente le pida a Irán que hable". Le respondí: "Bueno, seguro que no lo soy". Trump reconoció: "No, no lo harías".

Mientras yo volaba a Japón para ayudar a preparar la visita de estado de Trump con el Emperador, Shanahan y Dunford se reunieron con él para discutir el aumento de los preparativos defensivos para nuestras fuerzas ya en el Golfo, a las que también asistieron Pompeo y Kupperman. Sin embargo, antes de que la discusión llegara demasiado lejos, Trump preguntó: "¿Cuándo vamos a salir del maldito Afganistán? ¿Puedes usar algunos de ellos aquí [refiriéndose al Medio Oriente]?" Dunford explicó que las fuerzas en Afganistán tenían diferentes habilidades. "Ese maldito Mattis", dijo Trump, y se fue como le había dado a Mattis las reglas de combate que quería en Afganistán, y aún no habíamos ganado. "¿Cuándo vamos a salir de Siria?" El triunfo siguió adelante. "Todo lo que hicimos fue salvar a Assad". Dunford trató de explicar que en Siria seguíamos haciendo lo que Trump había acordado meses antes, lo que llevó a Trump a preguntarse cuál de nuestros dos amigos árabes producía mejores soldados. Un poco sorprendido, Dunford se recuperó para decir cuáles pensaba que eran mejores soldados, pero Trump entonces preguntó, "¿No son todos del mismo tamaño?" La compostura ahora restaurada, Dunford dijo que había diferencias en la cultura. De alguna manera, la discusión volvió al tema que nos ocupa, y Trump aceptó las recomendaciones de despliegue del Pentágono y estuvo de acuerdo en que debían ser anunciadas rápidamente.

Aunque Trump no me lo había dicho en ese momento, le había pedido a Abe que se involucrara entre Irán y los EE.UU., y Abe había tomado la petición en serio. Dadas las crecientes amenazas a los intereses de los Estados Unidos y sus aliados en el Golfo Pérsico, este era un momento particularmente inoportuno para esta última desviación, sobre todo porque para mí estaba claro que Trump estaba empujando a Abe a un papel público que sólo podía terminar en un fracaso (lo que finalmente hizo). Abe estaba pensando en visitar el Irán en

a mediados de junio, antes de la reunión del G20 en Osaka, lo que lo hizo aún más prominente. Cuando me reuní con el propio Abe en Japón justo antes de la visita de estado de Trump para reunirse con el Emperador, Abe subrayó que emprendería el viaje a Irán sólo si Trump lo deseaba y había alguna posibilidad de ser útil. Obviamente no podía decir que pensaba que toda la iniciativa era una idea terrible, pero le sugerí a Abe que hablara con Trump sobre ello en privado y que se formara su propio juicio sobre cómo proceder.

Durante la visita de estado de Trump, Abe y Trump se pusieron manos a la obra el lunes 27 de mayo a las once de la mañana en la sala Asahi-No-Ma del Palacio de Akasaka, con sólo los dos líderes, Yachi y yo, y los intérpretes. Abe resumió la cena de la noche anterior con Trump, reafirmando su visita a Irán los días 12 y 13 de junio. En ese momento, Trump se estaba quedando seriamente dormido. Nunca se caía de su silla y no parecía perderse nada importante, pero estaba, en las palabras inmortales de uno de mis sargentos de instrucción de Fort Polk, "revisando sus párpados en busca de agujeros". Zarif había estado en Tokio la semana anterior, y Abe dijo que había deducido que Irán estaba sufriendo, y tenía una sensación de crisis. Dijo que pensaba que la decisión de Trump de enviar el portaaviones *Abraham Lincoln* era muy efectiva. Estaba listo para decidir sobre ir a Irán, pero recientemente había hablado con algunos de nuestros amigos árabes que eran muy críticos con la idea. Trump intervino para decir que Abe no debería ser molestado, porque los Estados Unidos los estaba defendiendo, que nosotros estábamos tomando nuestras propias decisiones, y que nadie nos dijo qué hacer. Después de más intercambios, Trump dijo que la inflación era de un millón por ciento en Irán, el PIB era de menos 10 por ciento, y que el país estaba sufriendo mucho. Luego, de alguna manera, dijo que Moon le rogaba que viniera a Corea del Sur en este viaje, pero que había declinado.

Trump pensó que Irán se estaba muriendo y tuvo que hacer un trato. Quería reunirse con ellos inmediatamente, a medio camino (geográficamente, creo que quería decir). Aunque no quería humillar al Irán, y de hecho esperaba que tuvieran éxito, estaba claro que no podían tener armas nucleares, que ya estaban demasiado extendidas en todo el mundo, un punto que repitió dos veces, instando a Abe a que llamara a los iraníes y les dijera eso después de salir del Japón. Trump quería especialmente que los iraníes supieran que no debían escuchar a John Kerry. Creía que podía hacer las negociaciones en un día, no en nueve o doce meses. Por supuesto, Trump también estaba totalmente preparado para ir a la guerra si tenía que hacerlo, e Irán debería entenderlo; si no lo hacían, nunca llegarían a un acuerdo. Trump tenía a su alrededor un gran número de personas que querían ir a la guerra ahora, pero nunca sucedería por su culpa. Vintage Trump, pasando de un trato en un día a una guerra total en cuestión de segundos. Abe dijo que transmitiría el mensaje de Trump, y concluyó sugiriendo que, mientras se preparaba para su visita a Irán, Yachi y yo deberíamos finalizar nuestra propuesta para cumplir en Irán. Esa fue la mejor noticia de toda la mañana. Trump dijo que Abe debería proceder tan rápido como pudiera. En ese momento, poco antes del mediodía, llegaron los participantes de la reunión más grande, y Abe comenzó la segunda reunión diciendo que él y Trump habían tenido una reunión muy productiva con sus asesores de seguridad nacional, que era una forma de verlo.

Mientras viajaba de Tokio a Londres para la visita de estado del Reino Unido, pasé la noche para repostar y descansar de la tripulación en Abu Dhabi, donde el 29 de mayo tuve la oportunidad de reunirme con el Príncipe Heredero Mohammed bin Zayed de los Emiratos Árabes Unidos, a quien conocía desde hacía muchos años, junto con mi homólogo de los Emiratos, el Jeque Tahnoon bin Zayed, y otros. El Príncipe Heredero repitió varias veces que no podía decirme lo importante que era que yo hubiera ido allí, y la señal que enviaba alrededor del Golfo. Él y los emiratíes estaban muy preocupados por nuestra falta de respuesta a las recientes provocaciones de Irán, y la acelerada acumulación de misiles y aviones no tripulados en manos de los Houthis y la milicia chiíta en Irak, y la ayuda de Irán a los talibanes y a ISIS en Afganistán. Tampoco podían entender, habiendo escuchado a Abe,²⁷ por qué Trump quería hablar con Irán; intenté, sin éxito, explicar la idea de Trump de que hablar no significaba o implicaba nada más que hablar. El Príncipe Heredero y los árabes del Golfo no estaban de acuerdo con eso, y lo que es más importante, Irán tampoco; todos lo veían como una debilidad. (De hecho, después de que llegué a Londres, el asesor de seguridad nacional saudita Musaid bin Mohammed al-Aiban, a quien no había conocido previamente, me contactó para decirme que su Príncipe Heredero, Mohammad bin Salman, quería que supiera lo descontentos que estaban por el hecho de que Abe fuera a Irán.²⁸ Le pedí que el Príncipe Heredero llamara directamente a Trump, pensando que él podría tener más suerte que yo.) Salí para Londres tan desanimado como durante los años de Obama cuando un líder de Oriente Medio tras otro preguntaba por qué Obama pensaba que los ayatolás dejarían voluntariamente el terrorismo o las armas nucleares.

Después de la visita de estado del Reino Unido, los británicos y luego los franceses fueron anfitriones de las celebraciones del septuagésimo quinto aniversario del Día D, primero el 5 de junio en Portsmouth, desde donde muchas de las fuerzas de desembarco se habían embarcado, y luego en la misma Normandía en junio.

6. Después de las festividades de Normandía, Macron organizó un almuerzo para Trump, con Irán como tema principal. Macron se fijó en "el plazo del 8 de julio" del ultimátum de Irán a Europa para que proporcionara los beneficios económicos que Teherán pensaba que se le debían en virtud del acuerdo nuclear o Irán comenzaría a incumplir limitaciones clave en el mismo. En la teología de la Unión Europea, esas violaciones bien podrían señalar la muerte del acuerdo. Además, en mi opinión, Macron quería participar en la acción de Abe. ¿Qué estaríamos dispuestos a entregar, Macron quería saber. ¿Estaríamos dispuestos a aliviar las sanciones? ¿Y qué queríamos de Irán? ¿Reducir sus actividades militares en Siria y Yemen? Después de explicar de nuevo los efectos sobre Irán de la reimposición de sanciones por parte de Estados Unidos, Trump fue a por Kerry por violar la Ley Logan y convencer a Irán de que no negociara. Mnuchin dijo que podíamos fácilmente apagar y encender las sanciones en relación con

el Irán, lo que era totalmente incorrecto en cuanto a la eficacia de las sanciones y completamente no autorizado por nada de lo que Trump había dicho hasta ese momento. Él podría

se han estado moviendo en esa dirección, pero Mnuchin estaba complaciendo, rindiéndose sin siquiera contemplar la señal que estallaría en todo el mundo si se relajaran las sanciones, o incluso preguntando qué obtendríamos a cambio. Macron dijo expresamente que le preocupaba que Irán rechazara rotundamente las negociaciones, lo que me pareció casi seguro, salvándonos así de nosotros mismos. Toda esta conversación fue un desastre. La visita de Abe a Irán ya era bastante mala, pero añadir a los europeos sólo podía empeorarla. Tenían un programa completamente distinto, a saber, salvar el acuerdo nuclear a cualquier precio, en lugar de actuar seriamente contra el problema subyacente. Por supuesto, si el Irán continuaba sus acciones beligerantes y atacaba nuevos objetivos de los Estados Unidos o de sus aliados, cualquier respuesta militar de los Estados Unidos detendría cualquier diplomacia japonesa o europea. Eso es lo que mantuvo mis pensamientos de renuncia bajo control, por ahora.

Mientras volaba de regreso a Andrews, Kupperman llamó poco después de las seis de la tarde, hora de Washington. Sólo unas horas antes, un avión no tripulado MQ-9 Reaper de EE.UU. (una versión del Predator) había sido derribado cerca de Hodeida en Yemen, por un misil tierra-aire probablemente disparado por los Houthis (o los iraníes del territorio Houthi). Los Houthis se atribuyeron el mérito, así que Kupperman programó un Comité de Diputados para las ocho de la mañana del viernes para considerar cómo responder.²⁹ Resultó que no hicimos nada, en gran parte porque los militares, en la persona del Vicepresidente del Estado Mayor Conjunto Paul Selva, insistieron en que no estábamos seguros de quién había derribado realmente a la Parca y quién había cometido los otros ataques recientes. Mi evaluación no podría haber sido más contraria. Selva actuó como un fiscal exigiendo que mostráramos la culpabilidad más allá de una duda razonable, lo que en realidad estábamos cerca de hacer aquí, el énfasis está en "razonable". ¿Quién más haría esto además de Irán o sus sustitutos? Pero lo más importante es que no estábamos juzgando casos criminales en los tribunales. Estábamos en un mundo real desordenado donde el conocimiento era siempre imperfecto. Por supuesto, ese mundo real también incluye burócratas expertos en asegurarse de que no hacen lo que no quieren hacer, lo cual era un problema especialmente poderoso con un Presidente cuyas opiniones a veces zigzagueaban cada hora. Como si esto no fuera suficientemente malo, los civiles del Departamento de Defensa también trataban de presionar a Israel para que no tomara medidas de autodefensa, lo que Pompeo me dijo que había intervenido personalmente, y con razón, para anularlo. El espíritu Mattis siguió viviendo.

Yachi me llamó a las ocho y media de la mañana del viernes 7 de junio para repasar los temas de discusión de Abe para la visita a Irán, que describía una propuesta que podría haber venido de Macron o Merkel, fue tan generosa con Irán. Japón era esquizofrénico con Irán y Corea del Norte, blando con el primero (por el petróleo) y duro con el segundo (por la cruda realidad), y yo me esforcé repetidamente, con éxito mixto, para hacer ver a los japoneses lo similares que eran las dos amenazas. El Japón entendió muy bien que la "máxima presión" era la estrategia correcta a aplicar contra Corea del Norte, y si un país de la Unión Europea hubiera propuesto para Pyongyang lo que Abe proponía para Teherán, lo habría rechazado enfáticamente y sin vacilar. Quería mantener la mayor distancia posible entre Japón y los europeos, porque pensaba que sus objetivos eran muy diferentes, inconsistentes de hecho. El debilitamiento de las sanciones contra Kim Jong-Un sólo le habría animado a mantener mejores condiciones en el aspecto nuclear, al igual que aliviar la tensión sobre Irán habría hecho lo mismo en Teherán, todo lo cual le expliqué a Yachi en detalle. Informé a Yachi sobre las amenazas iraníes a las que nos enfrentamos, para que supiera lo graves que eran, utilizando el derribo del avión teledirigido Reaper y los otros ataques descritos anteriormente para ilustrar el punto. También le dije a Yachi lo importante que Trump pensaba que era el viaje de Abe, lo difícil que era y lo importante que era hacerlo bien. No iba a socavar la misión de Abe, pero estaba igual de decidido a no dar carta blanca, especialmente con Francia y Mnuchin tropezando tratando de salvar el JCPOA.

El lunes 10 de junio, hablé con Trump sobre cómo se desarrollaban los planes de Abe. En nuestra conversación, Trump dejó claro que la idea de Abe sólo era aceptable "si ellos [Irán] hacen el trato", es decir, no una concesión ahora, sino sólo después de que Irán hubiera renunciado satisfactoriamente a las armas nucleares. Esta era una distinción crucial, pero el propio Trump tenía problemas para mantenerse firme, tanto con respecto a Irán como a Corea del Norte. Llamé a Pompeo para darle la buena noticia y me dijo: "Supongo que eso es todo", lo que significa que estábamos fuera de peligro, al menos por ahora. Sin embargo, él era menos optimista que yo acerca de ser salvado de lo que podría convertirse en la versión de la Administración Trump del "dinero en paletas" entregado a Irán bajo Obama. Basándose en sus conversaciones con el Ministro de Asuntos Exteriores de Japón, le preocupaba que no estuvieran preparados para aceptar lo que Trump me había transmitido antes. Para ambos, a medida que los acontecimientos de Irán y Corea del Norte convergieron en junio y julio, los riesgos se volvieron más serios. Sobre Irán, Pompeo me dijo que una docena de Ministros de Asuntos Exteriores le llamaron una vez que empezaron a circular las noticias sobre la misión de Abe, creyendo que la campaña de "máxima presión" había terminado y ofreciéndose a ayudar a mediar. Era una prueba más de que sólo Trump, entre los líderes mundiales, creía que hablar con los adversarios era puramente neutral en cuanto al contenido. Como dijo Pompeo, si sólo quieres un acuerdo nuclear con Irán, no te importa lo bueno que sea, y tampoco te importan los misiles balísticos, el apoyo al terrorismo, o mucho más, ese acuerdo ya existía: ¡el acuerdo nuclear con Irán! Corea del Norte era igual de malo. Estábamos, en palabras de Pompeo, "en la zona de peligro" de que Trump socavara completamente sus propias políticas. Lo que el resto del mundo hizo de nuestro desorden y confusión era menos seguro, porque por el momento, cortesía del *New York Times* y otros,³⁰ los medios de comunicación se centraban en la división entre Trump y yo sobre Corea del Norte e Irán. El panorama general era la división entre Trump y Trump.

Esa noche, Abe llamó a Trump para revisar su último guión sobre Irán, que era lo más inocuo que podíamos hacer.

Sin embargo, Abe preguntó sobre su programa propuesto, diciendo que entendía que los Estados Unidos eran escépticos sobre la presentación de esta idea a Irán en este momento. Trump simplemente no respondió al comentario de Abe, que

señaló a todos en la llamada que estaría feliz si Abe no lo planteaba con Irán. Apenas podía creer nuestra buena suerte. Esto no era sólo esquivar una bala, sino esquivar un ICBM de los MIRV.

El jueves 13 de junio, en medio de la noche, la Sala de Situación llamó para transmitir la información de que dos petroleros en el Golfo de Omán habían sido atacados. El *Front Altair* y el *Kokuka Courageous* (este último de propiedad japonesa) estaban informando de incendios y posibles inundaciones, y un buque de la marina estadounidense estaba en camino para prestar asistencia. No había pruebas inmediatas de quién había atacado, pero no había ninguna duda en mi mente. Tres horas más tarde, los incendios se habían agravado, y los buques comerciales cercanos, uno de los cuales se determinó más tarde que era el *Hyundai Dubai*, evacuaron a ambas tripulaciones. Los barcos de la marina iraní se acercaron al *Hyundai Dubai* y exigieron que los marineros que había rescatado fueran entregados, lo cual hicieron. (El Comando Central de EE.UU. publicó más tarde estos hechos en su sitio web, refutando la escandalosa afirmación de Irán de que su marina rescató a una de las tripulaciones.)³¹ Llegué a la Casa Blanca a las cinco y cuarenta y cinco de la mañana, Kupperman había llegado antes, y fui inmediatamente a la Sala de Situación. Reuters ya estaba informando, recogido por Al Jazeera, así que la noticia se extendía rápidamente por todo el Medio Oriente.

Me fui a la reunión previamente programada en el Tanque. Shanahan y Dunford querían una discusión estratégica sobre Irán, lo que yo dije que estaba bien, pero ahora nos enfrentamos a "un ataque al mercado mundial del petróleo" que simplemente no podíamos ignorar. La Fuerza Quds seguía subiendo la escalera de la escalada, ¿y por qué no? Ciertamente no veían a los Estados Unidos hacer nada en respuesta. Sin embargo, nos deslizamos a través del habitual conjunto de gráficos del Pentágono (llamados "mantel individuales" por el tamaño del papel utilizado). Tenían líneas, columnas y flechas, todas muy artísticas. Finalmente, dije que nuestras diversas prioridades políticas con Irán (nuclear, terrorismo, agresión militar convencional) no podían ser desvinculadas, y particularmente no podíamos separar el programa nuclear de Irán de todos sus otros comportamientos malignos. Este fue precisamente el error de Obama en el acuerdo nuclear. ¿Por qué volver a su fallido marco analítico? Argumenté de nuevo que, fuera o no nuestro "estado final" declarado (un término burocrático favorecido), no habría ningún "nuevo" acuerdo con Irán y ninguna "disuasión" establecida mientras permaneciera el actual régimen de Irán. Podría gustarte o no, pero basar la política en otra realidad no nos llevaría a ningún "estado final" que buscáramos. Quedaba por ver si esta discusión era productiva o no, o si sólo conduciría a otro conjunto de elaborados tapetes de lugar.

Volviendo a la Casa Blanca, llamé a Trump. Describí nuestra reunión en el Tanque y también lo que estaba sucediendo en el Golfo de Omán, algunos de los cuales Fox ya había transmitido. "Quítale importancia", dijo Trump, lo cual era otra vez un enfoque equivocado, pero que reflejaba su punto de vista de que si pretendías que las cosas malas no habían sucedido, quizás nadie más lo notaría. Cuando llegué al Ala Oeste, nuestra información era inequívoca de que se trataba de un ataque iraní. Todos estábamos sorprendidos de ver la película de marineros iraníes acercándose al *Kokuka Courageous* y sacando una mina que no había detonado del casco del barco.³² ¿Qué tan descarado puede ser? Le informé a Pence, que estaba en Montana, que regresaría más tarde ese mismo día.

Escuchar los resultados de la reunión de Abe con Khamenei más tarde en el día subrayó la discusión sobre el tanque. Jamenei tomó notas mientras Abe hablaba, pero dijo al final que no tenía respuesta, lo que fue casi un insulto. Además, Jamenei fue mucho más duro de lo que Rouhani había sido el día anterior. Esto demostró la locura de Macron y otros (Trump incluido) hablando con Rouhani en lugar de con el "Líder Supremo". ¿Había algo poco claro en ese título? Además, incluso antes de que Abe abordara su avión de regreso a Japón, y contrariamente a su petición explícita de no hacer pública la reunión, Khamenei emitió una larga serie de tweets; los dos más críticos desde nuestra perspectiva fueron:

No dudamos de la buena voluntad y seriedad de @abeshinzo; pero con respecto a lo que mencionó del presidente de los Estados Unidos, no considero a Trump como una persona con la que merezca intercambiar mensajes; no tengo respuesta para él y no le responderé.

No creemos en absoluto que los Estados Unidos busquen negociaciones genuinas con el Irán; porque las negociaciones genuinas nunca vendrían de una persona como Trump. La autenticidad es muy rara entre los funcionarios de los Estados Unidos.

La conclusión fue clara: La misión de Abe había fracasado. Irán había abofeteado efectivamente a Abe, atacando barcos civiles cerca de Irán, uno de los cuales era de propiedad japonesa, incluso cuando se estaba reuniendo simultáneamente con Jamenei. Sin embargo, los japoneses se negaron, quizás tratando de proteger a Abe de la humillación a la que Trump le había instado.

Pompeo y yo nos reunimos con Trump a las doce y cuarto, y le mostré los tweets de Khamenei. "Desagradable", dijo, "muy desagradable", antes de lanzarse a un largo riff sobre cómo Kerry le impedía negociar con Irán. Trump quería responder a los tweets de Khamenei, que finalmente aparecieron como:

Aunque aprecio mucho que P.M. Abe vaya a Irán para reunirse con el Ayatolá Ali Khamenei, personalmente creo que es demasiado pronto para pensar en hacer un trato. Ellos no están listos, y nosotros tampoco. Es la evaluación del gobierno de los Estados Unidos que

El viernes por la mañana, Abe dio a Trump una lectura personal de su viaje, diciendo que no había visto la voluntad de Rouhani ni de Khamenei de tener un diálogo con los Estados Unidos mientras las sanciones económicas siguieran vigentes. Al menos Abe se quejó de que el Irán hizo pública inmediatamente la reunión, pero, no obstante, pensó que Rouhani realmente quería dialogar con los Estados Unidos, y se mostró poético sobre la forma en que Rouhani había corrido tras él en el pasillo después de la reunión de Jamenei para decir que el levantamiento de las sanciones favorecería la apertura de ese diálogo. Lo peor de todo es que Abe seguía encerrado en la idea de que Irán y Corea del Norte eran casos muy diferentes, diciendo que necesitábamos un enfoque diferente para Irán. Realmente tenían las anteojeras puestas. Trump dijo que Abe no debía sentirse culpable de haber fracasado total y absolutamente,³³ pero luego se echó atrás, quizás pensando que había sido un poco duro, diciendo que sólo quería divertirse un poco. No esperaba que Abe tuviera éxito, y no se sorprendió en absoluto del resultado. Se volvió hacia lo que realmente tenía en mente, diciendo que realmente apreciaba el esfuerzo, pero que era mucho más importante para él personalmente que Japón comprara más productos agrícolas estadounidenses. Los EE.UU. estaban haciendo mucho por Japón, defendiéndolo y perdiendo mucho dinero en el comercio. Abe reconoció que estaba considerando qué hacer, y Trump dijo que cuanto antes pudiera hacerlo mejor, como inmediatamente. Luego, volviendo a Irán, Trump dijo que Abe ya no necesitaba molestarse en negociar con ellos, dadas las muy desagradables declaraciones que Irán había hecho después de las reuniones de Abe. Trump haría la negociación él mismo, lo que tuiteó poco después de la llamada.³⁴

Teníamos una reunión de la NSC programada para empezar justo después de la llamada de Abe, pero era tarde para empezar. Trump comenzó resumiendo su discusión con Abe, y después de una discusión sobre la violación de la Ley Logan por parte de Kerry, Trump miró a Cipollone y a Eisenberg, diciendo: "Los abogados se niegan a hacerlo". No puedo entenderlo. Es ridículo que no lo hagan". Shanahan y Dunford querían tener un mejor sentido de la "intención" de Trump, y en el curso de hacerlo mostraron un nuevo juego de tapetes con algunas estadísticas públicas interesantes sobre las compras de petróleo de varios países de Oriente Medio, mostrando muy altas importaciones de Oriente Medio para China, Corea del Sur, Japón, India e Indonesia.³⁵ Sabía lo que se avecinaba: ¿por qué estos países importadores no hicieron más, y por qué ellos y los productores de petróleo de Oriente Medio no pagaron más para salvaguardar sus propios envíos de petróleo? Para cuando Shanahan y Dunford llegaron al cuarto o quinto gráfico, Trump había empezado a perder interés, diciendo: "Vamos a la página '¿qué quieres hacer?'". Discutimos las diversas opciones pero no llegamos a ninguna conclusión. Entonces Trump volvió a salir de Siria y Afganistán, y a hacer que los estados árabes del Golfo pagaran por lo que decidieramos hacer. Expliqué, como ya lo había hecho antes, que la Administración Bush 41 recaudó un apoyo sustancial para pagar la Guerra del Golfo de 1991. Pompeo le aseguró a Trump que llamaría a los países regionales apropiados.

Trump se fue, aunque Pence, Pompeo, Dunford, Shanahan y yo continuamos la conversación. Dunford quería asegurarse de que Trump entendiera que si infligíamos bajas a Irán, la "moratoria" de Irán sobre el asesinato de americanos terminaría. Pregunté: "¿Qué moratoria?" dado el número de americanos que Irán había matado, empezando por el cuartel de la Marina en el Líbano en 1983. El tema de las bajas estaba en la mente de todos en esta y otras reuniones con Trump. Pence dijo que pensaba que estaba claro que Trump "quería opciones cinéticas", que es también como yo lo interpreto. Esta fue una de una larga y creciente lista de discusiones en las que no había duda de que Trump quería considerar tales opciones -no que hubiera decidido nada- y que se estaba frustrando por no tener más opciones ante él. Todavía quedaba mucho trabajo por hacer antes de la próxima reunión del lunes, pero pensé que al menos nadie podía culparnos por no ser exhaustivos en la consideración de las implicaciones del uso de la fuerza militar.

El lunes 17 de junio, sin embargo, todavía no llegamos a una decisión. Las burocracias y los funcionarios clave aprovecharon la impaciencia y el corto período de atención de Trump para retrasar una respuesta a los ataques a los petroleros. Eso llevó las cosas más allá del punto en que la acción militar parecía apropiada. Los obstruccionistas no tenían su propio plan, pero contaban, con éxito, con la demora para frustrar cualquier alternativa. Y lo que es más importante, seguían sin entender que el hecho de no actuar no sólo permitía al Irán hacer avanzar sus aspiraciones hegemónicas en el golfo, sino que también les enseñaba las lecciones equivocadas sobre la disuasión. No les impresionó la "moderación" estadounidense, pero estaban cada vez más convencidos de que no éramos un obstáculo en absoluto. Simplemente nos estábamos metiendo en nuestro propio camino.

Demostrando este punto incluso antes de la reunión del Consejo de Seguridad Nacional a las diez de la mañana, un portavoz de la Organización de Energía Atómica de Irán anunció que no iba a esperar hasta el 8 de julio para violar los límites clave del acuerdo nuclear, pero que ya había empezado a hacerlo. Irán violaría el límite de almacenamiento de uranio poco enriquecido (300 kg) en diez días, y el límite de agua pesada almacenada (130 toneladas) en dos o tres meses.³⁶ El enriquecimiento a niveles de U-235 por encima del límite del 3,67 por ciento del acuerdo podría comenzar en cuestión de días u horas, ya que sólo implicaba cambios mecánicos en los sistemas de cascada de la centrifuga que realizaba el enriquecimiento. Obviamente, Irán tenía la intención de aumentar la presión sobre los europeos, que trataban desesperadamente de salvar el acuerdo nuclear, pero lo más importante era que Teherán también estaba demostrando que su objetivo clave era el programa de armas nucleares. Al preguntársele si Irán se retiraría del acuerdo nuclear, el portavoz dijo: "Si seguimos así, esto ocurrirá efectivamente".³⁷

Shanahan, Dunford, Pompeo y yo nos reunimos en mi oficina antes de la reunión del NSC para repasar las opciones que el Pentágono había preparado. Desafortunadamente, habían traído básicamente el mismo conjunto que habíamos discutido el viernes, en cuanto a que Trump dijo incluso entonces, "Deberíamos haber golpeado algo inmediatamente después de que los petroleros fueran golpeados". Mi ejército no me ha dado opciones". Pompeo abrió la reunión del Consejo de Seguridad Nacional diciendo que estaba haciendo progresos con los países árabes del Golfo en la financiación de futuras operaciones: "Confío en que escribirán cheques significativos". "Deberían", dijo Trump. "Ya no necesitamos su aceite. Simplemente no quiero que Irán tenga armas nucleares". A estas alturas, tenía sus propias ideas sobre qué objetivos golpear, y estaban muy por encima de las opciones propuestas por el Departamento de Defensa. Trump puede o no haberse dado cuenta, pero estaba haciendo un importante comentario sobre cómo "restablecer la disuasión", una de las frases favoritas del Pentágono. El Estado Mayor Conjunto prefería hacerlo con una respuesta "proporcionada", "ojo por ojo", que nadie pudiera criticar. Pero, a mi juicio, era mucho más probable que una respuesta desproporcionada, como atacar refinerías de petróleo o aspectos del programa de armas nucleares de Irán, fuera necesaria para restablecer la disuasión. La cuestión era convencer a Irán de que se enfrentaría a costes mucho más altos que los que nos imponía a nosotros o a nuestros amigos si usaba la fuerza. Hasta ahora, Irán no había pagado ningún coste. Incluso Obama al menos amenazó con atacar a Irán, aunque la seriedad de sus declaraciones era cuestionable.³⁸ Eso, desafortunadamente, era lo que seguíamos haciendo: no buscar opciones. Acordamos simplemente aumentar el personal que hacía preparativos defensivos para las fuerzas de EE.UU. en la región, y tuvimos problemas incluso para emitir un comunicado de prensa a tal efecto al final del día. Además, esa modesta noticia se vio abrumada por el hecho de que Irán superó los límites del acuerdo nuclear. Teherán seguía avanzando hacia las armas nucleares, mientras veíamos crecer la hierba.

Al día siguiente, en una entrevista de la revista *Time*, Trump describió los ataques iniciales y más recientes como "muy menores".³⁹ Me pregunté por qué me molesté en venir al Ala Oeste cada mañana. Esto prácticamente invitaba a algo más serio. Como inicio el miércoles, se dispararon cohetes en Basora, probablemente por grupos de milicias chiítas, dirigidos a las sedes locales de tres compañías petroleras extranjeras (Exxon, Shell y Eni), causando varios heridos pero ninguna víctima mortal.⁴⁰ La respuesta del gobierno iraquí fue anunciar la prohibición de los ataques desde su territorio contra estados extranjeros.⁴¹ Habría estado bien que Irak tratara a las fuerzas militares iraníes y a los sustitutos chiítas en su territorio al menos igual que a los EE.UU., pero eso era imposible dado el dominio de Irán en Bagdad. Nos negamos a reconocer esta realidad, incluso mientras seguía expandiéndose, como lo había hecho durante varios años. Y un DC esa mañana no mostró ningún interés en responder a los ataques con cohetes. El nuevo comandante del IRGC, Hossein Salami, y su comandante de la Fuerza Quds, Qassim Soleimani, tuvieron que sonreír ampliamente.

La gran noticia de ese día fue que Shanahan retiró su nominación para ser Secretario de Defensa. Los informes de los pasados disturbios familiares causados por su ex esposa habían resurgido, lo que no quería que se sensacionalice en sus audiencias de confirmación. Fue una gran tragedia, pero no se podía envidiar su deseo de proteger a su familia de más infelicidad. Trump decidió casi de inmediato nombrar al Secretario del Ejército Mark Esper (un compañero de clase de Pompeo en West Point) para el puesto, llamándolo inmediatamente desde el Oval. De vuelta a mi oficina, llamé yo mismo a Esper para felicitarle y para empezar con su nominación formal. Al día siguiente, Esper vino a la Casa Blanca al final de la tarde para hacerse fotos con Trump, y hablamos de antemano sobre la actual crisis de Irán mientras esperábamos la reunión y las fotos.

Después, Esper y yo caminamos de vuelta a mi oficina, donde recibió una llamada de que la central eléctrica de una planta desalinizadora saudí había sido alcanzada por un misil Houthi. Esper partió inmediatamente hacia el Pentágono, y yo llamé a Dunford, que aún no había oído hablar del ataque. Caminé hasta el Oval a las 6:20 p.m. para decírselo a Trump, y me preguntó si debíamos reunirnos inmediatamente para considerar qué hacer. Me preocupaba que este informe pudiera estar equivocado o exagerado, así que dije que debíamos esperar hasta el jueves por la mañana para considerar qué hacer.⁴² Llamé a Dunford y llené a Pompeo, diciéndoles a ambos que nos reuniríamos a la mañana siguiente.

Mientras que este ataque contra la planta desalinizadora de Shuqaiq parecía un gran problema en ese momento, mucho más importante fue la llamada de la Sala de Situación esa noche alrededor de las 9:30 de que Irán había derribado otro avión no tripulado de EE.UU., el segundo en menos de dos semanas, este un Halcón Global RQ-4A, sobre el Estrecho de Ormuz. El desayuno semanal con Shanahan y Pompeo ya estaba programado para el jueves por la mañana, y Esper y Dunford se habían añadido después del ataque a la planta desalinizadora, así que ya estábamos listos para conferir. Nos reunimos a la mañana siguiente, 20 de junio, a las siete de la mañana en la sala de guardia. Dunford informó primero que, a petición de los sauditas, el Comandante del Comando Central, Frank McKenzie, tenía un equipo que se dirigía a la planta de Shuqaiq para evaluar los daños e identificar las armas que habían alcanzado la instalación (que, como muchas de esas plantas sauditas, también servía como central de generación de energía). Acordamos que un oficial del Comando Central debería dar una sesión informativa pública lo antes posible para que se corriera la voz ampliamente.

Mucho más importante fue la reacción de Dunford al derribo del Halcón Mundial. Él caracterizó ese incidente, que resultó en la destrucción de un activo de los EE.UU. estimado en los medios de comunicación entre 120 y 150 dólares.

millones de euros,⁴³ como "cualitativamente diferentes" de los otros en la larga lista de ataques y provocaciones de los últimos meses, en respuesta a los cuales no habíamos hecho nada. Dunford estaba completamente convencido de que la aeronave de vigilancia pilotada a distancia siempre había estado en el espacio aéreo internacional, aunque probablemente volara a través de una zona que el Irán designó unilateralmente sobre sus aguas, que sólo el Irán reconocía. Dunford sugirió que atacáramos tres sitios a lo largo de la costa de Irán. Estos tres sitios, aunque probablemente no estaban involucrados en el derribo del Global Hawk, eran sin embargo conmensurables.⁴⁴ Uno de sus puntos clave fue que pensó que esta respuesta era "proporcional" y "no escalonada". Precisamente porque pensé que necesitábamos una respuesta significativamente mayor para restablecer la disuasión, sugerí que añadiéramos otros elementos de las listas de opciones discutidas anteriormente con Trump después de los ataques de los petroleros. Estuvimos yendo y viniendo durante algún tiempo, y estaba claro que todos pensábamos que debíamos tomar represalias por el ataque, aunque Pompeo y yo abogamos por una respuesta más fuerte que Dunford y Shanahan. Esper, que era nuevo en el tema, se mantuvo en silencio. Al final, nos comprometimos a destruir los tres sitios y varias otras medidas. Dije que quería estar seguro de que todos estábamos de acuerdo, para poder decirle a Trump que sus asesores presentarían una recomendación unánime. Esto fue algo bueno para el Presidente. Aunque obviamente tenía la decisión final, nadie podía decir que había sido demasiado duro o demasiado blando con Irán si elegía nuestro paquete. Tampoco habría oportunidad para el pasatiempo favorito de los medios de comunicación de exponer el conflicto entre sus asesores. Informes de prensa posteriores, citando sólo fuentes anónimas, afirmaron que Dunford no estaba de acuerdo con la decisión de Trump.⁴⁵ Eso simplemente no es cierto. Dunford y todos los demás en el desayuno estuvieron de acuerdo.

Mientras hablábamos, Trump decidió que quería reunirse con los líderes del Congreso -había una reunión con ellos programada para más tarde esa tarde- antes de tomar una decisión final. Lo llamé inmediatamente después de salir del desayuno para explicarle nuestra conversación y le dije que sus asesores principales habían acordado una respuesta, y que pensábamos que nuestra unanimidad le sería útil. Trump aceptó inmediatamente, y tuve la clara sensación de que sabía que tenía que hacer algo en respuesta a la destrucción del Halcón Mundial. Esto era demasiado para aceptarlo sin una respuesta militar. Su tweet antes de la reunión del NSC era claro: "Irán cometió un error muy grande". Mulvaney dijo más tarde que también pensaba que Trump actuaría y quería que la reunión informativa del Congreso le diera cobertura política a cualquier cosa que decidiera hacer.

La reunión de la NSC empezó a tiempo a las once de la mañana, lo que demuestra que incluso Trump se lo tomó en serio. Pence, Esper, Shanahan, Dunford, Pompeo, Haspel, Mulvaney, Cipollone, Eisenberg y yo asistimos. Con tantas reuniones del NSC y otras conversaciones entre las personas clave en las semanas previas, los temas no eran apenas novedosos o carecían de fundamentos sustanciales de consideración y discusión previas. Presenté los problemas a los que nos enfrentamos y luego pedí a Dunford que explicara lo que había sucedido con el Halcón Mundial.⁴⁶ Dijo que nuestro vehículo no tripulado costaba 146 millones de dólares; ⁴⁷ que había estado volando durante toda su misión en el espacio aéreo internacional, incluso cuando fue derribado; y que sabíamos la ubicación de la batería que había lanzado el misil que lo destruyó, sobre la base de cálculos y experiencias análogas a las investigaciones de accidentes aéreos.⁴⁸ Dunford presentó entonces la propuesta que habíamos acordado en el desayuno, a saber, atacar otros tres lugares y las otras medidas. El resto de los que asistimos al desayuno dijimos que estábamos de acuerdo con Dunford. Eisenberg dijo que quería "mirarlo" pero no expresó ninguna reserva de que pudiera haber algún problema legal. No preguntó de ninguna manera, forma o manera, cuál sería el nivel de bajas de estos ataques. Trump preguntó si los sitios eran rusos y cuán caros eran, y Dunford le aseguró que eran de fabricación rusa pero no tan caros como nuestro dron.⁴⁹ Discutimos si podría haber bajas rusas, lo que era dudoso pero no imposible. Dunford dijo que los ataques serían en plena noche, por lo que el número de personas que trabajaban en el sitio sería pequeño, aunque no dio un número preciso. Tampoco se lo pidió nadie de los presentes.

Estaba claro para mí por la manera de Trump que quería golpear más de lo que sugerimos. Cuando preguntó sobre esta posibilidad de varias maneras, dije: "Podemos hacerlo todo de una vez, podemos hacerlo por partes, podemos hacerlo como quieras", sólo para que Trump entendiera que no podíamos descartar su búsqueda de otras opciones presentando una recomendación acordada. Restablecer la credibilidad de los EE.UU., y nuestra totalmente insignificante disuasión contra un estado rebelde teocrático-militarista que aspira a tener armas nucleares, habría justificado mucho más, pero no sentí la necesidad de hacer ese argumento. Estaba seguro de que Trump aprobaría al menos el paquete acordado desde el desayuno. Dunford se oponía a cualquier otra cosa que no fuera la idea del desayuno, aunque estaba muy seguro del éxito contra ese paquete, como todos nosotros. La discusión continuó, aunque Pompeo se sentó casi en silencio. "Bolton como moderado", dijo Trump en un momento dado, porque apoyaba el paquete del desayuno, y todos se rieron. Volviendo a la cuestión de la financiación, dije: "Esta será una operación con fines de lucro", y Pompeo volvió a describir sus alentadores esfuerzos de recaudación de fondos hasta la fecha, en los que también buscaba la participación militar real en patrullas navales conjuntas y similares. Se marchaba el fin de semana para realizar más consultas en la región. "No hables de conversaciones", dijo Trump, "sólo pide el dinero y las patrullas".⁵⁰

Trump luego se puso en marcha en el riff de la Ley Kerry/Logan, sin la cual ninguna reunión sobre Irán era realmente oficial. Llevé la discusión a una conclusión resumiendo la decisión, que era el paquete de desayuno. Trump estuvo de acuerdo y quiso hacer una declaración, dictando que "haríamos una respuesta menor a un error no forzado

de los iraníes".

Como la represalia debería haber sido una sorpresa para Irán, nadie más estuvo de acuerdo, y la idea se perdió en la confusión. Trump preguntó cuándo tendría lugar el ataque, y Dunford dijo que estimaban que a las nueve de la noche, hora de Washington. Dunford también dijo, "Sr. Presidente, volveremos a usted si intentan matar a los americanos en respuesta", y Trump dijo, "No lo creo". Me preocupan nuestros soldados en Siria. Sáquelos". Dunford respondió: "Queremos llegar a ese punto", y Trump respondió: "Siria no es nuestro amigo".

Hubo tres aspectos significativos sobre la decisión que se acaba de tomar: 1) estábamos atacando objetivos militares en funcionamiento, como se ha explicado anteriormente, no meramente simbólicos; 2) estábamos atacando dentro del Irán, cruzando una línea roja iraní, y sin duda íbamos a poner a prueba sus repetidas afirmaciones de que un ataque de ese tipo se enfrentaría a una respuesta a gran escala; y 3) estábamos atacando objetivos que probablemente provocarían bajas, cuestión a la que nos habíamos enfrentado, ya que Trump se había enterado de que los ataques que había ordenado significaban iraníes muertos (y, posiblemente, rusos muertos). Después del hecho, había teorías alternativas sobre la sorprendente decisión de Trump de cancelar el ataque, pero creo firmemente que Trump sabía exactamente lo que estaba haciendo cuando tomó la decisión.

Habíamos programado una sesión informativa en el Congreso, a la que Pelosi llegó veinte minutos tarde. Trump esperó con el resto de nosotros en el Gabinete, y hubo una conversación forzada. Huawei se acercó, y Chuck Schumer dijo: "Tienes a los demócratas de tu lado", respecto a ser duro con Huawei. El senador Mark Warner, el demócrata de mayor rango en el Comité de Inteligencia del Senado, añadió, "No hay seguridad con una red Huawei. Podríamos perder credibilidad con nuestros aliados si la usamos para el comercio [lo que significa exigir concesiones comerciales a Beijing a cambio de la anulación de las penalizaciones a Huawei]". Warner tenía razón en esto, pero Trump creía que todo estaba abierto en las negociaciones comerciales. Cuando Pelosi finalmente llegó, Trump explicó la situación. Adam Schiff, el presidente demócrata del Comité Permanente de Inteligencia de la Cámara, preguntó cuáles eran nuestros planes. Trump se agachó diciendo: "Ellos [los iraníes] quieren hablar", pero culpó a la violación de la Ley Logan por parte de Kerry para desalentarlos. Los demócratas se preocuparon por el uso de la fuerza militar, pero Trump se burló de la idea de "un golpe, pero no un golpe que va a ser tan devastador". Trump dijo más tarde: "No hacer nada es el mayor riesgo", lo que hizo que Jim Risch interviniera, "Estoy de acuerdo", y todos los republicanos estuvieron de acuerdo. Mike McCaul (R., Tex.) preguntó si podíamos destruir los sitios en Irán de donde había venido el ataque. Espero que todos mantuviéramos la cara seria cuando Trump respondió, "No puedo comentar, pero estarás contento". Mitch McConnell preguntó: "¿En qué se diferencia esto de otros estallidos periódicos de los últimos años?" Trump respondió correctamente, "No es este [incidente]. Es a donde quieren ir. No podemos dejar que lo tengan [las armas nucleares]". Dunford añadió: "Lo que es cualitativamente diferente es que es un ataque directo desde Irán. Es atribuible".

Esta reunión terminó a las 4:20, y los preparativos para el ataque se aceleraron. Esperando estar en la Casa Blanca toda la noche, me fui a casa a las 5:30 para cambiarme de ropa y volver. Dunford había confirmado que las 7:00 p.m. era el punto de partida o de no partida del ataque contra los tres sitios iraníes, así que pensé que tenía tiempo suficiente antes del ataque de las 9:00 p.m. Llamé a Trump desde el todoterreno del Servicio Secreto sobre las 5:35 y le dije que todo iba bien. "Vale", dijo, "vamos". Hablé con Shanahan a las 5:40 sobre el tipo de declaraciones que él y Dunford harían en el Pentágono una vez que los ataques concluyeran y si deberían hacer preguntas o sólo leer declaraciones escritas. Llegué a casa, me cambié de ropa y me di la vuelta inmediatamente, corriendo hacia el tráfico de entrada en el George Washington Memorial Parkway. Mientras entraba, Shanahan llamó con lo que resultó ser un informe erróneo de que la embajada del Reino Unido en Irán había sido atacada, y que él y Dunford habían decidido retrasar la hora de llegada a las 10:00

p.m. La fuente de esta información fue un oficial de enlace del Reino Unido en el Estado Mayor Conjunto, pero Shanahan dijo que Pompeo estaba comprobando (y determinó que era un accidente automovilístico trivial). No podía creer que el Pentágono hubiera cambiado la hora del ataque completamente por su cuenta, especialmente basado en la escasa información involucrada. Llamé a Trump para decirle que quizás debíamos posponer el ataque por una hora, aunque todavía estábamos revisando las cosas. Trump tampoco entendía por qué teníamos que retrasar las cosas, pero no se opuso.

Llamé a Dunford justo después de colgar con Trump y me dijeron que los dos estaban hablando. Preocupado ahora de que quizás Shanahan y Dunford se hayan arrepentido, llamé a Pompeo (que estaba en su residencia) para comparar notas. Pensó que Shanahan y Dunford estaban en pánico, y que estaban completamente fuera de lugar; le habían argumentado que debíamos esperar un par de días, a la luz del "ataque" a la embajada británica, para ver si podíamos conseguir que los británicos se unieran a la represalia (aunque a la luz de los acontecimientos posteriores, esta idea nunca fue más lejos). Se puso peor. Mientras Pompeo y yo hablábamos, la Sala de Situación irrumpió para decir que Trump quería tener una conferencia telefónica con nosotros dos, Shanahan y Dunford. Trump se puso al teléfono quizás a las 7:20 (yo estaba ahora cruzando lentamente el puente Roosevelt a través del Potomac) para decir que había decidido cancelar las huelgas porque no eran "proporcionadas". "Ciento cincuenta a uno", dijo, y pensé que tal vez se refería al número de misiles que podríamos disparar en comparación con el misil iraní que había derribado el Global Hawk. En cambio, Trump dijo que alguien sin nombre le había dicho que podría haber ciento cincuenta bajas iraníes. "Demasiadas bolsas para cadáveres", dijo Trump, que no estaba dispuesto a arriesgar por un avión teledirigido. Pompeo trató de razonar con él, pero no lo logró. Diciendo que siempre podríamos atacar más tarde, Trump cortó la discusión, repitiendo que no quería tener

un montón de bolsas para cadáveres en la televisión. Intenté hacerle cambiar de opinión, pero no conseguí nada. Dije que estaba cerca de la Casa Blanca y que vendría al Oval cuando llegara.

En mi experiencia de gobierno, esto fue lo más irracional que he visto hacer a un presidente. Me recordó la pregunta de Kelly: ¿qué pasaría si alguna vez entramos en una crisis real con Trump como Presidente? Bueno, ahora teníamos una, y Trump se había comportado de forma extraña, tal y como Kelly había temido. Cuando llegué a la entrada de la Casa Blanca en la Avenida Ejecutiva Oeste, poco después de las siete y media de la tarde, Kupperman estaba fuera para saludarme y decirme que la huelga había terminado. Pasé por mi oficina para dejar mi maletín y fui directamente al Oval, donde encontré a Cipollone, Eisenberg y un empleado de Mulvaney. Tuve una conversación completamente surrealista con Trump, durante la cual me enteré de que Eisenberg, por su cuenta, había entrado en el Despacho Oval con la cifra de "ciento cincuenta bajas", una cifra elaborada en algún lugar del Departamento de Defensa (sobre la que supe más al día siguiente), argumentando que era ilegal tomar represalias de manera tan desproporcionada. Todo esto era un completo disparate, tanto la llamada cifra de bajas, que ningún alto funcionario había examinado, como el argumento jurídico, que era una grotesca distorsión del principio de proporcionalidad. (Después del suceso, los comentaristas distribuyeron una cita de Stephen Schwebel, ex juez jefe de la Corte Internacional de Justicia de los Estados Unidos, según la cual "en el caso de una acción adoptada con el propósito específico de detener y repeler un ataque armado, esto no significa que la acción deba ser más o menos proporcional al ataque").⁵¹ Trump dijo que había llamado a Dunford (probablemente el punto donde intenté contactarlo) después de que Eisenberg hablara con él, y Dunford no disputó la decisión. Dunford me dijo al día siguiente que esto era incorrecto, pero que el daño ya estaba hecho. Me quedé sin palabras, lo que debe haber sido evidente para todos en el Oval. Intenté explicar que las supuestas cifras de "bajas" eran casi totalmente conjeturales, pero Trump no me escuchó. Tenía en mente imágenes de ciento cincuenta bolsas para cadáveres, y no había nada que explicar. No ofreció ninguna otra justificación, simplemente repitiendo su preocupación por las imágenes de televisión de iraníes muertos. Trump dijo finalmente: "No te preocupes, siempre podemos atacar más tarde, y si lo hacemos será mucho más difícil", una promesa que valía exactamente lo que pagué por ella.

Fui a mi oficina y llamé a Pompeo a las 7:53 p.m. a su residencia. Los dos estábamos del mismo humor. Describí la escena en el Oval, iluminando a Pompeo sobre Eisenberg, quien, cuando Pompeo era Director de la CIA, una vez bloqueó alguna acción de la agencia con el mismo tipo de intercesión irresponsable y a medias. Pompeo nunca lo había perdonado. Kupperman, que estuvo en su oficina justo al lado de la mía todo el tiempo, confirmó que Eisenberg no trató de hablar con él, no trató de comunicarse conmigo, y no trató de encontrar a Cipollone o Mulvaney. Simplemente se apresuró a entrar en el Oval para decirle a Trump que estaba a punto de matar a ciento cincuenta iraníes. Esto era totalmente inexacto, sin filtrar y desconsiderado, pero justo el tipo de "hecho" que inflamaba la atención de Trump, como la que tenía aquí. Sin proceso, punto. "Esto es realmente peligroso", dijo Pompeo mientras discutíamos los errores del día, sobre todo desechando una decisión basada en un análisis de consenso y en la evaluación de los datos relevantes simplemente porque Eisenberg, en el último minuto, sin consultar a nadie, pensó que Trump debía escuchar un "hecho" que no era un hecho en absoluto, uno que estaba completamente equivocado. Como dijo Pompeo, "Hay momentos en que sólo quieres decir, 'Ustedes lo descubren'".

Después de colgar el teléfono, Kupperman me dijo que Pence había vuelto a la Casa Blanca, esperando un ataque a las nueve de la noche, y quería saber qué había pasado. Fui a la oficina del Vicepresidente a las ocho en punto, y hablamos durante veinte minutos. Pence estaba tan aturdido como yo. Aceptó ir al pasillo a ver a Trump y averiguar si había alguna manera de revertir la decisión, pero obviamente no la había. Me fui a casa sobre las ocho y cuarenta de la noche.

Había pensado en renunciar varias veces antes, pero esto para mí fue un punto de inflexión. Si así es como íbamos a tomar las decisiones de la crisis, y si estas eran las decisiones que se tomaban, ¿cuál era el punto? Había estado en la Casa Blanca un poco más de catorce meses. No estaba buscando registros de larga distancia.

El viernes 21 de junio, con las confusas historias de los medios desenfundadas,⁵² Mulvaney dijo que había hablado con Cipollone y Eisenberg la noche anterior, y que Eisenberg había admitido que no había hablado con nadie antes de atacar el Oval, afirmando que no había tiempo antes del punto de partida/no partida. Eisenberg tampoco tenía una explicación de por qué el "hecho" del Departamento de Defensa sólo surgió en el último minuto, y, demostrando lo lejos que estaba del bucle, no sabía que el ataque ya había sido retrasado una hora. Había habido tiempo suficiente para un juicio más considerado. Mulvaney concluyó a partir de las respuestas confusas de Eisenberg y la falta de conocimiento de Cipollone que el comportamiento de Eisenberg era "inaceptable". Hubo un número de faltas de proceso "inaceptables" el jueves, Eisenberg es la peor.

Hablé con Pompeo después, y repasamos los peores momentos del día anterior. Sobre la quimérica idea del ataque a la embajada del Reino Unido en Teherán, el Ministro de Asuntos Exteriores Jeremy Hunt (a quien Pompeo había despertado para conocer los hechos) escribió a Pompeo un e-mail diciendo, en la paráfrasis de Pompeo, "Siempre encantado de hablar contigo, pero ¿por qué me despertaste en mitad de la noche? ¿Algún imbécil conduce un coche hasta la puerta de nuestra embajada? ¡Nada nuevo en nuestro mundo!" Demasiado para esa fantasía. Volvimos a hablar más tarde en la mañana, y Pompeo dijo, reflexionando de nuevo sobre los eventos del jueves, "No puedo hacer lo que él [Trump] quiere que haga". Es enormemente injusto. No puedo hacerlo. Ponemos a nuestra gente en riesgo. Y sabes lo que pasará cuando lo vea hoy para el almuerzo; me va a dar vueltas. Va a decir, 'Mike, ya sabes

esto es lo correcto, ¿no?" Le pregunté a Pompeo cómo planeaba manejar este giro, que vendría no porque Trump dudara de su decisión sino porque quería que Pompeo aceptara su línea. Pompeo respondió: "Diré, 'Señor, esa es una opinión; déjeme darle mi teoría. Si fuera padre de un niño en la Base Aérea de Asad, me sentiría más en riesgo', para tratar de hacerlo personal para él. Le diría: 'Si dejamos esto sin respuesta, el riesgo de un Irán nuclear aumenta'". Todo eso era cierto, pero ninguno de nosotros creía que influiría en Trump. Nunca trató de conformarme a esta línea, tal vez porque ya no le importaba, o nunca lo había hecho.

Pompeo dijo que se había quedado despierto hasta las dos de la madrugada, tan angustiado había estado. Creía que el consenso del desayuno del jueves era lo suficientemente firme como para ser la base de una decisión de huelga. Revertir esa decisión debilita todos nuestros argumentos sobre Irán. Dijo: "Puedo darle [a Trump] latitud en lo que decida que quiere, pero no puedo averiguar cómo hacer lo que quiere". Podemos seguir diciéndole a la gente que nos preocupan los programas de misiles de Irán, pero ¿quién nos creará?" Había más, pero el comentario de Pompeo reveló una divergencia significativa entre nosotros. No estaba tan preparado para darle a Trump latitud en lo que decidió, ya que mucho de ello estaba muy mal. Insté a que "siguiéramos diciendo lo que hemos estado diciendo". Acabábamos de tener la crisis que Kelly predijo, y Trump se había comportado tan irracionalmente como temía. Acordamos no renunciar sin llamarnos primero, que era la primera vez que se había planteado el tema. Yo no caracterizaría esto como un largo intercambio sobre los pros y los contras de la renuncia, que no lo fue, pero el tema estaba obviamente colgando en el aire.

Trump tuvo una llamada con Mohammed bin Salman, y antes de hacerla, me pidió mi opinión sobre una declaración que estaba pensando en twittear. No me opuse, pensando para mí mismo, "¿Por qué no? Las cosas salieron tan mal el día anterior, ¿cómo podrían unos pocos tweets empeorarlas?" Aquí están:

El presidente Obama hizo un desesperado y terrible trato con Irán. Les dio 150 mil millones de dólares más 1. ¡8 mil millones de dólares en efectivo! Irán estaba en un gran problema y él los rescató. Les dio un camino libre hacia las armas nucleares, y pronto. En lugar de dar las gracias, Irán gritó ...

...Muerte a América. Terminé el trato, que ni siquiera fue ratificado por el Congreso, e impuse fuertes sanciones. Son una nación mucho más debilitada hoy que al principio de mi presidencia, cuando causaban grandes problemas en todo el Medio Oriente. Ahora están en quiebra...

El lunes derribaron un avión no tripulado que volaba en aguas internacionales. Anoche nos cargaron para vengarnos en tres lugares diferentes cuando pregunté cuántos morirían. 150 personas, señor, fue la respuesta de un General. 10 minutos antes del ataque lo detuve, no...

...en proporción al derribo de un dron no tripulado. No tengo prisa, nuestro ejército está reconstruido, nuevo y listo para salir, de lejos el mejor del mundo. Las sanciones son mordaz y se añadieron más anoche. Irán NUNCA puede tener armas nucleares, ni contra los EEUU, ni contra el MUNDO.

Supongo que pensé: "Si quiere sacar algo tan tonto, ¿quién soy yo para objetar?" Creí que Trump lo poseería tan totalmente después de esos tweets que tal vez la gente entendería lo idiosincrásico que había sido todo el asunto. Fue doloroso poner todo esto en público, pero no había forma de evitar que Trump se revelara.

Llamé a Dunford a las 8:45 para obtener su versión de lo que había pasado. Dijo que había estado despierto hasta la una de la mañana tratando de perseguir el punto de "baja" por si Trump cambiaba de opinión de nuevo cuando se despertó el viernes por la mañana. Dunford no estaba contento, diciendo que Trump básicamente lo había llamado "irresponsable" durante la reunión de la Sala de Situación porque pensaba que las opciones de objetivos de Dunford eran "demasiado pequeñas", y luego más tarde canceló la represalia por completo porque era demasiado grande! Buen punto. En el tema de las bajas, Dunford dijo que, mucho después de la reunión de la Sala de Crisis, los abogados del Pentágono preguntaron cuáles serían las posibles bajas iraníes. Dunford dijo: "No lo sabemos", que es lo que dijo en la Sala de Crisis. Los abogados buscaron una tabla de organización que pudiera establecer el patrón de personal para los tipos de objetivos que habíamos seleccionado y de alguna manera llegaron a la conclusión de que serían 50 personas por agresión. "Esto es todo abogados", dijo Dunford, lo que significa que nadie con responsabilidad de combate o de mando estaba involucrado en esta "estimación".⁵³ Como mejor sabía Dunford, a medida que el ataque se acercaba al lanzamiento, no había ningún problema legal. Nadie había encendido una luz amarilla. A las 7:13 p.m., dijo Dunford, Trump llamó para decir que había oído que podría haber ciento cincuenta iraníes muertos. Dunford dijo que respondió: "No, no son ciento cincuenta". En primer lugar, dijo Dunford, ya habíamos bajado a dos sitios en lugar de tres porque uno que habíamos identificado ya había empacado y movido, y no estábamos seguros de dónde estaba. Eso significaba que las muertes potenciales eran como mucho cien, incluso según las estimaciones de los abogados. En cuanto a los dos sitios restantes, Dunford dijo que evaluaron que sería de cincuenta personas por sitio "máximo" y

trató de explicarle a Trump por qué, en medio de la noche a la hora de Irán, los números en el sitio eran probablemente mucho más pequeños. No pudo abrirse paso, como dijo Trump, "No me gusta. No mataron a ninguno de los nuestros. Quiero detenerlo. No a ciento cincuenta personas".

Luego le expliqué a Dunford lo que había sucedido desde mi perspectiva, con el encuentro de Eisenberg en el Oval con la estimación de los abogados. Podía sentir a Dunford sacudiendo la cabeza con asombro al otro lado del teléfono. "Sólo quiero que el Presidente sea el dueño", dijo. "No quiso ser el dueño anoche. Hay consecuencias cuando eso sucede..." Se fue arrastrando. Dunford dijo entonces, "Y los tweets de esta mañana. Les dice a los iraníes, 'Hagan lo que quieran siempre y cuando no hagan daño a los americanos'. Eso significa que pueden hacer todo lo que quieran". Eso fue exactamente correcto.

Trump dijo más tarde que sus tweets eran "perfectos" y dijo: "Teherán es igual que aquí. La gente se reúne en salas para discutir esto" -otro ejemplo de la imagen en el espejo de Trump- junto con, "Los iraníes se mueren por hablar". Y luego, nos enteramos más tarde, que delegó en Rand Paul para que hablara con los iraníes. Cuando le pasé esta noticia a Pompeo el sábado, se quedó simplemente sin palabras, teniendo la misma reacción que yo: era alucinante que Trump confiara cualquier cosa sensible a Paul, y mucho menos algo que pudiera determinar el destino de su presidencia.⁵⁴ Le dije a Pompeo que me reuniría con Netanyahu el domingo en Jerusalén, y podría ser una actuación histórica si dijera lo que realmente pensaba, terminando así con seguridad mi mandato como Asesor de Seguridad Nacional. Pompeo bromeó, "Será un dos por uno en ese caso". Después de nuestras conversaciones de los viernes, pensé que Pompeo iba en serio con todo esto. Si lo fuera, estaríamos en aguas desconocidas si ambos renunciáramos simultáneamente. Aunque eso era todavía improbable, estábamos mucho más cerca de lo que nunca antes habíamos estado. Los periodistas le preguntaban a Trump sobre mí, y él dijo que cuando se fue a Camp David el sábado: "Estoy muy en desacuerdo con John Bolton... John Bolton está haciendo un muy buen trabajo pero adopta una postura generalmente dura... Tengo otras personas que no adoptan esa postura, pero el único que importa soy yo."⁵⁵ Uno tiene que preguntarse cuánto tiempo más debo permanecer.

En cualquier caso, me fui a Israel unas horas más tarde, no había razón para no hacerlo, ya que la huelga había sido cancelada. En Israel, repasé cómo estaban las cosas en Irán. Netanyahu y su equipo se centraron en la última información obtenida de la audaz incursión de Israel en los archivos nucleares de Irán, y la subsiguiente inspección del Organismo Internacional de Energía Atómica en el sitio de Turqzabad, que reveló uranio procesado por el hombre.⁵⁶ No se trataba de uranio enriquecido, sino quizás de torta amarilla (óxido de uranio en forma sólida), y ciertamente de pruebas que contradicen las repetidas afirmaciones de Teherán de que nunca había tenido un programa de armas nucleares.⁵⁷ Irán había tratado de sanear Turqzabad, como había tratado de sanear Lavizan en 2004 y las cámaras de pruebas explosivas de Parchin entre 2012 y 2015, pero volvió a fracasar.⁵⁸ Esto bien podría ser una prueba de que Irán mantuvo vivo su "plan Amad" para las armas nucleares mucho después de que supuestamente terminó en 2004 y definitivamente pondría a Teherán a la defensiva internacionalmente.

De vuelta en Washington, el Pentágono, característicamente, se oponía a las sanciones que Trump había decidido finalmente imponer a la oficina del Líder Supremo. Insistía en una reunión del NSC antes de seguir adelante, lo cual era muy inoportuno ya que tanto Pompeo como yo estábamos fuera del país. Sin embargo, se convocó una reunión a la que asistí a través de una conexión de vídeo por satélite desde el antiguo edificio del consulado de EE.UU. en Jerusalén, ahora la embajada "temporal". Esper y Dunford dijeron que les preocupaba que las sanciones propuestas inhibieran nuestra capacidad de negociar con Irán. (Pompeo, incapaz de participar debido a los viajes, dijo que más tarde le dijo a Esper que estaba "tocado" por su preocupación, pero que pensaba que podría manejarlo).

Trump irrumpió para decir: "Incluso a nuestros enemigos les gustaba que no atacáramos". (¡No bromees!) "Tenemos capital acumulado. Fue el acto más presidencial en décadas. Funcionó muy bien." Mnuchin presionó para que la Orden Ejecutiva que había redactado, no sancionara realmente a Khamenei, sino sólo a su oficina, lo cual pensé que era un error. Trump respondió: "Sería mucho más efectivo si designáramos al Líder Supremo", lo cual fue incuestionablemente cierto. Siguió una discusión más confusa, y Trump dijo que "realmente [no] sabíamos" cuál sería el efecto de las sanciones. "En realidad, creo que ayudará con las conversaciones. La mayoría diría que ayuda con las conversaciones. ¿Y por qué no estamos haciendo [el Comandante de la Fuerza Quds Qasem] Soleimani? Ponga su nombre ahí." Cuando alguien sugirió que Soleimani podría estar ya cubierto por otras sanciones, Trump dijo: "Ponga su nombre de todos modos". John, ¿podrías poner su nombre ahí?"

"Sí, señor", dije.

"¿Pondrías el nombre del Líder Supremo ahí?" "Sí, señor", dije otra vez.

"No sé si es bueno o malo, pero quiero hacerlo. Mételo. Tienen que tener una razón para negociar. Añade a Zarif, dijo Trump, para alegrarme aún más el día. "Haz que [las sanciones] sean fuertes, super fuertes", concluyó Trump.⁵⁹

Al plantear estas cuestiones y tratar de bloquear el proyecto de Orden Ejecutiva, Dunford y Esper habían empeorado las cosas para su propia posición. Les sirvió bien. También pensé que Trump estaba mostrando a los demás que a pesar de su desdichada decisión del jueves por la tarde, sobre mis objeciones, como todos sabían, no estaba aún a punto de ser despedido. Consideraré que el

resultado de la reunión del NSC casi una victoria total. (El Secretario de Estado Paul persuadió más tarde a Trump para que aplazara las sanciones de Zarif durante treinta días. Me pregunto si lo aclaró con el Secretario de Estado Giuliani. A finales de julio, sin embargo, Trump, invirtiendo el curso de nuevo, estaba listo para autorizar las sanciones a Zarif, lo cual hicimos.) En Washington, Trump twiteó:

Los líderes iraníes no entienden las palabras "simpatía" o "compasión"; nunca lo han hecho. Tristemente, lo que sí entienden es Fuerza y Poder, y los EE.UU. son por mucho la Fuerza Militar más poderosa del mundo, con 1,5 billones de dólares invertidos sólo en los últimos dos años...

... El maravilloso pueblo iraní está sufriendo, y sin ninguna razón en absoluto. Su liderazgo gasta todo su dinero en el terror, y poco en cualquier otra cosa. Los EE.UU. no han olvidado el uso de bombas IED y EFP por parte de Irán, que mataron a 2000 americanos, e hirieron a muchos más...

...la muy ignorante e insultante declaración de Irán, publicada hoy, sólo demuestra que no entienden la realidad. Cualquier ataque de Irán a cualquier cosa americana será recibido con una gran y abrumadora fuerza. En algunas áreas, abrumadora significará la destrucción. ¡No más John Kerry y Obama!

Como si la debacle tras el derribo del Halcón Mundial no fuera suficiente, nos enfrentamos inmediatamente a una embestida diplomática de Macron. Por su propia iniciativa equivocada, había estado trabajando duro en Rouhani para que Irán no sobrepasara los límites críticos del acuerdo nuclear en sus actividades nucleares. Sin duda alguna, Macron consideró que el alivio de las sanciones contra el Irán era la clave para iniciar las negociaciones, o de lo contrario el precioso acuerdo nuclear de la Unión Europea estaría en camino al cementerio. Sin las concesiones de EE.UU., en opinión de Macron, Irán nunca vendría a la mesa, lo cual me pareció bien. En preparación para una llamada con Macron el lunes 8 de julio, Pompeo y yo informamos a Trump sobre lo que se esperaba, con Pompeo diciendo que pensábamos que Macron "propondría una concesión escarpada sólo para comenzar las negociaciones", lo cual era "justo lo que Kerry y Obama hicieron, una mala idea". Trump respondió: "Podemos hacer un trato en un día. No hay ninguna razón real para aliviar las sanciones. Una vez que lo hacemos, es difícil volver a subirlas", lo cual era exactamente correcto. La discusión dio vueltas por un rato, y surgió el tema de las actividades de enriquecimiento de uranio de Irán. "Es posible que tengamos que atacar", dijo Trump, y luego volvió a preguntarse inútilmente cuándo Milley tomaría el relevo de Dunford: "¿Deberíamos involucrar a Milley? Puede que necesitemos hacer esto en dos semanas. Si pones veinte Tomahawks en una puerta, me importa un carajo lo que digan, eso es malo". Eso también era correcto, aunque no tenía ni idea de qué puerta tenía en mente, o de dónde había sacado el número "veinte".

Lo que Pompeo y yo no sabíamos (ni nadie más del Estado o de la NSC), y ciertamente no aprobábamos, era que Mnuchin había estado negociando tranquilamente con el Ministro de Finanzas francés Bruno Le Maire para hacer justo lo que Trump dijo que no haría. Me enteré de esto por Mulvaney, quien dijo que Mnuchin lo había llamado para informarle que teníamos un trato con Irán, lo que Mnuchin esencialmente me repitió más tarde. Ni Pompeo ni yo sabíamos nada de las discusiones de Mnuchin con Le Maire (aunque Mnuchin afirmó que esto fue acordado de alguna manera en el almuerzo del día D de Trump-Macron). Además, esto sonaba mucho a las negociaciones comerciales de Mnuchin con los chinos; un acuerdo siempre se hacía o casi se hacía. Mnuchin aparentemente nunca vio una negociación en la que no pudiera hacer suficientes concesiones para cerrar un trato. Cuando Trump habló con Macron, me di cuenta de que tal vez ni siquiera Trump sabía que Mnuchin había estado tratando de regalar la tienda cuando Macron planteó las negociaciones Mnuchin-Le Maire. Después de un discurso de Trump sobre Kerry y la Ley Logan, Macron preguntó directamente a qué estaría dispuesto a renunciar Trump, demostrando así precisamente su mentalidad de hacer concesiones a Irán sin obtener nada a cambio. Aunque Trump se escabulló primero, discutieron antes de que la llamada terminara la idea de una reducción significativa de las sanciones petrolíferas y financieras contra el Irán durante un breve período, y Trump parecía inclinarse claramente en esa dirección. Esto era exactamente lo que Pompeo y yo habíamos estado luchando por prevenir.

Otro desastre. Después del acostumbrado evento del Despacho Oval para que los nuevos embajadores presenten sus credenciales, me quedé para pedirle que explicara su oferta a Macron. Trump menospreció a Macron pero dijo que era el tipo de persona que podía hacer el trato. Sólo algunas de las sanciones petroleras por un breve período, dijo, que era mejor que las otras propuestas que había discutido con Macron, y que es lo que transmití inmediatamente a mi nuevo homólogo francés, Emmanuel Bonne. "No me importa el petróleo", dijo Trump, "siempre se puede volver a encender [las sanciones]". Esto, por supuesto, era exactamente lo contrario de lo que nos había dicho a Pompeo y a mí antes, lo que llevó a Pompeo a decir que llamaría a Graham, Cruz y Tom Cotton para despertar la oposición republicana a las negociaciones. Le envié a Pompeo el registro de la llamada y hablé con él más tarde ese mismo día. La concesión de aliviar las sanciones petrolíferas era "increíble" para él, como para mí, porque demostraba que Trump no entendía el daño que se le haría a nuestro país en general.

esfuerzo de "presión máxima" marcando las sanciones arriba y abajo como un reóstato. Una vez más, Pompeo estaba listo para renunciar, y dijo que era sólo cuestión de tiempo hasta que ambos hiciéramos esa llamada. Dijo, "Podemos apagar este fuego, pero el próximo será peor...", y se fue. Todo lo que podíamos hacer era esperar que Irán viniera a rescatarnos una vez más.

Yo no estaba totalmente pasivo en ese aspecto, animando a Netanyahu a llamar a Trump el 10 de julio para endurecer su columna vertebral.⁶⁰ En dos horas, Trump tuiteó:

Irán ha sido secretamente "enriquecido" durante mucho tiempo, en total violación del terrible acuerdo de 150 mil millones de dólares hecho por John Kerry y la Administración de Obama. Recuerden, ese trato iba a expirar en un corto número de años. Las sanciones pronto serán incrementadas, ¡sustancialmente!

Estábamos desarrollando un programa de escolta para buques comerciales en el Golfo, conocido como Operación Centinela, en el que participaban los saudíes y los emiratíes, así como los británicos y otros europeos, que al menos desalentaría esa forma de interferencia iraní en los mercados mundiales del petróleo.⁶¹ Anteriormente, el 4 de julio, la Infantería de Marina Real del Reino Unido, actuando a petición del gobierno de Gibraltar, había incautado el buque tanque *Grace 1* de propiedad iraní por violar las sanciones de la UE a Siria. En respuesta, el 10 de julio, el Irán intentó incautar el buque cisterna del *Patrimonio Británico de propiedad del Reino Unido* en el Estrecho de Ormuz; el 13 de julio capturó un buque cisterna de propiedad de los Emiratos Árabes Unidos y pabellón panameño, el *Riah*; y luego, el 19 de julio, finalmente obtuvieron lo que querían, incautando el *Stena Impero de propiedad sueca* y pabellón del Reino Unido. Obviamente, el Irán pretendía cambiar el *Grace 1* (ahora rebautizado como *Adrian Darya 1*) por el *Stena Impero*, aunque las dos incautaciones no eran apenas equivalentes. Desafortunadamente, un intercambio era justo lo que los británicos estaban buscando.

Claramente, el juego estaba todavía en marcha a menos que y hasta que tuviéramos la Operación Centinela, que estaba resultando más difícil de lo previsto porque muchos países dudaban en unirse. Parte de la vacilación se debía sin duda al instinto de apaciguamiento, pero parte de ella se debía a la incertidumbre sobre la resolución y el poder de permanencia de los EE.UU. debido a los movimientos erráticos de Trump. Debido tanto a su devoción por salvar el acuerdo nuclear con Irán como a su deseo de que nada más distrajera del imperativo existencial de lograr Brexit, ni siquiera el nuevo gobierno de Boris Johnson se mantuvo firme, liberando el *Grace 1* bajo el compromiso de no descargar su carga de petróleo en Siria, una promesa que valía exactamente lo que Londres recibió a cambio. Simplemente no querían tener una lucha. Otra mala lección, sin duda debidamente anotada en Teherán.

Al día siguiente, 11 de julio, mi nuevo homólogo francés Emmanuel Bonne me llamó desde París, acabando de regresar de Irán. El mismo Khamenei, dijo, había rechazado de plano sus esfuerzos. La fórmula de Irán era "máxima resistencia a la máxima presión", que fue exactamente la línea que Irán comenzó a usar públicamente.⁶² Mientras que un cierto alivio de las sanciones podría permitir las negociaciones, el programa de misiles balísticos de Irán estaba completamente fuera de la mesa, como había dejado claro Zarif. Rouhani había sido igualmente firme: Irán creía que al final ganaría, y estaba dispuesto a oponerse a la escalada de EE.UU. con cualquier medio disponible. Cuando Bonne dijo que Macron pidió un alto el fuego económico, Rouhani dijo que quería ese alto el fuego, pero sólo el levantamiento total de las sanciones de EEUU haría que Irán volviera a cumplir con el acuerdo nuclear, lo cual era ridículo. Para ser claros, Rouhani también había subrayado que el Líder Supremo aprobó esta posición.⁶³ Le prometí que le haría saber a Trump su informe y fui a verlo alrededor de las tres y media de la tarde. Retira la oferta. Sanciona la mierda de ellos. Prepárense para atacar los [...] sitios [una eclipse requerida aquí por el proceso de autorización previa a la publicación]", que habíamos discutido de ida y vuelta. Entonces Trump volvió a salir de Siria. Cuando salí del Oval, Mnuchin estaba esperando fuera, así que aproveché la oportunidad para darle la buena noticia sobre el colapso del esfuerzo francés con Irán.

Rand Paul, para entonces, estaba trabajando para que Zarif viniera de Nueva York a Washington para reunirse con Trump,⁶⁴ como lo había hecho el año anterior el norcoreano Kim Yong Chol. Por si acaso, preparé en casa una copia mecanografiada de mi carta de dimisión de dos sentencias, escrita a mano en junio, para traerla de inmediato. Estaba listo.

A pesar del rechazo de Irán, el esfuerzo de Macron por hacer concesiones para mantener vivo el acuerdo nuclear se reanudó sin cesar. Esto no mejoraba el acuerdo nuclear sino que lo degradaba aún más, de forma desesperada y cada vez más peligrosa, simplemente para mantener vivo el caparazón del acuerdo. Hubiera sido risible si Trump no hubiera sucumbido a la subversión de su propia política declarada. Trump tuvo momentos en los que volvió a su rumbo, como cuando finalmente repudió públicamente la táctica de Rand Paul el 19 de julio.⁶⁵ Me dijo al día siguiente, "Rand Paul no es la persona adecuada para negociar esto. Es un pacifista. Salí de eso ayer, ¿viste?" No dejé pasar la oportunidad de señalar que Mark Levin, en su programa de radio de la noche anterior, había dicho que la política exterior de Paul era esencialmente la misma que la de Ilhan Omar, el diputado radical demócrata de Minnesota. En una llamada posterior de Macron, Trump explicó la acción defensiva que había emprendido el USS *Boxer*, un buque de asalto anfibio, al derribar un dron iraní que se acercaba inaceptablemente al buque.⁶⁶ Al menos seguíamos defendiéndonos, aunque el coste del dron iraní era trivial comparado con el del Global Hawk derribado. Macron no tenía nada

nuevo para ofrecer, y Trump continuó afirmando que hablaría directamente con los iraníes. La dirección de Macron permaneció sin cambios.

Trump parecía entender esto de vez en cuando, como el 8 de agosto, cuando me dijo sobre Macron, "Todo lo que toca se convierte en mierda". Eso tenía el tono correcto. Pompeo y yo discutimos continuamente la participación de Macron, y más tarde ese día, después de reunirse con Trump, Pompeo irrumpió en mi oficina y, riéndose ya, dijo: "He resuelto tu problema por ti". Ya ha twitteado sobre Macron, seguro, búscalo", lo cual hice rápidamente, descubriendo que minutos antes, Trump había proclamado:

Irán está en graves problemas financieros. Quieren desesperadamente hablar con los Estados Unidos, pero reciben señales contradictorias de todos los que pretenden representarnos, incluido el Presidente Macron de Francia... Sé que Emmanuel tiene buenas intenciones, como todos los demás, pero nadie habla por los Estados Unidos sino los propios Estados Unidos. ¡Nadie está autorizado de ninguna manera, forma o manera, para representarnos!

Pompeo y yo estábamos ahora rodando por los pasillos, creyendo erróneamente que el esfuerzo de Macron estaba efectivamente muerto. No lo estaba.

Eso fue evidente cuando se aceleraron los preparativos para el G7 de Biarritz a finales de agosto. A pesar de los rumores de que Francia invitaría a Rouhani como invitado, Bonne me negó repetidamente que fuera cierto. Y no era cierto, estaban invitando a Zarif. Trump no estaba muy entusiasmado con asistir a otro G7 después de la diversión en Charlevoix en 2018, y varias veces me dijo a mí y a otros que llegaría tarde y se iría temprano. Los franceses estaban tratando de mordisquearnos hasta la muerte con "entregas" del G7 y siendo generalmente poco serviciales en cuestiones de logística y seguridad, lo que estaba llevando a los equipos de avanzada del Servicio Secreto y de la Casa Blanca a la distracción. En esencia, Bonne y otros tenían claro que Irán era la mayor prioridad de Macron, lo que obviamente era preocupante. Macron no aceptaba un no por respuesta, en parte porque Mnuchin seguía alentando con Le Maire la idea de que había un trato por hacer.

Trump estaba tan desinteresado en el G7 que fue difícil para Kudlow y para mí programar una reunión informativa para él, pero finalmente lo hicimos el martes 20 de agosto, cuatro días antes de que comenzara la cumbre. Trump escuchó una larga lista de quejas de Kudlow, el Servicio Secreto, y la Casa Blanca la gente de avanzada, así que decidió llamar a Macron con todos nosotros en el Oval, llegando a él alrededor de las cinco de la tarde, hora de Washington.⁶⁷ Trump hizo que otros abordaran los temas y luego se lanzó a quejarse de lo mal que Macron lo había tratado en visitas anteriores (como el famoso insulto sobre el nacionalismo versus el patriotismo en la ceremonia del Día del Armisticio de Noviembre). Macron entró para decir que eran las once de la noche en Francia, y que había pedido una llamada telefónica dos días antes. Trump explotó, haciendo una pausa en la llamada para dirigirse a mí y decir: "No me dijeron nada de eso, maldita sea, Bolton, deberías habérmelo dicho. Eso lo oigo de todo el mundo. Dame esas malditas llamadas". Dije que en realidad Macron no lo había hecho, pero Trump no fue disuadido. Según se informa, Trump había acusado a Michael Flynn de retener una llamada a él de Putin.⁶⁸ Tal vez Trump pensó que todavía era víctima de una conspiración en curso.

Estuve a punto de salir del Ovalo en ese momento, pero eso habría requerido renunciar, lo que ciertamente estuve a punto de hacer. Sin embargo, no quise hacerlo en este punto, ya que tanto él como Macron estaban equivocados. Bonne me había enviado un correo electrónico durante varios días preguntando cuándo llegaríamos a Biarritz, y yo le había contestado que todavía estábamos trabajando en ello, buscando un tiempo para escuchar de Trump cuál era su preferencia. El día anterior, Bonne había pedido a Macron que informara a Trump sobre su reciente encuentro con Putin en Moscú. Sugerí que lo programáramos una vez que hubiéramos tenido nuestra sesión de planificación del G7 con Trump, para que los dos líderes pudieran discutir ambos temas. Bonne estuvo de acuerdo, lo que fue totalmente sensato y eficiente para ambas partes. Por supuesto, no le dije a Bonne que, en mi evaluación, Trump no había prestado hasta entonces ninguna atención al G7.

Esta conversación con Macron se prolongó hasta las seis de la tarde. Cuando terminó, me quedé para decidir si Trump debía viajar a Dinamarca después de la cumbre. Trump se había calmado para entonces, y comenzó a dictar un tweet sobre por qué no iba a Dinamarca, pero lo haría en el futuro. Con eso en la mano, mientras salía del Oval, me entregaron una nota de Kupperman diciendo que otro avión teledirigido MQ-9 había sido derribado, este aparentemente por los Houthis sobre Yemen.⁶⁹ Aunque todavía estábamos recibiendo información, los Houthis ya habían reclamado el crédito en los medios sociales, así que volví a entrar para decírselo a Trump. Trump respondió inmediatamente: "Quiero una retribución. Tráeme algunas opciones más tarde", lo cual dije que haríamos.

En mi oficina, le dije a Kupperman lo que Trump me había dicho en la llamada de Macron, y Kupperman dijo, "Trump debería disculparse contigo". Dije: "Eso nunca va a pasar".

Al día siguiente, sin embargo, después de la sesión informativa regular, me quedé para mostrarle a Trump el intercambio de correos electrónicos impresos entre Bonne y yo, mostrando que una posible llamada de Macron-Trump había estado bien controlada y ciertamente no se le había ocultado. No esperaba que Trump leyera los e-mails, como tampoco leyó la mayoría de las otras cosas, pero quería que supiera que había hablado honestamente cuando dije que no había impedido que Macron llegara a

a él. Trump respondió: "No debería haberte gritado. Lo siento, te tengo demasiado respeto. Pero la gente no me entiende". Esta última frase era tan inexacta entonces como la noche anterior, pero no valía la pena discutirla en abstracto.

Salí para Biarritz temprano el viernes 23 de agosto, volando durante el día y llegando allí a primera hora de la tarde para preparar la llegada de Trump el sábado a mediodía. Llegó a su hotel a la una y media, y nos enteramos inesperadamente que almorzaría con Macron a las dos de la tarde, lo cual no estaba previsto. Me había comprometido a hacer otras reuniones, que cancelé apresuradamente, para llegar al Hotel du Palais, donde se alojaban los líderes del G7. Cuando llegué, Trump y Macron estaban sentados en una mesa en la terraza dando una conferencia de prensa. Otros miembros de las delegaciones francesa y estadounidense estaban reunidos en una mesa separada cerca. Lo que no supe hasta el día siguiente, domingo, fue que Irán era casi el único tema entre Macron y Trump, específicamente si Trump debía reunirse con Zarif, que estaba de camino a Biarritz, probablemente desde París, donde se había refugiado desde el encuentro con Macron el día anterior. Trump le dijo más tarde a Abe que el almuerzo con Macron era la mejor hora y media que había pasado.

El domingo por la mañana, Trump y el británico Boris Johnson desayunaron, su primer encuentro desde que Johnson se convirtió en Primer Ministro. Inevitablemente, surgió el tema del Iraq y Johnson se burló amistosamente diciendo: "Estoy de acuerdo con el Presidente en que la 'construcción de la democracia' fue un error". ¿Hemos terminado con la era del cambio de régimen, John?" Me reí y dije: "Bueno, ese es un tema delicado", pero señalé que perseguir un "cambio de régimen" en ciertas circunstancias no era lo mismo que "promoción de la democracia" o "construcción de la nación". De la nada, Trump dijo entonces: "John ha hecho un buen trabajo. Cuando entra en una habitación, Xi Jinping y los demás se dan cuenta", lo que causó la alegría general, mientras se volvía hacia mí, sonreía y decía: "Es verdad". Eso estuvo bien. Mientras duró.

Las reuniones del G7 continuaron durante el almuerzo del domingo hasta que llegó la bomba, cuando los rumores corrían por el Centro de Conferencias de Bellevue de que Zarif estaba en un avión que aterrizaba inminentemente en Biarritz. Mientras intentábamos obtener los hechos, recibí un correo electrónico de Pompeo pidiendo que lo llamara inmediatamente, lo cual hice alrededor de las 3:40 P.M. Informó de una llamada que acababa de tener con Netanyahu sobre un ataque aéreo israelí en Siria la noche anterior, dirigido contra las amenazas iraníes a Israel, un hecho no infrecuente porque, a diferencia de la Administración Trump, Israel no dudó en aplastar las amenazas de forma preventiva.⁷⁰ Discutimos cómo deberíamos proceder a la luz del ataque israelí, y luego le dije a Pompeo lo que estaba escuchando sobre la aparición de Zarif en Biarritz, de la que no sabía nada. Le expliqué que estaba a punto de volver al Bellevue y que le mantendría informado. Allí localicé a Mulvaney y me dijo que no sabía de ningún posible contacto con Zarif, aunque había oído los mismos rumores que yo. Envié una nota a la reunión de líderes del G7 para que Kelly Ann Shaw, la sherpa de EE.UU., pasara a Trump, describiendo lo que sabíamos del paradero de Zarif. Ella envió una nota diciendo que Trump había leído la mía y le dijo que Macron le había invitado a conocer a Zarif hoy. "POTUS definitivamente quiere hacer esto", escribió.

Me senté solo en una sala de reuniones bilaterales sin usar para recoger mis pensamientos. Le dije al personal de la NSC que se pusiera en contacto con nuestros pilotos para crear un itinerario de vuelo alternativo para más tarde ese día o el lunes. En lugar de ir a Kiev y a las otras paradas antes de Varsovia, quería un plan de vuelo de vuelta a la Base Conjunta Andrews. No dije por qué, pero si Trump se reunía con Zarif, mi inclinación era volver a casa y renunciar. No veía el propósito de continuar el resto del viaje si sabía que renunciaría cuando finalmente volviera a la Casa Blanca. Decidí que era mejor hacerlo ahora y terminar con esto.

Extrañamente, luego tuvimos una bilateral de Trump con el primer ministro australiano Scott Morrison, donde Irán apenas se acercó, y me monté en la caravana de Trump de vuelta al Hotel du Palais, para hablar con él en privado sobre esta reunión de Zarif. Para entonces tenía un e-mail de Pompeo, que había vuelto a hablar con Netanyahu. Netanyahu se había enterado de la posible reunión con Zarif y presionaba para llamar a Trump a las cinco y media de la tarde, hora de Biarritz, que se acercaba rápidamente. Al llegar al hotel, volví a hablar con Pompeo mientras esperaba encontrarme con Trump en su suite. Le dije que haría lo que pudiera sobre la llamada de Netanyahu, pero estaba decidido a hacer un esfuerzo más para convencer a Trump de que no se reuniera con Zarif. Netanyahu y el embajador de Israel Ron Dermer también me llamaban, así que le pedí a Pompeo que les dijera que me sentía como la Brigada Ligera, resultado por determinar. En el piso de Trump, encontré a Mulvaney y Kushner. Kushner estaba hablando por teléfono con David Friedman, embajador de EE.UU. en Israel, diciéndole que no iba a permitir que la llamada de Netanyahu pasara. (¡Ahora sabíamos quién estaba deteniendo todas esas llamadas a Trump!) Cuando colgó, Kushner explicó que había detenido esto y un esfuerzo anterior de Netanyahu porque no creía que fuera apropiado que un líder extranjero hablara con Trump sobre quién debía hablar.

Le dije a Mulvaney que necesitaba informar a Trump sobre la actividad militar nocturna de Israel en Siria,⁷¹ así como en Irán. Mulvaney dijo que Trump le había dicho en el coche al hotel que Macron había usado el almuerzo del sábado con Trump para hacer la invitación para reunirse con Zarif. Trump había invitado a Mnuchin a su mesa, para discutir el asunto de Zarif y sugerir que Mnuchin se reuniera con Zarif en lugar de Trump. Mulvaney dijo que Trump también le dijo que Kushner sabía de la posible reunión con Zarif. Entré en la suite de Trump sobre las 5:25, acompañado de Mulvaney y Kushner. Trump empezó preguntando por qué no había querido hacer los programas de entrevistas del domingo. Le expliqué a Mnuchin, Kudlow, y

Lighthizer lo había hecho correctamente ese día debido a nuestro esfuerzo por reenfocar el G7 en cuestiones económicas más que políticas. Trump aceptó la explicación, que al menos tenía la pequeña virtud de ser cierta.

Luego describí a Trump la operación militar israelí. Trump levantó a Zarif, dijo que quería reunirse con él y le preguntó: "¿Crees que es una buena idea?" "No, señor, no lo hago", respondí, y luego expuse por qué no era el momento de reunirse, y mucho menos de relajar las sanciones económicas, y mucho menos de ampliar aún más la línea de crédito de 5.000 a 15.000 millones de dólares que Francia había propuesto y que Mnuchin había estado negociando con Le Maire.⁷² Dije que una vez que le quitáramos la presión al Irán, sería muy difícil volver a ponerla en marcha (al igual que con Corea del Norte). Incluso un poco de alivio económico ayudó mucho a sostener a los países bajo duras sanciones, pero no teníamos forma de saber cuánto cambio de comportamiento real íbamos a obtener de Irán. Trump preguntó a Mulvaney y Kushner qué pensaban. Mulvaney estuvo de acuerdo conmigo, pero Kushner dijo que tendría la reunión porque no había nada que perder. Esta gente no tenía más atención que el trato que tenían por delante. Entonces, como si una luz se apagara en la cabeza de Trump, dijo: "No tendrán ninguna línea de crédito hasta que todo el trato esté hecho". No voy a aceptar nada sólo para que dejen de violar el [acuerdo nuclear]". Eso, por supuesto, era exactamente lo contrario de lo que Macron proponía. Aunque el comentario de Trump fue mejor que el que yo temía, le presioné para que no se reuniera con Zarif. "Sigo pensando que lo veré", dijo Trump, "será en privado, tal vez con un apretón de manos". Volví a instarle a que no lo hiciera, y la reunión terminó.

En el pasillo, Mulvaney, Kushner y yo hablamos unos minutos más. Le expliqué que a Macron le faltaba un tornillo si creía que alguna institución financiera de renombre estaba esperando para extender una línea de crédito a Irán. Todos estuvimos de acuerdo al menos en que Macron era una comadreja (así lo recuerdo) y que intentaría llevarse el crédito por cualquier reunión que se celebrara. Salí más convencido de que Mulvaney no había sabido nada de este lío hasta que hablé con él en el centro de Bellevue a primera hora de la tarde. Llamé a Pompeo por tercera vez a las seis y cuarto de la tarde para informarle. "Así que tenemos a Mnuchin y Jared, dos demócratas, dirigiendo nuestra política exterior", dijo cuando terminé mi informe, lo que me pareció correcto. Añadió, "Tenemos un problema de sustancia aquí, y un problema de proceso masivo", ambos claros. "Es la inclinación del Presidente a tener esta reunión, y está haciendo campaña en el mundo hasta que encuentre a alguien que esté de acuerdo con él" (también correcto). Respondí que si la reunión se celebraba, sin duda renunciaría, y que incluso si no lo hacía, podría renunciar de todos modos. "Estoy contigo", dijo Pompeo. Esperé hasta la noche para saber que la reunión de Trump con Zarif había tenido lugar, esperando ser despertado para escuchar la noticia en algún momento, pero nunca llegó.

Al día siguiente, lunes 24 de agosto, concluí, sorprendentemente, que no había habido ninguna reunión. Ciertamente no hubo cobertura mediática de una reunión, aunque el Ministro de Asuntos Exteriores francés Jean-Yves Le Drian se había reunido con Zarif durante más de tres horas, al que se unió en un momento dado Macron.⁷³ Los franceses le dijeron a Kelly Ann Shaw que Macron le dio a Trump una lectura de esas conversaciones en la habitación del hotel de Trump pero aparentemente no informó a nadie más. Cuando hablé con Mulvaney justo antes de la primera reunión bilateral de Trump esa mañana, dijo que no creía que hubiera habido una reunión con Zarif. Envié esta noticia por e-mail a Pompeo sobre las diez y media de la mañana, diciendo que no podía descartar una llamada telefónica, y tampoco estaba seguro de si Kushner o Mnuchin podrían haberse reunido o hablado con Zarif, para crear un futuro canal de comunicación. (Esta última hipótesis era algo que creía que agitaba y preocupaba a los altos funcionarios israelíes, y que por supuesto ponía a Pompeo furioso).

No sé si yo solo convencí a Trump de no reunirse con Zarif, pero la decisión fue suficiente para que yo viajara a Kiev en lugar de volver a casa. Aún así, ¿cuánto tiempo más podría pasar antes de que Trump cometiera un error realmente malo e irreversible? Una vez más, sólo habíamos pospuesto, y quizás no por mucho tiempo, el día del juicio final.

DE LA MISIÓN ANTITERRORISTA DE AFGANISTÁN AL CAMPAMENTO DAVID NEAR MISS

Sabía lo que quería lograr en Afganistán, y los otros asesores principales de Trump compartían mis dos objetivos. Empatados por el primero, lo estaban: (1) prevenir el potencial resurgimiento de ISIS y al-Qaeda, y sus amenazas de ataques terroristas contra América; y (2) permanecer vigilantes contra los programas de armas nucleares en Irán en el oeste y Pakistán en el este. Esta era la plataforma antiterrorista¹ que queríamos perseguir a principios de 2019.² La parte difícil fue lograr que Trump estuviera de acuerdo y luego se apegara a su decisión. Si estos objetivos se presentaban mal, o en mal momento, nos arriesgábamos a otro arrebató en el que Trump exigiría que retirásemos a todos inmediatamente; no presentarlos significaba retirarse por defecto.

Las actuales negociaciones de Zalmay Khalilzad con los talibanes constituyeron otra capa de complejidad. Pompeo creía que estaba llevando a cabo el mandato de Trump de negociar un acuerdo que redujera la presencia de tropas estadounidenses a cero. Pensaba que esta era claramente una mala política. En teoría, el gobierno de EE.UU. se oponía a cualquier acuerdo de este tipo a menos que estuviera "basado en condiciones", lo que significa que iríamos a cero sólo si: (1) no había actividades terroristas en el país; (2) se prohibía a ISIS y a al-Qaeda establecer bases de operaciones; y (3) teníamos medios adecuados de verificación. Pensé que esto era conmovedoramente ingenuo, como la opinión del Pentágono sobre el control de armas: hacemos un trato con una banda de delincuentes, y ellos se adhieren a él. Qué bien.

Desde el principio, Pompeo insistió en que era el Pentágono el que quería un acuerdo con los talibanes, para disminuir las amenazas al personal de los EE.UU. a medida que reducíamos nuestra presencia; sin tal acuerdo, los riesgos para las cada vez más reducidas fuerzas de EE.UU. eran demasiado grandes. Pero de nuevo, pensé que era una visión casi infantil. Nunca entendí por qué un acuerdo así nos daba una protección real de un grupo de terroristas en el que nunca habíamos confiado. Si los talibanes, ISIS y Al-Qaeda concluían, a partir de las pruebas evidentes de la reducción palpable de tropas de EE.UU., que nos estábamos retirando, y que eso planteaba riesgos para nuestras fuerzas en disminución, ¿qué concluirían esos terroristas a partir de un pedazo de papel que decía expresamente que íbamos a llegar a cero en octubre de 2020?

"Conditions based", en el contexto afgano, era como un opiáceo. Hizo que algunos de nosotros (sin incluirme a mí) nos sintiéramos bien, pero fue simplemente una experiencia temporal, en última instancia hueca, en el mejor de los casos. Dudaba que hubiera algún trato con los talibanes *que debiéramos* encontrar aceptable, dado su historial. Si el objetivo era la "retirada total", las violaciones de las "condiciones" no cambiarían ese resultado, dada la opinión de Trump. Una vez que estuviéramos en la caída en picado a cero, ahí es donde terminaríamos. Pero si las negociaciones continuas nos daban tiempo para prepararnos y luego mantener una presencia sostenible en la lucha contra el terrorismo, entonces seguiríamos jugando.

Shanahan, Dunford, Pompeo y yo creíamos que cuanto antes pudiéramos informar a Trump sobre cómo funcionaría en la práctica este tipo de operaciones, mejor. Se programó una reunión informativa para el viernes 15 de marzo, y los preparativos comenzaron en serio. Sabiendo lo que estaba en juego, tuvimos una sesión de preparación en el Tanque el viernes anterior. Curiosamente, Pompeo hizo que John Sullivan asistiera en su lugar; tal vez no quería revelar cuál era el estado real de la diplomacia con los talibanes antes de la sesión informativa de Trump, lo que sería coherente con su práctica de compartir lo menos posible sobre las negociaciones. No me molestó su ausencia, porque había llegado a la conclusión de que la diplomacia afgana no importaría mucho a largo plazo de todos modos. Mi horizonte era más limitado: cómo hacer que la presentación del Departamento de Defensa a Trump el viernes siguiente fuera lo más eficaz posible, persuadiéndole así de que necesitábamos mantener recursos sustanciales contra el terrorismo en el país. Típico de sus sesiones informativas, el Pentágono había preparado gráficos y diapositivas haciendo todo más complicado de lo necesario, incluso cuando estaban transmitiendo "buenas" noticias a Trump, tales como las reducciones sustanciales de personal y costos que los militares lograrían. Insté a Shanahan y Dunford a prestar mucha atención a las reacciones de Trump en las reuniones y no simplemente a leer las diapositivas y los gráficos. Este era el estilo Mattis, y había escuchado las historias, verdaderas o no, de Trump desconectando largas y exhaustivas sesiones informativas de McMaster. No hay necesidad de pasar por eso otra vez. Pensé que todos estaban de acuerdo, pero la prueba vendría la semana siguiente.

En la mañana del 15 de marzo, Trump llamó al presidente etíope Abiy Ahmed Ali (que en octubre se convirtió en el ganador del Premio Nobel de la Paz de 2019) para expresar sus condolencias por el reciente accidente aéreo de Etiopía (que provocó el aterrizaje en todo el mundo de todos los aviones Boeing 737 Max). Mientras Trump y yo hablábamos, esperando que la llamada pasara, levantó a Afganistán y dijo: "Tenemos que salir de allí". No era una forma auspiciosa de empezar el día. Lo llamé después de la llamada de Abiy para explicarle que la sesión informativa consistiría en gran parte en que el Pentágono mostrara cómo había redefinido la misión afgana basándose en sus instrucciones para reducir la presencia de los EE.UU. "No perjudicará las negociaciones, ¿verdad?" preguntó, preocupado de que reducir nuestros números indicara debilidad, y le dije que no. Me pidió que lo acompañara en la Bestia al Pentágono, junto con Pence, lo que me dio otra oportunidad de tomarle la temperatura y de abordar cualquier preocupación, pero la conversación durante el viaje resultó ser en gran parte sobre Corea del Norte.

En el tanque, Shanahan dijo que la sesión informativa explicaría cómo mantener nuestra lucha contra el terrorismo y otros medios ahora que los talibanes estaban negociando. Trump interrumpió inmediatamente para preguntar: "¿Debilitamos nuestra mano en las negociaciones diciendo que estamos dejando caer nuestras fuerzas?" Llamé a Shanahan y a Pompeo justo después de mi anterior intercambio con Trump, y sus respuestas estaban bien preparadas. Dijeron que el momento era realmente perfecto. Como suele ocurrir, diezmar la oposición a menudo hace que los supervivientes estén más ansiosos por negociar. Trump entonces discutía sobre cuán malos habían sido los comandantes anteriores (injusto, pero una queja frecuente), sin mencionar la actuación de Mattis, a pesar de que Trump había aprobado las reglas de enfrentamiento que Mattis solicitó. "¿Cómo van las negociaciones?" Trump preguntó, pero cortó casi de inmediato en la respuesta de Pompeo, planteando la corrupción endémica entre los funcionarios afganos, especialmente el Presidente afgano Ghani y sus supuestas riquezas, aunque lamentablemente confundiendo a Ghani con el ex Presidente Hamid Karzai, como lo hizo constantemente. Esperemos que pase desapercibido, le hice una señal a Dunford para que se lanzara a decir que la reducción de la violencia lograda por nuestra actual estrategia significaba que podíamos cumplir nuestras actuales misiones antiterroristas y otras misiones en la práctica con recursos reducidos, incluso sin el acuerdo de los talibanes. "Te escuchamos", le dijo Dunford a Trump, lo que fue una buena línea en la era post-Mattis. Dunford también dijo que podríamos manejar cualquier debilitamiento del gobierno afgano, si eso ocurriera, y enfocarnos en al-Qaeda e ISIS, las verdaderas amenazas terroristas a Estados Unidos. Señalé que un gobierno central débil era la posición histórica por defecto de Afganistán y no sería nada nuevo para los habitantes.

Dunford explicó además la necesidad de mantener una presencia antiterrorista para la región en general. Mientras se lanzaba a sus gráficos y diapositivas para mostrar cómo se dotaría de personal y se calcularían los costos de nuestras operaciones afganas en curso, Trump dijo: "Todavía hay mucha gente allí", pero afortunadamente continuó diciendo: "No tener a nadie es peligroso, porque [los terroristas] tienden a formarse allí y derribar edificios", que era exactamente el punto. Trump repitió uno de sus hobbies, a saber, que era más barato reconstruir el World Trade Center que luchar en Afganistán, ignorando inconvenientemente la pérdida de vidas en los ataques del 11-S, no sólo el coste de la reconstrucción. También ignoró la realidad de que una retirada de Trump, seguida de un ataque terrorista, sería políticamente devastadora. Dunford siguió adelante, diciendo que nuestra presión militar impidió que los terroristas se reconstituyeran y fue como una póliza de seguro. No tenía un calendario preciso en mente, pero el Pentágono permitiría que el proceso de reconciliación diplomática estableciera el calendario. Pensé que nos acercábamos a un terreno peligroso, abriendo de nuevo la pregunta de si deberíamos estar en Afganistán. La discusión giró durante un tiempo, con Trump preguntándome por qué estábamos luchando en Irak y Afganistán pero no en Venezuela, lo que al menos mostró a todos los demás en la sala lo que realmente quería hacer.

Después de más charla, Shanahan se refirió a las reducciones de costos que implicaría mantener la capacidad antiterrorista, pero antes de llegar demasiado lejos, Trump irrumpió para quejarse de la negativa del Congreso a financiar el muro fronterizo de México. Luego se fue: "¿Por qué no podemos simplemente salir de Siria y Afganistán? Nunca debí haber aceptado los otros doscientos [en Siria], y en realidad son cuatrocientos de todos modos". Dunford explicó que se esperaba que otros países de la OTAN contribuyeran a la fuerza de observación multilateral en Siria, y Trump respondió: "Pagamos por la OTAN de todos modos", lo que a su vez produjo otro riff sobre Erdogan y lo que estaba haciendo en Turquía. Luego, después de literalmente cuarenta y cinco segundos en Afganistán, Trump preguntó: "¿Por qué estamos en África?" Pronto dejó claro que quería salir de África por completo, exponiendo durante algún tiempo nuestra deuda nacional de 22 billones de dólares, seguida de los problemas de nuestros déficits de la balanza comercial, y luego se quejó, una vez más, de cómo Nigeria recibía 1.500 millones de dólares anuales en ayuda exterior, como dijo que el Presidente de Nigeria le había confirmado en una visita anterior, aunque no compraran productos agrícolas estadounidenses. Después de más discusiones sobre África, Trump regresó a Afganistán, diciendo: "Reduzca [el costo anual] a diez mil millones de dólares [una cifra derivada de los recursos requeridos por nuestro pensamiento para la continua presencia de los Estados Unidos], y bájela rápidamente". Eso llevó a los costos de las bases militares de EE.UU. en Corea del Sur y a cuánto debe contribuir Seúl para sufragar los gastos. Trump dijo felizmente que habíamos extraído 500 millones de dólares más del Sur en las negociaciones a finales de 2018 (en realidad eran alrededor de 75 millones de dólares, como casi todos los demás en el Tanque sabían). Aún así quería que el pago a Corea del Sur equivaliera a los costos de los Estados Unidos más el 50 por ciento. Y cualesquiera que fueran nuestras diferencias políticas con Irak, Trump nos recordó que, habiendo pagado tanto para construir nuestras bases allí, no nos íbamos a ir.

Después de un poco menos de una hora, mientras terminábamos, Trump le preguntó a Dunford delante de todos, "¿Cómo está nuestro Secretario en funciones?" Dunford, obviamente aturdido, regresó rápidamente para ofrecer: "Aquí es donde digo que está haciendo un gran trabajo", y todo el mundo se rió. Yo sólo quería salir por la puerta del Tanque, así que Pompeo y yo simplemente nos levantamos y empezamos a juntar los papeles. Otros se levantaron y todos caminamos hasta la entrada del río del Pentágono, donde la caravana estaba esperando. Pence y yo viajamos con Trump in the Beast, donde la conversación se centró en el Max 737. De vuelta en el Ala Oeste, llamé a Shanahan para felicitarle por el resultado y decirle que se tomara el resto del día libre. No fue bonito, como también le dije a Dunford cuando lo llamé unos minutos después, pero definitivamente fue una victoria. Dunford dijo: "[Trump] ahora cree que le estamos escuchando, lo cual no creía antes", lo cual fue rotundamente correcto. Pompeo, con quien hablé al día siguiente, también creía que la reunión informativa era una victoria.

Sin embargo, el problema que aún no se ha resuelto son las negociaciones con los talibanes. En un desayuno el 21 de marzo, Shanahan y Dunford trajeron un gráfico que mostraba varias formas en que el Departamento de Estado se había apartado de lo que el Pentágono creía que eran las directrices de negociación acordadas. Lo más preocupante para mí fue que los objetivos de negociación del Departamento de Estado estaban completamente desvinculados de lo que yo consideraba que eran nuestros verdaderos objetivos: ser plenamente capaces de prevenir un resurgimiento del terrorismo y permanecer vigilantes contra los peligros nucleares de Irán y Pakistán. Los niveles de recursos que Trump había aprobado implícitamente en la reunión informativa del Tanque no se acercaban a los que necesitaríamos en una crisis importante, pero, en mi opinión, al menos seguiríamos teniendo varias bases en el Afganistán y la posibilidad de ampliar rápidamente nuestras capacidades. Pompeo y Khalilzad, sin embargo, seguían negociando como si nos retirásemos por completo. Puede que hayamos empezado allí en noviembre, pero nos habíamos remontado mucho tiempo atrás, y Shanahan, Dunford y yo temíamos perder ese progreso. A los treinta minutos del desayuno, llamé a Trump y le dije que era su decisión dejar que Khalilzad y el Departamento de Estado actuaran con total independencia en las negociaciones, pero pensé que era peligroso por lo que Trump dijo que quería. "Ni siquiera sé quién es", respondió Trump de Khalilzad. "Haz lo que creas que es mejor".

Esa misma mañana, me encontré con Khalilzad, alguien que conocía, como he dicho, desde hace casi treinta años. Dijo que Pompeo le había ordenado no comunicarse conmigo porque yo estaba socavando a Pompeo con Trump. Eso resultó ser falso, y me pregunté si la verdadera motivación de Pompeo era quién se llevaría el crédito por Afganistán, un fenómeno común en Washington. Si era cierto, estaba fuera de lugar. No creía que hubiera ninguna posibilidad material de que las negociaciones produjeran un resultado aceptable, así que no estaba muy ansioso por obtener "crédito" por el resultado. Khalilzad accedió a una reunión informal con todos los funcionarios involucrados para resolver los malentendidos antes de salir de Washington para reanudar las conversaciones con los talibanes. Pensé que era una buena decisión. Sin embargo, varios días después, Pompeo llamó para quejarse de que altos funcionarios del Pentágono y Lisa Curtis, la Directora Superior del Consejo de Seguridad Nacional para el sur de Asia, estaban interfiriendo con Khalilzad y debían dejarlo en paz. Normalmente, esas reuniones constituían una "coordinación entre agencias", pero Pompeo lo veía como una intromisión. No es de extrañar que tuviéramos problemas internos de la Administración en el Afganistán.

En medio de estas dificultades, recibimos una noticia extraordinariamente buena, el 12 de abril, cuando la "sala de instrucción" de la Corte Penal Internacional emitió un dictamen de treinta y dos páginas en el que rechazaba la solicitud de su fiscal de abrir una investigación sobre la conducta del personal militar y de inteligencia de los Estados Unidos en el Afganistán. Hablé varias veces con el ex congresista Pete Hoekstra, nuestro embajador en los Países Bajos, donde se encontraba el tribunal, en La Haya, y lo encontré casi tan sorprendido como yo de que hubiéramos logrado detener este error judicial. Me había opuesto a la corte por mucho tiempo,³ y había dado un discurso al principio de mi mandato a la Sociedad Federalista en Washington sobre por qué la Administración lo rechazó por principio, y los pasos que estábamos preparados para tomar contra la corte si se presumía que tenía como objetivo a los ciudadanos americanos. ⁴ Llamé a Trump a las nueve y cuarto de la mañana para contarle la decisión, y me dijo: "Ponga algo poderoso", lo que me encantó hacer.

En cuanto a las reuniones entre los EE.UU. y los talibanes, estaba menos preocupado que antes por su sustancia, y por lo tanto menos ejercido que el Pentágono, porque pensaba que habíamos ganado en gran medida la batalla clave en la mente de Trump. Los Estados Unidos no se retirarían completamente del Afganistán, sino que mantendrían una presencia persistente de tropas para la lucha contra el terrorismo y otros objetivos. Si resultaba que Trump invertía el curso y un día simplemente decía que se retiraba inmediatamente (lo que hacía en arrebatos periódicamente), incluso esa decisión no dependía del estado de las conversaciones. En resumen, la postura militar de los EE.UU. ya no estaba atada al proceso de paz, si es que alguna vez lo estuvo. Por lo tanto, en mi opinión, no había ninguna presión particular para que Khalilzad produjera resultados y no había una fecha límite real para terminar las negociaciones.

Sin embargo, el 1 de julio, Defensa se enteró de que Khalilzad estaba a punto de anunciar un acuerdo con los talibanes sin informar a nadie en Washington de lo que contenía. No sin razón, Esper llamó a Pompeo, su compañero de clase de West Point, para sugerirle que trajera el acuerdo a Washington para su revisión. Kupperman oyó decir al Jefe del Estado Mayor de Esper que Pompeo "iluminó a Esper" en términos inequívocos, y a sus subordinados, por involucrarse en las negociaciones afganas. Pompeo, a menudo gritando, nos dijeron, dijo que Khalilzad estaba bajo instrucciones - no dijo por quién - de hacer un trato sin supervisión externa. Shanahan había tratado de ser razonable y había fallado, y ahora era el turno de Esper. Cuando hablé con él al día siguiente, sus preocupaciones eran en realidad

más tácticas, como su interés legítimo en la seguridad de

retirando las fuerzas de los EE.UU., en lugar de apuntar a la política. "Mike se animó un poco", dijo Esper educadamente, pero mientras nuestra conversación continuaba, había claramente una disyunción entre el objetivo del Departamento de Estado -cero fuerzas estadounidenses- y mi (y el del Pentágono) deseo de preservar el contraterrorismo y otras capacidades. Esper estaba preocupado, con razón, por cómo se vería afectado el funcionamiento real de las operaciones militares si perdíamos incluso un punto de apoyo en Afganistán.

Llevé esta esquizofrenia a un punto crítico en una discusión con Khalilzad el 19 de julio. Mi objetivo era llegar a un acuerdo dentro del gobierno de los EE.UU. entre todas las diversas corrientes de pensamiento, y resolver las desconexiones en nuestras deliberaciones internas. Específicamente, mientras que sus instrucciones de Trump (o Pompeo, quienquiera que sea) en ese momento eran llevar las fuerzas de los EE.UU. a cero, también tenía instrucciones de Trump de apoyar las capacidades antiterroristas consistentes con lo que se había informado previamente a Trump en el Tanque, esencialmente sin una fecha de finalización. El truco era cómo conseguir que los talibanes y el gobierno afgano acordaran que íbamos a poner a cero la misión existente, mientras que simultáneamente se creaba una misión modificada para apoyar las capacidades antiterroristas. Khalilzad aceptó de inmediato, diciendo que entendía perfectamente lo que Trump esperaba, así que consideré este progreso significativo. Mi objetivo aquí era asegurarme de que nuestro gobierno estuviera de acuerdo dentro de sí mismo en el contexto en el que nos encontrábamos en ese momento. Podríamos haber hecho esto antes y más fácilmente si Pompeo hubiera dejado que Khalilzad tuviera estas conversaciones más a menudo y no tuviéramos que organizarlas como encuentros de espías. En cualquier caso, las conversaciones con los talibanes continuaron a buen ritmo durante el verano.

El miércoles 14 de agosto, Kupperman escuchó por primera vez al jefe de personal de Esper sobre una reunión del viernes sobre Afganistán en el club de golf Bedminster de Trump, donde se quedaría por una semana. Eso fue una noticia para nosotros, así que a las 7:10 de la mañana siguiente, llamé a Mulvaney, que también estaba en Nueva Jersey, para ver qué pasaba. Dijo que había oído hablar de una reunión del viernes, y le preguntó a Westerhout al respecto. Dijo que era con "el tipo de Afganistán" (que significa Khalilzad) y Pompeo. "Puedes venir", dijo Mulvaney, "¿va a venir [el Departamento de Defensa]?" Dije que lo pensaba, y la llamada terminó. Todo esto demostró una vez más cómo el Estado trataba al resto del equipo de seguridad nacional. No tenía ninguna duda de que los talibanes estaban cada vez más contentos con los términos del acuerdo emergente, la mayoría de los cuales creía que tenían poca intención de seguir. Sospechaba que Pompeo quería que Trump firmara con la mínima oposición interna posible, pero las interminables negociaciones habían producido un resultado que yo y muchos otros creíamos que tendría graves consecuencias negativas para América. El trabajo del Consejero de Seguridad Nacional es coordinar entre el Estado, la Defensa y otros miembros del NSC. Si no podía desempeñar este papel, no tenía sentido quedarse. Mientras tanto, al menos había "logrado" que me invitaran.

Hablé con Pompeo más tarde esa mañana, planteando la reunión de Bedminster entre otros temas. Dijo que "no habíamos terminado" con las negociaciones, como la naturaleza del alto el fuego, la reducción general de la violencia de los talibanes, y la misión antiterrorista, todas las cuales estaban sin resolver. Le dije que iba a volar a la reunión, probablemente en el Air Force Two con Pence, y le pregunté cuándo iba a subir. Podrías haber oído caer un alfiler. Obviamente no había previsto que un pequeño ejército de personas asistiera a la reunión de Bedminster, y ciertamente no yo. Resultó que Haspel, Cipollone, Marc Short (el vicepresidente del estado mayor) y Kellogg también asistieron, junto con Mulvaney, Esper y Dunford.

Lindsey Graham me llamó, habiendo oído hablar de la reunión de Bedminster y recalcó a Trump el miércoles la necesidad de una fuerza residual para contrarrestar la amenaza terrorista y otros propósitos. Sin embargo, estaba muy preocupado por los informes de prensa que indicaban que el acuerdo con los talibanes no contenía tales disposiciones, y me pidió que hablara con Jack Keane, el general retirado de cuatro estrellas que era un comentarista habitual de Fox. Llamé a Keane mientras esperaba para despegar de Andrews y le insté a que llamara directamente a Trump, ya que él y Trump hablaban frecuentemente de tales asuntos. Si alguna vez hubo un momento para que Keane hablara con Trump sobre Afganistán, fue éste. Pence me pidió que me reuniera con él en su cabina para el vuelo, y le expliqué los riesgos del trato propuesto, según lo entendía mejor, así como el considerable inconveniente político para Trump, señalando que Graham y otros ya habían expresado abiertamente sus opiniones. Aterrizamos en el aeropuerto de Morristown, Nueva Jersey, y nos dirigimos en caravana a Bedminster.

La reunión comenzó poco después de las tres de la tarde, con Pompeo diciendo, "No hemos terminado con los talibanes", pero luego estableciendo los términos generales de un acuerdo que sonaba casi hecho. Esta descripción contrastaba fuertemente con lo que Pompeo me había dicho por teléfono ese mismo día. Trump hizo preguntas, especialmente sobre una disposición para un intercambio de prisioneros y rehenes entre los talibanes y el gobierno afgano, que en términos numéricos parecía mucho más favorable a los talibanes que a nosotros. A Trump no le gustó nada eso. Entonces Trump empezó a hablar del presidente afgano Ghani y su elaborada casa en Dubai, que sabíamos por la investigación real que Ghani no poseía. Pero no importaba, porque Pompeo señaló la realidad de que Ghani era ahora Presidente y controlaba las fuerzas armadas del gobierno. Completamente predecible, Trump preguntó, "¿Quién les paga?" Esper, nuevo en el guión de la película, respondió rápidamente, "Nosotros", lanzando así a Trump al riff sobre cómo Mattis siempre decía, "Estos soldados están luchando valientemente por su país", hasta que Trump preguntó quién pagó por ellos, y descubrió que el costo total (incluyendo equipo y otros suministros) era de unos 6.500 millones de dólares anuales. "Son los soldados mejor pagados del mundo", concluyó Trump. Luego se dedicó a los ataques "verde sobre azul", en los que soldados del gobierno afgano atacaron a las fuerzas estadounidenses: "Les

enseñamos a disparar, y luego toman las armas y dicen, 'Oh, gracias, señor', y

...y luego mata a nuestros hombres". Luego nos fuimos a las elecciones afganas y una repetición de por qué a Trump no le gustaba este o aquel alto funcionario afgano. Si Trump hubiera podido aclarar que el presidente en funciones Ghani no era el ex presidente Karzai, nos habríamos ahorrado muchos problemas.

A medida que la discusión avanzaba, Trump dijo en un momento dado, "Hacer un mal negocio es peor que simplemente salir. Prefiero no hacer un trato". Pensé que este comentario era un rayo de esperanza. Pero antes de llegar demasiado lejos, Trump volvió a quejarse de las filtraciones, incluyendo que la CNN había informado antes de esta misma reunión. "Esta gente debería ser ejecutada, son escorias", dijo, pero luego observó que "no era algo malo que las noticias [salieran] a la luz" que estábamos hablando de Afganistán. Esto llevó a una de las tácticas legales favoritas de Trump, a saber, que el Departamento de Justicia arreste a los reporteros, los obligue a cumplir un tiempo en la cárcel y luego les exija que revelen sus fuentes. Sólo entonces las filtraciones se detendrían. Trump le dijo a Cipollone que llamara a Barr, lo que Cipollone dijo que haría. Trump continuó: "Me gusta mi mensaje. Si vienen a nosotros, vamos a destruir toda su nación. Pero no con armas nucleares. También nos odian. Los talibanes quieren su tierra. Entramos para tomar su tierra, y tienen ladrones" en los niveles más altos del gobierno.

La conversación continuó, pero sentí que Trump estaba cada vez más distante de ella. Algo le estaba molestando, pero no podía decir qué. De repente, se fue a las carreras de nuevo: "Quiero salir de todo", dijo, criticando nuestros programas militares en África, ya que Esper y Dunford se apresuraron a asegurarle que ya estaban siendo reducidos. Luego volvió a la cumbre de la OTAN de 2018 y a cómo amenazó con retirarse (lo que no era del todo cierto), y a cuánto gastamos en Ucrania. Luego volvió a contar su primera conversación con Angela Merkel, y cómo incluso antes de felicitarlo por haber ganado, Merkel le había preguntado qué iba a hacer con Ucrania. Trump respondió preguntándole a Merkel qué iba a hacer con Ucrania.⁵ Luego preguntó: "¿Realmente queremos el Fuerte Trump [en Polonia]?" Le dije que había aceptado en varias conversaciones con el presidente polaco Andrzej Duda, que los polacos estaban pagando por su construcción, y que iba a ir a Polonia el 1 de septiembre para conmemorar el ochenta aniversario de la invasión nazi, lo que no lo frenó. Dijo que no recordaba haber aceptado el Fuerte Trump, lo que se reflejaba en su memoria o en su capacidad para ignorar lo que no quería recordar.

Esper intentó explicar que las tropas en Polonia serían rotativas en lugar de permanentes, pero Trump fue a su siguiente punto, los juegos de guerra en curso en Corea del Sur. "No deberías haberlos dejado continuar", me dijo, a pesar de que había estado de acuerdo con ellos, sabiendo que eran ejercicios de mesa, no maniobras de campo. "Estoy tratando de hacer las paces con un psicópata", dijo, que al menos reconoció que Kim Jong Un podría ser *algo problemático*. "Los juegos de guerra son un gran error. Nunca debí haber aceptado los ejercicios", dijo finalmente. "Sal de ahí si no conseguimos el acuerdo de cinco mil millones de dólares [para el apoyo de Corea del Sur a las bases de EE.UU.]. Perdemos 38 mil millones de dólares en comercio en Corea. Salgamos de ahí". Preguntó varias veces cuándo terminaron los ejercicios actuales, que fue el 20 de agosto, y dijo: "Terminenlos en dos días; no los extiendan ni siquiera por un día".

Como si ya hubiera decidido aprobar el acuerdo Pompeo-Khalilzad, Trump dijo: "Hagamos un gran negocio de esto, como si fuera un negocio maravilloso. Si hacen algo malo [lo que entendí que significaba, si los talibanes rompían el acuerdo], vamos a volar su maldito país en un millón de pedazos. [No tomé esto como una estrategia militar bien pensada, sino como un típico análisis de Trump.] Y no culpo a los militares porque no se les dieron las herramientas." Este último punto habría sorprendido a Mattis, a quien Trump había dicho constantemente que había hecho precisamente eso. Luego se fue sobre el tema de Groenlandia, pero rápidamente regresó a África: "Quiero salir de África y de tantos otros lugares como sea posible. Quiero a nuestros soldados en nuestro suelo. Sáquenlos de Alemania. Voy a decirle a Alemania: 'Tienen que pagar inmediatamente'". Luego regresó al Fuerte Trump, y Esper trató por segunda vez de explicar que las tropas de EE.UU. allí estarían rotando hacia adentro y hacia afuera, no estacionadas allí. "Me eligieron al salir de Afganistán y de estos juegos de guerra." Luego dijo: "Tenemos 52.000 soldados en Europa... La gente está tan enamorada de la OTAN". Luego, cambiando a Cachemira, "Quiero llamar a Modi el lunes", dijo. "Tenemos un poder tremendo [...] gracias al comercio."

Pence intentó volver a la conversación para anunciar el acuerdo afgano, preguntando si debería ser la semana que viene. Trump dijo, "No mencione la 'retirada' en la declaración, pero diga que llegaremos a cero en octubre [2020] justo antes de las elecciones. Podríamos empujarlo más allá de las elecciones. ¿Cómo se ve políticamente?" Dunford dijo que podríamos disminuir a los niveles de recursos propuestos que Trump había recibido en el Tanque (discutido anteriormente) y detenernos ahí. Pompeo volvió a presionar para que el acuerdo se comprometiera a cero porque los talibanes insistieron en ello. Ese era el corazón del problema. Dije cerca del final de la reunión que en realidad no había visto el texto del acuerdo, y Pompeo dijo, "Es cierto que hemos mantenido esto muy firme, pero tendremos filtraciones tan pronto como ampliemos la distribución". Ese fue otro problema. Pompeo trató de mantener todo el asunto entre él, Khalilzad y Trump (aunque, al comenzar la reunión, Trump dijo que hacía mucho tiempo que no veía a Khalilzad). Manteniéndolo tan apretado, Pompeo garantizó que lo poseía por completo. A mí me pareció bien. Si eso es lo que él y Trump querían, podrían tener el golpe político para ellos mismos. La reunión terminó alrededor de las 4:50 p.m., sin que se decidiera si habría una

declaración la semana que viene o no. En parte, eso se debe a que todavía hay cuestiones importantes sin resolver, si es que se pueden resolver en absoluto.

El lunes, me reuní con Khalilzad a petición suya para hacer un seguimiento de la reunión de Bedminster. Él y Pompeo habían tomado claramente el resultado del viernes como una carta blanca para seguir negociando, lo cual, como le dije a Khalilzad, pensé que exageraba su orden. En cualquier caso, no tenía ninguna duda de que Trump se reservaba el derecho de rechazar cualquier cosa que no le gustara, hasta el último minuto. Khalilzad primero quería que leyera los documentos que estaban en su mayoría de acuerdo, pero no podía dejar copias. Le di las gracias pero le devolví los documentos sin leer, diciendo que no había manera de que me apresurara en estas cosas. Quería tiempo para estudiar los documentos, y no cambié mi punto de vista incluso después de que Khalilzad dijera que Esper, Dunford y Haspel estaban de acuerdo con su propuesta. Parecía aturdido de que yo no estuviera de acuerdo, pero tenía claro que no iba a consumir en diez minutos algo en lo que él y Pompeo habían trabajado durante diez meses. Le dije que no podía entender el deseo de Pompeo de retener todo esto con tanta fuerza, usando la prevención de fugas como argumento para no mostrárselo nunca a nadie. ¿Por qué, pregunté, dado que todos sabíamos que los riesgos políticos de este acuerdo eran de la mayoría de los republicanos, y mucho menos de los demócratas, no quería Pompeo aliados? Si quería todo el crédito por ello, podía entenderlo, pero habría muy poco "crédito" cuando el acuerdo se derrumbara, lo que incluso Pompeo me dijo que pensaba que era inevitable. ¿Cuál era la lógica? Khalilzad no respondió, sospecho que porque tampoco entendía por qué operaba bajo tantas restricciones impuestas por Pompeo.

A continuación discutimos lo que sucedería en las negociaciones. Explicué por qué una retirada "basada en condiciones", vinculada al hecho de que las fuerzas de los EE.UU. llegaran a cero, era intrínsecamente improbable que las condiciones se cumplieran realmente. Podríamos repetir la frase "basada en condiciones" todo lo que quisiéramos, pero en realidad, este acuerdo se consideraría como una retirada y una salida (lo que Trump probablemente hubiera preferido, aunque ninguno de los demás lo hiciera), con todo el caos que ello supondría. Khalilzad lo entendió pero dijo que esto era lo mejor que podíamos hacer. Mi firme opinión personal era que seguía estando dispuesto a reducir las fuerzas en cierta medida sin ningún trato (aunque lamentablemente, porque si bien esos niveles previamente comunicados a Trump serían los mejores que podríamos obtener de él, seguía convencido de que eran demasiado bajos). Sin embargo, Khalilzad dijo que todavía pensaba en Trump y ciertamente Pompeo quería un documento firmado, punto. Siempre esperando lo mejor, le pedí a Khalilzad que se mantuviera en contacto una vez que volviera a las negociaciones.

En un almuerzo más tarde ese día con Esper y conmigo, Pompeo dijo que leyó a Trump como "intranquilo", lo que no estaba lejos de mi opinión. Trump no quería detener las negociaciones, pero estaba claramente preocupado de exponerse a más riesgos políticos de los que había previsto, y quizás sin ninguna buena razón. Unos días más tarde, el 27 de agosto, Pompeo se comunicó conmigo en Kiev para decirme que Khalilzad lo tenía todo preparado y esperaba traer los documentos finales. Curiosamente, pensó que Trump se inclinaba por mi opción de reducir las fuerzas al nivel de misión antiterrorista (8.600, que incluso Trump estaba usando ahora en público)⁶ sin firmar el acuerdo. Pompeo pensó que Trump apreciaba lo devastador que sería ver el nivel "cero" por escrito, especialmente con todo el lenguaje basado en las condiciones en algún lugar de la maleza, lo cual era ciertamente mi análisis, y lo que había argumentado tan intensamente como pude en Bedminster. En cuanto a si los militares podrían vivir sin la "protección" de un acuerdo, Pompeo dijo que pensaba que el comandante de los EE.UU. preferiría un acuerdo pero que podría vivir con él de cualquier manera. Eso me lo confirmó. Trump también dijo en una entrevista de radio con Brian Kilmeade de la Fox, "Vamos a mantener una presencia allí. Estamos reduciendo esa presencia muy sustancialmente, y siempre vamos a tener una presencia. Vamos a tener una gran inteligencia... Pero la estamos reduciendo, si el trato se lleva a cabo. No sé si va a suceder... Ya sabes mi actitud en esas cosas, Brian."⁷ El 29 de agosto, llamé a Pompeo desde mi avión camino a Varsovia, y dijo que su teléfono se había encendido con los ministros de exteriores de la OTAN y Stoltenberg como Trump hizo esos comentarios.

Más tarde ese día, debido al huracán Dorian, Trump canceló su visita a Polonia, diciendo que Pence encabezaría nuestra delegación. Por lo tanto, lo que resultó ser una reunión clave sobre Afganistán tuvo lugar el viernes 30 de agosto, con Pence conectado desde el exterior; Khalilzad conectado desde Doha, creo; su servidor participando por videoconferencia desde Varsovia; y todos los demás asistentes en la Sala de Situación, incluyendo a Kupperman, que más tarde me dio el ánimo en la sala. Teníamos previsto cubrir no sólo Afganistán sino también Ucrania, así que había mucho en juego en esta llamada, que en realidad no comenzó hasta las ocho y cuarenta y cinco de la tarde, hora de Varsovia. Esto era una fina ironía ya que el siempre diligente *Washington Post* estaba a punto de publicar (y lo hizo) una historia diciendo que yo estaba excluido de las reuniones clave de Afganistán. La discusión inicial sonaba muy parecida a la de Bedminster, en la que Trump opinaba que "los talibanes sólo quieren recuperar sus tierras" y confundía al Presidente Ghani con el ex Presidente Karzai y sus respectivos valores netos.

"¿Lo firmarías, John?" Trump preguntó y yo dije: "No lo haría, Sr. Presidente". Explicué de nuevo mis razones por las que Trump debería reducirse a 8.600 miembros del servicio, además de las fuerzas asociadas y de coalición, si eso es lo que quería hacer, y luego esperar a que se produzcan nuevos acontecimientos, como las elecciones afganas. No había manera de confiar en los talibanes y no había ningún mecanismo de aplicación de la ley. Esto no fue un acuerdo de bienes raíces en Nueva York. Khalilzad explicó entonces que este era el trato que Trump había dicho que quería. Esper dijo que pensaba que tenía muchos puntos buenos, pero que el

El Departamento de Defensa quería el trato, porque después de todo estaba "basado en condiciones". Trump planteó lo que siempre fue su pregunta clave: "¿Qué tan mal me hará ver este trato? Los demócratas echarían a perder un gran acuerdo". Esper sugirió traer a los líderes de la colina para consultas. Trump preguntó: "¿Este acuerdo es vendible?" y yo dije que no lo creía, en gran parte porque, en mi opinión, los talibanes no se adherirían a él y todo el mundo lo sabía.

Entonces Trump voló toda la reunión diciendo: "Quiero hablar con los talibanes. Que vengan a Washington". No podría haber estado más feliz de estar en una habitación segura en lo profundo de Europa del Este que en la Sala de Situación cuando escuché esa declaración. Trump le preguntó a Pence lo que pensaba, y Pence contestó cuidadosamente, "Deberíamos reflexionar antes de tomar esa decisión. Han abusado y oprimido a su pueblo. ¿Han cambiado realmente?" Trump se refirió entonces al nieto de Billy Graham, un mayor que había servido en Afganistán, que dijo: "Tomamos su tierra". "¿Por qué sólo es un mayor?" Trump le preguntó a Dunford. "Es guapo, justo desde el casting central". Luego discutimos cómo reaccionaría el Congreso al compromiso de EE.UU. de retirar completamente nuestras tropas y qué íbamos a hacer con el gobierno afgano debidamente elegido, cualquiera que sea la opinión de Trump sobre Ghani.

Trump dijo: "Quiero a Ghani aquí también, así como a los talibanes. Hagámoslo antes de que se firme. Quiero reunirme con ellos antes de que se firme. No una llamada telefónica."

"Les encantaría venir", dijo Khalilzad.

"Oye, John", dijo Trump a la pantalla de la sala de estar, "¿qué te parece?"

Mi instinto me decía que esta reunión podría detener el acuerdo pendiente mientras los talibanes y el gobierno afgano luchaban con sus implicaciones, o al menos retrasarlo durante un período suficientemente significativo por el tiempo que les llevaría a las partes afganas averiguar sus posiciones. Eso nos daría tiempo para encontrar otra forma de cerrar el trato. Así que dije, "Está bien por mí, siempre y cuando tengan que pasar por el magnetómetro más poderoso del mundo antes de reunirse contigo".

"Y químico", dijo Trump, correctamente.

Sólo Trump podía concebir que el Presidente de los Estados Unidos se reuniera con estos matones, pero al hacerlo, estaba amenazando el mismo acuerdo que Pompeo estaba impulsando. "Tal vez vengan o no vengan", dijo Trump.

"Tenemos que pensarlo bien", dijo Pompeo.

Pence preguntó: "¿Te reunirías primero con Ghani?"

"Sólo si Ghani sabe que yo también me sentaré con los talibanes más tarde", dijo Trump.

El siguiente pensamiento de Trump fue empezar a reducir los niveles de tropas inmediatamente. Nadie apoyó la idea, aunque sólo Khalilzad habló en contra. Trump dijo, "Nuestra actitud es, no estoy buscando salir. Me reuniré con Ghani primero. Esto podría ser un jonrón. A los talibanes les gustaría hablar con Donald Trump para hablar de paz. Deberíamos decir a la prensa que el Presidente ha accedido a una reunión, y que está deseando que se celebre". Podía sentir incluso a través de mi conexión remota (y Kupperman estuvo de acuerdo más tarde) que Pompeo y otros en la Sala de Situación estaban cerca de la fusión. Pence añadió, "Para reunirse con Ghani y otros en el gobierno afgano", y Trump estuvo de acuerdo, "Sí, y antes de la reunión con los talibanes".

Con eso, Trump se levantó y comenzó a irse. Casi grité desde Varsovia, "¿Qué pasa con Ucrania?" y la reunión pasó a ese tema, que describiré con detalle en el próximo capítulo.

Concluí después de la llamada que Trump había sugerido reunirse con los talibanes porque buscaba alternativas a la firma del acuerdo Pompeo-Khalilzad. Obviamente, no estaba totalmente de acuerdo conmigo en que no debería firmarlo, pero vio los claros riesgos políticos, si no otra cosa, si lo firmaba. Frente a esa elección infeliz, buscó algo para evitar el dilema y encontrar una opción para ponerlo en el papel estelar. ¿Qué podría salir mal? La batalla continuó.

De vuelta en Washington, Kupperman escuchó de Dan Walsh, un diputado de Mulvaney, el miércoles después del Día del Trabajo, que Trump quería que los talibanes y los Ghani se reunieran en Camp David. Había olvidado por error los arreglos para esta reunión, asumiendo que la logística sería tan complicada que el retraso era inevitable, sin mencionar la posibilidad de que los líderes talibanes olieran una trampa y rechazaran la invitación por completo. Así que la idea de que las cosas habían progresado hasta el punto de que Camp David era la preferencia de Trump era verdaderamente desalentadora. No quería las reuniones, y no quería el trato, y ahora parecía que podríamos conseguir ambas cosas. Al día siguiente, el 5 de septiembre, Mulvaney vino a mi oficina justo antes de las ocho de la mañana para decirme personalmente que las cosas se dirigían hacia allí. Planeaba ir a Camp David con Trump el sábado y me sugirió que fuera el domingo con el resto de la pandilla (Pompeo, Esper, Dunford y Khalilzad). Pompeo se encargaba de los preparativos de viaje para los talibanes, y los qataríes volaban con los matones talibanes. También era interesante que Pompeo parecía estar retrocediendo en el trato, quizás dándose cuenta finalmente de que había peligro político para él al seguir siendo el más fuerte partidario del trato.⁸

Walsh estaba apenado por los peligros físicos de este ejercicio y la falta de tiempo para planificarlo adecuadamente, pero Trump estaba decidido a seguir adelante. Le preocupaba que las medidas de seguridad demasiado intrusivas ofendieran la dignidad de los talibanes. Esto precipitó caóticas reuniones matutinas entre el resto de nosotros para discutir cómo proteger a Trump de sus "dignos" invitados. Una cosa en la que Mulvaney, Kupperman, Walsh y yo estábamos de acuerdo era que Pence no iba a

Camp David, no importa lo que pase. Hay mucho que no puedo describir aquí, pero basta con decir que, con una excepción, nadie en el Ala Oeste estaba entusiasmado con este jolgorio.

En medio de estas conversaciones, escuchamos informes de Afganistán sobre un atentado suicida en Kabul, en el que murieron diez personas, incluyendo un miembro del servicio americano y otro rumano, y varios heridos.⁹ Es casi seguro que se trataba de un ataque de los talibanes, aunque dada la reciente actividad de Irán en Afganistán, podría haber sido un esfuerzo conjunto. Mulvaney vino a mi oficina un poco antes de las nueve de la mañana para decir, "Si la lectura de mi Trump-o-metro es correcta, creo que hay al menos un veinte por ciento de posibilidades de que cancele [la reunión del domingo]. Él [Trump] dijo inmediatamente: 'No podemos hacer la reunión'", lo que me sonó como más del 20 por ciento. Señalé -no que probablemente no fuera demasiado tarde- que una vez que Trump se reuniera con Ghani y los talibanes, sería dueño de este acuerdo más allá de cualquier posibilidad de separarse de él cuando las cosas fueran mal. De hecho, los comentarios sobre lo malo que era el acuerdo subyacente ya estaban creciendo, aunque nadie fuera de la Administración sabía nada sobre una reunión con los talibanes, y mucho menos una en Camp David. Por lo tanto, había al menos una oportunidad de posponer las cosas más, con la creciente posibilidad de matar el acuerdo por completo. Además, si la reunión procedía, sería el 8 de septiembre, tres días antes del aniversario de los ataques del 11 de septiembre por Al-Qaeda, a los que los talibanes habían dado ayuda y consuelo. ¿Cómo puede alguien haberse perdido eso?

Mulvaney y yo acordamos ver a Trump lo antes posible, que resultó ser a las once y cuarenta y cinco, con Pompeo y otros, incluyendo, por alguna razón desconocida, a Mnuchin. Casi antes de que nos sentáramos en el Oval, Trump dijo, "No aceptes la reunión. Emite una declaración que diga, 'Teníamos una reunión programada, pero mataron a uno de nuestros soldados y a otros nueve, así que la cancelamos'. Debería haber un alto el fuego, o no quiero negociar. Deberíamos lanzar una bomba, golpearlos con fuerza. Si no pueden hacer un alto el fuego, no quiero un acuerdo". Eso lo solucionó bastante bien. Pompeo y yo hablamos después de que regresara al Departamento de Estado para ver si su entendimiento era el mismo que el mío, que no sólo los talibanes sino también la reunión de Ghani fue cancelada, y estuvo de acuerdo en que eso es lo que había oído decir a Trump. También concluimos, como Mulvaney y yo, que no debíamos hacer ninguna declaración sobre la no reunión con los talibanes. Es mucho mejor no decir nada y esperar que la posibilidad nunca se haga pública. Ya había informes de los medios de comunicación en Afganistán sobre la llegada de Ghani a Washington, pero las historias de la prensa de EE.UU. no habían recogido la verdadera razón; tal vez seguiría siendo así.¹⁰

Por supuesto que no. El sábado 7 de septiembre por la noche, sin previo aviso, Trump tuiteó:

Sin que casi todo el mundo lo supiera, los principales líderes talibanes y, por separado, el Presidente de Afganistán, iban a reunirse en secreto conmigo en Camp David el domingo. Venían a los Estados Unidos esta noche. Desafortunadamente, con el fin de crear una falsa influencia, admitieron...

...un ataque en Kabul que mató a uno de nuestros grandes soldados, y a otras 11 personas. Inmediatamente cancelé la reunión y cancelé las negociaciones de paz. ¿Qué clase de gente mataría a tantos para fortalecer su posición negociadora? No lo hicieron, ellos...

...sólo lo empeoró! Si no pueden acordar un cese del fuego durante estas importantes conversaciones de paz, e incluso matarían a 12 personas inocentes, entonces probablemente no tienen el poder de negociar un acuerdo significativo de todos modos. ¿Cuántas décadas más están dispuestos a luchar?

No pudo contenerse. Los medios de comunicación del domingo se inundaron con relatos del casi desastre de Camp David. Los talibanes afirmaron descaradamente que los EE.UU. "se verían más perjudicados que nadie" al cancelar la reunión, lo cual era totalmente falso, pero también significaba que las elecciones presidenciales del 28 de septiembre en Afganistán seguirían adelante, lo cual sucedió. Ni el titular, el Presidente Ghani, ni el Jefe Ejecutivo del Afganistán, Abdullah Abdullah, obtuvieron la mayoría absoluta, lo que obligó a celebrar una segunda vuelta, que probablemente se programará en 2020. Así pues, lamentablemente, en lugar de fortalecer al Gobierno, el requisito de la segunda vuelta introdujo una nueva incertidumbre política. No obstante, la determinación de los afganos que querían un gobierno elegido en lugar de un gobierno teocrático seguía siendo fuerte, lo que añadía al menos algo de fuerza a los que estaban decididos a evitar la traición a los talibanes.

Esta fue efectivamente la última de mis participaciones en el Afganistán. Desde que renuncié, Trump reanudó las conversaciones con los talibanes, que fueron tan perjudiciales para los Estados Unidos como antes. Sin embargo, junto con la debacle de la retirada de octubre en Siria, un claro error no forzado de Trump personalmente, la oposición política a la rendición en el Afganistán se hizo más fuerte. No obstante, el sábado 29 de febrero de 2020, los Estados Unidos y los talibanes firmaron

un acuerdo que, en mi opinión, se parecía mucho al acuerdo que se había roto en septiembre. Siendo esta la presidencia de Twitter, esa mañana tweeteé mi oposición: "Firmar este acuerdo con los talibanes es un riesgo inaceptable para la población civil de América. Este es un acuerdo al estilo de Obama. Legitimar a los talibanes envía una señal equivocada a ISIS y a los terroristas de al Qaeda, y a los enemigos de América en general". Trump respondió de manera típica en una conferencia de prensa unas horas después, diciendo de mí: "Tuvo su oportunidad; no lo hizo".¹¹ El capítulo precedente demuestra, por el contrario, que este acuerdo con Afganistán es enteramente de Trump. El tiempo demostrará quién tiene razón, y los efectos completos del trato pueden no ser evidentes hasta después de que Trump deje el cargo. Pero no debería haber ningún error en esta realidad: Trump será responsable de las consecuencias, política y militarmente.

EL FIN DEL IDILIO

Ucrania parece un lugar poco probable como campo de batalla para poner en peligro una presidencia americana, pero eso es exactamente lo que pasó en 2019, explotando literalmente sólo unos días después de mi renuncia. Mi momento no podría haber sido mejor. No sólo participé y fui testigo de gran parte de la debacle a medida que se desarrollaba, sino que también parecía estar preparado, para bien o para mal, para figurar sólo en el cuarto esfuerzo serio de la historia americana para impugnar a un presidente. Durante todo mi mandato en el Ala Oeste, Trump quiso hacer lo que quería hacer, basándose en lo que sabía y en lo que veía como sus mejores intereses personales. Y en Ucrania, parecía finalmente capaz de tenerlo todo.

Ucrania está bajo una intensa presión política y económica de Rusia. En 2014, Moscú orquestó la anexión ilegítima de Crimea después de intervenir militarmente, el primer cambio en las fronteras europeas debido a la fuerza militar desde 1945. Las tropas rusas siguieron desplegadas en la región de Donbas, en el este de Ucrania, apoyando y, de hecho, dirigiendo las fuerzas separatistas allí. Esta importante disputa ruso-estadounidense demuestra que el hecho de no haber actuado antes para incorporar a Ucrania a la OTAN dejó a este gran país, de importancia crítica, vulnerable al esfuerzo de Putin por restablecer la hegemonía rusa en el espacio de la antigua Unión Soviética. En la Cumbre de la OTAN de Bucarest de abril de 2008, la Administración Bush 43 trató de poner a Georgia y Ucrania en el camino de la adhesión a la OTAN, a lo que se opusieron los europeos, especialmente Alemania y Francia. Las trágicas consecuencias quedaron claras en agosto, cuando las tropas rusas invadieron Georgia, poniendo efectivamente dos provincias bajo el control de Moscú, que siguen siéndolo hoy en día. El sufrimiento de Ucrania comenzó más tarde, pero el patrón fue el mismo. Siguió las sanciones occidentales, pero Rusia no se retiró ni modificó su comportamiento beligerante de manera sustancial durante la administración de Obama, sintiendo la debilidad palpable que Obama proyectaba a nivel mundial.

Trump heredó esta debacle, pero le prestó muy poca atención en sus dos primeros años de mandato, al menos oficialmente. En 2017, Tillerson nombró a Kurt Volker, un ex oficial del Servicio Exterior que conocía, como Representante Especial para las Negociaciones con Ucrania. Mi primera reunión con Volker en este cargo fue el 10 de mayo de 2018, cuando describió su papel y sus prioridades. Entonces abogaba por una "política de no reconocimiento" sobre la anexión de Crimea por parte de Rusia y su presencia militar en las Donas, a lo largo de su frontera. Durante el resto de mi mandato en la Casa Blanca, Volker fue un visitante regular, manteniéndome informado de sus esfuerzos. Lo encontré profesional y servicial mientras me relacionaba con mis homólogos europeos sobre Ucrania y temas relacionados.

Mi primer encuentro importante con la propia Ucrania en la Administración Trump tuvo lugar en 2018 cuando volé a Kiev para celebrar el 24 de agosto el aniversario de la declaración de independencia de Ucrania de la Unión Soviética en 1991. Jim Mattis había asistido a esta ceremonia en 2017, sintiendo como yo la importancia de demostrar la determinación de EE.UU. en apoyo de la continua independencia y viabilidad de Ucrania. Dada la anexión unilateral de Crimea por parte de Rusia, además de la obvia ayuda y control ruso sobre las fuerzas de "oposición" en el este de Ucrania, esta preocupación estaba lejos de ser hipotética.

Vine de Ginebra la noche anterior, después de reuniones sobre asuntos ruso-estadounidenses con Nikolai Patrushev, mi homólogo ruso, donde les dije felizmente que volaba de Suiza a Ucrania para las celebraciones. Sonrisas por todas partes. Ya sea por la intención rusa o no, Ucrania era uno de los últimos temas en la agenda con Patrushev, y apenas tuvimos tiempo para ello antes de que ambos dejáramos la misión de EE.UU. para el aeropuerto de Ginebra. En lugar de una verdadera discusión, pero para subrayar no obstante lo mucho que sentíamos por Ucrania, dije: "Incorporo aquí todo lo que hemos dicho antes, ¡y aún así lo decimos en serio!" Patrushev no dijo mucho de nada.

El 24 de agosto, tuve un desayuno de trabajo con el Primer Ministro Volodymyr Groysman sobre la economía de Ucrania y los crecientes esfuerzos de Rusia por interferir en las próximas elecciones de 2019. Groysman argumentó que Ucrania era una línea para Putin, y que si podía cruzarla con éxito, establecería la impunidad por sus acciones en toda Europa y a nivel mundial, lo que planteaba preocupaciones totalmente legítimas para los Estados Unidos.¹ Marie Yovanovitch, nuestra embajadora en Ucrania, y varios miembros del personal de la embajada también asistieron al desayuno y estuvieron conmigo casi todo el día. Después del desayuno, fuimos a la caseta de revisión para el desfile en el Bulevar Khreshchatyk donde se habían producido las manifestaciones de 2013-14 de Euromaidan, forzando a salir al régimen pro-ruso de Yanukovich. Me paré en

la plataforma con el Presidente Petro Poroshenko y ocho o diez miembros de su gobierno, junto al Fiscal General Yuriy Lutsenko, irónico a la luz de los futuros acontecimientos. Aunque recordaba el desfile del Día de Mayo en la Plaza Roja de Moscú durante la Guerra Fría, el desfile era políticamente lo contrario. El discurso de Poroshenko fue visceralmente anti-ruso, y su mayor aplauso llegó cuando prometió establecer un patriarcado de la iglesia ortodoxa ucraniana autocéfala (independiente de Moscú).

Durante el desfile, Poroshenko me agradeció varias veces por los sistemas de armas y equipos suministrados por los EE.UU. a su paso, y por la unidad de la Guardia Nacional de Tennessee que marchó con otras tropas de la OTAN desplegadas en Ucrania para entrenar a sus militares. Después, fuimos al Palacio Mariinsky, originalmente construido para Catalina la Grande y recientemente restaurado por la esposa de Poroshenko, que pronto será el lugar de una gran recepción que Poroshenko estaba organizando. Allí, al mediodía, me reuní con Poroshenko, el Ministro de Asuntos Exteriores Pavlo Klimkin, el Consejero de Seguridad Nacional Kostya Yeliseyev, y otros. Discutimos la postura de seguridad de Ucrania, en particular con respecto a Rusia y las diversas amenazas que planteaba, no sólo militarmente, sino también los esfuerzos de Moscú por subvertir las elecciones de Ucrania de 2019. Poroshenko quería comprar más armas de EE.UU., y elaboramos nuestras preocupaciones sobre la venta de las empresas ucranianas diseños avanzados de motores de avión a China, preocupaciones que sólo se agudizaron durante el año anterior a mi próxima visita a Kiev.

Después de la reunión, Poroshenko me llevó a otra habitación para un cara a cara, donde pidió a los EE.UU. para apoyar su campaña de reelección. También me pidió una serie de cosas que yo abordé, permitiéndome pasar por alto la solicitud de aprobación sin ser demasiado grosero cuando dije que no. Lo que Poroshenko realmente quería era que Estados Unidos sancionara a Igor Kolomoisky, un oligarca ucraniano que apoyaba a Yulia Tymoshenko, que era, al menos en este momento, la principal competencia de Poroshenko en las elecciones de 2019. Aunque no surgió en esta conversación, Kolomoisky también apoyaba a Volodymyr Zelensky, entonces líder de las encuestas pero no considerado como serio, porque, después de todo, era sólo un actor... (Para los lectores liberales, eso es una broma. Ronald Reagan, uno de los más grandes presidentes de América, también era un actor). Le dije a Poroshenko que si tenía pruebas sobre Kolomoisky, debería enviarlas al Departamento de Justicia. Informé a Yovanovitch sobre esta conversación mientras íbamos al siguiente evento, una conferencia de prensa con los medios ucranianos.

La última reunión fue un café a las dos y cuarenta y cinco de la tarde en la residencia oficial de Yovanovitch con varios líderes del Parlamento, incluyendo a Tymoshenko, a quien conocí en la Administración Bush 43 y más tarde. El Departamento de Estado no quería que me reuniera con Tymoshenko por separado porque pensaban que estaba demasiado cerca de Rusia, aunque típico de los métodos del departamento, no es así como lo dicen. Esta reunión conjunta fue lo más cercano que pude llegar a una reunión por separado, no es que importara, porque Tymoshenko, como única candidata presidencial entre los líderes parlamentarios, dominó la conversación, no de forma inesperada. Me recordó que había leído mi libro *Surrender Is Not an Option (Rendirse no es una opción)*, siempre una buena manera de llamar la atención de un autor, y mencionó el consejo del senador Kyl de seguir adelante y seguir disparando, como un gran acorazado gris. Bien preparado. En este momento, sólo Zelensky iba bien en las encuestas, con todos los demás candidatos apuntando a terminar entre los dos primeros en la primera ronda, entrando así en la esperada segunda vuelta. Después de esta reunión, nos dirigimos al aeropuerto y luego de vuelta a Andrews.

No fue sino hasta la tarde del domingo 25 de noviembre cuando recibí la noticia de un incidente en el mar entre Rusia y Ucrania. Los buques de guerra ucranianos y un remolcador que los acompañaba habían intentado entrar en el Mar de Azov a través del Estrecho de Kerch, la estrecha masa de agua que separa la Península de Crimea de Rusia propiamente dicha, y sobre la cual Rusia había construido recientemente un puente. Nuestra información inicial era que un buque de la marina rusa había embestido a un barco ucraniano, pero la información posterior indicaba que los rusos habían disparado lo que tal vez se pretendía que fueran disparos de advertencia, uno o más de los cuales alcanzaron a los barcos ucranianos. Nada de esto podría ser accidental. Los rusos se apoderaron de los tres buques ucranianos y sus tripulaciones (con algunos de ellos supuestamente heridos), aunque no estaba claro en qué aguas se encontraban los buques cuando fueron aprehendidos. La mayoría de esta información llegó a través de nuestra embajada en Kiev, así que estábamos escuchando la versión de la historia de Ucrania, al menos inicialmente.

Como la escalada era posible, decidí llamar a Trump. Quería asegurarme de que supiera que estábamos vigilando la situación, por si los periodistas empezaban a hacer preguntas. Su primera respuesta fue "¿Qué están haciendo los europeos sobre esto?" la respuesta a la cual, por supuesto, fue "Nada", lo mismo que estábamos haciendo nosotros. (La Unión Europea publicó más tarde una declaración, pero era la típica papilla.) El primer pensamiento de Trump fue que Ucrania había sido una provocación, lo cual era al menos posible, dadas las inminentes elecciones presidenciales. Pero también era posible que los rusos estuvieran buscando una confrontación, quizás tratando de legitimar de alguna manera su "anexión" de Crimea, que muy pocos otros países reconocían. A Trump no le interesaba hacer nada rápidamente, incluso si Rusia estaba totalmente equivocada. Por la noche, Poroshenko parecía estar listo para declarar la ley marcial, lo que parecía una reacción sorprendente a un incidente en el mar. El Departamento de Estado quería emitir una fuerte declaración anti-Rusia, que yo bloqueé por lo que Trump había dicho unas horas antes. Además, había toda posibilidad de una reunión del Consejo de Seguridad de la ONU el lunes, irónicamente convocada por Rusia, durante la cual obviamente habría una declaración de los EE.UU., dándonos más tiempo para obtener los hechos.

El alemán Jan Hecker me llamó a las siete y media de la mañana del lunes, y el primer tema que planteó fue el

incidente del Estrecho de Kerch. Los alemanes fueron cautelosos, y mi impresión fue que Hecker creía que Poroshenko

no estaba en absoluto descontento con lo que había sucedido debido a los potenciales beneficios políticos que preveía; haría campaña como el fuerte candidato anti-Rusia, especuló Hecker, señalando que la Rada tenía previsto votar en unas dos horas y media sobre un proyecto de ley propuesto por Poroshenko que declaraba la ley marcial durante sesenta días. El proyecto de ley activaría cien mil reservistas para el entrenamiento, y también excluiría cualquier actividad política mientras estuviera en vigor. Dado que otra ley ucraniana exigía que hubiera al menos noventa días de campaña inmediatamente antes de las elecciones nacionales, el proyecto de Poroshenko garantizaría que las elecciones del 31 de marzo se retrasaran, algo que seguramente le beneficiaría, dado el bajo número de encuestas de opinión.² Alemania se opuso a posponer las elecciones, dijo Hecker; hasta ahora, Ucrania y Rusia habían dado relatos contradictorios del episodio, pero los hechos seguían sin estar claros. Merkel tenía previsto hablar con Poroshenko de forma inminente y, de hecho, mientras hablábamos, Hecker fue llamado a la oficina de Merkel para escuchar, diciendo que volvería a llamar cuando todo terminara.³

Mientras tanto, Pompeo me dijo que acababa de hablar con Trump sobre la sesión informativa que él y Mattis debían dar al Congreso en unos días sobre la legislación que prohibía la ayuda a Arabia Saudita relacionada con la guerra del Yemen. Durante esa llamada, Trump planteó el tema del Estrecho de Kerch, diciendo que Poroshenko podría haber provocado algo con fines políticos. "Dejemos que los europeos se apropien de esto", dijo Trump, "No quiero apropiarme de esto". Pompeo no planteó la petición del domingo de Trump State de una declaración de la Casa Blanca, pero le dijo que su personal estaba tratando de suavizar los comentarios del borrador del Consejo de Seguridad de Nikki Haley, donde ella se alzaba en armas contra Moscú por el incidente. (Ella estaba aprovechando las pocas apariciones en cámara que quedaban mientras su tiempo en Nueva York se reducía.) Pompeo le dijo a Trump que él y yo nos aseguráramos de que Haley siguiera sus instrucciones. Sugerí que tratáramos la posible declaración de Haley como el vehículo para transmitir el punto de vista definitivo de los EE.UU. en lugar de tener varios, y él estuvo de acuerdo. Pompeo dijo que llamaría a Haley y le diría que "coloreara dentro de las líneas", lo que sonó bien. Entonces llamé a Trump y le dije lo que Pompeo y yo habíamos decidido con respecto a la declaración de Haley, lo cual le gustó, y también le informé sobre la reacción de Alemania y la legislación de la ley marcial ucraniana.

While I was waiting for Hecker to call back, I tried to reach Sedwill in London and Étienne in Paris to see how they assessed the situation. Étienne was not in Paris, but Sedwill called back fairly quickly, and we compared notes on what we knew. Sedwill had already heard that Canada, still Chairman of the G7 until the end of 2018, was preparing a draft statement, although neither of us had seen it yet. I told Sedwill what Trump had said over the last twenty-four hours so the Brits could factor it in.⁴

At 11:05, Pompeo called, bouncing off the walls. He said he had called Haley, told her what we had agreed, and that she had also agreed. Then, as he learned subsequently, she immediately called Trump to complain. She read Trump a completely different set of talking points, which Trump accepted. Pompeo wanted a conference call with her and me to get everyone on the same page, but before the call could be arranged, Trump called Pompeo to say Haley's talking points were fine and that he didn't want to be hammered in the press for being too soft. Pompeo and I were perfectly happy to have a stronger statement we could attribute to Trump, but we both knew that Haley was motivated by *her* desire not to get hammered in the press. Shortly thereafter, in the Oval for the regular intelligence briefing, Trump said to me, "You understand the [Haley] statement was a little tougher than I said, but that's okay. You probably wanted it tougher anyway, right?" I said I was fine with the statement, adding that we had called on Russia to release the Ukrainian ships and crews, when Trump interjected, "Don't call for the release of the crews. If they don't do it, it looks like the Iran hostage thing. I don't want that." I said I would tell Haley, but by the time I got out of the Oval, she had already made her remarks. Many other countries said the same thing, so I didn't think we would stand out in a way Trump wouldn't like. In any case, the incident provoked Trump to recount yet again one of his favorite stories, involving his first phone call with Merkel, when she asked what he was going to do about Ukraine, and he had replied by asking her what *she* was going to do about Ukraine.

When Pompeo and I reviewed all this subsequently, it was plain that we were once again seeing how Haley operated when Tillerson was Secretary of State: as a free electron. That would change in a month with her departure, and Pompeo and I saw it exactly the same, that her successor, whoever it turned out to be, would not operate that way. "Light as a feather," as Pompeo described her in a subsequent conversation.

Hecker called at one thirty to finish our conversation and reported that at a just-concluded meeting involving representatives of the Ukraine, Russia, France, and Germany, Russia had said the Ukrainian ships failed to give the required notice for transiting a temporary exclusion zone (permissible under international law for purposes such as military exercises), which seemed ridiculous. In Merkel's conversation with Poroshenko, he said he had modified the martial-law bill pending in the Rada, reducing the period affected from sixty to thirty days, thus permitting the March elections to proceed as scheduled. This was progress, although martial law would help Poroshenko politically, and it would bear watching to see if the thirty-day period was later extended (it was not). Merkel was speaking to Putin in about an hour to urge de-escalation on both sides, specifically asking that Putin engage directly with Poroshenko.⁵

On the morning of November 28, I flew from Andrews to Rio de Janeiro to see newly elected Brazilian President

Jair Bolsonaro before the Buenos Aires G20 meeting. I called Trump from the plane at about eight forty-five a.m., to ask if he had any further thoughts on the Putin bilateral scheduled at the G20, since Russia was still holding the Ukrainian ships and crews. Trump said he thought it would be terrible to meet with Putin in these circumstances, and that the press would only talk about the Ukraine issue. He said I should get a message to Putin explaining that he looked forward to meeting, but that Russia needed to release the sailors and ships first, so the meeting could focus on key issues and not Ukraine. I reached Patrushev in Moscow about two hours later to deliver Trump's message, and he said he would convey it immediately to President Putin, who he thought would definitely consider it. Even though he knew I knew the Russian position, he then repeated it to me at some length.

I landed in Brazil, at about eleven p.m. Rio time. Trump called again to say he would do the bilateral if Putin would announce, when it ended, that he was releasing the ships and crews, thus in effect giving Trump credit for springing them. Considering the time differences, I did not call Moscow. Moreover, changing our position at this point would make Trump look desperate for the meeting, which he probably was. The next morning, I spoke with our Moscow Deputy Chief of Mission Anthony Godfrey (Huntsman being away), who said the Russians were charging the crews with trespassing, not a good sign, to say the least. Patrushev reached me as I was in the air to Buenos Aires, saying he had a message he wanted me to convey from Putin to Trump, namely, that because of the "illegal trespassing" of Russia's border, a criminal case, including investigative actions, has been launched. The Russians claimed that, judging by documents they had seized from the ships and the information provided by the crews, it was a military provocation, an operation guided and controlled by the Ukraine security services. Therefore, said Patrushev, in accordance with Russian legal procedures, the formalities were now under way, so releasing the ships and crews was impossible.⁶ He said he was convinced we would do the same, analogizing Moscow's actions to Trump's policies along the Mexican border. There followed a lecture on our actions in recent weeks on that subject, and more.

There was little room to mistake Patrushev's message, but I asked how long proceedings against the Ukrainian crews might take. He said he couldn't give me an answer but would find out and let me know. I said I would speak to Trump and see whether there would still be a bilateral meeting. Trump, it turned out, was running late (as usual), so I didn't reach him on Air Force One until 11:20 a.m. Washington time. I described what Patrushev had relayed from Putin, which I took to be "a very hard no." "What would you do?" Trump asked, and I said I would cancel the meeting. Trump immediately agreed, saying, "We can't give anything away." A tweet to that effect went out shortly thereafter, before I could get back to Patrushev, who declined my call to show how irritated they were.

In Buenos Aires, Putin's diplomatic advisor Yuri Ushakov and I met several times to see if there was any way to have a Putin-Trump meeting, which we concluded was not possible, given the two sides' respective public positions on the Kerch Strait incident. Instead, Trump spoke to Putin at the G20 leaders' dinner, with no other Americans around other than the First Lady. They used Putin's interpreter, and the US advance man trailing the President couldn't overhear the conversation. The Russians didn't put anything about the meeting in their press, and Trump related to me the next morning he had essentially told Putin he didn't see how the two of them could meet at any length until the Kerch Strait incident was resolved and the ships and crews returned to Ukraine, which didn't seem likely for some time. In a later Trump-Merkel bilateral, Trump implied that a Ukrainian President sympathetic to Russia could help avoid a third world war. The Russians would have loved that.

Ukraine remained basically quiet as we awaited their first round of presidential elections on March 31, but other matters began coming to the fore. Trump had complained about our Ambassador Yovanovitch, for some time, noting to me on March 21 during a telephone call covering a number of subjects that she was "bad-mouthing us like crazy" and that her only concern was LGBTQ matters. "She is saying bad shit about me and about you," he added, saying he wanted her fired "today." I said I would call Pompeo, who was in the Middle East; I tried several times to reach him but didn't because of meeting schedules and time-zone differences. After Principals Committees later that afternoon, I pulled Deputy Secretary of State John Sullivan aside to convey Trump's direction, so he could inform Pompeo. Sullivan knew Trump wanted Yovanovitch fired, so he understood that this repetition of Trump's instruction was serious.

A few days later, on March 25, Trump called me to the Oval, but I found him in his small dining room with Rudy Giuliani and Jay Sekulow (another of his private attorneys), obviously enjoying discussing the reaction to Mueller's report on his Russia investigation. At this meeting, I learned Giuliani was the source of the stories about Yovanovitch, who he said was being protected by a Deputy Assistant Secretary in State's European bureau, George Kent (I don't think Giuliani knew Kent's job title accurately; Pompeo clarified it for me later). Trump again said Yovanovitch should be fired immediately. I reached Pompeo by phone in the late afternoon to relay this latest news, now with the update that it came from Giuliani. Pompeo said he had spoken with Giuliani before, and there were no facts supporting any of his allegations, although Pompeo didn't doubt that, like 90 percent of the Foreign Service, Yovanovitch probably voted for Clinton. He said she was trying to reduce corruption in Ukraine and may well have

been going after some of Giuliani's clients. Pompeo said he would call Giuliani again and then speak to Trump. The next morning, I called Trump about several matters and asked if he and Pompeo had spoken on Yovanovitch. They had not, but he repeated he was "tired of her bad-mouthing us" and her saying he would be impeached and the like. "Really bad," said Trump. I called Pompeo about nine forty-five a.m. to report this conversation. He again protested that Giuliani's allegations simply weren't true and said he would call Trump. I mentioned this to Trump later in the day, just so he knew he wasn't being ignored.

Whether or not Giuliani's importuning was related to Ukraine's impending election, on Sunday, March 31, with the returns fully counted, Zelensky finished first, Poroshenko second, putting them in the April 21 runoff. Shortly thereafter, I discussed with France's Étienne and Germany's Hecker how we would all proceed. Although we had earlier agreed to keep hands off entirely, Hecker said Germany was inviting Poroshenko to Berlin, despite risking a backlash from Ukraine if Zelensky won the runoff. Étienne told me that, even before the runoff, France had invited both Poroshenko and Zelensky to Paris, which was at least more even-handed. None of us knew much about Zelensky's fitness to be President, and there were concerns about how close he was to the oligarch Kolomoisky, which might raise corruption issues. Worrisome allegations were swirling around, and prudence indicated a hands-off approach. The German and French change of heart—their eagerness to engage—struck me as misguided. There was no disagreement Zelensky was headed into the runoff with a big lead in the polls, based largely on his opposition to Ukraine's substantial corruption problem.

Zelensky's support held, and on Easter Sunday, April 21, he defeated Poroshenko with 73 percent of the vote. We had a "call package" ready for Trump if he decided to congratulate Zelensky that day, which he did around four thirty p.m. our time. I briefed Trump in advance of the call that Zelensky might invite him to his inauguration (the date for which had not yet been officially set), and Trump said he would send Pence instead. The call was brief, less than five minutes, but very warm, with Trump opening, "I want to congratulate you on a job well done." Zelensky replied, "Thank you so very much," and said he appreciated the congratulations, adding, "We had you as a great example." Trump said he had many friends who knew Zelensky and liked him, adding, "I have no doubt you will be a fantastic President." Zelensky did invite Trump to his inaugural, and Trump responded he would "look at the date" and said, "We'll get you a great representative for the United States on the great day." Trump also invited Zelensky to the White House, saying, "We're with you all the way." Zelensky pushed for Trump to visit, saying Ukraine was a great country with nice people, good food, and so on. Trump said that, as former owner of the Miss Universe Pageant, he knew that Ukraine was always well represented. Zelensky signed off, saying in English, "I will do big practice in English" (so he could speak it when they met). Trump responded, "I'm very impressed. I couldn't do that in your language."

A couple of days later, April 23, I was called to the Oval to find Trump and Mulvaney on the phone, discussing Yovanovitch again with Giuliani, who was still pressing for her removal. He had spun Trump up with the "news" that she had spoken to President-Elect Zelensky to tell him Trump himself wanted certain investigations by Ukrainian prosecutors stopped. In Giuliani's mind, Yovanovitch was protecting Hillary Clinton, whose campaign was purportedly the subject of Ukrainian criminal investigations, and there was some connection with Joe Biden's son Hunter in there as well. Giuliani was delivering what was all third-or-fourth-degree hearsay; he offered no evidence on the call for his allegations. I said I had spoken with Pompeo on Yovanovitch and would check with him again. Trump couldn't believe Pompeo hadn't fired Yovanovitch yet, and that's what he wanted, no ifs, ands, or buts. Trump said I should find out immediately from Pompeo what was happening, and I should call Zelensky to make it clear Yovanovitch did not speak for the Administration. Of course, since we didn't really know what she had said, it was unclear what I should tell Zelensky to ignore.

I went back to my office and reached Pompeo about four p.m. He said he had already curtailed Yovanovitch from either late November or early December back to June 1, and some time before had so informed Trump, who didn't object. Pompeo wanted to leave it at that. I told him the mood was pretty volcanic because she wasn't gone entirely, which was met with a groan. He again mentioned his previous conversations with Giuliani, who couldn't describe in any detail what had supposedly happened but who had raised it constantly with Trump over the past several months. But Pompeo said also that, in looking at the embassy, the State Department now had a pile of materials they were sending over to Justice that implicated Yovanovitch and her predecessor in some unnamed and undescribed activity that might well be criminal. Pompeo closed by saying that he would order her back to Washington that night. With Yovanovitch ordered home, there was no point in calling Zelensky (which I hadn't wanted to do anyway), so I did not.

I briefed Eisenberg on this latest Yovanovitch development. A bit later, Mulvaney came to my office with Cipollone and Emmet Flood, a White House Counsel's office attorney handling the Mueller investigation. I raised with them something I had asked about before, with either Cipollone or Eisenberg: whether Giuliani had ethical problems under the lawyers' Code of Professional Responsibility for using one attorney-client relationship to

advance the interests of another client, a dynamic that I thought might be at work in his dealings on behalf of Trump. I said I thought it was an ethical violation to do so, but I was in the minority; the others did agree it was “slimy.” So much for legal ethics.

Earlier that day, I had gone over to Justice to have lunch with Bill Barr, whom I had known since the mid-1980s, before the Bush 41 Administration. Barr had become Attorney General (again) in mid-February, and we had been trying since then to find a convenient date to get together and talk about life in the Trump Administration. In particular, I wanted to raise my determination to have better coordination when national security interests and prosecutorial equities intersected and might conflict. We needed conscious decisions on US priorities in such events, rather than settling them at random. As someone deeply interested in security issues, Barr was completely amenable to better working relations among the affected departments and agencies.

Specifically, however, I also wanted to brief him on Trump’s penchant to, in effect, give personal favors to dictators he liked, such as the criminal cases of Halkbank, ZTE, potentially Huawei, and who knew what else. Barr said he was very worried about the appearances Trump was creating, especially his remarks on Halkbank to Erdogan in Buenos Aires at the G20 meeting, what he said to Xi Jinping on ZTE, and other exchanges. I had had essentially this same conversation with Cipollone and Eisenberg for about an hour on January 22, shortly after Cipollone replaced McGahn on December 10, 2018. At that time, we discussed Halkbank, ZTE, a Turkish agent Israel had arrested (and Trump had gotten released during his July stay at Turnberry in calls with Netanyahu), the question whether to lift US sanctions against Russian oligarch Oleg Deripaska (which was done in early April), Huawei, the implications for China trade negotiations, Trump’s personal legal travails, and other issues. I had no doubt of the President’s constitutional authority to prioritize among conflicting Executive Branch responsibilities, such as law enforcement and national security. Nonetheless, in the febrile Washington atmosphere caused by the Russia collusion allegations, it wasn’t hard to see politically how all this would be characterized. Whether there was anything even more troubling beneath the surface, none of us knew. Cipollone had not had any previous briefing on these issues, and he was plainly stunned at Trump’s approach to law enforcement, or lack thereof.

Even earlier, on December 10, prompted by Trump’s Christmas party remarks on Huawei and the Uighurs, I spoke to Pompeo on these problems, and also on questions about the settlements of some of Trump’s personal legal issues. The pattern looked like obstruction of justice as a way of life, which we couldn’t accept. Moreover, leniency for Chinese firms violating US sanctions, cheating our companies, or endangering our telecom infrastructure could only be described as appeasing our adversaries, totally contrary to our interests. Somewhere nearby was resignation territory, I said, which Pompeo agreed with. This didn’t yet require drafting a resignation letter, but warning lights were flashing.

Trump called Putin on May 3, because, as he said with no apparent basis, Putin was “dying” to talk to him. In fact, Trump was “dying” to talk, having not had a real conversation with Putin since the Kerch Strait incident forced cancellation of their bilateral at the Buenos Aires G20. Although Trump had announced then that substantive meetings were off until the Ukrainian ships and crews were released, this call to Putin unceremoniously lifted that moratorium, which had lasted since late November, with Russia still holding them. They discussed Ukraine briefly but to no great effect. Putin wondered whether Igor Kolomoisky would get his Ukrainian assets back, given his financial support for Zelensky’s successful campaign. Zelensky, said Putin, was quite well-known in Russia because of his television career, and he had lots of contacts there. However, Putin added that he had yet to manifest himself. He said he had not yet spoken with Zelensky because he was not yet the president, and because there was no final result yet. Whether Putin meant the fate of the existing Rada or whether Zelensky would call snap parliamentary elections was unclear.⁷

On May 8, the Ukraine pace began to quicken. At about one forty-five p.m., Trump called me to the Oval, where he was meeting with Giuliani, Mulvaney, Cipollone, and perhaps others. The subject was Ukraine, and Giuliani’s desire to meet with President-Elect Zelensky to discuss his country’s investigation of either Hillary Clinton’s efforts to influence the 2016 campaign or something having to do with Hunter Biden and the 2020 election, or maybe both. In the various commentaries I heard on these subjects, they always seemed intermingled and confused, one reason I did not pay them much heed. Even after they became public, I could barely separate the strands of the multiple conspiracy theories at work. Trump was clear I was to call Zelensky and make sure Giuliani got his meeting in Kiev next week. Giuliani swore he had no clients involved, which I found hard to believe, but I still hoped to avoid getting into this mess. Yovanovitch’s firing was already in the press, and a Giuliani visit to Ukraine would certainly find its way there as well. Giuliani also said he was after an official at State, last name of Kent, who Giuliani said was in league with George Soros and very hostile to Trump. I had heard the name before in connection with Yovanovitch but didn’t know him from Adam.

I was happy to escape at about 1:55 and return to my office, where I promptly did *not* call Zelensky, hoping the whole thing might disappear. I had barely settled down at my desk before John Sullivan and Marc Short came

charging in, saying Trump had dispatched them from the weekly trade meeting in the Roosevelt Room to talk about Kent. (I found these weekly trade meetings so chaotic I largely left them for Kupperman to attend, which punishment he didn't deserve, but life is hard.) Sullivan also barely knew who Kent was, but he described the scene in the Roosevelt Room, Trump talking to him in a loud whisper while Bob Lighthizer went through a series of charts on various trade issues, with Trump obviously not paying attention. After he finished speaking to Sullivan about Kent, Trump turned back to Lighthizer for a few seconds before saying in a loud voice to Sullivan, "Go talk to Bolton about Kent." He then said to Short, "Show him where John's office is." So, there they were. Short departed, and I explained to Sullivan the latest Ukraine conversation I had just had in the Oval, and asked him to talk to Pompeo as soon as he could. Pompeo was arriving back in Washington by nine the next morning, and Sullivan said he would brief him then.

The issue of Giuliani's trip to Ukraine percolated for a few days without a clear decision. Cipollone and Eisenberg came to see me on May 10, with Yovanovitch's firing having received more media coverage (although the mainstream press showed little interest), and with Giuliani on his own generating a fair amount of attention. In a *New York Times* interview published in print that morning,⁸ he was quoted as saying, "We're not meddling in an election, we're meddling in an investigation, which we have a right to do... There's nothing illegal about it... Somebody could say it's improper. And this isn't foreign policy—I'm asking them to do an investigation that they're doing already and that other people are telling them to stop. And I'm going to give them reasons why they shouldn't stop it because that information will be very, very helpful to my client, and may turn out to be helpful to my government." The three of us agreed Giuliani couldn't be allowed to go to Ukraine, but the brouhaha also made it uncertain who from the Trump Administration could attend Zelensky's inauguration, given the adverse publicity it might receive.

Pence's participation therefore looked doubtful, complicated because the inauguration's exact date was still not set. Embassy Kiev was quite surprised on May 16 to hear that Ukraine's Rada had picked May 20, which didn't leave us much time to check schedules and choose the US delegation. By then, Trump had concluded Pence could not go, and Pompeo decided not to for his own reasons. By the end of the day on May 16, it looked like Energy Secretary Rick Perry would be the lead, which was justifiable because of the significant energy issues Ukraine posed, and the importance of Kiev-Washington cooperation in the face of Moscow's exploitation of energy resources throughout Central and Eastern Europe. US Ambassador to the European Union Gordon Sondland worked hard to be added to the US delegation, but because he had no legitimate reason to attend, I repeatedly deleted his name. Yet, in the end, he was on the delegation, because, we learned, Mulvaney had insisted. Why the Rada chose such an early inauguration was unclear, but our observers on the ground believed Poroshenko's party decided it was prepared to risk snap parliamentary elections, believing Zelensky could not possibly meet the expectations growing around him. That turned out to be a miscalculation by Poroshenko's advisors and a huge boost to Zelensky.

In fact, Zelensky's May 20 inauguration brought the further surprise that he was calling Poroshenko's bluff and scheduling early parliamentary elections. No exact date was set, but the voting was expected to be at some point in July. It also became increasingly plain, not only to me but to others as well, including Fiona Hill, the NSC Senior Director for Europe and Russia, that Trump completely accepted Giuliani's line that the "Russia collusion" narrative, invented by domestic US political adversaries, had been run through Ukraine. In other words, Trump was buying the idea that Ukraine was actually responsible for carrying out Moscow's efforts to hack US elections. That clearly meant we wouldn't be doing anything nice for Ukraine any time soon, no matter how much it might help us forestall further Russian advances there.

On May 22, after addressing the Coast Guard Academy's graduation ceremony in New London, Connecticut, I left Andrews for Japan, for final preparations for Trump's state visit, the first under the new Emperor Naruhito. Two days later, from Tokyo, I spoke with Kupperman, who had attended Trump's debriefing earlier that day (it was still May 23 in Washington when we spoke) from our delegation to Zelensky's inaugural: Perry, Sondland, Volker, and Senator Ron Johnson. It was a classic. "I don't want to have any fucking thing to do with Ukraine," said Trump, per Kupperman. "They fucking attacked me. I can't understand why. Ask Joe diGenova, he knows all about it. They tried to fuck me. They're corrupt. I'm not fucking with them." All this, he said, pertained to the Clinton campaign's efforts, aided by Hunter Biden, to harm Trump in 2016 and 2020.

Volker tried to intervene to say something pertinent about Ukraine, and Trump replied, "I don't give a shit." Perry said we couldn't allow a failed state, presumably a Ukraine where effective government had broken down, and Trump said, "Talk to Rudy and Joe."

"Give me ninety days," Perry tried again, but Trump interrupted, saying, "Ukraine tried to take me down. I'm not fucking interested in helping them," although he relented to say Zelensky could visit him in the White House, but only if he was told how Trump felt in the matter. "I want the fucking DNC server," said Trump, returning to the fray, adding, "Okay, you can have ninety days. But I have no fucking interest in meeting with him." Afterward,

Perry and Kupperman agreed Zelensky should not be invited until after the July Rada elections, to see if he had any chance of governing effectively. (Several nearby leaders, such as Hungary's Viktor Orban, thought Zelensky's prospects were grim, which was not inconsistent with Putin's standoffish views.) There were also rumors Perry was leaving the Administration in the near future, so the "ninety day" figure squared with the notion he wanted the time to achieve something in Ukraine. Senator Johnson told me several weeks later, regarding this Trump meeting, "I was pretty shocked by the President's response." I thought it sounded like just another day at the office.

Nonetheless, in the following weeks, Sondland, who apparently didn't have enough to do dealing with the European Union at its Brussels headquarters, kept pushing for an early Zelensky visit to Washington. Pompeo didn't care much one way or the other. It was clear he had no appetite for reining Sondland in, despite his normal insistence that Ambassadors reported to him (which they did, usually through Assistant Secretaries), and that he didn't want them going around him to the President. This was par for the course in Pompeo's management of the State Department: conflict avoidance. Trump resolved the visit issue just before leaving for the United Kingdom in June by saying not until the fall, the right outcome in my view. Key Europeans also showed caution on Zelensky's prospects. Both German Foreign Minister Heiko Maas and French Foreign Minister Jean-Yves Le Drian visited Zelensky in Kiev in late May but formed no definite conclusions. When Trump met with French President Macron on June 6, Macron seemed to be warming to Zelensky, as was Merkel when Trump met with her at the Osaka G20. However, based on Trump's recent call with Putin, there was no sign Putin was prepared for serious discussions about Crimea or the Donbas, certainly not before the Rada elections.

The next discussion with Trump on Ukraine that I recall was not until June 25. I was in Israel to meet Netanyahu and for a trilateral meeting with Patrushev and Ben-Shabbat, but I attended an NSC meeting via videoconferencing from our former Jerusalem consulate, near the David Citadel Hotel, where I was staying. The meeting, held in Washington in the Sit Room with the usual crew attending, was to discuss other matters, but at one point, Trump riffed on Nord Stream II, complaining about "our great European allies" and Germany's low spending on defense: "Angela [Merkel] saying she'd be there [two percent of GDP] by 2030, remember that, John," he said to the screen in the Sit Room, where I was visible from Israel.⁹ "I listen to my advisors despite what people think," Trump laughed (so did I), and then he was off again in full roar: "Everyone screws us on trade. This is going to be the best June in years. The tariffs have a lot of money pouring in." Then it was off to Ukraine and a \$250 million assistance program for weapons purchases. "Did you approve it, John?" I said it was a congressional earmark that the Defense Department was proceeding with. "How stupid is this?" Trump asked. "Germany doesn't spend on neighboring countries. Angela says, 'We don't spend because it's a neighboring country.'¹⁰ John, do you agree on Ukraine?" I didn't answer directly, worrying about what had suddenly made Trump pay attention to this particular military assistance. Instead, I suggested that Esper raise all these questions about NATO and Ukraine burden-sharing at the NATO Defense Ministers' meeting scheduled in the coming days. This was likely the first time I heard security assistance to Ukraine called into question, but the real issue was how Trump found out about it, and who came up with the idea to use it as leverage against Zelensky and his new government. I never learned the answers to these questions, but Mulvaney, in his continuing capacity as the Director of the Office of Management and Budget, was certainly one possible source. The key point that I carried away from this conversation was that the Ukraine security assistance was at risk of being swallowed by the Ukraine fantasy conspiracy theories.

On July 10, I met in my office with my Ukrainian counterpart, Oleksandr Danylyuk, the new Secretary of their National Security and Defense Council. Danylyuk was a pro-Western reformer. Formerly Poroshenko's Finance Minister, he had resigned because he didn't believe Poroshenko's government was committed to real reform.¹¹ Perry, Sondland, and Volker all asked to attend (did Sondland spend any time in Brussels?), and it was clear immediately that the three of them were trying to squeeze me into inviting Zelensky to the White House before the July parliamentary elections. Since I knew, and they should have realized after their May 23 Oval Office meeting with Trump, that he didn't want to have anything to do with Ukrainians of any stripe (influenced, wrongly, by the nonsense Giuliani had been feeding him), I didn't play along. Danylyuk obviously wanted a closer relationship with us, which I strongly supported and which was much easier to talk about. Danylyuk was surprised and uncomfortable that I didn't readily agree to a Zelensky visit, which came from the incessant boosterism of the others in the meeting, but I wasn't about to explain to foreigners that the three of them were driving outside their lanes. The more I resisted, the more Sondland pushed, getting into Giuliani territory I saw as out of bounds.

In the later congressional hearings, Fiona Hill accurately testified that after the meeting and a picture with Danylyuk and the hordes of US officials at the meeting, I told her to get into a meeting Sondland held on his own in the Ward Room with the Ukrainians and others from the meeting in my office. I was stunned at the simplemindedness of pressing for a face-to-face Trump-Zelensky meeting where the "Giuliani issues" could be resolved, an approach it appeared Mulvaney shared from his frequent meetings with Sondland. I told her to take this whole matter to the White House Counsel's office; she quoted me accurately as saying, "I am not part of whatever

drug deal Sondland and Mulvaney are cooking up.” I thought the whole affair was bad policy, questionable legally, and unacceptable as presidential behavior. Was it a factor in my later resignation? Yes, but as one of many “straws” that contributed to my departure. Earlier, Hill testified, I had called Giuliani “a hand grenade who’s going to blow everybody up,” which still sounds right today. Perry and Sondland in particular kept pushing, including on Danylyuk to press me at least for a Trump-Zelensky phone call before the Rada elections. I continued to fend them off, fearing the call could backfire.

I was off to Japan and South Korea on Saturday morning, July 20, the day before the parliamentary elections, to discuss the base-cost issues. I called Kupperman from the air, now that it was clear any Trump call would be after the Rada elections, asking him to call Danylyuk and politely tell him to stop listening to Sondland. Kupperman told me shortly thereafter that Danylyuk was very grateful to receive this news, as was Bill Taylor, our Chargé in Kiev, who knew just as we did Sondland was freelancing. Most interesting, Danylyuk said the Trump-Zelensky meeting (or call) was not his idea but Sondland’s. The whole thing was a complete goat rope. Zelensky’s supporters did very well in the elections, receiving about 43 percent of the vote, enough to give his party and like-minded independent candidates a working majority in the Rada. I hoped this was an important step toward moving things back into proper channels.

I returned from Asia the evening before Trump’s now-famous July 25 call to Zelensky. I briefed him quickly ahead of the call at nine a.m., which I expected to be a repeat of the essentially pro forma congratulatory call Trump made on the evening of Zelensky’s own victory in the presidential runoff. I explained that Ukraine had just seized a Russian tanker and crew in retaliation for the Russian seizures that touched off the Kerch Strait incident in 2018, which showed real spine on the part of Zelensky and his new team. Sondland, whom I had kept off my briefing call (which would have been the first time in my tenure that any Ambassador would have participated in such a briefing), had, through Mulvaney, spoken with Trump at seven thirty a.m. on God knows what agenda.

The “call record” of the Trump-Zelensky discussion, which I listened to, as is customary, compiled by NSC notetakers, now released publicly, is not a “transcript” like that produced by a court reporter of testimony in trial or in depositions. Soon after arriving at the White House, on May 18, 2018, I met with Eisenberg to discuss the process for creating these call records and how it had evolved. We decided to leave things as they were, to avoid recording as final, under the Presidential Records Act, things that shouldn’t be kept for posterity. Until the Ukraine controversy broke, I was not aware we ever deviated from that policy, including “storage” procedures. Nor, at the time, did I think Trump’s comments in the call reflected any major change in direction; the linkage of the military assistance with the Giuliani fantasies was already baked in. The call was not the keystone for me, but simply another brick in the wall. These are my recollections of what was important in the conversation, not from the call record.

Trump congratulated Zelensky on the Rada elections, and Zelensky thanked Trump, adding, “I should run more often, so we can talk more often. We are trying to drain the swamp in Ukraine. We brought in new people, not the old politicians.”

Trump said, “We do a lot for Ukraine, much more than the European countries, who should do more, like Germany. They just talk. When I talk to Angela Merkel, she talks about Ukraine but doesn’t do anything. The US has been very, very good to Ukraine, but it’s not reciprocal because of things that have happened [Giuliani’s conspiracy theories].”

Zelensky answered, “You are absolutely right, one thousand percent. I did talk and meet with Merkel and Macron, and they’re not doing as much as they should do. They are not enforcing sanctions [against Russia]. The EU should be our biggest partner, but the US is, and I’m very grateful to you for that. The US is doing much more on sanctions.” He then thanked the US for its defense assistance, saying he wanted to buy more Javelins.

Trump turned to the real issue: “I would like you to do us a favor, because our country has been through a lot, and Ukraine knows a lot about it. Find out about CrowdStrike [a cyber company the DNC used], the server, people say Ukraine has it. I would like our Attorney General to call you and get to the bottom of it. The whole thing ended yesterday with Mueller [his televised House hearing¹²]: impotent, incompetent. I hope you can get to the bottom of it.”

Zelensky answered: “This is very important for me as President, and we are ready for future cooperation, and to open a new page in our relations. I just recalled the Ukrainian Ambassador to the United States, and he will be replaced to make sure our two countries are getting closer. I want a personal relationship with you. I will tell you personally one of my assistants just spoke to Giuliani. He will travel to Ukraine, and we will meet. I will surround myself with the best people. We will continue our strategic partnership. The investigation will be done openly and candidly. I promise as the President of Ukraine.”

Trump said, “You had a good prosecutor. Mr. Giuliani is a highly respected man. If he could call you along with the Attorney General, and if you could speak to him, it would be great. The former Ambassador from the United States was bad news. The people she was dealing with were bad news. There is lots of talk about Biden’s son

stopping the prosecution [against those formulating and executing the Russia collusion operation]. He went around bragging that he stopped the prosecution. It sounds horrible.”

Zelensky said, “Since we have an absolute majority in parliament, the next Prosecutor General will be one hundred percent my candidate. He will start in September. He will look at the company. The investigation is to restore honesty. If you have any additional information to provide us, please do so. With regard to the US Ambassador to Ukraine, Yovanovitch, I am glad you told me she was bad. I agree one hundred percent. Her attitude toward me was far from the best. She would not accept me as President.”

Trump responded, “I will tell Giuliani and Attorney General Barr. I’m sure you will figure it out. Good luck with everything. Ukraine is a great country. I have many Ukrainian friends.”

Zelensky said he had lots of Ukrainian-American friends too, and added, “Thank you for your invitation to Washington. I’m very serious about the case. There is a lot of potential for our two countries. We want energy independence.”

Trump said, “Feel free to call. We’ll work out a date.”

Zelensky then invited Trump to Ukraine, noting both would be in Warsaw on September 1 for the eightieth anniversary of Germany’s invasion of Poland, launching World War II, suggesting Trump could then come to Kiev, which Trump politely discouraged.

These were, to me, the key remarks in the July 25 call that later raised so much attention, deservedly so, whether impeachable, criminal, or otherwise. When, in 1992, Bush 41 supporters suggested he ask foreign governments to help out in his failing campaign against Bill Clinton, Bush and Jim Baker completely rejected the idea.¹³ Trump did the precise opposite.

The next week, the State and Defense Departments pressed to transfer nearly \$400 million of security assistance to Ukraine, calling for high-level meetings, as bureaucracies do reflexively. Of course, the bureaucrats didn’t know that Pompeo, Esper, and I had been discussing this subject quietly for some time, making efforts with Trump to free up the money, all of which had failed. (By the time I resigned, we calculated that, individually and in various combinations, we had talked to Trump between eight and ten times to get the money released.) If the bureaucrats believed that a Principals Committee would change Trump’s mind, they hadn’t been paying much attention for two and a half years. I told Tim Morrison, Fiona Hill’s successor, to have the State and Defense Departments stop focusing on meetings, but I wanted to have the funds ready in case Trump did agree to release them. For that to happen, we needed to prepare the necessary paperwork, to be sure we could obligate the security assistance before the fiscal year’s looming September 30 end. Under long-standing budget rules applicable to the legislation earmarking these funds, they would disappear if not obligated by that point. That’s why the bureaucracy was beginning to show signs of agitation. Of course, one might ask why the bureaucracy didn’t start agitating earlier in the fiscal year, rather than waiting until the end and blaming their potential troubles on someone else. One might ask, but that’s the way bureaucracies operate, painfully slowly, and then blaming others when things go wrong.

On August 1, I spoke with Barr to brief him on what Trump said to Zelensky about Giuliani, and Trump’s references to Barr himself. I suggested he have someone rein Giuliani in before he got completely out of control. We also discussed the status of Halkbank, and the still-pending question of sanctioning Turkey for purchasing Russian S-400 air defense systems. Barr said he was waiting to hear back from Halkbank’s counsel on the Justice Department’s latest settlement offer. (On October 15, just after I left the Administration, the Justice Department returned a blistering indictment against Halkbank in New York, having obviously found the final settlement offer by the bank’s attorneys inadequate.)¹⁴

Esper, Pompeo, and I continued exchanging thoughts about how to persuade Trump to release the security assistance before September 30. We could have confronted Trump directly, trying to refute the Giuliani theories and arguing that it was impermissible to leverage US government authorities for personal political gain. We could have, and we almost certainly would have failed, and perhaps have also created one or more vacancies among Trump’s senior advisors. The correct course was to separate the Ukraine security assistance from the Ukraine fantasies, get the military aid approved, and deal with Giuliani and the fantasies later. I thought, in fact, I had already initiated the second, Giuliani-related track, with the White House Counsel’s office and subsequently with Bill Barr. There was also no point in encouraging more fruitless grinding at lower levels of the bureaucracy. None of that would have any impact on Trump’s decision-making and could only risk press stories that would dig Trump in even more deeply against releasing the aid. That, at least, was my assessment at the time, and one that I believe Esper and Pompeo agreed with.

We fully appreciated the implications of the approaching deadline, but we also knew our maneuvering room was limited, with the usually unstated problem of the 2016 and 2020 election conspiracy theories at the root. We all knew just what Trump’s thinking was, which was why we believed it was critical to move the issue for his decision only at the right moment. Timing the approach incorrectly could doom the assistance once and for all. Thus, when

Trump raised the issue of Ukraine during the discussion of Afghanistan at Bedminster on Friday, August 16, asking how much we were spending there, I was worried that, in the heat of the contentious Afghan discussion, the Ukraine aid could be lost for good. Esper surprised me with his response, saying that Acting Office of Management and Budget Director Russ Vought had “stopped that,” meaning stopped attempts to keep the aid from being released. This implied the decision was made and further discussion foreclosed, which I definitely did not believe. Fortunately, Ukraine passed into and out of Trump’s free-flowing monologue without further incident.

The Office of Management and Budget had, of course, by then entered the picture, ostensibly for budgetary reasons, but we suspected more likely because Trump used Mulvaney to put a stop to any efforts by the State or Defense Departments to move funds they respectively supervised. The budget office was also trying to rescind more than \$4 billion of foreign economic assistance (which affected only the State Department, not the Pentagon), an annual exercise. As in 2018, the budgeteers ultimately backed down, mostly because there would have been open warfare with Congress had Trump decided to proceed with rescission. Mulvaney and others later argued that the dispute over Ukraine’s security assistance was related to rescinding the economic assistance, but this was entirely an ex post facto rationalization.

With time drawing short, I suggested to Pompeo and Esper that I again see how Trump was leaning, and the three of us then coordinate our schedules to talk to Trump together, with which they agreed. The next morning, August 20, I took Trump’s temperature on the Ukraine security assistance, and he said he wasn’t in favor of sending them anything until all the Russia-investigation materials related to Clinton and Biden had been turned over. That could take years, so it didn’t sound like there was much of a prospect that the military aid would proceed. Nonetheless, with time running out, I said that Esper, Pompeo, and I would like to see Trump about the issue later in the week, which he accepted. Because of scheduling difficulties for Pompeo and Esper, and because I left Friday morning for the Biarritz G7 summit, Kupperman sat in for me on August 23 to discuss Ukraine. Unfortunately, it was during a meeting where Trump once again decided to do nothing after an Iranian-Houthi downing of yet another US drone, the third in recent months. The discussion on Ukrainian aid was brief. Trump punted, saying, “Let me think about it for a couple of days. I will talk to others at the G7 about it.” Esper, about to attend a NATO defense ministerial meeting, said he would press other members to do more on Ukraine, which could also help. It could have been worse, but time was still slipping away.

At the G7, it seemed France and Germany were more optimistic that Putin might take steps to decrease tensions with Ukraine, such as an exchange of hostages and the ship crews detained in November. Because Biarritz was so fraught with dangerous near misses on Iran, however, Ukraine played a relatively minor role (although most other G7 members strongly opposed inviting Russia to the US-hosted G7 in 2020). After Biarritz, having come close to resigning, I flew to Kiev to meet Zelensky personally, as well as key members of his incoming team. I hoped to ensure that the upcoming Zelensky-Trump meeting in Warsaw, which could not be avoided, would be a success. Flying to Kiev on August 26, I spoke with Volker about Ukrainian Independence Day two days before, which he thought Zelensky had handled well. Volker stressed that Zelensky had no wish to become involved in US domestic politics, although he was happy to have investigated whatever may have happened in 2016, before his time.

In Kiev, I met again with Danylyuk, accompanied by Chargé Bill Taylor and several NSC officials, for an extended discussion on how a Ukrainian National Security Council might function, as well as dealing with the Russians in Crimea and the Donbas. Taylor and I then laid a wreath at a memorial for the approximately thirteen thousand Ukrainians killed in the ongoing war with Russia. The next day, we had breakfast with Ivan Bakanov, then the Acting Chairman of the Ukrainian Security Service, confirmed a few days later to delete the “Acting” from his title. Bakanov was responsible for reforming the security services, a formidable task, but our embassy officials believed he was the right person for the job. Much of our conversation, as with Danylyuk the day before, was about Motor Sich and Antonov, two key aerospace companies that were in danger of slipping under Chinese (or other foreign) control, which would make it almost impossible for the US to cooperate with them. These firms (and many others) were the legacy of Soviet days, put there by those expert Communist economic planners for no particular reason, but left an independent Ukraine with significant assets it didn’t want to see slip away. Now here was a strategic interest that should have been a high priority for US decision-makers.

Next was a meeting with Minister of Defense-designate Andriy Zagorodnyuk, who was determined to make significant reforms in Ukraine’s military, in the midst of ongoing armed conflict with Russia and its surrogate forces in the Donbas. He favored using the pending US security aid not just to buy weapons from US firms, though he certainly wanted to do that, but also to obtain US help in building the Ukraine military’s institutional capabilities. By so doing, he expected to multiply the effects of the assistance into the future. (At the end of the day, I also met with General Ruslan Khomchak, Chief of the Ukraine General Staff, with whom I discussed the Donbas and Crimea at length. Khomchak was also an enthusiastic supporter of US military assistance: He stressed the need to change the culture of Ukraine’s military, including through providing English-language training and other reforms to break free

from Moscow's influence. He was also very worried about Russian efforts to build up military strength in the region, which would be a direct threat to both Poland and Ukraine. These were serious matters that I found both Zagorodnyuk and Khomchak taking seriously.)

We then rode to the Presidential Administration Building for a meeting with Zelensky's chief of staff, Andriy Bohdan, and one of his deputies, Ruslan Ryaboshapka. Bohdan had been Zelensky's lawyer in private life, and also represented the oligarch Igor Kolomoisky. There was visible tension between Bohdan and Danylyuk, who joined us a bit later, foreshadowing Danylyuk's mid-September resignation as national security advisor to Zelensky.¹⁵ Danylyuk's arrival also brought Ivan Bakanov, Vadym Prystayko (the Foreign Minister-designate), and Aivaras Abramovicius (the head of the state-owned holding company that effectively controlled Ukraine's defense industrial base, including Motor Sich and Antonov) into the meeting. Bohdan stressed that Ukraine was counting on US support for the reform program. Although Zelensky had an absolute majority in the Rada, most of the new parliamentarians, along with Zelensky's own inner circle, had no government experience at all. The Cabinet, accordingly, had been selected on the basis of technical expertise and included people from a number of the other political parties, and some career officials like Prystayko, who was then serving as Ukraine's Ambassador to NATO, pressing its case for admission.

We talked about a wide range of issues, following which I had forty-five minutes alone with Prystayko to talk foreign policy. Interestingly, Ukraine, along almost unimaginably with State's Legal Advisor's office, had concluded that our withdrawal from the INF Treaty meant that the entire treaty had expired.¹⁶ Accordingly, as a successor state to the USSR, and previously therefore theoretically bound by the treaty, Ukraine was now free to develop its own INF-noncompliant missile systems. Given the situation with the Crimea annexed and the Donbas in jeopardy, this was no small matter for Ukraine, Europe, or the United States. Whatever the Western Europeans thought, Ukraine and other Eastern European states had their own ideas about how to respond to Russia's intermediate-range missile capabilities.

As the larger meeting ended, before meeting with Prystayko, I pulled Ryaboshapka aside to speak with him one-on-one. He had not said much during the meeting, which I hoped showed his discretion. Ryaboshapka, as the soon-to-be equivalent to the US Attorney General, was the Zelensky Cabinet official most likely required to deal with Giuliani's conspiracy theories, and also the Ukrainian official Bill Barr would turn to for any legitimate government-to-government legal issues. Here, I had my only conversation in Ukraine on Giuliani's issues, and a very brief one at that. I urged Ryaboshapka to speak directly to Barr and the Justice Department as soon as he took office, figuring this was the best way to prevent fantasy from overwhelming reality. I didn't mention the words "Rudy Giuliani," hoping the omission spoke volumes. Time would tell.

The Zelensky meeting began at twelve thirty p.m. and lasted until about two. On the Ukrainian side were basically all those who had participated in the earlier meetings. Bill Taylor, NSC officials, and several embassy officers comprised the US side. Zelensky was impressive throughout, very much in command of the issues. He started by thanking us for keeping our Crimea sanctions in place and our continued nonrecognition of Russia's purported annexation. I thought: If only he knew how close we were to giving all that away! We discussed Crimea, the Donbas, the failing Normandy Format peace process, and his desire to get the US and the UK more active in resolving the Russia-Ukraine dispute. Domestically, Zelensky said the fight against corruption, the centerpiece of his presidential campaign, was his highest priority. His "Servant of the People Party," named after his TV show, had 254 Rada members, and he said that when the new session opened, they would introduce 254 reform bills, one for each party member to shepherd through. Zelensky emphasized that the time for promises alone was over, and it was now time to implement the promises he had campaigned on.

He said the issue that prompted his first call to Putin was trying to get the Ukrainian sailors released. He was determined to get the Donbas back as soon as possible and end the war within the Minsk agreements. Zelensky had very specific ideas for a cease-fire, starting at one particular town and then expanding it. There would be no diplomatic games from him, he said, but Ukraine needed to see reciprocal steps from Russia: he wanted to resolve the issue, not let it drag out for years. We also discussed the tricky issue of what would happen if the Donbas were resolved but not Crimea. No one, including the US, had a way around this dilemma, but Zelensky stressed that the West as a whole had to keep sanctions tied to the Crimea problem, not just ending the Donbas war. After discussing Belarus and Moldova, and their common problems with Russia and corruption, we concluded. There was no discussion of Hillary Clinton, Joe Biden, or anything in Giuliani land. If this didn't demonstrate what America's real interests were, and what Zelensky should raise with Trump in Warsaw, I didn't know how else to do it.

I left Kiev confident Zelensky understood the magnitude of the task facing him, at home and abroad, as did his incoming team. These were people we could work with, so long as we didn't get lost in the fever swamps, which remained to be seen. Taylor, who had been in all my meetings except my brief Ryaboshapka one-on-one, spoke to me alone before I left for the airport, asking what he should do about the swirling Giuliani issues. I sympathized

with his plight, so I urged him to write a “first-person cable” to Pompeo telling him what he knew. “First-person cables” are rare, direct messages from a Chief of Mission straight to the Secretary of State, reserved for extraordinary circumstances, which we obviously had here. Besides, it was past time to get Pompeo more actively into the fray. Taylor’s subsequent congressional testimony made him one of the most important witnesses in the House impeachment investigation.¹⁷

On August 29, I flew from Kiev to Moldova and Belarus, continuing my travels in the former republics of the USSR. I wanted to show Russia we had a sustained focus on its periphery and were not content simply to leave these struggling states to contend with Moscow alone. Had I stayed in the White House longer, I had more substantive plans for US relations with the former Soviet states, but that was not to be. Particularly in Minsk, despite Alexander Lukashenko’s less-than-stellar human-rights record, I wanted to prove the US would not simply watch Belarus be reabsorbed by Russia, which Putin seemed to be seriously considering. One aspect of my strategy was a meeting the Poles arranged in Warsaw on Saturday, August 31, among the national security advisors of Poland, Belarus, Ukraine, and the United States. Let the Kremlin think about that one for a while. I obviously had much more in mind than just having additional meetings, but this was one that would signal other former Soviet republics that neither we nor they had to be passive when faced with Russian belligerence or threats to their internal governance. There was plenty we could all do diplomatically as well as militarily. After I resigned, the Administration and others seemed to be moving in a similar direction.¹⁸

Flying from Minsk to Warsaw, I called Pompeo to brief him on the trip to Ukraine, Moldova, and Belarus. I relayed specifically what Taylor had told me candidly in Kiev: he had left the private sector to rejoin the government temporarily as Chargé in a country where he had been Ambassador (a rare occurrence, if it ever happened before), because of how strongly he supported a close Ukraine-US relationship. If we took an indifferent or hostile approach toward Ukraine, he said, “I’m not your guy here,” which Pompeo confirmed Taylor had also said explicitly before taking on the post in the spring, after Yovanovitch was removed. Neither Pompeo nor I had any doubt that Taylor’s resignation was nearly certain if the military assistance did not go through.

I asked whether it might be possible to get a decision on the security funds before Trump left for Warsaw. Pompeo thought it was, noting also that he would have another chance on Air Force One, which was leaving Andrews Friday night and arriving in Warsaw Saturday morning. The meeting with Zelensky was scheduled for Sunday morning, so there was also at least some time in Warsaw. Jim Inhofe, Chairman of the Senate Armed Services Committee, was trying to reach me, and Pompeo and I reviewed the several Hill options we had been considering and discussing quietly to get some relief from the September 30 deadline. There might be ways to buy more time, usually impossible at a fiscal year’s end but doable here in a variety of ways because of the overwhelming bipartisan support for security assistance to Ukraine.

That night, we learned Trump would not travel to Poland because of Hurricane Dorian’s approach to Florida, and that Pence would come instead, not landing until Sunday morning. Both Pompeo and Esper dropped off the trip, and the Warsaw schedule was thrown into disarray because Pence would arrive twenty-four hours later than planned for Trump. In particular, the Zelensky meeting would now have to be after the ceremony for the eightieth anniversary of the Nazi attack on Poland rather than before. All of that could be done, but it obviously meant that a Trump decision on Ukraine military aid had again been pushed to the back burner. Time was now racing away from us.

On Friday evening Warsaw time, August 30, I participated from Warsaw via videoconference in an NSC meeting on Afghanistan with Trump and most others in the Sit Room. As I have described, so consuming was the Afghanistan discussion that Trump was leaving the room before I realized the meeting was breaking up. I all but yelled at the screen, “Wait, what about Ukraine?” and everyone sat back down. Trump said, “I don’t give a shit about NATO. I am ready to say, ‘If you don’t pay, we won’t defend them.’ I want the three hundred million dollars [he meant two hundred fifty million dollars, one piece of the assistance earmarked for Ukraine] to be paid through NATO.” Of course, none of that was physically possible, reflecting Trump’s continued lack of understanding of what these funds were and how they came to be earmarked, but there was nothing new there. “Ukraine is a wall between us and Russia,” he said, meaning, I think, a barrier to closer Moscow-Washington relations. He then said to Pence, “Call [NATO Secretary General] Stoltenberg and have him have NATO pay. Say ‘The President is for you, but the money should come from NATO,’” which still didn’t make any sense. “Wait until the NATO meeting in December,” Trump said, implying, at least in my mind, that he was going to announce we were withdrawing.

This was not good news, although Kupperman told me Senator Inhofe spoke with Trump for nearly thirty minutes after the NSC meeting, working on the security assistance question. Trump finally said to him, “Pence will soften my message,” whatever that meant. Senator Ron Johnson told me a few days later he had also spoken to Trump, and made the political point that support for Ukraine in Congress was nearly unanimous. He was not sure he had moved Trump, but I knew the number of House and Senate members preparing to call or meet with Trump was

growing rapidly. Raw politics might yet do better with Trump than substantive arguments. In any case the meeting ended inconclusively.

Pence called Saturday night while flying to Warsaw to discuss Trump: “I thought I heard him say that he knew it was the end of the fiscal year, and there had been no prior notification [to Ukraine] we would want to cut the money off, but he had real concerns. I think I know the President well enough that he might be saying, ‘Let’s do this, but get our allies to do more in the future.’” I hoped that was the message he would deliver in Warsaw. Neither of us, however, yet knew. Pence landed in Warsaw on Sunday morning, slightly ahead of schedule, just before ten a.m. To my surprise, Sondland had flown on Air Force Two and also managed to crash the briefing the VP’s staff had arranged, notwithstanding the advance team’s efforts to keep him out. Sondland later testified that he had been “invited at the very last minute.” He invited himself over near-physical efforts by the VP’s advance people to keep him out. At the briefing, I told Pence in abbreviated form about my trip to the three eastern European countries, especially my meeting with Zelensky and the other Ukrainians in Kiev. Subsequently, Sondland testified he had said in this same meeting that aid to Ukraine was being tied to the “investigations” Trump and Giuliani wanted, and that his comment had been “duly noted” by Pence. I don’t recall Sondland’s saying anything at that meeting.

Time was tight before we had to leave for Pilsudski Square, the venue for the ceremony, and where Pope John Paul II had given the famous 1979 mass that many Poles believe marked the beginning of the end of the Cold War. We didn’t return to the hotel until two thirty, well behind schedule because of the complex logistics for all the national leaders attending. In another opportunity to brief Pence, without Sondland’s being present, I explained I had to leave the Zelensky meeting (which began at three thirty, almost an hour late) no later than three forty-five. Pence and I concentrated on the security assistance issue, and he acknowledged we still didn’t have a good answer to give. Once Zelensky arrived, the press mob stumbled in, asking questions on the subject, which Pence ducked as adroitly as possible. The press left, as did I simultaneously so my plane didn’t lose its takeoff slot at Warsaw’s crowded airport. I didn’t hear until later, therefore, when Morrison called, that Zelensky had homed in on the security package as soon as the press departed. Pence danced around it, but the lack of a “yes, it’s definitely coming” statement was impossible to hide. Fortunately, Sondland did not raise the Giuliani issues during the meeting with Zelensky, as he had pressed us to do. Afterward, however, said Morrison, Sondland had grabbed one of Zelensky’s advisors, Andriy Yermak, who handled “US affairs” and who had previously met with Giuliani. Morrison was not fully aware of what Sondland and Yermak had discussed, but I doubted it had to do with Crimea or the Donbas, let alone the implications of the demise of the INF Treaty. Morrison told me in a subsequent conversation that Sondland had raised the Giuliani issues with Yermak.

After a quiet Labor Day, I spent Tuesday at the White House, catching up. When Haspel and the intelligence briefing team arrived before seeing Trump, she said, “You can’t do that again!” “What?” I asked. “Go away for a week,” she said, and we all laughed. On September 4, I spoke to Pence, still in Europe at Trump’s Doonbeg, Ireland, golf resort, which had become the latest scandal of the day. Pence was impressed with Zelensky, and so informed Trump, concluding, “My recommendation and the consensus recommendation of your advisors is that we move forward with the two hundred fifty million dollars.” Pence also pressed Trump to meet Zelensky at the UN General Assembly and said that “just between us girls,” he thought Trump was looking for a news peg to make what we hoped was the right decision. “Zelensky didn’t quite close the argument [in their meeting], so I closed it for him,” said Pence, which sounded positive. In the meantime, the press was beginning to sniff out the connection between withholding military assistance for Ukraine and Trump’s obsession with the 2016 and 2020 elections in the persons of Hillary Clinton and Joe Biden.¹⁹ Bipartisan Hill opposition to withholding the aid continued to rise (which, all else failing, I hoped would produce the right result). It was not until the end of September, however, that the media began to appreciate what had been happening since well before the July 25 call.²⁰

Over the weekend, Zelensky’s prisoner swap with Russia proceeded, a positive event in its own right, and which Trump had seemingly indicated might be enough to get him to release the security assistance. Pompeo and I discussed this on the morning of September 9, and Esper and I spoke about it by phone later that day, in both cases continuing to press for legislative relief to buy more time. On Wednesday afternoon, Trump decided to release the Ukraine money.²¹

By then, I was a private citizen. At about two fifteen p.m. on Monday, September 9, Trump called me down to the Oval, where we met alone. He complained about press coverage on Afghanistan and the cancellation of the Camp David meeting with the Taliban, not to mention the overwhelmingly negative reaction, certainly among Republicans, both to the deal and the invitation of Taliban to Camp David. Of course, most of the negative reaction he had brought on himself by his ill-advised tweets. Perhaps surprisingly, nothing had leaked before the tweets, but they blew the lid off the story. He was furious he was being portrayed as a fool, not that he put it that way. He said,

“A lot of people don’t like you. They say you’re a leaker and not a team player.” I wasn’t about to let that go. I said I’d been subject to a campaign of negative leaks against me over the past several months, which I would be happy to describe in detail, and I’d also be happy to tell him who I thought the leaks were coming from. (Mostly, I believed the leaks were being directed by Pompeo and Mulvaney.)

As for the claim I was a leaker, I urged him to look for all the favorable stories about me in the *New York Times*, the *Washington Post*, and elsewhere, which often revealed who was doing the leaking, and he would find none. Trump asked specifically about the meeting with the Taliban, and I reminded him I had said merely the Taliban should go through a powerful magnetometer. What I had said was that I wouldn’t have signed the State Department’s deal, and Trump pointed his finger at me and said, “I agree.” Then he was off again, saying, “You have your own airplane,” which I explained briefly I did not. I flew on military aircraft on all official trips, following precisely the same policy that governed my predecessors and many other senior officials involved in national security. I didn’t write these rules; I followed them. I knew this specifically was a Mulvaney complaint, the source of a lot of this nonsense. “You’ve got all your own people back there [on the National Security Council staff],” said Trump, another Mulvaney complaint. Of course, Trump’s usual complaint was that the NSC staff included too many members of the “deep state.”

At that point, I rose from the chair in front of the *Resolute* desk, saying, “If you want me to leave, I’ll leave.” Trump said, “Let’s talk about it in the morning.”

That was my last conversation with Trump. I left the Oval at about two thirty and returned to my office. I told Kupperman and Tinsley about the conversation and said that was it as far as I was concerned. I gave my short resignation letter, written several months before, to Christine Samuelian, my assistant, to put on White House letterhead. I said I was going home to sleep on it overnight, but I was ready to resign the next day. In light of the subsequent controversy, I should note that on Tuesday, Kupperman told me that Dan Walsh, one of Mulvaney’s deputies, had called him late Monday, returning with Trump on Air Force One from a North Carolina political rally Trump had departed for right after speaking with me. Trump was still spun up about my use of military aircraft, which Walsh had tried to explain to him unsuccessfully, and said to Walsh, “You tell him he’s not getting another plane unless I specifically approve it.” This comment from Trump demonstrates that late on Monday he still thought I’d be around making requests for military planes after seeing him on Tuesday.

On Tuesday, September 10, in the morning, I came in at my regular early hour, fulfilled a few remaining obligations, and then left to be at home when the firestorm hit. I asked Christine to take the letter down to the Outer Oval and deliver copies to Pence, Mulvaney, Cipollone, and Grisham at 11:30 a.m. I am confident Trump did not expect it, tweeting at about 11:50 to get his story out first. I should have struck preemptively—there’s a lesson in that—but I was content to counter-tweet with the facts. I know how it actually ended. And with that, I was a free man again.

